



**UCAM**  
UNIVERSIDAD CATÓLICA  
SAN ANTONIO

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD, DE LA  
ACTIVIDAD FÍSICA Y DEL DEPORTE

Departamento de Tecnología de la  
Alimentación y Nutrición

La Construcción social del experto alimentario: Una aproximación  
Antropológica al estudio de las crisis alimentarias

María Julia Navas López

Directores: Dra. Dña. María Isabel García Arnaíz  
Dra. Dña. Adela Martínez-Cachá Martínez

Murcia, Diciembre 2005

## **AGRADECIMIENTOS**

A Mabel por su tiempo, paciencia y consejos.

A Adela por su “bocanada” de aire fresco en momentos difíciles.

Quiero dedicar esta Tesis a mi padre, porque aún en la enfermedad siempre ha estado conmigo apoyándome de una manera u otra.

No puedo olvidar a mi madre, un ejemplo de fortaleza, cariño e integridad demostrando que una vida de lucha ayuda a conseguir un alma repleta de paz y amor.

Tampoco a Isaac, por acompañarme en el camino y ofrecerme su ayuda y ánimo en todo momento. Sin él mi trabajo nunca hubiera dado fruto, muchas gracias.

A mis hijos Pablo y Alberto, a mi ahijada Sofía y a mis sobrinos Marta, Darío y al pequeño Sito.

A mis compañeros de la Escuela, especialmente los que han sido testigos de primera fila de la evolución de este trabajo, gracias por vuestra comprensión.

No puedo olvidarme de los informantes, pues sin ellos no hubiera sido posible este trabajo.

Y, finalmente, quiero dedicar esta Tesis a todos aquellos que contribuyen a hacer de la investigación un espacio donde convivimos todos.

## **INDICE**

<b>INTRODUCCIÓN</b>	2
<b>CAPÍTULO 1</b>	
1. MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO	11
1.1 ESTADO DE LA CUESTIÓN	12
1.2 UNIDAD DE ANÁLISIS	22
1.3 OBJETIVOS	26
1.4 HIPÓTESIS	26
1.5 METODOLOGÍA Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN	28
1.5.1 Revisión bibliográfica	29
1.5.2 Trabajo de campo de base etnográfica	30
<b>CAPÍTULO 2</b>	
2. CREACIÓN O (RE)CREACIÓN DEL EXPERTO ALIMENTARIO	42
2.1 LA ALIMENTACIÓN HUMANA: OBJETO DE ESTUDIO MULTIDISCIPLINAR	44
2.1.1 Estudios sociales versus estudios nutricionales	48
2.1.2 La complejidad del sistema alimentario	55
2.1.3 El experto en el marco de la cadena alimentaria	65
2.1.4 “Saber alimentario” y “saber nutricional”	70
2.2 LA CREACIÓN DEL EXPERTO EN ALIMENTACIÓN	75
2.2.1 Modelo alimentario hegemónico	76
2.2.2 Experto alimentario y figura médica: el camino hacia la profesionalización	83
2.3 LA PROFESIONALIZACIÓN DEL EXPERTO ALIMENTARIO	97
2.3.1 Su diversidad formativa	107
2.3.2 Ámbitos del saber y relaciones de poder	122
<b>CAPÍTULO 3</b>	
3. EL EXPERTO EN LA INSTITUCIÓN	133
3.1 ESTRUCTURA SOCIAL E INSTITUCIONES	134
3.1.1 El experto en la estructura socioeconómica y política	136
3.1.2 La estructura sanitario-alimentaria: sistema abierto-autopoiético	140

3.1.3 La mirada institucional	147
3.1.3.1 <i>El orden de la institución sanitario-alimentaria</i>	161
3.1.4 La cultura del experto	163
3.2 HACIA UNA CONVENCIÓN INSTITUCIONALIZADA	174
3.2.1 Actuaciones coordinadas	175
3.2.2 La alimentación como convención social	176
3.2.3 Decisiones institucionalizadas	182
3.3 EL ÁMBITO DE ACTUACIÓN DEL EXPERTO: LA INFLUENCIA DE LA INSTITUCIÓN	190
3.3.1 La construcción de su realidad simbólica	200
3.3.2 La realidad a través de la lente experta	205
<b>CAPÍTULO 4</b>	
4. EL EXPERTO FRENTE AL LEGO	209
4.1 EL ROL DEL EXPERTO	211
4.1.1 Una cuestión de hábito	212
4.1.2 El rol y la legislación sanitario-alimentaria	218
4.1.3 El rol del experto y la construcción del riesgo	226
4.2 EL EXPERTO Y SU “ESTATUS CIENTÍFICO” EL LEGO Y SU “ESTATUS POPULAR” EN LA ESTRUCTURA SANITARIO- ALIMENTARIA	232
4.2.1 La legitimación y aceptación de la autoridad	238
4.2.2 El experto: un “especialista social”	246
4.2.3 El actor y su rol	256
4.3 LA MORAL DEL EXPERTO	268
4.3.1 El cumplimiento del lego	274
4.4 ¿ENCEFALOPATÍA ESPONGIFORME BOVINA O “EL MAL DE LAS VACAS LOCAS”?	278
4.4.1 Saber experto y saber profano	286
4.5 EL MITO DE LA ALIMENTACIÓN SALUDABLE Y LA NUTRIDIETIZACIÓN DE LA ALIMENTACIÓN	293

## **CAPÍTULO 5**

<b>5. EL EXPERTO FRENTE A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN</b>	<b>304</b>
<b>5.1 LA COMUNICACIÓN</b>	<b>306</b>
5.1.1 Lenguaje y comunicación	307
5.1.2 Los estudios culturales de la comunicación	310
<b>5.2 LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN, UN ESPACIO PARA LA OPINIÓN PÚBLICA</b>	<b>314</b>
5.2.1 Emisores y audiencias en el espacio público	320
5.2.2 Efectos de los medios de comunicación social de audiencias pasivas y/o activas	329
5.2.3 La culpabilización de los medios de comunicación	335
<b>5.3 INFORMACIÓN Y DESINFORMACIÓN</b>	<b>341</b>
5.3.1 Los media y la construcción social de la realidad	345
5.3.2 La “verdad del experto” frente a la “verdad del periodista”	349
<b>5.4 LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y LAS CRISIS ALIMENTARIAS</b>	<b>355</b>
5.4.1 La gestión de las crisis alimentarias	356
5.4.2 Control científico- control político	358
5.4.3 La legitimación pública del periodista	363
5.4.4 La gestión de la información	369
<b>5.5 ANÁLISIS DE UNA “CRISIS ANUNCIADA”: EL CASO DEL “MAL DE LAS VACAS LOCAS”</b>	<b>379</b>
5.5.1 Una crisis más allá de las vacas locas	384
5.5.2 La prensa y las vacas locas	389
5.5.3 Cuantificación de las noticias	393
5.5.4 Crisis alimentarias paralelas	402
5.5.5 Tipología de las noticias	406
5.5.6 Las perspectivas de una crisis	410
5.5.7 La historia narrada por el Dr. Badiola	414
5.5.8 Las palabras clave de esta historia	421

5.5.9 Conclusiones del análisis de “las vacas locas” en la prensa	433
<b>CONCLUSIONES</b>	436
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	438
<b>ANEXO 1. LEGISLACIÓN EEB EUROPEA Y ESPAÑOLA</b>	472
<b>ANEXO 2 NOTICIAS DURANTE LA CRISIS DE LAS VACAS LOCAS</b> (formato CD)	

## INTRODUCCIÓN

*"...pero ha pasado mucho tiempo hasta que los científicos se han dado cuenta de que la alimentación es un campo privilegiado donde las ciencias de la naturaleza y la cultura entran en contacto" (Garine, XIX Congreso SENPE<sup>1</sup>)*

El trabajo que presento a continuación proviene de mi tesis de doctorado, que con el título *La construcción social del experto alimentario: una aproximación antropológica al estudio de las crisis alimentarias*, fue presentada en la Universidad Católica San Antonio de Murcia en abril de 2005 y es fruto de la confluencia de mi formación bromatológica, por un lado, y la antropológica por otro.

Partimos definiendo al *experto alimentario* en principio como aquel profesional del ámbito de la alimentación que procede de una formación científico-experimental, para ir analizando en profundidad el objeto de estudio y presentarlo además, como aquella figura legitimada para explicar, normatizar, prescribir y recomendar todas aquellas actuaciones científicas en el ámbito de la alimentación. Como posteriormente se analizará, son muchas las disciplinas experimentales legitimadas para intervenir en el proceso alimentario, desde la Nutrición a la Medicina, pasando por la Farmacia, la Veterinaria o la Tecnología de los Alimentos. Se entenderá que las actuaciones del *experto alimentario* quedan referidas al ámbito experimental de todas estas disciplinas, tomando en consideración una situación concreta: la llamada “crisis de las vacas locas” o utilizando el discurso experto: “crisis de la encefalopatía espongiforme”.

La proyección nutricional y sociocultural del tema alimentario me ha permitido analizar de forma específica los factores que intervienen en la construcción del *experto alimentario* aproximándome al estudio antropológico de esta figura en momentos calificados como de *crisis alimentarias*. El punto de partida de mi interés por el estudio del experto alimentario es mi doble formación, la bromatológica y la antropológica que ha propiciado el cuestionamiento de los discursos y prácticas de este experto. Después de unos años trabajando como inspectora veterinaria realizando labores propias del experto alimentario, llegué a cuestionarme mi trabajo en la Administración a partir de la

---

<sup>1</sup> SENPE, Murcia, 14-16 Mayo 2003: Sociedad Española de Nutrición Parenteral y Enteral. Igor de Garine fue invitado en calidad de Director-Emérito de Investigación del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), Paris, Francia.

aproximación a las ciencias sociales, concretamente a la Antropología y a mi preocupación por entender la lógica de los comportamientos del experto alimentario. Por ello, son las confluencias de reflexiones académicas y profesionales el origen de esta investigación.

Mi dedicación profesional como veterinaria bromatóloga me ha permitido acceder a los ámbitos de trabajo del experto alimentario tanto en la Administración, en la empresa privada como en el contexto de la docencia e investigación, facilitándome la aproximación a un terreno que difícilmente hubiera podido ser analizado sin apoyo de compañeros que me permitieron el acceso a autoridades sanitario-alimentarias que tanto han contribuido con sus opiniones a la realización de este trabajo. Mi posición tan próxima al objeto de estudio me ha hecho sentir y actuar, en muchas ocasiones, como sujeto observador y participante a la vez, de manera que mis experiencias me han servido para orientar mi trabajo y para formular algunos porqués de esta investigación. ¿Podemos hablar en la actualidad de un *experto alimentario* como tal?, ¿En que medida condicionan las distintas disciplinas académicas de acceso a esta categoría?, ¿Cómo interviene la institución en el desarrollo de la profesionalización?, ¿La relación con el lego ha evolucionado o se mantiene en la misma línea que en épocas anteriores?. Las respuestas a estas preguntas han facilitado la estructuración de mi trabajo no exento, por otra parte, de cierta complejidad por la necesidad de tener que limitar las derivaciones hacia los diversos aspectos que rodean al *experto alimentario*, que si bien plantean futuras investigaciones, hubieran supuesto desdibujar el panorama del objeto de estudio.

Desde las ciencias de la salud, la alimentación se ha convertido en una cuestión crucial tanto para la prevención de enfermedades, como para la promoción de la salud. Al respecto, es analizada desde sus aspectos nutricional, epidemiológico, tecnológico, higiénico-sanitario y bromatológico. Cabe preguntarse desde la Antropología, el por qué del olvido en la definición y tratamiento desde disciplinas exclusivamente experimentales de los factores socioculturales de muchas enfermedades cuyas causas combinan tanto estos factores como los nutricionales. Y, de este modo, se concibe la tendencia nutricional actual en la alimentación, cuya finalidad última es la promoción de la salud. En este sentido, el concepto salud en su conexión con la alimentación merece un análisis en sí mismo, al igual que la percepción e interpretación del binomio salud-alimentación por parte del experto.

Por otro lado, cada vez más se van ampliando las disciplinas que acceden al estudio de la alimentación desde una base experimental, pero no se debe de olvidar que los factores socioculturales siempre han acompañado a este proceso. La cultura alimentaria en unos momentos más que en otros, ha estado unida a la evolución humana (Boyd y Silk, 2001: 524-538). Es a través del aprendizaje social donde el individuo recibe una información en torno a lo que debe o no comer y cómo hacerlo, todo ello basado en una búsqueda constante de supervivencia. De este modo, ya desde los primeros homínidos que consiguen su fuente de proteínas a partir de la carne de presas abandonadas o robadas, se tienen los primeros indicios de sociabilidad que aumentan conforme lo hace la complejidad cerebral. La alta sociabilidad del grupo permite la llamada inteligencia social asociada al gregarismo que favorece la organización de la caza ya presente en el grupo del *homo erectus*, suponiendo a su vez, un enorme avance en la evolución humana al permitir las consiguientes mejoras nutricionales. El aumento del consumo de carne favorece el desarrollo del neurocortex gracias al aporte de proteínas y aminoácidos esenciales, cuya consecuencia más importante es la ampliación de áreas cerebrales. Al mismo tiempo, va a existir una mayor conciencia de la repercusión de la actividad de cada uno de los integrantes del grupo sobre los demás. La *teoría de la comensabilidad* desarrollada por Isaac (1978: 52) es un ejemplo de la importancia del aspecto sociocultural de la alimentación. En ésta se comprueba cómo el hombre es el único animal que acarrea la comida una vez conseguida y espera a consumirla en el campamento base compartiéndola con los demás miembros del grupo.

Sin duda, también la capacidad de comunicación a través del lenguaje transforma una alimentación individual en colectiva (Boyd y Silk, 2001:428-430). A la vez que van surgiendo mejoras tecnológicas que permiten una mayor elaboración culinaria, los progresos nutricionales se traducen en la aparición de zonas cerebrales específicas como el Área de Broca, responsable del lenguaje y acompañada seguramente, con transformaciones en los tractos vocales que permiten finalmente la articulación del lenguaje.

El estudio de la evolución alimentaria, se convierte así en un espacio al que acceden numerosas disciplinas analizando el proceso a partir de perspectivas que marcan mayor énfasis en unos aspectos u otros. De este modo, se considera que la alimentación es un campo privilegiado donde las ciencias de la naturaleza y la cultura entran en contacto. La dimensión interdisciplinaria de la alimentación queda patente en

el trabajo de síntesis hecho por Fischler y Garine (1987: 65-87) donde recorren las distintas tendencias de la investigación europea. La enorme trascendencia de los temas de alimentación en la actualidad, demanda la interconexión de ciencias humanas y ciencias naturales para poder entender, por ejemplo, cuestiones tan importantes como la modificación de prácticas alimentarias.

### ➤ **Interdisciplinariedad/multidisciplinariedad**

*“Quizás las ciencias biomédicas y las sociales han caminado por senderos paralelos, sin apenas establecer puntos de encuentro. Hoy empieza a reconocerse en nuestro país la necesidad de entendimiento mutuo” (Gracia, 1997).*

Es importante distinguir términos como interdisciplinariedad y multidisciplinariedad para, de este modo, analizar las categorías conceptuales del trabajo interdisciplinario y multidisciplinario.

Mientras que la multidisciplinariedad hace referencia a las distintas disciplinas, al desarrollo y especialización del conocimiento, la interdisciplinariedad se aplica a la intersección de los saberes. Esta investigación se ha planteado desde la necesidad de tener presentes ambas formas de entender y abordar una problemática o un fenómeno determinado. Al respecto, Menéndez Osorio (1998) afirma que ambos términos forman parte de una profundización indispensable de los conocimientos.

Por otro lado, Morin (1983: 206-208) reafirma que la interdisciplinariedad no puede ser entendida como una suma de saberes en cadena. Y, en el mismo sentido, Gómez Pin (1994:11) entiende el saber interdisciplinar no como *acumulación, (...) de los distintos saberes especializados, (...), en el punto de intersección de cada saber con los demás reside la matriz de cada uno de esos caminos*. En todo trabajo interdisciplinario es necesario el constante debate o intercambio (Gusdorf, 1983: 49) entre los distintos campos, por lo que el estudio alimentario requiere de este diálogo reflejo de la propia complejidad de los procesos ligados a la alimentación. En la misma línea, Prigogine y Glandsforpp (1971) analizan las dificultades que entraña este proceso, y a la vez, apuntan la posibilidad de que aplicando la interdisciplinariedad en la investigación, se evitan los reduccionismos que constriñen todo campo científico.

El análisis alimentario que se plantea en este trabajo parte del supuesto de que tanto multidisciplinariedad como interdisciplinariedad van de la mano a la hora de comprender los fenómenos que rodean al proceso alimentario. Así, mientras que la realidad alimentaria es abordada a partir de varias disciplinas, atendemos a las bases de la interdisciplinariedad, tal y como los analiza Smirnov (1982) partiendo de fundamentos sociales ontológicos y epistemológicos. Éstos permiten una ligazón cada vez mayor entre los procesos de producción alimentaria, consumo, economía y política con los fenómenos biológicos, psicológicos, culturales y sociales. Naturaleza y cultura se abordan para hacer confluir ciencias sociales y naturales respecto a temas de interés común. De este modo, cualquier descubrimiento científico también alcanza la actividad social (Ander-Egge, 1988), y en esa relación *naturaleza-cultura*, Milton (1996) establece sus investigaciones. Esta antropóloga se aproxima a cuestiones medioambientales, por un lado, intentando describir la perspectiva específica de la Antropología sobre las relaciones entre los seres humanos y su entorno, en su conexión con el discurso ambiental contemporáneo, y, por otro lado, advirtiendo la importancia de la diversidad cultural que permite afirmar la existencia de varias *ecologías humanas*, cada una de las cuales, incluyendo la occidental, ha sido generada por una experiencia distinta del mundo.

Los planteamientos multi e interdisciplinarios traspasan la limitación de áreas de conocimiento. El aumento de la capacidad de entendimiento del hombre frente a una realidad cada vez más amplia ha supuesto desde el inicio del saber humano hasta nuestros días, la transformación del conocimiento empírico y la construcción de las ciencias hacia la superespecialización. Para la comprensión de la alimentación en su forma más global y holística, es necesario reivindicar la integridad del conocimiento a partir de la investigación multi e interdisciplinaria.

Para comprender el acto alimentario es necesario comprender el hecho integrado en el contexto en el que se produce y como bien afirma Garine (2002:9), la alimentación concierne a los ámbitos de la biología, la cultura y la psicología. En el mismo sentido, es a la Antropología de la Alimentación a la que le corresponde la aproximación holística de estos diferentes ámbitos (Gracia, 2002:18).

Se entiende por otra parte, que los análisis desde la Antropología de la Alimentación aportan claves imprescindibles para resolver situaciones o controversias

que provienen de las limitaciones propias de perspectivas unidireccionales. Desde esta disciplina se plantea el proceso de incorporación de alimentos como todo un constructo biosociocultural donde se aúnan diversas ciencias, un espacio común desde donde se establecen distintos discursos mostrando así la capacidad tan fascinante del ser humano para aproximarse a una misma realidad desde distintos puntos de vista, sin perder la visión global. Asimismo, desde la Antropología se analizan las prácticas y representaciones en torno a la alimentación de los distintos grupos humanos desde una perspectiva comparativa y holística. No olvida los factores de carácter biológico, y a la vez, centra su atención en otros como las influencias económicas, socioculturales, psicológicas o filosóficas.

## OBJETIVOS

El objetivo general de la investigación se centra en el análisis de la construcción y el desarrollo de la figura del experto, así como de sus saberes a través de las prácticas y los discursos generados en momentos de crisis alimentarias. Este objetivo global se desglosa en una serie de objetivos específicos:

1. Analizar la creación de la figura del *experto alimentario* y su legitimación como poseedor del conocimiento científico en el ámbito alimentario.
2. Aproximación al estudio de las instituciones que legitiman la labor del experto y contribuyen a la construcción de su realidad
3. Estudiar la posición del experto como poseedor del conocimiento científico frente a la población considerada como *lega* en materia alimentaria.

## HIPÓTESIS

En este trabajo se plantean las siguientes hipótesis:

- a. Aunque la profesionalización del *experto alimentario* se ha ido asentando a partir de una formación científico-experimental de carácter multidisciplinar, continúan reproduciéndose las mismas relaciones de poder que en épocas anteriores entre los distintos ámbitos de saber, lo que continúa motivando

conflictos a la hora de establecer quienes y en qué situaciones se erigen en calidad de expertos y, en esa medida, en los poseedores de la verdad científica.

- b. Las consecuencias políticas y económicas de las crisis alimentarias, lejos de haber cuestionado el papel del *experto alimentario*, han servido para legitimar su reconocimiento profesional, especialmente en el caso de aquellos perfiles que hasta ahora podían permanecer en un lugar secundario en la estructura sanitario-alimentaria (veterinarios) o que, al contrario, acaban de emerger (nutricionistas y tecnólogos de la alimentación).
- c. La evaluación de la realidad alimentaria que hace el experto, especialmente en situaciones de crisis, está mediatizada por la institución a la que pertenece y, en consecuencia, sus discursos e incluso sus propuestas de actuación, no van a ampararse exclusivamente en sus conocimientos científicos, sino en los que institucionalmente sean considerados pertinentes.
- d. La relación del experto con respecto al lego es ambivalente y en algunos casos contradictoria, en tanto que si bien es cierto que considera que la población debe disponer de información para relativizar e, incluso, cuestionar los diferentes mensajes que le llegan, por otro lado, se cuestiona la capacidad del lego de comprender los argumentos de base científica.

## METODOLOGÍA Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

*“Los métodos cualitativos, que utilizan el lenguaje natural, son mejores para obtener acceso al mundo de la vida de otras personas (...)” (Schwartz, 1984:22).*

El diseño de esta investigación presenta tres niveles de análisis diferentes: la revisión bibliográfica, el trabajo de campo de base etnográfica y el análisis de otras fuentes documentales y mediáticas.

### **1- Revisión bibliográfica**

Respecto al primer nivel, se ha hecho un análisis de la bibliografía producida desde las ciencias sociales en torno a la percepción de la seguridad y del riesgo

alimentaria, y el papel que juegan los medios de comunicación en la construcción de los "problemas sociales" con la finalidad de construir el núcleo teórico que ha dado paso a la hipótesis de trabajo. Se ha puesto énfasis en la búsqueda de investigaciones sociológicas especialmente de ámbito europeo que se han planteado o se están planteando sobre las crisis alimentarias, y su incidencia en las percepciones sociales alimentarias. En el momento de diseñar esta investigación comenzaban a realizarse estudios de este tipo en España. Desde entonces la literatura ha ido creciendo, y durante cinco años se han ido realizando diversos estudios sobre actitudes y percepciones sociales de la ciencia y la biotecnología y de las crisis alimentarias dentro del V Programa Marco de Investigación I+D de la UE , del IV Plan Nacional de Investigación I+D y de los trabajos elaborados periódicamente por el Centro de Investigaciones Sociológicas.

Se ha realizado el fichado y vaciado bibliográfico en las bibliotecas de Murcia, Barcelona y Madrid, en Veterinaria, en Ciencias de la Comunicación, y en Antropología Social y Cultural a partir de los estudios de lengua francesa e inglesa realizados en el ámbito de la Sociología y Antropología de la Alimentación, la Sociología y Antropología del riesgo y la comunicación mediática. Los criterios temáticos se han ceñido a estos términos: percepción social del riesgo, seguridad e inseguridad alimentaria, crisis alimentarias, el mal de las vacas locas/EEB, nuevos alimentos, aspectos sociales de la alimentación. Se han consultado un total de 275 obras, algunas de las más relevantes se adjuntan al final. También se han consultado los trabajos que se encuentran en las webs de instituciones ministeriales, europeas, de agencias de seguridad alimentaria o de centros de investigación que han abordado este tema (Agencia Española de Seguridad Alimentaria, Agencia Europea de Seguridad Alimentaria, Centro de Referencia de las Encefalopatías Transmisibles, Ministerio de Sanidad y Consumo, Centro de Edafología y Biología Aplicada del Segura, Centro Superior de Investigaciones Científicas).

## **2- Trabajo de campo de base etnográfica**

Este estudio se ha decidido desarrollar desde la Antropología Social principalmente por razones de carácter teórico-metodológico. En primer lugar, por el cuestionamiento que la propia investigadora ha hecho de la figura del científico *positivo* que cree que, proveyéndose del método experimental, tiene suficiente para dar con la

verdad; con cualquier verdad, además. El laboratorio socio-antropológico es muy distinto del experimental: menos definible, más mutable. Aún así, sabemos que existen también aproximaciones positivistas dentro de las ciencias sociales. Desde un inicio, sin embargo, hemos intentado evitarlas porque nos cuestionamos el valor que puede tener una *verdad objetiva* que *elimina* las experiencias subjetivas y *purga* las percepciones y representaciones sociales. En última instancia, hemos querido, no sólo explicar cómo funciona el saber experto, sino *comprender* cómo se construye. Por eso nos ha parecido imprescindible aplicar una aproximación cualitativa al objeto de estudio que permitiera, reconociendo que no hay una única *verdad*, describir, analizar e interpretar las “miradas” de los otros: los expertos, principalmente, también los legos y los periodistas. Por lo demás, este ejercicio ha supuesto para la investigadora una doble reflexión sobre el tipo de conocimiento que son capaces de generar las ciencias experimentales y las sociales.

Este trabajo contempla, siguiendo los tipos de investigación social señalado por Sierra (1999: 32-40), dos finalidades. Por un lado, se trata de una investigación social básica porque busca conocer la emergencia del *experto alimentario* en el contexto de las sociedades industrializadas, y explicar sus prácticas y discursos. Por otro, es una investigación aplicada porque busca también prever o predecir las actuaciones del *experto alimentario*, especialmente en los momentos de crisis, e intervenir para mejorar la sociedad y resolver sus problemas. A nuestro entender, tanto la investigación básica como la aplicada deberían estar estrechamente vinculadas, aunque algunos autores la consideran arbitraria (Ander-Egg, 1987: 67).

Por otro lado, se trata de un estudio microsociológico, pues estudia un grupo social pequeño, el de los *expertos alimentarios*. No obstante, nuestra aproximación se ha hecho incluyendo la dimensión holística, en tanto que este microgrupo ha sido analizado desde y en función de la estructura sanitaria-alimentaria en que se sustenta, una estructura que, a su vez, depende de un contexto social más amplio. Hemos adoptado también una perspectiva diacrónica que puede favorecer el análisis sincrónico –por su carácter intensivo y temporal-, y no debe hacerse sin considerar cuándo y por qué entran en juego los diferentes agentes y grupos de presión. De ahí que hayamos creído imprescindible explicar el origen y la legitimación social de ciertas disciplinas y saberes, así como de distintas instituciones.

Es un trabajo eminentemente etnográfico porque describe y analiza la cultura de una comunidad específica, en sus aspectos más fundamentales, los *expertos alimentarios*, con el objetivo de alcanzar su comprensión global (Aguirre, 1995: 3). Se considera que el método antropológico reúne toda una serie de técnicas de aproximación, aprehensión y análisis de la realidad que permiten abordar un fenómeno particular en términos cualitativos, holísticos y socioculturales, donde el investigador es, en sí mismo, el principal instrumento de observación y participación. Se entiende, asimismo, que la metodología basada en el trabajo etnográfico es muy peculiar, pues los principales datos los obtiene el propio investigador en su interacción con los informantes a través de la conversación y de la observación. Una parte importante de la información se ha obtenido, pues, a través de diferentes técnicas y procedimientos, entre los cuales se encuentran la observación participante y directa, las entrevistas semi-estructuradas y en profundidad.

#### ÁMBITO DE ESTUDIO Y UNIDADES DE OBSERVACIÓN

Desde que se iniciara este estudio en el año 2000 hasta su finalización han transcurrido cuatro años. Este trabajo se ha llevado a cabo en un momento específico coincidente con varios problemas alimentarios: la crisis de las vacas locas, la fiebre aftosa, el aceite de orujo o la peste porcina, entre otros. No obstante, el trabajo de base etnográfica se ha desarrollado coincidiendo con la crisis del mal de las vacas locas y ha tenido una duración de nueve meses. Aunque la investigación se ha centrado sobre todo en la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, también se ha hecho trabajo de campo en Madrid y Zaragoza, con el objetivo de obtener información interesante de expertos pertenecientes a otras comunidades regionales españolas y a la Administración Central, como el Ministerio de Sanidad y Consumo, o la Agencia Española de Seguridad Alimentaria como organismo público con carácter autónomo.

Las unidades de observación han sido las instituciones tanto regionales como nacionales: Centro Nacional de Referencia de las Encefalopatías Espongiformes, Consejería de Sanidad de la Región de Murcia y Agencia Española de Seguridad Alimentaria, así como establecimientos de venta de productos cárnicos de la Región de Murcia como carnicerías y hamburgueserías.

## ➤ **Entrevistas e información oral**

En este trabajo se ha dado mucha importancia a la información oral y, en este sentido, a las entrevistas. La técnica de la entrevista es una interacción social entre dos personas de las que resulta una comunicación de significados, mientras que el entrevistado da su visión particular sobre una situación, el entrevistador intenta recoger, interpretar y comprenderla. El objetivo de la entrevista es acercarse a las ideas, creencias y a los significados atribuidos a la situación estudiada a partir de la experiencia del informante.

Éstas resultan una herramienta metodológica clave en el análisis de la perspectiva *emic* de los *expertos alimentarios* ya que los objetos que estudiamos son en realidad sujetos que, por sí mismos, producen relatos de su mundo (Hammersley y Atkinson, 1994: 121). Hemos considerado imprescindible escuchar la diversidad de interpretaciones confrontándolas con las prácticas de estos actores sociales en el contexto alimentario. Como cualquier aproximación cualitativa, la elaboración de los discursos y sus significados adquieren gran relevancia. Las entrevistas han permitido la aproximación al estudio del experto, llegando a romper, incluso, con el discurso institucional para acceder a informaciones dotadas de un carácter más coloquial y comprometido. Al mismo tiempo, este instrumento metodológico ha permitido enfatizar en las prácticas expertas.

Se entiende la entrevistas cualitativas no sólo como un accesorio desde el punto de vista del empirismo en las ciencias sociales, sino que son esenciales en la óptica del realismo crítico, teniendo en cuenta que esta postura reconoce a las estructuras subordinadas como complejas, y posiblemente distintas de los hechos observados y de los discursos de los cuales emergen (Sayer y Morgan, 1985). Así, Miles y Crush (1993) sostienen que las exposiciones personales deben ser interpretadas como textos interactivos ya que constituyen un producto de conexiones complejas entre el investigador y el objeto de estudio. En el mismo sentido, se considera que el texto interactivo se crea a partir del diálogo entre el entrevistador y el entrevistado, pero en la tarea de ordenar y dar sentido, se entiende que el investigador construye inevitablemente *su interpretación* de la entrevista.

Las fuentes directas de información incluyen además de las entrevistas formales aplicadas a expertos, periodistas y consumidores, otras informales que derivaron de la

observación participante en diferentes instancias durante la crisis alimentaria del mal de las vacas locas. También fueron relevantes las aportaciones obtenidas en charlas, congresos, asistencia a reuniones y actos, a partir del intercambio de opiniones y valoraciones del *experto alimentario* en contextos distintos al propiciado durante las entrevistas.

Con la finalidad de facilitar el análisis de la unidad de observación, los criterios que se han tenido en cuenta en la elección de los expertos-informantes han sido en primer lugar, su formación de base en alguna de las disciplinas experimentales consideradas como legitimadas para acceder a la categoría de *experto alimentario*.

En segundo lugar, el tipo de labor que realiza. De este modo, se categoriza el objeto de estudio en los siguientes tipos de expertos:

- ❖ Aquellos expertos que realizan su labor a un nivel público
- ❖ Aquellos expertos que realizan su labor a un nivel público y ocupan un cargo político
- ❖ Expertos que realizan su labor en un nivel privado, en la empresa alimentaria
- ❖ Expertos con labor docente e investigadora
- ❖ Expertos pertenecientes a asociaciones

Durante el trabajo, se consideró la pertinencia de añadir informantes representativos del sector docente e investigador que aportan sus interpretaciones desde su labor enriqueciendo el estudio al ofrecer una visión que se ha considerado como fundamental. Asimismo expertos pertenecientes a distintas asociaciones con un claro carácter reivindicativo, como por ejemplo aquellas dedicadas a la protección de animales o aquellas que se definen como “ecológicas”, que permiten plasmar la situación del también considerado experto integrado en dichas asociaciones frente al experto que ejerce en la Administración, en la empresa privada o en la labor docente e investigadora.

La entrevista en profundidad aunque es escogida como la técnica principal para la obtención de datos que permiten apreciar la trayectoria del experto y sus aportaciones

al estudio, no está exenta de dificultades. Se aplica individualmente y se estructura en tres grandes apartados. En el primero se aborda las relaciones de poder que mantiene el *experto alimentario* en la estructura sanitario-alimentaria según su formación. Un segundo apartado referido a cuestiones referentes a sus percepciones y relaciones con los legos durante las crisis alimentarias. Por último, el tercer apartado concreta preguntas acerca de la relación mantenida con los medios de comunicación.

Se ha de resaltar una serie de problemas encontrados durante su utilización que motivaron en algunos casos, la utilización de otras técnicas como las entrevistas semiestructuradas y la observación participante.

En primer lugar, a los informantes que pertenecen a la Administración Pública y ocupan un cargo político, ante la imposibilidad de llevar a cabo entrevistas en profundidad, fueron sustituidas por otras de carácter semiestructurado. La causa principal fue la negativa a llevar a cabo la entrevista fuera del despacho en el contexto de la Administración, con las consiguientes continuas interrupciones. Del mismo modo, pasada una hora y en algunos casos menos, la impaciencia era tal que se constataba cómo el personal administrativo intervenía anunciando reuniones y demás compromisos. Ante esta situación, se optó en las siguientes llevar a cabo las modificaciones metodológicas pertinentes y en todo momento justificadas por la necesidad de obtener información. La primera media hora era crucial, puesto que después, las contestaciones se convertían en automáticas e inmersas en un *discurso institucional* repetitivo. En ese momento se tuvo que utilizar algunos conocimientos bromatológicos de la estancia del investigador en la Administración, así como alguna conversación referida a compañeros que todavía seguían trabajando ahí. De este modo, se conseguían informaciones acerca de la situación interna de la labor del experto fuera de aquellas afirmaciones *institucionalizadas* que se pueden definir como *de rueda de prensa* por su semejanza con esta puesta en público.

Las entrevistas semiestructuradas constan de cinco apartados que recopilan y resumen las cuestiones planteadas en las entrevistas en profundidad. En el primer bloque las cuestiones aluden a su formación, su cargo, su opinión en cuanto al funcionamiento de la Administración durante la crisis alimentaria, y otras cuestiones que permiten abordar el análisis del *experto alimentario* en la institución. Un segundo apartado definido como “situación del experto” que facilita a través de una serie de

preguntas abiertas el examen de su posición en la estructura sanitario-alimentaria y sus posibles relaciones de poder. Un tercer grupo de preguntas que atienden a su formación concreta frente a otras formaciones que permiten el acceso a la categoría definida como de *experto alimentario*. Un cuarto bloque referido a cuestiones para el análisis de la percepción experta sobre el desconocimiento del lego, y, por último, un quinto apartado que hace referencia a sus opiniones, interpretaciones y percepciones del papel de los medios de comunicación durante la crisis alimentaria.

Estas entrevistas han sido realizadas al experto de la Administración con cargo político comprobando que la obtención de información es más satisfactoria cuanto más rápida se desarrolla la entrevista. A mayor duración, la abundancia de frases estereotipadas y faltas de compromiso aumenta. En cambio, la rapidez y la concreción en las preguntas facilita que una vez terminada, el informante se relaje dando paso a un espacio de opinión distendido donde, aprovechando la condición experta del investigador, se obtiene una información de gran valor, e incluso retomando sin que el informante se percatara, preguntas que anteriormente no habían sido contestadas, y consiguiendo en ese momento una información más comprometida.

Igualmente se ha de destacar que metodológicamente otra de las dificultades que se plantean, sobre todo en esta categoría de expertos, son los casos en que el informante pide que deje de grabar ante cuestiones consideradas por ellos como demasiado comprometidas. Resulta también interesante el cambio de actitud del informante una vez que se accede a estas informaciones “reservadas”, favorecida por la condición también experta del investigador que van acompañadas de un trato de “compañerismo” o de “colega”.

Y por último, a pesar de la insistencia no se pudo acceder a ciertos cargos políticos con formación experta que resultaron inalcanzables, entre ellos la Ministra de Sanidad y la Presidenta de la Agencia Española de Seguridad Alimentaria, que remitieron la entrevista a los que consideraban como *técnicos en la materia*. De este modo, justificaron la idoneidad de que fueran realmente “sus expertos” los que contestaran a las preguntas. No obstante el acceso a estas personas se hizo posible a través de los Congresos, Jornadas o Seminarios a los que acudían. En estos casos se aprovechaban estos actos para recopilar intercambios de opiniones y valoraciones del

experto, que en pocas ocasiones pasaban de ser un relato puramente “institucionalizado” o “de rueda de prensa”.

En los expertos pertenecientes a las demás categorías se han llevado a cabo entrevistas en profundidad y, en muy pocos casos se han sido sustituidas por semiestructuradas.

Además de las entrevistas realizadas a *expertos alimentarios* se han utilizado informantes-consumidores en un total de 50, y entrevistas a 7 periodistas, que aunque no son objeto del estudio, ha sido considerada como necesaria su presencia para analizar tanto la relación del experto frente al lego, como el papel del *experto alimentario* en los medios de comunicación.

Las entrevistas a los informantes consumidores se agrupan en tres apartados. En primer lugar, cuestiones abiertas que reflejan la valoración general del informante sobre la crisis de las vacas locas. Un segundo apartado destinado a determinar el papel del experto en la misma, así como un tercer grupo de cuestiones relacionadas con el tratamiento que hace el experto durante la crisis en los medios de comunicación.

Por otro lado, las entrevistas a los informantes periodistas se desarrollan también en tres apartados: un primero que tiene por objeto la valoración general sobre la crisis de las vacas locas, en segundo lugar cuestiones que reflejan el papel del periodista en la misma, y por último, las relaciones del mismo con el *experto alimentario* durante la crisis de las vacas locas.

Una vez recopilada la información, se ha procedido a la transcripción literal de las entrevistas que previamente habían sido grabadas en cintas magnetofónicas. En un primer momento, se ordena la información y posteriormente, se sistematizan las referencias más significativas viendo las diferencias y las coincidencias de los informantes en los temas analizados.

En el Cuadro 1.1 se expone la relación de informantes expertos:

CUADRO 1.1

Nº	Formación	Categoría
Experto 1	Veterinario	Labor en la Administración pública de la Región de Murcia con cargo político
Experto 2	Veterinario	Labor en la Administración Central, ocupa cargo político
Experto 3	Veterinario	Labor como técnico en la Administración Regional
Experto 4	Veterinario	Labor como técnico en la Administración Regional
Experto 5	Médico	Trabaja en docencia e investigación
Experto 6	Médico	Labor en la Administración pública de la Región de Murcia con cargo político
Experto 7	Químico y Tecnólogo de Alimentos	Labor como técnico en la Administración Regional
Experto 8	Farmacéutico	Labor en la Administración Central, ocupa cargo político

---

Experto 9	Veterinario	Labor en la Administración Central, ocupa cargo político
Experto 10	Farmacéutico	Pertenece una asociación ecologista
Experto 11	Biólogo	Pertenece una asociación vegetariana
Experto 12	Biólogo	Pertenece una asociación protectora de animales
Experto 13	Biólogo	Pertenece una asociación ecologista
Experto 14	Farmacéutico	Pertenece una asociación ecologista
Experto 15	Veterinario	Labor en empresa privada
Experto 16	Químico	Labor en empresa privada
Experto 17	Ingeniero Agrónomo	Labor en empresa privada
Experto 18	Médico	Labor en empresa privada
Experto 19	Farmacéutico	Labor en empresa privada
Experto 20	Diplomado en Nutrición	Labor en empresa privada

---

Experto 21	Médico	Labor docente e investigadora
Experto 22	Veterinario	Labor en empresa privada
Experto 23	Veterinario y Tecnólogo de Alimentos	Labor en empresa privada
Experto 24	Veterinario	Labor como técnico en la Administración Regional
Experto 25	Biólogo	Labor en empresa privada
Experto 26	Diplomado en nutrición	Desempleado
Experto 27	Diplomado en nutrición	Labor en empresa privada

En el Cuadro 1.2 se expone los informantes consumidores y los criterios de clasificación de los mismos.

CUADRO 1.2

N°	Sexo	Edad	Formación
19	Femenino	50-60	Amas de casa
13	Femenino	20-40	Estudios medios y superiores
5	Masculino	30-40	Estudios medios y superiores

---

➤ **Observación participante**

Se ha realizado observación participante durante la crisis de las vacas locas en establecimientos destinados a la venta de carne, concretamente en carnicerías, y hamburgueserías, por ser considerados los lugares idóneos por un lado, para comprobar la actitud tanto de los consumidores como del propio trabajador y empresario, ante el problema de las vacas locas. Y por otro lado, para examinar la elección en la compra de un tipo u otro de carne, en el caso de carnicerías, o de petición concreta de hamburguesa de pollo o cerdo como alternativa a la ternera, en las hamburgueserías.

Asimismo, se han compatibilizado las entrevistas con la observación participante en el Laboratorio Nacional de Referencia de las Encefalopatías Espongiformes en Zaragoza, en la Agencia Española de Seguridad Alimentaria en Madrid, y en la Consejería de Sanidad de la Región de Murcia, considerándolas todas ellas como representativas de las instituciones nacionales y regionales responsables del problema de las vacas locas.

➤ **Análisis de la legislación: cronología de las normas**

Se ha utilizado asimismo como fuente de información la legislación en materia alimentaria referida al problema de la encefalopatía espongiforme bovina.

Se ha seleccionado en primer lugar, la legislación en el ámbito de Europa, para posteriormente especificar las trasposiciones y las normas establecidas en España en referencia a la encefalopatía espongiforme bovina.

Tanto las directivas, decisiones, reglamentos y recomendaciones comunitarias, como toda la legislación recogida en el ámbito nacional, sigue una cronología de aparición con el objetivo de poder observar tanto el aspecto cuantitativo como cualitativo legislativo coincidente o no con las etapas de la crisis alimentaria de las vacas locas.

## **1. MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO**

### **1.1 ESTADO DE LA CUESTIÓN**

### **1.2 UNIDAD DE ANÁLISIS**

### **1.3 OBJETIVOS**

### **1.4 HIPÓTESIS**

### **1.5 METODOLOGÍA Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN**

#### **1.5.1 Revisión bibliográfica**

#### **1.5.2 Trabajo de campo de base etnográfica**

## 1. MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

### 1.1 ESTADO DE LA CUESTIÓN

El consumo de alimentos tiene unas características propias (principio de incorporación y contagio) que lo diferencian de otras formas de consumo. En todas las culturas, la comida está asociada a ideas de supervivencia y bienestar físico, por un lado, y a valores morales, éticos o ecológicos, por otro. Incluyendo asociaciones de ambos tipos, en los países industrializados se viene otorgando un predominio a la relación entre alimentación y salud, convirtiéndose en un eje fundamental del comportamiento de los consumidores. La percepción social de la alimentación contemporánea registra, no obstante, una vertiente positiva y otra negativa. Por un lado, se habla mucho de las ventajas que ha supuesto la industrialización de la alimentación respecto al acceso a los alimentos y a la diversidad de la oferta, la mayor adaptación a los gustos y necesidades personales o la contribución al retroceso de ciertas enfermedades; por otro, cada vez se advierte con más fuerza los peligros que comportan una agricultura y una ganadería intensivas altamente industrializadas, que modifican y manipulan los alimentos en favor de las leyes del mercado y que, provocan, de tanto en tanto algún que otro susto alimentario. En este pulso, el beneficio de los avances científicos y tecnológicos se invalida socialmente cuando se perciben como perjudiciales para la salud (Fischler 1995 y Lambert 1997).

La noción de seguridad alimentaria, atribuible al hecho de garantizar el aprovisionamiento alimentario de una población -esta es la acepción más utilizada en gran parte del mundo-, ha ido transformándose y hoy se refiere, sobre todo en las sociedades industrializadas, a la necesidad de garantizar una alimentación libre de riesgos a los consumidores. Es una evolución, por otro lado, lógica. Desde hace ya algunas décadas, la mayoría de la población de estos países puede acceder sin grandes dificultades a la comida, tanto porque su nivel de vida ha mejorado, como porque hoy el abastecimiento y la distribución en los mercados es más estable. Resuelto este primer

nivel de subsistencia, lo que más preocupa ahora a la gente es definir el contenido y la calidad de aquello que finalmente comen (Gracia 2004). En estos contextos, donde la búsqueda de la seguridad en todos los ámbitos de la vida cotidiana se ha convertido en un fin en sí mismo, son constantes las situaciones en las que el consumo de alimentos es percibido por la población como inseguro, asociándole peligros para la salud. La mayor parte de los consumidores se cuestiona si su alimentación, elegida más o menos libremente y entre numerosas opciones, es fiable. Durante los últimos años, la fiabilidad en torno a los alimentos se ha puesto en duda alentada tanto por la desconfianza que los consumidores vienen mostrando ante la aplicación de complejas tecnologías en su elaboración, como por la información incongruente que sobre los riesgos alimentarios se viene transmitiendo a diario desde las diferentes esferas (políticos, medios de comunicación, científicos, industria agroalimentaria, sistema educativo, asociaciones de consumidores) (Scholderer, Bredahl y Frewer, 1999).

En general, no es difícil cuestionar la seguridad alimentaria porque los riesgos alimentarios existen, a pesar de que a menudo, desde el punto de vista de los expertos, tienden a minimizarse afirmando que nunca como hasta ahora había habido menos intoxicaciones y adulteraciones de base alimentaria, y nunca como hasta ahora había habido tanto control y regulación en la producción, manipulación, distribución y comercio de los alimentos. Medir el alcance del riesgo real, por un lado, y la percepción del riesgo añadido o supuesto, por otro, no es tan sencillo y menos cuando las crisis provocadas por el consumo de alimentos problemáticos o no seguros (contaminados, tóxicos, adulterados), se suceden con cierta frecuencia en estos países (Hosban 1995): el uso abusivo de hormonas y antibióticos en el engorde y tratamiento de las enfermedades de los animales, la transmisión de la encefalopatía espongiforme bovina, la presencia de dioxinas en los pollos o la contaminación de ciertas partidas de refrescos de cola son ejemplos recientes, algunos de los cuales se han analizado desde la perspectiva del análisis del riesgo (Burton y Young 1997, Miller 1999). En el momento en que iniciamos este estudio, nuestro país acaba de registrar una nueva crisis alimentaria provocada por el consumo de carne contaminada en Cataluña (2000). Más de doscientas personas, mayormente niños, resultaron infectados a través de una firma de

precocinados que enviaron a los menús de diferentes escuelas barcelonesas carne con la bacteria E-coli, altamente dañina para la salud. En cada uno de estos episodios se pone en juego además de la fiabilidad de los alimentos que comemos, la del sistema socioeconómico mismo. Los productores, las redes de distribución, la industria, la labor científica o la actuación política, todos, deben rendir cuentas ante la controversia y definir su papel en el control y regulación de los riesgos.

Las recientes crisis asociadas a la seguridad alimentaria han planteado la necesidad de analizar y mejorar la gestión y los mecanismos de comunicación en estas situaciones. Del mismo modo, han hecho evidente la prioridad de estudiar los modelos de gestión en situación tanto de “tranquilidad” como de “crisis” alimentaria, para poder mejorar su eficiencia. Esta evidencia ha interpelado también a los científicos sociales, los cuales de un modo creciente han empezado a generar aportaciones sobre la percepción social del riesgo alimentario. La relevancia social de la gestión del riesgo y los mecanismos de comunicación de éste, cuestiones estrechamente relacionadas con la seguridad alimentaria en los últimos tiempos, se ha visto traducido actualmente, en el aumento del esfuerzo dedicado a la investigación y en la producción de numerosos estudios al respecto, desde diferentes perspectivas disciplinares.

Para abordar las dimensiones y significados de las incertidumbres generadas en relación con el consumo alimentario es oportuno, tal como señala Gracia (2004) recurrir a los enfoques teóricos que, sobre el concepto de riesgo, se han elaborado a lo largo de las dos últimas décadas del siglo XX desde la Sociología, Psicología Social y la Antropología. En su clásica obra *Social Theories of Risk*, Krimsky y Golding (1992) clasifican y explican de forma detallada las diferentes aproximaciones realizadas desde la Sociología y la Antropología, entre otras disciplinas, en torno a diferentes aspectos de este tema. Dichas aproximaciones se mueven alrededor del concepto de actor racional, la teoría de la movilización social, la teoría organizacional, la teoría de sistemas, la teoría crítica y neomarxista, el construccionismo social y la teoría cultural de las élites. No obstante, estos enfoques pueden sintetizarse en dos diferentes aproximaciones: por un lado, el de la sociedad del riesgo, desarrollado sobre todo por Beck (1996, 2002),

Giddens (1994, 1999) y Bauman (1998, 2001); y, por otro, el de la teoría cultural, de Douglas y Wildasky (1984, 1992, 1996), Bellaby (1990), Boltanski y Thévenot (1991).

El concepto de sociedad del riesgo es introducido en un primer texto de U. Beck (1996), que luego será matizado en posteriores obras, como es el caso de *Risk Society and the Provident State* (1996) y *Politics of Risk Society*, (1998). Los teóricos que han adoptado la aproximación de la sociedad de riesgo, entre los que también se encuentra Giddens, han tendido a centrarse en los aspectos macroestructurales de la organización económica y política de las sociedades modernas tardías y sus implicaciones en las conductas de las personas en su vida cotidiana (Gracia 2004). Para ellos, la causa principal de la creciente intensificación de la ansiedad en torno a la salud o el medio ambiente, tiene que ver con algunos de los efectos negativos de la modernización y de la industrialización intensiva. Desde esta perspectiva, la preocupación por el riesgo es una respuesta racional a las percepciones que los individuos tienen sobre las nuevas incertidumbres y peligros. En efecto, la sociedad moderna no sólo se caracterizaría por su capacidad de producir riqueza sino, también, por las posibilidades de crear/fabricar riesgos (*manufactured risks*) a través de su sistema productivo. Unos riesgos que, por otra parte, al margen de toda lógica probabilística y matemática, serían difíciles de prever y de calcular. En estos contextos, aparece la cultura del riesgo, es decir, el riesgo como un modo de representación movilizado por todos y cada uno en lo cotidiano.

En estas sociedades modernas, los expertos (científicos, especialistas, técnicos, responsables, etc.) tratan de identificar las causas y el alcance de los riesgos y proponer soluciones para su gestión. Ahora bien, con motivo de las situaciones de riesgo, la discrepancia entre ellos es más frecuente que el acuerdo. Esta falta de acuerdo, a menudo es percibida como la “demostración” de que los expertos opinan en función de los intereses, no precisamente científicos, a los que representan y cuya credibilidad se pone en duda. Así es como aparece la controversia y el debate, y también la reflexividad: en las sociedades modernas la gente piensa sobre los riesgos, reflexiona hasta qué punto son evitables o hasta que punto se debe, se puede o se quiere vivir con ellos.

Los individuos, por su parte, como siempre, manejan los riesgos de manera colectiva o individual e intentan responder a ellos de un modo racional. Así, por ejemplo, frente a la posibilidad de que ciertos alimentos puedan estar contaminados, las personas pueden dejar de consumirlos, total o parcialmente, temporal o definitivamente. Pueden modificarse los contenidos de las clasificaciones existentes sobre los alimentos, por ejemplo, sobre los considerados alimentos “buenos” y “malos”. Pueden introducir categorías nuevas como “artesanal”, “puro”, “natural”, “de confianza”, etc. Por otra parte, en la medida en que las empresas, las administraciones, los científicos... puedan perder credibilidad, los individuos reaccionan creando nuevas instancias que puedan contribuir a aumentar su seguridad: movimientos u organizaciones más o menos informales o “no gubernamentales”, asociaciones ecologistas, organizaciones para la defensa de los “consumidores”, etc.

Como señala Gracia (2004), esta aproximación, representada por autores como Giddens y Beck, se ha centrado, sobre todo, en las respuestas sociales o individuales adoptadas cuando se conceptualiza y analiza el riesgo derivado de la industrialización. Desde este enfoque, sin embargo, apenas se tiene en cuenta el proceso y los contenidos que los propios individuos desarrollan en la construcción y representación del riesgo, y los modos como la propia cultura influye al respecto. Por eso nos ha parecido útil considerar otros enfoques procedentes de la Psicología y de la Antropología Social.

Desde la teoría cultural, iniciada con el estudio clásico *Risk and Culture*, de Douglas y Wildasky (1984), se intenta explicar cómo los individuos apprehenden los riesgos según sus valores y sus creencias, y se mantiene la idea de que *a cada cultura, sus riesgos, o a cada uno, sus riesgos*. De acuerdo con Peretti-Watel (2000, en Gracia 2004), los dos aspectos más importantes de la teoría cultural del riesgo pueden sintetizarse así:

1. Apprehendemos el riesgo dependiendo de nuestro sistema de valores y creencias y de nuestra posición social y personal. Estos valores -variables en

el tiempo- están organizados en sistemas complejos adquiridos por la socialización o la aculturación, y son los que determinan si finalmente un comportamiento o un objeto es preferible o no, respecto a otro.

2. Consecuentemente, cada cultura dispone de unos "riesgos asumibles" porque pueden comportar un importante "beneficio", y de "riesgos malos" que hay que evitar.

Así pues, la aceptabilidad del riesgo no depende del nivel de competencia técnica que tengan las personas, en tanto que existen diferentes puntos de vista para identificar y valorar lo que es o no objeto de riesgo y el diferente significado, o incidencia para cada una de ellas. En este sentido, Douglas critica, por ejemplo, la frecuente dicotomía que se presenta entre riesgos objetivos y subjetivos. Los objetivos estarían basados en una probabilidad matemática y serían evaluados por los especialistas (son los *saberes expertos*). Los subjetivos estarán basados en la percepción social/psicológica de la población y podrían presentar una mayor debilidad cognitiva (son los *saberes profanos*). La comparación entre las representaciones sobre el riesgo de los ciudadanos y de los expertos tiene ya una larga tradición en las ciencias sociales (Sjöberg, 1999). Estudios anteriores han identificado incongruencias significativas en relación, por ejemplo, a los riesgos microbiológicos en la alimentación (Miles, Braxton & Frewer, 1998), riesgos químicos (Slovic, Malmfors, Krewski & Mertz, 1995) y alimentos modificados genéticamente ( Sholderer, Balderjhan, Bredhal & Grunert, 2000).

Algunos autores han abordado la cuestión de las diferentes representaciones del riesgo de profanos y expertos situando en el centro del análisis la complejidad de las representaciones de los profanos. Así, C. Marris pone el acento en la dimensión cualitativa del análisis del riesgo por parte de los ciudadanos. Para Marris (Marris, 1999), la percepción profana es estructurada y, en cierta medida, previsible. No es irracional, sino que es más compleja que la de los expertos. La consideración de la percepción de los ciudadanos se justifica así por su capacidad de enfocar algunos

aspectos del problema dejados de lado por la evaluación científica. Los análisis estrictamente basados en la ciencia excluirían ciertas dimensiones sociales del riesgo que son precisamente las que están en el centro de los conflictos y las controversias sociales. Por su lado, investigadores británicos del Economic and Social Research Council, que han trabajado sobre el riesgo de los OGM,s, consideran que el público tiene una comprensión elaborada de los principales problemas. Concluyen pues que la toma en consideración de la percepción de los profanos es indispensable en el proceso de evaluación de los riesgos, ya que contribuye a explicitar y a cuestionar los saberes y los postulados implícitos de los científicos, y el enfoque reduccionista que se deriva de éstos (ESRC, 1999).

La percepción-representación de la calidad alimentaria ha sido también objeto de estudio (Steenkamp, 1990; Poulsen, Juhl, Kristensen, Bech & Engelund, 1996; Grunert, Larsen, Madsen & Baadsagaard, 1995), proporcionando bases útiles para analizar las crisis alimentarias. Además, se han hecho estudios sobre el impacto en el mercado de las recientes crisis alimentarias. En los últimos años la confianza de los consumidores en la seguridad de los alimentos y en la eficacia de los controles se ha puesto en entredicho. Los recientes escándalos alimentarios han tenido un impacto directo en la competitividad de la industria europea. Estudios realizados indican que éstos pueden tener a largo plazo un efecto significativo en la demanda en el mercado (Burton & Young, 1996, 1997), así como la credibilidad de los mecanismos de regulación de las compañías agroalimentarias (Smith, Young & Gibson, 1997, 1999), en particular cuando, durante los escándalos alimentarios no se dan explicaciones con fundamentación científica (Sjöberg, 1999), o cuando la credibilidad de la institución se pone en entredicho porque se considera que ésta sólo protege sus propios intereses (Hunt, Frewer & Shepherd, 1999). Por ese motivo, también, en los últimos años ha sido ampliamente reconocida la necesidad de elaborar estrategias apropiadas para la gestión del riesgo. En Europa se han hecho aproximaciones en este sentido (Renn, 1998, Rowe & Frewer, 2000), pero no se han llegado todavía a implementar en el ámbito de la seguridad alimentaria.

Algunas de todas estas cuestiones habían ya sido objeto de investigaciones previas, en el ámbito de la comunicación del riesgo (Buttel, 2000); Latouche, Rainelli & Vermersch, 1998; Miller, 1999; Powell & Leiss, 1997), de la comunicación corporativa (Ashcroft, 1997; Ullmer & Sellnow, 2000) y la gestión de las crisis (Heath, 1998; Renn, 2000). Es evidente, también, que la crisis de las “vacas locas” ha generado mucha literatura recientemente (Miller, 1999; Ratzan, 1998).

Por otro lado, la cuestión de la *amplificación social del riesgo* ha sido objeto de estudio en estos últimos años (Kasperson, 1988). Este modelo analiza los canales de difusión de la información y los mecanismos mediante los cuales ésta es selectivamente amplificada. En el mismo sentido, el papel de los medios de comunicación ha sido objeto también de numerosos análisis (Macynaire, 1998).

Si bien los consumidores no acostumbran a manejar e incluso relacionar los términos de seguridad alimentaria, riesgos o crisis con sus comidas cotidianas (Gracia 2003), dado que se trata de conceptos ideados por los diferentes agentes ante la necesidad de dar respuestas a las consecuencias derivadas de estos sustos (descenso de la demanda, desequilibrio de los mercados, costes políticos, implicaciones sanitarias, etcétera), lo cierto es que ellos son el centro alrededor del cual giran y se construyen los problemas sociales, ya sea como víctimas de las crisis, ya sea como grupo de presión frente a la introducción de los nuevos alimentos, ya sea como colectivo al que hay que informar y educar. En relación con esto último, los industriales y los científicos se quejan de que la reacción más común de la población sea la de prescindir radicalmente de ciertos productos, aunque el riesgo sea mínimo y entienden que dicha actitud responde casi siempre a la falta de conocimientos sobre los complejos sistemas, las prácticas y los procedimientos que se aplican en la cadena alimentaria para evaluar y reducir el peligro de contaminación. Así, mientras que las encuestas realizadas reflejan la opinión de que las mayores amenazas para la salud proceden de las sustancias elaboradas por el ser humano que se añaden a los alimentos -los conservantes y otros aditivos y aromas-, la OMS asegura que los agentes más perniciosos son

microorganismos de origen natural, como la salmonela y ciertas cepas raras de E-coli (FoodToday, 9).

Este ejemplo, que nos indica que una parte importante de la percepción negativa en torno a ciertos alimentos puede tener efectivamente una base errónea, nos remite directamente al debate sobre la información-desinformación alimentaria. Según los industriales y los tecnólogos, los consumidores no tienen conocimientos suficientes para evaluar la calidad de los alimentos y la fiabilidad de los procesos tecnológicos, mientras que por otro lado, ante los riesgos alimentarios y la prevención de la salud, las asociaciones de consumidores demandan más explicaciones y mayor claridad a los productores y legisladores con la finalidad de resolver sus dudas (publicidad, etiquetaje, formación). El problema parece gestarse, al menos en parte, en torno al proceso comunicativo y, de forma específica, en torno a la suficiencia o insuficiencia informativa (Smallman y Weir 1999). Por otro lado, nos remite también a la necesidad, para algunos agentes, de construir otro saber alimentario, ahora más técnico y especializado, que sustituya a una parte del conjunto de habilidades y conocimientos populares. La cuestión se centra ahora en concretar cómo y a través de que vías se deben transmitir los nuevos saberes que supuestamente han de permitir por una parte, aumentar la capacidad comprensiva de los procesos tecnológicos y, por otra, desangustiar la alimentación.

Es conocido que los mensajes sobre alimentación y las fuentes informativas se caracterizan hoy por ser profusos, es decir, abundantes, y eclécticos, es decir, de diverso origen y no siempre complementarios (Gracia 1997). Tan variada como la oferta alimentaria, lo son las ideas sobre los alimentos y sus atributos: seguros o inseguros, saludables o no salubres, fiables y no fiables. La rapidez con que se suceden las modificaciones en la cadena de fabricación de alimentos sobrepasa de lejos no ya la contrastación científica sobre sus efectos, la actividad legislativa para controlarlas o las posibilidades comprensivas de la población para aceptarlas, sino la propia capacidad para explicarlas, cuando conviene. La cacofonía está, pues, generalizada y lo más destacable es que no atañe exclusivamente a los consumidores, sino al conjunto de

agentes implicados que con frecuencia se ven en la necesidad de improvisar sus respuestas cuando estalla una crisis alimentaria (Fischler 1995).

Como trataremos de analizar en este estudio, los medios de comunicación recogen con mayor o menor cobertura estas respuestas contribuyendo, a su vez, a aumentar la profusión y el eclecticismo informativo. Efectivamente, coincidiendo con un aumento del interés periodístico por los temas relativos a la alimentación, los medios de comunicación han ido adquiriendo un papel central en la canalización de la percepción social de los problemas alimentarios, actuando no sólo de soportes informativos sino también como agentes (Miller y Reilly 1995). El tratamiento que vienen haciendo de las crisis alimentarias constituye un buen ejemplo de esta afirmación. La ubicación de las noticias, su tamaño y duración, el lugar que conceden a las partes implicadas, y la forma de participar en el debate y en la regulación de la información no son producto del azar, sino de una posición activa en la controversia y el conflicto habitualmente asociado a estas situaciones. Por otro lado, no hay que olvidar que los medios de comunicación son utilizados, asimismo, por el resto de los agentes y dicha utilización, como veremos aquí, es clave para valorar el tipo de percepción negativa que se va generando entre los consumidores (Connely y Knuth 1998).

En este sentido, se han llevado a cabo investigaciones sobre la respuesta de los consumidores ante la comunicación del riesgo, centradas en la valoración del éxito de los programas destinados a cambiar las actitudes respecto al mismo (Connely & Knuth, 1998, Golding, Krimsky & Plough, 1992; Johnson & Slovic, 1995, 1998). El estudio del papel activo de los consumidores en la selección de ítems particulares de información (Frey, 1986), y en la interpretación de acuerdo con sus conocimientos individuales (Lord, Ross & Lepper, 1979), y su respuesta basada en sus representaciones idiosincrásicas (Tesser, Martin & Mendolia, 1995), ha sido central en tradiciones disciplinares procedentes de la Sociología y la Psicología Cognitiva (Tallis & Eysenck, 1994).

En cualquier caso, todos los estudios sobre la percepción social de la seguridad alimentaria y de las crisis realizados hasta el momento, han puesto de manifiesto la necesidad de tomar en consideración un aspecto que parece central: el análisis del papel que juegan los diferentes agentes que intervienen en la construcción social del riesgo alimentario y en el entramado de relaciones que tejen entre sí.

## 1.2 UNIDAD DE ANÁLISIS

La investigación se centra en uno de los aspectos que se consideran fundamentales a la hora de estudiar la seguridad alimentaria desde una perspectiva antropológica. El análisis pormenorizado y cualitativo de las posiciones que ocupan quienes intervienen en la definición y evaluación del riesgo alimentario es el objeto de esta tesis. Nosotros vamos a tomar en consideración el entramado social en momentos de alarma, haciendo hincapié en uno de los agentes principales: el *experto alimentario*. Analizar la figura del *experto alimentario* y el papel que juega en un contexto alimentario complejo resulta crucial, además, para entender los cambios habidos en las políticas nutricionales estatales y en las actuaciones que se han desarrollado en los últimos años en el ámbito del consumo alimentario.

El objeto de estudio es el *experto alimentario* entendido como profesional dedicado a la alimentación desde una formación científico-experimental. A éste se le supone un saber –unos conocimientos y unas prácticas- que, sobre todo en momentos de crisis alimentarias, resultan fundamentales: tanto ha servido para legitimar y afianzar su posición respecto al resto de los agentes que intervienen, como para, en algunas ocasiones, cuestionarlo. Por consiguiente, la unidad de análisis de nuestra investigación se concreta en torno a la construcción social de la figura del experto y su posicionamiento en situaciones calificadas como de crisis alimentarias. Las crisis alimentarias se definen, por su parte, como aquellos momentos en los que, ante la confirmación de una incertidumbre científica, se pone en entredicho la seguridad alimentaria, generándose una pérdida de confianza en la población respecto a la calidad

sanitaria, higiénica y bromatológica de los alimentos. La parte central del trabajo de campo ha sido realizado coincidiendo con el período en el que se produjo la denominada *crisis de las vacas locas*, es decir, entre el año 2000 y el 2002, aunque muchas de las consideraciones que en ese momento se extrajeron, pueden ser perfectamente extrapoladas a otros contextos de crisis alimentarias más recientes. De hecho, desde entonces se han ido sucediendo numerosas alarmas que, presentando una intensidad variable, no han hecho más que ayudarnos a comprender mejor nuestro objeto de estudio.

Esta investigación se ha enmarcado dentro de los estudios de Antropología de la Alimentación, teniendo en cuenta, por otro lado, que la investigadora parte, por su formación biomédica y social, de una doble mirada de actor-autor: *“En la idea burguesa de ciencia (...) el distanciamiento del individuo respecto de la comunidad se considera una virtud (...). El científico ideal sería un observador ubicado en la luna, desde donde sería capaz de analizar la sociedad con verdadera objetividad (...)* (Holloway, 2002: 98).

El estudio de la alimentación humana es objeto de interés para muchos investigadores que proceden de distintas disciplinas, desde las ciencias de la salud hasta las ciencias humanas (Fischler 1995). Sin embargo, la mayoría de las aportaciones hechas desde ciencias como la Nutrición, Bromatología o Medicina han obviado los factores sociales o simbólicos que determinan el hecho alimentario evitando así, o, en cualquier caso, no favoreciendo la posibilidad de crear enfoques comunes. Desde las ciencias sociales también se han primado las dimensiones imaginarias o culturales de la alimentación, dejando en un segundo término los condicionantes biológicos. No obstante, en el caso de la Antropología Social seguramente por su vocación holista y comparativa, se lleva décadas insistiendo en la conveniencia de “mirar” la alimentación desde su doble perspectiva biosocial. Desgraciadamente, el panorama no es muy alentador, al menos en España, ya que el interés por definir un espacio de trabajo interdisciplinar y de entendimiento mutuo, parece que es sólo interés de muy pocos.

Por otro lado, los aspectos culturales que son considerados en los estudios nutricionales constituyen un cajón de sastre en el que se incluyen aquellas consideraciones que no son tratadas por las ciencias experimentales (Contreras, 2002:221). Esto lo hemos podido constatar con relativa facilidad dada nuestra doble formación académica y por nuestra velada auto-crítica. Por este motivo también, nos gustaría que este estudio constituyera un claro ejemplo de que la interdisciplinariedad es posible, aunque se haya tenido que demostrar a partir de un proceso crítico y reflexivo sobre el papel del experto y sus conocimientos experimentales, y aunque se haya tenido que hacer rescatando las “pequeñas” e “insignificantes” observaciones que se le escapan a las ciencias de la salud.

El marco teórico del presente trabajo parte de la consideración de que el estudio de la alimentación humana se caracteriza por una complejidad biosocial tal, que sólo puede ser comprendida conociendo y discutiendo los presupuestos teóricos y metodológicos empleados por los diferentes ámbitos disciplinares que la toman como objeto de estudio.

En las sociedades industrializadas y, en particular, en la estructura sanitaria ha ido emergiendo la figura del experto como grupo con capacidad para normalizar y legitimar las conductas alimentarias. Nosotros estamos interesados en estudiar sus prácticas y representaciones relativas a la alimentación. A su vez, creemos que el sistema alimentario contemporáneo condiciona la construcción del experto e influye en su legitimación institucional. En este sentido, la alimentación como marcador social y cultural (Garine, 2002:9) mantiene al experto en una posición hegemónica.

Las relaciones que mantiene el objeto de estudio con la institución, los legos y los medios de comunicación, están basadas en comportamientos institucionalizados (Douglas, 1986). Por otro lado, los ámbitos del saber se sostienen en relaciones de poder dentro de la estructura sanitario-alimentaria a partir de una acción que es social (Weber, 1993). De este modo, se considera la acción del experto no ya solo en su dimensión

tecnológica y científica, sino social. El experto se construye por y para los otros a través de mecanismos pragmáticos y simbólicos.

Siguiendo el soporte weberiano, se plantea este trabajo bajo un carácter cualitativo orientado a descubrir el sentido y el significado de las acciones sociales, a diferencia del enfoque cuantitativo centrado en los aspectos objetivos y susceptibles de cuantificación de los fenómenos sociales y defendido por Durkheim (1964: 41), según el cual la regla primera y más fundamental del método científico es considerar a los hechos sociales como cosas. Por otro lado, el *experto alimentario* como individuo engendra unas estrategias dentro de los límites de las imposiciones estructurales (Bourdieu, 1999) pero las instituciones cumplirían para él, un papel de memoria de actuación colectiva (Luckmann, 1996), o de transmisión de un conjunto de recuerdos. De este modo, la figura del experto se posiciona y se mantiene en la institución ayudado por el carácter de científicidad que le otorga el apoyo de poderes políticos y económicos (Foucault, 1999).

Este estudio hace un recorrido teórico que parte de una idea principal: la práctica y el discurso de nuestro actor depende, en primera aunque no en única instancia, de aquellos que no poseen el *saber experto o legos*. A medida que se va definiendo el rol del lego se construye el rol del experto y viceversa. De este modo, la manera de entenderse experto y lego constituye una respuesta aprendida en el sistema social entre la pluralidad de actores individuales que interactúan entre sí en una situación determinada (Parsons, 1999).

Durante las crisis alimentarias se ponen en marcha con mayor claridad las conexiones del experto y las instituciones, los legos y los medios de comunicación. Muchas de estas crisis se han catalogado como crisis de confianza de la población en el sistema político principalmente, pero también en el científico. La reciente crisis de las vacas locas se ha abordado con el soporte de las distintas teorías de la comunicación que

permiten profundizar en un análisis que conjuga la complejidad del proceso alimentario, por un lado, y la complicación de la acción comunicativa, por otro.

### 1.3 OBJETIVOS

El objetivo principal de este estudio ha consistido en analizar cómo se construye y se desarrolla la figura del experto, así como sus saberes, a través de las prácticas y los discursos generados en momentos de crisis alimentarias.

Para conseguir este objetivo general se han planteado los siguientes objetivos específicos:

- ♦ Analizar la creación de la figura del *experto alimentario* y su legitimación como poseedor del conocimiento científico en el ámbito alimentario.
- ♦ Aproximación al estudio de las instituciones que legitiman la labor del experto y contribuyen a la construcción de su realidad
- ♦ Estudiar la posición del experto como poseedor del conocimiento científico frente a la población considerada como *lega* en materia alimentaria.
- ♦ Abordar el papel del *experto alimentario* en los medios de comunicación coincidiendo con una crisis alimentaria de extraordinarias consecuencias políticas y socio-económicas.

### 1.4 HIPÓTESIS

En este trabajo se plantean las siguientes hipótesis:

- ♦ Aunque la profesionalización del *experto alimentario* se ha ido asentando a partir de una formación científico-experimental de carácter multidisciplinar, continúan reproduciéndose las mismas relaciones de poder que en épocas anteriores entre los distintos ámbitos de saber, lo que continúa motivando conflictos a la hora de establecer quienes y en qué situaciones se erigen en calidad de expertos y, en esa medida, en los poseedores de la verdad científica.
- ♦ Las consecuencias políticas y económicas de las crisis alimentarias, lejos de haber cuestionado el papel del *experto alimentario*, han servido para legitimar su reconocimiento profesional, especialmente en el caso de aquellos perfiles que hasta ahora podían permanecer en un lugar secundario en la estructura sanitario-alimentaria (veterinarios) o que, al contrario, acaban de emerger (nutricionistas y tecnólogos de la alimentación).
- ♦ La evaluación de la realidad alimentaria que hace el experto, especialmente en situaciones de crisis, está mediatizada por la institución a la que pertenece y, en consecuencia, sus discursos e incluso sus propuestas de actuación, no van a ampararse exclusivamente en sus conocimientos científicos, sino en los que institucionalmente sean considerados pertinentes.
- ♦ La relación del experto con respecto al lego es ambivalente y en algunos casos contradictoria, en tanto que si bien es cierto que considera que la población debe disponer de información para relativizar e, incluso, cuestionar los diferentes mensajes que le llegan, por otro lado, se cuestiona la capacidad del lego de comprender los argumentos de base científica.
- ♦ Es en los procesos de gestión y comunicación de una crisis donde se pone de manifiesto con mayor claridad el tipo de relaciones y el grado de independencia que mantiene el *experto alimentario* con las instituciones, los políticos, así como los mecanismos de poder que ejercen cada uno de ellos en la arena pública.

- ♦ El papel que juega el experto en los medios de comunicación es también ambivalente, ya que si bien por un lado, aparece como el único agente con capacidad de medir y evaluar objetivamente el alcance del riesgo alimentario, y en este sentido, producir/restaurar la confianza de los consumidores y contribuir a resolver la crisis, desde el punto de vista de los propios expertos, las figuras expertas mediáticas son consideradas como las menos “científicas”, ya que están mediadas políticamente.
- ♦ Las formas de construir la información, así como de leerla son múltiples. También las respuestas pueden serlo. La cobertura mediática puede estimular la movilización social y viceversa, pero esta relación no siempre es sistemática. Frente a la opinión ampliamente aceptada entre los expertos de que la percepción social del riesgo está preformada por la “mala” o “excesiva” información mediática de que dispone el público, los consumidores no sólo constituyen audiencias activas porque seleccionan la información, sino porque, finalmente, sus actitudes vienen determinados por las imágenes construidas socialmente sobre el mismo fenómeno y si éste ha afectado o no a sus comportamientos cotidianos.

## 1.5 METODOLOGÍA Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

*“Los métodos cualitativos, que utilizan el lenguaje natural, son mejores para obtener acceso al mundo de la vida de otras personas (...)” (Schwartz, 1984:22).*

El diseño de esta investigación presenta tres niveles de análisis diferentes: la revisión bibliográfica, el trabajo de campo de base etnográfica y el análisis de otras fuentes documentales y mediáticas.

### **1.5.1 Revisión bibliográfica**

Respecto al primer nivel, se ha hecho un análisis de la bibliografía producida desde las ciencias sociales en torno a la percepción de la seguridad y del riesgo alimentaria, y el papel que juegan los medios de comunicación en la construcción de los "problemas sociales" con la finalidad de construir el núcleo teórico que ha dado paso a la hipótesis de trabajo. Se ha puesto énfasis en la búsqueda de investigaciones sociológicas especialmente de ámbito europeo que se han planteado o se están planteando sobre las crisis alimentarias, y su incidencia en las percepciones sociales alimentarias. En el momento de diseñar esta investigación comenzaban a realizarse estudios de este tipo en España. Desde entonces la literatura ha ido creciendo, y durante cinco años se han ido realizando diversos estudios sobre actitudes y percepciones sociales de la ciencia y la biotecnología y de las crisis alimentarias dentro del V Programa Marco de Investigación I+D de la UE , del IV Plan Nacional de Investigación I+D y de los trabajos elaborados periódicamente por el Centro de Investigaciones Sociológicas.

Se ha realizado el fichado y vaciado bibliográfico en las bibliotecas de Murcia, Barcelona y Madrid, en Veterinaria, en Ciencias de la Comunicación, y en Antropología Social y Cultural a partir de los estudios de lengua francesa e inglesa realizados en el ámbito de la Sociología y Antropología de la Alimentación, la Sociología y Antropología del riesgo y la comunicación mediática. Los criterios temáticos se han ceñido a estos términos: percepción social del riesgo, seguridad e inseguridad alimentaria, crisis alimentarias, el mal de las vacas locas/EEB, nuevos alimentos, aspectos sociales de la alimentación. Se han consultado un total de 275 obras, algunas de las más relevantes se adjuntan al final. También se han consultado los trabajos que se encuentran en las webs de instituciones ministeriales, europeas, de agencias de seguridad alimentaria o de centros de investigación que han abordado este tema (Agencia Española de Seguridad Alimentaria, Agencia Europea de Seguridad Alimentaria, Centro de Referencia de las Encefalopatías Transmisibles, Ministerio de

Sanidad y Consumo, Centro de Edafología y Biología Aplicada del Segura, Centro Superior de Investigaciones Científicas).

### 1.5.2 Trabajo de campo de base etnográfica

Este estudio se ha decidido desarrollar desde la Antropología Social principalmente por razones de carácter teórico-metodológico. En primer lugar, por el cuestionamiento que la propia investigadora ha hecho de la figura del científico *positivo* que cree que, proveyéndose del método experimental, tiene suficiente para dar con la verdad; con cualquier verdad, además. El laboratorio socio-antropológico es muy distinto del experimental: menos definible, más mutable. Aún así, sabemos que existen también aproximaciones positivistas dentro de las ciencias sociales. Desde un inicio, sin embargo, hemos intentado evitarlas porque nos cuestionamos el valor que puede tener una *verdad objetiva* que *elimina* las experiencias subjetivas y *purga* las percepciones y representaciones sociales. En última instancia, hemos querido, no sólo explicar cómo funciona el saber experto, sino *comprender* cómo se construye. Por eso nos ha parecido imprescindible aplicar una aproximación cualitativa al objeto de estudio que permitiera, reconociendo que no hay una única *verdad*, describir, analizar e interpretar las “miradas” de los otros: los expertos, principalmente, también los legos y los periodistas. Por lo demás, este ejercicio ha supuesto para la investigadora una doble reflexión sobre el tipo de conocimiento que son capaces de generar las ciencias experimentales y las sociales.

Este trabajo contempla, siguiendo los tipos de investigación social señalado por Sierra (1999: 32-40), dos finalidades. Por un lado, se trata de una investigación social básica porque busca conocer la emergencia del *experto alimentario* en el contexto de las sociedades industrializadas, y explicar sus prácticas y discursos. Por otro, es una investigación aplicada porque busca también prever o predecir las actuaciones del *experto alimentario*, especialmente en los momentos de crisis, e intervenir para mejorar la sociedad y resolver sus problemas. A nuestro entender, tanto la investigación básica

como la aplicada deberían estar estrechamente vinculadas, aunque algunos autores la consideran arbitraria (Ander-Egg, 1987: 67).

Por otro lado, se trata de un estudio microsociológico, pues se estudia un grupo social pequeño, el de los *expertos alimentarios*. No obstante, nuestra aproximación se ha hecho incluyendo la dimensión holística, en tanto que este microgrupo ha sido analizado desde y en función de la estructura sanitaria-alimentaria en que se sustenta, una estructura que, a su vez, depende de un contexto social más amplio. Hemos adoptado también una perspectiva diacrónica que puede favorecer el análisis sincrónico –por su carácter intensivo y temporal-, y no debe hacerse sin considerar cuándo y por qué entran en juego los diferentes agentes y grupos de presión. De ahí que hayamos creído imprescindible explicar el origen y la legitimación social de ciertas disciplinas y saberes, así como de distintas instituciones.

Es un trabajo eminentemente etnográfico porque describe y analiza la cultura de una comunidad específica, en sus aspectos más fundamentales, los *expertos alimentarios*, con el objetivo de alcanzar su comprensión global (Aguirre, 1995: 3). Se considera que el método antropológico reúne toda una serie de técnicas de aproximación, aprehensión y análisis de la realidad que permiten abordar un fenómeno particular en términos cualitativos, holísticos y socioculturales, donde el investigador es, en sí mismo, el principal instrumento de observación y participación. Se entiende, asimismo, que la metodología basada en el trabajo etnográfico es muy peculiar, pues los principales datos los obtiene el propio investigador en su interacción con los informantes a través de la conversación y de la observación. Una parte importante de la información se ha obtenido, pues, a través de diferentes técnicas y procedimientos, entre los cuales se encuentran la observación participante y directa, las entrevistas semi-estructuradas y en profundidad.

### ➤ **Ámbito de estudio y unidades de observación**

Desde que se iniciara este estudio en el año 2000 hasta su finalización han transcurrido cuatro años. Este trabajo se ha llevado a cabo en un momento específico coincidente con varios problemas alimentarios: la crisis de las vacas locas, la fiebre aftosa, el aceite de orujo o la peste porcina, entre otros. No obstante, el trabajo de base etnográfica se ha desarrollado coincidiendo con la crisis del mal de las vacas locas y ha tenido una duración de nueve meses. Aunque la investigación se ha centrado sobre todo en la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, también se ha hecho trabajo de campo en Madrid y Zaragoza, con el objetivo de obtener información interesante de expertos pertenecientes a otras comunidades regionales españolas y a la Administración Central, como el Ministerio de Sanidad y Consumo, o la Agencia Española de Seguridad Alimentaria como organismo público con carácter autónomo.

Las unidades de observación han sido las instituciones tanto regionales como nacionales: Centro Nacional de Referencia de las Encefalopatías Espongiformes, Consejería de Sanidad de la Región de Murcia y Agencia Española de Seguridad Alimentaria, así como establecimientos de venta de productos cárnicos de la Región de Murcia como carnicerías y hamburgueserías.

### ➤ **Entrevistas e información oral**

En este trabajo se ha dado mucha importancia a la información oral y, en este sentido, a las entrevistas. La técnica de la entrevista es una interacción social entre dos personas de las que resulta una comunicación de significados, mientras que el entrevistado da su visión particular sobre una situación, el entrevistador intenta recoger, interpretar y comprenderla. El objetivo de la entrevista es acercarse a las ideas, creencias y a los significados atribuidos a la situación estudiada a partir de la experiencia del informante.

Éstas resultan una herramienta metodológica clave en el análisis de la perspectiva *emic* de los *expertos alimentarios* ya que los objetos que estudiamos son en realidad sujetos que, por sí mismos, producen relatos de su mundo (Hammersley y Atkinson, 1994: 121). Hemos considerado imprescindible escuchar la diversidad de interpretaciones confrontándolas con las prácticas de estos actores sociales en el contexto alimentario. Como cualquier aproximación cualitativa, la elaboración de los discursos y sus significados adquieren gran relevancia. Las entrevistas han permitido la aproximación al estudio del experto, llegando a romper, incluso, con el discurso institucional para acceder a informaciones dotadas de un carácter más coloquial y comprometido. Al mismo tiempo, este instrumento metodológico ha permitido enfatizar en las prácticas expertas.

Se entiende la entrevistas cualitativas no sólo como un accesorio desde el punto de vista del empirismo en las ciencias sociales, sino que son esenciales en la óptica del realismo crítico, teniendo en cuenta que esta postura reconoce a las estructuras subordinadas como complejas, y posiblemente distintas de los hechos observados y de los discursos de los cuales emergen (Sayer y Morgan, 1985). Así, Miles y Crush (1993) sostienen que las exposiciones personales deben ser interpretadas como textos interactivos ya que constituyen un producto de conexiones complejas entre el investigador y el objeto de estudio. En el mismo sentido, se considera que el texto interactivo se crea a partir del diálogo entre el entrevistador y el entrevistado, pero en la tarea de ordenar y dar sentido, se entiende que el investigador construye inevitablemente *su interpretación* de la entrevista.

Las fuentes directas de información incluyen además de las entrevistas formales aplicadas a expertos, periodistas y consumidores, otras informales que derivaron de la observación participante en diferentes instancias durante la crisis alimentaria del mal de las vacas locas. También fueron relevantes las aportaciones obtenidas en charlas, congresos, asistencia a reuniones y actos, a partir del intercambio de opiniones y valoraciones del *experto alimentario* en contextos distintos al propiciado durante las entrevistas.

Con la finalidad de facilitar el análisis de la unidad de observación, los criterios que se han tenido en cuenta en la elección de los expertos-informantes han sido en primer lugar, su formación de base en alguna de las disciplinas experimentales consideradas como legitimadas para acceder a la categoría de *experto alimentario*.

En segundo lugar, el tipo de labor que realiza. De este modo, se categoriza el objeto de estudio en los siguientes tipos de expertos:

- ❖ Aquellos expertos que realizan su labor a un nivel público
- ❖ Aquellos expertos que realizan su labor a un nivel público y ocupan un cargo político
- ❖ Expertos que realizan su labor en un nivel privado, en la empresa alimentaria
- ❖ Expertos con labor docente e investigadora
- ❖ Expertos pertenecientes a asociaciones

Durante el trabajo, se consideró la pertinencia de añadir informantes representativos del sector docente e investigador que aportan sus interpretaciones desde su labor enriqueciendo el estudio al ofrecer una visión que se ha considerado como fundamental. Asimismo expertos pertenecientes a distintos asociaciones con un claro carácter reivindicativo, como por ejemplo aquellas dedicadas a la protección de animales o aquellas que se definen como “ecológicas”, que permiten plasmar la situación del también considerado experto integrado en dichas asociaciones frente al experto que ejerce en la Administración, en la empresa privada o en la labor docente e investigadora.

La entrevista en profundidad aunque es escogida como la técnica principal para la obtención de datos que permiten apreciar la trayectoria del experto y sus aportaciones al estudio, no está exenta de dificultades. Se aplica individualmente y se estructura en tres grandes apartados. En el primero se aborda las relaciones de poder que mantiene el *experto alimentario* en la estructura sanitario-alimentaria según su formación. Un segundo apartado referido a cuestiones referentes a sus percepciones y relaciones con los legos durante las crisis alimentarias. Por último, el tercer apartado concreta preguntas acerca de la relación mantenida con los medios de comunicación.

Se ha de resaltar una serie de problemas encontrados durante su utilización que motivaron en algunos casos, la utilización de otras técnicas como las entrevistas semiestructuradas y la observación participante.

En primer lugar, a los informantes que pertenecen a la Administración Pública y ocupan un cargo político, ante la imposibilidad de llevar a cabo entrevistas en profundidad, fueron sustituidas por otras de carácter semiestructurado. La causa principal fue la negativa a llevar a cabo la entrevista fuera del despacho en el contexto de la Administración, con las consiguientes continuas interrupciones. Del mismo modo, pasada una hora y en algunos casos menos, la impaciencia era tal que se constataba cómo el personal administrativo intervenía anunciando reuniones y demás compromisos. Ante esta situación, se optó en las siguientes llevar a cabo las modificaciones metodológicas pertinentes y en todo momento justificadas por la necesidad de obtener información. La primera media hora era crucial, puesto que después, las contestaciones se convertían en automáticas e inmersas en un *discurso institucional* repetitivo. En ese momento se tuvo que utilizar algunos conocimientos bromatológicos de la estancia del investigador en la Administración, así como alguna conversación referida a compañeros que todavía seguían trabajando ahí. De este modo, se conseguían informaciones acerca de la situación interna de la labor del experto fuera de aquellas afirmaciones *institucionalizadas* que se pueden definir como *de rueda de prensa* por su semejanza con esta puesta en público.

Las entrevistas semiestructuradas constan de cinco apartados que recopilan y resumen las cuestiones planteadas en las entrevistas en profundidad. En el primer bloque las cuestiones aluden a su formación, su cargo, su opinión en cuanto al funcionamiento de la Administración durante la crisis alimentaria, y otras cuestiones que permiten abordar el análisis del *experto alimentario* en la institución. Un segundo apartado definido como “situación del experto” que facilita a través de una serie de preguntas abiertas el examen de su posición en la estructura sanitario-alimentaria y sus posibles relaciones de poder. Un tercer grupo de preguntas que atienden a su formación concreta frente a otras formaciones que permiten el acceso a la categoría definida como de *experto alimentario*. Un cuarto bloque referido a cuestiones para el análisis de la percepción experta sobre el desconocimiento del lego, y, por último, un quinto apartado que hace referencia a sus opiniones, interpretaciones y percepciones del papel de los medios de comunicación durante la crisis alimentaria.

Estas entrevistas han sido realizadas al experto de la Administración con cargo político comprobando que la obtención de información es más satisfactoria cuanto más rápida se desarrolla la entrevista. A mayor duración, la abundancia de frases estereotipadas y faltas de compromiso aumenta. En cambio, la rapidez y la concreción en las preguntas facilita que una vez terminada, el informante se relaje dando paso a un espacio de opinión distendido donde, aprovechando la condición experta del investigador, se obtiene una información de gran valor, e incluso retomando sin que el informante se percatara, preguntas que anteriormente no habían sido contestadas, y consiguiendo en ese momento una información más comprometida.

Igualmente se ha de destacar que metodológicamente otra de las dificultades que se plantean, sobre todo en esta categoría de expertos, son los casos en que el informante pide que deje de grabar ante cuestiones consideradas por ellos como demasiado comprometidas. Resulta también interesante el cambio de actitud del informante una vez que se accede a estas informaciones “reservadas”, favorecida por la condición también experta del investigador que van acompañadas de un trato de “compañerismo” o de “colega”.

Y por último, a pesar de la insistencia no se pudo acceder a ciertos cargos políticos con formación experta que resultaron inalcanzables, entre ellos la Ministra de Sanidad y la Presidenta de la Agencia Española de Seguridad Alimentaria, que remitieron la entrevista a los que consideraban como *técnicos en la materia*. De este modo, justificaron la idoneidad de que fueran realmente “sus expertos” los que contestaran a las preguntas. No obstante el acceso a estas personas se hizo posible a través de los Congresos, Jornadas o Seminarios a los que acudían. En estos casos se aprovechaban estos actos para recopilar intercambios de opiniones y valoraciones del experto, que en pocas ocasiones pasaban de ser un relato puramente “institucionalizado” o “de rueda de prensa”.

En los expertos pertenecientes a las demás categorías se han llevado a cabo entrevistas en profundidad y, en muy pocos casos se han sido sustituidas por semiestructuradas.

Además de las entrevistas realizadas a *expertos alimentarios* se han utilizado informantes-consumidores en un total de 50, y entrevistas a 7 periodistas, que aunque no son objeto del estudio, ha sido considerada como necesaria su presencia para analizar tanto la relación del experto frente al lego, como el papel del *experto alimentario* en los medios de comunicación.

Las entrevistas a los informantes consumidores se agrupan en tres apartados. En primer lugar, cuestiones abiertas que reflejan la valoración general del informante sobre la crisis de las vacas locas. Un segundo apartado destinado a determinar el papel del experto en la misma, así como un tercer grupo de cuestiones relacionadas con el tratamiento que hace el experto durante la crisis en los medios de comunicación.

Por otro lado, las entrevistas a los informantes periodistas se desarrollan también en tres apartados: un primero que tiene por objeto la valoración general sobre la crisis de las vacas locas, en segundo lugar cuestiones que reflejan el papel del periodista en la

misma, y por último, las relaciones del mismo con el *experto alimentario* durante la crisis de las vacas locas.

Una vez recopilada la información, se ha procedido a la transcripción literal de las entrevistas que previamente habían sido grabadas en cintas magnetofónicas. En un primer momento, se ordena la información y posteriormente, se sistematizan las referencias más significativas viendo las diferencias y las coincidencias de los informantes en los temas analizados.

En el **Cuadro 1.1** se expone la relación de informantes expertos:

**CUADRO 1.1**

Nº	Formación	Categoría
Experto 1	Veterinario	Labor en la Administración pública de la Región de Murcia con cargo político
Experto 2	Veterinario	Labor en la Administración Central, ocupa cargo político
Experto 3	Veterinario	Labor como técnico en la Administración Regional
Experto 4	Veterinario	Labor como técnico en la Administración Regional
Experto 5	Médico	Trabaja en docencia e investigación

---

Experto 6	Médico	Labor en la Administración pública de la Región de Murcia con cargo político
Experto 7	Químico y Tecnólogo de Alimentos	Labor como técnico en la Administración Regional
Experto 8	Farmacéutico	Labor en la Administración Central, ocupa cargo político
Experto 9	Veterinario	Labor en la Administración Central, ocupa cargo político
Experto 10	Farmacéutico	Pertenece una asociación ecologista
Experto 11	Biólogo	Pertenece una asociación vegetariana
Experto 12	Biólogo	Pertenece una asociación protectora de animales
Experto 13	Biólogo	Pertenece una asociación ecologista
Experto 14	Farmacéutico	Pertenece una asociación ecologista
Experto 15	Veterinario	Labor en empresa privada
Experto 16	Químico	Labor en empresa privada

---

Experto 17	Ingeniero Agrónomo	Labor en empresa privada
Experto 18	Médico	Labor en empresa privada
Experto 19	Farmacéutico	Labor en empresa privada
Experto 20	Diplomado en Nutrición	Labor en empresa privada
Experto 21	Médico	Labor docente e investigadora
Experto 22	Veterinario	Labor en empresa privada
Experto 23	Veterinario y Tecnólogo de Alimentos	Labor en empresa privada
Experto 24	Veterinario	Labor como técnico en la Administración Regional
Experto 25	Biólogo	Labor en empresa privada
Experto 26	Diplomado en nutrición	Desempleado
Experto 27	Diplomado en nutrición	Labor en empresa privada

En el **Cuadro 1.2** y **1.3** se exponen los informantes consumidores y los informantes periodistas respectivamente, así como los criterios de clasificación de los mismos.

**CUADRO 1.2**

Nº	Sexo	Edad	Formación
19	Femenino	50-60	Amas de casa
13	Femenino	20-40	Estudios medios y superiores
5	Masculino	30-40	Estudios medios y superiores
7	Masculino	50-60	Sin estudios

**CUADRO 1.3**

Nº	Medio de comunicación
1	<i>Cope</i> Radio
2	<i>Onda Cero</i> Radio
1	Periódico <i>La Verdad</i> de Murcia
1	<i>Tecnopress</i> (Agencia de periodismo científico)
1	Periódico <i>El País</i>
1	Profesor Universitario Periodismo

### ➤ **Observación participante**

Se ha realizado observación participante durante la crisis de las vacas locas en establecimientos destinados a la venta de carne, concretamente en carnicerías, y hamburgueserías, por ser considerados los lugares idóneos por un lado, para comprobar la actitud tanto de los consumidores como del propio trabajador y empresario, ante el problema de las vacas locas. Y por otro lado, para examinar la elección en la compra de un tipo u otro de carne, en el caso de carnicerías, o de petición concreta de hamburguesa de pollo o cerdo como alternativa a la ternera, en las hamburgueserías.

Asimismo, se han compatibilizado las entrevistas con la observación participante en el Laboratorio Nacional de Referencia de las Encefalopatías Espongiformes en Zaragoza, en la Agencia Española de Seguridad Alimentaria en Madrid, y en la Consejería de Sanidad de la Región de Murcia, considerándolas todas ellas como representativas de las instituciones nacionales y regionales responsables del problema de las vacas locas.

### ➤ **Vaciado de prensa y análisis de contenido de noticias**

Al mismo tiempo, se ha desarrollado un seguimiento de la prensa escrita como fuente de análisis etnográfico durante la crisis alimentaria de las vacas locas. El seguimiento de la prensa escrita se realizó durante el periodo considerado como de crisis, de octubre de 2000 a julio de 2002. Se ha de constatar que aunque en otros países como en el Reino Unido, el tema de la encefalopatía espongiforme bovina, era ya conocido por la población, se considera que en España se tiene conocimiento del mismo a partir de la aparición en el 2000 de noticias al respecto.

Se seleccionaron *El País*, *ABC*, *El Mundo*, *La Verdad* de Murcia y *La Opinión* de Murcia, como periódicos más representativos de las distintas ideologías tanto nacionales como regionales.

Para el análisis de contenido de las noticias fue diseñada una base de datos que permite tratar la noticia combinando una serie de campos: código, periódico, sección, tipo, tema, titular, fecha, páginas, relevancia, emisor, organización, palabras clave, discurso, fiebre aftosa, idea implícita. En el capítulo cinco se explica con detalle la cuantificación y el análisis de contenido de las noticias recogidas durante la crisis de las vacas locas.

➤ **Análisis de la legislación: cronología de las normas**

Se ha utilizado asimismo como fuente de información la legislación en materia alimentaria referida al problema de la encefalopatía espongiforme bovina.

Se ha seleccionado en primer lugar, la legislación en el ámbito de Europa, para posteriormente especificar las trasposiciones y las normas establecidas en España en referencia a la encefalopatía espongiforme bovina.

Tanto las directivas, decisiones, reglamentos y recomendaciones comunitarias, como toda la legislación recogida en el ámbito nacional, sigue una cronología de aparición con el objetivo de poder observar tanto el aspecto cuantitativo como cualitativo legislativo coincidente o no con las etapas de la crisis alimentaria de las vacas locas.

## **2.1 LA ALIMENTACIÓN HUMANA: UN OBJETO DE ESTUDIO MULTIDISCIPLINAR**

- 2.1.1 ESTUDIOS SOCIALES VERSUS ESTUDIOS NUTRICIONALES
- 2.1.2 LA COMPLEJIDAD DEL SISTEMA ALIMENTARIO
- 2.1.3 EL EXPERTO EN EL MARCO DE LA CADENA ALIMENTARIA
- 2.1.4 “SABER ALIMENTARIO” Y “SABER NUTRICIONAL”

## **2.2 LA CREACIÓN DEL EXPERTO EN ALIMENTACIÓN**

- 2.2.1 MODELO ALIMENTARIO HEGEMÓNICO
- 2.2.2 EL EXPERTO ALIMENTARIO Y LA FIGURA MÉDICA: EL CAMINO HACIA LA PROFESIONALIZACIÓN

## **2.3 LA PROFESIONALIZACIÓN DEL EXPERTO ALIMENTARIO**

- 2.3.1 SU DIVERSIDAD FORMATIVA
- 2.3.2 ÁMBITOS DEL SABER Y RELACIONES DE PODER

“Las ideas de la clase dominante son, en cada época, las ideas dominantes” (Marx, 1967:98)

En este capítulo se analiza la creación del *experto alimentario*, como figura donde queda materializado el *saber experto*. Las recientes crisis alimentarias motivan el estudio de sus orígenes y su evolución hasta nuestros días.

Es necesario cuestionar si la posición en la actualidad del objeto de estudio permite definirlo específicamente como *experto alimentario*, o por el contrario, va a formar parte del experto genérico entendido como aquella figura poseedora de un conocimiento científico sin especialización concreta, pero que proviene de diferentes disciplinas experimentales. Este planteamiento deriva en un primer momento, en el análisis comparativo de la figura del *experto alimentario* con el profesional médico asumiendo, de partida, las limitaciones del mismo.

Paralelamente se hace imprescindible examinar comparativamente el Modelo Médico Hegemónico con un supuesto Modelo Alimentario Hegemónico mantenido, reforzado y legitimado por el *experto alimentario* en el trascurso del proceso de profesionalización, y del desarrollo de las relaciones de poder presentes en los distintos ámbitos del saber, que van a ir integrando el conocimiento experto dentro del contexto alimentario.

## 2.1 LA ALIMENTACIÓN HUMANA: UN OBJETO DE ESTUDIO MULTIDISCIPLINAR

*"...pero ha pasado mucho tiempo hasta que los científicos se han dado cuenta de que la alimentación es un campo privilegiado donde las ciencias de la naturaleza y la cultura entran en contacto" (Garine, XIX Congreso SENPE<sup>1</sup>)*

Desde las ciencias de la salud, la alimentación se ha convertido en una cuestión crucial tanto para la prevención de enfermedades, como para la promoción de la salud. Al respecto, es analizada desde sus aspectos nutricional, epidemiológico, tecnológico, higiénico-sanitario y bromatológico. Cabe preguntarse desde la Antropología, el por qué del olvido en la definición y tratamiento desde disciplinas exclusivamente experimentales de los factores socioculturales de muchas enfermedades cuyas causas combinan tanto estos factores como los nutricionales. Y, de este modo, se concibe la tendencia nutricional actual en la alimentación, cuya finalidad última es la promoción de la salud. En este sentido, el concepto salud en su conexión con la alimentación merece un análisis en sí mismo, al igual que la percepción e interpretación del binomio salud-alimentación por parte del experto.

Por otro lado, cada vez más se van ampliando las disciplinas que acceden al estudio de la alimentación desde una base experimental, pero no se debe de olvidar que los factores socioculturales siempre han acompañado a este proceso. La cultura alimentaria en unos momentos más que en otros, ha estado unida a la evolución humana (Boyd y Silk, 2001: 524-538). Es a través del aprendizaje social donde el individuo recibe una información en torno a lo que debe o no comer y cómo hacerlo, todo ello basado en una búsqueda constante de supervivencia. De este modo, ya desde los primeros homínidos que consiguen su fuente de proteínas a partir de la carne de presas abandonadas o robadas, se tienen los primeros indicios de sociabilidad que aumentan

---

<sup>1</sup> SENPE, Murcia, 14-16 Mayo 2003: Sociedad Española de Nutrición Parenteral y Enteral. Igor de Garine fue invitado en calidad de Director-Emérito de Investigación del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), Paris, Francia.

conforme lo hace la complejidad cerebral. La alta sociabilidad del grupo permite la llamada inteligencia social asociada al gregarismo que favorece la organización de la caza ya presente en el grupo del *homo erectus*, suponiendo a su vez, un enorme avance en la evolución humana al permitir las consiguientes mejoras nutricionales. El aumento del consumo de carne favorece el desarrollo del neurocortex gracias al aporte de proteínas y aminoácidos esenciales, cuya consecuencia más importante es la ampliación de áreas cerebrales. Al mismo tiempo, va a existir una mayor conciencia de la repercusión de la actividad de cada uno de los integrantes del grupo sobre los demás. La *teoría de la comensabilidad* desarrollada por Isaac (1978: 52) es un ejemplo de la importancia del aspecto sociocultural de la alimentación. En ésta se comprueba cómo el hombre es el único animal que acarrea la comida una vez conseguida y espera a consumirla en el campamento base compartiéndola con los demás miembros del grupo.

Sin duda, también la capacidad de comunicación a través del lenguaje transforma una alimentación individual en colectiva (Boyd y Silo, 2001:428-430). A la vez que van surgiendo mejoras tecnológicas que permiten una mayor elaboración culinaria, los progresos nutricionales se traducen en la aparición de zonas cerebrales específicas como el Area de Broca, responsable del lenguaje y acompañada seguramente, con transformaciones en los tractos vocales que permiten finalmente la articulación del lenguaje.

El estudio de la evolución alimentaria, se convierte así en un espacio al que acceden numerosas disciplinas analizando el proceso a partir de perspectivas que marcan mayor énfasis en unos aspectos u otros. De este modo, se considera que la alimentación es un campo privilegiado donde las ciencias de la naturaleza y la cultura entran en contacto. La dimensión interdisciplinaria de la alimentación queda patente en el trabajo de síntesis hecho por Fischler y Garine (1987: 65-87) donde recorren las distintas tendencias de la investigación europea. La enorme trascendencia de los temas de alimentación en la actualidad, demanda la interconexión de ciencias humanas y ciencias naturales para poder entender, por ejemplo, cuestiones tan importantes como la modificación de prácticas alimentarias.

### ➤ Interdisciplinariedad/multidisciplinariedad

*“Quizás las ciencias biomédicas y las sociales han caminado por senderos paralelos, sin apenas establecer puntos de encuentro. Hoy empieza a reconocerse en nuestro país la necesidad de entendimiento mutuo” (Gracia, 1997).*

Es importante distinguir términos como interdisciplinariedad y multidisciplinariedad para, de este modo, analizar las categorías conceptuales del trabajo interdisciplinario y multidisciplinario.

Mientras que la multidisciplinariedad hace referencia a las distintas disciplinas, al desarrollo y especialización del conocimiento, la interdisciplinariedad se aplica a la intersección de los saberes. Esta investigación se ha planteado desde la necesidad de tener presentes ambas formas de entender y abordar una problemática o un fenómeno determinado. Al respecto, Menéndez Osorio (1998) afirma que ambos términos forman parte de una profundización indispensable de los conocimientos.

Por otro lado, Morin (1983: 206-208) reafirma que la interdisciplinariedad no puede ser entendida como una suma de saberes en cadena. Y, en el mismo sentido, Gómez Pin (1994:11) entiende el saber interdisciplinar no como *acumulación, (...) de los distintos saberes especializados, (...), en el punto de intersección de cada saber con los demás reside la matriz de cada uno de esos caminos*. En todo trabajo interdisciplinario es necesario el constante debate o intercambio (Gusdorf, 1983: 49) entre los distintos campos, por lo que el estudio alimentario requiere de este diálogo reflejo de la propia complejidad de los procesos ligados a la alimentación. En la misma línea, Prigogine y Glandsforpp (1971) analizan las dificultades que entraña este proceso, y a la vez, apuntan la posibilidad de que aplicando la interdisciplinariedad en la investigación, se evitan los reduccionismos que constriñen todo campo científico.

El análisis alimentario que se plantea en este trabajo parte del supuesto de que tanto multidisciplinariedad como interdisciplinariedad van de la mano a la hora de comprender los fenómenos que rodean al proceso alimentario. Así, mientras que la realidad alimentaria es abordada a partir de varias disciplinas, atendemos a las bases de la interdisciplinariedad, tal y como los analiza Smirnov (1982) partiendo de fundamentos sociales ontológicos y epistemológicos. Éstos permiten una ligazón cada vez mayor entre los procesos de producción alimentaria, consumo, economía y política con los fenómenos biológicos, psicológicos, culturales y sociales. Naturaleza y cultura se abordan para hacer confluir ciencias sociales y naturales respecto a temas de interés común. De este modo, cualquier descubrimiento científico también alcanza la actividad social (Ander-Egge, 1988), y en esa relación *naturaleza-cultura*, Milton (1996) establece sus investigaciones. Esta antropóloga se aproxima a cuestiones medioambientales, por un lado, intentando describir la perspectiva específica de la Antropología sobre las relaciones entre los seres humanos y su entorno, en su conexión con el discurso ambiental contemporáneo, y, por otro lado, advirtiendo la importancia de la diversidad cultural que permite afirmar la existencia de varias *ecologías humanas*, cada una de las cuales, incluyendo la occidental, ha sido generada por una experiencia distinta del mundo.

Los planteamientos multi e interdisciplinarios traspasan la limitación de áreas de conocimiento. El aumento de la capacidad de entendimiento del hombre frente a una realidad cada vez más amplia ha supuesto desde el inicio del saber humano hasta nuestros días, la transformación del conocimiento empírico y la construcción de las ciencias hacia la superespecialización. Para la comprensión de la alimentación en su forma más global y holística, es necesario reivindicar la integridad del conocimiento a partir de la investigación multi e interdisciplinaria.

Para comprender el acto alimentario es necesario comprender el hecho integrado en el contexto en el que se produce y como bien afirma Garine (2002:9), la alimentación concierne a los ámbitos de la biología, la cultura y la psicología. En el mismo sentido,

es a la Antropología de la Alimentación a la que le corresponde la aproximación holística de estos diferentes ámbitos (Gracia, 2002:18).

Se entiende por otra parte, que los análisis desde la Antropología de la Alimentación aportan claves imprescindibles para resolver situaciones o controversias que provienen de las limitaciones propias de perspectivas unidireccionales. Desde esta disciplina se plantea el proceso de incorporación de alimentos como todo un constructo biosociocultural donde se aúnan diversas ciencias, un espacio común desde donde se establecen distintos discursos mostrando así la capacidad tan fascinante del ser humano para aproximarse a una misma realidad desde distintos puntos de vista, sin perder la visión global. Asimismo, desde la Antropología se analizan las prácticas y representaciones en torno a la alimentación de los distintos grupos humanos desde una perspectiva comparativa y holística. No olvida los factores de carácter biológico, y a la vez, centra su atención en otros como las influencias económicas, socioculturales, psicológicas o filosóficas.

### **2.1.1 ESTUDIOS SOCIALES VERSUS ESTUDIOS NUTRICIONALES**

La Nutrición se desarrolla como una ciencia puramente biológica basada en enfoques desde la Fisiología o la Bioquímica, mientras que el estudio de la alimentación se convierte en objeto de atención para una variedad considerable de investigadores abarcando también disciplinas pertenecientes a las ciencias sociales. Aparecen incluso subdisciplinas que participan de planteamientos mixtos, como es el caso de la denominada Antropología Nutricional que, tal y como apunta Pelto (1987: 45-64), recorre diversas disciplinas afines, agrupadas en tres principales campos de investigación. Una primera línea investigadora, que comprende la Antropología de la Alimentación y estudios sobre las costumbres alimentarias incluyendo, a su vez, a los estudios culturales, la Etnología, el Folklore, la Literatura, la Lingüística, y la Historia. En segundo lugar, los estudios sobre sistemas alimentarios y políticas alimentarias en los que intervienen disciplinas como la Agronomía, Economía, Ecología, Ciencias de la

Nutrición, Antropología y Sociología. Y por último, los estudios bioculturales que engloban a la Arqueología, Epidemiología, Medicina, Ciencias de la Nutrición, Antropología Física, Psicología y Salud Pública.

En los años cuarenta, eran muchas las descripciones etnográficas que se realizaron sobre la alimentación considerándola como un componente importante de la cultura y del estilo de vida. Un ejemplo se encuentra en el trabajo de Franz Boas que recopila recetas de los kwakiutl, o la investigación sobre la cultura alimentaria de los bamba de Audrey Richards<sup>2</sup>. También Margaret Mead trabajó en esta época en el Comité sobre Hábitos Alimenticios en EEUU, aproximándose a la dinámica de los usos alimentarios en ciertas comunidades étnicas norteamericanas.

Pero, por otro lado, y siguiendo las reflexiones de Pelto, ha sido la propia incapacidad de los antropólogos para ver más allá del nivel local y comunitario lo que ha producido análisis incompletos, por lo que considera que es la integración y el apoyo en otras disciplinas las que permitirán conciliar el micro con el macroanálisis. En la misma línea, Khare (1987: 16-29) concibe la investigación en alimentación y nutrición partiendo de tres tesis. En primer lugar, es partidaria de que los debates interdisciplinarios se analicen en contextos donde puedan ser aplicados, para saber hasta dónde una disciplina puede llevarse a cabo. En segundo lugar, los temas más importantes de una disciplina influyen en las perspectivas y estrategias utilizadas para estudiar los aspectos políticos y los problemas prácticos. Y, por último, a pesar de las especialidades existentes y de su inercia, no se debe escatimar ningún esfuerzo en proponer iniciativas nuevas y audaces para operar mejor con los elementos de comunicación disponibles.

Teniendo esto en cuenta, este estudio se plantea desde la Antropología como disciplina social que analiza los aspectos de la alimentación y la nutrición como

---

<sup>2</sup> Destacamos dos obras de esta autora referidas a temas de alimentación y nutrición: Richards, A. (1932): *Hunger and Work in Savage Tribe*, Londres, G. Routledge & Sons y Richards, A. (1939): *Land, Labour and Diet in Northern Rhodesia*, Londres, Oxford University Press.

fenómenos bioculturales complejos. A partir de este examen se analiza el objeto de estudio, el saber experto reflejado en la figura del *experto alimentario* en una situación concreta de crisis alimentaria, para después extrapolarlo al contexto alimentario general. El *experto alimentario* se irá situando en la medida en que se examine quien es, cómo y por qué se han convertido en expertos científicos aquellos profesionales asociados solo a las ramas del conocimiento biológico y sanitario.

La Antropología analiza los procesos alimentarios como situaciones polivalentes interesándose en las construcciones colectivas y las evaluaciones subjetivas del hecho alimentario. Se ha descartado, por tanto, aquellos estudios exclusivamente de carácter sanitario y nutricional, centrándonos en las consideraciones socioculturales de determinados comportamientos alimentarios, y, por otro lado, en cómo desde la percepción experta estos aspectos socioculturales se olvidan para concentrarse sólo en el ámbito científico-sanitario. Esto se ha concretado a lo largo de toda la investigación en el análisis de una supuesta hegemonía del aspecto científico-sanitario, del poder institucionalizado que mantiene el experto, así como de su relación con los que considera “legos” y su intervención en los medios de comunicación.

Diversos estudios sociales examinan la consideración de que determinados hechos alimentarios se conviertan en problemáticos (Gracia, 2002). Este aspecto resulta esencial en este trabajo ya que se aplica en la situación concreta de crisis alimentaria. Desde la Antropología se analizan los momentos en que se pone en entredicho la seguridad alimentaria, concretamente en la situación definida como *la crisis de las vacas locas* donde las estimaciones de carácter subjetivo marcan las evaluaciones de los distintos agentes sociales que intervienen en este proceso.

Por otro lado, se tiene en cuenta que el análisis desde la Antropología permite debatir cómo desde las ciencias de la salud los comportamientos alimentarios se plantean como un asunto maleable a voluntad, un *engineering* nutricional, algo que por ley solo se aplica y ya está. Fischler y Garine (1987) cuestionan la omisión de la función

social de la alimentación por parte de las disciplinas de la salud. De este modo, las prácticas alimentarias son poseedoras de una finalidad que las dota de sentido, juegan un rol esencial en la identidad cultural de cualquier grupo social. Partiendo de este supuesto, hemos analizado en los siguientes capítulos cómo el experto asume su rol. Un papel que se ha relacionado directamente con la posesión del saber alimentario en su relación con los demás miembros de la estructura social.

Los estudios de carácter social y nutricional muestran la confusión entre el saber nutricional y el comportamiento alimentario. Desde las ciencias de la salud se entiende la modificación de uno como causa directa del otro, es decir, en la medida que la población aprende las enseñanzas nutricionales impartidas por el experto, se modifica su comportamiento alimentario acorde con las recomendaciones dadas desde el saber nutricional. Los resultados que desde las ciencias de la nutrición son valorados, por ejemplo, como “no saludables” y consecuencia del “no cumplimiento” de la población, nos permiten aproximarnos al estudio del experto y sus esquemas de percepción. El experto concibe como fracasos aquellos resultados que no coinciden con los esperados y que son fruto de intervenciones, cuyo objetivo final es la modificación y el control de ciertas conductas alimentarias. Por el contrario, la Antropología analiza la naturaleza y el origen de los comportamientos alimentarios, así como las creencias y las prácticas alimentarias enraizadas en el ámbito sociocultural que explican parte de los comportamientos que los expertos califican como fracasos.

El análisis del *experto alimentario* parte de la realidad construida sobre el soporte biosociocultural al que aluden Fischler y Garine (1987). Traspasa los límites de la realidad biomédica, y además de ser un profesional en el ámbito de la alimentación perteneciente a diferentes disciplinas experimentales, se convierte en una figura cuyos esquemas perceptivos nos permiten analizar la institución que legitima sus prácticas y discursos. Mientras que el experto a partir de parámetros biomédicos interpreta distintas actitudes alimentarias de la población que provienen de lo social, este análisis cuestiona, por un lado, los mecanismos de control institucionales que son legitimados a través de

la labor experta, y por otro, la eficacia en el mantenimiento del rol experto a partir de las relaciones de poder que establece con otros agentes sociales.

Si se toma como ejemplo la percepción experta de los distintos trastornos del comportamiento alimentario, mientras que desde los estudios sociales la anorexia y la bulimia nerviosa son analizados como trastornos culturales, las ciencias biomédicas se empeñan en establecer las causas de origen biológico y genético, poniendo su atención en baremos de tallaje o peso, así como de raciones recomendadas. No se tiene en cuenta que definir sobrepeso, obesidad tipo I, II o mórbida, y en definitiva, categorizar, no es más que ocultar un dilema coloreado por la subjetividad y delimitado, en buena medida, por la cultura.

Al igual que el *experto alimentario* interviene en el tratamiento de los trastornos alimentarios, también realiza su labor en temas relacionados con la seguridad alimentaria. Establece baremos, límites bioquímicos y microbiológicos en un intento de romper con la subjetividad presente en la percepción de la seguridad alimentaria, al igual que en los trastornos alimentarios que tanta atención suscitan actualmente.

Dejando a un lado la pertinencia o no de análisis bromatológicos, bioquímicos o nutricionales, desde los estudios sociales son ya muchas las investigaciones centradas, entre otros temas, en las relaciones alimentación-cultura-nutrición, seguridad alimentaria o percepción social de las aplicaciones biotecnológicas en los productos modificados genéticamente. Estas investigaciones han sido llevadas a cabo por equipos de trabajo que cuentan con especialistas procedentes de disciplinas y áreas de conocimiento diversas, en las que se incluyen antropólogos. Es evidente la necesidad de combinar estudios sociales y nutricionales, y partiendo de la necesidad de tener una perspectiva global del fenómeno alimentario, aquí analizamos al *experto alimentario* al mismo tiempo que abogamos por la interdisciplinariedad en los estudios alimentarios.

Cualquier estudio de alimentación, su análisis en la historia de la humanidad, en un grupo cultural concreto, en una familia aislada, inclusive en una sociedad de masas de individualidades, nos remite a una de las partes más creativas e inconscientes de la acción humana que se consolida inexorablemente desde la interdisciplinariedad (Gaona y Navas, 2003: 11). La posibilidad de crear a partir de la comida y de las prácticas alimentarias una identidad, individual y colectiva, hace que se plantee la famosa frase del filósofo alemán Dudwig Feuerbach, de que *somos lo que comemos*. Es a partir de las ya famosas palabras de Brillat-Savarin (1885:3): *dime lo que comes y te diré lo que eres*, cuando se toma conciencia de nuestra relación con la comida, unos alimentos que son ordenados y categorizados según el mundo cultural del que somos partícipes, y que representan el lazo fundamental entre el hombre y el mundo, entre individuo y sociedad. La construcción del sujeto comiente forma parte de la complejidad alimentaria. Se establecen cuestiones que proceden de distintos planteamientos en los que intervienen numerosas disciplinas. En este estudio se ha tenido en cuenta, que desde una perspectiva experta se olvida que conforme la población consume alimentos, cada plato acompaña un conjunto de creencias, concepciones, y valores. Junto a éstos, confluyen factores económicos y políticos que, unidos a la fuerza de los medios de comunicación, dibujan un panorama idóneo para el estudio social.

Por otro lado, desde la Antropología se analiza cómo la demanda social va imponiendo, ayudada por componentes políticos y económicos, la direccionalidad de los conocimientos en torno a la alimentación. Esto resulta importante en esta investigación, porque se partirá de que los resultados de las distintas investigaciones nutricionales y sociales están acordes con la demanda social del momento y son coincidentes con las formulaciones que realiza el investigador. Éstas serán admitidas en virtud del consenso social que las respalda, de las instituciones que las legitiman y de las implicaciones económicas y políticas. Se considera que toda ciencia es una actividad social porque la producción científica es una empresa humana (Sokoal y Bricmont, 1997:306) y, en este sentido, la actualidad de los estudios nutricionales y alimentarios están marcados por la insistente relación entre las investigaciones y su respaldo social.

Por otra parte, la complejidad inherente a la alimentación se muestra claramente al investigador social como una de las maneras más provechosas del ejercicio de su labor, analizando aquellos mensajes biomédicos apoyados por el poder político y económico. En ocasiones, estas informaciones que provienen de las ciencias de la salud entran en contradicción con el análisis sociocultural, soportando la pesada carga de requerimientos nutricionales, fórmulas químicas y microbiológicas, que se presentan de manera rápida y resolutiva frente a los estudios sociales dilatados en el tiempo, y cuyos resultados no permiten realizar recomendaciones categóricamente cerradas y explícitas. Por contra, ciertos aspectos culturales alimentarios no han podido ser aclarados desde las ciencias de la salud, debido a las limitaciones que plantea este esquema meramente experimental.

Se pretende en este trabajo realizar una aproximación a la complejidad de la realidad alimentaria estudiando al experto como miembro integrador de concepciones que no alcanzan a solucionar ciertos aspectos alimentarios que van más allá del conocimiento nutricional y científico. Tomando como ejemplo la situación denominada como *crisis de las vacas locas*, se advierte esta contradicción. Mientras que desde la perspectiva experta el problema no puede considerarse extremo, las reacciones en el consumidor son tales, que van a ocasionar desequilibrios importantes tanto a nivel económico como político. Esto muestra un panorama que lejos de cuantificarse con parámetros biomédicos, se complejiza y hace necesaria una explicación sociocultural.

Al respecto, uno de los aspectos más complicados para el *experto alimentario* es la comprensión de problemas que provienen del contexto sociocultural. Las grandes repercusiones de cualquier crisis alimentaria, son una muestra de la complejidad del hecho alimentario. Resulta difícil bajo una perspectiva experta entender la cuestión de que “pensamos” lo que comemos, y la correspondencia entre la incorporación del alimento y la fundamentación de la identidad comiente. Siguiendo con la crisis de las vacas locas, el consumidor de carne de ternera se enfrenta a un rechazo de tipo cognoscitivo derivado de esta relación: *si no sabemos lo que comemos, nos es difícil saber no sólo qué llegaremos a ser, sino también qué somos* (Fischler,1995:70). Desde

una perspectiva experta, cualquier rechazo resulta justificado en la medida en que los parámetros sensoriales, bioquímicos o bromatológicos superan lo considerado. De este modo, se hace necesario que los estudios nutricionales tengan en cuenta la complejidad del sistema alimentario.

## 2.1.2 LA COMPLEJIDAD DEL SISTEMA ALIMENTARIO

Definimos el sistema culinario como el conjunto de elementos constituidos por los ingredientes y las técnicas utilizadas en la preparación de los alimentos, así como por las combinaciones y las relaciones que se dan entre estos elementos y las normas que gobiernan la elección, transformación y consumo de alimentos. A dicho conjunto de ingredientes y técnicas le son asociadas representaciones, creencias y prácticas, constituyendo y reflejando de este modo, parte de la cultura (Fischler 1995). Analizar el sistema alimentario, por otro lado, conlleva aproximarnos al proceso de recolección, producción, elaboración y comercialización alimentaria. Dicho proceso es denominado en las sociedades industrializadas como *cadena alimentaria* (Godoy, 1982, Polaine, 2002).

Para el análisis de la cadena alimentaria, se plantea una breve aproximación a los aspectos sanitarios de la misma. En la actualidad, términos como cadena alimentaria e inocuidad van unidos<sup>3</sup> en el marco de la salud pública. La alusión a los riesgos relacionados con el consumo de alimentos, hace referencia a la probabilidad de que la incorporación de algún alimento provoque resultados perjudiciales para la salud. Asociado al término riesgo, está el de *peligro* referido a aquellos agentes que pueden producir efectos dañinos a la salud. Los clasificamos en bióticos que incluyen todos aquellos microorganismos causantes de toxiinfecciones alimentarias, ya sean bacterias, micotoxinas o virus, toxinas animales e infestaciones parasitarias, así como plantas

---

<sup>3</sup> El 2 de diciembre de 1999 es presentado un Informe de la directora general del Consejo Ejecutivo de la OMS, con el título de “Inocuidad de los alimentos”.

venenosas. Y otros riesgos, los abióticos representados por intoxicaciones alimentarias derivadas de la contaminación de tipo químico o físico.<sup>4</sup>

La responsabilidad de la inocuidad alimentaria corresponde a toda la cadena, desde el productor al consumidor, de ahí, el principio que se plantea desde la UE: “*de la granja al consumidor: un planteamiento global e integral de la seguridad alimentaria*”. Con él se pretende conseguir la calidad higiénico-sanitaria en toda la cadena alimentaria, y el requisito indispensable es la elaboración de programas de inspección y auditorias basadas en el trabajo de un equipo multidisciplinar científico, técnico y jurídico (Losada, 2001:106).

Con estas medidas, bajo una perspectiva higiénico-sanitaria, la protección de la cadena alimentaria está asegurada desde su origen hasta el consumidor. Para ello, los procesos encaminados a la calidad y seguridad alimentaria se han ido sustentando, por un lado en una legislación alimentaria<sup>5</sup>, y, por otro, en decisiones políticas sólidas recogidas en el Libro Blanco de la Seguridad Alimentaria. Este texto es una refundición general de la legislación comunitaria bajo un supuesto puramente higiénico-sanitario, que permite la participación de todas las partes interesadas, el público en general, las organizaciones no gubernamentales, las asociaciones profesionales, los empresarios y las organizaciones del comercio internacional.

Paralelamente, se ha creado la Autoridad Europea de Seguridad Alimentaria que refuerza el sistema actual de soporte científico y técnico. Entre sus funciones destacan la de proporcionar dictámenes científicos independientes, crear una red con vistas a la cooperación de los Estados miembros y también es la encargada de evaluar los riesgos existentes en la cadena alimentaria además de informar al público de los riesgos reales y emergentes.

---

<sup>4</sup> Para más información sobre higiene de los alimentos consultar Forsythe, S.J. y Hayes, P.R. (2002): *Higiene de los alimentos, microbiología y HACCP*, Zaragoza, Acribia.

<sup>5</sup> Reglamento (CE) nº178/2002 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 28 de enero de 2002, por el que se establecen los principios y los requisitos generales de la legislación alimentaria, se crea la Autoridad Europea de Seguridad Alimentaria y se fijan los procedimientos relativos a la seguridad alimentaria (Diario Oficial L 31 de 1/2/2002).

En el control alimentario interviene por una parte, el sistema de alerta rápida o SAR, y, por otra, la trazabilidad basado en un proceso de seguimiento del alimento en cualquier etapa en que se encuentre. Por último, el Análisis de Peligros y Puntos de Control Críticos o *Hazard Analysis Critical Control Point* (HACCP) es una muestra de gestión de la calidad alimentaria total, contribuyendo asimismo al proceso de control alimentario. Este sistema se constituye a partir de siete principios. El primero es el establecimiento del análisis de peligros. El segundo principio se basa en la identificación de los puntos de control críticos o puntos del proceso donde puede eliminarse un peligro. El tercero lo constituye el establecimiento de los límites críticos que distinguirá un producto seguro del que no lo es. El cuarto principio se basa en determinación de las necesidades de control de los puntos de control críticos. Un quinto principio constituido por el establecimiento de las medidas correctoras ante cualquier desviación del límite crítico. El sexto se basa en la conservación de los registros e informes que apoyen al sistema HACCP y, por último, un séptimo principio constituido por el establecimiento de procedimientos que verifiquen que el sistema HACCP funciona correctamente.

La influencia económica, política, y sanitaria obliga a la cadena alimentaria a conseguir unos alimentos seguros para la población. Al respecto, se debe puntualizar que la calificación de “alimento seguro” es una percepción experta que se analiza durante toda la investigación alcanzando aquellos aspectos que escapan de los puramente científico-sanitarios. Los recientes procesos de crisis alimentarias hacen pertinente que se plantee el análisis de las creencias y prácticas del experto en estas situaciones. Partimos de que las respuestas de las ciencias biomédicas son incapaces de comprender los mecanismos socioculturales que determinan los cambios en los comportamientos alimentarios en momentos calificados como de crisis.

En el mismo sentido, la percepción que el experto tiene de términos como “salubridad” o “inocuidad” que van calificando a los elementos de la cadena alimentaria son sólo el principio de un análisis en profundidad del que se dará cuenta a lo largo de la investigación. El enfoque holístico de la inocuidad de los alimentos a lo largo de esta

cadena alimentaria, junto con la percepción que sobre estos conceptos tiene el *experto alimentario*, supone la apertura de una nueva línea de investigación con respecto a actuaciones anteriores tanto en materia sanitaria como social.

Desde la Antropología se analiza el hecho alimentario como hecho social total. Del mismo modo, y tal como Marcel Mauss (1971) lo plantea, el sistema alimentario es un reflejo del sistema social total al recibir la influencia de toda y cada una de las áreas de la cultura. Al igual que en el hecho social total se integran aspectos discontinuos de la sociedad como son el económico, político, familiar, religioso o jurídico, en el hecho alimentario se produce este mismo proceso. En la misma línea, es interesante el trabajo de Fournier (1995) que reflexiona sobre la teoría antropológica de Mauss, permitiéndose a partir de ésta, dar una nueva visión de la teoría de la cohesión social de Durkheim y, al tiempo que reflexiona sobre las ideas de Mauss, afirma que éstas permiten llegar a la conclusión de que etnografía y política van unidas.

Los trabajos que desde la Antropología se realizan interpretando holística y comparativamente la construcción social de ciertos conocimientos y aproximaciones científicas dan una idea de lo complejo que resulta analizar al *experto alimentario* inmerso en este sistema. La dificultad de aislar esta figura de factores económicos, políticos e incluso tecnológicos, que escapan del mero análisis del comportamiento del *experto alimentario*, motiva que se tengan en cuenta estudios alimentarios anteriores realizados desde esta disciplina social. De esta manera, se establece un recorrido teórico que comienza con análisis de rituales en el consumo de alimentos, continúa con el estudio del carácter funcional y estructural de la alimentación, hasta llegar al estudio de problemas como trastornos del comportamiento alimentario, biotecnología y seguridad alimentaria.

La complejidad del sistema alimentario determina la necesidad de centrar el estudio del *experto alimentario*. Para ello, se sitúa el análisis en el vínculo entre alimentación, salud y cultura presente en el sistema alimentario. Esta conexión implica

al experto en muchas labores como el estudio del estado nutricional de la población, la cuantificación de la dieta, los trastornos de la conducta alimentaria o la presencia de nuevos alimentos. Pero, por otra parte, el *experto alimentario* encuentra gran dificultad en adaptar los conocimientos científicos que proceden de su percepción e interiorización del binomio alimentación y salud con aspectos que provienen del contexto cultural en el que está inmersa la población.

Este campo supone para el investigador social una oportunidad de llevar a la práctica su aproximación a la naturaleza compleja y contradictoria de la esencia del *experto alimentario*. De este modo, mientras que el *experto alimentario* estudia aspectos nutricionales de la población relacionados con conceptos como el de salud, desde la Antropología de la Alimentación se analizan los esquemas cognitivos de este experto respecto de esos conceptos, interpretando tanto sus prácticas como sus discursos en el sistema alimentario. Al mismo tiempo, el investigador social es capaz de explicar los resultados de la relación del experto con el fenómeno alimentario y la cultura.

Por otra parte, y quizá motivado por la complejidad del sistema alimentario que permite el análisis de multitud de facetas alimentarias, resulta interesante advertir que el panorama alimentario actual va modificando la direccionalidad de los estudios antropológicos. Si se toma como ejemplo la situación de la industria alimentaria y los avances biotecnológicos, se advierte que la industria agroalimentaria promueve constantes innovaciones tecnológicas, siendo habituales por ejemplo, los controles en la actividad de determinadas enzimas de forma específica para favorecer procesos que intervienen en la elaboración y conservación de alimentos o, incluso, en la generación de nuevos alimentos en base a unos requerimientos, que son percibidos y justificados por el experto como una demanda de la sociedad. El amplio campo de aplicación de las enzimas en el procesamiento de alimentos las convierte en una de las piezas clave de la industria alimentaria, tanto por su potencialidad en generación de nuevos productos, como por su introducción en ámbitos impensables en el campo de la tecnología de los alimentos. Ejemplos de fabricación de alimentos mediante el uso de enzimas los tenemos en la elaboración del pan, de pasta, de productos lácteos, del vino; en el

procesado de frutas y verduras; en la elaboración del té, café o cacao; de aceites y grasas; en la producción de sabores; y en el pescado procesado entre otros. Las enzimas están ligadas prácticamente a cada uno de los alimentos que se consumen diariamente (Nuñez, 2003: 171-203).

Si se analiza esta situación alimentaria, el biotecnólogo habla del supuesto beneficio tanto tecnológico como nutricional de estos productos. Por su parte, el antropólogo analiza las consecuencias en las elecciones alimentarias del consumidor y las repercusiones de estas innovaciones tecnológicas en el acto alimentario. En la misma línea, estudia las estrategias reactivas del consumidor que reidentifican el alimento y que dan lugar a un posible debate social.

Siguiendo con el análisis de las variaciones en la direccionalidad de los estudios antropológicos según la actualidad alimentaria del momento, se plantea otra situación que bien nos puede servir de ejemplo. El análisis de los alimentos modificados genéticamente es una muestra de cómo las ciencias sociales aprovechan un tema alimentario de gran actualidad para promover el debate social. Desde la Antropología se afronta la disociación entre la dinámica de la ciencia y el imaginario social del término transgénico. Se analiza cómo la tradición científico-técnica de denominar a estos alimentos como “transgénicos”, ha dejado paso a otra acepción, la de “modificación genética”. Los científicos acuñaron la denominación de alimentos transgénicos atendiendo al concepto de transgénesis o transferencia de genes. En el imaginario, este término se percibe como una posible “transgresión de las leyes de la naturaleza”, de ahí la terminología ahora aceptada de alimentos modificados genéticamente.

Asimismo, mientras que en Europa se toman una serie de medidas como el etiquetado de los OMGs, que supuestamente satisface las demandas de los consumidores y restauran cualquier confianza perdida, las ciencias sociales plantean el seguimiento del análisis de la situación.

Del mismo modo, la sucesión de una serie de crisis como la de las vacas locas, aceite de orujo o dioxinas, ha permitido a la Antropología profundizar en el estudio de la pérdida de confianza de la población respecto a la comida que se ofrece en el mercado. Ésta se plantea como resultado del conjunto de actos discursivos vehiculados por los medios de comunicación, en los que intervienen diferentes actores como expertos, políticos, empresarios, asociaciones, sindicatos o consumidores.

Los ejemplos expuestos hasta ahora dan una ligera idea del enfoque de los estudios sociales referidos a la alimentación. Se entiende que, hoy más que nunca, la actualidad de la situación alimentaria se presta a centrar los análisis, por un lado, en los alimentos cargados de atributos culturales y su consumo, y por otro, en los grupos sociales como en nuestro caso el de expertos, que participan y se organizan en el sistema alimentario. Además, el estudio de las repercusiones que los avances en la industria alimentaria tienen sobre la población, las recientes crisis alimentarias y sus efectos, han abierto un tema de investigación importante, la seguridad alimentaria. Al respecto, cabe destacar la modificación cualitativa del concepto. Si antes la preocupación básica era el acceso a los alimentos, cuantitativamente hablando, ahora se plantea la inocuidad de éstos como una de las inquietudes principales. La mejora del transporte, así como la ruptura de la estacionalidad alimentaria, son también otros factores que favorecen una mayor accesibilidad física y territorial a alimentos en todas las épocas del año. El acceso a los productos alimentarios se relaciona asimismo con las relaciones entre los miembros del sistema alimentario, entre ellos, el experto. En este sentido, la Antropología examina la correspondencia entre la alimentación y la posición o estatus social de cada uno de ellos (Goody, 1995). Estudios sociales han enfatizado precisamente en el componente de clase social que se relaciona con el consumo alimentario junto con variables como sexo o edad (Warde, 1997). De este modo, se entiende que el análisis de la figura experta resulta esencial tanto en situaciones de crisis alimentarias, como en cualquier momento alimentario para determinar cómo se refuerza o se delimita en función de los intereses económicos, políticos, tecnológicos e incluso científicos del sistema alimentario. De ahí que esta investigación sea un recorrido desde

la creación de la figura del *experto alimentario*, hasta el establecimiento de relaciones con la institución, con los “otros” no expertos y con los medios de comunicación.

Por otra parte, los estudios sociales muestran una concepción del alimento que difiere sustancialmente de la noción que dan las ciencias de la salud al término *alimento*. El Código Alimentario Español (CAE) considera alimento a “todas aquellas sustancias o productos de cualquier naturaleza, sólidos o líquidos, naturales o transformados que, por sus características, aplicaciones, componentes, preparación y estado de conservación, fueran susceptibles de ser habitual e idóneamente utilizados para la normal nutrición humana, como fruitivos o como productos dietéticos, en casos especiales de alimentación humana”. Esta definición es, sin embargo, insuficiente porque descontextualiza el alimento de la actividad. La falta de perspectiva sociocultural convierte al proceso alimentario entendido desde el Codex en algo biológico y mecánico. La alimentación en la historia de la humanidad remite a una de las partes más creativas de la acción humana que resulta difícil concretar en unas concepciones simplemente dietéticas, legislativas o bromatológicas.

Así pues, es necesario buscar el espacio común donde se entiendan perspectivas sociales y biomédicas, máxime si se tiene en cuenta como antes se apuntaba, el constante desarrollo de la industria alimentaria y los efectos de ésta en el comportamiento alimentario de las poblaciones. Por otra parte, el desarrollo de esta industria no solo afecta a aquellos alimentos obtenidos fruto de la biotecnología, sino a procesos propios de la cadena alimentaria, como la trazabilidad. Ésta es el proceso estratégico que pretende el conocimiento de todas las fases que transcurren desde que el producto entra en la cadena hasta que llega a la mesa. Una de las causas del desarrollo de estas tácticas es, según Fischler (1997), la necesidad de otorgar identidad al alimento que deriva entre otras cosas, según este autor, de la proliferación de “labels” como distintivos de calidad alimentaria. En este sentido, la falta de referencias en el alimento industrial provocan el desarrollo de una serie de estrategias como denominaciones de origen, marcas y etiquetas de calidad. Cada vez más, la obligatoriedad de medidas preventivas y de control de los riesgos asociados al consumo de alimentos es un hecho.

La prevención en el control alimentario incluyen el sistema de alerta rápida o SAR, el sistema de gestión y análisis de riesgos y la trazabilidad. El SAR es propuesto por el Consejo y el Parlamento Europeo para una rápida detección y notificación de cualquier problema de seguridad alimentaria (Losada, 2001: 153-157)<sup>6</sup>. El sistema de gestión, control y análisis de riesgos nace para evitar los peligros del consumo de alimentos y consecuentemente para reducir los brotes de toxiinfecciones alimentarias.

La complejidad del sistema alimentario se comprueba igualmente al analizar la evolución de los comportamientos y consumos alimentarios. La tendencia a la homogenización de la conducta alimentaria de la población es el resultado de la presión de componentes políticos y económicos sobre la industria alimentaria. Una muestra de esta influencia es la llamada homogenización del comportamiento alimentario. El mercado alimentario precisa estrategias de marketing para que la población consuma los alimentos producidos. En las elecciones alimentarias los cambios que se producen tanto en los componentes, como en los procesos relativos a la alimentación, dependen no tanto de condicionamientos internos del modelo, como de factores económicos procedentes de directrices internacionales e intereses derivados de la globalización (Millán, 2000:75). Además, este proceso globalizador puede ser considerado como específico del cambio cultural que afecta a la cultura alimentaria (Renard, 1999:484). Al mismo tiempo que la globalización procedente de Occidente es un fenómeno homogenizador, también permite la difusión de productos alimentarios por todo el mundo. Si entramos en un supermercado, podemos comprobar cómo se encuentran a nuestro alcance un gran número de alimentos de lugares lejanos o sentirnos como en casa en territorios distantes. La facilidad de poder consumir aquello que nos es familiar a través de las grandes redes alimentarias, hoy en día es un hecho.

La globalización engloba otros fenómenos relativos al poder y las dependencias (Godelier, 1997:175) que van desde la producción a la venta y el consumo de los alimentos. En este proceso, el *experto alimentario* se sitúa como agente activo económico y político en el momento en que su autoridad es utilizada para legitimar el

---

<sup>6</sup> La Comisión Europea (DG XXIV) gestiona el RASFF o *Rapid Alert System for Foodstuffs*.

poder hegemónico establecido con los grupos dominantes (industrias, laboratorios, etc...). Es, sobre todo, en las recomendaciones nutricionales cuando percibimos mejor la reproducción económico-política:

*I: “ (...) tenemos que conseguir en la población infantil, sobre todo de países menos desarrollados que el nuestro, que se aumente el consumo de alimentos que contengan calcio.*

*E: ¿Qué alimentos?*

*I: Principalmente leche, está mal decirlo, pero deberíamos mandar todos los excedentes de este alimento<sup>7</sup> a los países subdesarrollados” (Experto 20: Diplomado en Nutrición, trabaja en clínica)*

Se observa cómo el experto nutricionista reproduce el fenómeno económico al exponer cuestiones referidas a decisiones políticas y económicas. Si se analiza la evolución de la producción lechera en España, se considera que es excedentaria respecto de los niveles de producción establecidos. Nuestro país, como miembro de la UE mantiene unas cuotas que limitan sus posibilidades de obtención lechera. La perspectiva antropológica nos ayuda a plantear las razones por las cuales el experto no aconseja consumir otros productos que también contienen calcio y recomienda productos lácteos como fuente de este mineral. Los nutricionistas consultados reconocen no habérselo planteado:

*“Bueno, yo siempre recomiendo calcio, a embarazadas o a menopáusicas, a través del consumo de leche, pues (...) pues la verdad, es que no lo sé, quizás porque es lo más fácil, lo que tienen más a mano y por supuesto, no es muy caro” (Experto 20, Diplomado en Nutrición, trabaja en clínica propia)*

*“(...) esta pregunta nunca me la han hecho, quizás porque nosotros partimos de alimentos básicos que pueden adquirir más fácilmente y que son asequibles al bolsillo” (Experto 21, Médico y Profesor de Universidad)*

Las explicaciones expertas de estas recomendaciones tienen un marcado carácter económico: “no es muy caro” o “son más asequibles al bolsillo”. De este modo, las pautas nutricionales que transmite el experto reproducen un proceso globalizador que favorece el consumo de productos lácteos. En el trasfondo de estas preferencias alimentarias, existen unos intereses económicos y políticos que ayudan al fomento de tendencias homogenizadoras en el consumo alimentario de la población. Esto es una muestra de cómo la alimentación y sus variaciones sólo las podemos comprender a

---

<sup>7</sup> A partir de ahora, en las informaciones de entrevistas, se subrayará lo que consideremos destacable.

través de su interdependencia con el orden socioeconómico del momento (Goody, 1995) y, en este sentido, los nutricionistas son parte colaboradora de las pautas socioeconómicas globalizadoras.

Por consiguiente, la aproximación al sistema alimentario tendrá en cuenta tanto el aspecto espacial como el temporal, de tal forma que al igual que los grupos sociales se mueven en unos contextos socioeconómicos particulares (Mennell, 1985), resulta imprescindible conocer el orden socioeconómico en el que se encuentra inmerso nuestro objeto de estudio.

### **2.1.3 EL EXPERTO EN EL MARCO DE LA CADENA ALIMENTARIA**

Al analizar la figura del experto se plantea en primer lugar, cuestiones tales como, cuándo surge, por qué y para qué, así como cual es el papel que juega en la valoración de lo que debe ser o no objeto de alarma, crisis o preocupación, su relación con el consumidor y las instituciones, así como con los medios de comunicación vehículos de su discurso. Las primeras cuestiones derivan a planteamientos que necesitan del análisis de la posición que ocupó y ocupa el experto en la cadena alimentaria.

#### **➤ La Higiene de Alimentos. Historia**

Los antecedentes históricos de la higiene, inspección y control de los alimentos, muestran que el origen de la Bromatología, y por tanto de la Higiene Alimentaria, se remonta a los propios inicios de la historia del hombre ya que la dependencia del suministro alimenticio obligó al examen de los alimentos para asegurar la supervivencia humana. No obstante, en los estudios bromatológicos, se distinguen dos etapas bien diferenciadas.

Una primera fase que denominamos “empírica”. Esta etapa, como bien afirma Hipócrates, comienza con el hombre prehistórico cuando aprendió a distinguir aquellos alimentos tóxicos o contaminados cuyo consumo eran con frecuencia, causa de disturbios gastrointestinales. La división sexual del trabajo implica que, posiblemente la mujer dedicada a la recolección de frutos para la alimentación, fuese la primera en diferenciar, de forma intuitiva, los alimentos dañinos de los que no lo eran. De este modo, en este momento ya se establece una relación causa-efecto entre la ingestión de un alimento determinado y el malestar digestivo producido al cabo de cierto tiempo.

El control del fuego supone consecuencias importantes tanto en los hábitos alimentarios, como sobre la higiene y conservación de los alimentos. Posteriormente, y ante el aumento demográfico de los distintos grupos humanos, los avances en la producción y obtención de alimentos obligan al inicio de actividades en el campo del procesado y conservación de éstos. Muestra de ello la tenemos en las civilizaciones egipcias, griegas y romanas que aplican técnicas de salazón y ahumado para la conservación de pescados y carnes, así como en la producción de conservas de alimentos, tanto en vinagre como en salmuera.

En este contexto, el hombre empieza a interesarse por la relación entre el consumo de alimentos y la aparición de enfermedades. Paralelamente, y en el mismo sentido, destaca la preocupación de las distintas religiones en sus sacrificios, de hecho, existen referencias históricas del antiguo Egipto sobre las prácticas de inspección de la carne encomendadas a los sacerdotes que ejercían la medicina en los templos (Parisier, 1975). También en Mesopotamia las prácticas de higiene de los alimentos eran parte de la función religiosa.

En la Grecia Clásica se aplican ciertas normas higiénicas durante la inspección de alimentos, en especial sobre la carne por su facilidad para sufrir alteraciones microbianas. También en esa época se conocen los efectos patológicos de algunos parásitos en la carne. Los *Praefecti: praefectus annonae* y *praefectus urbis* consituyen

la autoridad estatal en la inspección de los productos alimenticios en general. La inspección directa la llevan a cabo los *Aedili curuli*, funcionarios que atendían tanto al control de los alimentos estableciendo si eran o no aptos para el consumo, como a los impuestos. Tal como apunta Parisier, del año 150 a.C datan las primeras multas por venta de carne no inspeccionada previamente. Poco a poco se pasa de sacrificios rituales a matanzas protocolizadas y regladas, diseñándose en esa época los primeros mataderos. Los romanos instituyen la inspección oficial de los abastecimientos de víveres, ante la abundancia de procesos de adulteración y fraude de alimentos. Conforme avanzamos en la Historia, durante la Edad Media son los gremios de panaderos, carniceros o pescateros los encargados de la regulación del comercio de los alimentos impidiendo la adulteración de los mismos.

Después de este breve recorrido histórico, consideramos que el primer *experto alimentario* legitimado fue el sacerdote al constatarse su labor de control higiénico-sanitaria. Muestra de ello las tenemos en las distintas religiones (Schmidt-Leukel, 2002) que establecen su particular legislación alimentaria en forma de preceptos y prohibiciones religiosas. Al respecto, en el Antiguo Testamento hay referencias a la higiene de los alimentos en los libros 3º y 5º del Pentateuco. De este modo, los sacerdotes son legitimados por la religión cumpliendo con una serie de normas higiénicas de actuación como bien recoge el Levítico (capítulos XXI y XXII) “(...) *ni ejercerá su ministerio si fuere ciego, si cojo, si de nariz chica, o enorme, o torcida, si de pie quebrado, o mano manca, si corvado, si legañoso, si tiene nube en el ojo, si sarna incurable, si algún empeine en el cuerpo o fuera potroso. (...)*”. Por otro lado, también los animales destinados al consumo humano deben de cumplir una serie de requisitos y es la autoridad religiosa la encargada del control para que se lleven a cabo: “(...) *si el animal es ciego, si estropeado, si tuviese mataduras o verrugas, o sarna, o empeines<sup>8</sup>, no le ofrezcáis al Señor, ni hagais quemar nada de él sobre el altar del señor*”.

---

<sup>8</sup> La referencia al no sacrificio de cualquier animal que tuviese *empeines*, tiene que ver con la presencia de fiebre aftosa que cursa con úlceras o aftas en las pezuñas, pudiendo ser transmitidas al ser humano por lo que destacamos la relación entre esta prescripción religiosa y el carácter higiénico-sanitario o epizoótico de la medida.

En el Deuteronomio (capítulos XII y XIV) se distinguen los animales que pueden ser sacrificados para el consumo humano, haciendo referencia a sus características de pureza o limpieza. Los animales que son aptos para servir de alimentos al hombre son aquellos que tienen pezuña hendida y rumian, mientras que no se consumen animales heridos, muertos o enfermos, tampoco la carne de animales y aves de rapiña, los reptiles y la carne de cerdo. Entre los animales de medio acuático, sólo pueden consumirse los peces con aletas y escamas<sup>9</sup>.

En el Talmud también se detallan los alimentos que pueden ser consumidos y los que no, así como las disposiciones *koscher* respecto del sacrificio de los animales destinados al consumo humano (Pinchas y Lapide, 2002: 73-79). El rabino para los seguidores de la religión judía, es el *experto alimentario* encargado de que el sacrificio animal se realice sin derramamiento de sangre. Este experto utiliza la sección de la carótida para su anestesiamiento, dando muestras de gran conocedor de la anatomía y fisiología animal.

También el Islam establece las normas relativas al sacrificio de los animales, así como qué animales son aptos o no para el consumo humano. Destacamos la Fiesta del Sacrificio del mundo musulmán al final del ritual del peregrinaje como muestra del cumplimiento de los preceptos coránicos (Heine, 2002; 81-94). En el *Corán* (644 años a.C) se prohíbe ciertos alimentos para el consumo humano en el versículo 5.3: “(...) *os está vedada la carne mortecina, la sangre, la carne de cerdo, la del animal sobre el que se haya invocado un nombre diferente del de dios, la del animal muerto a palos, de una caída, de una cornada, la del devorado parcialmente por las fieras, incluso si aún lo sacrificáis vosotros (...)*”. Es la autoridad musulmana la encargada de controlar estas prescripciones.

También el hinduismo (Syed; 2002:97-149) tiene referencias acerca de la higiene, inspección y control de los alimentos. Así, el *Libro de Manú* (500 años a.C),

---

<sup>9</sup> Estos preceptos eran consecuencia del riesgo, por aquellos tiempos ya conocido, de la transmisión de ciertas enfermedades bacterianas y parasitarias asociadas al consumo de estos tipos de carne.

sobre el que se fundamenta del comportamiento religioso de los brahmanes de la India, indica cómo debe realizarse la carnización de los animales y el faenado de su carne.

La relación de la higiene, inspección y control de los alimentos con las prácticas religiosas da paso a la normatización por parte de las administraciones gubernamentales. Al respecto, en España, alrededor del 1525<sup>10</sup> las autoridades encargadas de la inspección y decomisos alimentarios eran los *fieles o veedores* de los mercados, unos representantes municipales sin estudios especializados. Consideramos que para su época son *expertos alimentarios*, pues los veedores inspeccionan los mataderos a partir de las conclusiones obtenidas de la observación y la experiencia. Son los veterinarios al constituirse como profesión, los que van a sustituir a los veedores.

Tras la historia de la Bromatología, y después de la etapa empírica descrita, la higiene, inspección y control se desarrolla en una fase que denominaremos “científica”. Ésta se caracteriza por la profundización en el conocimiento de la patología humana y animal, junto con avances en parasitología y microbiología que permiten identificar la relación entre alimentación y salud.

Es L. Pasteur (1822-1895), quien empieza a considerar que los microorganismos pudiesen actuar como agentes de las enfermedades infecciosas. Posteriormente, R. Kock (1843-1910) descubre la relación causal microorganismo-enfermedad.

Es en estos momentos cuando médicos y veterinarios toman responsabilidades en la lucha frente a las zoonosis y epizootías como base de la higiene alimentaria, pasando a ser los *expertos alimentarios* de la época. Se puede afirmar que no es hasta el siglo XIX cuando el veterinario adquiere la debida importancia como higienista e inspector de alimentos.

---

<sup>10</sup> Información extraída de Amaro, M.A (2003): “Higiene, Inspección y Control de los Alimentos. Historia, presente y futuro”. El autor referencia el primer matadero en Málaga ya que en una Cédula Real de 11498, aparece la orden de su traslado. Igualmente en Sevilla se tiene conocimiento de la existencia de un matadero, con la consiguiente obligación del cumplimiento de ciertas normas higiénicas.

El siguiente informante hace un pequeño recordatorio de la situación descrita:

*“(...) hasta hace no mucho, era el veterinario el que se encargaba de las inspecciones, junto a los médicos en las altas esferas (...) ahora con eso del trabajo en equipo, ya no sabría qué decirte, bueno el médico ha cambiado y se ha mantenido ahí, ahora se han incorporado otros, biólogos, nutricionistas(...)”(Experto 9, Licenciado en Veterinaria, ocupa cargo político en la Administración Central)*

#### 2.1.4 “SABER ALIMENTARIO” Y “SABER NUTRICIONAL”

Los distintos saberes en torno a la alimentación han ido variando a lo largo del tiempo y del espacio. Se entiende por “saber alimentario”, aquel conocimiento genérico de la población fruto de una transmisión cultural generacional, que abarca además de aspectos nutricionales, otros como los económicos o religiosos, mientras que el “saber nutricional” queda concretado en el conocimiento asociado a la figura del *experto alimentario*, y está condicionado a las variables bromatológicas, bioquímicas o tecnológicas de la alimentación.

Los significados dietéticos y simbólicos de un alimento varían según el seguimiento de unas u otras recomendaciones nutricionales, y según nos hallemos en un plano cultural u otro (Laderman, 1981). Por ejemplo, mientras que sobre el consumo de carne de porcino, las recomendaciones nutricionales advierten de la necesidad de reducirlo, al menos hasta hace poco tiempo, en ciertas poblaciones mediterráneas son demasiadas las costumbres y tradiciones, los condicionantes tanto ecológicos, como económicos y políticos en torno a este alimento, que hacen improbable la reducción del mismo.

Como se advirtió anteriormente, las recomendaciones nutricionales están influenciadas por el proceso de estandarización que se manifiesta a través de los juicios emitidos en las numerosas prescripciones y prohibiciones de los *expertos alimentarios*. Éstas se acompañan a menudo de una difusión mediática (Gracia, 1997) que permite la

transmisión de comportamientos supuestamente legitimados por la ciencia. De este modo, ciencia, economía y comunicación, entre otros, acompañan al proceso alimentario.

Por otro lado, y tal y como se apunta desde la Antropología de la Alimentación, en todas las culturas existe la llamada “sabiduría dietética”, que se manifiesta claramente en algunas dietas tradicionales fruto de una aceptación de requerimientos biológicos, recursos tecnológicos, y de la disponibilidad del medio en el que se pueden identificar. Los componentes beneficiosos nutricionales de estas dietas se acompañan de una clasificación popular de elementos con funciones curativo-preventivas o paliativas. Se comprueba que algunas de las dietas tradicionales son más equilibradas y saludables que las modernas (Messer, 1995:58-59). Estamos ante un “saber alimentario” que se ha ido incorporando, al menos en parte, por el “saber nutricional” del experto. Si se toma como ejemplo alguno de los platos típicos de la Región de Murcia, en donde el ajo y el limón son elementos esenciales, la sabiduría popular cuenta con muchas explicaciones al respecto, y junto con los condicionantes ecológicos y económicos de Murcia, dibujan un panorama que fácilmente es mantenido por el nutricionista.

*“(...) Cuando hacemos una dieta, hay que aprovechar lo que la gente sabe si no es una aberración, como las que se oyen (..). Es más fácil hacer que la gente se coma algo que tiene ciertas cualidades nutritivas y que se lo dieron sus madres porque las conocían (...)”(Experto 20: Diplomado en Nutrición, trabaja en clínica)*

Este experto ilustra lo que se pretende exponer. Muchas de las recomendaciones que el nutricionista aconseja, son fruto de conocimientos populares que se acompañan de una disponibilidad ecológica y económica. La transmisión del saber nutricional se mezcla con el saber alimentario: “(...) hay que aprovechar (...) que la gente se coma algo que tiene cualidades nutritivas y que se lo dieron sus madres porque las conocían(...)”. En cada grupo humano, se van perpetuando ciertas prácticas alimentarias influenciadas por las tendencias económicas que juegan un gran papel en el

proceso productivo (Gariné, 1995), a la vez que determinan ciertos estados nutricionales.

Otro aspecto interesante en el análisis del saber alimentario y el saber nutricional es el examen de los mecanismos o procesos que condicionan las preferencias alimentarias. Tal y como analiza Bourdieu (1988), los gustos o preferencias alimentarias son fruto de la reproducción y la transmisión social, por lo que cualquier transformación se explica desde el cambio en el contenido de lo que él denomina *habitus* o conjunto de prácticas y representaciones de un grupo social determinado. El *habitus* es un esquema básico de percepción y pensamiento que se configura a través de la interiorización del mundo social. Este esquema, aprendido en general de manera no consciente, va organizando nuestra visión del mundo. Para este autor, la sociedad existe bajo dos formas inseparables, por un lado, las instituciones que revisten de forma, incluyendo las cosas físicas como libros, instrumentos..., y, por otro lado, las disposiciones adquiridas que constituyen las maneras duraderas de ser o de hacer (*habitus*).

Siguiendo con el análisis del saber alimentario y nutricional, se debe recordar la relación entre alimentación y clase social. Uno de los aspectos en el análisis de las preferencias alimentarias de la población, nos lleva a establecer que la imitación de éstas tiene como finalidad marcar la diferencia y reafirmar la distinción de clases. Como ejemplo, se toma un alimento que fácilmente se presta al análisis de la relación de su consumo con la estructura social y que además interesa especialmente por las recientes crisis alimentarias, la carne<sup>11</sup>. Si en épocas anteriores su consumo diferenciaba claramente a las élites más acaudaladas frente a las clases populares, en nuestros días, la distinción queda marcada más por el tipo de carne consumida más que por su consumo total. Datos del MAPA<sup>12</sup> indican que el consumo de carne de porcino y carne de pollo se sitúan rondando los 52.7 y 55.3 kg/hab/año respectivamente, mientras que a la carne de vacuno le corresponde un 12.5 y a la de ovino 6.3 kg/hab/año. Estos consumos se

---

<sup>11</sup> Para profundizar más sobre el consumo de un alimento tan ambivalente y simbólico como es la carne, es interesante el análisis de Contreras, J. (2002): "Los aspectos culturales en el consumo de la carne" en Gracia, M.: *Somos lo que comemos. Estudios de alimentación y cultura en España*, pp. 221-248, Barcelona, Ariel.

<sup>12</sup> MAPA, *Alimentación en España 2003*.

corresponden con diferencias en el precio, mientras que la carne de cerdo y pollo son más asequibles, la de vacuno u ovino gravan más la economía familiar. De este modo, se relaciona el consumo de los distintos tipos de carne con la estructura socioeconómica de la población, lo que indica que hoy en día, las diferencias de acceso a este alimento están marcadas por el condicionante económico que señala el tipo de carne.

En la relación entre consumos y clase social, como bien explicita Bourdieu, se percibe la coherencia entre el significado que se da al alimento y su correspondencia con el pensamiento cultural dentro de la organización social. A esto se le añade que la incorporación se realiza después de un proceso de organización y racionalización del alimento, siendo tras ésta, cuando se produce el consumo del alimento (Fischler, 1995). Pero por otra parte, es en la conexión entre consumos y clase social donde perdura el saber alimentario frente al nutricional. Mientras que las recomendaciones nutricionales expertas aconsejan el consumo de ternera por ejemplo por su alto contenido en hierro, las diferencias de precio son las que marcarán la preferencia, más allá del saber nutricional y acogiendo al saber alimentario popular que bien conoce la economía familiar.

#### ➤ **Mecanismos que intervienen en las preferencias alimentarias**

En el análisis de los mecanismos que intervienen en las preferencias alimentarias y su relación con el saber nutricional y alimentario, se observan aspectos que provienen del conocimiento puramente bioquímico o fisiológico como por ejemplo la tendencia de que los sabores mejor aceptados se relacionen con sustancias beneficiosas (Rozin, 1995). La atracción innata hacia lo dulce por contener glúcidos fácilmente movilizables es un ejemplo de cómo los cauces biológicos van a influir en la cultura, es decir, de cómo aspectos del saber nutricional perduran en el saber alimentario de la población. Se tiende a relacionar este sabor con cualidades positivas, tanto sociales o individuales. Por el contrario, las sustancias amargas que orgánicamente son rechazables (cafeína, quinina...), han sido sometidas a un proceso de inversión cultural, de tal forma que su

consumo es aceptado. El ejemplo del café es de lo más ilustrativo, los animales no consumen este alimento por su amargor y es el ser humano el único que lo incluye en su dieta favoreciendo por otro lado, el intercambio sociocultural. En este caso, el saber nutricional se adapta al saber alimentario en el momento en que se justifica el consumo del café a partir de ciertos conocimientos nutricionales como por ejemplo que favorece en individuos hipotensos la subida de la tensión arterial y lo admite como potenciador de funciones de sociabilidad o por su carácter excitante, permite su utilización en las relaciones interpersonales. Pero, por otro lado, el saber nutricional materializado en la figura del *experto alimentario* intenta imponerse a través de unas recomendaciones estrictas destinadas a limitar su consumo.

En otro sentido, la publicidad y su relación con las preferencias alimentarias es un espacio interesante donde se advierten las interacciones entre ambos saberes, el nutricional y el alimentario. Algunos discursos publicitarios utilizan la figura del experto y su saber nutricional para fomentar elecciones alimentarias que favorecen aspectos puramente económicos. Por otro lado, la publicidad proyecta aspectos de la cultura industrial consiguiendo reforzar, y también propagar las pautas culturales (Shack, 1995:118).

La aproximación al saber alimentario y nutricional, debe tener en cuenta cómo el individuo interioriza las normas y las reglas que provienen de la dimensión sociocultural presente en el sistema alimentario y culinario. Al respecto, Audrey Richards (1939), advierte la posibilidad de dar respuestas a problemas de base nutricional teniendo en cuenta su enraizamiento en la cultura. El progreso en este campo permite evaluar el éxito o no de la información y educación nutricional, de la intervención y la modificación de ciertas prácticas que afectan directamente al estado nutricional de la población. De este modo, los debates sobre biología/cultura se hacen pertinentes a lo largo de todo el estudio, y aunque se reconoce la necesidad de un entendimiento de las distintas disciplinas que intervienen en el estudio del proceso alimentario, esto no pasa de ser una declaración de buenas intenciones (Gracia, 1997).

## 2.2 LA CREACIÓN DEL EXPERTO EN ALIMENTACIÓN

“Las nociones sanitarias que mantenemos hoy en día están basadas en un concepto anticuado de Medicina. Se había creado una historia legendaria, sentimental y romántica de la sanidad (...). Era una mitología guerrera basada en la batalla (...)” (Rodríguez y De Miguel, 1986:8)

La historia de la Medicina es un camino de evolución a tener en cuenta cuando se realiza el estudio del *experto alimentario*, si el paso desde la concepción de la triada sanitaria, agente infectante-huésped infectado-entorno que favorece la contaminación, se convertía en el emblema de un sistema sanitario centrado en la curación, ahora existe la tendencia hacia un mayor énfasis en los estilos de vida como causa de enfermedad. Es en este momento donde se sitúa al *experto alimentario*, y la actualidad alimentaria permite definir este objeto de estudio como aquel profesional del ámbito de la alimentación que procede de una formación científico-experimental. En este análisis se considera al *experto alimentario* además, como aquella figura legitimada para explicar, normatizar, prescribir y recomendar todas aquellas actuaciones científicas en el ámbito de la alimentación. Como posteriormente se analiza, son muchas las disciplinas experimentales legitimadas para intervenir en el proceso alimentario, desde la Nutrición a la Medicina, pasando por la Farmacia, la Veterinaria o la Tecnología de los Alimentos. Se entenderá que las actuaciones del *experto alimentario* quedan referidas al ámbito experimental de todas estas disciplinas.

Hoy en día se considera al *experto alimentario* como una figura esencial, pues se ha convertido en agente legitimador para la ordenación de pautas de comportamiento y normas alimentarias que trascienden lo social y llegan hasta el ámbito económico, político y legislativo. El objetivo es analizarlo y para ello se parte del supuesto de que el *experto alimentario* “no nace”, sino que “se hace”, de ahí que se continúe en los siguientes apartados examinando su evolución. Una vez descrito el objeto de observación en el marco de la evolución de la cadena alimentaria, se acepta el carácter

plural que lo determina así como su trayectoria hacia la superespecialización. De este modo, se profundiza en su diversidad formativa y en el proceso de profesionalización.

Para entender la creación y desarrollo del técnico alimentario se utiliza la comparación con otro experto que en su día también necesitó de creación, el médico. Esta figura sanitaria favoreció el desarrollo del llamado Modelo Médico Hegemónico (Menéndez, 1986), y es en la actualidad, cuando se hace más patente la fuerza de un supuesto Modelo Alimentario Hegemónico, mantenido y legitimado por el *experto alimentario*. Por otra parte, se aceptan, de partida, las limitaciones del análisis comparativo *médico-experto alimentario*, sobre todo porque la práctica médica se legitimó a partir de unos conocimientos que provienen de una única rama académica, la Medicina, a diferencia del *experto alimentario*, que como posteriormente se observará, se ha legitimado a partir de numerosas disciplinas, no sólo la médica. No obstante, el análisis de la creación de la figura médica en el Modelo Médico Hegemónico permite examinar las posibles semejanzas con el objeto de estudio.

### 2.2.1 MODELO ALIMENTARIO HEGEMÓNICO

Como se ha ido analizando, en la alimentación intervienen factores diferentes a los puramente biológicos. Desde las ciencias sociales se examinan las pautas de comportamiento alimentario como reproducción de prácticas que provienen del contexto sociocultural. Por otra parte, se analizan los intentos de modificación de esas prácticas a partir de la instauración de normas y controles alimentarios que proceden del ámbito sanitario y nutricional. En este contexto, la figura del experto mantiene y reproduce una serie de normas legitimadas e institucionalizadas que van construyendo lo que denominaremos a partir de este momento como *Modelo Alimentario Hegemónico*.

Se define este Modelo como el conjunto de prácticas alimentarias constituidas sobre una base puramente biologicista, cuya finalidad es la de modificar aquellos

comportamientos alimentarios de la población inmersos en el contexto sociocultural, reforzando al mismo tiempo, intereses más allá de los propiamente nutricionales, como los económicos o los políticos.

Por su parte, Menéndez (1986) analiza la situación médica en México haciéndolo extensivo a otros países incluida España. Define un modelo denominado Modelo Médico Hegemónico, como el conjunto de prácticas médicas constituidas en las clases sociales urbanas para luchar contra los padecimientos vinculados a las condiciones de vida. En su análisis determina cómo su desarrollo motiva que los trabajadores ya no demanden una medicina de tipo “tradicional”, sino que por el contrario, se potencie la llamada medicina “científica”. Sus caracteres dominantes son el biologismo, asocialidad, pragmatismo e individualidad. Además, responden a cuatro funciones básicas: curativo-preventiva, normatizadora, de control y de legitimación.

La función curativo-preventiva es la más frecuente en la práctica médica, las demás funciones se manifiestan a través de ella, o sólo pueden ser asumidas en la medida que sus objetivos sean, por lo menos formalmente, curativo-preventivos. Las funciones normatizadoras y de control son parte implícita del trabajo médico. El profesional médico necesita normatizar para actuar y controlar para ser eficaz. Toda práctica médica generada desde el Modelo Médico Hegemónico, supone la posibilidad de controlar y normatizar, contribuyendo al final a una reproducción ideológica de determinadas relaciones dominantes.

Se relaciona ahora éste modelo médico con el creado en torno a la alimentación en las sociedades industrializadas, el Modelo Alimentario Hegemónico, destacando aquellos aspectos que nos ayudan a explorar el proceso y el asentamiento del *experto alimentario* dentro de este modelo.

Si se establece un paralelismo entre el Modelo Médico Hegemónico y el modelo propuesto, Modelo Alimentario Hegemónico, la figura médica se crea y mantiene en el

primero, mientras que es el *experto alimentario* quien hace lo propio en el segundo. No obstante, no se puede olvidar que el Modelo Alimentario Hegemónico tiene sus limitaciones, siendo una de ellas la referida a la posición que ocupa el *experto alimentario* en el mismo, pues, como posteriormente se expondrá, son muchas las formaciones que acceden a la categoría de experto, desde por ejemplo la Farmacia, la Veterinaria o la Biología, y por tanto, van a condicionar la posición del *experto alimentario* en dicho modelo. A diferencia del Modelo Médico Hegemónico, donde es el médico el profesional perfectamente situado que hace suyo el modelo, el Modelo Alimentario Hegemónico estará condicionado por las distintas profesiones que formarán parte del mismo.

Otra de las limitaciones de este análisis hace referencia a plantearnos una acción del *experto alimentario* situada dentro del propio Modelo Médico Hegemónico, paralelamente con otros profesionales de la salud. En este caso no merecería la consideración de un Modelo Alimentario Hegemónico como tal, sino que se insertaría en el modelo médico.

Pero lejos de este planteamiento, nos centramos en la consideración de que nuestro objeto de estudio se sitúa en el que hemos denominado como Modelo Alimentario Hegemónico. Esto quedaría justificado por el hecho de que el modelo alimentario que sustenta este experto se caracterizaría en primer lugar, por ser nutricionista o biólogo, en el sentido de que sus pilares básicos proceden del conocimiento puramente centrado en la Nutrición y la Dietética, Bioquímica o Biotecnología. Segundo, es pragmático en la medida en que su mayor soporte proviene de la experimentación. En tercer lugar, se considera que el Modelo Alimentario Hegemónico es individual y asocial, en cuanto se centra en el individuo olvidándose del sujeto social y alejándose de la realidad en la que éste está inmersa.

El modelo propuesto cumple las cuatro funciones anteriormente descritas para el Modelo Médico Hegemónico. Este modelo alimentario biólogo cumple con una

finalidad curativo-preventiva presente en la clínica nutricional a través de la Dietética, pero se considera que destaca por su función normatizadora permitiendo así el asentamiento de una situación legitimadora y de control.

Conforme el modelo es asumido e interiorizado por la población, la alimentación se *nutridietiza*<sup>13</sup>, término referido a la aplicación del conjunto de normas dietéticas (recomendaciones, guías) sobre los comportamientos alimentarios cotidianos. Por ello, se considera que estamos ante una medicalización de la dieta en la medida en que se normatizan las elecciones y preferencias alimentarias, y es por ello que hablamos de un proceso de *nutridietización*.

La nutridietización es el mecanismo por el cual el *experto alimentario* impone desde su posición hegemónica, una serie de normas y recomendaciones dietéticas con la finalidad de modificar el comportamiento alimentario de la población y favoreciendo así una homogeneidad alimentaria que, por otro lado, reproduce otros intereses más allá de los puramente nutricionales.

En este sentido, la Nutrición aparece como la ciencia legitimadora de este control, al tiempo que es el *experto alimentario* la figura que contribuye a través de las prescripciones dietéticas, a un proceso de homogenización de las preferencias alimentarias. En último término, las consecuencias de esta normatización y control dietéticos son, por un lado, la hegemonía experta en el ámbito sanitario-científica y, por otro, la potenciación de la estructura económico-política dominante del Modelo Alimentario Hegemónico, al igual que ocurre con el modelo médico.

Una de las semejanzas más importantes de ambos modelos es su conexión con el proceso de salud-enfermedad. Se parte de que cada uno de los modelos están sustentados por una serie de posicionamientos ideológicos que resultan básicos para adoptar posiciones concretas respecto a distintas concepciones referidas a la salud, la

---

<sup>13</sup> El proceso de nutridietización será abordada más en profundidad como proceso experto en su relación con el lego.

enfermedad y sobre todo, a las interconexiones que se establecen entre el ámbito sanitario y la población (Mora y Urruela, 1991). Al respecto, estos autores profundizan en el conocimiento científico del concepto de salud a través de dos corrientes de pensamiento, el materialismo y el idealismo, destacando su modelo holístico que engloba aspectos, económicos, políticos y socioculturales con grandes implicaciones en las prácticas de salud y en la configuración de los modelos sanitarios.

El proceso de salud-alimentación es uno de los pilares sobre el que se sustenta el *experto alimentario* y su modelo. Las políticas sanitarias así lo demuestran, en éstas son continuas las referencias a pautas alimentarias correctas, saludables e idóneas para la población. Por otro lado, los cambios en la concepción de la salud y en consecuencia, de la sanidad son un hecho, sobre todo en lo que concierne a su distanciamiento pasado de lo social (Rodríguez y De Miguel, 1986:1). Las políticas sanitarias han sido reflejo de muchos fracasos. Por más que se invierta en el sector clínico, el olvido del aspecto sociocultural conduce a no solucionar problemas que provienen del ámbito sociosanitario-alimentario. La salud va más allá del espacio propio de la medicina y de la alimentación. Los nuevos conceptos la sitúan más allá de las actividades profesionales realizadas por los médicos (Polaino-Lorente, 1987:29) y, en nuestro caso, por el *experto alimentario*.

Es necesario centrarnos en el concepto de salud. Si se aplica una aproximación materialista, el análisis queda referido a una serie de recomendaciones dietéticas que reducen la salud al seguimiento de unas conductas alimentarias determinadas. De esta forma, la garantía de protección de la salud se desarrolla dentro de unos límites. *La salud hay que crearla, ése es el mejor modo de protección* (Marx, 1968:38).

Por el contrario, si se plantea el concepto de salud desde una corriente de pensamiento basada en el idealismo, cuyos representantes son, entre otros, Laín Entralgo, Parsons y Max Weber, construimos tipologías de comportamiento que permiten el conocimiento de la realidad a través del análisis comparativo. El examen

idealista muestra unas prácticas dietéticas susceptibles de provocar la tipificación de los individuos según unas escalas determinadas. Se toma por ejemplo el estudio de la obesidad, en éste se tipifican los sujetos según estén en un peso u otro, con categorías que van desde obesidad tipo I, obesidad tipo II, sobrepeso, hasta la obesidad mórbida.

En el mismo sentido, para Parsons (1978), la enfermedad es una forma de conducta desviada que actúa como mecanismo de control social. Si analizamos bajo una perspectiva experta una supuesta conducta alimentaria desviada, ésta se convierte en un proceso de control social en la medida en que se establecen unas pautas nutricionalmente correctas, y son éstas las que determinan la construcción de categorías en la población según su cumplimiento o no.

Por otra parte, y siguiendo el análisis del Modelo Médico Hegemónico y su correspondencia con el Modelo Alimentario Hegemónico, el sistema sanitario se mantiene ligado a una concepción de salud relacionada con el llamado *sistema de normalidad-anormalidad*. Asimismo, en el proceso alimentario se va construyendo la “normalidad” alimentaria frente a su anormalidad.

Existe una íntima relación entre los problemas de salud y los de anormalidad, de ahí que muchas situaciones sociales marginadas terminan siendo consideradas como procesos sanitarios. Ejemplos claros se tienen en los temas de homosexualidad, aborto o suicidio que se van medicalizando y entran a formar parte del proceso sanitario (Rodríguez y De Miguel, 1986: 4). La solución de problemas sociales a partir de la utilización de métodos sanitarios, se convierte en un mecanismo de control y exclusión social, más que de resolución de estas situaciones.

El término *normalidad* es tratado por Foucault como una de los instrumentos utilizados por la profesión médica para clasificar, hacer distinciones y en definitiva contribuir al control social (Foucault, 1999:353). Al respecto, existe una tentación en la sociedad contemporánea a “re-habilitar”, “re-integrar”, “des-intoxicar” o “normalizar” a

las personas que están sujetas, supuestamente, a problemas “anormales” difíciles de controlar (Rodríguez y De Miguel, 1986: 5-6).

Si se aplica a la alimentación, el control del consumo de alimentos cuyo objetivo es la consecución de la salud, es un ejemplo de ello. Se observa una predisposición a practicar dietas de adelgazamiento que suponen, por un lado, una medicalización de la alimentación, y por otro, el reflejo de una forma de control sanitario-alimentario. Esta tendencia es criticada desde las ciencias sociales, ya que bajo esta perspectiva, no existe un solo grupo social, o una sociedad en que todas las personas deban de ser igualmente consideradas a partir de un mismo comportamiento. Mientras que para las ciencias biomédicas la adquisición de prácticas medicalizadas y controladas suponen la consecución de la salud, para la Antropología constituyen las bases sobre las que se sustentan las relaciones de poder entre la hegemonía biomédica y la población.

Por otro lado, la normalidad, se relaciona con la homogenización de conductas alimentarias en un proceso continuo de nutridietización. Al respecto, se toma como ejemplo el siguiente experto relacionando claramente una actuación dentro de los límites de la normalidad o aquellas conductas definidas como “normales”, con la confianza de la población. El experto se convierte así en la figura homogenizadora de conductas.

*“Yo creo, como todo en nuestra vida, yo creo que se debe de tomar bajo el punto de vista de la normalidad. De la normalidad en el sentido de que cuando transmitimos tenemos unos conocimientos y, tenemos que transmitirlos a la población en general y debemos de ser totalmente sensatos, a la hora de dar la información necesaria(...) Seremos capaces de idear mecanismos para combatir ese tipo de problemas a la hora de transmitirlos a la población en general, pues lo verán como una cosa normal, tendrán confianza en sus técnicos, tendrán confianza en sus políticos, en sus dirigentes y esa es la función fundamental nuestra(...)” (Experto 6, Médico, ocupa un cargo político)*

La normalidad que debe transmitir el experto se traduce en que la población “lo verá como una cosa normal”. En el mismo sentido, el término *normalidad* se relaciona con un proceso de *normalización*. De este modo, la población se habitúa a situaciones integrándolas en la clasificación de lo que entiende como normalidad. Al respecto, las

prácticas “guiadas” de la población se convierten en el principio de la hegemonía experta: “(...) tenemos unos conocimientos y tenemos que transmitirlos a la población (...) lo verán como una cosa normal, tendrán confianza en sus técnicos, (...) esa es la función fundamental nuestra (...)”.

Se analizará ahora el concepto de *normalización* (Foucault, 1999:369.). Para Foucault, este proceso se aplica antes al médico que al enfermo, haciendo referencia a la regulación de la práctica y el saber médico. Hasta finales del siglo XVII y comienzos del XVIII estaban en manos de la Universidad y de corporaciones médicas, para posteriormente pasar a ser controlados por el Estado. Asimismo, la enseñanza médica se regula a través del control de programas y concesión de títulos. Esto constituye el inicio de la construcción del Modelo Médico Hegemónico, donde las normas que regulan la formación médica y sus prácticas se instauran sobre la base política del Estado. De este modo, la creación de la figura médica se apoya y refuerza en la construcción de este modelo médico.

Para entender la construcción del Modelo Alimentario Hegemónico se analiza posteriormente la figura del *experto alimentario* como legitimador de unas prácticas alimentarias que provienen de este modelo. Se examina el carácter normalizador del experto reforzado en su modelo, así como sus semejanzas con la figura del médico.

## **2.2.2 EL EXPERTO ALIMENTARIO Y LA FIGURA MÉDICA: EL CAMINO HACIA LA PROFESIONALIZACIÓN**

*“Mientras dominan como clase... también dominan como productores de ideas y regulan la producción y distribución de las ideas de su época” (Marx, 1967:100)*

Partiendo de las limitaciones que supone el análisis comparativo del experto alimentario con la figura médica, y como ya se analizó anteriormente, resulta evidente la relación del sostenimiento de los modelos, tanto médico como alimentario, con las

actuaciones de los profesionales que mantienen una posición hegemónica en los mismos, así como su conexión con el sistema de normalidad-anormalidad.

En este sentido, la autoridad médica distingue aquel comportamiento calificado como normal o anormal. El ejemplo más claro es la medicalización de la sexualidad o los comportamientos considerados como desviaciones. Las conexiones del comportamiento sexual con la enfermedad son muestra de la relación con el sistema de normalidad y anormalidad. Cualquier desviación del comportamiento considerado como “normal” deriva hacia unos conocimientos médicos salpicados de trasfondos morales.

En la misma línea, y como ya se ha apreciado antes, se plantea un *experto alimentario* como autoridad legitimada por unos conocimientos alimentarios y capacitada para intervenir en el comportamiento alimentario de la población. Por un lado, y atendiendo al aspecto más sanitario, esta potestad la ejerce advirtiendo de riesgos y peligros en ciertas actuaciones alimentarias de la población, y, por otro lado, está legitimado para actuar en el ámbito nutricional. En éste último, califican y distingue conductas adecuadas y consideradas por él mismo como dentro de la normalidad o, por el contrario, aquellos comportamientos desviados o anormales que necesitan ser reconducidos hacia unas conductas que aseguren la salud de la población. De este modo, el *experto alimentario* se convierte en una figura “moralizadora”, juez o profeta interviniendo en un *sistema de normalidad alimentaria* integrado perfectamente en el Modelo Alimentario Hegemónico.

El *experto alimentario* ejerce su carácter moral interviniendo en las situaciones alimentarias y clasificando al consumidor como “ignorante” u “obediente” según sea su conducta respecto de las recomendaciones científicas. Se convierte en agente orientador y favorecedor de una supuesta prevención, consejo y prescripción. En relación con su potestad para calificar de “ignorante” al consumidor que no sigue sus consejos, ejerce como autoridad moral culpabilizando a los individuos con un discurso experto de elección libre y responsabilidad en los estilos de vida (Huertas, 1999). Se lleva a cabo

una ideología referida a la salud individualizada que de manera extrema conlleva la censura de la víctima (*victim blaming*) como mecanismo de control social. Se verá cómo el discurso experto de “alimentación saludable” determina en cierto sentido la estigmatización y discriminación de aquellos individuos que no siguen las recomendaciones establecidas. Por el contrario, la calificación de consumidor “racional” desde la perspectiva experta, viene dada por una actuación cuya recompensa es el estado de “buena salud”.

Por otro lado, la evolución sanitario-alimentaria se acompaña de modificaciones en las actuaciones de los expertos. En los años noventa se habla de una crisis sanitaria, sobre todo por la aparición de nuevas enfermedades y el alto costo de los recursos que el sistema sanitario y la sociedad tienen. La eficiencia social de los recursos se convierte en el caballo de batalla de las ciencias de la salud (Serrano, 1997:5). Paralelamente se podría estar ante lo que De Miguel (1994) llama la *revolución silenciosa de la medicina*. Se considera necesaria esta revolución ya que el impacto de la modernidad ha sido enorme y ha vaciado a la medicina de sus contenidos psicológicos existenciales, filosóficos y tradicionales, relegándola en consecuencia al ámbito técnico de la ciencia moderna (Vicens, 1995:77). En la misma línea, Menéndez (1986) advierte que esta crisis médica está vinculada a una crisis económico-política, por lo que la solución comienza con una readecuación abaratando costos.

En otro sentido, este mismo autor (Menéndez 1985:21-22) presenta, como ya se vio anteriormente, el modelo sanitario que se desarrolla a mediados de los sesenta. Es el resultado de una serie de acontecimientos como el inicio de una crisis financiera de los organismos de seguridad y bienestar social, el desarrollo creciente de la morbilidad relacionada con las condiciones de trabajo, la creciente incorporación al proceso productivo de materiales o sustancias que pueden ser potencialmente causantes de condiciones de morbilidad y un continuo aumento de los ritmos de producción. Una de las consecuencias que el autor destaca es el incremento de las desigualdades de los estratos sociales más bajos (Pardo y Menéndez, 1986). Estos cambios derivan en replanteamientos de la gestión sanitaria que afectan directamente al profesional experto.

No tenemos la intención de volver sobre las perspectivas futuras de la profesión médica y su relación con las modificaciones en el sistema sanitario, ni tampoco analizar las situaciones sociales y culturales que influyen decisivamente en la reestructuración sanitaria. La pretensión es analizar cómo, a medida que el sistema sanitario se abre hacia lo social por imperiosa necesidad, la alimentación vista desde este enfoque, tiende a cerrar y olvidar su perspectiva sociocultural para centrarse, hoy más que nunca, en los procesos nutricionales, calificando los comportamientos a través de las prácticas y discursos expertos, de más o menos saludables. Se considera que la alimentación se convierte para el *experto alimentario* en un área novedosa donde seguir medicalizando, normatizando y, en definitiva, nutridietizando.

Es tal la miopía experta, que no le permite ver más allá de la corrección dietético-nutricional, cuestionando siempre los comportamientos alimentarios de la población al considerarlos “no saludables”. Al respecto, el comportamiento insano de la población es explicado bajo una supuesta falta de entendimiento: (...) *Si a pesar de saber que su conducta no es saludable las personas continúan poniéndola en práctica, es muy probable que no lo sepan muy bien o que, sencillamente, no lo sepan; es decir, que muy probablemente no saben qué hacer para dejar de comportarse así. Pues, de saberlo, probablemente dejarían de hacerlo* (Polaino-Lorente, 1987:47).

Cada vez más, las pautas cuantificables dietéticamente van teniendo más peso mezclándose en el entramado de la cultura alimentaria. Aquellos patrones considerados como dietéticamente incorrectos son atribuidos a costumbres y hábitos a corregir. De este modo, la autoridad moral del experto le permite intervenir en la formación de la población. Desde una perspectiva experta se considera que es el momento de abogar por una educación que comienza en el sector sanitario-alimentario y se dirige hacia el individuo no experto. Al mismo tiempo, se mantiene la hipótesis de que la educación lo va a transformar todo, parece que todo el mundo está de acuerdo en utilizar de forma indiscriminada recursos en campañas y programas de educación nutricional destinados a la población en general (Rodríguez y De Miguel, 1986:24).

En este sentido, cada vez más se mantiene la tendencia a cuantificar los comportamientos alimentarios a través de encuestas, de base estadística poniéndose el énfasis en la modificación de conductas sin profundizar en el origen de las mismas. Al respecto, tenemos en cuenta que el análisis sociocultural es lento y discontinuo frente a unos resultados rápidos y cuantificables de porcentajes de macro y micronutrientes, deficiencias o excesos de tal o cual vitamina, o recomendaciones de unos u otros alimentos por sus beneficios en contra de ciertas enfermedades.

Continuamos, no obstante, con el análisis comparativo entre la profesión médica y el *experto alimentario* como sustentadores de ambos modelos, el médico y el alimentario. En su día los médicos hicieron posible que el concepto de salud se cuestionara en términos en los que ellos mismos eran los protagonistas principales, relegándose los aspectos sociales y culturales de la cuestión. Cuando se habla de la alimentación, las nociones que provienen de la nutrición y demás ciencias biomédicas llegan a los consumidores con mayor facilidad. Vale la pena preguntarse por qué, pues con ello se favorece, por un lado, la legitimación del experto que en todo momento refrenda sus informaciones calificándolas como demostrables, y, por otro, ayuda a que la población interiorice términos como “dieta”, “colesterol” o “ácidos grasos omega 3”. A este respecto, los medios de comunicación potencian, con mayor o menos acierto la hegemonía experta, pero se profundizará en ellos en el capítulo dedicado a la relación del experto con los *mass media*.

En último término, la actuación del *experto alimentario* conduce a una categorización de comportamientos derivada primero de la información que el consumidor recibe en referencia a la denominada “alimentación saludable”, así como de la necesidad de modificación de determinados comportamientos para evitar cualquier enfermedad derivada de prácticas dietéticas incorrectas. Desde un enfoque antropológico interesa analizar primero cómo se perciben tales normas en la cultura alimentaria, segundo, las interpretaciones de las normas alimentarias expertas y, tercero, el *decalage* entre lo que la población dice que hace conociendo tales prescripciones y las prácticas alimentarias reales.

En los mensajes alimentarios existe abundante información que proviene de las ciencias de la salud y cuya hegemonía mantiene al *experto alimentario* en su posición. Si se retoma el ejemplo de apartados anteriores referido a las prescripciones sobre las necesidades de calcio en la población, la perspectiva dominante es la científica. Las recomendaciones del consumo de productos lácteos provienen de una visión experta que, en ningún caso, cuestiona necesidades de tipo económico y político. Los factores sociales, psicológicos, ecológicos, económicos, políticos e incluso ideológicos, se reducen a la transmisión de informaciones nutricionales expertas legitimando científicamente a la biomedicina. Las explicaciones desde el punto de vista nutricional justifican el consumo de tantos microgramos al día, de unos u otros alimentos, incluso de formas establecidas de comer, cómo comer despacio, beber tantos litros de agua...

Por otro lado, se entiende que hoy en día los estudios nutricionales actuales son parte de lo que se considera, bajo una perspectiva experta, como una revolución científica sobre la que se vislumbra la resolución de la malnutrición en la población. Pero no se ha de olvidar la necesidad de una perspectiva socioeconómica en los citados estudios. Al respecto, Kuhn (1981) estudia las revoluciones científicas y nos advierte de que el cambio se opera en la mente del observador, y que los instrumentos que cambian son los conceptos y sus contenidos respecto a lo que es entendido como “realidad” en un momento dado. El asentamiento de la perspectiva nutricional tiene que ver por tanto con un cambio en el que observa y, en definitiva, con una modificación en la manera de entender la realidad alimentaria.

Se advierte por otro lado, que conforme emerge y se asienta el *experto alimentario*, no se centra exclusivamente en el experto nutricionista, pues la competencia se extiende a todos los científicos que provienen de las distintas ramas de formación alimentaria bajo una perspectiva experimental. Desde las ciencias de la salud, la especialización alimentaria hace más dificultoso el análisis del experto inmerso en la compleja situación alimentaria actual. El avance de la sociedad contemporánea ha generado una multitud de especialidades que apenas entrevén la necesidad relacional que requiere todo pensamiento para ser fecundo (Vicens, 1995:84).

Al respecto Horkheimer (1976:40) lo concreta en la Medicina como disciplina, advirtiéndole que las diversas subdisciplinas médicas ya no ofrecen la visión en conjunto de la totalidad del ser humano. Para este autor, tal declive forma parte de la “decadencia” de la cultura, porque como en su día afirmó Lévi-Strauss (1978:17): “(...) *si no lo entendemos todo, no podemos explicar nada. Esto está en abierta contradicción con los procedimientos del pensamiento científico, a saber, proceder paso a paso, intentando formular explicaciones de fenómenos muy limitados, para luego seguir adelante y abordar otros tipos de fenómenos, y así sucesivamente(...)*”.

Siguiendo con el análisis comparativo del *experto alimentario* y la figura médica, lo que interesa verdaderamente es entender el proceso de apropiación de la profesión médica a través de un conocimiento especializado.

Llegado a este punto, se entiende por “profesión” siguiendo a Freidson: “(...) *palabra (...) tanto taxativa como descriptiva. Virtualmente se la aplican, en un momento u otro, todos los grupos ocupacionales conscientes de sí mismos, ya sea para adularse o para tratar de persuadir a los demás de su importancia*” (1977:21).

Reconocemos y aceptamos las dificultades intrínsecas que supone tratar de saber si es factible referirse específicamente a un experto al que hemos ido denominando *experto alimentario*, como se hace con el médico, o se trata de un “experto genérico” entendido como aquella figura poseedora del conocimiento alimentario sin especialización concreta pero que proviene de distintas disciplinas. La limitación del análisis nace de planteamientos que cuestionan una situación real, el hecho de que mientras el médico sólo es uno y procede de una única formación académica, el *experto alimentario* se encuentra ante un sistema alimentario complejo al que pueden asociarse muchas disciplinas experimentales, y legitimarse también como *saberes expertos alimentarios*.

Para analizar el asentamiento presente y futuro del saber experto en alimentación, se parte del examen de una de las profesiones tradicionales existentes en las Universidades europeas de la Edad Media, la práctica médica profesionalizada. Ésta supo conectar perfectamente con la ciencia y la tecnología. Es a través de la conceptualización de esta profesión como un tipo de organización ocupacional, cuando prospera un rol dominante en la sociedad, el del médico que es capaz de moldear e, incluso, crear, la esencia de su propio trabajo (Freidson, 1978:16-18).

La profesión médica es la figura encargada de mantener el estado de salud de una población. Éste se convierte en el objetivo general del siglo XVIII como consecuencia de la problematización de los temas referidos al binomio salud-enfermedad.

La historia del médico es un camino de “relaciones de poder” que acapara poco a poco las estructuras administrativas. De este modo se habla de un saber “médico-administrativo”, que como bien afirma Foucault, ha servido de núcleo originario a la “economía social” (1999:338).

En la actualidad, la Medicina está asentada sobre las distintas instancias del poder estableciendo su hegemonía en temas de salud y, de esta manera, una breve aproximación desde los estudios de la Antropología de la Medicina (Perdiguero y Comelles, 2000) ayudará a comprender esta situación. Ambos autores analizan cómo la profesión médica se ha ido abriendo camino en su historia manteniéndose en ámbitos de salud concretos. A ese respecto, resulta interesante el estudio que realiza Agostini (1999: 13-31) en la ciudad de México sobre la evolución de los profesionales de la medicina, y su importancia a la hora de participar de manera activa y constante en la formulación de leyes, propuestas y proyectos para tratar de dar solución a los innumerables problemas sanitarios e higiénicos que afectaban las condiciones de vida y de trabajo de los habitantes de la capital.

Recogiendo estas ideas intentaremos llegar a comprender cómo, ahora más que nunca, el *experto alimentario se crea* y desenvuelve en esta realidad alimentaria.

Siguiendo con el análisis de la figura médica, el filósofo Foucault advierte de la posición hegemónica que ha mantenido y mantiene en la actualidad, “...*los médicos deberán enseñar a los individuos las reglas fundamentales de la higiene, reglas que deben respetar en beneficio de su propia salud...Se conforma un ámbito político-médico sobre una población que se ve encuadrada en una serie de prescripciones que conciernen no sólo a la enfermedad, sino a las formas generales de la existencia y del comportamiento (alimentación y bebida, sexualidad y fertilidad, vestimenta...)*” (1999:137-138).

Se manifiesta la posición hegemónica del médico a través del discurso de este informante:

*“Entonces yo creo que es bueno el educar a la gente en ese ámbito. En los aspectos higiénico sanitarios yo creo que es fundamenta (l.), , pues yo creo que es importante para que se conciencien y, pongan las medidas oportunas que tengan a su alcance, ¿no?(...) y hay otro factor muy importante que es la concienciación en todos los gremios que se destinan a la alimentación, hoy día el profesional de cada uno de esos grupos creo que está mucho mejor formado, que tiene muchos más conocimientos higiénico-sanitarios de las medidas que debe adoptar para la prevención de este tipo de transmisiones infecciosas. En ese sentido hemos prosperado bastante, la gente va adquiriendo cultura (...) indudablemente eso es lo importante y tenemos que seguir en ese camino(...)” (Experto 6, Licenciado en Medicina, ocupa cargo político en la Consejería de Sanidad de la Región de Murcia)*

Son destacables las palabras de este médico que, desde su cargo político, alude a una necesidad de “enseñar”, “modular” y “moldear” la conducta de la población. Así: “(...) la gente va adquiriendo cultura (...)”.

Por otro lado, estas informaciones no son exclusivas del médico, puesto que aparecen en muchos otros expertos, pero durante las entrevistas se distingue perfectamente la formación médica en los informantes. Los extractos de entrevistas no muestran realmente los tonos y las maneras, pero la situación médica hegemónica traspasa tiempos pasados y se mantiene actualmente. Existe una aprehensión innata del

poder en esta figura, y se entiende que es fruto del paternalismo característico del sistema sanitario que carga al médico de una supuesta responsabilidad sobre el enfermo y le dota de un cierto poder.

En otro sentido, en el origen de la medicina occidental del siglo XVIII, intervienen tal y como señala Foucault (1999: 327-328) distintos factores como son, en primer lugar, el desarrollo de un mercado médico bajo la forma de clientela privada. Segundo, la extensión de una red formada por un personal que ofrece intervenciones médicamente cualificadas. Tercero, el crecimiento de una demanda que proviene del propio individuo y de la familia. Y, por último, el surgimiento de la medicina clínica centrada en la etiología, diagnóstico y tratamiento de la enfermedad. Junto a todos estos cambios, existe una *exaltación explícitamente moral y científica (secretamente económica) del “coloquio singular”*. Pero lo más importante es que el desarrollo de la gran medicina del siglo XIX no se puede dissociar de la organización de la época, de una política de salud y de la consideración de la enfermedad planteada a la colectividad como problema político y económico.

Esta falta de independencia de la práctica médica frente al aparato político y estructural de la época se manifiesta en las ayudas que realiza el Estado hacia las clases más desfavorecidas. La caridad como signo de identidad de los grupos religiosos, se convierte, junto con el Estado, en los medios de gestión de los problemas médicos y quizás, en uno de los muchos enclaves donde se puede situar el origen del control administrativo de la salud.

Foucault analiza el desarrollo del aparato *político-sanitario* exponiendo los fracasos entre la organización médica y el Estado. Un ejemplo fue la creación del Código de Salud de 1800, que no era más que un intento por parte del aparato político de organizar a la profesión médica y que nunca llegó a aplicarse. Se considera que fue la pretensión de una única *realidad de salud* que se enfrenta, por un lado, con la desconexión de la salud vivida en lo social, y por otro, con la falta del sentir de una

profesión médica que no veía plasmados sus intereses, los que motivaron su falta de aplicación (Byron, 2003).

Durante la evolución del proceso de profesionalización médica, la resistencia del Estado a las solicitudes que el colectivo médico demanda, se convierten en una reivindicación del *espacio político* por parte de estos profesionales. Este espacio es fruto de una necesaria legitimación estatal que intenta conectar con esa realidad social que cada vez más solicita cuidados médicos.

Conforme el estado de salud de la población pasa a ser objetivo general, es la figura del médico la que lucha por mantener su espacio frente a otros “invasores”, algunos más *antiguos* que él: “*Mientras dominan como clase...también dominan como productores de ideas y regulan la producción y distribución de las ideas de su época*” (Marx, 1967:100). De hecho, la política médica que se diseña en el siglo XVIII tiene como efecto la constante medicalización del individuo, que comenzará en la esfera infantil y familiar por ser ambientes idóneos donde el saber médico se contempla como imprescindible. La mortalidad infantil de la época hace necesaria la creación de medidas que fomenten la supervivencia. Es quizás en este momento cuando la población percibe la utilidad del médico.

Paralelamente, este profesional a través de su conocimiento se abre camino enseñando a los individuos las reglas fundamentales de la higiene. Contribuye así a su asentamiento como autoridad en el control social que ejerce a través de la medicina: “*...clase dominante que se ve obligada para conseguir sus objetivos a presentarlos como intereses comunes de todos los miembros de la sociedad, es decir, a dar a sus ideas la forma de universalidad y a presentarlas como las únicas racionales y válidas*” (Marx, 1967:101).

Junto al análisis de la figura médica, es necesario detenerse brevemente en la historia de la profesión veterinaria, pues ambas discurren paralelas. Ya se vio en nuestro

recorrido por la cadena alimentaria, la posición de la Veterinaria en la evolución de la labor bromatológica. En el Código de Hammurabi, 2000 años a.c, se encuentran observaciones sobre el cuidado de los animales con una especial referencia a los *médicos de bueyes*. De este modo, en el antiguo Egipto, Grecia y la India, se diferencian ya especialidades de hipiátrica, buiátrica y cinoátrica, para referirse a los cuidados de caballos, vacas y perros respectivamente.

Desde finales de la Edad Media y hasta el siglo XVIII, los cuidados veterinarios se centraban en la labor de los albeiteres, vocablo que proviene del árabe (*b'aitar*: caballo-médico). Posteriormente, su ámbito de saber queda legitimado por el espacio militar pasándose a denominar "mariscal". Siguiendo en los antecedentes de esta profesión, los Reyes Católicos legitimados por el Tribunal del Protoalbeirato, promulgan en 1500 una pragmática por la que se establecen como requisito indispensable para ejercer la albeitería, el haber superado los correspondientes exámenes ante este tribunal. El hecho de que el Tribunal del Protoalbeirato no se constituyera como Facultad de Albeitería, retrasó la creación de la Escuela de Veterinaria unos 250 años (C.G.C.V.E,1995:25). La legitimación de esta medicina por el Tribunal del Protomendicato, se llevó a cabo en 1477. Es en 1761 cuando se crea la primera Escuela de Veterinaria de Lyon. En España no es hasta 1792, en Madrid por orden de Carlos IV. Es evidente que la legitimación profesional y el poder político, en este caso monárquico, van de la mano contribuyendo a la organización de estos saberes, así como a su autonomía profesional. En ambas profesiones comienza el control oficial de su trabajo, posiblemente más evidente en la labor del médico y favoreciendo así una posición preeminente frente a los profanos gracias al apoyo de estructuras políticas.

Siguiendo con el análisis comparativo de la figura médica, la Medicina como *ocupación de consulta organizada* (Freidson, 1977:29)<sup>14</sup> es fruto de un proceso social y a la vez económico, que tiene sus más profundas raíces en la necesidad de cualquier profesión de convertirse en símbolo social, porque es desde el espacio sociocultural donde las ocupaciones toman la categoría de *profesión* o no.

El recorrido del proceso profesionalizador de la Medicina, e incluso de la Veterinaria, pretende dar contenido a lo que denominamos *proceso de profesionalización del saber alimentario*, un término quizás demasiado amplio pero que en todo momento refleja la complejidad del hecho alimentario tantas veces demostrada por los antropólogos que se dedican a su estudio (Gariné, 1987).

El asentamiento de la Medicina a partir de su reconocimiento oficial es importante ya que hasta ese momento es solo una profesión de estudio. Conforme sale de las universidades no conecta con el pueblo, y las gentes siguen sin consultar a los médicos : “*Llegó a ser una verdadera profesión de consulta hacia fines del siglo XIX, luego de haber desarrollado una base lo suficientemente científica como para que su trabajo pareciera superior al de los curadores irregulares*” (Freidson, 1977:29). En este proceso de cambio, como antes apuntamos, se necesita del apoyo del Estado.

Paralelamente existe un proceso lento y costoso, como toda práctica enraizada en el ámbito sociocultural, basado en la aceptación de su trabajo por parte del público receptor, lo cual pone de manifiesto la limitación del Modelo Alimentario Hegemónico propuesto, en cuanto que son muchas las profesiones que acceden en él a la categoría de *experto alimentario*. En el caso del Modelo Médico Hegemónico, hasta el momento en que el ciudadano no acepta el trabajo del médico, no llega a ser una profesión de consulta organizada, y a ello contribuye claramente el reconocimiento oficial del aprendizaje universitario. Esta legitimación da lugar a la habilitación del médico para su trabajo con la comunidad. En el caso del *experto alimentario*, resulta imprescindible advertir las limitaciones que impone el hecho de que sean muchas las profesiones que han de ser legitimadas, además de aceptadas por el público para convertirse en profesiones de consulta organizada.

En la medicina veterinaria se encuentra una situación similar en la convivencia del albeítar que desarrolla su labor cercano al pueblo y el veterinario “oficial”. De este

---

<sup>14</sup> El autor hace un interesante trabajo comparativo de la medicina zande con la creación de la medicina profesional.

modo, hasta principios del siglo XIX, conviven los dos, y es a partir de 1850 cuando ya sólo se extenderá el título de veterinario constituyéndose como profesión oficial. En esos momentos, el saber médico veterinario interrelaciona con la práctica de la medicina humana. Un ejemplo lo tenemos en la constitución de la Real Sociedad de Medicina en Francia que tuvo su origen en una epizootía o brote de enfermedad procedente de poblaciones animales (Thrusfield, 1990: 13).

Siguiendo con el proceso de profesionalización e institución del saber médico, se destaca la instauración del Plan Beveridge en Inglaterra que nace sobre la base de la consolidación de la salud como derecho. A partir de éste, el Estado ocupa posiciones oficialmente más determinantes haciéndose cargo de la salud, y lo que en los siglos XVIII y mediados del siglo XIX supone para el Estado garantizar la salud de los ciudadanos, se invierte. Los individuos por aquél entonces son unidades de producción y el Estado debe garantizar sujetos sanos como sustento económico nacional. Así, el Plan Beveridge de 1942 supone que el Estado entra al servicio del individuo que debe gozar de buena salud, ya no es el individuo sano al servicio del Estado (Foucault, 1991:343-346). El sujeto tiene derecho a estar enfermo, de ahí las nuevas implicaciones morales de la relación salud-enfermedad. Ambos conceptos se transforman en instrumentos para la socialización.

A partir de este momento, la salud se convierte en objeto de lucha política, por lo que los problemas en este campo se convierten en la base para la acción política : *“...no hay partido político ni campaña política, en cualquier país desarrollado que no plantee el problema de la salud, y de cómo el Estado garantizará y financiará los gastos de los individuos en ese campo”* (Rodríguez y De Miguel, 1986).

Paralelamente, la estatalización de la tecnología médica contribuye a grandes progresos. Un ejemplo lo tenemos en el descubrimiento de los antibióticos. El avance en la lucha contra la enfermedad supone que los estamentos políticos se impliquen en la creación de sistemas sanitarios que regulan el nuevo concepto de salud. Comienza la

*Salud para todos* como derecho. Al mismo tiempo, este proceso de estatalización de la tecnología médica contribuye a consolidar la profesión médica que legitima su labor intervencionista en la salud del ciudadano. La combinación entre tecnología y ayuda político-económica podría tener un resultado casi perfecto, una supuesta mejora del bienestar sanitario, pero en realidad no ha sido así. Como afirman Rodríguez y De Miguel (1986), el Modelo Médico Hegemónico está en crisis porque hoy más que nunca, los gastos sanitarios se han disparado y el énfasis en los factores determinantes de la salud centrados en los estilos de vida, no se han materializado por falta de conexión con lo social.

## **2.3 LA PROFESIONALIZACIÓN DEL EXPERTO ALIMENTARIO**

*“La autonomía sobre el carácter técnico de su trabajo,(...) le da medios para ser un profesional(...)”* (Freidson, 1978:60)

Hablar del *experto alimentario* es aproximarse a un terreno profesionalizado. Siguiendo a Freidson (1978: 9-22), la profesión crea una realidad social nueva, y es en un contexto teñido de demanda tanto político-económica, como social y tecnológica, cuando el conocimiento referido a la alimentación se convierte en proclama ideológica de un bienestar público.

Si se recuerda que *la profesión* siguiendo a Freidson es una “(...) *palabra (...)* tanto *taxativa* como *descriptiva*. *Virtualmente se la aplican, en un momento u otro, todos los grupos ocupacionales conscientes de sí mismos, ya sea para adularse o para tratar de persuadir a los demás de su importancia*” (1977:21), podemos definir el proceso de profesionalización como aquel contexto en el cual el conocimiento va reforzándose con aspectos más allá de los puramente científicos o técnicos.

Del mismo modo, la profesionalización está ligada a los procesos políticos en tanto que es la autoridad estatal la que permite que ciertas ocupaciones tengan el

derecho de desempeñar determinadas tareas. Es el Estado el que concede el desempeño de tareas en el ámbito de la alimentación, materializadas, en primer lugar, en planes de estudio, y por último, en la designación de plazas públicas categorizadas según la formación académica. Sobre este tema se volverá al analizar las distintas disciplinas legitimadas para convertirse en *expertos alimentarios*.

En el mismo sentido, la creación de los colegios profesionales es un ejemplo de esta legitimación. Éstos controlan las actividades laborales de los miembros a modo de ramificación estatal que legitima el *saber experto*. Mientras que la autonomía profesional disminuye por su dependencia esencial del Estado (Freidson, 1970:40), la acción a través de los colegios profesionales genera lo que Kev llamó *modos de trabajo* (1964:125). De este modo, el experto profesionalizado modela sus usos o hábitos de trabajo al tiempo que su legitimación aumenta por una mayor dependencia del colegio que le proporciona cierta estabilidad y protección oficial.

El *experto alimentario* abarca un área estructurada y mantenida sobre unos conocimientos científicos alimentarios, pero, como ya se advirtió en la primera parte del capítulo, existen en torno a la alimentación creencias que proceden del ámbito sociocultural que siguen perdurando en el tiempo. Es decisivo en este trabajo analizar el modo en que el *experto alimentario* impone su autoridad frente a las creencias populares, como requisito importante en su proceso de profesionalización. Por consiguiente, retomamos la comparación con la figura médica que en su momento comenzó a consagrarse en otros campos distintos al ámbito exclusivo de las enfermedades, como bien muestra el siglo XVIII, tomando como ejemplo las incursiones del médico en el campo de la salud pública o su participación en los partos, labores que hasta ahora eran ejercidas por las comadres o parteras. En este sentido, en un primer momento existe una captación de creencias y concepciones populares que se reelaboran y transmiten como saber experto.

Otro aspecto a tener en cuenta en el proceso de profesionalización es el factor económico. Esta cuestión ha estado muy presente en la historia de la medicina moderna (Foucault, 1991), pero no es exclusivo de la figura médica, como se observa en la creación de la primera escuela permanente de veterinaria en Lyon (Francia) en 1762. En su puesta en marcha hubo motivos más comerciales que humanitarios relacionados con la importancia de los animales domésticos como fuente de alimentos e instrumento de trabajo.

En la profesionalización del *experto alimentario* indudablemente existen mecanismos que pertenecen a la economía: a menudo los expertos son *intermediarios semiautomáticos entre la industria farmacéutica y la demanda del cliente* (Foucault, 1999:360). Del mismo modo que la industria farmacéutica se beneficia de la medicalización de todos los ámbitos de la salud, el *experto alimentario* se profesionaliza a través de la prescripción medicalizada de dietas. Sus antecedentes los podemos encontrar en las referencias a la prevención y tratamiento de enfermedades a través de la alimentación. Ya en tiempos de Hipócrates (460-377 a.C), se afirmaba que *del alimento harás tu medicina* por lo que entendemos que el comienzo de la profesión alimentaria está vinculada a los saberes populares y su relación con el binomio alimentación-salud. De hecho, se enmarcan en lo que muchos han denominado como *etnoiatria* empleando las raíces griegas de *pueblo y medicina* (Morote, 1999: 36).

Asimismo, en el *experto alimentario* se mantiene constante la relación salud-dieta que en su día expresara el tratado hipocrático *Sobre la dieta* analizado por Laín Entralgo (1986:181). Éste, por otro lado, también es una muestra de hegemonía médica en la aplicación de los conocimientos relacionados con la alimentación desde la primera tecnificación en los procesos de conservación de la salud y la mejora de la naturaleza humana (Laín, 1984:455). Aunque este autor se circunscribe al terreno médico, afirma que los logros en materia preventiva se atribuyen a las mejoras en los avances en disciplinas tradicionales como la epidemiología, la medicina preventiva infecciosa, la higiene de la alimentación, así como a la *creación de nuevas normas legislativas que reforman las condiciones del trabajo, reducen la contaminación ambiental e instauran*

*la higiene mental y la ciencia sanitaria de los viajes* (Laín, 1986: 230-231). Se admite cierta visión etnocéntrica del autor en tanto que como médico, no puede evitar el sesgo derivado de su profesión : (...) *el médico actual ha llegado a percibir todo el planeta y sus habitantes como una casa en parte habitada y en parte vacía. Casa que necesita buena limpieza (para las enfermedades infecciosas), reparación (los trastornos congénitos, la rehabilitación) y construcción (la campaña contra las dolencias crónicas y constitucionales y la mejora de la salud y de la vida)*. Por otra parte, se ha de estar de acuerdo con Laín Entralgo al admitir la participación de disciplinas como la higiene alimentaria en la profesionalización del experto. El reconocimiento científico de estos avances descritos, favorece el posicionamiento del *experto alimentario*. Por otro lado, siguiendo a este autor, el experto va legitimando su posición en pos de *humanizar y dar sentido humano a la ciencia natural* (1935:36).

Como antes se apuntó, el análisis de la creación y profesionalización del *experto alimentario* no puede obviar la influencia de ciertas creencias alimentarias que desde las ciencias biomédicas se han calificado como efectos de la *ignorancia e irracionalidad*. Aunque, como bien afirman Fischler y Garine (1987), lo que se presenta con estos calificativos para la óptica del saber científico occidental es también el efecto de sus propias ignorancias, no porque en esas prácticas alimentarias hubiera alguna verdad oculta, sino porque la creencia y lo imaginario son zonas menos comprendidas del fenómeno humano que la fisiología de la nutrición. Así, ignorancia e irracionalidad sólo son nombres que designan las creencias y representaciones que tienen su sentido dentro de una cultura dada.

Se entiende que todavía hoy el *experto alimentario* se enfrenta al conjunto de conocimientos y prácticas alimentarias tradicionales aprendidas generacionalmente, que forman parte de la naturaleza y función de la cultura alimentaria. Ciertos saberes populares alimentarios se materializan y mantienen paralelos al Modelo Alimentario Hegemónico analizado anteriormente.

Nuestro objeto de estudio necesariamente entra en conexión con la cultura alimentaria y en ella son muchos los mensajes que relacionan la *comida sana* frente a la enfermedad, por lo que se analiza cómo la medicina popular, caracterizada por el uso de los alimentos para curar, forma parte del *experto alimentario*. Se tendrán en cuenta que los conocimientos sanitario-alimentarios pueden coincidir o no con las prescripciones científicas.

El interés por los saberes populares no es exclusivo del ámbito alimentario. Como bien afirma Comelles, en el proceso alimentario al igual que en la Medicina como profesión existe un interés por ellos (1993:11-12). Se entiende así que la profesión alimentaria está en constante relación con creencias populares de carácter alimentario. La construcción del *experto alimentario* parte de su legitimación en un modelo que mantiene una serie de recomendaciones dietéticas que compiten con creencias populares cuyas prácticas nutricionales son ya destacadas en el siglo XV (Kuschick, 1995:2). Se analiza la medicina popular partiendo de que su examen tiene como finalidad entender las creencias alimentarias que acompañan a los conocimientos y prácticas científicas del *experto alimentario*. No obstante, se reconoce su dificultad por la existencia de límites imprecisos en este ámbito (Genest, 1978 5-28).

El *experto alimentario*, hasta hace poco, tenía acceso a algunos alimentos que se presentan como *las recetas de la abuela* o del herbolario, pasando de la *colectividad* al saber popular basado en creencias y concepciones que formaban parte de las terapias (Prat, Pujadas y Comelles, 1980:54). Para este último autor, Comelles (1995)<sup>15</sup>, la construcción del concepto de medicina popular es fruto de tres operaciones intelectuales. En primer lugar, una necesidad estratégica de establecer los límites culturales del modelo médico. En segundo lugar, dada la relación íntima entre medicina popular y conceptos religiosos, existiría una necesidad táctica de establecer unos límites precisos entre lo que es patrimonio de la religión y lo que pertenece a la biomedicina.

---

<sup>15</sup> Estas conclusiones forman parte de la ponencia de Josep M. Comelles en Santiago del 11-14 de Octubre en el Coloquio de *Antropoloxia da Saúde*.

Por último, habría unas necesidades específicas del proceso de medicalización en las sociedades campesinas.

Si se parte de las afirmaciones de Comelles, entonces el *experto alimentario* en su proceso de profesionalización delimita, por un lado, lo que considera del ámbito de las creencias populares, y, por otro, de lo que pertenece a su modelo alimentario legitimado oficialmente por el saber experto. Para ilustrar estas afirmaciones se toman como ejemplo las presiones del *experto alimentario* en una población murciana, Jumilla. Se entiende que este informante se encuentra sometido a tensiones que provienen de lo popular, como muestran las afirmaciones de este experto que ejerce en la localidad murciana:

*“(...) bueno, yo terminé la diplomatura de nutrición hace dos años y he puesto aquí una clínica. Tengo problemas porque tengo que competir con ciertas costumbres que vienen de creencias que pasan de padres a hijos. Unas son verdaderas, y la explicación que te dan a veces tienen sentido. (...) yo lo que hago es mantener eso si me parece nutricionalmente correcto y darles otra explicación, porque modificar ciertas prácticas en alimentación es muy, muy difícil. (...) Además, aquí hay mujeres que les llaman curanderas que han ejercido su medicina desde siempre y se te meten en temas de alimentación.(...) Algunos piensan que por qué van a pagar por algo que saben de siempre porque sus madres se lo decían. (...)” (Experto 27, Diplomado en Nutrición Humana y Dietética, nacido y residente en Jumilla, trabaja en clínica propia)*

Este nutricionista se enfrenta a unas concepciones alimentarias ligadas al ámbito sociocultural. A partir de éstas, el experto instruye a la población: “(...) yo lo que hago es mantener eso, si me parece nutricionalmente correcto y darles otra explicación (...)”. Reconoce la dificultad del cambio en unas prácticas arraigadas en lo más profundo de la cultura alimentaria: “(...) modificar ciertas prácticas en alimentación es muy, muy difícil (...)”. Por otro lado, resultan interesantes las alusiones a aquellas personas dedicadas a entrometerse en el conocimiento científico-alimentario: “(...) aquí hay mujeres que les llaman curanderas (...) y se meten en temas de alimentación (...)”. La referencia a costumbres curativas a través de la alimentación que siguen los cauces generacionales supone otra dificultad en el proceso de profesionalización: “(...) por qué van a pagar por algo que saben de siempre porque sus madres se lo decían (...)”. Es evidente la semejanza con los principios de la labor médica, pues como bien afirma este

informante, en el trabajo que realiza como nutricionista, la población tiende a acudir a los que consideran *sus curadores*. En Jumilla la etnomedicina está arraigada en los comportamientos alimentarios de su población.

Es necesario puntualizar que el concepto de medicina popular se define como las ideas y prácticas médicas con un trasfondo mágico, religioso y natural (Kuschick, 1995:1), mientras que la *etnomedicina* es el conjunto de creencias y prácticas sobre la enfermedad que derivan de una cultura popular. Debemos desechar la idea de que la etnomedicina es propia y exclusiva de pueblos primitivos, ya que se puede estudiar en sociedades actuales presentes incluso en zonas urbanas (De Miguel, 1980:27). De este modo, las concepciones sobre ciertos alimentos en este estudio de Jumilla, abarcan tanto a la medicina popular como a la etnomedicina. Las creencias en torno al binomio salud-enfermedad y su relación con el consumo de determinados alimentos tienen un trasfondo mágico y religioso.

La conexión de los alimentos con el estado de salud en Jumilla pertenece a los saberes populares, y los encontramos a través de la etnografía que realiza Morote (1999). Las creencias en torno a ciertos alimentos son curiosas: *cuando se come mucho cerdo* (referido a las tradicionales matanzas), *hay que comer melón de año o de olor, o “ensalá de col” porque la col baja “el pringue”* (la grasa) . Por otra parte, respecto a la bebida, el vino concretamente se recomienda en las siguientes ocasiones : *después de comer brevas* (de ahí el refrán : “después de las brevas, vino bebas”), *después de comer albaricoques maduros, porque ayuda a la digestión y en las comidas porque también ayuda a la digestión. Para abrir el apetito se recomienda tomar vino dulce o huevo batido con vino dulce y azúcar.*

Asimismo, se retoman las afirmaciones del experto nutricionista jumillano que explican su percepción de cómo las concepciones alimentarias populares son cosas menos serias que el conocimiento científico nutricional:

*“(...) bueno, yo de esto había oído mucho antes, pero desde que me fui a Murcia a estudiar parece que me olvidé ya que en Nutrición te enseñan otras cosas más serias (...) pero ahora me he dado cuenta de que la formación sobre todo del conocimiento de plantas típicas de Jumilla es muy grande. (...) también tiene su explicación ciertos dichos del pueblo” (Experto 27, Diplomado en Nutrición Humana y Dietética, nacido y residente en Jumilla, trabaja en clínica propia)*

La percepción de este experto entra en contradicción con la etnomedicina jumillana que incluye, una farmacopea popular. Tenemos muchos ejemplos sobre hierbas curativas y malignas que se utilizan para la curación de enfermedades en combinación con dietas alimentarias prescritas por la curandera. Entre las curativas destacamos el ajo (*Allium sativum* L.), indicado contra el reuma, las lombrices y las picaduras de insectos. La alfalfa (*Medicago sativa* L.), la flor de alfalfa cocida y caliente se emplea para calmar el dolor de pies. La belluga (*Hyosciamus albus* L.), se utiliza en infusión para “limpiar la sangre y fortalecerla”, es una hierba que se encuentra en la Sierra de Carche de Jumilla. El jinjolero (*Ziziphus jujuba* Lam.) cuyas hojas en infusión se emplean contra la diarrea. Ejemplos de hierbas malignas los tenemos en el perejil (*Petroselinum crispum*), que mezclado con agua de esparto (*Lygeum spartum* L.) y una purga hecha con aceite y bicarbonato dicen que provoca aborto. La lechiterna (*Euphorbia balsámica* L.), cuya prescripción en infusión en mujeres que están criando a sus hijos, provoca la retirada de la leche.

Este informante alude a la práctica de las curanderas que utiliza alimentos y plantas:

*“(...) es que utilizan muchos los alimentos en algunas enfermedades que tiene su explicación científica y yo cuando vienen a mi consulta intento darle la explicación oportuna (...) No es que yo esté en contra de eso, pero me parece que es necesario formarles en ciertos conceptos para que no les engañen(...)”(Experto 27, Diplomado en Nutrición Humana y Dietética, nacido y residente en Jumilla, trabaja en clínica propia)*

En un momento de la entrevista se observa contradicciones con respecto a sus afirmaciones anteriores: “(...) tiene su explicación científica (...)”. La utilización de “lo científico” muestra cómo se reinterpretan prácticas alimentarias arraigadas en el ámbito sociocultural y difíciles de modificar, porque en realidad coinciden con las prescripciones que provienen del saber experto nutricional. No obstante se destaca que

lo importante de la situación para el experto es establecer la hegemonía nutricionista a partir de “darle” a la población “la explicación oportuna”, en su intento de normatizar y reconducir dichas prácticas.

Explicamos a continuación algunas de las prácticas medico-alimentarias que ilustran la importancia de éstas en el contexto sociocultural de Jumilla. Entre los medios de curación de enfermedades populares destacamos algunos: *Boria* o enfermedad de los ojos que significa “niebla”, lo curan frotándose el ojo con un huevo recién puesto; *Pa las carnes quebrás* (agujetas), se utiliza agua con cinco cucharadas de azúcar; *Correncia* (diarrea), se corta con refrescos de harina que se hacen mezclando en un vaso de agua una cucharada de harina y un poco de azúcar, así como con horchata y sustancia de arroz (se hace cociendo arroz con corteza de limón y azúcar y “pasándolo después por el pasapuré”).

Los encargados de llevar a cabo estas prescripciones son los curanderos, figura que representa la *gracia para curar*. Éstas se mantienen en lo cultural con tal arraigo que en la actualidad, son difíciles de sustituir por el conocimiento científico-oficial. La actitud de la profesión alimentaria, resulta ambivalente en el sentido de que, por un lado califica a la medicina popular como engaño irresponsable, y por otro, existe en el experto profesional un deseo de conocer estas prácticas y procedimientos. De esto se deduce cómo en el *experto alimentario* existe una predisposición para conocer aquellas prácticas desarrolladas a partir de las creencias populares.

*“(…) La verdad es que he aprendido mucho en estos dos años, del trato con la gente y, aunque parezca mentira, de alimentación” (Experto 27, Diplomado en Nutrición Humana y Dietética, nacido y residente en Jumilla, trabaja en clínica propia)*

Aunque la perspectiva científico-nutricional del experto se mantiene, reconoce el aprendizaje “sobre alimentación” a partir del “trato con la gente”. No se advierte en este experto la calificación del conocimiento popular como poseedor de irracionalidad ni de falta de científicidad, aunque como advierte De Miguel (1980:28), en el fondo estos adjetivos sólo son un mecanismo de autodefensa.

En Jumilla se califica a aquellos que ejercen la medicina popular como *especialistas de la medicina popular* y éstos incluyen en su terapia productos farmacéuticos o fitoterapia, además de utilizar palabras pertenecientes al vocabulario médico. También suelen tener gran interés en adquirir conocimientos que proceden del ámbito de lo académico. Se acercan a *las enfermedades de médicos* sin dejar lo propio (Lisón, 1980:186), por lo que las prácticas y las concepciones de la medicina popular permanecen en una relación conflictiva. En el eje central de esta polémica se encuentra el concepto de *racionalidad* al que Kuschick (1995:12) atribuye una finalidad, la autolegitimación del experto en la complejidad del sistema alimentario.

Actualmente existe una influencia mutua de concepciones y terapias que provienen del contexto sociocultural, así como del conocimiento científico. De este modo, el *experto alimentario* no puede estar ajeno a esta realidad. Lo popular, a menudo empírico, y lo científicamente comprobable colaboran y al mismo tiempo se diferencian entre sí (Kuschick, 1995:11).

Aunque la convivencia de la cultura y el conocimiento científico es un hecho, el experto se encuentra con el mismo problema que en su día tuvo el médico. Retomando las palabras de Lisón Tolosana (1983: 97-98): *al contraponer dos formas alternativas de credibilidad, el médico está en el umbral de un cosmos mental en el que priman diferentes postulados de la enfermedad y valores de verdad. (...) el carácter monosémico de la concepción e interpretación médica de la enfermedad (...) única e independiente del contexto local, no abre sino cierra la comunicación con el paciente.* En el proceso de profesionalización, el experto se encuentra con constantes referencias populares a su conocimiento que, a veces, entran en contraposición con la técnica científica:

*“(...) en mi pueblo he aprendido a ejercer mi profesión teniendo en cuenta las creencias que tienen de la alimentación, que como ya te digo, algunas no me parecen malas, aunque otras no tienen fundamento científico” (Experto 27, Diplomado en Nutrición Humana y Dietética, nacido y residente en Jumilla, trabaja en clínica propia)*

Por último, insistimos en que el establecimiento de cualquier profesión se acompaña de una legitimación estatal que facilita el acercamiento a la población. Asimismo, tanto los factores socioculturales como, el sustrato económico y político permiten que el experto nazca, se mantenga o, por el contrario, su figura se vea debilitada.

### **2.3.1 SU DIVERSIDAD FORMATIVA**

El proceso de profesionalización conlleva una estructuración de las funciones a desempeñar según el origen formativo del experto. De este modo, este estudio se centra en el análisis del *experto alimentario* como figura creada a partir de distintas formaciones académicas, que como antes se ha advertido, constituye una limitación en la constitución del Modelo Alimentario Hegemónico. Posteriormente planteamos la idoneidad de cada una de estas disciplinas a partir del análisis, por un lado, de los planes de estudio que configuran cada formación, y, por otro, de las informaciones recogidas de los expertos entrevistados.

Son muchas las disciplinas experimentales que intervienen en la formación del *experto alimentario*. En el caso del médico, la educación universitaria sólo es una, y ésta supuso, con la ayuda oficial, la legitimación de su figura para realizar labores que hasta ese momento realizaba el boticario o incluso el veterinario.

Establecer el ámbito de actuación del experto en un proceso tan complejo como el alimentario, es una tarea difícil. Primero porque son muchas las formaciones que acceden a su estudio, y, segundo, porque nos enfrentamos a un tema de plena actualidad donde quedan reflejados numerosos intereses, tanto políticos, económicos, tecnológicos, como de carácter sociocultural.

En la actualidad, son muchas las disciplinas que han permitido la creación y consolidación de la figura del *experto alimentario*, desde profesiones tan antiguas como

la Medicina Humana y la Veterinaria, hasta la novedosa y reciente Diplomatura en Nutrición Humana y Dietética o la Licenciatura en Ciencia y Tecnología de los Alimentos. No pretendemos hacer aquí un estudio minucioso de las semejanzas y diferencias que van a caracterizar a cada uno de los profesionales que pueden acceder a la categoría de *experto alimentario*, pero sí de manera general explicar qué carreras formativas permiten la creación de esta figura.

En el **Cuadro 3.1** se presentan los diferentes accesos al estudio de la alimentación y la nutrición desde las denominadas ciencias experimentales:

**CUADRO 3.1**

CARRERA UNIVERSITARIA	ALGUNAS ASIGNATURAS SOBRE EL ESTUDIO DE LA ALIMENTACIÓN Y LA NUTRICIÓN
Licenciatura en Medicina	<p><i>Bases Fisiológicas de la Nutrición</i> (Optativa de 1er Ciclo) <i>Medicina Preventiva y Salud Pública y Comunitaria</i> (Troncal 4º)</p>
Licenciatura en Veterinaria	<p><i>Epidemiología</i> (Troncal 2º) <i>Tecnología Alimentaria</i> (Troncal 3º) <i>Ingredientes, Innovaciones Tecnológicas y desarrollo nuevos productos</i> (Optativa de 2ºCiclo) <i>Microbiología de los alimentos</i> (Optativa de 2ºCiclo) <i>Vida comercial de los alimentos y sus elaborados</i> (Optativa de 2ºCiclo) Asignaturas propias del itinerario de Higiene y Tecnología de los Alimentos <i>Higiene, Inspección y Tecnología de Alimentos de origen no animal</i> <i>Legislación y Normalización alimentaria</i> <i>Tecnología de Alimentos de Origen Animal: Carne, Leche, Pescado, Huevos y Miel</i></p>
Licenciatura en Farmacia	<p><i>Nutrición y Bromatología</i> (Troncal 3º) <i>Salud Pública</i> (Troncal 5º)</p>

	<p><b>Análisis y Control de la Calidad de los alimentos</b> (Optativa 4º)</p> <p><b>Fisiología y fisiopatología de la nutrición</b> (Optativa 5º)</p> <p><b>Dietética aplicada a la oficina de farmacia</b> (Optativa 5º)</p>
Licenciatura en Biología	<p><b>Fundamentos de la Antropología Biológica</b> (Optativa 1er Ciclo)</p> <p><b>Bases Fisiológicas de la Nutrición</b> (Optativa 4º)</p> <p><b>Endocrinología y Metabolismo</b> (Optativa 4º)</p> <p><b>Fisiopatología Humana</b> (Optativa 5º)</p> <p><b>Biotecnología Enzimática</b> (Optativa 5º)</p> <p><b>Biotecnología Microbiana</b> (Optativa 5º)</p>
Licenciatura en Químicas	<p><b>Química Agroalimentaria</b> (Optativa 2ºCiclo)</p>
Ingeniería Técnica Agrícola (Especialidad en Industrias Agrarias y Alimentarias)	<p>Asignaturas de 3er Curso</p> <p><b>Calidad en la Industria Agroalimentaria</b></p> <p><b>Industria de Aceites y Grasas Vegetales</b></p> <p><b>Industria Enológica</b></p> <p><b>Industrias Cárnicas</b></p> <p><b>Industrias Lácteas</b></p> <p><b>Materias Primas de Origen Animal</b></p> <p><b>Materias Primas de Origen Vegetal</b></p>
Ingeniería Agrónoma	<p><b>Industrias Agrarias y Alimentarias</b> (Troncal 5º)</p>
Licenciatura en Ciencia y Tecnología de los Alimentos (de Segundo Ciclo)	<p>En 4º: <b>Química y Bioquímica de los Alimentos, Salud Pública, Bromatología Descriptiva y Aplicada, Higiene de los Alimentos</b></p> <p>En 5º: <b>Dietética y Nutrición, Tecnología de los Alimentos, Toxicología Alimentaria, Alimentación y Cultura, Industrias Cárnicas, Normalización Bromatológica y Legislación Alimentaria</b></p>
Diplomatura en Nutrición Humana y Dietética	<p>Se destaca la asignatura <b>Alimentación y Cultura</b> y las Especialidades en Nutrición Infantil y Nutrición Geriátrica</p>
Licenciatura en Ciencia y Tecnología de los Alimentos	<p>La asignatura <b>Alimentación y Cultura</b>, y asignaturas específicas de cada uno de los grupos de alimentos así como aquellas dedicadas al proceso de fabricación de los distintos alimentos</p>

Fuente: Elaboración propia a partir de los Planes de Estudio de la Universidad de Murcia, de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Granada, de la Escuela Politécnica Superior de Orihuela y de la Universidad de Santiago de Compostela

Se destaca en primer lugar, la Licenciatura de Medicina. En su plan de estudios sólo aparece una asignatura optativa propia del área de la Nutrición y Dietética.

Independiente del contenido de otras asignaturas como por ejemplo *Bioquímica* y *Biología Molecular*, que puedan incluir temas propios del ámbito de la Nutrición como el estudio de la estructura de las moléculas implicadas en el metabolismo alimentario, esto no nos permite poder vislumbrar una posible especialización en estos temas.

Son muchos los informantes que advierten que el médico no tiene una formación de base para tratar temas alimentarios y que necesitaría de una posterior especialización. La información recogida procede de personas con carreras universitarias distintas a la medicina, sobre todo licenciados en veterinaria y farmacia:

*“(...) es que el médico ha tenido y tiene la habilidad de “colarse” en cualquier tema, no sé, pero es que nunca podrá partir de nuestra formación y eso no debemos dejarlo de decir, ¿qué le parecería si nosotros nos metiéramos en un terreno cuya formación no tenemos? Pues diría lo mismo que digo yo(...)” (Experto19, Licenciado en Farmacia, trabaja en empresa farmacéutica)*

*“(...) mira, mi mujer es médico y ella sabe lo que hace un veterinario porque está casada conmigo. Y yo sé cuales son las limitaciones del médico en este ámbito, porque me conozco muy bien el sector médico. Lo curioso es que el médico tiene una participación plena en la seguridad alimentaria, entonces habrá que formarle.”(Experto 9, Licenciado en Veterinaria, ocupa cargo político en la Administración Central)*

Se advierte la competencia profesional del *experto alimentario* con la labor que ejerce el médico. Aunque la justificación queda circunscrita al ámbito de la formación académica, se considera que es consecuencia de unas relaciones de poder sobre las que se profundizará posteriormente.

Por el contrario, la visión de esta situación en expertos médicos muestra cómo existe una demarcación importante con el veterinario. Hacen referencia a esta figura asignándole aquellos temas que proceden de productos alimentarios de carácter animal.

*“Bueno yo creo que el veterinario de forma tradicional, se ha visto siempre como el médico de los animales y entonces nada tenía que ver con las personas y no es así porque hay muchísimas implicaciones y si estamos hablando de cadenas alimentarias,(...) desde el principio, desde el origen hasta que se lleva a la mesa del consumidor, pues lógicamente, ahí hay una serie de pasos y de caminos desde el nacimiento de ese animal hasta que se sirve en una mesa (...)” (Experto 6, Licenciado en Medicina, ocupa cargo político en la Consejería de Sanidad de Murcia)*

Junto con la Licenciatura en Medicina, la Licenciatura en Veterinaria y la de Farmacia son las de mayor antigüedad, y prueba de ello es que en sus planes de estudio existen asignaturas dedicadas a su historia, *Historia de la Medicina y Documentación Médica*, presente en la Licenciatura de Medicina, *Historia de la Veterinaria Española* en la Licenciatura de Veterinaria e *Historia de la Farmacia* en la Licenciatura de Farmacia.

De todas éstas, escogemos la Licenciatura de Veterinaria como ejemplo del proceso de legitimación del profesional en el ámbito alimentario. No se pretende establecer categorías en cuanto a qué profesional es más o menos adecuado, pero a nuestro juicio, el veterinario podría ser un buen ejemplo de lo que se entiende como *experto alimentario*. Al mismo tiempo, este análisis permite profundizar en el estudio de las relaciones de poder entre las distintas formaciones que son fruto de las informaciones que se extraen de las entrevistas realizadas.

Como bien muestra el **Cuadro 3.1**, la Licenciatura en Veterinaria supera en cuanto a contenidos referentes a la alimentación a todas las licenciaturas e ingenierías a excepción de la Licenciatura de segundo ciclo en Ciencia y Tecnología de los Alimentos. Hemos escogido, en el caso de la Licenciatura en Veterinaria el Plan de 2001, pero si nos acogemos al anterior, el de 1987, las asignaturas con contenido propiamente de alimentación aparecen en quinto curso: *Bromatología e Inspección de Alimentos y Tecnología de los Alimentos*. Es de destacar que a cambio de la especialización en Alimentación Humana de la Licenciatura de Veterinaria en el Plan de Estudios de 2001, deja de impartirse la asignatura de *Enfermedades Infecciosas, Epidemiología, Medicina Preventiva y Policía Sanitaria*, equiparable a la *Salud Pública*, para convertirse en asignaturas optativas.

Se considera que los veterinarios poseen la suficiente formación académica para incluirse en el ámbito de nuestro objeto de estudio. Esto es contrastado tanto por los

planes de estudio como por la valoración que de ello hacen los propios veterinarios, al tiempo que explican el porqué de su situación actual:

*“ (...) Yo creo que parte de la culpa la tenemos nosotros (...) en Europa la sociedad sabe que el veterinario existe, se le asignan unas tareas de una responsabilidad tremenda. (...) En España es que no han visto el ámbito dónde trabaja, el día que nos saquen de las ovejas, cabras y vacas locas...se suelen plantear ¿qué pinta este tío hablando de alimentos para lactantes? Entonces parece que estamos muy legitimados en vacas locas pero en el fondo es como si tienes que “oler a cuadra”, entonces sí eres veterinario (...)” (Experto 9, Licenciado en Veterinaria, ocupa cargo político en la Administración Central)*

Por otro lado, los informantes que proceden del campo de la Veterinaria reivindican una posición ante la que consideran, una sociedad que desconoce su trabajo pero también advierten que ha sido la falta de organización del colectivo la que ha permitido que “otros” pudieran ocupar sus puestos. Todos coinciden en que los mayores culpables de este desconocimiento son los propios veterinarios:

*“(...) Es que yo creo que es una especie de complejo (...) no hemos sabido montárnoslo como los médicos” (Experto 9, Licenciado en Veterinaria, ocupa cargo político en la Administración Central)*

*“(...) nosotros hemos estado quizás, pues no lo sé, o demasiado ocupados, o no sabría yo muy bien cómo decirlo, en la faceta de los alimentos de origen animal y mirando con una especie de miedo reverencial a lo que podían ser otros alimentos” (Experto 22, Licenciado en Veterinaria, trabaja en empresa privada)*

*“(...)El veterinario ha padeciendo un problema de comunicación, no hemos sido capaces de decirle a la sociedad qué es lo que sabemos hacer (...)” (Experto 23, Licenciado en Veterinaria, trabaja en Agrupación de Defensa Sanitaria)*

En el mismo sentido, las explicaciones van desde “la falta de comunicación” al miedo, pero la consecuencia de ello es la percepción veterinaria de pérdida de status o posición en el ámbito alimentario. Por otro lado, ésta se acompaña de la percepción de cierto intrusismo profesional en el espacio del veterinario como bien refleja el estudio del Consejo General de Colegios Veterinarios de España (1994) que expone la problemática general de la profesión. Uno de los aspectos que nos interesa es una encuesta realizada por esta organización sobre la percepción que el propio veterinario tiene de su situación laboral. Además de problemas como la plétora profesional, las

limitaciones en el mercado de trabajo o las altas cotas de desempleo, destacamos la percepción de intrusismo y de competencia que el veterinario advierte de otras profesiones como la Licenciatura en Ciencia y Tecnología de los Alimentos, y la Diplomatura en Nutrición Humana y Dietética<sup>16</sup>.

En las reivindicaciones profesionales se atisba, en mayor o menor medida cierta insatisfacción:

*“(...) la verdad es que esto me cabrea mucho, que se nos haya relegado a las astas de los toros, al cuidado de unos caballos que han sido sustituidos por tractores y bueno, encima una fama de mangantes que ni te cuento. Mangantes, cochinos y no se qué.” (Experto 22, Licenciado en Veterinaria, trabaja en empresa privada)*

Se destaca del estudio del Consejo General de Colegios Veterinarios, que el intrusismo profesional es el factor determinante en un 56.28%, y es considerado como consecuencia de la falta de legislación adecuada o de la ausencia de cursos de formación profesional dictados o avalados desde Servicios Oficiales. En el mismo sentido, la percepción que tiene el veterinario de otras profesiones con respecto al prestigio social, se muestra situando al médico en primer lugar, seguido de arquitectos y jueces<sup>17</sup>.

Respecto a la situación actual, aquellos informantes con formación veterinaria advierten que las recientes crisis, como la de las vacas locas, han influido positivamente en su status social.

*“Pues claro que nos ha venido bien, algunos rezábamos para que hubiera algo así, (...) la verdad es que la peste porcina nos dio mucho trabajo (...) esto nos ha dado más prestigio” (Experto 3: Licenciado en Veterinaria, trabaja en la Administración Regional)*

---

<sup>16</sup> Fuente: Consejo General de Colegios Veterinarios (1994) : *La Veterinaria y los veterinarios ante el año 2000*. Madrid.

Consejo General de Colegios Veterinarios op cit, pp 143. Respecto al intrusismo, el 54.45 % creían que la influencia de otras profesiones y de nuevas titulaciones es negativa.

<sup>17</sup> El 81.02% de los encuestados opinan que la profesión de mayor prestigio social es la del médico seguido del 79.83% de los arquitectos y el 79.56 la de los jueces. La posición que ocupa el sociólogo corresponde a la nº18, con un 7.15 %. Trabajo recogido en Consejo General de Colegios Veterinarios (1995): *La Veterinaria en España. Situación actual y perspectivas*, pp 136-138, Madrid.

En el mismo sentido, la referencia a otros países, sobre todo EEUU y el resto de Europa parece un argumento contundente a la hora de reivindicar la posición social del veterinario:

*“ (...) En EEUU, (...) los veterinarios eran verdaderas instituciones, y sobre todo con una credibilidad impresionante y con respeto, en cambio aquí ¿qué somos? (...) el veterinario en Inglaterra le tienen un respeto reverencial, en Alemania están mejor visto todavía, en Europa en general. Pero la gente en España es que no tiene ni idea de los ámbitos en los que podemos trabajar.” (Experto 24, Licenciado en Veterinaria, Técnico Superior de la Administración Regional)*

Por otra parte, la consolidación del veterinario dentro de lo que se considera *experto alimentario* incluye el reconocimiento de otras áreas formativas, lo que supone una necesidad de multidisciplinariedad, cómo bien refleja nuestro informante:

*“ Yo pienso, que ten en cuenta que el alimento efectivamente es un producto cada vez más pluridisciplinar y de hecho en los proyectos europeos (...), que van desde el medio ambiente hasta el consumidor(...) deben haber expertos de todo tipo, no puede ser solamente un tecnólogo de alimentos, un veterinario, o a lo mejor, un psicólogo, (...) Es realmente una cuestión muy compleja en la cual tienen que participar muchos expertos, de muy diferentes especialidades, para poder realmente poder contemplar estos problemas de seguridad alimentaria” (Experto 8, Licenciado en Farmacia, ocupa cargo político en la Administración Central)*

Las pluridisciplinariedad no evita la competencia a la que se hace alusión anteriormente. Al respecto, aquellos informantes que llevan más años trabajando advierten con mayor facilidad la lucha por estas competencias profesionales:

*“ (...) son ya muchos años (...) yo he vivido esa separación. La jefa de nutrición era farmacéutica, mi jefa de área era farmacéutica, el jefe de alertas era veterinario, el servicio de prevención de riesgos de alimentos era veterinario(...)” (Experto 24, Licenciado en Veterinaria, Técnico Superior en la Administración Regional)*

Sin embargo, se sigue manteniendo la necesidad de definir posiciones:

*“ (...) la verdad es que ahora es mejor la multidisciplinariedad, o quizás es necesaria pero en la concurrencia competencial donde se crea el marco legal que atribuye estructuras, funciones y competencias de las administraciones. Entonces nosotros, los veterinarios, no nos vamos a meter nunca en temas, por ejemplo como los consejos de las denominaciones de origen de determinados alimentos, pero entonces lo que tampoco quiero, es que la gente que tenga asignada esa competencia, se me venga a meter en seguridad alimentaria” ( Experto 9, Licenciado en Veterinaria, ocupa cargo político en la Administración Central)*

Se considera que en las situaciones de crisis alimentarias es donde el experto se enfrenta a entornos de competencia frente a otros profesionales. Esas situaciones son destinadas por un lado, a recuperar el prestigio social, y, por otro, a mostrar mejor sus “incompetencias” o imprudencias:

*“ (...) con las crisis alimentarias, sobre todo con la de las encefalopatías espongiforme bovina, el veterinario ha recuperado prestigio, ya se empieza a hablar del veterinario como cuando hablan de él en Europa. En Europa el prestigio del veterinario desde siempre es enorme y en EEUU, ni te cuento (...)” (Experto 1, Licenciado en Veterinaria, ocupa cargo político en la Consejería de Sanidad de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia)*

*“ (...)Yo creo que es fundamental, los veterinarios hoy en día pues, yo creo que teneis una importancia grande no sólo en la salud animal, sino también en la salud de los ciudadanos, ¿no?, de los consumidores, y entonces, pues lógicamente vosotros sois, los técnicos especializaos en este tipo de materias, la seguridad alimentaria, yo creo que sin la profesión del veterinario no se comprendería hoy día.” (Experto 6, Licenciado en Medicina, ocupa cargo político en la Consejería de Sanidad de Murcia)*

Dejando atrás el análisis del veterinario como *experto alimentario*, se destacan otras formaciones como la del Licenciado en Biología que aunque se puede dedicar al medio ambiente y a zoología, también participa activamente de la alimentación humana en su vertiente experimental, superando incluso a la de Farmacia:

*“...la gente se pregunta qué pinta el biólogo en temas de alimentación, la verdad es que tenemos mucho que decir, sobre todo es curioso cómo el médico se mete en esos temas y la gente piensa que, en cierto modo, está legitimado, y nosotros que tenemos más formación que ellos, no se sabe que lo podemos hacer” (Experto 25, Licenciado en Biología, trabaja en empresa privada)*

Esta información muestra cómo las reivindicaciones son independientes de la rama formativa que se está analizando.

Retomando el **Cuadro 3.1**, debe considerarse que en la actualidad, son la Licenciatura en Ciencia y Tecnología de los Alimentos y la Diplomatura en Nutrición Humana y Dietética las que se aproximan más claramente al estudio de la alimentación desde una perspectiva experimental. Destacamos la juventud de ambas enseñanzas académicas, por lo que se entiende que sus formadores pertenecen a estudios más antiguos, como Medicina, Veterinaria, Farmacia, Biología o Ingenierías.

De este modo, las profesiones de antaño que se dedicaron a la alimentación como la Medicina, la Veterinaria o la Farmacia, pero que no fueron definidas específicamente como profesiones alimentarias, ahora más que nunca reclaman esta posición. Realmente estos profesionales tradicionalmente eran definidos por su dedicación a la tarea de la curación humana, animal o a la prescripción de fármacos, respectivamente. Por otro lado, las nuevas profesiones que nacen ya con el calificativo de “alimentarias”, como la Diplomatura en Nutrición Humana y Dietética o la Licenciatura en Ciencia y Tecnología de los Alimentos, son en estos momentos, recreaciones de las profesiones de antaño, aunque se prevé que en años posteriores los nuevos titulados vayan formando parte de estas nuevas formaciones.

Por otro lado, y centrándonos en la Licenciatura de Ciencia y Tecnología de los Alimentos, se toma como ejemplo para demostrar que realmente su implantación ha venido a cubrir los vacíos de poder en el terreno alimentario. En este sentido, al analizar el por qué de la necesidad de creación de esta licenciatura de segundo ciclo, por un lado, hemos tenido en cuenta aquellos intereses que provienen de las Universidades y que facilitan el acceso del profesorado de las titulaciones que antaño participaban en la labor alimentaria, sobre todo médicos, veterinarios y farmaceuticos. Por otra parte, hemos analizado cómo su creación asegura que los profesores que participan, defiendan sus lazos de poder que provienen de las carreras formativas de origen.

Esta situación se ve favorecida por las presiones económicas de las industrias agroalimentarias y por las demandas sociales que intuyen en esta formación salidas profesionales. Todos coinciden que la alimentación es un tema de vital importancia del que los medios de comunicación también se hacen eco como veremos posteriormente.

Al respecto, los expertos también perciben en la creación de la nueva formación el soporte de intereses más allá de los puramente académicos:

*“E: ¿qué piensas de la Licenciatura en Ciencia y Tecnología de Alimentos?”*

I: Aquí ha habido una perversión del asunto, porque en realidad, ¿qué se quería con Tecnología? ¿qué se quería, una superespecialización o una carrera de ciclo medio? Primero colocar al profesorado que no saben cómo colocar. Después lo que está demandando la industria es un profesional de grado medio o diplomados, bueno en vez de contratar cinco titulados de grado superior o licenciados, pues contrato un titular de grado superior y cuatro de grado medio. Yo creo que se ha pervertido un poco, y lo que iba a ser una carrera de grado medio se ha pasado a la superespecialización, arrancando de una carrera de base (...)" (Experto 9, Licenciado en Veterinaria, ocupa cargo político en la Administración Central)

Como antes se apuntaba, la creación de esta joven licenciatura conlleva la intervención de otros profesionales de carreras más antiguas. Al respecto, son los veterinarios y farmacéuticos los que reivindican su posición en la Tecnología de los Alimentos.

" (...) A veces me pregunto, qué está pasando. Yo creo por un lado en que no se debe delimitar claramente las funciones, tenemos que estar todos los profesionales trabajando desde distintas formaciones, pero por otro no olvidar quiénes somos y qué formación tenemos (...)" (Experto 19 , Licenciado en Farmacia, trabaja en empresa farmacéutica)

Cuando se habla desde la generalidad sin especificar las distintas profesiones que tienen acceso a los temas alimentarios, en el caso de veterinarios y farmacéuticos, son ellos los que establecen las diversas diferencias, informando sobre las competencias ya no laborales sino académicas o de conocimiento, en un intento de que sus posiciones como expertos partan de una legitimación de base.

" (...) es que antes de que viniera el tecnólogo estábamos ahí" (Experto 19, Licenciado en Farmacia, trabaja en empresa farmacéutica)

" (...) yo pienso que la carrera de base para el tecnólogo es la veterinaria, y si no, una de las formas para que, como pasa en Europa, vean al veterinario en su ámbito, no hay más que echar una ojeada a las Facultades dónde se imparte Ciencia y Tecnología de los alimentos, en la mayoría de las Universidades que tienen Facultad de Veterinaria está ahí (...)" (Experto 22, Licenciado en Veterinaria, trabaja en empresa privada)

" (...) el hecho de que a veces se imparta tecnología de los alimentos en la facultad de farmacia porque el farmacéutico ha estado muy vinculado al hecho bromatológico." (Experto 24, Licenciado en Veterinaria, Técnico Superior en la Administración Regional)

Al mismo tiempo, el profesional de las nuevas titulaciones reivindica su posición:

*“Bueno, ya sé que el veterinario, el médico o el farmacéutico siempre han estado allí, pero los tiempos cambian, y vamos mejorando, y ahora tenemos unas formaciones más específicas como la del tecnólogo de alimentos o como la mía. Soy nutricionista y creo que estoy más capacitado que los médicos para mantenerme en el ámbito de la nutrición. (...) es que el médico parece que por serlo ya sabe de nutrición y no es así.” (Experto 20, Diplomado en Nutrición, trabaja en clínica)*

*“(..) Creo que si no estuvieran ciertas profesiones que realmente son intrusas en esto de la nutrición, los nutricionistas podríamos ejercer, pero existe verdaderamente gran competencia porque parece que todo el mundo puede ser experto en alimentación y no es así(...)” (Experto 26, Diplomado en Nutrición, desempleado)*

Mientras que antes las figuras del médico, farmacéutico o veterinario no se cuestionaban la exclusividad de la pertenencia o no al ámbito alimentario, ahora más que nunca lo hacen acompañados de las reivindicaciones de las nuevas generaciones de tecnólogos o nutricionistas que ven en sus formaciones el certificado de lo que entendemos por *experto alimentario*: “(...) parece que todo el mundo puede ser experto en alimentación y no es así.”

De este modo, el panorama se presenta repleto de profesionales en continua competencia por intervenir y controlar el dilatado terreno alimentario: salud, economía, política... Es difícil establecer áreas propias y estancas de las distintas formaciones que intervienen en la definición del *experto alimentario*. Ahora más que nunca sería el momento de abogar por un *experto alimentario*, cuya formación se caracterizara por la multidisciplinariedad. Por consiguiente, entendemos nuestro objeto de estudio como el resultado del trabajo en equipo de las distintas disciplinas que intervienen en su formación:

*“Yo creo en la multidisciplinariedad. Yo he estado dirigiendo durante muchos años una unidad con biólogos, ingenieros agrónomos, peritos agrícolas y abogaos, y seguramente no lo hubiera sabido hacer, sin la diversidad de perspectivas” (Experto 9, Licenciado en Veterinaria, ocupa un cargo político en la Administración Central)*

No obstante, algunos informantes también admiten la posibilidad del trabajo alimentario desde esta multi e interdisciplinariedad:

*“(...) cuando comencé era escasísimo encontrar profesionales distintos trabajando conjuntamente. Yo trabajaba en una Secretaría General Técnica y a mí un jurista me decía: “es que no sé que hace aquí un matapollos”. Ahora eso ya es menos corriente, porque ya todos estamos de acuerdo en que debe existir la multidisciplinariedad” (Experto 9, Licenciado en Veterinaria, ocupa un cargo político en la Administración Central)*

Con este punto del trabajo, y fuera de todas esas valoraciones, podemos completar la definición inicial del *experto alimentario*, destacando que, poco a poco, deviene en una autoridad legitimada por unos conocimientos alimentarios y capacitada para intervenir en el comportamiento alimentario de la población. Por un lado, participa en su aspecto más sanitario advirtiéndonos de los riesgos y peligros en ciertas actuaciones. Y, por otro, en el ámbito nutricional calificando y distinguiendo conductas adecuadas y consideradas por él mismo como dentro de la normalidad o, por el contrario, aquellas comportamientos desviados o anormales necesitados de ser reconducidos hacia un comportamiento que asegure la salud de la población.

Podemos añadir a esta definición el hecho de que la figura del *experto alimentario* reproduce la institución formativa a la que pertenece manteniendo constantes las relaciones de poder entre los distintos profesionales alimentarios, aunque muy a menudo se abogue por el trabajo multi e interdisciplinario de las formaciones alimentarias exclusivamente experimentales.

De todas formas, no se puede olvidar que son muchos los profesionales que trabajan en la alimentación, desde los sectores más experimentales hasta, incluso, las ciencias sociales y es necesario reiterar que la visión holística del fenómeno alimentario se enriquece por las aportaciones de las distintas disciplinas (Serrano, 1997:16).

Como se advirtió en apartados anteriores, el proceso de profesionalización conlleva una estructuración de las funciones a desempeñar según el origen formativo.

Al respecto, a continuación se presentan en el **Cuadro 3.2** a modo de ejemplo, las distintas salidas profesionales de algunos de los estudios mencionados anteriormente:

**CUADRO 3.2**

ESTUDIOS	SALIDAS PROFESIONALES
Medicina	La Administración oferta plazas de trabajo a los Licenciados en Medicina que les conducirán al campo de la Sanidad, la docencia o la investigación. También pueden optar por el ejercicio en el ámbito privado. En la actualidad el campo de la Medicina de empresa o laboral está avanzando, creando numerosos puestos de trabajo.
Veterinaria	La actividad profesional puede desarrollarse en el sector público o privado. En el sector público, dentro de la Administración Local especialmente en las Concejalías de Sanidad, Consumo y Medio Ambiente. En la Administración Regional en las Consejerías de Ganadería, Sanidad y Medio Ambiente. En la Administración Central como técnicos del SOIVE (Servicio Oficial de Inspección Veterinaria) y como veterinarios militares. En el sector privado destacan los campos de <u>Higiene y Tecnología de Alimentos</u> : Industrias cárnicas, lácteas, de conservas y vegetales. Control de las implicaciones sanitarias, tecnológicas y económicas. <u>Producción Animal</u> : producción ganadera incluyendo acuicultura, industrias de alimentación animal y vegetal, industrias cárnicas y frigoríficas. Control sanitario local, regional, nacional e internacional. Bioalimentación <u>Medicina Veterinaria y Sanidad Animal</u> : clínica de pequeños y grandes animales, animales exóticos y peces. Laboratorios farmacológicos. Ingeniería genética.
Biología	Investigación en seres vivos, asesoría ecológica y auditoría ambiental, control e identificación de productos biológicos, gestión de parques, zoológicos, jardines botánicos. <u>Sanidad</u> : análisis clínicos, microbiología y parasitología, inmunología, química clínica, genética, nutrición y dietética. <u>Control de calidad</u> : contaminación y residuos sólido, explotaciones agropecuarias.
Ciencia y Tecnología de Alimentos	Su actividad profesional se desarrolla principalmente en empresas del sector alimentario o en las industrias auxiliares (ingredientes, aditivos, envases, maquinaria,...). También podrán acceder a los Servicios correspondientes de la Administración Pública, así como en el ejercicio libre de la profesión.
Nutrición Humana y Dietética	Su actividad profesional se lleva a cabo en su especialidad clínica en hospitales, geriátricos, así como en asistencia individualizada; en el campo específico de la restauración colectiva y en los temas centrados en la educación nutricional.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Guía Docente 2003-04 de cada uno de los estudios

Actualmente la división funcional de cada una de las actividades se presenta como requisito fundamental para su inclusión como científicos alimentarios. Del mismo

modo, la profesionalización del *experto alimentario* obliga a remitir una vez más a los orígenes de cualquier ocupación definida como profesión.

Se escogen nuevamente las figuras del médico, veterinario y farmacéutico, porque se consideran representativas del proceso de profesionalización. En sus orígenes, se legitiman a través de procesos de rivalidad entre ellas. Es necesario remontarse a los años sesenta y setenta cuando las administraciones sanitarias dedicadas al control de alimentos se surtían de estos profesionales:

*“(...) Cuando yo estaba en el Ministerio había tres servicios: había un gran servicio horizontal, un servicio de registro,(...).Pero luego había un servicio de alimentos de origen animal donde todos eran veterinarios y un servicios de alimentos de origen vegetal, donde todos eran farmacéuticos, y en medio un muro como el muro de Berlín. Así no se puede trabajar, pero sobre todo no es ya que no se entiendan, sino que había una cierta incomunicación” (Experto 9, Licenciado en Veterinaria, ocupa cargo político en Administración Central)*

Muchos informantes advierten los cambios actuales respecto de la manera en la que se habría trabajado hasta ahora. La presencia de varios servicios con demarcación profesional en cada uno de ellos es importante: “(...) un servicio de alimentos de origen animal donde todos eran veterinarios (...) un servicio de alimentos de origen vegetal, donde todos eran farmacéuticos”. Resulta interesante la percepción de que cada profesional está en su lugar: “ (...) y en medio un muro como el muro de Berlin”.

*“(...) La verdad es que hay temas en esto de la alimentación que bueno siempre han sido para nosotros, los farmacéuticos y los veterinarios. El médico ha estado también siempre ahí pero que realmente dentro del grupo dónde trabajaba siempre solía el médico, y ahora también, ocupar cargos políticos. Lo que hacen es rodearse de técnicos que saben de alimentación, que tengo que decir, que de siempre han sido los veterinarios y los farmacéuticos. Bueno ahora con eso del Tecnólogo de Alimentos se abre el campo, pero yo pienso que esto ahora es cosa de verlo desde distintas profesiones pero sin olvidar los orígenes formativos” (Experto 10, Licenciado en Farmacia, colabora en Asociación Ecologista Murciana)*

La presencia de estos tres profesionales da idea de la simplificación que supone establecer ámbitos laborales independientes. Pero por otro lado, este informante hace una apreciación importante: “El médico ha estado siempre ahí (...) siempre solía (...) ocupar cargos políticos”. De este modo, aunque el *experto alimentario* sea un

especialista que procede de múltiples disciplinas, su acción se somete además de a las tensiones propias de los ámbitos del saber, a las relaciones de poder centradas en “cargos políticos” en torno a la alimentación.

*“(…) Yo es que en el tema alimentario, yo creo que debe ser cualquier persona que sea capaz. Mira en alimentos de origen vegetal, tradicionalmente las personas que trabajábamos más en estos aspectos eramos los farmaceuticos, ¿no? todo lo que era la parte farmacológica, analítica, toxicología y los alimentos de origen animal eran los veterinarios. Ahora ya existen los tecnólogos de alimentos, y existen pues muchas especializaciones, que muchas veces ya trasciende a lo que es la propia carrera de de toda la vida. Ya los límites no existen, realmente ahora mismo en temas de alimentación, hay cosas que hace falta contar con, muchos profesionales, pero lo que no podemos evitar es las distintas competencias, que si el que manda es tal o cual (…)” (Experto 8, Licenciado en Farmacia, ocupa cargo político en la Administración Central)*

En resumen, como antes se ha apreciado, las distintas profesiones se encuentran legitimadas a través de un sistema establecido de planes de estudio, universidades, y colegios profesionales que permiten obtener la categoría de “saberes expertos”, a partir de factores como por ejemplo los políticos, y más allá de los conocimientos alimentarios científicos y experimentales.

Por otro lado, las profesiones que en tiempos pasados se ocuparon de cuestiones alimentarias sin la consiguiente especificación de *profesión alimentaria*, reclaman ahora más que nunca esta denominación. En el mismo sentido, son las nuevas formaciones como la Diplomatura en Nutrición Humana y Dietética o la Licenciatura en Tecnología de los Alimentos, tan sólo recreaciones de las profesiones de antaño, por lo menos hasta que los nuevos individuos que obtengan ambos títulos se incorporen a los ámbitos del saber alimentario con la suficiente fuerza para interferir en las distintas relaciones de poder y obtengan la categoría de *experto alimentario*.

### 2.3.2 ÁMBITOS DEL SABER Y RELACIONES DE PODER

*“(…) si en el siglo XIX se desencantaron los privilegios estamentales y las imágenes religiosas del mundo, hoy se desencantan la comprensión de la ciencia y de la técnica propia de la sociedad industrial clásica (…)”(Beck, 1998:16)*

Conforme se ha ido avanzado en el análisis del *experto alimentario*, se han hecho evidentes las relaciones de poder que se establecen en cada uno de los ámbitos profesionales que configuran el objeto de estudio.

Tanto la diversidad formativa del que se considera *experto alimentario*, como su proceso de profesionalización, conllevan relaciones de poder que se desarrollan en torno al saber experto. Mientras que en capítulos posteriores éstas se analizarán en su conexión con el lego, este apartado se centra en las relaciones que establece con otros expertos, pues son muchos los informantes que se aventuran en críticas abiertas hacia sus iguales. En primer lugar, se analizan los puntos de apoyo de las relaciones de poder que se establecen entre las distintas disciplinas legitimadas para formar parte del *experto alimentario*. Se observa cómo estas relaciones de poder en los distintos ámbitos del saber se manifiestan hacia la población a través de distintas maneras de control social que favorecen el asentamiento de sus conocimientos. Posteriormente, el análisis se centrará en los discursos y prácticas del *experto alimentario* frente a los considerados como *iguales*, es decir frente a otros expertos. Aquellos informantes que se manifiestan contrarios a la labor que realiza el propio experto durante situaciones de crisis alimentarias, se han encontrado mayormente en asociaciones protectoras de animales o definidas como *ecológicas*, con un claro carácter reivindicativo.

El saber científico está íntimamente relacionado con formas de poder políticas y económicas, y en este sentido, el *experto alimentario* actúa a partir de un comportamiento institucionalizado, aspecto que será examinado en el capítulo siguiente. La pretensión en estos momentos es alcanzar un saber que vaya más allá de los instituidos, que nos permita comprender la razón de ser de estos conocimientos institucionalizados elaborando los llamados *contrasaberes*<sup>18</sup>, es decir aquellos que reconocen los puntos de apoyo del poder.

---

<sup>18</sup> Los contrasaberes es un término que Foucault emplea para designar aquellos saberes que intentan analizar a los saberes institucionalizados, de los que nos es difícil ver el mecanismo de actuación. (1999:15).

En la relación del saber científico con las distintas formas de poder, los expertos se legitiman para normatizar el ámbito alimentario. Se considera que éstos conforman un grupo con unos intereses comunes, que tienden a mantenerse homogéneos, evitando así la intrusión de otros posibles elementos que provocan la pérdida de esta homogeneidad: *como regla general, todos los grupos formados por individuos que tienen intereses y actividades similares, tienden a permanecer homogéneos, y a protegerlos contra la intrusión de elementos heterogéneos* (Van Gennep, 1908:331).

En el mismo sentido, el investigador social analiza los juegos de conflictos e intereses que exponen a la luz cierta arrogancia propia del pronunciamiento experto desde la cientificidad, pues *ponen de manifiesto la política de la verdad a la que sirven y de la que son deudores, de forma que su verdad se vuelve frágil y cuestionable* (Alvarez y Varela, 1999:15).

Existe una conexión entre las estructuras políticas y el proceso de legitimación experta. Una vez que el ámbito de saber está determinado y las relaciones de poder clarificadas, se establecen formas específicas de control social a través de *la verdad de cada disciplina*. Aunque en capítulos posteriormente se analizará *la verdad del experto* a través de su discurso, se advierte que cada sociedad posee su régimen de verdad y es a través de la *política de la verdad*,<sup>19</sup> donde se definen los mecanismos para sancionar, al mismo tiempo que se establecen las técnicas y procedimientos para obtenerla. En la misma línea, *la verdad del conocimiento*<sup>20</sup> se plantea como el conjunto de normas que regulan la actuación del experto. Éstas se hallan legitimadas, por un lado, por el carácter empírico propio de la clínica y la experimentación, y, por otro, por la institución jurídica que sostiene y apoya su labor.

---

<sup>19</sup> Término empleado por Alvarez y Varela al analizar el pensamiento foucaultiano en Foucault, M. (1999):*Estrategias de poder*, Barcelona, Paidós.

<sup>20</sup> Es interesante al respecto el análisis de la verdad frente a la certeza que realiza el filósofo Wittgenstein. Para este autor el concepto de verdad variará según los intereses teóricos de cada persona, de tal forma que *uno será más adecuado que los demás*. Estas afirmaciones junto con una crítica que tiene como finalidad anular la pretensión cognoscitiva de la filosofía como saber que aprehende la totalidad de lo real, aparecen en la obra de Tomasini Bassols, A. (2001):*Teoría del Conocimiento Clásica y Epistemología Wittgensteiniana*, México, Plaza y Valdés.

Calificamos el conocimiento del experto como de positivista, racional, objetivo e individual.

*“Es que las experimentaciones están ahí, yo no me invento nada, todo es fruto de un trabajo ya sea laboratorial o no, pero sí fruto de la comprobación constante. Nosotros no podemos decir nada que no se haya experimentado, ¿cómo puedo hablar si no? Si lo hiciera y no tuviera un trabajo experimental que lo sostenga, no sería un científico (...). Además, la legislación alimentaria está para algo, hay que cumplirla si queremos mantener un nivel de seguridad adecuado, estas leyes se hacen en base a la experimentación científica(...)” (Experto5, Licenciado en Medicina, trabaja en la docencia y en la investigación)*

La científicidad permite al experto legitimar su labor, como posteriormente se examinará. No obstante, merece un análisis las que denominamos *verdades construidas del experto*. Mientras que la verdad global corresponde a un entramado de verdades que cambian según la perspectiva, la verdad del experto se manifiesta a través del discurso: *“(...) El discurso es una categoría verbal de control cultivado profesionalmente que potencia su autoridad (...)”* (Kuipers, 1998:81).

Una vez establecido la vinculación entre el saber del experto y los sistemas de poder, resulta difícil separarlo de formas hegemónicas, tanto políticas como económicas<sup>21</sup>. En el mismo sentido, la verdad del experto engloba numerosas perspectivas científicas, y todas ellas confluyen en lo que denominamos control social a través de sus relaciones de poder.

Al respecto, se ponen varios ejemplos que muestran cómo se manifiestan estas relaciones hacia la población en los distintos ámbitos de poder. En primer lugar, “la verdad” del científico-psiquiátrico favorece lo que podríamos llamar psicologización o psiquiatrización del sujeto como mecanismo de control social. Otro ejemplo sería la verdad del científico-médico que lleva a cabo una medicalización que supone este control, y cuando se trata del científico- alimentario, se advierte lo que se denomina *nutridietización del comportamiento alimentario* o proceso que homogeniza las

---

<sup>21</sup> Es interesante la aportación de Álvarez y Varela sobre la genealogía como instrumento artesanal que gobierna nuestra manera de pensar, al servicio de la verdad ya que desvela las políticas y los juegos de verdad así como los intereses y sus formas hegemónicas.

conductas alimentarias a través de normas, guías o recomendaciones del experto que van a facilitar también este control social. En todos estos ejemplos, el experto en cada uno de sus ámbitos califica y moraliza en torno a aquellas conductas que considera aceptables o no. A partir de éstas va categorizando a la población, considerándolas como irresponsables o cumplidoras de sus prescripciones.

Estos tres ejemplos muestran cómo a través del saber experto se reconducen los comportamientos para direccionarlos hacia un proceso científico olvidándose en todo momento de cualquier causa sociocultural. La psicologización o psiquiatrización permite derivar conductas hacia un proceso de salud y enfermedad. La medicalización favorece también la reinterpretación de comportamientos hacia causas puramente científicas o demostrables experimentalmente, y la nutridietización del comportamiento alimentario es un intento de anular cualquier conocimiento que provenga de la cultura alimentaria. La consecuencia más inmediata de ésta es la homogenización de la conducta alimentaria que facilita el control y la normatización de aquellos “no expertos”.

Otra cuestión que se plantea en consonancia con los ámbitos del saber y las relaciones de poder es la creación de un soporte legislativo al que haremos alusión en el capítulo quinto. La relación del experto con el sistema jurídico<sup>22</sup> está basada en un sistema de motivaciones. El experto mantiene la correspondencia con el sistema legislativo a partir de ciertas estimulaciones, entre ellas<sup>23</sup>, las de una defensa frente a la sociedad o frente al cuestionamiento de su labor por parte de la población en general. De este modo las leyes refrendan su labor al igual que justifican su ejercicio *ante los iguales*. Para el experto, la amenaza se cierne sobre los límites que se construyen como barreras defensivas en el ejercicio del saber, puesto que, en último término, éste fundamenta su identidad.

<sup>22</sup> Estas afirmaciones provienen de Bianchi, H (1976) del capítulo *El hombre y su sistema jurídico*, pp. 223-247, en *Nueva Antropología. Tomo 4. Antropología cultural*.

<sup>23</sup> Bianchi op cit, pp. 223 habla de motivaciones negativas y positivas. Las negativas quedan referidas al temor y la defensa frente a la sociedad y los demás hombres; las positivas se relacionan con el poder y la tranquilidad.

Se entiende que la motivación más interesante para el experto es el ejercicio del poder sobre el comportamiento de los *no expertos* ayudado en todo momento por un soporte legislativo, aunque no se pueden olvidar las justificaciones que debe plantear frente a otros expertos. En apartados posteriores se dará cuenta de sus actuaciones frente al lego durante la crisis de las vacas locas donde el apoyo legislativo refuerza su poder, y, al mismo tiempo, favorece la percepción de tranquilidad del lego, motivada por otra parte, por la posición social que ocupa el experto como poseedor del conocimiento: “*A menudo se emplea la legislación para resolver el problema del estatus del hombre, a la vez que se establece un sistema que tenderá a regular e institucionalizar la desigualdad entre los hombres, en lo que a poderío y propiedad se refiere*” (Bianchi, 1976:224). Relativizando las tesis marxistas que afirman que el derecho es un instrumento de poder en manos de las fuerzas económicamente fuertes para someter a las clases explotadas, estamos de acuerdo en que la legislación alimentaria se convierte para el experto en un arma que refrenda, una y otra vez, su posición frente a la población y a la sociedad en general.

Llegado a este punto, vamos a plantear la posición del experto frente al propio experto, que cuestiona la supuesta *verdad del experto* desde posiciones claramente ideológicas. Nos referiremos, de forma particular, a miembros de asociaciones de protección al medio ambiente o de defensa de los derechos de los animales con un claro carácter reivindicativo. Se considera que la posición del experto en éste ámbito es un canal idóneo de sensibilización y presión en el contexto alimentario que supone, además, un cuestionamiento global de la situación alimentaria en momentos de crisis alimentaria. Posteriormente vamos a analizar este aspecto concretándolo en el tratamiento que muchas asociaciones realizan sobre el riesgo alimentario vehiculando discursos a partir de una supuesta falta de seguridad alimentaria.

De este modo, es frecuente que aquel experto que ocupa una posición política desde cualquier asociación reivindicativa, se enfrente al poder establecido, sobre todo contra el experto que ocupa un cargo en la Administración.

*“Me gustaría saber si realmente es verdad todo lo que dicen, la verdad yo también como experto dudo, sobre todo porque las cosas no pueden salir así. Yo respeto al científico que poco poco con su investigación logra sacar conclusiones.(...) Yo también soy experto en alimentación y eso de las encefalopatías sé que hay compañeros que llevan trabajando desde hace mucho tiempo, en su laboratorio investigando.(...) Pero ahora resulta que necesitan saberlo todo, cosas que necesitan su tiempo, y entonces sale el científico de turno, manipulado por el poder, que casualmente ocupa un puesto en el Ministerio y les soluciona el problema : “no pasa nada, todo está controlado”(…) ¡pero bueno, se pensarán que engañan a todos, bueno engañan a la gente que no sabe pero a personas como yo formadas en la materia, lo dudo(…) y como yo muchos compañeros(…) Y que conste que no tengo nada contra el científico que investiga, es su labor, pero no me gusta nada cuando la ciencia se maneja desde la política” (Experto10, Licenciado en Farmacia, colabora en una asociación ecologista murciana)*

Desde su posición experta, cuestiona la verdad y, al mismo tiempo, refleja una supuesta manipulación del poder científico hacia la población en general: “(...) engañan a la gente que no sabe pero a personas como yo formadas en la materia, lo dudo (...)”. Su crítica principal proviene de la relación que establece el científico con la política: “(...) no me gusta nada cuando la ciencia se maneja desde la política”. Aunque también él es un experto comprometido políticamente, desde su perspectiva existe un rechazo total al científico que ocupa un puesto afín al poder. Por el contrario, hay un total reconocimiento del experto cuya labor se centra sólo en investigar, pues desde su perspectiva se cree que existe una clara separación de funciones entre ciencia y política. Es común la referencia al posible engaño de la población a partir de la supuesta supremacía científica.

*“No pasa nada pues porque no lo sé. Yo sé como trabajan, porque sé de qué va todo, y eso de la seguridad alimentaria, no pueden engañar, las cosas no funcionan tan bien como dicen(…). Además, la contaminación por el tema del prion dará qué hablar y veremos a ver lo que dicen” (Experto 11, Licenciado en Biología, colabora en asociación vegetariana murciana)*

Ahora bien, cuando el experto pertenece a una asociación protectora de los derechos de los animales o con claras tendencias vegetarianas, entonces las críticas también se dirigen al científico investigador:

*“(…) Mira, yo entiendo que la tecnología ayude a que todos puedan poder alimentarse pero lo que no puede ser es que transformemos la naturaleza(…) y lo peor es que sean científicos, y yo como científico lo digo, realmente son compañeros que le hacen la labor al poder (…) ¿qué necesidad había de dar a las vacas carne? (...) Pues ahora los científicos tendrán que correr porque en cierto sentido son ellos los que han motivado esta situación (...) y el científico que estaba en el laboratorio, tranquilo con sus investigaciones tenía que haber evitado esta situación y no hacerle el juego a cosas que son*

*realmente economía y política (...)* (Experto 13, Licenciado en Biología, colabora en asociación ecologista murciana)

*“(...) Los animales también tienen sus derechos.(...) Además, la legislación europea al respecto es clara (...) El científico tiene que conocerla y comprometerse con ella, entre todos se evitarían situaciones como la de las vacas locas, por ejemplo y otras que no conoceremos (...)”(Experto 12, Licenciado en Biología, colabora en asociación protectora de animales)*

Se pone en entredicho los derechos de los animales y la protección del medio ambiente, a partir de la política que favorece el poder y no la ciencia. Al mismo tiempo, las informaciones que provienen de expertos entran en contradicción con ideologías que favorecen la naturaleza frente a los avances en la tecnología. Es común en todas ellas la pérdida de confianza del propio experto en la labor de sus iguales.

*“Yo sinceramente lo digo, no me creo nada y a quien me pregunte le digo que ¿cómo vamos a estar seguros? no me creo nada, en el fondo nos engañan con palabras que no vienen de la experimentación sino de la necesidad de tranquilizar a la gente”* (Experto 10, Licenciado en Farmacia, colabora en asociación ecologista murciana)

*“(...) Cuando durante la crisis de las vacas locas han venido a preguntarnos o los medios de comunicación nos han incluido en algún debate, parece como si después se olvidara(...) Hay gente en la asociación que también somos técnicos y sabemos lo que estamos hablando, y entonces podemos decir claramente que lo que se ha hecho no está bien (...) Podemos aventurar muchas más cosas, por la misma razón, porque sabemos de qué estamos hablando (...)”* (Experto 12, Licenciado en Biología, colabora en asociación protectora de animales)

La propuesta de cambio en la perspectiva científica comienza por ser un cambio político, aunque en la percepción del experto que pertenece a asociaciones reivindicativas, se mezclan continuamente saber experto y política:

*“(...) desde la asociación podemos proponer soluciones porque hasta ahora la Administración no consideramos que haya actuado bien (...)*” (Experto 10: Licenciado en Farmacia, colabora en asociación ecologista murciana)

*“(...) Yo cuando decidí incorporarme a la asociación, tenía muy claro que me metía en política, pero ante todo soy biólogo y eso pesa”* (Experto 13, Licenciado en Biología, colabora en asociación ecologista murciana)

Otro aspecto importante referido al ámbito del saber y a las relaciones de poder es la planificación institucionalizada. Los problemas que surgen están estrechamente unidos al problema del rol del experto: *el experto que domina una cierta técnica no está dispuesto a hacer depender sus tareas de la voluntad y opinión de una mayoría no especializada* (Friedrich, 1976:256). Este planteamiento sugiere el establecimiento de límites en los distintos saberes, al tiempo que, se establece una clara distinción entre el experto y el lego que van fundamentando identidades en las relaciones de poder.

Por último, se destacan aquellos expertos que permanecen fuera de las asociaciones anteriormente descritas, y que critican la posición reivindicativa del experto que pertenece a éstas, sobre todo cuando el experto de la asociación realiza un cuestionamiento general que va más allá de una situación alimentaria particular, implicando así a los modelos agroalimentarios y derivando en planteamientos que pertenecen a la economía mundial.

Las respuestas de este *experto alimentario* emplazado fuera de las asociaciones, representan posiciones de clara oposición al experto que pertenece a las mismas. Las afirmaciones siguientes plantean este enfrentamiento<sup>24</sup> del que, por otro lado, se hacen eco las asociaciones de consumidores:

*“(...) lo que pasa es que los de las asociaciones se dedican a utilizar todo en contra del poder (...) fomentan la confusión (...) deberían apoyar al colectivo de expertos y no hablar para que la gente crea que se le está engañando (...) aquí hay mucha política y nada más (...)” (Experto 3: Licenciado en Veterinaria, trabaja como técnico en la Administración Regional)*

Las afirmaciones de este experto abogan por una clara culpabilización del experto que realiza su labor en las asociaciones: “ (...) se dedican a utilizar todo en contra del poder (...) fomentan la confusión”. Por otro lado, reclaman una cierta fidelidad al grupo que pertenecen, como expertos “(...) deberían apoyar al colectivo”.

---

<sup>24</sup> La información ha sido extraída de la mesa redonda “Prevención del Riesgo: del Estado al Ciudadano-Consumidor” celebrada en el Seminario *Seguridad Alimentaria: Un esfuerzo de solidaridad* el 8 de Octubre de 2003, organizado por Diálogo, Asociación de Amistad Hispano-Francesa.

De hecho, bajo su perspectiva es importantísimo tener en cuenta la concepción del corporativismo.

Las repercusiones de esta situación hacia el consumidor movilizan a los departamentos de empresas que ven así peligrar sus intereses. Al mismo tiempo, las representaciones de usuarios y consumidores se ponen en marcha.

*“Lo que no podemos es dejar de informar al consumidor, nuestra tarea es como representantes de las instituciones científicas conseguir una transparencia tal que permita que el consumidor esté tranquilo. (...) pero también necesitamos el apoyo de las asociaciones de consumidores para que contribuyan a que se dé esta situación. No hay que olvidar la reciente crisis de la encefalopatía espongiforme bovina, donde también desde estas posiciones se contribuyó a una cierta intranquilidad del consumidor (...). Lo que considero imprescindible es el apoyo de todas las instituciones y asociaciones relacionadas con los problemas alimentarios(...)”*(Jean-Francois Molle, ExDirector del Departamento de Seguridad Alimenticia, Reglamentación y Medio Ambiente del Grupo Danone, experto científico)

Desde el punto de vista empresarial, se necesita el “apoyo de las asociaciones de consumidores”. En apartados posteriores se analiza cómo también los usuarios ejercen sus relaciones de poder ante los expertos, políticos y demás agentes implicados en cualquier situación alimentaria.

*“(...)Pero resulta paradójico que en un momento dado, como en la situación que se planteó de las vacas locas, esa supuesta transparencia de la que usted y demás compañeros hablan, parece perfecta, pero como le digo, esa situación se convirtió en confusión (...) tampoco se aclararon el porqué de ciertas prácticas(...) tampoco se han aclarado ahora. (...) Desde la Federación de Usuarios y Consumidores Independientes abogamos por alcanzar un elevado nivel de protección a los consumidores mediante la transmisión de información voluntaria<sup>25</sup>, además de la información prevista en la legislación”* (Experta, Licenciada en Biología, presidenta de la Federación de Usuarios y Consumidores Independientes: F.U.C.I)

La transmisión de información es un aspecto interesante donde discurren las distintas manifestaciones de poder.

Por último, y en otro sentido, desde los distintos ámbitos del saber, se tendrán en cuenta las reivindicaciones que desde las ciencias sociales se realizan para la

---

<sup>25</sup> La información voluntaria a la que se alude corresponde a la posibilidad de desarrollar certificaciones de alimentos de manera voluntaria, independientemente de lo que la legislación establezca.

equiparación a las ciencias experimentales, pues pueden resultar de gran ayuda a la hora de comprender la relación que establece el experto frente al que considera que no posee el conocimiento: “*Dado que las ciencias naturales se expresan en un lenguaje muy técnico: ¿por qué las ciencias humanas o la filosofía deberían ser accesibles a los profanos? La mayor parte de los resultados básicos de las ciencias pueden ser explicados a los no especialistas que se interesan por ellos, al menos a un cierto nivel (...)*” (Sokoal y Bricmont, 1997:18). Es quizás la utilización del lenguaje científico un ámbito de poder que limita el entendimiento de los profanos.

Partiendo de la creación del *experto alimentario*, es necesario a continuación analizar la posición que ocupa dicho experto en la institución, pues es en ésta última desde la que ejerce el poder legitimador que cohesiona el grupo, además de favorecer el mantenimiento del Modelo Alimentario Hegemónico.

### **3.1 ESTRUCTURA SOCIAL E INSTITUCIONES**

3.1.1 EL EXPERTO EN LA ESTRUCTURA SOCIOECONÓMICA Y POLÍTICA

3.1.2 LA ESTRUCTURA SANITARIO-ALIMENTARIA: SISTEMA ABIERTO-SISTEMA AUTOPOIÉTICO

3.1.3 LA MIRADA INSTITUCIONAL

3.1.3.1 El orden de la institución sanitario-alimentaria

3.1.4 LA CULTURA DEL EXPERTO

### **3.2 HACIA UNA CONVENCIÓN INSTITUCIONALIZADA**

3.2.1 ACTUACIONES COORDINADAS

3.2.2 LA ALIMENTACIÓN COMO CONVENCIÓN SOCIAL

3.2.3 DECISIONES INSTITUCIONALIZADAS

### **3.3 EL ÁMBITO DE ACTUACIÓN DEL EXPERTO: LA INFLUENCIA DE LA INSTITUCIÓN**

3.3.1 LA CONSTRUCCIÓN DE SU REALIDAD SIMBÓLICA

3.3.2 LA REALIDAD A TRAVÉS DE LA LENTE EXPERTA

Tal y como se ha analizado, la historia reciente del *experto alimentario*, comienza como una carrera de obstáculos definida por las relaciones de poder entre aquellos que provienen de diferentes formaciones científicas, y que desean acceder al ámbito de este experto.

En el mismo sentido, es necesario profundizar en la posición del *experto alimentario* en la estructura socioeconómica y política, y su relación con la institución. Asimismo, examinar la conexión del experto con la estructura sanitario-alimentaria partiendo de las distintas concepciones sistémicas y determinada, por un lado, por unas convicciones científicas, y, por otro, por unos esquemas perceptivos institucionales que facilitan el posicionamiento actual del experto.

Se debe tener en cuenta que el análisis que se expone en este capítulo quizás merezca una mayor profundidad, pero, por lo extenso del contenido, se entiende que merecería un análisis antropológico centrado exclusivamente en este tema. No obstante, no se puede olvidar, dada la importancia tan relevante de la institución con el objeto de estudio.

### 3.1 ESTRUCTURA SOCIAL E INSTITUCIONES

La reciente crisis de las vacas locas constituye un contexto idóneo para el análisis del *experto alimentario* y su relación con la estructura social y las instituciones.

La estructura define el lugar que ocupan los individuos y grupos dentro del ámbito social, y, por tanto, en nuestro caso orienta el modo cómo se establecen las interacciones entre el experto y los diferentes individuos de la sociedad, entre ellos el *lego*, cuya relación será también analizada. En definitiva, la estructura social atiende a la distribución del experto y sus relaciones, y ha sido durante la pasada crisis de las vacas locas cuando se ha podido observar mejor cómo se posiciona en su papel de científico encargado y legitimado para explicar esta situación. A la vez, él mismo reproduce su

posición en la estructura que lo mantiene y que le permite, en determinados momentos, ocupar una posición considerada como *de supremacía*.

*“(...) En el problema de las vacas locas, veo que aparecen varias figuras, primero nosotros(...) que por supuesto, en cierto modo somos los protagonistas... pero lo importante es que también está el consumidor, no estamos solos.. y el político (...), en muchos casos el político se ha metido en el campo del científico y es entonces cuando aparecen los problemas(...), por otro lado el consumidor está desconcertado y debemos aclarar la situación(...)” (Experto 3, Licenciado en Veterinaria, trabaja como técnico en la Administración)*

La estructura sanitario-alimentaria define la figura del experto y sus relaciones, y una muestra de ello son las anteriores afirmaciones que ponen de manifiesto quienes son los que participan en la situación de la crisis de las vacas locas y cuál es el lugar que ocupa cada uno de ellos. La estructura se mantiene a partir de un poder científico materializado en la figura del experto, un poder político cuyo representante es el político, y el consumidor, al que se deben experto y político: “primero nosotros (...), el político (...), el consumidor (...)”.

La delimitación de cada una de las posiciones en la estructura sanitario-alimentaria es un aspecto en el que coinciden, de una manera u otra, muchos informantes. Tal y como lo expresa el anterior experto, la estructura sanitario-alimentaria se sostiene en base a su figura, al tiempo que el político *necesita* del experto pero *invade* ámbitos científicos: “(...) el político se ha metido en el campo del científico y es entonces cuando aparecen los problemas (...)”. De una manera u otra, el experto percibe al político como causa de problemas, y esto hace pertinente el análisis de la relación entre el experto que ocupa un cargo político, y el que simplemente realiza su labor como técnico. Es en esta interacción, donde se manifiestan ciertas limitaciones y desconfianzas del propio experto sobre *sus semejantes* que ocupan cargos políticos. Sus críticas aluden a la incompatibilidad de actuación desde los diferentes ámbitos, el de la política y el de la ciencia.

Por otra parte, entendemos que la estructura sanitario-alimentaria es central en la articulación de la sociedad occidental. Las modernas tecnologías que han invadido los

sistemas sanitarios actuales permiten hablar de una sociedad avanzada en materia alimentaria, por un lado, atendiendo al mayor acceso y disponibilidad de los alimentos, y, por otro, desde una perspectiva experta, a los avances relativos a conseguir un alimento exento de contaminación de cualquier tipo. A ese respecto, los informantes relacionan los avances alimentarios con todos los sistemas de seguridad referidos a esta inocuidad alimentaria, que se van poniendo en marcha a lo largo de la estructura sanitario-alimentaria, y desarrollados especialmente durante la pasada crisis alimentaria de las vacas locas:

*“(...) los consumidores deberían saber que tenemos un sistema de alarma (...) y unas técnicas de detección(...) otros países en comparación están comenzando(...) eso es lo que debemos tener en cuenta (...) porque ¿saben en otros países que no tienen encefalopatía espongiforme? no, pero no es porque no la tienen, sino porque su sistema dista mucho de ser como el nuestro” (Experto 5: Licenciado en Medicina, trabaja en la docencia y en la investigación)*

Tanto el sistema de alarma como las técnicas de detección forman parte de los mecanismos integrados en la estructura sanitario-alimentaria, y que, bajo la percepción experta, reflejan la modernidad y el desarrollo tecnológico característico de un país avanzado: “(...) otros países en comparación están comenzando (...) su sistema dista mucho de ser como el nuestro”. Así, se considera que la estructura sanitario-alimentaria es parte integrante y fundamental de la sociedad occidental.

### **3.2.1 El experto en la estructura socioeconómica y política**

La utilización del concepto de estructura en su significado original hace referencia a la construcción de edificios, aunque ya en el siglo XVI se emplea también para denotar las relaciones entre las partes de un todo. De hecho, se utiliza en este sentido en los estudios anatómicos que por entonces empiezan a florecer, y es a partir de estas aplicaciones, cuando se concibe la estructura no como mero almacén, sino más en una conceptualización que refleja las relaciones entre cada una de las partes del todo.

El paso de este concepto a las ciencias sociales se produce varios siglos después. Los antecedentes se sitúan en el filósofo Juan de Salisbury, que emplea analogías orgánicas para afirmar que *el estado es el cuerpo* (Sennet, 1997:168-169), y de este modo, se establecen una serie de analogías, como por ejemplo que el gobernante de la sociedad funciona de manera similar al cerebro humano, o que los consejeros serían como el corazón, los comerciantes como el estómago de la sociedad, los soldados sus manos, y los campesinos y artesanos, sus pies.

Posteriormente, ya en el siglo XVII el filósofo alemán Hobbes, que si bien no utiliza aún la expresión *estructura* en su obra *Leviathan* (1651), se aproxima a su significado aplicándolo al Estado como organismo artificial, y distinguiendo con toda precisión la función de cada institución y de cada cargo.

La idea de que el estudio de la estructura constituyese un objetivo de la Sociología se debe a Spencer (1858) y su obra *Inducciones a la Sociología*, que hace referencia a los hechos generales, estructurales y funcionales que se deben de recoger en la investigación de las sociedades y de sus cambios. El hecho de que Spencer asocie los términos *estructura* y *función*, indica que este autor parte de una *imagen orgánica* considerando a la sociedad como un organismo vivo cuyas partes pueden ser operadas y diferenciadas. Herbert Spencer advierte que el órgano político no tiene equivalente en el organismo vivo, hecho que utiliza como argumento para consolidar su irreductible oposición al Estado y a toda empresa gubernamental, reforzando así su filosofía liberal extrema. Al mismo tiempo, concluye con la afirmación de que todas estas analogías entre el organismo vivo y el organismo social, no son más que *un andamiaje para ayudar a la edificación de un cuerpo coherente de inducciones sociológicas. Quitemos el andamiaje y las inducciones se sostendrán por sí mismas*<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Herbert Spencer, *The Principles of Sociology*, pp. 462, en D. Appleton and Company, 1925, vol. I, (versión francesa de E. Cazelles, Librairie Germer Baillié et Cie, París, 1878). En este volumen, pp. 447-597, ha desarrollado Spencer su tesis organicista. Respecto a ésta, véase en particular el artículo que el consagra Georges Gurvitch: *Une source oubliée des concepts de "structure sociales", "fonction sociale" et "institution"*, Herbert Spencer, en *"Cahiers internationaux de sociologie"*, XXIII, 1957.

La imagen orgánica de Spencer es recogida luego por Durkheim (1858-1917), que fue fuente, a su vez, de las ideas de Radcliffe-Brown, pues en 1910 ya consta un curso impartido por Radcliffe-Brown sobre Durkheim titulado *Estructura social*.

Aunque las relaciones entre estructura e institución tienen su aplicación en la sociedad en general, es necesaria la aproximación a un aspecto más *microsocial*, al que hemos denominado *estructura sanitario-alimentaria*, que se integrará posteriormente en el ámbito *macro* como parte de la actividad total social del individuo. Es en esta esfera microsocial la que permite aproximarse al objeto de estudio y entender las relaciones que establece con los demás miembros de la estructura sanitario-alimentaria. Al mismo tiempo, y como ya se apuntó, la Antropología es una disciplina de análisis y conocimiento de los hechos sociales en general, ya sean modernos o tradicionales, pasados o presentes, y es por ello por lo que se analiza al grupo de individuos, los expertos como unidad de estudio y miembros de una estructura y una organización social. Si se observa dicha estructura, podemos dar cuenta de la realidad sanitario-alimentaria que afecta al experto a partir de las actuaciones que se dan en este nivel, y posteriormente, la vinculación de los ámbitos micro y macro, nos permitirá acceder desde un nivel local de observaciones dirigidas al comportamiento experto hasta un nivel más amplio, el de la sociedad en general.

Con todo lo expuesto hasta ahora, definimos el concepto de estructura teniendo en cuenta que las unidades que la componen no son un conjunto aleatorio de individuos, sino que las relaciones de los integrantes de la estructura están ordenadas y reguladas, y de este modo, la estructura que principalmente atañe al experto a la que hemos denominado *estructura sanitario-alimentaria*, se entiende como el conjunto de elementos interrelacionados, entre ellos los expertos, cuyas conexiones obedecen a una serie de reglas, conocidas por todos los miembros. Evidentemente, la configuración de esta estructura no es independiente del consumidor ni de otros agentes que intervienen en el proceso alimentario, como por ejemplo los políticos o los medios de comunicación, y, asimismo, la solidez del término estructura sanitario-alimentaria viene

determinada por un lado, por la idea de construcción, y, por otro, por la consideración de las relaciones entre sus elementos.

No existe una sola teoría estructural de la sociedad, por lo que el análisis variará según el contenido concreto que se utilice, y de este modo, desde una visión estructuralista, la estructura social *no se refiere a la realidad empírica, sino a los modelos que se construyen a partir de ésta* (Lévi-Strauss,1977:275). Por otro lado, tampoco se puede olvidar que desde la teoría marxista, la estructura social se analiza como concepto económico de clase, ocupa un lugar central en la estratificación y, de esta manera, aplicándolo a la estructura sanitario-alimentaria, se puede encontrar esta diferenciación económica entre los expertos, aunque no sea su característica principal. La utilización del término estructura por Marx (1974: 516-520) atiende a *Struktur* económica que es la base o *basis* real sobre la que se levanta la superestructura o *Uberbau* jurídica y política, y a la que corresponden las formas o *Formen*, de la conciencia social determinada.

Por otra parte, advertimos que nuestro análisis está más en la línea de considerar la estructura social como un conjunto de relaciones sociales que tienen carácter de realidad concreta, tal y como apunta Radcliffe-Brown, y para el que se establece una diferenciación de individuos especificada en tipos de relación (1996:218). En el mismo sentido, señalamos que también nos interesa en el análisis la teoría weberiana (1999), por su concepto de clase y estatus, de manera que hemos rescatado el modelo burocrático del sociólogo y economista alemán por su utilidad en este análisis y, aunque se desarrolla en el ámbito político, económico y administrativo, se puede aplicar a la estructura analizada.

Para Weber, la burocracia es un tipo ideal de organización caracterizada por una estructura de dominación legal ejercida por medio de un cuadro administrativo y aplicable a grandes organizaciones tanto del estado, como del sector privado. De igual modo, la estructura sanitario-administrativa está enmarcada en un aparato legal al que

hacen referencia muchos informantes, pero no se percibe en ésta la rigidez del pensamiento weberiano:

*“(...) nosotros, en matadero nos limitamos a hacer cumplir la ley, (...) en cierto sentido somos como unos policías sanitarios” (Experto 24: Licenciado en Veterinaria, Técnico Superior en la Administración Regional)*

Aunque posteriormente se profundiza sobre la legislación sanitario-alimentaria, este informante advierte del respaldo de una ley que aclara su papel de inspector sanitario, siendo la estructura sanitario-alimentaria la que tiende a reproducir sus particularidades y características a través del grupo de expertos: *“El hombre así, por más que sea un individuo particular es, en la misma medida la totalidad, la totalidad ideal, la existencia subjetiva de una sociedad pensada y vivida para sí”* (Marx, 1968:147).

### **3.2.2 La estructura sanitario-alimentaria: sistema abierto-sistema autopoietico**

Continuando con el análisis de la estructura sanitario-alimentaria, hemos aplicado la Teoría General de Sistemas porque se considera que permite profundizar en el funcionamiento de dicha estructura y en las consiguientes relaciones que el experto establece en ella.

La Teoría General de Sistemas del biólogo alemán Ludwig von Bertalanffy, en su obra titulada *Modern Theories of Development* de 1933, establece las bases de lo que formalizaría en la postguerra como la *Teoría de los Sistemas*. Sus principios proporcionaron un instrumento de acción con fines estratégicos durante la Segunda Guerra Mundial, y de este modo, Bertalanffy usa el término *función* y lo relaciona con los procesos vitales u orgánicos en la medida en que contribuyen al mantenimiento del organismo. El sistemismo y el funcionalismo comparten por tanto un mismo concepto fundamental, el de función, que denota la primacía del todo sobre las partes. La ambición del sistemismo o de la teoría sistémica consiste por un lado, en atender a la

globalidad y a las interacciones entre los elementos más que a causalidades, y por otro, en comprender la complejidad de los sistemas como conjuntos dinámicos con relaciones múltiples y cambiantes.

Las ciencias políticas constituyen uno de los primeros campos de aplicación del sistemismo, y de este modo, la vida política se considera un sistema de conducta que se distingue del entorno social en el que se encuentra y está abierto a sus influencias. No es un objetivo profundizar en las conductas políticas, pero sí examinar la aplicación del sistemismo al analizar las variaciones acusadas en las estructuras y en los procesos dentro de un sistema. Estas modificaciones pueden interpretarse como esfuerzos realizados por los miembros del sistema, con objeto de regular o afrontar una tensión, que procede tanto del entorno como del seno del sistema. De esta forma, la capacidad del sistema para dominar dicha tensión, depende de la presencia y de la naturaleza de la información que regresa (*feedback*) a los actores, y a los que toman las decisiones.

A continuación, se analiza la estructura sanitario-alimentaria por un lado, a partir de enfoques sistémicos de primera generación, entendiendo su funcionamiento como un *sistema abierto*, y, por otro lado, se examina a través del nuevo paradigma sociológico representado por la *autopoiesis*, como enfoque sistémico de segunda generación, que concibe la estructura como un *sistema autopoietico*. Por tanto, en este trabajo se desarrolla el tránsito de la inicial concepción *abierta* de los sistemas, a la *autorreferencial*.

La estructura sanitario-alimentaria en la sociedad occidental no puede actuar por sí sola, requiere de un sistema global articulado en torno al proceso alimentario. El ámbito sanitario-alimentario se puede concebir como un sistema de entradas y salidas (input-output, acción/reacción), labrado por interacción con su entorno y que responde adaptándose mejor o peor a él, de tal forma que las respuestas de este sistema dependen de la rapidez y de la exactitud de la recolección y del tratamiento de la información.

Por otra parte, se tendrá en cuenta que en la comprensión de los sistemas se distinguen dos fases, en la primera, dentro de un marco positivista, los sistemas son considerados como conjuntos de partes interrelacionadas. El adjetivo *sistémico* aplicado al pensar sobre esos conjuntos, significa que al observarlos y estudiarlos se consideran los elementos siempre en cuanto insertos en un todo superior.

Desde esta primera perspectiva, el biólogo y sociólogo británico Herbert Spencer (1850 y 1884), aplica esta teoría y concibe la sociedad como un organismo y, las instituciones, como las funciones de dicho organismo. Spencer afirma que un organismo social se asemeja a un organismo individual, de tal forma que posee rasgos como el crecimiento y la complejidad inherente a este crecimiento, que le hace ser similar al organismo individual, y es por esta complejidad, por lo que sus partes exigen una creciente interdependencia. Por otro lado, este autor afirma que la competencia de la sociedad evolucionaría hacia la prosperidad y libertad individual, siendo una teoría que ofrece la posibilidad de clasificar a los grupos sociales según su capacidad para dominar la naturaleza, de tal manera que la evolución humana sería una combinación de adaptaciones a la naturaleza y a lo social. Aunque no se propone este trabajo profundizar en el *darwinismo social* propuesto por Spencer, sí interesa el concepto de estructura sanitario-alimentaria como *sistema abierto*, aplicando este enfoque sistémico de primera generación.

La Teoría General de Sistemas define el sistema como un conjunto de objetos unidos por alguna forma de interacción o interdependencia, donde los límites o fronteras entre el sistema y su ambiente admiten cierta arbitrariedad, y por otro lado, como un todo organizado y complejo fruto de la combinación de partes que forman un indisoluble complejo. De este modo, los sistemas no pueden ser descritos en términos de sus elementos separados, sino de su estudio global, y en este sentido, cada sistema existe dentro de otro más grande, caracterizado por un proceso de intercambio con su medio. La estructura sanitario-alimentaria es una organización definida como sistema porque está constituida por un conjunto de elementos dinámicamente relacionados, que forman una actividad cuyo fin último es alcanzar un objetivo. De esta forma, se

considera como sistema abierto porque se modifica según el entorno, y a partir de aquí se puede comparar con el sistema biológico, donde la estructura celular constituye la tisular, y ésta, a su vez, formará la estructura orgánica. Del mismo modo, el sistema sanitario-alimentario funciona dependiente de su entorno alimentario en un cambio constante como sistema abierto.

De esta manera, la teoría de Bertalanffy queda perfectamente aplicada en este estudio pues cumple los dos conceptos promulgados por este autor, por un lado, el propósito, donde los elementos integrantes y sus relaciones definen una distribución que trata siempre de alcanzar un objetivo, y, por otro lado, la globalidad o totalidad, por la cual, un cambio en alguna de las unidades del sistema provoca modificaciones en las otras. La estructura sanitario-alimentaria tiene sus objetivos analizados desde varios aspectos. En primer lugar, el puramente biológico, cuyo objetivo sería conseguir por ejemplo, un alimento libre de microorganismos o de cualquier producto considerado como tóxico. Y en segundo lugar, un objetivo social determinado por la necesidad de establecer la posición o estatus de cada uno de los integrantes con respecto a los *otros*.

Por otro lado, cualquier modificación en la estructura sanitario-alimentaria, implica cambios que pueden afectar a la sociedad en general y viceversa, por lo que se estaría ante un sistema abierto.

Se toma como ejemplo de sistema abierto, el llamado *Sistema de Alerta Alimentario* inmerso en la estructura sanitario-alimentaria, encargado de mantener la inocuidad alimentaria y de preservar de cualquier peligro a la población consumidora. Es un ejemplo de lo que se define como sistema abierto en contacto permanente con el entorno alimentario, que es la base de sus modificaciones y, a la vez, es dependiente de su inserción en un todo superior dentro de la estructura sanitario-alimentaria.

Al igual que en los sistemas biológicos, coexisten los procesos *feed-back* como por ejemplo, el termodinámico, el regulador de ph, etc..., que permiten la supervivencia

orgánica, la estructura sanitario-alimentaria como organización social, recurre a mecanismos de equilibrio mediante normas, valores y dispositivos de control, estableciéndose lo que en la Teoría de Sistemas se denomina *homeostasis dinámica*, que asegura su vida continua. De esta manera, la dinámica de la organización implica un sistema de roles, entendido como un conjunto de actividades o papeles exigidos al individuo que ocupa una determinada posición. Éste desempeña un papel dentro de la organización interrelacionándose con los demás individuos como un *sistema abierto*, de tal forma, que sus acciones están basadas en roles utilizados para interactuar con los demás y que, a su vez, van alterando o reforzando los papeles. De este modo, la estructura sanitario-alimentaria es un sistemas de roles con un carácter abierto.

En la actualidad, la tendencia es al abandono de los enfoques sistémicos de primera generación, y se mantiene en la nueva etapa, la predisposición a que las ideas sobre sistemas, y el adjetivo *sistémico*, designen una forma especial de plantearse problemas. En el mismo sentido, se subraya la dimensión constructivista de toda percepción *comprehensiva de la realidad*, que se supone siempre compleja por la infinidad de interrelaciones existentes entre sus componentes. Se considera que el observador o investigador emplea constructos propios para reproducir mentalmente, de alguna forma, las relaciones más relevantes existentes entre los elementos de lo real.

Todo sistema está sujeto a contingencias y a una historia de cambios provocada por conflictos y desajustes. En este análisis es pertinente, dado que el *experto alimentario* emerge y se posiciona a partir de ciertos cambios estructurales en nuestra sociedad. Precisamente las crisis hay que entenderlas como detonantes que cuestionan el sistema y obligan a reorganizarlo o no, pero queda en situación de desorden.

Los dinamistas (Balandier 1994, Gluckmann, 1988) también han sido criticadas porque en el fondo entendían que los conflictos internos, la inestabilidad, el desorden proviene de “dentro”, cuando en realidad en numerosas sociedades aquello que ha provocado el cambio han sido las relaciones de dominio y dependencias que han vivido

respecto a otros sistemas. En cualquier caso hay que destacar que por muy regulador que sea el sistema, el poder deja escapar las discordancias entre prácticas sociales y estructuras oficiales. En el caso de las crisis alimentarias esto se puede reflejar muy bien.

Las interacciones son constantes entre los diferentes niveles de la realidad social. Por ejemplo se puede ver el cambio en la estructura técnico-económica y cómo tiene repercusiones sobre la estructura familiar y sobre el conjunto de las relaciones sociales.

De esta forma, se pasa a analizar la estructura sanitario-alimentaria bajo enfoques sistémicos de segunda generación, y a ese respecto, se utilizan las aportaciones de Luhmann (1981: 3-39) que entiende que hay sistemas con capacidad de entablar relaciones consigo mismos, diferenciándose esas relaciones frente a las de su entorno.

De este modo, se marca la distinción entre sistema y entorno, advirtiendo también que los sistemas están estructuralmente orientados al entorno, y sin él, no pueden existir. Por lo tanto, a diferencia de planteamientos anteriores, no se trata de un contacto con el entorno ni de una adaptación, puesto que los sistemas se constituyen y se mantienen mediante la creación y la conservación de la diferencia con el entorno. Este sistema está constituido por elementos, que son aquellas unidades que no se pueden reducir más, y por las cuales, el sistema sólo se construye y cambia a partir de la relación de los mismos. Se parte de que la estructura sanitario-alimentario es un sistema organizado, en el sentido de que persigue un objetivo, como por ejemplo, el conseguir la producción de un alimento inocuo mediante un proceso de selección y relación de los miembros o elementos del sistema.

En la formulación teórica de Luhmann acerca de la sociedad moderna, destaca su principal propósito, que es el de provocar una ruptura insistente, radical y violenta de tesis que tienen una larga historia en la tradición cultural de Occidente, planteando un proceso que explica cómo un sistema se autoconstruye poéticamente frente al entorno.

La idea que se rescata de su pensamiento, es la del esfuerzo por entenderlo todo como un proceso de autoconstrucción, autoproducción, autoorganización, y, en definitiva, de autopoiesis.

Este cambio supuso, en la segunda mitad de los años sesenta, la resolución de uno de los problemas básicos de enfoques sistémicos de primera generación centrados en el mantenimiento de los límites de la estructura, pues si se hace depender la reproducción del sistema al intercambio de prestaciones con el ambiente, se considera bajo esta segunda perspectiva, que se reduce el sentido de los procesos internos a las exigencias de tal intercambio.

De este modo, la estructura sanitario-alimentaria se entiende como sistema dinámico y se refleja, por un lado, en la estabilidad derivada de su carácter autopoietico, y, por otro, en su capacidad para realizar conductas propias, es decir, que puede alcanzar recursivamente *valores característicos* de su cierre organizativo (Varela, 1981: 19).

Asimismo, la capacidad de la estructura sanitario-alimentaria para llevar a cabo conductas por sí misma a partir de valores que le permiten cierta estabilidad, la convierte en un sistema autopoietico.

*“ (...) yo pienso que los mecanismos que tenemos para asegurar los alimentos son lo suficientemente estables como para que lo que ha pasado con las vacas locas, no suponga una catástrofe para los sistemas de alerta (...) además ahora se ha reforzado todo(...), en el fondo ha venido bien (...)”*  
(Experto 9: Licenciado en Veterinaria, ocupa cargo político en la Administración Central)

La percepción de este experto sobre la estabilidad del sistema, nos da una idea de cómo la estructura sanitario-alimentaria es capaz de realizar conductas propias que favorecen su mantenimiento: “los mecanismos que tenemos para asegurar los alimentos son lo suficientemente estables (...)”.

La autopoiesis es una operación de autorreproducción del sistema, mediante la cual se crea su propia estructura y los elementos que la componen, de tal forma que hay

una autoproducción en donde el sistema se distingue a sí mismo (Maturana y Varela, 1985). La aplicación del concepto de autopoiesis a la estructura sanitario-alimentaria, implica que el carácter autorreferencial de este tipo de sistemas no se limita al plano de sus estructuras, sino que incluye también el de sus elementos o componentes. Esto significa, por tanto, que este sistema entiende sus elementos como unidades funcionales, y que, en todas las relaciones entre éstos siempre existe una referencia a la autoconstrucción. De esta forma, la estructura sanitario-alimentaria se reproduce continuamente (Luhmann, 1984: 59), y, en el mismo sentido, a partir de esta perspectiva, lo social se constituye en un nivel *dialógico o conversacional*, a diferencia por ejemplo, de la visión weberiana, que lo entiende como un tipo especial de acción o *acción social* (García Blanco, 1981: 81).

### **3.2.3 La mirada institucional**

El término *institución* ha sido objeto de investigación antropológica, y son muchos los autores que lo analizan, pero todos coinciden, primero, en la relativa estabilidad del concepto, segundo, en las diferencias según el grupo, y, por último, en que las normas institucionales son acordadas y compartidas así como reconocidas por sus miembros. En el grupo de expertos, la institución se refleja en su relación con los considerados como *iguales*, es decir otros expertos, en la interacción con los *otros*, los legos, y en las distintas interacciones con los demás agentes que intervienen en la crisis alimentaria. De este modo, el experto lleva a cabo un modo estandarizado de conducta social sobre los demás integrantes de la estructura sanitario-alimentaria (Nadel, 1974:123), que será analizada posteriormente.

Para Malinoswski (1993:44), el concepto de institución implica un acuerdo con los valores tradicionales humanos y según esto, los individuos obedecen las normas específicas y trabajan en equipo. Si lo aplicamos a nuestro objeto de estudio, la relación entre valores tradicionales y normas se pone de manifiesto en las instituciones sanitario-alimentarias a través, por ejemplo del concepto de salud. Éste es percibido por los

individuos a partir de un acuerdo con valores tradicionales, y, hoy más que nunca, el papel del experto es crucial pues está legitimado para intervenir en el proceso de salud, prescribiendo una serie de normas que conducirán supuestamente hacia ese estado, e intervendrán en la reafirmación de la concepción de salud según sus parámetros.

El acuerdo sobre una serie de valores tradicionales alrededor de los que se congregan los seres humanos, remite necesariamente al valor de la salud o *lo saludable*. Al respecto, el análisis de *la alimentación saludable* como valor y objetivo final propuesto en el discurso del experto, se va a configurar como concepto institucionalizado.

Por otro lado, y obedeciendo las normas específicas de la asociación *experto-institución*, los miembros del grupo *expertos* actúan juntos y, al mismo tiempo, satisfacen sus deseos a la vez que se mantienen protegidos por la estructura que legitima su poder.

*“(...) cuando ha pasado la crisis de las vacas locas, debemos mantenernos unidos (...) aunque en general así ha sido, se han oído voces disidentes entre los técnicos que ha sido la causa de mucha confusión (...)” (Experto 2: Licenciado en Veterinaria, ocupa cargo político en la Administración Central)*

La crisis de las vacas locas, al igual que otros problemas alimentarios que afectan a los expertos, pone en entredicho su labor y, es en estos momentos, cuando necesita ser legitimado y apoyado por el grupo: “(...) debemos mantenernos unidos (...)”, y es por tanto el trabajo en equipo lo que permitirá el mantenimiento de la institución experta. De este modo, el experto realiza un trabajo institucionalizado, y una muestra de ello es el proceso de *nutridietización* referido anteriormente. Su labor institucionalizada se expresa a través de las manifestaciones que derivan del intento de homogenizar las conductas alimentarias de la población de acuerdo a una serie de recomendaciones dietéticas. La *nutridietización* es un ejemplo de un proceso institucionalizado que incluye discursos y prácticas frente a la sociedad en general, y del que se hacen eco los medios de comunicación, vehiculándolos e influyendo en el

contexto sociocultural, mientras que discurren a través de los *mass media* por factores más allá de los puramente nutricionales.

*“(...) la verdad es que todos los científicos hablan igual...son todos iguales, dicen y hacen lo mismo (...)” (Consumidor 12, mujer 51 años, estudios básicos)*

Se destacan las informaciones aportadas por esta mujer para apreciar la semejanza tan interesante en cuanto a la percepción que tiene la población de la conducta del experto, de la que observamos nosotros. Mientras que, para el consumidor, el experto es aquél cuyos discursos y actuaciones son similares: “(...) son todos iguales, dicen y hacen lo mismo”, el investigador social reinterpreta esta conducta integrándola dentro de lo que considera una figura *institucionalizada*. Durante el proceso de nutridietización, para el consumidor, el experto siempre dirá lo mismo, y desde nuestra perspectiva, el comportamiento del *experto alimentario* formará parte de su conducta institucionalizada.

Siguiendo el análisis del concepto de institución, para Radcliffe-Brown (1993: 189) es un sistema establecido o reconocido socialmente de normas o pautas de conductas referidas a un determinado aspecto de la vida social. De este modo, el hecho alimentario participa en diferentes instituciones por constituirse a partir de un sistema de normas o pautas de conductas que en cada cultura son reconocidas y seguidas por los individuos que la integran.

La estructura sanitario-alimentaria está constituida por unas normas institucionalizadas cuyos integrantes se encargan de cumplir y transmitir a la sociedad en general, y, a ese respecto, la figura del experto se encuentra situada en el binomio *estructura-institución*, comportándose como fiel emisor de esta asociación a la que representa a través de sus prácticas y discursos, al tiempo que su posición en la estructura sanitario-alimentaria y su conducta institucionalizada, orienta sus relaciones con los demás miembros que la integran.

“(…) nosotros debemos actuar según nuestras convicciones científicas (…)”(Experto 1: Licenciado en Veterinaria, ocupa cargo político en la Administración de la Región de Murcia)

Las *convicciones* a las que hace referencia este experto forman parte de los esquemas perceptivos que se integran perfectamente en la estructura sanitario-alimentaria como conceptos institucionalizados, de tal forma, que el mantenimiento de las ideas sanitario-alimentarias forman parte de la función del experto, al tiempo que se les añade un papel *educador* sobre la población. Posteriormente se analizará el aspecto docente del experto, materializado en la transmisión de concepciones institucionalizadas, y desarrolladas durante su relación con el lego.

Si se continua con el análisis del trabajo determinados en las instituciones del experto y su mantenimiento en la estructura sanitario-alimentaria, se observa que desde la perspectiva del público en general, todas las dudas en las elecciones alimentarias<sup>2</sup> continúan siendo las mismas que en otros tiempos, aunque aparentemente quedan atemperadas por las declaraciones del experto sobre las nuevas tecnologías. Éstas últimas perpetúan concepciones expertas referidas a los avances en materia alimentaria. Por ejemplo, en los momentos de crisis alimentaria aludir a los avances en el control y detección de peligros supone para reafirmar constantemente la cuestionada calidad alimentaria. Se entiende que el objetivo final del experto es conseguir en el consumidor cierta tranquilidad:

“(…) la verdad es que yo pensaba que estaba todo controlado (…)ellos saben más que nosotros(…) habrán estudiado los casos y creo que determinarán alguna solución, ahora las cosas están muy avanzadas(…)” (Consumidor 1, Ama de casa, 65 años, estudios básicos)

A su vez, la referencia al avance de las investigaciones científicas permite, por un lado, al consumidor *delegar* sus responsabilidades: “ellos saben más que nosotros (…)” y, por otro, al experto mantener una *hegemonía científica institucionalizada*.

---

<sup>2</sup> Fischler (1995: 61-65) emplea el término neofobia que define la ansiedad innata del ser humano en sus elecciones alimentarias derivadas del miedo al cambio y a la innovación alimentaria.

En la relación de la estructura sanitario-alimentaria con la institución, hay que tener en cuenta las diferencias entre ésta última y lo que se entiende como *organización*. Como ya se señaló anteriormente, la estructura sanitario-alimentaria establece un orden en las posiciones que van a ir regulando la relación de los integrantes de la misma, y, en el mismo sentido, la estructura sanitario-alimentaria como toda estructura social ordena a sus miembros, y es la organización la que establece la disposición de las actividades. A la estructura sanitario-alimentaria, como organización que establece el orden de sus integrantes y de las actividades a realizar, se van incorporando las pautas de conducta del experto que condicionarán las relaciones con los demás agentes sociales, y es durante las interacciones entre integrantes de la estructura, cuando se reformulan las pautas de conducta, llevándose a cabo el proceso de institucionalización.

Siguiendo nuestro análisis de la institución, se hace referencia a Arnold Gehlen (1980) y la moderna teoría institucional, por la cual, las conductas de las personas se caracterizan por no ser instintivas, y las instituciones aparecen como formas liberadoras de la sobrecarga que supondría gobernar su conducta mediante constantes producciones procedentes de la conciencia. De esta forma, la institución permite establecer las acciones independientemente del individuo, liberándole de una decisión constante en la vida cotidiana. Gehlen expresa de manera simplificada este papel de las instituciones en la vida social, señalando que *son substitutivos del instinto*. La respuesta de la institución a un problema cumple una función de descarga, ya que evita las constantes improvisaciones en las decisiones a tomar, y esta función parte del hecho de que una determinada institución está ya constituida como respuesta *socialmente aceptada*. La respuesta ya establecida, y, en cierto modo obligatoria, evita que un individuo que se enfrente al mismo problema, no deba buscar por sí mismo una respuesta, sino que ya la tiene disponible, propuesta y avalada.

Durante las entrevistas realizadas, la perspectiva del experto se ha manifestado constantemente a través de este tipo de contestaciones, pues su conducta se sostiene en respuestas socialmente aceptadas, y de este modo, su rol incluye ciertas expresiones que forman parte de su conducta que se repiten automáticamente ante una situación

determinada. En el caso de la crisis de las vacas locas, expresiones como *el sistema sanitario preve el control de los alimentos o la calidad alimentaria está asegurada*, constituyen ejemplos de la terminología usada, que asegura una información emitida disponible y avalada impidiendo así una sobrecarga en las decisiones a la hora de pensar *el que o cómo tiene que decir*.

De este modo, la institucionalización del comportamiento del experto comporta una utilidad social de conjunto, pues se considera que el grupo de expertos organiza *económicamente la acción social*. Como bien refiere Luckmann (1996:142), la acción social es un desfile en conjunto de muchos hombres, donde la institucionalización se parece a la introducción de *pasos similares*, donde el de atrás no le pisa los talones al de delante, y el de delante no le pisa el pulgar del pie al de detrás.

En referencia a la concepción institucional, en Weber (1993) subyace esta idea, pues su enfoque subjetivo aborda la acción social teniendo en cuenta los individuos y sus interacciones. Su idea principal es que una acción es social cuando cumple una serie de condiciones, en primer lugar, tener en cuenta el comportamiento de *los otros* lo que implica una dependencia estática entre los individuos. Segundo, tener un valor significativo y simbólico para los demás, es decir, debe existir un mecanismo de interpretación simbólica de la acción de los otros, y, un proceso de elaboración de una respuesta efectiva. Y, por último, la acción social se modifica en función de la actuación de los otros y de sí misma, es decir, la conducta del agente y su estrategia comportamental depende del estado de los demás y de sí mismo.

De este modo, cuando se analiza al experto en la estructura sanitario-alimentaria, se deduce que lleva a cabo una acción social porque, en primer lugar, su actuación influye en *los otros* integrantes de la misma, en el momento en que su acción es sometida a un mecanismo de interpretación simbólica, tanto por los consumidores, políticos, como por otros expertos. La labor del experto está salpicada de ejemplos que refutan esta influencia, de tal modo, que la acción se va modificando en función de las

actuaciones de los otros y de él mismo. Un ejemplo de ello se encuentra en el discurso experto desarrollado durante la crisis de las vacas locas, pues éste va a ser determinante en los demás, y en la elaboración de respuestas efectivas. La mayoría de los informantes coinciden que sus palabras son definitivas para crear alarma o no, en torno a este problema:

*“Tenemos que llevar cuidado con lo que decimos, porque los medios de comunicación lo sacan de contexto y ya tienes un problema (...)” (Experto 21: Médico y Profesor de Universidad)*

La precaución a la que se refiere este experto tiene que ver con su capacidad para influir en los demás: “ya tienes un problema (...)”. Esto deriva en la consiguiente interpretación que de sus palabras hacen tanto los medios de comunicación, como los consumidores, ya que las informaciones que salen del experto tienen un determinado valor simbólico para el consumidor e influirán en la elaboración de la respuesta de este último.

Si se atiende a Weber, hay que considerar la importancia de tener en cuenta las percepciones y representaciones que los individuos implicados en la acción establecen entre sí, pues van a orientar o modelar sus respectivas acciones. Aplicando el modelo de este autor a nuestro análisis, se entiende que la manera de pensar, sentir y actuar del experto, influye en las percepciones y representaciones de los demás integrantes de la estructura sanitario-alimentaria. Además, siguiendo con Weber, la actuación del técnico sería capaz de mediatizar en el paso de lo subjetivo a lo intersubjetivo. Esta intersubjetividad supone el abandono de una comprensión del mundo en términos de respuestas y preocupaciones, o intereses de una persona, para pasar a la comprensión del mundo a través de la interacción y la construcción de significados compartidos.

Dentro del pensamiento de Weber también interesa la dicotomía que establece entre, por un lado, la racionalidad de mercado caracterizada por un razonamiento práctico e individual sobre medios encaminados a fines, y por otro, el apartado

burocrático, dominado por la abstracción y la tendencia a la rutina característica del pensamiento institucional.

En este trabajo hemos distinguido por un lado, a los expertos que trabajan en la administración pública, bien ocupando un cargo político, de aquellos que realizan su labor simplemente como técnicos. Por otro lado, hemos incluido la categoría de aquellos que trabajan en la empresa privada, y aunque hemos establecido dos categorías más, la de aquellos expertos que llevan a cabo una labor docente e investigadora y aquellos que pertenecen a distintas asociaciones con un marcado carácter al que hemos denominado *ecologista*, este estudio se ha centrado sobre todo en las dos primeras. En relación a éstas, hemos aplicado el razonamiento de Weber anteriormente expuesto. Se considera que al primer caso de la dicotomía, es decir, la que corresponde al razonamiento de medios encaminados hacia fines, sería más afín el grupo establecido de expertos que trabajan en empresas alimentarias privadas, y al segundo, referido a la tendencia rutinaria propia del pensamiento institucional, podría ser más propio al grupo de expertos pertenecientes a la Administración pública. De este modo, la percepción de medios encaminados a fines, se relaciona más con el trabajo en la empresa privada, mientras que aquél experto que trabaja en la Administración se considera que es mejor reflejo de la rutina institucionalizada. A ese respecto, Habermas (1992: 197) reflexiona sobre la *teoría de racionalización* de Max Weber en su análisis de la consolidación en la vida social e individual de Occidente, considerando, al igual que Weber, la existencia de una específica forma de racionalidad en Occidente que está presente tanto en sus manifestaciones espirituales a través de la ciencia, derecho o el arte, como en las institucionales reflejadas por el Estado, la empresa capitalista o la Iglesia. Esta racionalidad queda patente en los procesos de rentabilidad o en la eficacia técnica, tan características de esta parte del mundo (Weber, 1987:11-24).

En la misma línea, se retoma un ejemplo comparativo de este autor en referencia al análisis que realiza del individuo que vive en la institución religiosa y piensa en virtud de ella. Distingue dos comportamientos, por un lado, el secular fuera de la institución, y, por otra parte, el religioso perteneciente a la misma, con tendencia a

pensar en función de ésta. En la institución sanitario-alimentaria, se categoriza a aquellos expertos que reproducen la estructura pública y pertenecen a ella, denominados *expertos de la Administración*, con cargo público o sin él, y a aquellos situados fuera de la estructura pública o *experto de la empresa privada*.

La institución separa claramente la labor del técnico perteneciente a la Administración, del experto que la lleva a cabo fuera de la misma (Douglas 1986:139). La pérdida en la acción general debido a la desvinculación en el segundo caso, es una cuestión a analizar. De este modo, en las entrevistas realizadas a expertos que trabajan en empresas privadas, también se aprecian aspectos institucionalizados de su conducta, que van disminuyendo en el momento que conocen la naturaleza científica del entrevistador:

*“El control sanitario ha evitado muchos problemas (...) aunque tú sabes cómo va esto...”*  
(Experto 19: Licenciado en Farmacia, trabaja en empresa farmacéutica)

La expresión: “el control sanitario ha evitado muchos problemas”, es un concepto institucionalizado y muestra cómo, aunque el experto trabaja fuera del entramado administrativo público, reproduce la conducta experta acordada. El reconocimiento del informante ante un entrevistador científico permite un cambio en su comportamiento, evidenciándose una transformación, al igual que el secular fuera de la institución religiosa, que *olvida*, en un momento dado, las expresiones que utilizaría frente al que considera un lego: “aunque tú sabes cómo va esto (...)”.

En el mismo sentido, se advierte que en la mayoría de las entrevistas, el experto muestra una forma de pensar, sentir y actuar cuya orientación está estructurada siguiendo modelos que son compartidos por los miembros de la colectividad de expertos (Rocher, 1990:56).

Para Durkheim (1995) las maneras de actuar, de pensar y de sentir, son exteriores al individuo y están dotadas de un poder de coerción en virtud del cual son

impuestas. Mientras que las respuestas individuales constituyen simplemente hechos psicológicos, el grupo social actúa como una mente única. La psique individual está constituida por clasificaciones que se construyen socialmente, siendo representaciones colectivas y, por tanto, hechos sociales. Durkheim correlaciona la acción social con la exterioridad y la coerción, analizando conceptos como *consciencia colectiva* y *consciencia individual*. Progresivamente, va abandonando la idea de *conciencia colectiva*, a favor de otro concepto más específico como es el de *representaciones colectivas*, que comprende las normas y valores de una colectividad como el Estado, la familia o las instituciones religiosas y, en nuestro caso, también de las instituciones sanitario-alimentarias.

*“Tenemos que saber cómo decir las cosas, es que a veces nos piden demasiado (...) el consumidor debe entendernos, cuando decimos que las cosas no están tan mal,(...) al final parece que la culpa es nuestra y todo es por la forma de tomarse las cosas y a nosotros nadie nos ha enseñado a saber decir las cosas para no crear alarma (...)” (Experto 25: Licenciado en Biología, trabaja en empresa privada)*

Estas palabras del experto referencian, por un lado, la relación obligada con el consumidor: “(...) el consumidor debe entendernos” y, por otro, expone una forma de pensar que considera como la correcta: “ (...) cuando decimos que las cosas no están tan mal (...)”. Ambas van a formar parte de las representaciones colectivas del experto, puesto que para el técnico, el lego debe pensar adecuadamente, y así, conseguirá estar tranquilo: “el consumidor debe entendernos, cuando decimos que las cosas no están tan mal (...)”. Por otra parte, añade cierta *repartición de culpas* que se dirigen hacia el lego, que, en el fondo, no son más que la consecuencia de no haber pensado correctamente. A ese respecto, es necesario apoyarse en las reflexiones de Douglas (1986:135) que analiza la cuestión y muestra claramente a qué nos referimos: “...*nuestra interacción social consiste en buena medida en contarnos mutuamente qué es pensar correctamente y en repartir culpas por pensar incorrectamente*”. La actuación del experto queda refrendada continuamente por la acción del grupo de iguales, que definen lo *que es pensar correctamente*, y como consecuencia de ello, se establecen una serie de actuaciones paralelas basadas en la *repartición de culpas* de aquellos que no *piensan de manera correcta*.

Por otra parte, en el mundo del experto entran en juego pensamientos englobados en lo que se denomina *cosmovisión científica*, que establece la dependencia de las fórmulas científicas con sus orígenes sociales (Douglas, 1986:86), y que pueden ser consideradas como fruto de las presiones de la sociedad para crear teorías en torno al tema alimentario. No se puede olvidar que existe en el experto una tendencia a desarrollar, de manera inconsciente, por así decirlo, el vínculo que le une al mundo social, y como ejemplo se tiene en la constatación de que la oferta del trabajo científico-intelectual del experto es el resultado de la demanda (Fleck, 1935:78), es decir, el científico acaba investigando aquel problema que la sociedad selecciona. Al respecto, como anteriormente se expuso, toda ciencia es una actividad social porque la producción científica es una empresa humana y, en este sentido, la actualidad de los estudios están marcados por la insistente relación entre las investigaciones y su respaldo social.

Retomando el análisis de la institucionalización, y tal y como se apuntaba anteriormente, existe una tendencia a la habituación de las actividades humanas. Esta idea nos lleva a retomar las reflexiones de Bourdieu (1999: 183), según las cuales, el individuo engendra unas estrategias dentro de los límites de las imposiciones estructurales, de tal forma que, como algo intrínseco al ser humano, repetir un acto se convierte en pauta y lo libera de la necesidad constante de decisión. Por otro lado, también se considera que existe una institucionalización en el experto, tanto de actos como de significados, que implica que sus hechos y pensamientos como individuo, son aprehendidos y modificados por la acción social. Como antes se advirtió, el objeto de estudio lleva a cabo actuaciones institucionalizadas utilizando, en muchas ocasiones, respuestas que atienden a fórmulas automáticas. Las instituciones cumplirían para él, un papel de *memoria de actuación colectiva* (Luckmann, 1996:142), o de transmisión de un conjunto de *recuerdos*.

Durante la crisis de las vacas locas, la institucionalización de respuestas por parte del experto, implica la elaboración de un conjunto de argumentos que justifican su actuación, y de este modo, la derivación hacia una evidencia científica es uno de ellos,

como muestra el hecho de que la mayoría de los informantes de una manera u otra, describan *científicamente* la enfermedad de las vacas locas, sin que se hubiera preguntado directamente por este ámbito de la patología.

*“(...) el control sanitario se deriva de la etiología de la enfermedad,(...) el prión (...)” (Experto 3: Licenciado Veterinaria, trabaja como técnico en la Administración)*

Este discurso forma parte de una práctica institucionalizada y es interiorizado por la mayoría de los integrantes del grupo de expertos. De este modo, la institución experta se constituye como un saber de tipo técnico, relacionado con reglas o procedimientos, y en este sentido, la concepción de que el experto debe elaborar un discurso científico al dirigirse a los consumidores está fundamentada en creencias como por ejemplo, que el experto debe *enseñar* al lego a llevar a cabo unas pautas alimentarias, y que éstas comienzan con advertencias acerca de los peligros de esta enfermedad, utilizando para dar mayor énfasis, un discurso científico.

Por otro lado, existe una justificación que acompaña a las prácticas del experto y está relacionada con instituciones que determinan el reconocimiento y sometimiento a la autoridad. Las relaciones que el experto establece en la estructura sanitario-alimentaria están basadas en comportamientos institucionalizados sobre reconocimientos a la autoridad del saber que, a su vez, se traducen en conocimientos como por ejemplo, los criterios de seguridad alimentaria, las normas nutricionales, las pautas alimenticias o las orientaciones terapéuticas. Esta transmisión técnica está basada en unas instituciones previas, que en ocasiones, han sido establecidas y mantenidas desde tiempos pasados.

Por otra parte, resulta interesante observar el modo concreto cómo las normas técnicas transmitidas son interiorizadas y/o practicadas por los legos en la situación concreta de la crisis alimentaria de las vacas locas. De este modo, el seguimiento de las recomendaciones técnicas por parte del *no experto* implica una aceptación de la institución experta, cuyas razones según algunas informaciones extraídas de entrevistas

con algunos informantes, estarían relacionadas con las características propias de la enfermedad:

*“(...) yo cuando lo oí, la verdad es que entra miedo...porque es una enfermedad nueva y tenemos que hacer caso de los que saben, porque nosotros no sabemos, es algo nuevo (...)” (Consumidor, ama de casa, 59 años )*

Aunque no es objeto principal de este trabajo analizar la percepción consumidora, se entiende que es necesaria su inclusión en referencia a las repercusiones que el discurso institucionalizado del experto tiene sobre la población. Al respecto, esta informante acepta las prescripciones expertas justificando su actitud en base al desconocimiento de la enfermedad, que “(...) es algo nuevo”. Bajo la perspectiva del consumidor, el experto posee el saber y “(...) tenemos que hacer caso de los que saben (...)”.

En otro sentido y desde el punto de vista experto, se explica la actitud del consumidor atendiendo al tipo de enfermedad novedosa:

*“(...) es una enfermedad nueva, para el consumidor aunque nosotros desde el 85 teníamos constancia de ella (...) eso da miedo, yo lo entiendo (...)” (Experto I: Licenciado en Veterinaria, ocupa cargo político en la Administración de la Región de Murcia)*

Las informaciones tanto de expertos como de la población en general parecen coincidir en que es necesario seguir las prescripciones, y mientras que el experto justifica el miedo del consumidor en la percepción de este último de enfermedad peligrosa y nueva, el consumidor entiende el seguimiento de las prescripciones científicas: “tenemos que hacer caso de los que saben, porque nosotros no sabemos, es algo nuevo (...)”, en su relación con determinadas concepciones acerca del experto: “(...) los que saben”.

Por otro lado, el análisis de la perspectiva *emic* del técnico implica aprender a pensar como él, y, por tanto, se debe conocer el sistema establecido de pautas de conducta que rigen su comportamiento, su pensamiento y su manera de sentir. De esta

forma, una vez comprendidas las normas y reglas que rigen el comportamiento del experto, se hace predecible la manera cómo el experto responderá ante cualquier situación alimentaria, tal como veremos en el caso concreto de la crisis de las vacas locas.

En su discurso se evidencian las creencias y los esquemas de percepción y de acción, que forman parte del concepto institución. A ese respecto, Petit (1984: 28) entiende la institución como *conjunto de ideas, opiniones y normas de comportamiento propuestas y a menudo impuestas a los individuos en una sociedad determinada*.<sup>3</sup> Las instituciones estructuran la vida cotidiana y, por lo tanto, también afectan a los aspectos sanitario-alimentarios, que, como antes se apuntó, forman parte integrante de la sociedad tecnológica occidental. Por otro lado, estas instituciones también organizan la convivencia social, proporcionando las reglas del juego en la interacción humana, imponiendo límites o restricciones a las elecciones individuales. De esta manera, el proceso alimentario también se rige por unas normas que direccionan las pautas alimentarias permitiendo así, una estructura *estable* de interacción. Esta estabilidad es proporcionada por constricciones informales o culturales, encarnadas en costumbres, comportamientos y códigos implícitos de conducta (Andrés de Francisco, 1997: 187). Se considera que la figura del experto es un elemento esencial para la estabilidad de dichas interacciones.

Para completar el análisis de la institución, es interesante observar la continuidad de las relaciones entre los individuos involucrados, y a ese respecto, se analizarán a través del seguimiento de las relaciones entre el personal experto y el lego. Resulta interesante examinar, por un lado, las formas de orientar o forzar los comportamientos *no expertos* hacia las previsiones institucionales expertas, y por otro, la aceptación implícita de las reformulaciones legas por parte del técnico y con ello, la flexibilización de la institución experta.

---

<sup>3</sup> Podemos ver una reseña histórica del concepto de Institución en Luckmann, 1996: 117 y ss.

### **3.1.3.1 El orden de la institución sanitario-alimentaria**

Se considera que las instituciones sanitario-alimentarias proporcionan cierto orden tanto en la conducta del experto, como en su relación con los demás miembros que integran el proceso alimentario. Berger y Luckmann (1984:73) hablan de orden social referido a la adaptación del individuo que al nacer, se enfrenta a un ambiente social y humano, de tal forma que este orden existe en tanto existe la actividad humana, y es el resultado de actividades humanas pasadas, determinadas por un conjunto de instituciones que dependen estrictamente de la existencia humana y de su actividad. Del mismo modo, el orden sanitario-alimentario se ha convertido en parte integrante de la sociedad occidental a partir de sus instituciones, y de la incorporación de los nuevos individuos, que van a englobar el grupo al que hemos denominado *expertos alimentarios*. En este sentido, se considera que hoy en día, durante el proceso de socialización alimentaria, también se lleva a cabo la institucionalización de este orden sanitario-alimentario.

Al analizar la alimentación, nos damos cuenta de que es un proceso socializado desde el nacimiento del individuo, pues ya desde los primeros años de vida, se induce a los más pequeños la adopción de concepciones, creencias, valores y pautas de conductas, en definitiva, maneras de llevar a cabo el proceso alimentario a través de una socialización primaria.

Se produce en el seno de una determinada estructura a partir de unos agentes socializadores, en primer lugar la familia, después los *semejantes*, los vecinos o el profesor. Estos agentes transmiten el universo social al individuo permitiendo dicho proceso y lo presentan como realidad objetiva. De este modo, el individuo socializado mediatiza el mundo para él y lo modifica seleccionando aquellos aspectos que dependen de *la situación que ocupa en la estructura social y en virtud de sus idiosincrasias individuales(...)* (Berger y Luckmann, 1984:166). Es a través de la socialización cuando se transmiten a los individuos las instituciones de la estructura social así como la

percepción de dicha estructura, la posición que ocupa él y *los otros*, y la manera de relacionarse con ellos. Esta etapa tiene una *firmeza mucho mayor que los mundos internalizados en cualquier socialización posterior (...) con la consiguiente fuerte carga emocional* que supone la socialización en los primeros años de vida. Como consecuencia, *en este proceso el niño se identifica fuertemente con los individuos que se encargan de su socialización (...)* (Berger y Luckmann, 1984:171-178).

Se considera por tanto, que la alimentación es un proceso que se presta a este análisis por su gran carga socializadora y afectiva, de tal modo, que esta socialización será vehículo para la reproducción social de las prácticas y discursos del *experto alimentario*. De la misma manera, el orden de la institución sanitario-alimentaria es la clave para entender la estabilidad y la permanencia en la sociedad actual de los discursos y prácticas científicas sobre la alimentación y, en el mismo sentido, el experto es responsable de la continuidad en el tiempo de este orden. De este modo, permite entender que cualquier cambio institucional es la base de los futuros cambios alimentarios y, asimismo, las instituciones sanitario-alimentarias favorecidas por su orden, introducen predicibilidad en las acciones, tanto del experto como de *los otros*, reduciendo así la incertidumbre.

Y, por último, un aspecto muy importante es la información que, a través de la institución sanitario-alimentaria se proporciona a los agentes que interactúan e interrelacionan en ella. Esta es la base de la dosis de confianza necesaria para las relaciones que se establecen en la estructura. Al respecto, North (1990:29-33) como representante de las aportaciones de la *New Institutional Economics* a la teoría del cambio social, advierte de los costes del intercambio de información, y entiende que gracias a éstos, las instituciones cumplen una función esencial en la disminución de los costes de transacción informacionales.

Finalmente, es necesario recordar que el orden institucional sanitario-alimentario influye de la perpetuación de las concepciones expertas en la población, instalándose las

reglas de interacción de los distintos componentes que integran dicha institución. Por otra parte, este orden institucional alimentario es parte integrante de las sociedades industrializadas influyendo en la esfera social. El experto se sitúa entonces en el orden social ocupando una posición acorde con la institución a la que pertenece.

### **3.2.4 La cultura del experto**

Las relaciones establecidas del *experto alimentario* en la estructura y la influencia de la institución en su conducta permite hablar de una *cultura del experto*, como el sentido compartido por todos los expertos y aprehendido de *su realidad*, y de este modo, se entiende por cultura del experto el conjunto organizado de hábitos, conocimientos, habilidades y respuestas condicionadas, integradas dentro de una relativa *congruencia de grupo*.

Se puede ver al técnico, por un lado, como el individuo que interioriza la estructura sanitario-alimentaria a través de las instituciones y, por otro, como poseedor de un estatus definido culturalmente, en tanto en cuanto es un sentido compartido por los demás individuos de la sociedad. El mundo institucional aparece reflejado en creencias y valores y por lo tanto, en la interacción entre los individuos se manifiestan tanto las instituciones, como la cultura o la estructura social.

Aunque no pretendemos crear una nueva concepción de cultura<sup>4</sup>, si bien es cierto que el estudio de la realidad cultural constituye el objeto de la Antropología Social, y que la cultura, entendida de múltiples maneras, está en la base de todos sus estudios, quisiéramos hacer una puntualización acerca de esta ciencia social. Es necesario detenerse un instante para advertir que la Antropología no tiene la territorialidad exclusiva, del mismo modo que tampoco la exclusividad de las denominadas *ciencias sociales* para normativizar la realidad. Se considera por otra parte, que la Antropología debería detenerse no sólo a reflexionar sobre los actores sociales, sino también a

pensarse a sí misma, asumir los procesos o procedimientos a través de los cuales establece sus propios resultados como constructores de realidad o como definidores de realidades múltiples, como bien dijo Heinz Von Foester<sup>5</sup> (1991: 61): *no se puede ver, que no se ve lo que no se ve.*

Sin querer profundizar en las relaciones entre cultura y personalidad del experto, se escoge la definición de cultura de Ralph Linton (1956), por considerar que está más en la línea de nuestra investigación: *la cultura es un grupo organizado de ideas, hábitos y respuestas emocionales condicionadas, compartidas por los miembros de una sociedad.* Durante muchas de las entrevistas se manifiestan ideas y respuestas emocionales condicionadas por la situación de crisis sanitaria, y como ejemplo se toman las afirmaciones del siguiente experto, que además fueron acompañadas de signos que denotaban rasgos emocionales, como subidas de tono en el habla, o movimientos bruscos de manos:

*“(...) es que el científico tiene su forma de actuar, y somos así..tú sabrás de qué te hablo (...)”*  
(Experto 3: Licenciado en veterinaria, trabaja como técnico en la Administración)

En un momento de la entrevista, este experto conoció la condición también experta de la entrevistadora, que puso de manifiesto a través de gestos y expresiones. Esta situación es reflejo de que entre el grupo de expertos existen unas respuestas emocionales que favorecen la cohesión, de ahí que se hayan escogido la definición de Ralph Linton al considerar que en la cultura del experto existen un conjunto de respuestas emocionales condicionadas y compartidas por todos sus miembros.

Por otro lado, la cultura del experto es el receptáculo de las diversas instituciones o pautas de comportamiento que se manifiestan durante la interacción

---

<sup>4</sup> Kroeber y Kluckhoh exponen más de 160 definiciones de cultura en Kroeber y Kluckhoh, (1952): “Culture: A critical review of concepts and definitions”. *Papers of Peabody Museum*, pp. 47.

<sup>5</sup> Homenaje a Heinz von Foester, de P. Watzlawick y P. Krieg (eds), *Trar Auge des Betrachters. Beiträge zum Konstruktioismus*, Munich, pp. 61, 1991.

social. De este modo, los discursos y prácticas del experto son producto de la institución y, consiguientemente, producto de su cultura.

La cultura del experto se escenifica a partir de sus características. La primera, es que es *compartida* por todo los miembros del grupo de expertos, y por tanto, dista mucho de ser un simple comportamiento individual e idiosincrásico de cada uno. Un ejemplo de esto, se tiene en la utilización del lenguaje científico como sistema de signos y significados basados en acuerdos negociados mediante los cuales, los expertos fijan las relaciones tanto con *iguales*, como con los demás integrantes de la estructura sanitario-alimentaria. La asignación de términos a situaciones o patologías determinadas, como en el caso de la crisis de las vacas locas, que después formarán parte del uso cotidiano del experto como significado compartido o social, es un proceso de intercambio para acordar al final un significado concreto. Se pone como ejemplo la utilización del término *seguridad alimentaria* en el ámbito experto, independientemente de que en la actualidad se haya transferido a la población y sea utilizado comúnmente. Los congresos realizados a finales de los años 80, muestran cómo esta designación se convierte en emblema de una serie de procesos y procedimientos que cohesionan al grupo científico en torno a la encefalopatía espongiiforme bovina. Así, existe cultura del experto en la medida en que los miembros utilizan determinadas técnicas, procedimientos o pruebas científicas, y llevan a cabo comportamientos esperados reflejando sus modos o formas de organización social.

En segundo lugar, se habla de cultura del experto, porque es *aprehendida* y *transmitida*, y cualquier miembro que se incorpore debe aprender el *sistema de hábitos colectivos* (Murdock, 1975:348). Como toda conducta aprendida no tiene por qué ser cultura, si se aplica la distinción del aprendizaje cultural de Morton Fried (1967), debe existir una aprendizaje *social*, otro *situacional* y, finalmente, un aprendizaje *simbólico*.

El *aprendizaje social* está basado en la imitación de sus semejantes como proceso que comienza a evidenciarse durante la formación experta y finaliza en la

adquisición de modos y maneras propias del grupo. El experto lleva a cabo una conducta enmarcada dentro del rol que adquiere a partir del reconocimiento de su posición, experiencia o *aprendizaje situacional*. Por último, para que una enseñanza sea cultural, debe existir un *aprendizaje simbólico* exclusivo de los individuos, que no depende de la experiencia ni de la imitación, y es facilitado por la institución. Entonces, el uso de estos *aprendizajes* permite a los expertos la transmisión, tanto de comportamientos adquiridos, como de elementos culturales propios del grupo.

Por otro lado, el mantenimiento de la cultura del experto es una cuestión a analizar, ya que no todo lo que se transmite se aprende y sostiene. La solidez de comportamientos en el experto, guarda íntima relación con aspectos tecno-científicos de las sociedades industrializadas. Como ya se apuntó, la tendencia en la actualidad a las valoraciones tecnológicas, permite al experto percibir y reafirmar sus conductas como correctas y avaladas por el avance científico.

En tercer lugar, se hace referencia a la cultura del experto por su carácter *simbólico*. Se entiende la cultura como producto de signos que tienen significados asignados y, por tanto, poseedora de un carácter simbólico. Al mismo tiempo, los significados no tienen validez universal, sino que dependen de definiciones culturales y, a ese respecto, ya se ha hecho referencia al lenguaje científico como sistema simbólico distintivo del experto.

Por otro lado, se destaca que los individuos inmersos en una cultura reaccionan a determinadas situaciones según el significado que les hayan asignado. Durante la crisis de las vacas locas, las distintas reacciones en torno a este tema están relacionadas con los significados asignados. Al respecto, Shalins reflexiona sobre los valores simbólicos que provienen de la cultura ejemplificándolo con el valor de uso: (...) *el valor del uso no es menos simbólico o menos arbitrario que el valor de mercancía. En efecto, la "utilidad" no es una cualidad del objeto, sino un significado de sus cualidades objetivas (...). En la sociedad humana, ningún objeto o cosa tiene existencia ni*

*movimiento salvo por el significado que los hombres pueden asignarle (...).*(1988: 169-170).

Para analizar la actuación del experto durante la crisis de las vacas locas, se tendrá en cuenta que toda conducta utiliza símbolos para describir e intervenir en el mundo. Estos símbolos nacen a su vez de significados, produciéndose procesos de intercambio, producción, y reconstrucción de los mismos con un sentido determinado. El ser humano vive, por tanto, en un mundo donde prácticamente todo adquiere o puede adquirir una significación. A ese entramado de significados y siguiendo a Geertz (1992) lo llamamos *cultura*.

La conducta simbólica ocupa un papel central en el ámbito de las acciones humanas y, de este modo, las maneras de pensar, de sentir, de obrar, están integradas en su totalidad en el mundo de los símbolos de la comunicación, pues no puede olvidar que la conducta humana es esencialmente, y a diferencia de los animales, una conducta simbólica.

Se toma como ejemplo el carácter simbólico<sup>6</sup> del consumo de carne (Contreras, 2002: 221-246), pues es un alimento ideal que se presta a manifestaciones afectivas primarias ligadas al instinto de supervivencia, como la reciente desconfianza que ha mostrado la población ante el problema del mal de las vacas locas. En el mismo sentido, la complejidad creciente del sistema alimentario contribuye a alimentar un número cada vez mayor de pánicos alimentarios donde se mezclan lo imaginario y lo real (Campion-Vicent, 1994: 89-92). De este modo, el carácter cultural de este alimento es evidente y, si a esto se le añade la relación constante del experto con ese alimento, ya sea por sus cualidades nutritivas, que le hacen ser motivo de recomendaciones dietéticas, o simplemente por la necesidad constante de inspección y control antes de su consumo, el experto intervendrá, sin poder evitarlo, en las percepciones de carácter simbólico de la carne.

---

<sup>6</sup> En referencia al carácter simbólico de la carne resulta interesante la lectura de Fiddes, N. (1991): *Meat: A natural Symbo*. Londres, Routledge.

Por otra parte, toda organización<sup>7</sup> crea su propia cultura con sus tabúes, costumbres y usos. La cultura del experto en la estructura sanitario-alimentaria refleja tanto los valores y las normas del sistema formal, como sus reinterpretaciones en el informal, donde la incorporación de nuevos miembros del grupo implica la transmisión de dichos sentimientos y creencias colectivas. Y, por otro lado, la cultura también manifiesta las disputas internas y externas de los expertos que la integran tanto en sus procesos de trabajo, en cada una de las modalidades de comunicación, o en el ejercicio de la autoridad dentro del sistema.

La última características que permite considerar la cultura del experto es la propiedad de ser *integrada*, es decir, sus componentes no son un conjunto inconexo de creencias o valores, sino que constituyen un sistema de costumbres, instituciones, creencias y valores interrelacionados. La importancia de la cultura del experto radica en la interrelación de todas sus partes. De este modo, su integración interna cumple unos principios básicos, o lo que el funcionalista Hoebel denominó *postulados existenciales y normativos* (1975: 241). Los postulados existenciales hacen referencia a la naturaleza de las cosas, mientras que los normativos a lo deseable o indeseable que sean las cosas.

Cuanto más claros sean estos postulados, mayor será la integración de los elementos de la cultura y, si se aplica al experto, estos postulados se manifiestan en las entrevistas, por un lado, haciendo referencia al carácter científico de las situaciones, y, por otro, al conjunto de normas sanitario-alimentarias que rigen los procesos alimentarios.

En otro sentido, los elementos de la cultura del experto *están sujetos a una tensión de congruencia entre sí (...), la verdadera integración nunca se logra (...)* porque los sucesos históricos están ejerciendo constantemente una influencia *alteradora* (Murdock, 1997:84). Se considera que la situación de las vacas locas ha

---

<sup>7</sup> Entendemos la estructura sanitario-alimentaria como organización porque identifica una ordenación de actividades sanitario-alimentarias.

ejercido una clara influencia alteradora y, es en ese momento más que nunca, cuando se han puesto en entredicho sus postulados existenciales y normativos.

Cuando se analiza la situación vivida durante la crisis de las vacas locas, se debe tener presente que la cultura del experto se revela a través de sus discursos y sus prácticas. Las entrevistas manifiestan la cultura en el momento en el que muestran lo que el experto *hace*, lo que *dice* o, en otros casos, lo que *dice que hace*. Los discursos y las prácticas del experto son manifestaciones de su cultura, aunque hay que tener en cuenta que la cultura no solo incluye el comportamiento mayoritario, pero sí se puede distinguir en ella una *presentación oficial* frente a una *presentación local*.

Ambas facetas están presentes en dicha crisis y, de este modo, la forma oficial aparece como modo normativo de pensar, sentir y actuar impuesto al experto por ser miembro integrante del grupo. La forma local se advierte en las distintas categorizaciones de los expertos según trabajen en la administración pública, con o sin cargo público, en la empresa privada, en la labor docente e investigadora o en las asociaciones. Las distintas manifestaciones de las facetas nos demuestran la existencia de la que hemos denominado *cultura del experto*.

*“El técnico es la persona idónea para actuar en la crisis,(...).todo lo demás sobra (...).lo importante es garantizar al consumidor un alimento libre de peligros (...)” (Experto 5: Licenciado en Medicina, trabaja en la docencia y en la investigación)*

A través de este experto se aprecia la forma oficial de su cultura, ya que manifiesta un modo de pensar y actuar claramente vinculados a frases que se repiten con asiduidad: “garantizar al consumidor un alimento libre de peligros”. Al mismo tiempo, esta presentación oficial es una expresión de la distribución del poder que caracteriza a la estructura sanitario-alimentaria: “El técnico es la persona idónea para actuar en la crisis (...)”. Por otro lado, estas manifestaciones operan como un modo de dominación social, ya que este control experto es el efecto, pero también la causa de la desigual distribución de poder en la estructura.

“(…) científicos somos todos, pero las condiciones de trabajo distan mucho de ser las mismas (…)  
mira el trabajo en la empresa privada es, al tiempo que más duro, menos aburrido y más gratificante  
(…) el que es funcionario supongo que se desesperará de hacer siempre lo mismo (…)  
o no hacer nada”  
(Experto 25: Licenciado en Biología, trabaja en empresa privada)

Se toman las afirmaciones de este experto como ejemplo para introducir el término de *subcultura*, o, en referencia a lo planteado anteriormente, de *presentación local* en la cultura del experto. Sin querer profundizar en las diferencias entre las categorías de expertos estudiadas, se muestran estas distinciones por entender que dentro de la forma oficial de la cultura experta, la categorización de expertos determina la presentación de la subcultura. De este modo, aunque en las entrevistas todos los expertos manifiestan una forma oficial, se diferencian perfectamente las distintas categorías. Las afirmaciones anteriores son muestra de una supuesta *subcultura del experto de empresa privada*, que se caracteriza, según se extrae de la entrevista, por un “(…) trabajo duro, gratificante y menos aburrido”, diferenciándose de la entendida como *subcultura del experto funcionario*. Ambas se distinguen en sus relaciones jerárquicas, y se considera que éste es un aspecto interesante a analizar, pues mientras que el experto de empresa, mantiene una interacción que podríamos llamar *productivo-económica*, en el caso del experto funcionario, tiene un carácter más *jerárquico*.

“Yo sé que, si trabajamos correctamente la empresa funciona, (…)  
evitamos cualquier peligro alimentario (…)  
pero también evitamos el peligro económico que se “vaya al garete” la empresa (…)”  
(Experto 22: Licenciado en Veterinaria, trabaja en empresa privada)

Este experto se *siente* parte de la empresa, su trabajo influye en su funcionamiento y advertimos en él una relación productivo-económica: “(…) evitamos el peligro económico”. Si se analiza el sentimiento de pertenencia en ambas culturas, la del experto de la empresa privada y, la de aquél que trabaja en la Administración, se destaca en las entrevistas, que el primero tiene más agudizado el sentido de pertenencia por las implicaciones económicas y laborales que suponen trabajar en el ámbito privado.

Por su parte, el experto que trabaja en la Administración muestra su pertenencia según la situación a la que se enfrente. En su labor inspectora como agente oficial del

gobierno, y en su interacción con el experto de la empresa privada, es más evidente el sentimiento de pertenencia debido a la necesaria legitimación, así como a una supuesta *protección del Estado*.

*“(...) cuando me toca inspeccionar algún establecimiento,(...) en el fondo me siento fuerte porque tengo un acta en la mano con la que sancionar a la empresa...si no sintiéramos el respaldo de la Administración, no podríamos actuar(...)” ( Experto 24: Licenciado en Veterinaria, Técnico Superior en la Administración Regional)*

El funcionario experto se siente legitimado por la Administración: “(...) si no sintiéramos el respaldo de la Administración, no podríamos actuar (...)”, y es en ese momento, cuando siente su pertenencia al subgrupo de expertos públicos. La presentación local, o la que hemos denominado anteriormente como *subcultura* experta de la Administración, mantiene unas relaciones más jerárquicas, y de este modo, el inspector funcionario se presenta como autoridad superior al experto que trabaja a nivel privado.

Por tanto, se entiende que las formas locales de la cultura del experto, son manifestaciones de la forma oficial, en cada una de las tipologías en que se ha clasificado al experto. Cada una de estas categorías funcionan con esquemas culturales o modelos, en donde la serie de símbolos que los componen interactúan modelando las relaciones entre entidades e individuos.

En la misma línea, se destaca el análisis de Bourdieu sobre la constitución de los campos de producción cultural, cuyo punto de vista no difiere de la perspectiva funcionalista, según la cual, las sociedades modernas se caracterizan por el desarrollo de procesos de diferenciación y especialización, tanto institucional como funcional. Se hace alusión al *campo sanitario-alimentario*, al respecto de las reflexiones del autor sobre el concepto de campo o ámbitos. Éstos son considerados como contexto de fuerzas y luchas donde estructura e historia se funden: *(...) el campo artístico, (...) o el campo económico obedecen a lógicas diferentes: el campo económico ha emergido, históricamente, en tanto que universo en el que, como se acostumbra a decir, “los*

*negocios son los negocios”(...); el campo artístico, por el contrario, se constituye en y por el rechazo o, si se prefiere, la inversión de la ley del interés material(...) (Bourdieu y Wacquant, 1994:74). Siguiendo el análisis de este autor, los esquemas culturales al que se ha referido anteriormente, se enmarcan dentro del campo sanitario-alimentario.*

Por otra parte, en ningún momento se quiere dar la impresión de llevar a cabo un análisis simplista de la cultura, porque se asume en principio la totalidad y la complejidad del concepto clásico ofrecido por Taylor hace más de un siglo (1871): *“La cultura (...) es aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad”*. Al respecto, se toman las aportaciones de Ariño (2000:61-70), que describe el carácter multidimensional de la cultura dividiéndola en una dimensión *ontológica*, entendida como universalidad frente a un sujeto general y donde el valor característico es la dignidad. En segundo lugar, una dimensión *fenomenológica*, significada como diversidad en el sujeto grupal y cuyo valor es la tolerancia. Otra denominada como *carismática*, entendida como creatividad frente al sujeto individual, y cuyo valor de referencia es la excelencia. Y por último, una dimensión *sociohistórica*, considerada como especialidad en el sujeto estructural, siendo la competencia su valor característico.

En este contexto no es posible hablar de cultura en singular sino de culturas y, a ese respecto, la Antropología ha contribuido como ninguna otra disciplina social, a la destrucción de visiones etnocéntricas del canon occidental, estableciendo la relatividad cultural, el carácter local del conocimiento y la pertinencia de todas las pautas culturales: *no sólo actúan las gentes de acuerdo con la realidad percibida, sino que carece de sentido hablar de realidad “bruta” con independencia de la cultura.*

*La mirada de modos de percibir y organizar la realidad son culturalmente específicos, no panhumanos” (Rosaldo<sup>8</sup>, 1993:196).*

La coherencia en los modos de percibir y organizar la realidad experta supone patrones afines de pensamiento y acción, que se traducen en una organización lógica de su conducta. Este vínculo se convierte en una conexión entre los integrantes del grupo, que deriva en las reflexiones de Benedict (1989) quien siguiendo a Boas, afirma que lo que realmente liga a los hombres es su cultura, así como las ideas y normas que tienen en común. Pero en nuestra opinión además, dando un toque materialista, lo que ha unido al hombre ha sido el trabajo y la necesidad mutua de sus esfuerzos e inteligencia para obtener los recursos,

Del mismo modo que en otros grupos sociales, la cultura del experto puede calificarse como común, compartida y aprendida. Debido a que es *aprendida*, a la vez es arbitraria y convencional. Es *práctica*, ya que tanto una actividad como una forma de conocimiento. Es *relativa*, pues hace referencia al grupo concreto de expertos. Es *históricamente particular* por lo que debe investigarse atendiendo a las variables de tiempo y espacio. Y por último, es *armónica* en su relación con la sociedad, aunque no por ello se evita el posible conflicto y el “desorden”. No puede existir sociedad sin cultura, ni tampoco cultura sin sociedad. Al respecto, la distinción entre estos conceptos ha sido llevada a cabo por Geertz (1987: 131-133): (...) la distinción *entre cultura y sistema social es considerar la primera como un sistema ordenado de significaciones y de símbolos en cuyos términos tiene lugar la integración social, y considerar el sistema social como la estructura de la interacción social misma. (...) Cultura es la urdimbre de significaciones atendiendo a las cuales los seres humanos interpretan su existencia y orientan su acción; estructura social es la forma que toma esa acción, la red existente*

---

<sup>8</sup> Aunque son muchos los antropólogos que hablan de este aspecto, hemos rescatado esta visión de la Antropología a partir de la mirada de un sociólogo. Esta elección puede parecer atrevida habiendo antropólogos relevantes que tratan el tema pero entendemos que la definición de Antropología por parte del mismo antropólogo puede ser etnocéntricamente tentadora.

*de relaciones humanas. De manera que cultura y estructura social no son sino diferentes abstracciones de los mismos fenómenos (...).*

### 3.2 HACIA UNA CONVENCION INSTITUCIONALIZADA

Partiendo de que Douglas entiende la institución como una convención, hablamos de los expertos como una agrupación social legitimada (1986:75) que posee, a su vez, una soberanía legitimadora. Esta autoridad puede ser, por un lado, difusa, en el caso que se refiera a cualquier principio fundamental que rigiera la institución, como por ejemplo el principio de la inocuidad alimentaria, y, por otro lado, una autoridad clara, en el momento que exista un establecimiento de una estructura jerarquizada donde los cargos institucionalizados son dotados de poder legitimador.

*“Cuando ha pasado esto, los mandos se han puesto nerviosos (...) la verdad es que en este momento es cuando más claramente se distinguen los peones como nosotros que estamos “al pie del cañón”(…) y ellos, que solo se encargan de firmar y dar la cara (...) aunque aparentemente todos estemos en esto de la seguridad alimentaria”(Experto 24: Licenciado en Veterinaria, Técnico Superior en la Administración Regional)*

A través de las palabras de este experto, se vislumbra la percepción de una autoridad clara: “(...) se distinguen los peones como nosotros(...) y ellos...”. En este caso, los técnicos tienen un sentimiento de jerarquía y, además, parece que éste se agudiza en momentos de crisis alimentaria, como el vivido en las vacas locas. Alrededor del concepto de *seguridad alimentaria* se establece una autoridad máxima que rige toda la estructura sanitario-alimentaria: “(...) aunque aparentemente todos estemos en esto de la seguridad alimentaria”, el informante se refiere a las diferentes categorías en torno a este principio: “(...) se distinguen los peones, como nosotros (...)”

La organización en el ámbito sanitario-alimentario es un nivel esencial en el proceso de institucionalización, pues el desarrollo de las actividades sanitarias supone la perpetuación de conceptos institucionalizados como *calidad alimentaria* o *seguridad*

*alimentaria*, siendo los miembros expertos de la estructura, los que los transmiten y mantienen.

### **3.2.1 Actuaciones coordinadas**

Siguiendo a Douglas (1986: 74-76), una institución es solo una convención, afirmación que retoma de Lewis (1968): “(...) *una convención surge cuando todas las partes tienen un interés común en que exista una regla a fin de asegurar la coordinación, ninguna de ellas tiene intereses conflictivos y ninguna se desviará so pena de perder la coordinación deseada*”. Si se aplica al estudio, en toda Administración sea pública o privada, existe un interés común que asegura la coordinación a través de unas reglas que la dotan de actividad legitimadora. Cuando Douglas habla del *interés común de todas las partes para asegurar una coordinación*, se considera como partes, la del experto, por un lado, y los demás integrantes de la propia organización sanitario-alimentaria implicada necesariamente en la convención, por otro.

Es necesario centrarse en las actuaciones alimentarias del experto y analizar si forman parte de acciones coordinadas e integradas en el proceso de institucionalización y favorecidas por la convención. Se considera que existe una necesidad de crear y aceptar unas reglas para la coordinación de las actuaciones tanto del colectivo de expertos como de los demás miembros.

*“(.. si hubiéramos actuado todos de la misma forma no hubiéramos creado alarma, porque en esta crisis, unos han dicho una cosa y otros otra (...) así no tenemos credibilidad” (Experto 1: Licenciado en Veterinaria, ocupa cargo político en la Administración de la Región de Murcia)*

La percepción de este experto indica que el cumplimiento de unas reglas de comportamiento, favorece la credibilidad porque, en cierto sentido, homogeniza la actuación del grupo de expertos y permite la predicibilidad del comportamiento hacia los demás : “(...) si hubiéramos actuado de la misma forma (...)”, “ (...) así no tenemos

credibilidad”. Las reglas de actuación permiten predecir el comportamiento experto, cuyo resultado final se traduce en la confianza que transmite hacia los consumidores. Por su parte, la percepción experta relaciona la mayor homogeneidad en el comportamiento hacia el consumidor, con una mayor confianza de éste último hacia el técnico.

Como advierte Douglas, la explicación a determinadas actuaciones remite a la manera en que se comportan naturalmente los humanos. Se está entonces ante lo que podríamos llamar *una institucionalización de la convención*. Las cuestiones en torno al porqué del comportamiento automático, repetitivo, y homogéneo del experto, son alegadas sobre la base de un propósito, el de la coordinación y estabilización del grupo para la consecución de unos objetivos. En este trabajo, el fin son las cuestiones alimentarias en torno a la seguridad alimentaria.

*“Pensar como pensamos, es que no se puede evitar (...) yo no puedo pensar de otra forma, eres científico y punto y si encima conoces el tema de la seguridad alimentaria tienes que decir lo que piensas (...)” (Experto 21: Médico y Profesor de Universidad)*

Este experto describe sus actuaciones y pensamientos como una forma de *comportamiento natural*: “(...) yo no puedo pensar de otra forma”, “Pensar como pensamos, es que no se puede evitar (...)”.

### 3.2.2 La alimentación como convención social

Si se analiza el proceso alimentario como necesidad biológica de todos los seres humanos, y como mecanismo protector de la supervivencia, se está ante una generalidad del comportamiento que bien se puede considerar como *convención institucionalizada*. Este proceso se considera así en aquellas condiciones en las que el acceso a los alimentos está asegurado, al igual que en la situación alimentaria entendida como de tranquilidad, es decir, cuando no existe ningún evento que haga peligrar la percepción de control y de inocuidad alimentaria. Bajo estas dos condiciones, se enmarca

parcialmente la situación alimentaria como convención, vivida en la sociedad industrializada, hasta que se produce cualquier situación calificada como de crisis alimentaria.

Teniendo en cuenta este escenario, el proceso alimentario en su finalidad puramente biológica, constituye una convención institucionalizada en la medida en que todos los miembros tienen un interés común en que exista una regla que asegure una coordinación para conseguir el alimento. Las reglas que rigen el proceso alimentario se enmarcan dentro de percepciones comunes de tranquilidad alimentaria y están respaldadas por comportamientos homogéneos a los que se consideran fruto de *actuaciones no pensadas*.

*“Yo compro desde hace años en la carnicería del barrio X,(...) conozco desde hace mucho tiempo al carnicero, (...) .y con esto de las vacas locas, la verdad es que lo tuve en cuenta (...)”*  
(Consumidor13, mujer, 66 años, estudios básicos)

El hecho de que los consumidores acudan a la carnicería a comprar es un acto coordinado, cuyo fin no es otro que procurar por la supervivencia a través del acceso a los alimentos. Se entiende que este proceso forma parte de una convención institucionalizada pues ambos agentes, consumidor y comerciante tienen interés común en la existencia de la regla que asegura la coordinación, es decir, la compra de alimentos del consumidor en lugares destinados a ello. Este es un aspecto interesante a investigar en futuros estudios referidos a las actitudes del consumidor frente a las crisis alimentarias.

El caso del experto es similar, su actuación es una convención institucionalizada en el momento en que el grupo tiene interés en la existencia de normas o reglas de comportamiento, que aseguran su coordinación y equilibrio.

Se utiliza ahora otro ejemplo que nos puede ayudar a entender la actuación del grupo de expertos entendida como *convención*. La legislación alimentaria establece que

cualquier establecimiento relacionado con la alimentación debe cumplir con la normativa jurídica a través del sistema denominado *autocontrol*, cuya terminología APPCC<sup>9</sup> se corresponde con el análisis de peligros y puntos críticos de control. Curiosamente, el término autocontrol es utilizado desde las ciencias de la salud, pero también es empleado por Douglas (1986:74) al considerar que las instituciones tienen una base autocontroladora. De este modo, el sistema empleado por la Administración con competencias alimentarias es un reflejo claro de control institucional y, al mismo tiempo de convención, pues las pautas de comportamiento del experto sobre la base del cumplimiento de la regla común APPCC aseguran la coordinación y evita intereses conflictivos. Ninguno de los expertos se desviará de esta norma *so pena de perder la coordinación deseada*.

La *convención* de Douglas interviene en las actuaciones del colectivo de expertos reafirmando, una y otra vez, comportamientos que contribuyen al mantenimiento de su institución.

Entre los mecanismos que se ponen en marcha para mantener comportamientos institucionalizados, se destaca la utilización de ciertos argumentos como el de la *cientificidad*. La actuación institucionalizada del experto es justificada constantemente por él mismo partiendo de la relación entre *cientificidad* y *eficacia*. Todos los espacios vacíos que pudieran quedar en la estructura de la ciencia y que pueden ser motivo, incluso de efectos negativos, quedan evidenciados porque “...*la propia medicina era ignorante; no era una verdadera ciencia, sino sólo una retahíla de conocimientos mal fundados, mal establecidos y mal verificados. La nocividad ...era directamente proporcional a su no científicidad*” (Foucault, 1999:348). Aunque el autor se refiere a la medicina, se puede extraer de estas afirmaciones, la relación del experto alimentario con la *cientificidad*, pues el técnico refrenda sus actuaciones en base a ésta y a su *eficacia*. En aquellas situaciones cuyos resultados no corresponden a los que el experto espera, se apela a la ausencia de *cientificidad*:

---

<sup>9</sup> APPCC o HCCP es el sistema aplicado a toda empresa alimentaria de obligado cumplimiento.

“(…) cuanto más conocedores somos de un problema, más seremos capaces de idear mecanismos para combatir ese tipo de problemas (…). Conforme íbamos teniendo conocimiento de este problema teníamos más armas para poder combatirlo y eso yo creo que es bueno y creo que ha sido, un poco la ignorancia la que en un primer momento llevó a esta situación (…). Para el técnico ha supuesto clarificar de algún modo sus actuaciones y su marco de trabajo en base a una mayor seguridad alimentaria” (Experto 3, Licenciado en Veterinaria, trabaja como técnico en la Administración Regional)

Los comportamientos institucionalizados, son mantenidos y estabilizados en base a este argumento, pues el aumento de científicidad contribuye, por un lado, a la progresión en la resolución de problemas, y, por otro, a “(…) clarificar de algún modo sus (las del experto) actuaciones y su marco de trabajo en base a una mayor seguridad alimentaria”.

Por otro lado, y atendiendo a esta científicidad, se puede cambiar la perspectiva y hablar de cierta *secularización de la ciencia* (Beltrán, 1999:294). El hecho de que en situaciones de crisis alimentarias se ponga a prueba la racionalidad científica da una idea de este proceso. En esos momentos la confianza en el conocimiento se pone en entredicho, pero no se debe olvidar que toda producción científica es una empresa humana y existirá un consenso social que respaldará a lo considerado como conocimiento científico: “ (…) el carácter de conocimiento absoluto que rige en las relaciones externas contrasta precisamente con la generalización de la duda que se eleva a norma interiormente. Todo cuanto entra en contacto con la ciencia se considera cambiante, excepto la propia racionalidad científica (…).” (Beck, 1998:213). Al respecto, desde las ciencias sociales se ha planteado que el conocimiento científico no es sinónimo de verdad absoluta y, por otro lado, tampoco se pretende que esto sea un signo de desprecio hacia la ciencia, de tal forma que, las investigaciones que llevan a cabo científicos alimentarios, son el resultado de muchos factores que van desde el consentimiento de la comunidad científica, o las demandas sociales, hasta situaciones económicas y políticas.

Por otro lado, la relación entre objetividad y científicidad nos remite a las afirmaciones de Rorty respecto al término de *objetividad*: “...es una expresión de la presencia y la esperanza, de un acuerdo entre los investigadores” (1983: 304) y, de

este modo, el convenio entre investigadores se califica de *acuerdo institucionalizado* del grupo experto en torno a los estudios alimentarios. En la medida en que las líneas de investigación demandadas son percibidas por el experto como necesarias y objetivables, se olvida que en realidad sólo responden a un convenio donde todas las partes, experto y sociedad, tienen un interés común en que exista una regla investigadora que asegure la coordinación.

Utilizamos un ejemplo que relaciona las necesidades de la industria alimentaria con las investigaciones alimentarias que se llevan a cabo, como muestra del acuerdo y la cooperación entre las expectativas económicas de la industria en torno a los productos alimentarios, y los estudios de máxima actualidad. El ejemplo de los alimentos prebióticos y probióticos, son una prueba de cómo los estudios nutricionales se ponen *al servicio* de los intereses económicos de la industria. Se considera un *probiótico* como aquella preparación o producto que contiene microorganismos que afectan a la microflora intestinal provocando su equilibrio positivo, mientras que los *prebióticos* son los ingredientes no digeribles de los alimentos que afectan beneficiosamente al huésped por una estimulación selectiva del crecimiento y/o actividad de una o un limitado grupo de bacterias en el colon, entre ellas la bifidobacteria. Entre estos ingredientes no digeribles se encuentran sustancias tales como fructooligosacáridos e inulina.

Si se examinan las demandas del consumidor de estos alimentos, se percibe que el consumidor aprende lo que son estos alimentos a través de la emisión de la información por los medios de comunicación, gracias a los “consejos” publicitarios que utilizan la figura experta para refrendar los beneficios de estos productos. Pero no vamos a profundizar en el análisis de las percepciones del consumidor, tan solo demostramos la relación que existe entre estas investigaciones nutricionales y los objetivos de las industrias alimentarias, que en todo momento mantienen un fin económico centrado en la figura del consumidor, justificado por los beneficios a la salud.

Desde el punto de vista experto, las investigaciones son fruto de la necesidad de avanzar en el conocimiento científico, sin vislumbrar en ningún momento los factores económicos que influyen en éstas. Tan sólo existe referencia a este aspecto cuando el experto relata las numerosas casas comerciales que se acercan a la clínica:

*“(...) la verdad es que cuando sale un producto, las distintas casas comerciales están ahí, pretenden que las recetemos como churros, y que argumentemos los beneficios que tienen (...)” (Experto 27: Diplomado en Nutrición, trabaja en clínica propia)*

Es en la clínica cuando más se advierten estos aspectos económicos, de este modo es el mismo experto quien percibe sus actuaciones como *instrumento comercial*: “pretenden que argumentemos los beneficios que tienen (...)”. En cierto sentido, este informante cuestiona las conexiones entre la idoneidad nutricional y la económica en la prescripción de los alimentos.

Las consecuencias más inmediatas son, por un lado, el aumento de productos cuyas características nutricionales son cada vez más innovadoras y, por otro, la situación del experto como elemento indispensable para la elaboración y comercialización de estos alimentos. De este modo, su salida al mercado y su promoción provoca la demanda del consumidor hacia esos productos y, a su vez, favorece las investigaciones de los expertos sobre los mismos. De ahí, que hablamos de un *acuerdo institucionalizado de expertos investigadores alimentarios* en constante relación con los factores económicos de la industria.

Otro ejemplo se aprecia en el aumento de proyectos de investigación destinados a la comprobación de los beneficios que tiene la incorporación de ciertos alimentos en la dieta. Se toma el caso de la prescripción de productos lácteos para cubrir las necesidades de calcio en enfermedades como la osteoporosis. Como ya se advirtió al analizar las recomendaciones nutricionales emitidas por el experto, las entrevistas a los nutricionistas demuestran que ellos perciben la necesidad de aconsejar el consumo de estos productos por los efectos beneficiosos en el estado de salud de la población:

“Cuando hago dietas (...) ahora tengo muchos más productos que incorporar a la dieta (...) prebióticos, por ejemplo, ahora son indispensables en nutrición infantil” (Experto 27: Diplomado en Nutrición, trabaja en clínica propia)

La percepción experta sobre la pertinencia de que ciertos alimentos resulten imprescindibles en la dieta, forma parte de afirmaciones institucionalizadas que el grupo mantiene y, que a la vez, favorece la consolidación de otros procesos como el de *nutridietización*. Se toma como ejemplo los estudios referentes a la nutrición infantil de hace pocos años, apreciándose un aumento de las prescripciones de productos lácteos que se traducen en mayores tendencias hacia alimentos prebióticos o probióticos. Ahora más que nunca, los nutricionistas necesitan un ámbito de actuación donde ciertos términos sean propios de su disciplina y le doten de poder legitimador, de este modo se produce una institucionalización en las líneas tanto de actuación experta a través de las recomendaciones, como en sus investigaciones en el campo nutricional.

Todos estos ejemplos son una prueba evidente de que el *experto alimentario* se encuentra cada vez más ante un proceso de convención institucionalizada. Por lo demás, todo lo explicado anteriormente hace plantearse la necesidad de una Antropología de las Instituciones<sup>10</sup> como disciplina perteneciente al ámbito de la Antropología Histórica, que permita analizar de forma exclusiva aquellas formas constituidas jurídicamente con gran peso a lo largo de la historia de la humanidad.

### 3.2.3 Decisiones institucionalizadas

Durante la crisis de las vacas locas, los expertos se ven forzados a llevar a cabo un conjunto de decisiones, cuyos orígenes distan mucho de estar basadas únicamente en el conocimiento científico. Desde el comienzo de la crisis han sido muchos los actores que han intervenido, se han escuchado voces desde el político hasta del empresario, del periodista o de los consumidores.

---

<sup>10</sup> Una Antropología de las instituciones se la ha planteado Heuss en el ensayo “El problema de una Antropología histórica”, pp. 151-191, en Gadamer y Vogler (ed) (1976): *Nueva Antropología. Antropología cultural*. Tomo 4, Barcelona, Omega.

Consideramos interesante, por un lado, la actuación del experto en la toma de decisiones, y, por otro, las relaciones que establece con el político y que influyen de manera importante en la elección de cualquier medida sanitario-alimentaria.

Hay que tener en cuenta que no se puede hablar únicamente de decisiones sanitario-alimentarias, porque éstas van acompañadas de unas claras consecuencias políticas y económicas. De este modo, se califican las medidas sanitario-alimentarias también como decisiones políticas, de tal forma que ninguna decisión política es imaginable sin instituciones políticas, de la misma forma como, a la inversa, ninguna institución política es imaginable sin decisión (Friedrich, 1976:249). En consecuencia, se considera a la institución sanitario-alimentaria como una institución política sujeta al cambio, donde cada medida político-sanitario-alimentaria es una respuesta hacia éste, puesto que las decisiones tienen sentido cuando van referidas a la modificación de cualquier situación.

Se pueden distinguir tres tipos de decisiones<sup>11</sup>, la *individual* que realizará el político, la de *grupo*, es decir, aquella que responde a un acuerdo desde la colectividad del partido político, y las decisiones *públicas*. Estas últimas se van a considerar que son las más interesantes en este trabajo, pues a lo largo de la crisis de las vacas locas, las decisiones del experto han estado sometidas a la reacción del público, y lo que en principio empezó como una decisión puramente científica, acabó determinada por unos poderes sociales y políticos que ejercieron una influencia plena, dejando entrever un trasfondo puramente económico.

A este respecto, como bien afirmó en su día Marx, existe una relación plena entre las decisiones políticas y los intereses económicos: “(...) *mostrar empíricamente la conexión de la estructura social y política con la producción económica (...)* Son los

---

<sup>11</sup> Utilizamos la tipología desarrollada por Friedrich, C.J : “ Decisión y planificación en una perspectiva política”, pp. 248-263, en Gadamer y Vogler (1976) : *Nueva Antropología. Antropología Cultural*. Tomo 4, Barcelona, Omega. El autor clasifica las decisiones en *individual, de grupo y pública*, referido a las decisiones políticas. Es también interesante el estudio de los siete estadios en el proceso decisorio, así como sus aportaciones a la técnica de la planificación, pero siempre desde la perspectiva política.

*hombres los que al desarrollar su producción material y sus relaciones materiales modifican, junto a su existencia real, su pensamiento y los productos de su pensamiento (...)" (1967:95-96).*

En la planificación de la nueva situación creada en torno a la encefalopatía espongiiforme bovina, se analizan las posiciones del experto y del político que se entienden que son claves por intervenir en las decisiones que afectan a las medidas sanitario-alimentarias tomadas frente a esta, o cualquier enfermedad. Se parte de la consideración de que toda decisión tiene una función social, y cierta racionalidad limitada o *bounded rationality* (Simon,1959)<sup>12</sup>, de tal forma que las alternativas que se presentan en tal decisión no están bien delimitadas. Se toma como ejemplo el caso que ocupa nuestra investigación, la crisis de las vacas locas, y se aplica el modelo decisorio de Lasswell<sup>13</sup>, compuesto por una serie de estadios. El primero comprende a una función informativa. La segunda etapa relacionada con la función de recomendación, que pone de relieve las distintas alternativas. A continuación, un tercer estadio que cumple con una finalidad prescriptiva permitiendo elegir la alternativa más adecuada. Tanto la cuarta como la quinta etapa se corresponden con la función de empleo. La sexta tiene una finalidad enjuiciadora, y la séptima o fase final, es aquella en la que se ultima la decisión.

Este modelo, aunque en algunos aspectos resulta algo rígido, antiguo y artificial, ha dado, en general, buenos resultados, considerándose su aplicación pertinente en este trabajo su aplicación. Por otro lado, se ha de advertir que no es objeto de este estudio analizar el aspecto político de la situación, sobre todo porque se han excluido entrevistas de políticos no considerados expertos. Tan solo se han obtenido datos relacionados con la política, en las entrevistas realizadas a expertos que ocupan un cargo político. De este modo, se aplica hipotéticamente el modelo de Lasswell considerando que los comités de expertos pueden ser el lugar idóneo para su desarrollo. Éstos se han reunido desde la

---

<sup>12</sup> Simon, H.A (1959):*Theorie of decision-making in economics and behavioral science*, Amer, Econom. Rev 49, pp. 253-283. El autor expone que en lugar de buscar una solución óptima, se aspira a una mínima, la cual basta sin pretenderlo, para considerar otras alternativas posibles.

crisis de las vacas locas en innumerables ocasiones, pero muchas de las decisiones que se han llevado a cabo han sido rápidas y atendiendo casi exclusivamente a la demanda social. Se consideran las decisiones rápidas como decisiones políticas, puesto que la labor característica del científico es fruto de un trabajo experimental que hasta que no finaliza, no establece conclusiones. Este aspecto es refrendado por las informaciones extraídas de las entrevistas, pues son muchos los expertos que cuestionan la labor del científico en ese sentido:

*“Lo que tenían que haber dicho es: “no sabemos y seguimos investigando”, porque es la verdad,( ..)hay cosas que sí sabemos pero otras no (...), tenemos que experimentar y eso son datos que cuesta tiempo de trabajo,( ..) .pero claro para evitar la alarma, escuchamos a los políticos que nos demandan cosas y nos adelantamos (...)” (Experto 3: Licenciado en Veterinaria, trabaja como técnico en la Administración)*

Este informante expone el trabajo experimental como algo que requiere tiempo y no debe estar sujeto a la demanda de consumidores, políticos y demás actores presentes en la crisis de las vacas locas: “(...) tenemos que experimentar (...) los datos cuestan tiempo (...)”, porque si no, el resultado es un trabajo no considerado como científico, que estaría motivado exclusivamente por la necesidad de ofrecer soluciones rápidas.

También se advierte la inclusión en la decisión científica, de factores que van más allá de la ciencia y que son la causa de dicha precipitación: “(...) para evitar la alarma, escuchamos a los políticos, nos adelantamos (...)”. El tiempo transcurrido durante la crisis, no permitió a los comités científicos llevar a cabo ningún trabajo científico además de los que hasta ese momento funcionaban, y que eran fruto de años de experimentación. Esto impidió, por tanto, sacar conclusiones de manera tan rápida como eran demandadas.

El proceso que se desarrolla, tanto a nivel micro como macropolítico, durante la planificación de decisiones frente a las crisis alimentarias, es un tema interesante para próximos estudios, pero en estos momentos supondría una desviación del trabajo. No

---

<sup>13</sup>Lasswell, H.D. (1956): *The Decision Process: Seven Categories of Functional Analysis*.Bureau of Government Reserch, University of Maryland, College Park.

obstante, resulta clarificador el siguiente estudio de Gledhill (2000: 201-203) sobre una práctica política, y permite un análisis comparativo con la situación vivida durante las vacas locas.

Gledhill intenta traspasar la macroestructura política para llegar al microproceso y, para ello, describe un problema en una aldea mexicana en los años ochenta donde la presencia de un administrador corrupto y el papel de las mujeres junto con el párroco del pueblo, nos da una idea de la realidad local, de sus actores, del entorno y de sus problemas. Va explicando las reacciones de las mujeres, en un primer momento contra el administrador corrupto y posteriormente, totalmente permisivas a cambio de mantener un bienpreciado como es el agua. La permanencia de estos administradores está motivada por el poder de la técnica que sólo ellos poseían. Por otro lado, el párroco que desde el primer momento apoya a las mujeres, se enfrenta posteriormente a lo ilícito sin el consentimiento femenino. Al mismo tiempo, la reacción de los hombres de la aldea que se habían, en un principio, opuesto a la situación corrupta, después, interpretan la situación en términos de una posible intencionalidad de la Iglesia, ocasionada quizá por la larga historia de luchas entre el poder clerical y el secular.

Este panorama permite profundizar sobre la cuestión de las decisiones. Las mujeres que en un primer momento se oponen a la corrupción, acaban por ceder a cambio de un bien como el agua. La técnica de los administradores sobre este elemento esencial, les permite la dominación de la situación y el mantenimiento de su poder y decisión, mientras que los poderes de la Iglesia representados por el párroco, impiden la corrupción ante las decisiones de los hombres del pueblo que se posicionan en contra de la Iglesia. Se pasa de un macroproceso político representado por las actuaciones de expertos, políticos y población en general, al nivel micropolítico descrito en esta aldea.

Si se analiza hipotéticamente la relación de este estudio con nuestro trabajo, se observan ciertas correlaciones en el entramado de la crisis de las vacas locas, que se hacen extensibles a cualquier problema alimentario. Toda la macroestructura política

puesta en marcha durante esta situación, no es más que el resultado de un proceso micro que tiene lugar a nivel regional, local, familiar e individual.

A partir de un análisis comparativo, se utilizan las percepciones referidas durante la crisis de las vacas locas sobre los distintos países implicados en ésta, y que reflejan en cierto modo, la estructura política analizada. Por un lado, existe la percepción de corrupción o engaño de Inglaterra :

*“Lo de Inglaterra no tiene nombre, que al margen de las cuestiones de salud pública, tú sigas enviando (...)el producto mal, no a los países que tienes alrededor, bueno incluso algunos de los de alrededor (.. .).a los países del tercer mundo me parece gravísimo..una corrupción, bueno sobre todo una falta de ética (...)”(Experto 4, Licenciado en Veterinaria, trabaja como técnico en la Administración Regional)*

Y por otro lado, la posición que ocupó España:

*“El gobierno español debió de hacer algo, parece que le pilló que su política fue superada (...), los intereses de un país fuerte como Inglaterra (...) pues bueno, si Inglaterra tuvo la culpa, también la tiene el gobierno español, debió de hacer algo..., tomar medidas (...)” (Experto 3: Licenciado en Veterinaria, trabaja como técnico en la Administración Regional)*

La situación española es percibida por el experto como falta de decisión, motivada por implicaciones económicas que son consecuencia del enfrentamiento con Inglaterra: “(...) los intereses de un país fuerte como Inglaterra...”. Pero, por otro lado, bajo la visión experta, esto no exime a España de su culpa: “(...) si Inglaterra tuvo la culpa, también la tiene el gobierno español, debió de hacer algo (...) tomar medidas”.

En otro sentido, recuperamos algunas informaciones de ciudadanos que nos facilitan la observación del panorama en estos momentos de crisis alimentaria. La percepción de la situación política por parte de las amas de casa, se traduce en una desconfianza derivada del peligro que supone para la salud suya y la de su familia, el consumo de carne:

*“(...) Hija pues qué pienso, pues que Inglaterra ha tenido la culpa de todo, se ha metido en todos los trajines,...y ahora pues nada, pues que no ha llegado a más, (...) por lo visto (...) pues ya eso creo, (...) el otro día creo que se dieron dos más ¿no? , dos casos más, creo que nuestro gobierno tendría que hacer algo (...) mira..yo no sé mucho de política pero (...) parece como si no me fiara tanto, ya no veo los alimentos tan seguros”(ama de casa, 65 años)*

El ciudadano puede no saber de política, pero sí entiende que las medidas sanitarias son necesarias: “(...) creo que el gobierno tendría que hacer algo”, y la situación se traduce en desconfianza: “(...) parece como si no me fiara tanto, ya no veo los alimentos tan seguros”.

Si se retoma el análisis de Gledhill, la rabia ilustrada del pueblo contra el administrador comparándolo con el análisis del ama de casa anterior, y su relación con las actuaciones en torno a la crisis de las vacas locas, se produce cuando se percibe que no solo se pone en juego el dinero sino la salud, ya que por encima de todo está un bien tanpreciado como el agua, y su ausencia puede ser causa de enfermedad y muerte:

*“Pues que si hubiera habido más vigilancia, no habría pasado lo que ha pasado, sencillamente, porque a lo mejor la ha habido pero los casos de vacas locas han aparecido (...) y se la han callao,pero eso no tiene perdón, ¿eh? lo de jugar con la salud...eso es tremendo, porque en otra cualquier cosa, dices tú, bueno pues, me han engañado, me engañan en el peso o me engañan en el dinero (...), pero en una cosa así que va contra la salud (...) eso es tremendo, yo a eso le doy mucha importancia, (...) hay gente que todavía se atreve a comer chuletones, yo no.” (Consumidor 1, Ama de casa, 65 años, estudios básicos)*

La rabia de esta consumidora podría ser comparada con la de la aldea descrita por Gledhill: “(...) no tiene perdón (...) lo de jugar con la salud (...) en cualquier cosa (...) pero en una cosa así que va contra la salud (...) yo a eso le doy mucha importancia”. Del mismo modo que hace este autor, se considera en el papel de párroco a los medios de comunicación, que en su intento de clarificar la solución exigiendo responsabilidades y tratando de romper con la supuesta corrupción del gobierno o su no hacer, se vislumbra su doble intencionalidad, expresada en el sensacionalismo o búsqueda de la noticia. La percepción del ciudadano frente a los medios de comunicación, se equipara a la reacción de los hombres del pueblo mexicano frente a la Administración.

El ejemplo siguiente ilustra lo expuesto. En este caso, el técnico en temas alimentarios expone su teoría como cualquier ciudadano sin ser experto en periodismo ni en sistemas de comunicación, y sus afirmaciones permiten apreciar la percepción de esa doble intencionalidad que achacamos a los medios de comunicación:

*“ (...) En general tienden a interpretar a (...) poner en el titular las tres palabras que más pueden llamar la atención y que manipulan la información y a veces la malinterpretan (...) ellos lo que quieren es vender una noticia.” (Experto 3: Licenciado en Veterinaria, trabaja como técnico en la Administración Regional)*

Siguiendo con este análisis comparativo, el técnico es el administrador, pues posee el conocimiento científico del problema, y al igual que las mujeres de la aldea mexicana, antepone sus primeras decisiones a la necesidad de tener agua potable, pues es peor no tener agua que dejarse robar, y en este caso, es mejor para el ciudadano tener el alimento seguro que ofrece el experto aunque pueda en algún momento haber contribuido al lado del poder que engaña al pueblo. La consecuencia es la devolución de la confianza ciudadana al que posee el saber experto en cuanto los medios de comunicación dejan de actuar:

*“ (...) ahora tenemos mucho más (...), confiamos en muchas más que antes (...). Antes estábamos comiendo y ahora que eso le ha dado a la gente por no comer (...) pero yo creo que ahora hay mucha seguridad en eso, que hay más controles, más seguridad (...) no sé, ahora me da más seguridad, además ya dicen en la carnicería que toda la carne la vé el veterinario, bueno el que sabe y claro ya, yo creo que está más controlado” (Consumidor 1, Ama de casa, 65 años, estudios básicos)*

Una vez analizada la interacción *experto-político* en la toma de decisiones durante momentos de crisis alimentarias, se considera necesario profundizar en un aspecto vital dentro del examen del experto en la institución, como es la construcción de su realidad bajo la influencia institucional.

### 3.3 EL ÁMBITO DE ACTUACIÓN DEL EXPERTO: LA INFLUENCIA DE LA INSTITUCIÓN

El ámbito de actuación del experto deriva en el análisis de la construcción de su realidad, examinando en un primer momento los modelos de interpretación de dicha realidad. El análisis de los modelos sociognoseológicos o plantillas cognitivas de interpretación, aportan reflexiones tales como si es la conciencia la que determina el ser social o, dicho de otro modo, si son las ideas las que rigen el mundo o, por el contrario, si es el ser social el que determina la conciencia. Todo ello permitirá una primera aproximación sobre la cuestión.

Mientras que las teorías interaccionistas dan primacía al individuo sobre la sociedad, en las bases de las teorías funcionalistas se considera a este último con cierta preponderancia frente a la sociedad. Se recuerda que el interés en este momento, se centra en la influencia de las instituciones como base de las relaciones entre la conciencia o ideas y el ser social o lo material. Se considera que el experto se encuentra inmerso en un proceso de institucionalización, por lo que la importancia de las instituciones es evidente y, de este modo, se parte de que la construcción de la realidad experta se plantea como *construcción institucional del individuo* en cuanto la institución es un mediador social.

Por otro lado, el análisis del experto y su realidad cuestiona la delimitación, por un lado, de esta figura como individuo y, por otro, como parte de un colectivo. Esta demarcación es, en definitiva, la representación de un *orden* que permite al sujeto<sup>14</sup> afirmar su pertenencia a un *todo*, en nuestro caso, al lugar que ocupa en la esfera

---

<sup>14</sup> Consideramos apropiado utilizar el término “sujeto”. Según el Diccionario de la Lengua Española (vigésimo segunda edición), sujeto es *el asunto o materia sobre el que se habla o escribe*. También el sujeto es *la persona innominada frecuentemente cuando no se quiere declarar de quien se habla o cuando se ignora su nombre o el espíritu humano considerado en oposición al mundo externo, en cualquiera de las relaciones de sensibilidad o de conocimiento, y también en oposición a sí mismo como término de conciencia*.

El término sujeto tiene dos sentidos según el Diccionario de Filosofía de Abbagnano (1996:1103): *aquello de lo que se habla y yo como principio determinante del mundo del conocimiento o de la acción*.

sanitario-alimentaria, y de este modo, al tiempo que revela su identidad individual también participa de su identidad colectiva.

La referencia del experto como sujeto en este momento, está justificada en la medida en que pretende dirigirse desde la individuación privada a la subjetividad colectiva, pues, no es sólo un experto individual el que se asocia y lleva a cabo un discurso, sino que se considera como miembro de un grupo integrado a partir de la identificación de unos intereses comunes.

Resulta pertinente retomar ciertas reflexiones de la filosofía de la modernidad acerca de considerar al *sujeto experto* como un *sujeto pensante*, que luego se transforma en un *sujeto moral*, y ayudando a comprender un mundo cada vez más difícil de aprehender debido a su diversidad (Lanz, 1996: 37-41). Aunque para la filosofía, la modernidad separó al sujeto del objeto, se entiende el sujeto experto como autónomo y relacional al mismo tiempo (Lechte, 1994: 244-245) y, en ese sentido, el experto *descubre* su realidad trabajando no de forma aislada, sino con los *otros*. A este aspecto se hará posteriormente referencia en la relación del experto con los legos, pues no se puede comprender la identidad experta sin perder de vista el carácter dialógico de la vida humana (Taylor, 1993: 55). La identidad se define frente al otro y, de este modo, el experto *es* en la medida en que interactúa con el lego y viceversa.

Al respecto, se entiende entonces tres niveles de identidad, el *individual* compuesto por las características de cada persona, el *grupala* definido por las relaciones interpersonales, y el *comunitario* que trasciende a las anteriores en tiempo y espacio (Pinxten, 1997). Cuando Gramsci (1980:61) analiza los nacionalismos, afirma que la personalidad individual y la nacional son meras abstracciones si se las considera fuera de su nexo con lo social y lo internacional. En la misma línea, el historiador británico Hobsbawm (1996) hace referencia al reconocimiento del *nosotros* porque somos diferentes a *ellos*. La existencia de un *ellos* de los que somos diferentes, permite preguntarse *quiénes somos nosotros*. Para que el grupo dé identidad *experta* y se

consolide es necesario que alguien se vea como *no experto*, llame la atención sobre los límites de lo científico, y que, al mismo tiempo, comiencen a operar pautas orientadas a promover el sentido de pertenencia proclamando las diferencias entre *expertos* y *no expertos*.

En el mismo sentido, las diferencias entre el considerado como experto y el que no lo es, aunque pueden ser referidas al conocimiento científico o no, se hacen sociales y culturales a través de las interpretaciones. De este modo, se trata de formaciones discursivas, cuyas prácticas articuladoras construyen y organizan relaciones sociales, a la vez que fijan identidades y relaciones entre el *experto* y el *no experto*.

La demarcación de diferencias del experto con respecto a *los otros* se convierte en un proceso de *construcción de hegemonía*. En la misma línea, los sociólogos Heller y Ferenc (1994: 179) en el marco del debate ideológico de las políticas de la postmodernidad, analizan este aspecto afirmando que el primer paso para la construcción de la hegemonía es *la renuncia a la comunicación con una referencia al "otro", quien, en cualquier caso, no puede entender nuestro lenguaje*.

El análisis de las identidades permite examinar cómo construye el experto su realidad, y se destacan tres posiciones (Vila de Prado, 1999: 3). En primer lugar, un enfoque esencialista que percibe las identidades como algo formado por elementos constitutivos estáticos, que los grupos heredan de sus ancestros y los preservan tal como fueron creados. De esta forma, se oculta la historia de la construcción del grupo, y se trata de fundar la identidad en una hazaña fundacional remota.

Un segundo enfoque, para el cual la identidad es una ficción desprovista de fundamentos reales, y que supone la negación de la diversidad al mismo tiempo que se pone énfasis en el proceso de dominación del agrupamiento social sobre el *otro*.

Y por último, un tercero que considera que la identidad no es una ficción, sino una categoría histórica, y, por consiguiente, algo evolutivo sujeto al cambio y regido por una coyuntura y una historia.

Se considera que el objeto de estudio está sujeto a una identidad que, lejos de ser estática, se corresponde con una categoría a la que se puede calificar de *evolutiva*, por estar conectada constantemente con las modificaciones en la situación alimentaria. De este modo, en la actualidad no se está ante un *experto alimentario*, igual que aquél que ejercía como tal en otras épocas, pues se ha sometido a cierta evolución. Por lo tanto, se está ante el tercer enfoque, y se considera que la identidad del experto es una categoría histórica sujeta al cambio. Este aspecto queda reflejado en las entrevistas:

*“(...) antes los científicos eran gente...eran intelectuales, humanistas, sabían de todo, de historia, de filosofía (...), ahora somos mucho más especializados pero también más ignorantes(...) el que sabe de la proteína X, sabe mucho de ella pero no le saques de ahí (...)” (Experto 1: Licenciado en Veterinaria, ocupa un cargo político)*

En estas informaciones, el experto expresa claramente la identidad del grupo de expertos, hay un antes y un después en la evolución de este grupo. Se está ante un proceso de identidad cambiante: “(...) antes los científicos eran intelectuales (...) ahora somos mucho más especializados”.

Por otra parte, se puede analizar la identidad experta como una *ficción desprovista de fundamentos*, donde tan solo existe el énfasis en el proceso de dominación del agrupamiento social de *los expertos frente a los otros*. Visto así, no se encuentran muestras de esto en las entrevistas a expertos pero en cambio, la percepción de dominación de unos sobre otros es más evidente en las reflexiones de los consumidores que ven peligrar su salud ante la crisis de las vacas locas y sienten, en esos momentos más que nunca, el control y el dominio del *experto alimentario* sobre ellos. No obstante, no se puede llegar a afirmar a partir de estas informaciones que la identidad del experto sea tan sólo una ficción:

“He sentido más que nunca que estamos en manos de los científicos o, incluso de los políticos(...)” (Consumidor 7, mujer, 56 años, estudios medios)

Y, al mismo tiempo el consumidor que “está en manos de alguien”, refleja la pérdida de identidad, pues es y existe en virtud del otro.

Si se aplica la perspectiva esencialista en cuanto que el grupo de expertos hereda su identidad, es necesario remitirse al análisis comparativo del experto examinando cómo la historia del médico es un claro ejemplo de una herencia profesional e identitaria.

En otro sentido, y siguiendo con el análisis de la construcción de la realidad experta, el objeto de estudio dirige su mirada a la institución con el propósito, de una constante legitimación ante su autoridad. Se analiza al respecto, la consideración de que entre el experto y la institución se establece una relación paternalista, y de este modo, la institución asume un rol paterno que protege y alimenta la figura del hijo, que se entiende que es el experto. Por otro lado, este último aporta el *saber* a través de conceptos institucionalizados que se convierten en instrumentos perpetuadores, y es a partir de este momento, cuando el experto tiene mayores probabilidades de llevar a cabo un acto con sentido<sup>15</sup> refrendado en todo momento por la *racionalidad de su saber*, por un lado, y por otro, por el fundamento de la propia institución.

Por otra parte, se ilustra el funcionamiento de la institución como parte integradora en la construcción de la realidad experta, utilizando un ejemplo que, si bien proviene de procesos puramente fisiológicos o biológicos, se considera que puede ser muestra de un mecanismo puramente sociocultural. Los huesos humanos están en continua formación y destrucción, las células que permiten estos procesos de

---

<sup>15</sup> Cuando hablamos de *un acto con sentido*, nos referimos al sentido dado por la institución, apelando posteriormente a la *racionalidad*. Cuando hablamos de racionalidad nos referimos a la percepción de *dotada de razón* o que puede tener en sí mismo el saber.

crecimiento y pérdida son los osteoblastos y los osteoclastos respectivamente<sup>16</sup>. Si se pudiera mirar hacia el esqueleto de la institución, se dará cuenta cómo los huesos de la misma se constituyen a partir de normas de comportamiento y leyes expresadas por el derecho.

Al igual que del equilibrio del sistema óseo se encargan los osteoblastos y los osteoclastos, en la institución son dos fuerzas contrarias las que la mantienen. Por un lado, la necesidad humana de orden social que actúa como crecimiento y refuerzo óseo motivado por el profundo arraigamiento de normas y maneras de comportamiento socialmente aceptadas y, por otro lado, va a existir una tensión en la posible percepción del ser humano de una constante pérdida de autonomía en el ámbito de pensamiento y actuación, que él mismo crea y recrea. En cierto sentido, el sujeto es el resultado de una relación contradictoria entre la necesidad de pertenecer a la institución y el deseo de autonomía. Al respecto, la independencia del sujeto y la institución, entra en contradicción con la idea de que existe un mundo regido por leyes racionales e inteligibles para el hombre, expuesta por Alain Touraine (1994: 12). Por consiguiente, se necesita encontrar un conjunto de convicciones que sirvan de base para orientar nuestra existencia.

Si se hace extensible al comportamiento del experto, éste necesita necesariamente unas directrices institucionalizadas, pues la vida, si no, se presenta como un verdadero caos, una total confusión donde para no extraviarnos, y de esta forma se está obligado a forjar una interpretación del mundo. Como bien afirma Ortega y Gasset, estas convicciones son ideas claras acerca del mundo y de las cosas del mundo (1930).

Continuando con el análisis comparativo, al igual que los osteoclastos son calificados en términos médicos, como necesarios al ser la fuerza imprescindible para robustecer la masa ósea, la aceptación de un pensamiento institucionalizado permite un orden que no es más que la estabilidad del sujeto en el mundo. La percepción de

---

<sup>16</sup> El mantenimiento óseo depende de la actuación equilibrada, por un lado de los *osteoblastos* o célula productora de tejido óseo y de los *osteoclastos* o elemento celular que tiene como función la resorción o destrucción del hueso.

estabilidad procede, por un lado, de las *reglas legislativas* cuyas fuerzas provienen de su existencia misma<sup>17</sup> y, por otro, y consecuencia de lo anterior, estas reglas permiten al sujeto en la actuación cotidiana, anticiparse al *comportamiento del otro*. Esto es importante si se analiza situaciones donde ha existido un vacío legislativo, como por ejemplo la situación durante 1986, antes del reconocimiento por parte de Gran Bretaña de la presencia de la encefalopatía espongiforme bovina en su cabaña. La situación de *anomia*, o ausencia de normas legislativas sanitarias, es percibida por el experto como la razón de la inseguridad vivida en los momentos de crisis alimentaria debido a la presencia del mal de las vacas locas:

*“Eso se lo estuvieron callando, y lo que ha pasado es que durante diez años, el Reino Unido ha estado intentando (...) engañar al resto de países, hasta que en el año 94, por lo menos se sentaron para crear la legislación necesaria, (...) ya tomaron decisiones serias porque el problema era (...) como una olla a presión que estuvieron intentando durante ocho años taparla hasta que en ocho años reventó cuando ya estábamos (...) todos (...) absolutamente implicados.” (Experto 1: Licenciado en Veterinaria, ocupa cargo político en la Administración de la Región de Murcia)*

En la institución, las percepciones, los valores, las creencias y los modos de comportamiento del experto, se sostienen bajo la apariencia de un aparato legislativo. Al respecto, son muchas las afirmaciones referidas a la justificación de su comportamiento en base al cumplimiento de las normas sanitarias.

En un momento dado, la relación del aparato legislativo y el experto pierde la armonía<sup>18</sup>, entendida como aquella situación necesaria que permite al experto identificarse con la institución, y, asimismo, sirve de instrumento de conexión con la colectividad formada tanto con los demás expertos como con los consumidores en general. Es entonces cuando sobreviene la pérdida de confianza en el sistema jurídico, y en parte, en la institución.

---

<sup>17</sup> Bianchi, H.: “El hombre y su sistema jurídico” , pp. 223-247, en Gadamer y Vogler (1976): *Nueva Antropología. Antropología Cultural*. Tomo 4. Barcelona, Omega. Nos expone la relación del hombre con el sistema jurídico, cuales son las motivaciones positivas y negativas, que contribuyen a guiar y a la vez disminuir tensiones y miedos en las actuaciones cotidianas del individuo.

<sup>18</sup> Bianchi (op.cit) pp. 225-228, plantea situaciones de conflicto y armonía en el sistema jurídico basadas en el modelo de polarización miedo-poder.

Si se utiliza la metáfora médica empleada anteriormente, la institución durante la crisis de las vacas locas ha sufrido una *fractura ósea*. Es entonces cuando los osteoblastos deben actuar, pero la pérdida de tejido junto con la extravasación sanguínea y sinovial dificulta su actuación. Siendo la herida abierta, es necesario que se eviten las infecciones, es decir, *otros frentes* como el microbiológico que alteran la curación. En nuestro caso, los frentes que desafían la institución se consideran que son los medios de comunicación al crear el espacio idóneo donde los distintos discursos son expuestos, y de este modo, los intereses económicos y políticos *interferieren en el cierre de la fractura*, y *retrasan la cicatrización* impidiendo que todo vuelva a la *normalidad*.

La posición armónica o en conflicto con la institución, influye por tanto en la valoración de la propia actuación, así como en la consideración de los semejantes, los demás expertos. Los técnicos que tienen que actuar en base a una legislación alimentaria, ven fracturas no resueltas, percibiendo a su vez la gravedad de la situación y la pérdida de confianza en el soporte legislativo que lo mantiene. Se vislumbra por tanto, una cierta crisis de confianza del experto frente a la institución:

*“(...) la olla estalló en el 94, cuando ya drásticamente dijeron: “a partir de esta fecha, no se dan harinas,(...)a partir de esta fecha el Reino Unido no puede exportar (...)”.Entrevistador : ¿se hizo en ese momento todo lo que se pudo? Por supuestísimo que no, por supuestísimo que no, la administración tenía que haber actuado (...) no debió hacer esto...digamos que perdimos credibilidad (...) .tampoco nosotros creíamos que la administración lo estaba haciendo bien (...) pero, en fin, pagamos todos el pato.” (Experto 1, Licenciado en Veterinaria, ocupa cargo político en la Administración de la Región de Murcia)*

La percepción de pérdida de credibilidad es justificada por este experto por la falta de legislación alimentaria que facilita comportamientos incorrectos: “¿se hizo en ese momento todo lo que se pudo? Por supuestísimo que no (...) la administración tenía que haber actuado (...) no debió hacer esto (...)”.

Por su parte, el ciudadano establece la relación entre el soporte legislativo y el control alimentario que facilita su confianza:

“Ahora con las prohibiciones a Inglaterra se ha aclarado un poco (...) menos mal que han hecho algo (...) esto servirá para que haya más control, (...) y a la larga nos beneficiamos todos” (Consumidor14, hombre 67 años, estudios superiores)

La población percibe las prohibiciones o las normas restrictivas como mecanismo que favorece un control: “(...) con las prohibiciones a Inglaterra (...) esto servirá para que haya más control (...) y a la larga nos beneficiamos todos”. Se deduce por tanto, que la armonía legislativa favorece la confianza del consumidor hacia el experto y su labor, y a ese respecto, las decisiones del experto son mejor aceptadas si se sustentan en el aparato legislativo.

Por otro lado, y siguiendo con el análisis de la construcción de la realidad experta, es necesario fijarse en las reflexiones del que es considerado como padre de la sociología, el filósofo y sociólogo francés Comte (1842), que a partir de su análisis positivista, explica la historia de la humanidad. Este proceso es el paso de una fase *teológica*, que busca una causa primaria, a otra *metafísica*, que persigue la esencia y, finalmente, a otra positiva o científica, que afirma lo que se establece en una ley. Al mismo tiempo, relaciona la etapa teológica con el predominio de la fuerza militar, la metafísica con la preponderancia de la forma legal y la positiva, donde sobresale la sociedad industrial. Este autor nos está señalando, al igual que en su momento hizo Hegel, que las ideas rigen el mundo, y que del conocimiento derivan los restantes fenómenos como son las clases, la tecnología, la producción, etc..., en definitiva, *la conciencia determina el ser social*. Contrario al individualismo y a la democracia, confiaba en un mundo regido por el saber, en el que productores y banqueros ejercerían una especie de dictadura. Tales ideas, fundamento del pensamiento *positivista*, tuvieron un gran éxito en los países occidentales desde mediados del siglo XIX proporcionando un credo laico para el mundo del capitalismo liberal y de la industria triunfante.

Contra esta poderosa traición, se alza justamente la ciencia y el conocimiento como superestructura, de modo que las ideas son más bien epifenómenos y la historia, es la historia de los modos de producción. De este modo, *el ser social determina la conciencia*.

Evidentemente, no son éstas las dos únicas maneras posibles de establecer un modelo de ontogénesis, es decir, un modelo de aprendizaje en el desarrollo del ser humano como hombre. Elegimos, entre otros, a Nibert Elías (1990), en un intento de contrarrestar la visión estático-estructuralista, porque entiende la historia como desarrollo evolutivo e interdependiente, sólo comprensible como proceso en permanente transformación.

Este autor señala lo unilateral y obsoleto del esquema *infraestructura-superestructura*, y se aleja del individuo productor de ideas y constructor consciente de su medio externo. Aboga la sustitución de ese esquema simple por otro más complejo en el que el desarrollo de los procesos económicos de producción, el desarrollo de los medios de control de la violencia, el de las formas de autocontrol de los sujetos y el de las formas de orientación ideológica en el mundo, son procesos interdependientes que gozan al mismo tiempo de una autonomía relativa. Del mismo modo, se propone la necesidad de superar la farsa de la separación del individuo respecto al grupo en el que piensa y actúa, ya que analiza a los intelectuales como capa social específica con capacidad para independizarse, al menos relativamente, de sus ligaduras y condicionamientos sociales. Al respecto, Elías afirma que *toda investigación que quiera entender la conciencia de los hombres (...), sus ideas, sin considerar (...) la estructura de los impulsos, la orientación y la configuración de los sentimientos y de las pasiones, sólo conseguirá resultados limitados, puesto que ignorará necesariamente gran parte de lo que es imprescindible para la comprensión de los seres humanos* (1989: 494).

En el análisis de la construcción de la realidad del experto, y después de incluir los modelos sociognoseológicos planteados sobre la definición y consideración del sujeto, evitamos la decantación por alguno de éstos, tanto las teorías interaccionistas que velan la primacía del individuo sobre la sociedad, como, por el contrario, la preponderancia de la sociedad sobre el individuo, base de las teorías funcionalistas. Por otro lado, insistimos que resulta esencial tener en cuenta la construcción institucional del individuo, en cuanto *la institución es un mediador social*. Por otro lado, se parte de que la realidad del experto, lejos de ser simplemente un mundo biológico donde un

estímulo genera la respuesta en una intensidad y dirección que depende del sistema perceptivo-sensorial, se introduce entre el estímulo y la respuesta, un factor mediador adicional, al que denominaremos *símbolo*.

### 3.3.1 La construcción de su realidad simbólica

*“El simbolismo hace posible que el orden social sobreviva los procesos de destrucción causados en su seno por las áreas inevitables de valores y principios conflictivos. Esto ocurre al crear comunicación entre enemigos potenciales” (Abner Cohen, 1979)*

Se examina ahora la construcción de la realidad experta como realidad simbólica, que permite aproximarse al sistema de significados que constituyen los elementos integrantes de su cultura, así como los signos y símbolos que componen su conducta. Para ello, partimos de las reflexiones de Gutierrez Castañeda (1994:357-358) acerca de las demarcaciones de roles, territorios, rivales o aliados, porque todo ello supone jugar con un caudal simbólico, así como con una dimensión institucional y también política.

Sabemos que el animal carece de capacidad para discernir el estímulo que le viene filtrado por su aparato perceptivo, y, sobre todo, que no es capaz de controlar la respuesta motora determinada por su instinto, ya que recibido el estímulo, la respuesta se desata inevitablemente, y a cambio de que el aparato instintivo le señale en todo momento cómo actuar, no puede dejar de hacerlo de ese modo.

En el caso del ser humano, existe un factor mediador que se introduce entre el estímulo y la respuesta, y a éste se le denomina *símbolo*, de este modo el estímulo es categorizado a través de un pensamiento conceptualizado o institucionalizado, especificándolo como uno u otro símbolo concreto. Pero por otro lado, se plantea la *autonomía relativa*, término utilizado por Elías (Kilminster, 2000: 13), para advertir que

el conocimiento humano se independiza de sus productores originales, y también, que constituye el medio por el que las instituciones sociales, ya sean económicas, políticas, o, como en nuestro caso, científicas y sanitarias, llegan a autosustentarse y vincularse funcionalmente entre sí en las sociedades complejas. Pero, por otro lado, Elías (2000:215) señala que la constitución natural de los seres humanos les prepara para aprender de otros, para vivir con otros, para que otros cuiden de ellos y para cuidar a otros. Este autor advierte que la propia naturaleza prepara a los seres vivos para vivir en sociedad, por lo que es necesario analizar de manera interdisciplinar el proceso biológico y social. La alimentación es un proceso que, como ya se ha expuesto, se presta a este análisis.

Bajo el planteamiento de la *autonomía relativa* de Elías, no se puede creer que el experto por ahora pueda desvincularse de sus conceptos institucionalizados, ya que en ninguna de las entrevistas ha dejado de expresarse este comportamiento. Incluso cuando durante la relación entre investigador y experto, la situación parecía distendida por la condición experta de la entrevistadora, era evidente el proceso de institucionalización.

Si continuamos con el análisis de la conducta del experto como proceso por el que el estímulo es categorizado como símbolo concreto, se considera que el simbolismo libera al hombre de la causalidad que supone el proceso tipo estímulo-respuesta.

La conducta del experto es simbólica en la medida en que utiliza símbolos para describir e intervenir en el mundo, y esta conducta nace de significados que, a la vez, los produce, de tal forma que la interacción del experto supone un intercambio, una producción o una reconstrucción constante de sentidos y significados. De este modo, la conducta simbólica del experto ocupa un papel central en el ámbito de su acción.

Se retoma el análisis anterior de la cultura, para tener en cuenta que ésta también se entenderá, por tanto, como sistema de comportamientos que los individuos aprenden en tanto que son miembros de un grupo. Entre lo que aprenden, se distinguen una serie

de elementos compartidos como los sistemas de significados, los modos y las formas de organización social, además de las microestructuras implicadas en la vida grupal.

El análisis del sistema de significados se concibe como acuerdos negociados mediante los cuales, los miembros fijan las relaciones entre un signo y su significado, siendo esta relación arbitraria y dependiente del grupo a analizar.

Cuando se habla de *signo* y *símbolo* en su relación con sociedad y cultura, se debe concebir al signo como algo objetivo. En el caso del experto, se considera *signo* aquello que le hace inteligible y real, como por ejemplo, las formas de presentarse en su relación con *los otros*, ya sea su vestimenta, o sus gestos, o el mismo lenguaje empleado. Se entenderá el *símbolo*, como lo que sustenta y da materialidad al signo, activado en la cultura del experto, y dando significado socialmente a esa vestimenta o a ese lenguaje experto.

A través del símbolo se articulan las relaciones interpersonales del experto en la sociedad, de tal forma que cultura y símbolo interaccionan, van cambiando y otorgando un cierto dinamismo ontológico. Al mismo tiempo, va a existir un consenso colectivo por el cual se van trazando y enraizando los significados de cada símbolo en memoria del grupo, configurando así la identidad del grupo de expertos en lo público. El pensamiento individual queda anulado, y son las instituciones las que van dándole forma y adecuándolo a sus convicciones, de tal modo que todo pensamiento del grupo se convierte directamente en institución, limitando la visión global de situaciones y constriñendo la perspectiva en base a su experiencia (Foucault, 1968). Asimismo, la socialización del experto en el grupo participa, por un lado, en lo íntimo del experto como individuo, y, por otro, en ritos que afirman su orden en la colectividad.

A pesar de que el experto está encerrado en los límites de la institución, y, por tanto, carece de cierta independencia intelectual derivada de la influencia ejercida hacia su pensamiento individual, se convierte en un *pensador influyente* (Douglas, 1986:136).

En cada época destacan distintos grupos con estilos de pensamientos propios y se considera que en la actualidad, la figura del *experto alimentario* es fundamental a la hora de entender el proceso de la alimentación como integrador de nuestra cotidianidad. Junto al experto, sus símbolos constituyen una fuente de pensamiento influyente siendo la institución la que, en cierto modo, guía la memoria del individuo hacia formas que resultan compatibles con las relaciones que ellas autorizan (Douglas, 1986:137). Al respecto, las instituciones clasifican a sus miembros, y estas categorizaciones son reproducidas a través de los roles, que son la base de las relaciones institucionales (Douglas, 1986:147-160).

No se debe de olvidar que la cognoscitividad del símbolo dirige la atención del experto hacia ciertos fines y, según Cohen (1979), los símbolos nunca son emocionalmente neutros, sino que siempre afectan emociones y sentimientos además de estar dotados de una intencionalidad que es la razón que impulsa a los hombres a actuar.

Si los símbolos objetivizan la relaciones entre los expertos, están dotados de poder, y, por otra parte, se entiende que estas relaciones son abstracciones que sólo pueden ser observadas en la realidad del experto gracias a los símbolos. Los roles son dotados de continuidad y estabilidad, y sin los símbolos no podrían mantenerse. A ese respecto, entonces se considera que los símbolos son el eje de la solidificación de las relaciones que configuran la realidad experta y que, por otro lado, se entiende esta construcción de las relaciones no como algo estático y sin sentido, sino más bien en términos foucaultianos (1997), *como un cuerpo formado por relaciones de poder*. El uso del poder necesita, en cierto sentido, la utilización de la fuerza, y en consecuencia, el de los símbolos que justifiquen el porqué del uso del poder tanto en el interior del grupo de expertos, como en sus relaciones con el exterior.

Con respecto a la utilización del símbolo como instrumento que confiere legitimidad al uso de la fuerza, es necesario apoyarse en las reflexiones de Weber y su concepto de Estado. Para este autor, un realista que entronca con Maquiavelo y Marx, la

política es la esfera social caracterizada por la lucha de poder. Esta lucha es incesante y perpetua y, su medida, es el éxito. De este modo, el Estado es en Weber una asociación política dominada por la fuerza física, puesto que sin ella, para este autor, el Estado desaparecería y, en su lugar se establecería la anarquía. Los miembros del Estado se caracterizan por la utilización de la coerción física.

Por otro lado, este autor plantea tres tipos de poder, el ideológico, el económico y el político. Las razones del poder en el pensamiento weberiano entroncan con la *concepción racional-legal*; racional en cuanto a valores y fines u objetivos, y legal, con arreglo a que el poder es legítimo porque es ejercido con apego a leyes preestablecidas. La realidad del experto se considera planteada bajo los tres poderes, el ideológico, el económico y el político al constituirse como *Estado científico-sanitario*. La coerción física es establecida en el *Estado experto* en la medida en que existe una concepción racional dominada por los valores institucionalizados destinados al cumplimiento de objetivos científicos, económicos y políticos. Es evidente en la realidad experta la legitimación de su actuación, a partir del cumplimiento de leyes preestablecidas.

Es necesario detenerse en el análisis comparativo del poder del experto de acuerdo con los tres poderes de Weber, *el tradicional* relacionado con lo personal y ordinario, *el legal*, como impersonal y ordinario, y *el carismático*, entendido como personal y extraordinario.

El poder tradicional lo percibimos mayormente, cuando el experto se relaciona con sus iguales, mientras que el legal es ejercido a través de la justificación de su acción. Y por último, el carismático que ha sido percibido durante las entrevistas en la relación entre el investigador social y el experto.

En la relación dialéctica del experto con los demás, el uso de los símbolos tiene una base ideológica en la medida en que reproduce una cultura, y es un elemento de identidad. Al mismo tiempo, los marcos legales institucionales dan legitimidad a la

acción que va en dirección de lo que quiere y necesita el *cuero experto*. Es éste último el que pone los límites de la acción en tanto uso de los símbolos hacia unos fines para una acción colectiva organizada, porque al final son los propios intereses del grupo de expertos los que se exponen haciéndolos parte de la masa. El experto necesita de los marcos legales insituacionales para conseguir legitimidad dentro del Estado de Derecho.

Para finalizar, se resaltan las palabras de René Guenon (1969), en cuanto que el *simbolismo no es ni una ciencia exacta, pero tampoco una libre ensoñación* en la que las fantasías individuales puedan tener libre curso.

### **3.3.2 La realidad a través de la lente experta**

“ (...) *a través de experiencias acumuladas: estos esquemas de percepción, apreciación y acción permiten llevar a cabo actos de conocimiento práctico, basados en la identificación y el reconocimiento de los estímulos condicionales y convencionales a los cuales están dispuestos a reaccionar así como a engendrar...*” (Bourdeau, 1999:183)

Este análisis se sitúa ante las *lentes* del *experto alimentario*, mirando su realidad e interpretándola desde las ciencias sociales. Por otro lado, descartamos cierto reduccionismo biologicista, en favor del pluralismo cognitivo, intentando acercarnos a los discursos que se ponen en marcha en las distintas situaciones alimentarias.

La pretensión no es otra que aprender a pensar y sentir como el experto, desde la alteridad por un lado, y, por otro, desde la perspectiva holística característica de la Antropología. Para ello, se identifican las percepciones que los actores tienen de sí mismos, y las que poseen de *otros* en el contexto sanitario-alimentario.

Por otra parte, y teniendo en cuenta el análisis anterior sobre el sistema de significados del experto, se parte de su imaginario social, es decir, del conjunto de significaciones por las cuales el colectivo experto se constituye como tal.

La visión experta permite conocer el orden en que se establecen sus experiencias, así como el código utilizado para clasificar sus expectativas, deseos o temores. Este orden está relacionado con un sistema de valores y prácticas que demarcan posiciones, construyen proyectos políticos, y promueven adhesiones o rechazos a los mismos (Gutierrez Castañeda, 1994:359). El discurso del experto es el vehículo de su ideología, y en la percepción de ésta, se deja atrás el carácter deformador que le atribuyen los marxistas, pero se considera la función legitimadora de la autoridad reconocida por Weber.

Se debe puntualizar que la *ideología del experto*, a la que se ha hecho alusión anteriormente, necesita valerse de lo imaginario, es decir, del conjunto de símbolos, códigos, imágenes, discursos y prácticas que pueden ser resignificados al constituirse como sentidos abiertos. Pero, por otro lado, se entiende que la ideología del experto implica la concepción de *su mundo* de una manera más cerrada e impositiva.

La base sobre la que descansa tanto el imaginario experto como su ideología, es tanto la percepción de *la lente* del científico, como la del *otro*. Estamos de acuerdo con Beltrán (1991: 23), cuando afirma que *nuestra certidumbre de que lo que percibimos tiene existencia objetiva (...), descansa en que el mismo objeto aparezca como tal a otros y sea reconocido por ellos*. Se recuerda así, la tendencia de la Antropología a conservar una concepción del objeto de estudio marcado por la *alteridad*, por lo que la realidad del experto es considerada en la medida que se es *otro* en la mirada de alguien. Es por ello que es posible entonces hacer Antropología en grupos sociales cercanos e incluso en aquellos grupos a los que el antropólogo pertenece.

La percepción experta se sitúa dentro de la cosmovisión de las ciencias de la salud, materializada en distintas disciplinas académicas, y, por otro lado, la objetividad a la que alude el experto se basa en un soporte experimental, en definitiva, en un reconocimiento casi exclusivamente laboratorial.

*“Es que el problema es que el consumidor no tiene datos objetivos para dudar, no ha entrado nunca en un laboratorio o no ha visto nunca un matadero, donde se analizan los animales (...)” (Experto 24: Licenciado en Veterinaria, Técnico Superior en la Administración Regional)*

Las apreciaciones de este experto demuestran unas *lentes*, que *ven* las reacciones del consumidor en base a su propia perspectiva: “(...) el consumidor no tiene datos objetivos para dudar”.

Por otra parte, si se analiza la visión experta desde una perspectiva antropológica, permite reconocer la labor del científico social en la interpretación desde su posición *etic*. Algunos autores abogan por la importancia del *punto de vista del nativo* (Beltrán, 1991:32-33) como objeto de la ciencia social. En este caso, el experto es nuestro individuo a estudiar, y comprendiendo y aceptando sus modos de interpretación de la realidad, se puede llegar a entender su posición actual y futura en temas alimentarios.

En la actualidad, el estudio de la realidad del *experto alimentario* está muy vinculado al análisis del ámbito sanitario y de la Salud Pública, que se puede considerar como una de las instituciones que intervienen en el control social del individuo a partir de la capacidad de modificar la conducta del consumidor hacia lo que es entendido como una *alimentación saludable*.

El sector sanitario aparece como benefactor, pero su papel institucionalizador es parte de una opresión política y social que ejerce de manera sutil. El intento de control se manifiesta, por un lado, en la calificación de las insatisfacciones del sujeto, entendidas como parte de su *incapacidad de entendimiento*, y, por otro lado, en la

actuación del experto en base a una supuesta protección hacia los *otros* derivada de la *ausencia de ese saber experto*. Asimismo, ese control queda reflejado en la legitimación de la actuación experta a partir de la propia institución sanitario-alimentaria, y, en el mismo sentido, existe un olvido del análisis de las verdaderas causas sociales que producen la insatisfacción o incluso, la enfermedad de la población (Rodríguez y De Miguel, 1986:37). Se considera que en la actualidad, la institución sanitario-alimentaria<sup>19</sup>, acompaña a otras formas de opresión que en su día fueron más obvias, como por ejemplo, la religión. De este modo, se hace necesario el análisis de la posición del experto en la institución sanitario-alimentaria, su relación con el lego, y su capacidad para constituirse como base del proceso de nutridietización.

---

<sup>19</sup>Para aproximación a la evolución del sector sanitario ver en la introducción del I Tomo de Lain, P. (1972): *Historia Universal de la Medicina*, Barcelona, Salvat.

Piedrola señala cuatro etapas en la evolución histórica de la disciplina médica (Piedrola, 1967:4 y ss), en Piedrola, G. et al (1967): *Higiene, Medicina Preventiva y Social*, Madrid, Amaro.

#### **4.1 EL ROL DEL EXPERTO**

##### **4.1.1 UNA CUESTIÓN DE HÁBITO**

##### **4.1.2 EL ROL Y LA LEGISLACIÓN SANITARIO-ALIMENTARIA**

##### **4.1.3 EL ROL DEL EXPERTO Y LA CONSTRUCCIÓN DEL RIESGO**

#### **4.2 EL EXPERTO Y “SU ESTATUS CIENTÍFICO”- EL LEGO Y SU “ESTATUS PROFANO” EN LA ESTRUCTURA SANITARIO-ALIMENTARIA**

##### **4.2.1 LA LEGITIMACIÓN Y ACEPTACIÓN DE LA AUTORIDAD**

##### **4.2.2 EL EXPERTO: UN “ESPECIALISTA SOCIAL”**

##### **4.2.3 EL ACTOR Y SU ROL**

#### **4.3 LA MORAL DEL EXPERTO**

##### **4.3.1 EL CUMPLIMIENTO DEL LEGO**

#### **4.4 ¿ENCEFALOPATÍA ESPONGIFORME BOVINA O “EL MAL DE LAS VACAS LOCAS”?**

##### **4.4.1 SABER EXPERTO Y SABER PROFANO**

#### **4.5 EL MITO DE LA ALIMENTACIÓN SALUDABLE Y LA NUTRIDIETIZACIÓN DE LA ALIMENTACIÓN**

*“La mayoría es un absurdo, la comprensión sólo corresponde a las minorías” (Goethe, 1773)*

Una vez analizada la figura del experto, cómo se construye y mantiene en el Modelo Alimentario Hegemónico y vista su diversidad espacial formativa, así como su profesionalización y las relaciones de poder establecidas en las instituciones a partir de ese saber experto, se hace necesario completar dicho análisis con el estudio de la interacción con aquel que no posee el saber y al que denominamos *lego*.

La estructura social se plantea condicionante de las posición o status del *experto alimentario*, mientras que las instituciones o esquemas de percepción y acción definen el modo de comportamiento de una persona en un escenario determinado, e informan a los sujetos del modo cómo pueden esperar que los demás se comporten ante una situación en la cual están involucrados individuos pertenecientes a determinados status.

Asimismo, la relación entre estructura, institución y cultura, se va modificando y reformulando de manera más o menos continua, de tal modo que, si se observa en conjunto, constituye la base del proceso de reproducción social entendido como *la sucesión de las relaciones entre las posiciones o status en la medida en que esas relaciones son necesarias para la continuidad de un determinado modo de organización social* (Willis, 1993:431).

Es necesario advertir que el análisis de las relaciones del experto con el *lego* obliga a introducir los relatos de los consumidores, en tanto que elementos clave de esta interrelación.

#### **4.1 EL ROL DEL EXPERTO**

El análisis se centra ahora en la figura del experto como rol y, en particular, en el nexo entre el individuo experto y su estatus, las instituciones que están presentes y por supuesto, la interrelación del papel que juega con los demás roles de la estructura social. Por tanto, se retoma el concepto de acción social. *La acción social nos permite establecer un nexo entre los individuos y sus status, las instituciones y los roles que éstos ejercen.(...) En las acciones sociales se produce el paso de lo subjetivo a lo intersubjetivo. Es decir, la acción social supone la intersubjetividad o el paso de una comprensión del mundo en términos de las respuestas y preocupaciones o intereses de una persona, a la comprensión del mundo a través de la interacción y la construcción de significados compartidos.*

También se ha señalado que la acción social del experto se entenderá como *una manera de pensar, sentir y de actuar cuya orientación estará estructurada siguiendo un modelo que comparten la colectividad constituida como “comunidad de expertos”.*

De este modo, se aborda el estudio del experto teniendo en cuenta la influencia que sobre él ejerce la estructura social, pues es en ésta en la que se crea y recrea. El experto detenta su estatus en función de dicha estructura, y establece sus relaciones con individuos de su posición, es decir, con otros expertos, así como con sujetos de otro estatus cognitivo. Interesa analizar, los mecanismos que mantienen y regulan estas relaciones, así como los enfrentamientos o conflictos que surgen entre el experto y aquel sujeto considerado como lego, o con otros expertos.

Se recuerda también la definición de experto como aquella autoridad legitimada por un tipo de conocimiento alimentario específico de base científico-experimental, que le capacita para intervenir en el comportamiento alimentario de la población, ya sea en su aspecto más sanitario, advirtiendo de los riesgos y peligros de ciertas situaciones, como en su aspecto nutricional, calificando y distinguiendo conductas adecuadas y

consideradas por él mismo como dentro de la normalidad o, por el contrario, aquellas comportamientos desviados o anormales que necesitan ser reconducidos hacia un comportamiento que *asegure* la salud de la población. Es por ello, que se convierte en un *moralizador* y *normalizador*, juez o profeta con capacidad para redirigir el sistema alimentario en una u otra dirección.

Por otro lado, podemos completar la definición de la figura del *experto alimentario* como aquél que desarrolla sus competencias en el ámbito público y privado a partir de su formación en ciencias experimentales, aplicando sus conocimientos y procedimientos a fin de garantizar la seguridad de la cadena alimentaria. De este modo, se seguirá analizando al *experto alimentario* como poseedor de conocimientos, caracterizado por disponer de ciertas capacidades y habilidades técnicas para la resolución de problemas que afectan a una población que, a priori, carece de estas mismas habilidades. Sus competencias le sitúan en una posición privilegiada con respecto a *los otros*.

#### 4.1.1 Una cuestión de hábito

Se define el rol como el conjunto de comportamientos que lleva a cabo el individuo según la posición que ocupa en la estructura social. El rol, en definitiva, prescribe el modo de comportarse cuando se está en una determinada situación social (Yuste, 1982:37), al tiempo que cada individuo incorpora como propio el proceso *institucional*. De esta forma, el individuo que asume un determinado papel es producto de una aprehensión de esquemas de percepción y acción que provienen de un proceso de institucionalización, y de este modo, se establece una pauta común, una forma de pensar y sentir acordada. Por supuesto que la base de estas maneras estandarizadas provienen de la necesidad del ser humano de mantener unas respuestas comunes a la vez que desarrollan paralelamente argumentos justificatorios de su idoneidad. Esto deriva en la

necesidad de hablar de una *memoria de actuación colectiva*<sup>1</sup> tanto en el individuo como en la colectividad concreta de expertos, y a referirse a la interiorización que éstos últimos hacen respecto de visiones y respuestas comunes, consecuencia de la propia socialización derivada de su pertenencia al grupo de expertos.

En las diferentes situaciones alimentarias, el experto asume un rol que se pone de manifiesto a través de su discurso y actuación, y, de este modo, se puede observar en comportamientos considerados como repetitivos. Son muchos los expertos que durante las entrevistas responden a las cuestiones planteadas con expresiones a modo de “clichés” tales como :“(…) *la seguridad alimentaria está garantizada*”, “(…) *el seguimiento de las recomendaciones asegura un estado saludable*”, “(…) *nunca como ahora hemos estado tan seguros*”, “(…) *el control higiénico-sanitario asegura la calidad alimentaria*”, “(…) *los organismos sanitarios están, ahora más que nunca, preparados para asumir cualquier peligro alimentario*”... Cada una de las explicaciones forman parte de un discurso *aprehendido* que no fue variado en ningún momento, independientemente del contexto alimentario en que fueron entrevistados, antes, durante y después de la crisis alimentaria de las vacas locas. Esto muestra por un lado, la relación entre las respuestas estereotipadas y el rol asumido, y, por otro, el reflejo de unos esquemas perceptivos *institucionalizados*.

Las expresiones casi inmutables del discurso del experto plantean la necesidad de analizar la manera de actuar del experto como forma reiterada que se manifiesta a través de una terminología y una expresión particular y, de este modo, se habla de que su manera de actuar es una cuestión de *hábito*. La referencia al concepto de hábito tiene su complejidad, porque mientras que las ciencias de la salud plantean el hábito como repetición de comportamientos o costumbres, para las ciencias sociales el hábito va más allá de una conducta reiterativa o una costumbre. A ese respecto, se utilizan las reflexiones del sociólogo francés, Pierre Bourdieu (1998) cuando refiere los términos de

---

<sup>1</sup> Luckmann (1996:142), nos remite a este término para hacer referencia al *conjunto de recuerdos transmisibles con relativa facilidad*. Para este autor, *la institucionalización comporta una utilidad social de conjunto, porque organiza económicamente la acción social como un desfile de conjunto de muchos hombres, (...) la institucionalización se parece a la introducción de pasos similares*. Esta estandarización de conductas constituyen la base del orden social.

*habitus, campo y capital*. El autor entiende el *habitus* como el aprendizaje inconsciente que se traduce luego en una aptitud aparentemente natural a evolucionar libremente en un medio y, de este modo, emplea este concepto para hacer inteligible la dinámica de actuación del individuo en la estructura social (1999:186). La concepción de *habitus* nos ayuda a entender el mecanismo estructurador que permite al experto dar respuesta a las demandas dirigidas a él de manera coherente y, al igual que en el individuo la interiorización desde la infancia de la multiplicidad de estructuras externas inherentes a un sistema concreto de relaciones sociales genera una *lógica práctica* que permite *preconocer* e interpretar las respuestas que se esperan del sujeto en cada caso, su aplicación a la figura del experto sigue el mismo mecanismo. La consecuencia de este proceso se refleja en el modo en que el *experto alimentario* interioriza su realidad a la vez que la va mostrando en actuaciones repetidas.

El *habitus* del experto incorpora la visión de *su orden* y le permite generar prácticas ajustadas a ese orden, y además de que el hábito queda referido a la acción, se tendrá en cuenta que engloba también al conjunto de significados que se atribuyen a dicha acción. De este modo, analizar el *habitus* del experto permite ser conscientes de la existencia del mismo en el momento en que se pasa, durante el presente estudio, de una posición como experto alimentario y veterinario, a otra como investigador social. El paso de un enfoque *emic* como experto que lleva a cabo el *habitus*, a una visión *etic* a través del estudio del experto y su modo de actuación desde la perspectiva del antropólogo, es una manera de sumergirse en otro medio distinto del pasado como experto. La posición *etic* facilita la comprensión de las pautas que conforman el *habitus*, y, además, se entiende que el investigador social que desea adentrarse en un contexto, ya sea político, intelectual o artístico, en nuestro caso el del *experto alimentario*, ha de conocer los códigos y reglas internas que conforman la actuación que afecta a sus sujetos de estudio.

Por otro lado, el *habitus* también es un campo de fuerzas, un espacio de dominación y de conflictos entre individuos. En este estudio, entre expertos o *iguales*, puesto que las posiciones de cada uno no valen por sí mismas, sino que están en función

de las posiciones respectivas de unos y otros. Al respecto, Bourdieu (1991) expone estas relaciones de poder reflexionando sobre la correspondencia entre los individuos poseedores del *saber experto* con el *campo del poder* y, en el mismo sentido, afirma que el discurso filosófico como cualquier otra forma de expresión, es el resultado de una transacción entre la intención expresiva y la censura ejercida por el universo social en el cual debe producirse, y así, señala críticamente, que las formalidades filosóficas no son más que formas políticas que se van manifestando con la presentación de un discurso filosóficamente aceptable. Si se hace extensible a este estudio, entonces se considera que el discurso científico del experto es presentado de una manera políticamente aceptable a partir de lo que denominamos *censura social*, o mecanismo a través del cual el discurso del experto es sometido a la adecuación social, política y económica, más allá de la transmisión de unos conocimientos científicos, y, de este modo, susceptible de cierto *sometimiento*, más evidente en el desarrollo de las crisis alimentarias, donde se establece una tensión entre lo que el científico *dice*, y lo que es considerado como lo que *debe decir*, atendiendo a las repercusiones que sus palabras tienen en diferentes aspectos.

Al mismo tiempo, no se puede sobreestimar el papel de las estructuras externas en la conformación de ese *habitus*, ya que aunque no determinan por sí solas las actitudes de los receptores, proporcionan un esquema básico de percepción y pensamiento para la acción. El *habitus* si bien es generado por estructuras objetivas institucionalizadas, opera desde el interior estableciendo relaciones de sentido no conscientes. Este aspecto objetivo tiene que ver con la relación de la posición social y de las normas interiorizadas y, en definitiva, del lugar que ocupa el individuo en la jerarquía social. De este modo, se utiliza el concepto de *habitus* por un lado, porque nos permite relacionar al *experto alimentario* con lo objetivo que es su posición en la estructura social, y, por otro, con lo subjetivo que supone la interiorización de ese mundo objetivo.

En este contexto, el lego debería conocer las reglas que operan en el *mundo* del experto para poder introducirse en él, aunque como posteriormente se verá, existen muchas dificultades.

*“(...) la verdad es que cuando sale por la tele explicándonos las cosas parece fácil(...) Yo que no he estudiado respeto mucho cuando los veo con sus batas blancas, pero me gustaría poderles entender mejor... Además, ellos están en su mundo y cuando les preguntan gente como yo que no sabemos, parece como si no quisieran responder porque hablan para ellos” (Consumidor 1, Ama de casa, 65 años)*

El consumidor, en su rol de lego, demanda del experto la posibilidad de acceder en la medida de sus posibilidades al saber experto: “me gustaría poderles entenderles mejor”, y, al mismo tiempo, da explicación a esa actitud del técnico: “parece como si no quisieran responder porque hablan para ellos”. La expresión *hablan para ellos* es una manifestación del papel del experto percibido por el consumidor como límite que enfrenta ambos roles.

Siguiendo con las reflexiones de Bourdieu, se puede aplicar su concepto de *campo* al objeto de estudio, y compararlo con un juego cuyas reglas no son explícitas y en el que los jugadores comparten, de forma desigual, una pluralidad de bazas a las que denomina *capitales*.

El experto va desarrollando estos capitales y, de este modo, su *capital cultural* comprende todos aquellos conocimientos que conllevan una serie de maneras y modales que lo hacen característico. Por otro lado, el *capital social* está determinado por la red de relaciones que establece, mientras que el *capital simbólico* se ejemplifica a través de aquellos valores inherentes a su saber experto. Y por último, está el *capital económico* que comprende el conjunto de bienes financieros o patrimonio de que dispone. Todos ellos se presentan como recursos útiles en la determinación y en la reproducción de las posiciones sociales. Al mismo tiempo, la desigual distribución de estos capitales explica las distintas estrategias de los agentes para su mantenimiento en determinadas posiciones, así como las diferentes formas de aprehender la realidad con la finalidad última de reafirmar su posición social.

Se advierte que es innato en el ser humano llevar a cabo pautas automáticas que le liberen de decidir y redefinir constantemente los significados o las razones de las acciones y, de este modo, en el experto se produce la *descarga*<sup>2</sup> en sus actuaciones que favorece, por un lado, *su tranquilidad* ante el enfrentamiento a determinados problemas alimentarios y, por otro, se asegura el respaldo del grupo consolidado por la institución.

Entonces, se está ante un experto que según sea demandado responderá con clichés producto de su *inconsciencia grupal*<sup>3</sup>, y desde una perspectiva antropológica, la observación de una actuación institucionalizada explica dicha inconsciencia cuya finalidad es evitar el desequilibrio resultante de poner en entredicho la manera de actuar del experto, que más allá de lo científico responde a pautas aprehendidas e institucionalizadas de comportamiento.

Las instrucciones del rol del experto conllevan la aceptación de acciones y pensamientos programados dentro de la institución: *“La institución, con su conjunto de acciones programadas, se asemeja al libreto no escrito de una obra teatral. La realización de la obra depende de que actores de carne y hueso desempeñen reiteradamente los “roles” prescritos. Los actores encarnan los roles y actualizan la obra representándola en un escenario determinado. No la obra ni la institución existen empíricamente fuera de esta realización recurrente. Decir pues que los roles representan instituciones es decir que posibilitan que ellas existan, una y otra vez, como presencia real en la experiencia de individuos concretos”* (Berger y Luckmann, 1984: 99).

De este modo, acercarnos al experto supone aproximarnos a la institución que mantiene, protege y asegura su rol.

---

<sup>2</sup> Para el filósofo y sociólogo alemán Arnold Gehlen (1956: 236-240), la *descarga* es una función secundaria de las instituciones, por la cual *“las instituciones descargan a los individuos de la motivación subjetiva y de las constantes improvisaciones en las decisiones a tomar en cada caso, convirtiéndose entonces en una respuesta “socialmente aceptada”*. De este modo, *la respuesta como forma de actuar, sentir y pensar, queda en el mismo acto armonizada, coordinada con el resto de individuos con los que interactúa”*.

<sup>3</sup> La *inconsciencia grupal* hace referencia a las formas de pensar, sentir y actuar que “destapadas” en un intento de hacer consciente lo “automático”, ponen en entredicho su soporte científico.

#### 4.1.2 El rol y la legislación sanitario-alimentaria

Para determinar los esquemas perceptivos del experto basta con escucharle en las entrevistas. En todas ellas existe una continua referencia a lo que se puede comprobar o no científicamente. El alcance de la crisis se mide en cifras y su evolución solo depende de los avances tecnológicos.

Se entiende que la visión del experto se sostiene, por un lado, mediante el soporte legislativo-administrativo que va habilitándole en su labor, y por otro lado, mediante la tecnología o la capacidad de aplicar un conocimiento reducido a una serie de técnicas que le legitiman potenciando su distinción frente al que considera que *no sabe*.

*“El técnico realiza su labor apoyándose principalmente en los aspectos legislativos que desde la Agencia se van facilitando, así como las nuevas técnicas que aseguran la comprobación de todos los niveles presentes en los alimentos (...). Ten en cuenta, que hasta hace relativamente poco trabajábamos con técnicas que, en ciertos sentido, se aproximaban pero no aseguraban...hoy en día ya podemos facilitar a nuestros técnicos algo más fiable” (Experto 9, Licenciado en Veterinaria, ocupa un cargo político en la AESA)*

Como bien expresa este informante, el soporte legislativo supone una parte muy importante en la realización de la labor experta y, por tanto, lo tendremos en cuenta para entender los cambios que puedan surgir en su discurso. De este modo, durante la crisis del mal de las vacas locas aumentó la legislación al respecto (trazabilidad, cadena alimentaria, evaluación del riesgo...), y eso supuso, por un lado, el respaldo de la actuación del experto, y, por otro, la coordinación y legitimación de la administración sanitaria para conseguir que sus técnicos, tanto en la función pública como en la empresa privada, llevaran a cabo una misma actuación, salvando así la evidencia de debilidades en el sistema de vigilancia alimentaria estatal.

Las modificaciones legislativas provocan cambios en determinadas actividades del experto que pueden ser demostradas a través de las labores veterinarias en determinados mataderos, considerándose éstas como las primeras consecuencias de la

crisis de las vacas locas en el sector técnico, mucho antes que en la opinión pública se tuviese constancia de este problema. En ese momento, los veterinarios conocían la constatación en el Reino Unido en 1985, de la afectación en los rebaños británicos de una patología denominada *encefalopatía espongiiforme bovina*, aunque fue en noviembre de 1986 cuando la Comisión Europea comunicó a todos los servicios veterinarios europeos la existencia de esta nueva enfermedad. Se tenía constancia, asimismo, de la comprobación en marzo de 1988 de la relación entre la enfermedad y el consumo de harinas preparadas a partir de cadáveres de ovejas afectadas por *scrapie*<sup>4</sup>. Asimismo, se conocían las investigaciones que demostraban la transmisión entre especies bovina y humana del prión causante de la enfermedad que desde 1985 había comenzado a afectar a Francia. Asimismo, se era consciente de la prohibición de la comercialización y consumo ya en 1990 de sesos, médula espinal, timo, amígdalas, bazo e intestinos procedentes de animales de la especie bovina nacidos en el Reino Unido, de edad superior a seis meses en el momento del sacrificio. Todos estos conocimientos tan solo son una muestra de las diferencias entre las informaciones expertas y las que en ese momento llegaban al consumidor, frente a la alarma que ya en el año 2000 supuso estas mismas informaciones.

Desde la primera Decisión tomada por la UE<sup>5</sup> en el año 1989, se constata la actividad legislativa en materia de encefalopatía espongiiforme bovina durante la década de los noventa, a excepción del año 1993. Mientras que en el año 1990 se van sucediendo las decisiones comunitarias que modifican anteriores disposiciones, en el año 1991 sólo se hace alusión a la aprobación económica de proyectos encaminados a la inactivación de los agentes implicados en la enfermedad ovina denominada *scrapie* y la encefalopatía espongiiforme bovina. Se destaca el aumento legislativo a partir del año 1996 coincidiendo con el anuncio el 20 de Marzo de 1996 de las autoridades del Reino

---

<sup>4</sup> *Scrapie* o *Paraplejía enzoótica de la oveja* es una enfermedad transmisible y de curso lento del Sistema Nervioso Central, que afecta principalmente a los óvidos. Es considerada como modelo de las infecciones denominadas *Slow infections* o *Infecciones lentas* (Beer, 1987: 375-377), y tiene carácter enzoótico. Este término queda referido a la *enzootía* o *endemia* (enfermedad infecciosa que reina constantemente en épocas fijas en ciertos países por influencias de una causa local especial, y que en un momento dado puede convertirse en *epidemia*) (Diccionario terminológico de ciencias médicas, 1982).

<sup>5</sup> Para mayor información consultar Anexo de legislación de la UE en materia de EEB.

Unido de las últimas investigaciones que apuntaban a la relación entre la EEB y la enfermedad de Creutzfeldt Jakob.

Muchas eran las informaciones y órdenes legislativas que llegaban al veterinario por aquel momento y, como ya hemos apuntado anteriormente, a mediados de la década de los noventa se instauró una legislación comunitaria básica y específica en materia de EEB incorporando medidas restrictivas en el ganado vivo y en la carne procedente del Reino Unido, así como la declaración obligatoria de la encefalopatía espongiforme bovina en toda la Comunidad.

Como consecuencia de la evolución de la que era ya considerada por los expertos como una epidemia en el Reino Unido, las normas eran consideradas por los técnicos como más estrictas, aunque se cuestionaba constantemente la validación de las mismas en las distintas actuaciones veterinarias. Asimismo, aunque por todos los técnicos era conocida la primera ley comunitaria en materia de encefalopatía espongiforme bovina del 28 de julio de 1989, fue en el año 2000 cuando aumentan las derogaciones y aparecen de manera continua las nuevas regulaciones. Algunas de ellas parecían contradictorias y se pudo advertir los efectos de lo que muchos habían calificado como *crónica de una crisis anunciada*, ya que se cuestionaba continuamente el hecho de que no fuese hasta 1989 cuando se tomaran medidas restrictivas sobre las exportaciones del Reino Unido, aun sabiendo la existencia de esta enfermedad desde el año 1985.

Eran frecuentes las conversaciones relativas al tema entre los veterinarios durante los desayunos o almuerzos, y la mayoría coincidían en que las medidas sanitarias eran insuficientes debido a intereses que iban más allá de los propiamente científico-sanitarios. Se hacían bastantes alusiones comparativas al problema de la peste porcina clásica en España, aunque en el año 2004 el Servicio de Sanidad Animal del Departamento de Agricultura de Estados Unidos (APHIS) incluyó a España junto con Francia como países libres de peste porcina, recordándose constantemente los

problemas españoles frente a la UE referidos a la rapidez de las medidas restrictivas con consecuencias graves para la economía española.

Desde el trabajo veterinario en la Administración, ya se vislumbraban las motivaciones económicas y políticas que provocaban la pasividad en unos casos y la contradicción en otros, ante las medidas a tomar por parte de las autoridades, sobre todo porque se estaba ante dos problemas. El primero, era la presencia de un agente infeccioso denominado prión<sup>6</sup>, con una resistencia inusual a diversos procedimientos de inactivación, como aquellas sustancias que desnaturalizan<sup>7</sup> los ácidos nucleicos<sup>8</sup>, e incluso ya se había demostrado que era curiosamente más resistente a las enzimas nucleasas<sup>9</sup>, que a procedimientos que desnaturalizan las proteínas como el calor o las proteasas. Además, se estaba ante un agente infeccioso sin ADN y, por tanto, sin capacidad para replicarse como una bacteria o un virus, pero que actuaba de manera similar a los clasificados como *virus lentos*, es decir, los síntomas podían aparecer pasados hasta diez años después de la infección. En definitiva, estas características dotaban a este agente infeccioso de propiedades totalmente atípicas en el mundo de los microorganismos patógenos, agrupados en su día por el eminente químico y microbiólogo francés Louis Pasteur en parásitos, hongos, bacterias y virus.

El segundo problema era la imposibilidad del diagnóstico precoz, pues tan sólo se tenía la evidencia de unos síntomas nerviosos cuyo diagnóstico a través de la anatomía patológica estaba representada por unas características cerebrales que sólo podían detectarse postmortem<sup>10</sup>.

---

<sup>6</sup> El prión es una proteína infecciosa cuyo término procede de *proteinaceous infectious particle*, con las letras **on**, en representación de las dos primeras letras del adverbio *only*. Este vocablo así construido indicaba que el agente patógeno era una proteína infecciosa y que la infección resultaba de la presencia de esta proteína y nada más (Lledi, 2001:45).

<sup>7</sup> La desnaturalización es la pérdida de las características físicas o químicas de una sustancia por la acción de determinados agentes.

<sup>8</sup> Combinación de una base nitrogenada, purina o pirimidina, un azúcar (ribosa o desoxirribosa) y un grupo fosfato.

<sup>9</sup> Las enzimas son complejos orgánicos que catalizan las reacciones bioquímicas. Las enzimas nucleasas catalizan la descomposición del ácido nucleico en nucleótidos y otros productos.

<sup>10</sup> El agente infeccioso causa una enfermedad degenerativa del Sistema Nervioso Central capaz de desarrollar en el tejido nervioso lesiones de tipo vacuolar, que confieren el aspecto típico de esponja.

Tanto las características peculiares del agente como el impedimento diagnóstico justificaba una actuación, a juicio veterinario, de menor permisividad en cuanto a la entrada de animales cuyo control se llevaba a cabo a través de las llamadas *guías de origen y sanidad*. Éstas informaban, entre otras cosas, del origen genético del animal, y el motivo era, y sigue siendo, la capacidad tanto del *Scrapie* y otras EETs<sup>11</sup> de transmitirse de forma horizontal y vertical. La transmisión vertical es una contaminación intergeneracional, que comienza a constatarse en la EEB, y respecto a la transmisión horizontal, es decir, al posible contagio de animal a animal, se investiga actualmente si existe en la EEB esa posibilidad a través de las heces de los animales infectados, pero todavía sin resultados concluyentes que lo confirmen.

Lo que parece que ya ha quedado demostrado es la aparente facilidad del agente causal de la EEB para atravesar lo que se denomina *barrera de especie*, es decir, la capacidad de pasar de una especie de hospedador a otra. De este modo, han aparecido EETs en félidos domésticos y exóticos, en primates y en el hombre, en distintas especies de rumiantes incluyendo las ovejas, todas ellas asociadas a la EEB, no pudiendo excluirse en este momento la posibilidad de que aparezcan en otras especies, y este es un hecho absolutamente excepcional en las demás EETs.

En este sentido, todos los técnicos son conscientes de la situación que bajo el punto de vista veterinario es considerada por todos como de *peligro inminente*. A ese respecto, hay que destacar a través de la etnografía realizada con expertos, las modificaciones que supusieron, tanto en un pasado como actualmente, la aparición de los MER<sup>12</sup> durante la labor del técnico. De esta forma, muchos informantes advierten la

---

<sup>11</sup> Encefalopatía Espongiformes Transmisibles

<sup>12</sup> Los MER son *materiales espeificados de riesgo*, especificados en el Anexo I, 00/418/CE: Decisión de la Comisión, de 29 de junio de 2000, por la que se reglamente el uso de los materiales de riesgo en relación con las encefalopatías espongiformes transmisibles y se modifica la Decisión 94/474/CE. Serán considerados como MER los tejidos siguientes: el cráneo, incluidos el encéfalo y los ojo, las amígdalas y la médula espinal y el fleon de los bovinos de más de doce meses de edad; el cráneo, incluidos el encéfalo y los ojo, las amígdalas y la médula espinal de los ovinos y caprinos de más de doce meses de edad o en cuya encía haya hecho erupción un incisivo definitivo, así como el bazo de los ovinos y caprinos de todas las edades; toda la cabeza, excluida la lengua pero incluidos el encéfalo, los ojos, los ganglios de trigémino y amígdalas, el timo, el bazo, los intestinos desde el duodeno hasta el recto, y la médula espinal de los bovinos de más de seis meses de edad; la columna vertebral, incluidos los ganglios de la raíz posterior, de los bovinos de más de treinta meses de edad.

inconsistencia de actuaciones que provienen de decisiones gubernamentales pero, que a la vez, son reflejo de la falta de investigaciones que las avalen.

*“(…) Yo cuando todo esto empezó, trabajando en el matadero me daba cuenta de que hoy había que hacer una cosa, mañana llegaba una orden de hacer otra (…). Pero éramos nosotros los que teníamos de dar la cara ante el ganadero que te preguntaba por qué esto o aquello podía o no venderlo (…). Yo recuerdo que fue muy duro”. (Experto 24, Licenciado en Veterinaria, Técnico Superior en la Administración Regional)*

Los MER deben ser controlados en mataderos, centros de despiece, fábricas de transformación de alto riesgo o locales mencionados en los artículos 3 y 7 de la Directiva 90/667/CEE, y como bien establece la legislación, este proceso ha de ser supervisado por el denominado *agente designado por la autoridad competente*, que no es otro que el veterinario.

La eliminación de los MER junto con otras medidas deficientes desde un punto de vista sanitario, como por ejemplo la imposibilidad de control exhaustivo o la infraestructura de eliminación de los mismos, son percibidas, tal y como expresa este informante, como *un sin sentido*: “hoy había que hacer una cosa, mañana llegaba una orden de hacer otra”. Por un lado, es interesante la alusión del experto a que el aspecto científico no avala la orden:

*“(…) Lo que temo es que esto es muy serio y no se sabe nada, bueno se sabe pero menos de lo que dicen que saben. Se necesitan mayores investigaciones para demostrar estas actuaciones” (Experto 24, Licenciado en Veterinaria, Técnico Superior en la Administración Regional)*

Por otro lado, el enfrentamiento con el lego, en este caso el ganadero, proviene de la consideración experta de un ganadero *ignorante de la importancia de esta enfermedad* y de la necesidad de la puesta en marcha de medidas reguladoras. La posibilidad que se cuestionen las actuaciones del experto motiva su incertidumbre en el mantenimiento y cumplimiento de determinadas prescripciones legislativas:

*“Con todo lo que ha pasado de la EEB, cuando llega el ganadero y me pregunta, yo le tengo que decir todo lo que hay en cuanto a lo que debe o no debe de hacer (…) aunque me gustaría decir, “espera,*

*tranquilo, que mañana saldrá otra cosa y tendremos que cambiar el procedimiento” (Experto 23, Licenciado en Veterinaria, trabaja como técnico en una Agrupación de Defensa Sanitaria)*

El mantenimiento del rol del experto queda confirmado con las afirmaciones de este informante, pues la necesidad de situarse como poseedor del conocimiento científico choca frontalmente, por un lado, con la falta de aval científico de algunas medidas, y, por otro, con su relación con el lego. En todo momento, se sitúa ante este último como el artífice del control y la regulación de la seguridad alimentaria.

Esta situación se mantuvo sobre todo en los años noventa, antes de que se produjera la llamada “crisis de las vacas locas” en la que intervino activamente la opinión pública. En España durante la década de los noventa, en el escenario tan sólo interaccionaban, por un lado, el veterinario como experto y autoridad para llevar a cabo las medidas impuestas desde Bruselas, y, por otro, el ganadero como lego que debía cumplir las normas legislativas pertinentes. Posteriormente, las condiciones cambiaron y ya a partir del 2000 fue necesario consolidar la figura del experto veterinario, de ahí que en diciembre de 2003 se constituye la *Asociación de Expertos en Seguridad Alimentaria*.

*“La Asociación Española de Expertos en Seguridad Alimentaria es una entidad creada con el triple propósito de servir de vehículo de información de los poderes públicos, evaluar propuestas nacionales o internacionales en relación con la producción animal y colaborar en la formación de técnicos expertos en las distintas áreas de seguridad alimentaria” (A M A, Revista informativa de la Agrupación Mutual Aseguradora, nº68)*

Al frente de esta entidad se sitúa el anterior Presidente del Consejo General Veterinario, D. Antonio Borregón, médico y veterinario que define la Asociación como *una reunión de profesionales sanitarios expertos en seguridad alimentaria y asistencia de producción y transformación, con un abanico de conocimientos en el control de la investigación, el derecho alimentario y otras disciplinas relacionadas con el alimento, como el envase y embalaje*. Se ha de destacar que aunque no se especifica en ningún momento que el ámbito del experto se refiera a los titulados en Veterinaria, el contexto apuesta hacia esta profesión por dos elementos a tener en cuenta. En primer lugar,

porque quien preside la Asociación es veterinario, y, en segundo lugar, porque en su día fue Presidente del Consejo General de Colegios Veterinarios de España, lo que da una idea de la promoción de intereses veterinarios.

Siguiendo con el análisis del experto y su rol, y examinando su consolidación a partir del conocimiento tecnológico, se advierte cómo cuando se pregunta al experto por los riesgos alimentarios, remite, en la mayoría de los casos, a la definición de riesgo y al concepto de peligro. Mientras que el riesgo hace referencia a una amenaza potencial dotada de cierta probabilidad, el peligro es definido como amenaza cuantificada de carácter más o menos inmediato. Es en este momento cuando el experto ejerce su rol y posición al asegurar que el lego no conoce la diferencia entre riesgo y peligro:

*“(…) ¿Qué qué es un riesgo alimentario? Bueno, pues, como tú sabrás, bueno ya no hablamos de riesgo en el [ARICPC]<sup>13</sup>, ahora se debe hablar de peligro, cuando se habla ya del [APPCC, así parece que el peligro es algo más cuantificable, por eso se cambió la denominación (...)]De todas formas para el que no entiende esto no lo puede saber pero ya sabes que para nosotros es muy importante (...) al que no conoce el tema le da igual riesgo y peligro y, además no es consciente de ello, si todos los días estuviera pensando en los riesgos y peligros que hay, no podría vivir (...).” (Experto 2, veterinario con cargo político en la Administración Central y en la Administración de la Comunidad de Aragón)*

Conforme va variando la legislación, se modifica la priorización del peligro frente al riesgo en lo referente a uno de los sistemas que analizan la seguridad alimentaria. El APPCC es paralelo a la justificación del experto. De ahí se deduce su necesidad de incluir límites cuantificables en la seguridad alimentaria a través de definiciones que fortalecen su posición protectora y dominante apoyada por su saber:

*“(…) peligro es podemos definirlo como cualquier propiedad biológica, química o física que puede convertir un alimento en no apto para el consumo humano. Como ya sabrás, hay tres tipos de peligros, los biológicos, donde incluimos los microbiológicos, los peligros químicos, los restos de agentes de limpieza, los plaguicidas, los metales tóxicos, nitratos, nitritos, los bifenilos policlorados los que, como*

---

<sup>13</sup> La Directiva 93/43 relativa a la higiene de los productos alimentarios establecía el ARICPC (Análisis de Riesgos y Control de Puntos Críticos) como sistema para analizar los riesgos alimentarios dentro del ámbito de la seguridad alimentaria, así como la localización en el espacio y en el tiempo de los puntos (puntos críticos) en los que podrían producirse los riesgos alimentarios identificados para garantizar la seguridad y la salubridad de los productos alimenticios. Esta directiva marcaría un antes y un después en la seguridad alimentaria. Posteriormente, el R.D 3484/2000, transposición a la legislación alimentaria española, donde se establecen las normas de higiene para la elaboración, distribución y comercio de comidas preparadas, modificó la denominación de ARICPC, por APPCC o *Análisis de Peligros y Puntos de Control Crítico*, en su artículo 10.

sabes se conocen como PCBs<sup>14</sup>(...)los aditivos químicos, los residuos de medicamentos veterinarios. Los peligros físicos (...) Ahora tenemos esto más claro, conforme veamos los límites de uno y otro peligro podemos actuar en consecuencia asegurando cada vez más la salubridad de los alimentos” (Experto 5 Licenciado en Medicina, trabaja en la docencia y en la investigación)

En la necesidad de establecer límites, el informante vuelve a hacer referencia a la importancia del soporte legislativo que asegura el mantenimiento de su esquema de percepción y acción en lo referente a la seguridad y salubridad de los alimentos:

“(...) bueno hoy se habla mucho de seguridad alimentaria, y yo pienso que se ha hecho mucho, la prueba la tenemos en la creación del Libro Blanco de la Seguridad Alimentaria, (...) Yo pienso, si seguimos así, ahí está la clave de nuestro avance(...)” (Experto 6, Licenciado en Medicina, ocupa cargo político en la Administración de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia)

En la misma línea se deduce de las afirmaciones de los informantes que el desarrollo del papel del experto va unido inexorablemente a una legislación que lo apoya y legitima, y en una tecnología que le permite reafirmar su posición.

### 4.1.3 El rol del experto y la construcción del riesgo

La percepción del riesgo por parte del experto influye directamente en su comportamiento frente al lego y, en este sentido, se considera que en los momentos de incertidumbre política, económica y, sobre todo, científico-sanitaria de la crisis de las vacas locas, es cuando el experto percibe cierta *irresponsabilidad organizada* (Beck,2002:9). Riesgo y responsabilidad están íntimamente relacionadas y es en el experto donde más claramente se manifiesta este vínculo. De este modo, la casi totalidad de los técnicos entrevistados coinciden en afirmar que existe una mayor necesidad de control en situaciones percibidas como de mayor riesgo. La responsabilidad acompaña a este aumento de control:

---

<sup>14</sup> Los *Bifenilos Policlorados* son considerados productos peligrosos debido a su persistencia en el medio ambiente, por su capacidad de bioacumularse en las cadenas alimenticias, no degradarse en el ambiente y causar efectos adversos o tóxicos en organismos expuestos a estas sustancias.

*“(…)Lo que ahora se necesitaría es ampliar las plazas de técnicos, porque realmente faltan (...) es ahora cuando se debe controlar más la calidad alimentaria pero faltan técnicos” (Experto 1: Licenciado en Veterinaria, ocupa cargo político en la Consejería de Sanidad de la Región de Murcia)*

*“(…) ahora nos estamos centrando en aumentar el control, que ya desde la UE lo están haciendo (...) es una prioridad, hemos de asegurar la calidad alimentaria y eso empieza por un aumento del control” (Experto 6: Licenciado en Medicina, ocupa cargo político en la Consejería de Sanidad de la Región de Murcia)*

*“(…) todas las investigaciones apuntan a que es necesario una mayor implicación de todas las empresas alimentarias para aumentar el control que asegure la calidad de los alimentos” (Experto 5: Licenciado en Medicina, trabaja en la docencia y en la investigación)*

*“Desde la Agencia se incentiva el autocontrol de la empresa alimentaria”(Experto 9: Licenciado en Veterinaria, ocupa cargo político en la Administración Central)*

*“( ..) desde mi punto de vista, la actuación de los técnicos siempre ha sido buena, ellos han controlado, el problema es que desde la Administración no se han dado las directrices adecuada y ha parecido que era algún fallo en el control. Esto no ha sido así...de todas formas yo creo que es necesario mayor control, y se está haciendo” (Experto 8: Licenciado en Farmacia, ocupa cargo político en la Administración Central)*

El control al que hacen referencia estos expertos justifica su papel en la llamada sociedad de riesgo global, ya que riesgo, responsabilidad y confianza son conceptos que aparecen interrelacionados. Por un lado, existe una asociación en el experto de que la superación de riesgo debe ir acompañada de un mayor control, quedando justificado por la consiguiente mayor confianza que el lego depositará en él. Por otro lado, la sociedad de riesgo global y, más concretamente, la situación vivida en la crisis de las vacas locas, llama la atención sobre la controlabilidad limitada de los peligros a la que hace alusión Beck (2002:9). De este modo, control supone sólo cuantificar los peligros expresados.

En el caso de las vacas locas se establecen, entre una serie de medidas, la eliminación de los MER o material específico de riesgo, que incluyen determinadas partes del animal prohibidas y retiradas de la cadena alimentaria. A través de la legislación se determinan que los MER sean la médula espinal, ojos, amígdalas y demás productos derivados de los bovinos categorizados ya como peligros específicos en la Decisión de la Comisión 00/418/CE, considerándose estas medidas como la expresión más directa de control. Esta situación se traduce, por un lado, en una mayor

responsabilidad del experto, y, por otro, en una mayor confianza que bajo la perspectiva del técnico, debe ser la base de la relación del lego hacia él.

*“Si pudiéramos ofrecer a la población un límite de priones (...) o la manera de cuantificar un número de priones como causante de enfermedad, así como poder aislarlos en el animal vivo, seguro que todo sería diferente, intentaríamos evitar un riesgo...podríamos asegurar que ese o aquél animal no tienen peligro” (Experto 8: Licenciado en Farmacia, ocupa cargo político en la Administración Central)*

Estas afirmaciones remiten otra vez al análisis de la diferencia entre riesgo y peligro, y como ya se advirtió anteriormente, conforme va variando la legislación va a existir una modificación en la priorización del peligro frente al riesgo. Mientras que el riesgo hace referencia a una amenaza potencial dotada de cierta probabilidad, el peligro es definido como amenaza cuantificada de carácter más o menos inmediato. Al respecto, Luhmann (1993: 154-163) distingue riesgo como la situación de quienes toman una decisión y peligro como aquella situación de quienes se ven afectados por esa decisión. Este autor también analiza la dependencia de conflicto entre ambas situaciones según el tema, y lo ilustra con el siguiente ejemplo: *si uno no sube a un avión no puede estrellarse, es decir que el riesgo existiría como consecuencia de nuestra decisión de subir al avión*. En el caso de los peligros, existiría una causa externa, como la caída sobre nosotros de los restos del avión. Al igual que el fumador que acepta el riesgo de que el tabaco le provoque un cáncer de pulmón, para el no fumador el humo del tabaco es un peligro pues será una causa externa de su posible mal.

En este sentido, el experto es el encargado de llevar a cabo una decisión, asume un riesgo al ser la autoridad responsable en materia alimentaria:

*“Yo tengo que tomar todos los días decisiones en el matadero, y a veces me pregunto con este lío de que hoy se hace una cosa, mañana otra (...), yo soy el responsable, ¿y si pasara algo?, luego el que tiene que decírselo al ganadero soy yo” (Experto 24, Licenciado en Veterinaria, Técnico Superior en la Administración Regional)*

Durante la crisis de las vacas locas el experto tiene que asumir ciertas decisiones que, aunque están respaldadas por la Comisión Europea, no dejan de ser percibidas por el experto como riesgo asumido frente a la población. En el fondo, no es más que *el*

*riesgo asumido en su credibilidad ante el lego.* El anterior informante se manifiesta al respecto: “(...) yo soy responsable, ¿y si pasara algo? Luego el que tiene que decírselo al ganadero soy yo”.

Siguiendo con el análisis de Luhmann referido a la relación riesgo y peligro, si el lego asume el prion como causa externa a él, entonces será percibido como peligro, pero, por otro lado, puede percibir este prion como riesgo en el momento en que depende de él llevar a cabo la decisión de comprar o no carne de ternera con la posibilidad de que ésta pueda o no tener priones.

*“Eso de los priones la verdad es que da miedo...yo cuando salió lo de las vacas locas no compré carne de ternera, era lo que creía más seguro, hay quien se arriesgó, (...) tengo amigas que les dio igual y compraban (...) eso que tiene la carne, lo de los priones o como se diga parece peligroso, ¿no? (...) por eso no compraba carne, yo no sé lo que es pero como decían que podía llevar...”* (Consumidor 1, Ama de casa, 65 años)

En el mismo sentido se destacan las informaciones de este ama de casa como consumidora en su papel de lego, bajo el punto de vista del experto, que relaciona riesgo con la decisión de comprar o no: “hay quien se arriesgó...y compraban”, y por otro lado, cuando habla de peligro parece como si éste estuviera en la carne como una causa externa, algo de lo que ella no tiene ningún control, tan solo su capacidad de asumir el riesgo o no al consumir esa carne portadora de peligro.

Si se analiza la capacidad de decisión del consumidor, resulta útil hacer referencia a las afirmaciones de Giddens (1997:190) cuando reflexiona sobre las consecuencias de la toma de decisiones. Las entiende como una crisis de identidad referida a la angustia porque *el individuo suele ser reflejamente consciente de ello: el tiempo de vida se construye, de hecho, en función de la necesidad prevista de afrontar y resolver esas fases de crisis.* Esta angustia puede ser asumida individualmente hasta que se diluye en el avance global de la sociedad del riesgo haciendo equilibrios más allá de los límites de la asegurabilidad (Beck, 2002: 49).

“Para mí sí ha supuesto variaciones importantes en lo que hacíamos en la familia(...) cuando dejé de comprar ternera no sabía qué comprar (...) pero luego parece que ya no piensas en lo que ha pasado, o piensas que ya está controlado y todo vuelve a la normalidad”(Consumidor11, hombre, 45 años, estudios superiores)

La decisión de no comprar ternera supone para este consumidor cierta incertidumbre: “no sabía qué comprar”, siendo el correlato natural de cualquier tipo de peligro causado por circunstancias perturbadoras o por la amenaza de que se produzcan, al igual que también ayuda a dar respuestas adaptativas tomando iniciativas nuevas (Giddens, 1997:24-25). Si se analizan las afirmaciones de esta persona, se percibe su necesidad de mantener *su vida cotidiana*, es decir, a volver a comprar en el mismo sitio la misma carne que hasta hace poco adquiriría. Se entiende que es un intento de evitar lo que este mismo autor define como *secuestro de la experiencia* (1997: 295) o *separación de la vida cotidiana del contacto con experiencias que plantean cuestiones existenciales potencialmente perturbadoras, en especial aquellas relacionadas con la enfermedad, la locura (...) y la muerte*.

La *normalidad* a la que hace referencia este consumidor es una necesidad en la medida en que las rutinas hacen de la vida diaria algo *normal y predecible*. A ese respecto, Goffman (1967: 166) advierte esta normalidad en el individuo para el mantenimiento de una protección corporal innata y, de este modo, para poder existir tiene que estar *encarnado*, en palabras de este autor, es decir, que tiene que existir una constante asunción del yo corporal como base de cualquier actuación:

“(...) la verdad es que da miedo pensar en que tu sigues comiendo y comprando una serie de alimentos, confías en que todo va bien, y de la noche a la mañana, ...sobre todo los que no conocemos el tema en profundidad, te dicen que si comes carne de ternera puede pasarte algo (...) lo normal es que te protejas, ¿no? Y una manera de protegerte es no comprar, no te arriesgas” (Consumidor 11, hombre, 45 años, estudios superiores)

La protección del propio consumidor ante el miedo es justificada en la medida que alude a una defensa innata: “lo normal es que te protejas”. Por otro lado, el experto entiende esta protección así:

*“¿cómo no voy a entender al consumidor que no quiera comprar carne de ternera? Con todo lo que ha pasado, ni yo mismo la compraría en su situación, todavía estamos ante una enfermedad de la que se sabe cada vez más pero no todavía quedan lagunas importantes (...) ten en cuenta que ellos no conocen el significado y las consecuencias de lo que está pasando” ( Experto 25: Licenciado en Biología, trabaja en empresa privada)*

Desde la perspectiva del experto, el consumidor que se protege lo hace por falta de conocimiento científico sobre el problema. Los sitúa en su papel de lego: “ellos no conocen el significado y las consecuencias de lo que está pasando”. Asimismo, en un momento de la conversación este experto se coloca en una posición lega porque, en cierto sentido, en el desarrollo de esta enfermedad ha existido y realmente todavía existen, aspectos no demostrados científicamente: “ni yo mismo la compraría en su situación (...) todavía quedan lagunas importantes”.

Por otro lado, en el análisis del experto se utilizan las reflexiones de Beck acerca de la *racionalidad económica de la seguridad* (Beck, 2002: 133) y, de este modo, desde la perspectiva experta, por un lado, él es el instrumento asegurador contra el príon, y, por otro, su cobertura se percibe como necesariamente ampliada conforme aumenta la escala del peligro. De esta forma, su control crecerá conforme aumenten los peligros. Ante un incremento de la presencia de ganado con la sintomatología propia de la encefalopatía espongiiforme bovina, el experto deberá aumentar el control.

Aunque, por otro lado, el experto coincida en afirmar que *el riesgo cero no existe*, es necesario tanto para él como para el lego percibir, por un lado, que el experto controla, y, por otro, que el lego confía en ese control. Al respecto, confluyen dos factores: *falta de cobertura y sociedad comprensiblemente asegurada* (Beck, 2002: 133).

A manera de resumen, se considera que en la percepción del riesgo desde el rol experto entran en juego *responsabilidad* asumida por el experto hacia el lego, y *confianza* del que no sabe en el técnico. Por un lado, la responsabilidad del experto frente al lego se traduce en una necesidad de aumento del control en materia alimentaria y, por otro, en la percepción experta de que el lego *debe confiar* en ese control. La

consecuencia inmediata de este aumento de control es el establecimiento de límites cuantitativos a los peligros, así como la distinción entre éstos y los riesgos relacionados con la toma de decisiones y sus implicaciones tanto individuales como colectivas.

#### **4.2 EL EXPERTO Y “SU ESTATUS CIENTÍFICO”- EL LEGO Y SU “ESTATUS PROFANO” EN LA ESTRUCTURA SANITARIO-ALIMENTARIA**

La interacción del rol experto en la estructura sanitario-alimentaria permite establecer ciertas semejanzas con el desarrollo de la institución *familiar* que también está determinada por los roles que ejercen los individuos que la integran, padres, hijos, hermanos... La familia será una estructura social en la medida en que conste de miembros relacionados entre sí, que tengan asignados y que desarrollen sus roles, de tal modo que cada individuo interiorice la estructura a partir de las interrelaciones que establece en ellas.

En el caso de la estructura que se ha denominado como sanitario-alimentaria, los miembros integrantes de la misma ocupan una posición asociada a un determinado rol. Es necesario centrarse en la posición del experto y en la relación que mantiene con el lego en la medida en que ambos interiorizan sus roles asumiendo los propios y reconociendo los de los demás. El análisis de la posición del experto en la estructura sanitario-alimentaria deriva en el estudio del lugar que ocupa el lego en dicha estructura y su relación con la institución legitimadora del experto que lo condiciona como lego.

A medida que se va definiendo el rol del lego se construye el rol del experto y viceversa. El *experto alimentario* depende inevitablemente de los legos que le *apoyan* o *reconocen* y, en el mismo sentido, la interacción entre experto y lego en esos momentos es jerárquica por estar basada en un principio de autoridad que, en este caso, se obtiene a partir de poseer el *saber experto científico* frente al conocimiento profano calificado por el experto como popular e inconsistente. Pero, por otro lado, se advierte que dicha

interrelación depende del contexto que va a ir modificándose a modo de negociación y de este modo, los consumidores lejos de ser una *masa pasiva*, mantienen una posición variable construyendo así su realidad y la del experto. De esta manera, el lego, desde una perspectiva experta, es el sujeto que ocupa una posición dentro de la estructura social cuyo rol se define como el *que no sabe* o, en otras palabras, *el que no tiene el saber experto* por lo que debe ser *enseñado* y *educado*, para su beneficio.

Del mismo modo, el lego define el rol del experto como aquel papel del *que sabe* y debe resolver el problema por poseer este conocimiento.

*“Mira, yo creo que continuamente le dicen a la población, “no preocuparos, está todo controlado”, una y otra vez, ¿y tú crees que está controlado?, pues no, pero a la gente le interesa pensar que las autoridades sanitarias lo tienen todo controlado.(...) yo creo que nos viene mejor así, porque si supieran algo más no sé qué íbamos a decirles.” (Experto 13: Licenciado en Biología, colabora en asociación ecologista murciana)*

La definición que se deduce de las afirmaciones de este experto es la de aquel consumidor que como *no sabe*, prefiere engañarse y conformarse con lo que le dicen: “a la gente le interesa pensar que las autoridades sanitarias lo tienen todo controlado”. El experto toma consciencia de su papel a partir del rol del lego: “nos viene mejor así, porque si supieran algo más...”.

Desde una posición lega, el experto se mantiene:

*“(...) cuando decían que había que confiar, yo creo que debemos hacer caso a lo que dicen los que saben...porque nosotros no sabemos, y si no ¿qué hacemos?(...) Pero también ellos tienen que estar seguros de lo que dicen, no decir una cosa y mañana otra..porque, al final parece que no saben, ¿entonces a quien tenemos que recurrir los consumidores? ¿al político? Ese seguro que no sabe” (Consumidor 5, mujer 48 años, estudios superiores)*

Este consumidor describe la posición experta, y demanda de él un papel concreto, que transmita su saber experto como tal, sin vacilaciones ni contradicciones porque el conocimiento científico sólo es uno y está en poder del experto. Cuando el experto no cumple con las expectativas, sobreviene la ruptura de posiciones y parece

que la interacción jerárquica se diluye. De este modo, van variando las posiciones según los acontecimientos alimentarios: “debemos hacer caso a lo que dicen los que saben (...) pero ellos tienen que estar seguros de lo que dicen (...) porque al final parece que no saben”, y cuando el lego advierte que el experto no cumple con su papel, su posición deja de mantenerse porque el lego se define en función de la construcción del rol experto.

Ambos actores, experto y lego, están motivados por una tendencia a obtener un óptimo de gratificación, y de esta forma, utilizando la *teoría de la emoción de Vygotski* (Del Río Pereda, 1996: 311) se advierte que el conocimiento no es un objeto que se pasa de uno a otro, sino que es algo que se construye a partir de operaciones y habilidades cognitivas que se inducen en la interacción social. Y, al mismo tiempo, se tiene en cuenta que el lego posee un conocimiento distinto al que entendemos por conocimiento científico en poder del experto. De este modo, el desarrollo intelectual de un individuo no se puede entender como independiente del medio social en el que está inmerso, tanto el conocimiento del lego como el del experto están unidos al medio social que lo ha construido y lo mantiene. Vygotski habla del proceso complejo de pasar de lo interpersonal a lo intrapersonal, al que denomina *internalización*, y es a partir de aquí cuando formula la *ley genética general del desarrollo cultural*, por la cual el desarrollo cultural primero aparece en el plano social para, posteriormente, pasar a la esfera psicológica. Concibe la internalización como un proceso donde ciertos aspectos de la estructura de cualquier actividad que se ha realizado en un plano externo, pasan a ejecutarse en el plano interno, y fruto de dicho proceso se asumen ambos roles, experto y lego, en la estructura sanitario-alimentaria.

A ese respecto, cabe señalar que si el plano interno es reflejo del plano social, la manera de entenderse experto y lego sólo es una respuesta aprendida en el sistema social y una pluralidad de actores individuales que interactúan entre sí en una situación (Parsons, 1999: 19). De este modo, la relación experto-lego en la situación planteada está mediada y definida por un sistema de símbolos culturalmente estructurados y compartidos.

En el análisis del experto y el lego, se debe considerar que si se conocen los esquemas de percepción de ambos, sus prácticas serán predecibles. Y, por otra parte, ambos conceptos, el de experto y lego, se entenderán como categorías abstractas producidas colectivamente por la sociedad o también denominadas *representaciones colectivas* a las que hacía alusión Durkeim (1995: 5-6). Para este autor, el mundo social puede ser entendido y explicado como una estructura moral conformada por una convención de costumbres, ideales y normas cuya organización puede ser objeto de la comprensión racional. De este modo, experto y lego conforman la estructura sanitario-alimentaria, sostenida por una serie de normas que la convierten realmente en una estructura moral, donde experto y lego interactúan.

Las funciones de ambos actores al entrar en contacto con los distintos acontecimientos alimentarios, tienden a equilibrarse y a reglamentarse, y esta adaptación sólo se convierte en regla de conducta cuando un grupo la consagra con su autoridad. Nuestro estudio, muestra que es obligatoria la autoridad en momentos de crisis alimentaria tanto para el experto como para el lego, ya que esto supone el mantenimiento de un equilibrio necesario para ambas partes. Por un lado, el experto realiza su papel manteniendo la potestad del saber experto, mientras que, por otro, el lego adapta su conducta a esa autoridad, pues el consumidor no es una masa pasiva, sino que actúa con distintos matices teniendo en cuenta o no, esa autoridad experta.

Por otro lado, la estructura sanitario-alimentaria mantiene por sí misma una supremacía moral necesaria que permite la creación de modelos de conducta, tanto para el experto como para el lego, que regirán sus relaciones, así como reglas jurídicas en esta estructura que conjuntamente con las reglas morales, obligan al individuo a obrar según fines que no le son propios, a hacer concesiones, a consentir compromisos y a tener en cuenta intereses superiores a los suyos (Durkheim, 1995: 268).

En el mismo sentido, desde la teoría de las representaciones sociales, se considera que tanto la figura del experto como la del lego en la estructura sanitario-

alimentaria se vinculan a conceptos como ideología, acción o modos de comportamiento, configurando el tradicional debate entre la relación o causalidad de representaciones y prácticas sociales. Estas representaciones sociales, como bien afirma el psicólogo social Moscovici (1981, 181), son un conjunto de conceptos, declaraciones y explicaciones originadas en la vida cotidiana durante el trascurso de comunicaciones interindividuales.

*“(...) si le preguntáramos a una persona de la calle, lo que te estoy planteando, seguro que me daría la razón...el consumidor prefiere creer en nosotros, porque el no sabe ni tampoco tiene por qué saber...entonces no entiendo cuando se plantea la relación con el consumidor de problemática...ahora si se meten por medio políticos y medios de comunicación (...)” (Experto 11: Licenciado en Biología, colabora en asociación vegetariana)*

Desde el punto de vista del experto, como bien afirma este informante, van a existir unos modos de comportamiento específicos a los que se les otorga significado social. El experto es la figura definida como *poseedor del saber experto*, y el lego como *figura que debe creer en el experto*, y ambos son conceptos que no se pueden separar de su significado social. En la medida que, como dice el informante, el consumidor se convence de que “prefiere creer en nosotros porque él no sabe ni tampoco tiene por qué saber” se mantendrán ambas figuras.

En la misma línea, Jodelet entiende el análisis de las representaciones en relación con los procesos de dinámica social y dinámica psíquica: *debemos tener en cuenta, de un lado, el funcionamiento cognitivo y el del aparato psíquico, del otro, el funcionamiento del sistema social, de los grupos y las interacciones, en la medida en que ellas afectan la génesis, la estructura y la evolución de las representaciones* (1989:41). De este modo, en la construcción de las representaciones sociales intervienen los procesos mentales cognitivos de carácter individual, y los procesos de interacción y contextuales de carácter social y en este sentido, tal y como advierte este autor, las representaciones sociales constituyen el producto y el proceso de apropiación de la realidad como elaboración psicológica y social, que tanto el experto como el lego hacen de la misma.

Siguiendo con las reflexiones de Denise Jodelet, el ser humano necesita identificar y resolver los problemas que le plantea el mundo que lo rodea, y por eso se fabrican representaciones que guían la manera de nombrar y definir en conjunto diferentes aspectos de la realidad cotidiana, y la forma de interpretarlos y de enfrentarlos (1989:31). Para esta autora, pensar en representación es primero, establecer imágenes que condensan un conjunto de significados, sistemas de referencia que permiten interpretar lo que sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado. En segundo lugar, facilita el hecho de configurar categorías que sirvan para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes se tiene algo que ver. Y, por último proporciona la elaboración de teorías que permiten establecer hechos sobre ellos" (1993: 472).

En la misma línea, Lahlou (1998: 11-13) reflexiona sobre el proceso *representación-representación social*. A partir de una expresión como “*este es un gran vino*”, el autor afirma que este enunciado puede ser percibido por un individuo a través de un proceso de representación que proviene de la estructura, y fruto de una operación en la que intervienen sujeto, objeto y contexto. De este modo, el sujeto identifica un objeto del contexto, y la estructura produce por ella misma un objeto que se llama igualmente representación. Para Lahlou representación y estructura están íntimamente unidas y, de esta forma, términos como representación, construcción, percepción y acción, designarán tanto el proceso como los resultados.

En la misma línea, expresiones como “*este es un alimento que cumple las garantías que regulan la calidad alimentaria*”, son comunes en el experto y fruto de un proceso que proviene de la estructura sanitario-alimentaria a partir de la representación o la manera de interpretar la realidad cotidiana. Lo social se inserta a partir de ciertos códigos, valores, ideologías relacionadas con posiciones sociales específicas, y a través de un contexto, en este caso el sanitario-alimentario, se sitúan los individuos y los grupos, el experto y el lego, cada uno con su bagaje cultural (Jodelet, 1993: 497), poseedores de códigos que expresan valores e ideologías. El experto expresa esta serie de códigos en su discurso, pues palabras como *calidad* y *conocimiento*, facilitan su

posición en la estructura sanitario-alimentaria y, de esta forma, tanto experto como lego expresan su identidad a partir del sentido que confiere su representación.

#### 4.2.1 La legitimación y aceptación de la autoridad

De todo lo expuesto hasta ahora, se deduce que el experto depende del lego para mantener su posición y, a la vez, como éste último no es competente técnicamente para juzgarlo, ha de aceptar al *experto alimentario* por su conocimiento y por la autorización que éste le confiere.

Las investigaciones a partir de disciplinas como la psicología social se centran en el análisis de la conformidad y la obediencia a la autoridad, así como en modelos cuyas bases se apoyan en el poder social. Éstos han ayudado a explicar la trasgresión de las normas, las prescripciones y regímenes terapéuticos (Raven, 1988 y Harrison, Caplan, French y Wellous, 1982). A ese respecto, también Milgram (1974) reflexiona sobre el proceso de obediencia a la autoridad.

Si se parte de que el propio término *incumplimiento* de cualquier norma experta ya denota una cierta culpabilización hacia el lego, son muchos los estudios desde la psicología social que advierten que las tasas de rebeldía frente a las normas van en aumento (Stone, 1979; Spacapan, 1987), que los intentos para evitar este incumplimiento son cada vez mayores, a la vez que aumentan lo que los expertos califican de *sus consecuencias potencialmente perjudiciales* (DiMatteo, 1979, 1985<sup>15</sup>). Pero bajo el punto de vista de la Antropología, el término incumplimiento refleja el intento del experto por mantener el poder legitimado, que una y otra vez queda justificado sobre la base de que el problema está en un *fallo del lego*.

---

<sup>15</sup> El autor estudia el incumplimiento de prescripciones terapéuticas, traduciéndolos en porcentajes, y así estima que un 40% de los pacientes no cumple adecuadamente las recomendaciones terapéuticas de sus médicos, esto supone dos de cada cinco pacientes. Distingue entre enfermedades agudas con un 20% y enfermedades crónicas con un incumplimiento del 45%.

*“(...) en cierto modo es que los científicos lo hemos hecho mal, no hemos actuado con coherencia a la hora de explicar lo que sabíamos...pero aunque el consumidor se queja, bueno pues sí, pero en otros momentos aun teniendo claras las recomendaciones que se han hecho desde la ciencia, no han hecho caso (...) pongamos por ejemplo las enfermedades cardiovasculares y su relación con la alimentación, ¿acaso los expertos en alimentación no le han dicho claramente las prácticas correctas? Pues sí, ellos saben que tienen que comer verduras y frutas (...) pero no lo hacen..al igual que ellos se quejan de que no lo hemos hecho bien, tampoco ellos lo hacen (...)”* (Experto 27: Diplomado en Nutrición, trabaja en clínica propia)

Desde una perspectiva antropológica nos interesa analizar por un lado, la actuación del lego como incumplimiento del poder legitimado, tal y como expresa nuestro informante: “tampoco ellos lo hacen” y, por otro, la perspectiva del *experto alimentario* que entiende el no seguimiento por parte del consumidor de sus recomendaciones como una trasgresión, observándose claramente durante la crisis de las vacas locas. Pero, por otro lado, el lego tiene su propia visión de la situación:

*“(...) con esto de las vacas locas, es que ha sido un lío, unos decían una cosa y otros al día siguiente la contraria,...¿qué qué me parece? Pues que los científicos son eso, científicos, y deben decirnos la verdad y si no la saben pues que la digan (...)”* (Consumidor 12, mujer 51 años, estudios básicos)

Se reafirma la posición de autoridad del experto en tanto que es un *científico*: “los científicos son eso, científicos y deben decirnos la verdad y si no saben pues que la digan”, y la aceptación como tal de esta autoridad implica, en cierto sentido, una exigencia materializada en que *el experto tiene el conocimiento científico que le hace conocedor de cualquier problema alimentario y, por lo tanto, es el responsable de su resolución.*

Esta cuestión remite a la polémica entre el saber experto y el saber profano que también se produce en otros campos, como es el caso de la relación médico-paciente respecto a si debe o no ser informado, cuándo y cómo. Del mismo modo que sobre el médico recae todo el peso de la responsabilidad del cuidado al paciente, el *experto alimentario* bajo la perspectiva lega en momentos de crisis alimentaria, tiene una responsabilidad similar. Este proceso va más allá del mero estudio del cumplimiento o no por parte del lego de las prescripciones expertas. Desde la Antropología se ha interpretado que, tras este aspecto, existe un cierto paternalismo experto cuya finalidad

última es el mantenimiento de su hegemonía. La Antropología entiende la medicina como una ciencia social (Comelles y Martínez, 1993: 10-23), y todos los procesos en los que se establece la interacción médico-paciente son analizados desde esta perspectiva social y cultural. La posibilidad de dejar al margen los aspectos más científico-técnicos y centrarse en los procesos de interacción, permite a esta disciplina social dar prioridad a las relaciones establecidas durante la clínica donde el objetivo del experto está centrado en las modificaciones de conducta del lego. De este modo, el lego debe cambiar su comportamiento a partir del mensaje del experto que actúa como autoridad.

Llegado a este punto, se utilizan las aportaciones de Roter y Hall (1992) respecto a los tipos de control. Estos autores establecen las tipologías según la relación médico-paciente, que hacemos extensivas a la interacción experto-lego. Los cuatro prototipos de control son el *paternalista*, el *clientelista*, el *de mutualidad* y el *ausente*, de los que se destacan los dos primeros por ser los más útiles en la aplicación a nuestro objeto de estudio. De este modo, vamos a analizar si, en la relación experto-lego, existen semejanzas con la relación médico-paciente, tanto paternalista como clientelista.

El control tipo *paternalista* supone que el experto domina la toma de decisiones respecto a la información, aunque se suponga que éstas son tomadas para conseguir los beneficios máximos del paciente. En este caso, el lego seguiría al pie todas y cada una de las normas establecidas por el experto. De esta forma, es una muestra clara de autoridad experta, en donde el lego queda en segundo término y, en cierto modo, no interesa su opinión. Al respecto, las entrevistas demuestran que en todo momento, el experto evita el aislamiento del lego al igual que en la relación padre-hijo, donde la autoridad paterna no abandona en ningún momento a su hijo, le acompaña, le prescribe y dirige continuamente. Desde una perspectiva experta, en su elección muchos confiesan que es el mejor modelo:

*“(...) Mira, yo estoy de acuerdo en que se le diga la verdad, pero el que no entiende, digamos que se pone nervioso (...). Pues; ¿porqué molestarle? Es mejor que no se entere, le privamos del*

*sufrimiento de pensar si lo que come es seguro y nosotros hacemos mejor nuestro trabajo. Ya sé que es muy duro lo que estoy diciendo pero lo he pensado a raíz de todo el lío de las vacas locas” (Experto 16: químico de empresa privada)*

La referencia de este experto a *hacer mejor su trabajo* es paralela a su supuesta preocupación hacia el lego, que queda justificada por la disminución del sufrimiento de este último, si cumple con las prescripciones expertas: “le privamos del sufrimiento de pensar”. Entendemos que esto no es más que un intento de dirigir al lego evitando así cualquier cuestionamiento de la labor experta.

En relación a la actitud paternalista del experto, los estudios críticos desde la Antropología Médica se dirigen hacia el sistema sanitario como perpetuador del control de la autoridad médica sobre el enfermo o paciente. Este término, *paciente*, nos da una idea del tipo de enfermo que actúa en el modelo paternalista, un enfermo pasivo que cumplirá las directrices impuestas por la autoridad para su curación.

El modelo *clientelista* se manifiesta con mayor frecuencia en las entrevistas realizadas durante la crisis de las vacas locas, pues en éste se invierte la relación de poder, y es el lego el que solicita del experto información sobre el tema alimentario en cuestión. A ese respecto, Reeder (1972) advierte ya el cambio en esta relación en la que el consumidor es el cliente que exige al profesional. Así consideramos que cuando aparece una crisis alimentaria, la relación *experto alimentario-lego* queda sumida en una transacción mercantil, donde es el lego el que se convierte en consumidor de información mientras que el *experto alimentario* es obligado a convertirse en un proveedor de la misma.

*“(…) la verdad es que cuando ocurren estas cosas, tenemos que saber estar al nivel, la verdad es que se nos exige demasiado (...) Estamos a merced de un consumidor que quiere que le digamos todo, pero realmente no sabemos todo” (Experto 22: Licenciado en Veterinaria, trabaja en empresa privada)*

En este caso, el consumidor es percibido por el experto como un cliente alimentario que le exige, por un lado, soluciones y, por otro, toda la información. A diferencia del anterior modelo, el experto percibe al lego en su estatus de cliente, igual o

superior a él en el momento en que *está a merced de un consumidor que quiere que le digan todo*.

*“(...) ahora parece que ya se sabe todo lo que hace unas semanas no se sabía (...) ¿entonces para qué son científicos? Estamos de acuerdo en que no todos podemos serlo pero no somos tontos (...) tenemos derecho a saber y a que nos expliquen”* (Consumidor 14, hombre 67 años, estudios superiores)

Las exigencias expresadas por este consumidor dan idea de su posición: “tenemos derecho a saber y a que nos expliquen”, y eso denota una situación que en nada se parece a la sumisión y pasividad del lego en el modelo paternalista. Por el contrario el lego, como cliente, es capaz de cuestionar la labor del experto poniendo en peligro la legitimación de este último.

*“Dicen que ahora se tiene en cuenta al consumidor y yo pienso que eso es lo que parece, pero lo que cuentan son otros intereses (...) aunque ahora los medios de comunicación reconozco que nos ayudan ya que nos dan la información, que no es poco (...) antes se hacía y deshacía sin tenernos en cuenta porque no lo sabíamos”* (Consumidor 7, mujer, 56 años, estudios medios)

Las apreciaciones de este consumidor acerca de *tener o no tener en cuenta* al lego expresan la situación vivida durante las crisis alimentarias: “antes se hacía y deshacía sin tenernos en cuenta”. Contar con el lego supone olvidar la actitud paternalista y escuchar las demandas del consumidor que le posicionan más favorablemente que en épocas pasadas. Esta percepción es común en los consumidores, pasar de ser sujeto pasivo a ser cliente del sistema le permite una situación más favorable en cuanto al conocimiento de la información. Por otra parte, también se destaca la opción de algunos informantes para mantenerse en su relación con el experto en una actitud más pasiva aun dentro del modelo clientelista:

*“Yo de todas formas, aunque digan cosas, yo prefiero no enterarme que no saben nada...que digan claramente lo que tenemos que hacer y ya está (...)”* (Consumidor 3, mujer, 64, estudios básicos)

Como bien aprecia este consumidor, la situación en el modelo clientelista motiva en algunos casos las ansiedades propias de quien no se responsabiliza de su salud: “yo prefiero no enterarme”, con estas afirmaciones se rechaza el compromiso y, de este

modo, la actitud sumisa y obediente del lego: “que digan claramente lo que tenemos que hacer y ya está”, muestra una elección totalmente libre de responsabilidades.

Tanto en el modelo paternalista como en el clientelista, cada una de las partes, profesional y profana, asumen conductas más jerárquicas determinadas por un reparto de poder (Rodríguez, 1995) en ambos sentidos.

El modelo *de mutualidad* supone una alternativa moderada respecto de las anteriores tipologías, donde tanto el experto como el lego tienen responsabilidades únicas, y entre ellos se establece una relación consensual, no obligatoria, con una voluntad clara de negociar por lo que cada participante se beneficiará de la relación. Durante los momentos álgidos de la crisis de las vacas locas, no se observó en las entrevistas esta relación consensuada entre el experto y el lego.

Por último, el modelo denominado *ausente* se caracteriza por una desaparición total de control, tanto por el enfermo como por el médico y, si se aplica a nuestro caso, en la relación experto-lego, no se encuentran datos que muestren el desarrollo de dicho modelo, pues las referencias al control durante la crisis alimentaria están siempre presentes.

Siguiendo con el estudio centrado en el análisis de la autoridad del *experto alimentario* a través de su conducta, así como la aceptación de la misma por parte del profano, uno de los aspectos más interesantes que ponen de manifiesto la supremacía del experto como autoridad frente al lego, es la admisión o no de esta situación jerárquica por parte de este último, a partir del uso que el *experto alimentario* da a la jerga médica. En el discurso científico, el uso de este lenguaje forma parte de la conducta del profesional:

“(…) es que es algo difícil, lo que nadie se plantea es que es difícil intentar explicar lo que es un prión, para alguien que no sabe nada de micro o de química, ¿entiendes?(…) después se quejan que no entienden pero creo que deberían entendernos a nosotros”(Experto 25: Licenciado en Biología, trabaja en empresa privada)

Justificar el uso del lenguaje científico forma parte de la legitimación del experto frente al lego. En primer lugar, porque el *experto alimentario* considera que es el único camino para explicar el proceso científico: “Es difícil explicar lo que es un prión (...)”, y, en segundo lugar, porque el rol experto se mantiene a partir de la falta de entendimiento por parte del consumidor: “(...) para alguien que no sabe nada de micro o de química”. Los comentarios de este informante son ilustrativos si se analiza este aspecto en el consumidor:

*“cuando hablan así, la verdad es que al principio no te enteras, pero luego te explican por la tele una serie de cosas y ya vas cogiendo “el tranquilo”(…)También al principio los científicos hablan así porque no quieren que nosotros nos enteremos (...)” (Consumidor13, mujer, 66 años, estudios básicos)*

La percepción de este consumidor no es de que él *no sabe*, sino que es responsabilidad del experto *hacerse entender* y, a ese respecto, él considera que “va cogiendo el tranquilo”, es decir, consigue aprender el mecanismo del científico que es percibido por el consumidor como una simple argucia del *experto alimentario* porque en el fondo *quiere que no se enteren* los consumidores y, de este modo, señala cierta culpa del experto en esta falta de entendimiento lego.

Entre las razones argumentadas por el experto tanto para no dar cierta información, como para expresarse utilizando la jerga científica, es la *incapacidad del lego para entender* y, de esta forma, el anterior experto manifiesta: “es difícil explicar para alguien que no sabe nada”.

Para Freidson (1970), el profesional considera al profano como *incompetente para comprender o afrontar emocionalmente la información* y, en cierto sentido, esto justifica el mantenimiento de *infantilización del lego*, pues el *experto alimentario* no considera al lego como un adulto responsable capaz de entender y, en consecuencia, desarrolla su proteccionismo evitando la alteración emocional ocasionada por el miedo o la intranquilidad con respecto a lo que puede o no debe comer. En la misma línea,

Rodríguez (1995:137) afirma que el saber produce estrés en el paciente y aumenta la probabilidad de una reacción emocional negativa.

*“Hay que llevar mucho cuidado con lo que dices, porque puedes alarmar a la población porque se pueden imaginar lo que no es (...), y si no pase nada, eso no interesa a nadie” (Experto 21: Médico y Profesor de Universidad)*

Tanto la alarma como la percepción de amenaza del lego desde el punto de vista experto vuelve a enfrentar posturas, porque como bien afirma este experto: “eso no interesa a nadie” y, si se analiza esta expresión, el interés al que alude se refiere a la comunidad de expertos y al político.

*“cuando se nos acusa de que estamos con miedo y no compramos, puede parecer que nos hemos vuelto locos y que lo que diga la tele (...) es lo que vamos a hacer (...) en el fondo a veces he pensado que lo único que les interesa es que compremos y no dejemos de comprar (...)” (Consumidor 5, mujer 48 años, estudios superiores)*

En este caso, el consumidor justifica su alarma por el descenso del consumo de carne de ternera, al tiempo que denuncia la percepción del trato recibido: “parece que nos hemos vuelto locos”, e incluso alude a intereses más allá de los referidos a la salud: “lo único que les interesa es que compremos y no dejemos de comprar”.

Al respecto, Mckinlay (1975: 3-11) advierte, refiriéndose al profesional médico pero que se hace extensible al *experto alimentario*, que los médicos subestiman lo que los pacientes son capaces de entender y, de este modo, también reflexiona sobre cómo los pacientes no se sienten preparados para comprender el vocabulario técnico, pero sin embargo, el médico continúa usándolo.

Si se tiene en cuenta, por un lado, que el uso de la jerga experta, demuestra su competencia profesional (Rodríguez, 1995: 136), y, por otro, que un profano informado tiene mayor capacidad para cuestionar la labor experta, va a existir en el experto un intento por mantener su autoridad a través del saber expresado en lenguaje científico, al tiempo que el profano no le queda más remedio que aceptar esa autoridad. Por otro lado,

el control del experto a través de su jerga, le permite mantenerse en los medios de comunicación haciéndose un hueco en el espacio público donde interviene junto con los demás actores sociales.

#### 4.2.2 El experto: un “especialista social”

Resultan interesantes las aportaciones de Giddens (1976:17) cuando reflexiona sobre la competencia de cada ser humano en su práctica como actor social y su interacción con cada uno de los miembros sociales. Hagámoslas extensibles a nuestro objeto de estudio. Podríamos decir que el *experto alimentario* es, en cierta manera, un *especialista social* al posicionarse y mantenerse en la sociedad a partir de unos conocimientos científicos y de unas relaciones estructuradas con respecto al mundo profano. El experto se hace valer de su conocimiento para indicar y definir las pautas de comportamiento social del lego.

Los miembros de la estructura sanitario-alimentaria ocupan un determinado rol y, a medida que se va definiendo el papel del lego, se construye el rol del experto y viceversa. De este modo, el *experto alimentario* depende inevitablemente de los legos que le *apoyan o reconocen*, reafirmandose en prácticas reconocidas tanto por él como por el profano como un verdadero especialista social.

Se pueden también aplicar las aportaciones de Goffman (1970) respecto de las reglas que controlan las interacciones en la vida cotidiana para interpretar la relación del experto en la estructura sanitario-alimentaria con respecto a la sociedad, que a su vez, sostiene la triada, experto-lego-estructura sanitario-alimentaria. De este modo, el experto adorna sus representaciones con expresiones apropiadas, excluyendo aquellas que desacreditan su posición. Para Goffman, el individuo tiene dos partes. El actor con su soporte material o físico, biológico y congoscitivo, y otra, el personaje constituido por la imagen que tiene de sí mismo. Este *self*, para Margeret Mead, es el reflejo de sus

relaciones con los otros correspondiendo, por tanto, a los roles que cada uno desarrolla en la sociedad (Wolf: 2000: 27).

En este trabajo hemos utilizado conceptos como *situación*, *ocasión* y *encuentro social*, tal y como los plantea Goffman. En la situación social, tanto el experto como el profano establecen su relación en cualquier ambiente determinado por la posibilidad de un control recíproco (1967: 190). Tras una crisis alimentaria como la de las vacas locas, queda establecida la *situación*, en la que el experto alimentario aprende a manejarse en este espacio. Por el contrario, en los primeros momentos de la crisis se produce la *ocasión* (Goffman, 1967:160) y el *encuentro social* (Goffman, 1967:107), siendo en estos acontecimientos cuando el experto se muestra en el espacio público creado por los medios de comunicación y comienza su interacción con los sujetos profanos.

Por otro lado, se considera que al igual que en la relación médico-paciente se produce el llamado *acto médico*, en este análisis se hablará de *acto alimentario* referido a la ocasión y encuentro entre el *experto alimentario* y el lego dentro de la estructura sanitario-alimentaria. Como bien afirmó Sigerist (1960:26): “(...) *En cada acto médico hay siempre dos partes implicadas, el médico y el paciente (...) la historia de la medicina, por lo tanto, no puede limitarse a la historia de la ciencia, las instituciones y los caracteres de la medicina, sino que debe incluir la historia del paciente en sociedad, la del médico y la historia de las relaciones entre médico y paciente.*”

En cada actuación experta hay siempre dos partes implicadas, el experto (veterinario, tecnólogo...) y el lego. En cada crisis alimentaria interviene, de una u otra forma, la historia del experto, del lego, su relación y las estructuras que los mantienen. Las crisis alimentarias se desarrollan en la medida en que existen los medios o instrumentos de interacción entre los actores. Es en esta situación crítica cuando se van asumiendo los respectivos roles. Comparamos esta situación con la asunción del rol de enfermo analizada por Parsons (1966), que permite describir la conducta de enfermedad sin centrarse en los síntomas, sino en las conductas de rol. Se contrasta el papel social

del enfermo, que incluye la *ausencia de responsabilidad*, el *reconocimiento de estar enfermo* y la necesidad de *búsqueda técnica para solucionar su problema* (Rodríguez, 1995: 96) con el rol del lego.

La ausencia de responsabilidad del enfermo a la que alude este autor está en consonancia con el rol del lego pero hay que tener en cuenta dos aspectos. En primer lugar, se ha de reflexionar sobre el hecho de que *no se puede considerar al lego como responsable de su condición*, como bien advierte este experto:

*“(...) el consumidor no puede entender todo lo que se le dice...la formación es importante y no todo el mundo puede formarse (...) pero que ahora no pretendan coger un manual de andar por casa para comprender lo que a nosotros nos ha costado años de estudio y esfuerzo (...), que en el fondo es lo que pretenden” (Experto 21: Médico y Profesor de Universidad)*

La falta de responsabilidad del lego se relaciona con la deficiente formación académica y es, entonces, cuando el experto se convierte en un especialista, en primer lugar académico y técnico, para pasar posteriormente a ser un *especialista social* legitimado por su saber experto: “la formación es importante y no todo el mundo puede formarse”. La adquisición de este saber experto es fruto de años de estudio y trabajo, que proporcionan una posición de la que carece el lego, tanto por tiempo como por capacidad de esfuerzo: “que ahora no pretendan coger un manual de andar por casa para comprender lo que a nosotros nos ha costado años de estudio y esfuerzo (...)”. Es este conocimiento, este capital social y simbólico, el que le permite ejercer su papel de consejero, no ya técnico, sino social.

Al respecto, el discurso del consumidor se debate por un lado, en una aceptación del experto como consejero o guía de sus actos cotidianos (qué comer o dejar de comer), a cambio de exigirle la responsabilidad propia de su conocimiento, y por otro lado, se mantiene crítico ante la actuación del experto por su falta de determinación y contundencia respecto a su propio saber:

*“Nosotros no conocemos nada de eso de los priones, ¿se dice así? (...) y demás (...) para eso están los científicos, (...) ellos son los que se tienen que aclarar, (...) dicen que saben mucho pero luego parece que esto es un lío, uno dice una cosa y otros otra, (...) no se aclaran y si son los que saben del problema de las vacas locas, ¿cómo es que no lo demuestran?” (Consumidor13, mujer, 66 años, estudios básicos)*

El consumidor espera un comportamiento del experto “propio” del ejercicio de su profesión, pues el conocimiento científico le dota de la capacidad de comprensión necesaria para entender los distintos acontecimientos que se suceden en la crisis de las vacas locas y su deber es demostrarlo: “(...) para eso están los científicos” pero “¿cómo es que no lo demuestran?”.

En el lego en tanto consumidor de alimentos, al igual que en el enfermo, se presupone una falta de responsabilidad de carácter incluso voluntario, ya que la situación de posible riesgo o peligro podría evitarla si asume las prescripciones y recomendaciones del experto.

*“De todas formas, el consumidor si le dices las cosas tampoco creas que te va a hacer caso (...), le dices hay que hacer esto o aquello para evitar tal o cual cosa, (...) pero no lo hacen (...) pienso que en cierto sentido son responsables de eso” ( Experto 20: Diplomado en Nutrición, trabaja en clínica)*

La responsabilidad del lego sobre ciertos comportamientos considerados erróneos bajo la mirada del experto, quedan de manifiesto a menudo en la consulta donde, como bien advierte el anterior experto nutricionista, el consumidor no le hace caso: “le dices (...) pero no lo hacen (...) pienso que (...) son responsables de eso”. Las consecuencias negativas de su comportamiento alimentario son responsabilidad del lego por no considerar las prescripciones expertas.

Siguiendo con las aportaciones de Rodríguez, el segundo aspecto de nuestro análisis comparativo del papel social del enfermo con el rol del lego, es el *reconocimiento de estar enfermo*. Del mismo modo que hay un reconocimiento en el paciente de su condición de estar enfermo, el consumidor asume su posición de *ser lego* ante ciertas situaciones alimentarias, como es el caso de las crisis. En muchos casos

lleva implícito una crítica hacia el experto y a la estructura sanitario-alimentaria, y exige una mayor demanda de información.

Al igual que el rol de enfermo se define según cada contexto cultural, el del lego sucede igual: cada sistema sociocultural ofrece un diseño de este papel que las personas utilizan como recurso, asumiéndolo y representándolo. De esta forma, se considera que el lego de hoy no puede ser el mismo del lego pasado. En la actualidad, la condición de profano tiene una carga determinante ya que la estructura sanitario-alimentaria a través de los profesionales expertos, da información sanitario-alimentaria a través de diversos programas de educación alimentaria con el fin evitar esta falta de entendimiento. El hecho de que este sistema ponga a disposición del profano numerosas informaciones justifica la culpabilización del sujeto que *no ha escuchado y aprendido de este sabio social que se presta a enseñarle*.

Por otro lado, es interesante analizar la triada experto-lego-estructura sanitario-alimentaria partiendo de la teoría de sistemas aplicada por Henderson (1935:819-823) a las relaciones sociales. El sistema se mantiene por homeostasis<sup>16</sup>, de forma que, las relaciones interpersonales experto-lego se mantienen sobre los roles sociales de estos miembros de la estructura y cualquier cambio en una de sus partes altera simultáneamente el carácter de todo el sistema. Por otro lado, el profano además de sostenerse en la estructura y en su relación con el experto, va a apoyarse en una red informal de personas no profesionales que proporcionan sus informaciones y opiniones respecto de una situación alimentaria determinada. Se habla entonces de un *sistema lego de referencia*.

Del mismo modo que en el proceso salud-enfermedad la interpretación de los síntomas depende de factores como la experiencia previa de la persona a partir de una historia de aprendizaje, de las creencias, expectativas, actitudes y opiniones referidas a la enfermedad y del grupo de pertenencia que influye en la interpretación de la

---

<sup>16</sup> Se aplica el término *homeostasis* utilizado en fisiología. La *homeostasia* es la tendencia al equilibrio o estabilidad orgánica en la conservación de las constantes fisiológicas.

enfermedad (Rodríguez, 1995: 95), en las situaciones alimentarias las formas de entendimiento dependen de su experiencia como comiente, de sus creencias y actitudes frente a determinadas pautas alimenticias, y de su pertenencia al sistema lego de referencia.

*“(...) el comportamiento del consumidor es curioso, tú le dices unas cosas y luego ellos comentan con las vecinas, los familiares, los amigos (...) y hacen en el fondo lo que ellos dicen (...) le dan más credibilidad a esas informaciones que a las que nosotros podemos decir” (Experto 19: Licenciado en Farmacia, trabaja en empresa farmacéutica)*

Este experto demuestra la existencia de esta red informal de personas no profesionales que *dan opiniones al lego* y que tienen sobre él una influencia directa. Desde una visión experta, son la causa de la falta de cumplimiento de las recomendaciones prescritas por el técnico: “tú le dices unas cosas y luego ellos comentan con las vecinas, los familiares, los amigos..y hacen (...) lo que ellos dicen”. De este modo, el experto percibe cómo su saber es cuestionado por los que considera grupos de personas profanas en materia alimentaria: “(...) le dan más credibilidad a esas informaciones que a las que nosotros podemos decir”.

Entendiendo la estructura sanitario-alimentaria como un escenario socialmente organizado (Pollner, 1974: 35-54), el experto está obligado a mantener su estado de *especialista* y sus competencias sociales, es decir, está comprometido a evidenciar y reconocer el carácter racional de su forma de actuar y a difundirlo entre la población lego. Al mismo tiempo, es necesario que como profesional *enseñe* al que no sabe pero se debate en una paradoja, por un lado, formar al lego, y, por otro, mantener su condición o rol de profano.

La educación para la salud que tan de moda está en la actualidad, remite a esa cuestión: “(...) vivimos una situación en la que mayormente las actividades y las intervenciones no se diseñan en función de los problemas y de los objetivos, sino en función de los intereses de personas y de grupos. (...)” (Serrano, 1998:11). Se evidencia esta situación en cuanto que la formación que predica la educación para la salud no es

otra que el mantenimiento de roles predefinidos. Y por otro lado, este aspecto queda reforzado al dotar al experto, primero, de la capacidad para conferir racionalidad a su acción, y segundo, para conferir a todas las actividades que provienen de la estructura sanitaria-alimentaria de su explicabilidad y objetividad.

Resulta bastante ilustrativo que la distinción del experto se construya a partir del conocimiento científico, y de su transmisión o no al lego. Llegado este punto parece útil aplicar el concepto de Bateson (1936) de *comunicación paradójica*, por el que se establece una jerarquía en los aprendizajes, primero se debe percibir la señal, segundo reaccionar mediante reflejo condicionado y, tercero y sólo en algunos casos, aprender a aprender y acceder al sistema global que ordena el conjunto. Por otro lado, hemos combinado este concepto con las aportaciones de Goffman (1981) para el cual, la vida social se parece a un repertorio de situaciones tipo y los interlocutores buscan representar un papel. Cada individuo posee la imagen de sí mismo y se esfuerza para que sea aceptada durante todo el encuentro, de este modo, no es posible hacerse una idea adecuada de la interacción si no se atiende a la estructura en la que el *experto alimentario* ejerce y, a la vez le condiciona.

Si se aplican los anteriores conceptos al objeto de estudio se aprecia que la comunicación paradójica establece la jerarquía de los aprendizajes en ambos roles, profesional y profano. Los dos perciben la señal del otro, ya que tanto el experto como el lego poseen signos que los hacen reconocibles y que, a su vez, les permite reaccionar a cada uno. “(...) *no reside tanto en la idea de que los individuos actúan bajo las miradas de unos y otros y de que se controlan mutuamente, cuanto en la de que sus actos, gestos, palabras, posturas, etc... se producen en un escenario y que si son ordenados, organizados, adquieren una forma a través de ésta producción en un escenario*” (Quéré 1989: 54).

Por otro lado, en muchos casos el experto es legitimado para enseñar al lego a aprender, y esto le permite mantener su posición social y de este modo, cualquier

definición de la situación alimentaria pasa por la primacía de una opinión experta. A ese respecto, puede darse lo que Baylon y Mignot (1994:262) denominan *consenso temporal*, proponiendo una nueva definición de la relación experto-lego. Este consenso es necesario para que los actores determinen con la suficiente seguridad qué papel jugar dentro del escenario de la estructura sanitario-alimentaria. El experto lleva a cabo su puesta en escena a través del aspecto corporal, del vestir, del hablar y de presentarse a los otros, los legos. De este modo, es la interacción del experto y el lego la que favorece que sean ritualizadas tanto el acercamiento y la separación, la apertura y el cierre de la comunicación, como las demandas y las ofertas (Fornel, 1988: 180-195).

En la misma línea, la enseñanza que el experto ofrece al lego se aprecia en la obra de Porras (1997:101-110), donde muestra cómo entendieron los médicos la profilaxis de una de las enfermedades más devastadoras de la época, la gripe entre 1889 y 1890, y de 1918 a 1919, en Madrid. Los médicos, en calidad de expertos, otorgan cierto papel a los ciudadanos en la tarea de la prevención de la enfermedad. En aquellos tiempos la etiología y también los mecanismos de contagio eran confusos, pues parece que estaba bastante extendida la idea entre los médicos de que no contaban con elementos específicos efectivos para luchar contra esta epidemia. La autora advierte que en esa situación era necesario responder a las demandas y expectativas de la sociedad siendo ésta la causa de que los profesionales cifraran sus esperanzas en la asunción por parte de los ciudadanos de tareas de protección, y con ello, los médicos podrían hacer frente a la crítica situación sin necesidad de admitir sus limitaciones para luchar contra la epidemia. Es un claro ejemplo de la tarea de *contar con el ciudadano* al mismo tiempo que los médicos llevan a cabo la enseñanza del lego.

Del mismo modo que los azande utilizan su oráculo para demostrar su infalibilidad e inmunidad frente al descrédito (Wolf, 2000: 129), el experto utiliza el soporte institucional de la estructura sanitario-alimentaria como oráculo que en todo momento facilita esta infalibilidad. Y lo hace a través de dos aspectos: en primer lugar, al potenciar una situación de dominación dentro de las relaciones de poder establecidas en este sistema organizado, y, un segundo aspecto, a partir de la correspondencia que el

experto establece entre los descubrimientos científicos y los controles de calidad en su trabajo cotidiano. Aquellos técnicos que trabajan potenciando la labor investigadora, establecen claramente esta relación haciendo hincapié en el aumento de seguridad alimentaria y de control de calidad conforme avanzan las investigaciones en este campo. El siguiente ejemplo es una muestra de lo que se quiere decir:

*“Yo creo que la seguridad alimentaria, los alimentos son cada vez más seguros precisamente porque los métodos de control y de detección, de posibles riesgos cada vez son más sofisticados y las posibilidades que tenemos de detección son cada vez más sensibles, y por tanto, pues mas seguros (...)”.*(Experto 1: veterinario, trabaja en cargo político en la Administración Regional de la Comunidad de Murcia)

Las afirmaciones de este experto nos remiten a la relación entre la actuación del técnico y el avance tecnológico. De este modo, su saber se ve respaldado por la tecnología o la capacidad de aplicar su conocimiento a partir de una serie de técnicas: “(...) los alimentos son cada vez más seguros...porque los métodos de control y de detección (...) son más sofisticados”.

En los casos en que el técnico no es investigador, resulta interesante la demanda de una mayor investigación respecto de las técnicas a aplicar. En el siguiente ejemplo se pone de manifiesto cómo el experto que trabaja con alimentos tiene mayor percepción de la imposibilidad de controlar todo y, de esta forma, mientras que por un lado siente el apoyo de la estructura sanitario-alimentaria, por otro, considera que es incapaz de intervenir al cien por cien en la resolución de problemas. Cuando se le pregunta sobre la estructura sanitario-alimentaria, sus primeras afirmaciones son de apoyo, pero luego al profundizar sobre el tema, y teniendo en cuenta que nuestra propia experiencia como expertos ha permitido que los entrevistados de alguna manera se hayan sentido entendidos, es cuando *confiesan* lo que consideran deficiencias del sistema:

*“ El sistema de alerta funciona bien, cada vez mejor, pero.la verdad es que los alimentos no se pueden controlar,(...) recuerdo cuando trabajaba en el matadero, y tú ya te puedes imaginar de lo que estoy hablando, con eso de la detección del clembuterol, la verdad es que me dí cuenta de lo difícil que era eso, conforme sacaban un test de detección, el mismo laboratorio, sacaba otra forma de despistar (...) bueno, en fin, que no se puede controlar todo, bueno con eso no quiero asustar,¿esto lo vas a poner?*

*es que es difícil de controlar todo” (Experto9: veterinario, ocupa cargo político en la Administración Central)*

*“Parece que siempre decimos lo mismo, que todo funciona bien, pero aquí, entre tú y yo y porque sabes de qué estoy hablando, tú has trabajado en la Administración y a veces, deciden unas cosas (...) y no pasa nada más porque Dios no quiere” (Experto 4: veterinario, trabaja en la Administración como técnico veterinario, no ocupa cargo político)*

Estas entrevistas son muestra de que conforme avanza el diálogo con los expertos, el investigador se convierte en un *igual*, por su condición de veterinario, y es percibido por el experto como técnico capaz de entender lo que está diciendo, y reforzado por el hecho de que, al igual que este informante, el investigador ha trabajado para la Administración. Es a partir de aquí, cuando dice realmente lo que piensa olvidándose del rol que debe llevar a cabo porque considera que *no está ante ningún lego*. Expresiones tales como: “(...) tú ya te puedes imaginar de lo que yo estoy hablando (...)” o “(...) entre tú y yo y porque sabes de qué estoy hablando”, son ejemplo de acercamiento de posturas. El experto percibe que se encuentra con otro experto y puede adoptar una actitud distinta de la adoptada ante un investigador social que, en muchos casos, el *experto alimentario* no tiene claro quién es:

*“(...) yo entiendo que el aspecto social es importante, porque tú vas a estudiar algo de sociología, ¿no?” (Experto 1: veterinario, ocupa cargo político en la Consejería de Sanidad de la Región de Murcia)*

Siguiendo con el análisis del experto como *especialista* y sus competencias sociales, cuando se le pregunta acerca de su función como responsable de la transmisión de ciertos conocimientos, los informantes advierten que a veces es la propia estructura la que no actúa correctamente:

*“Te das cuenta que lo que enseñamos no tiene nada que ver con luego lo que hacemos, no preparamos para lo que se van a encontrar” (Experto 5: Licenciado en Medicina, trabaja en la docencia y en la investigación)*

*“(...) A veces deberíamos enseñar a los políticos, que aunque parece que nos hacen caso, ellos en el fondo nos utilizan pero a veces actúan de manera, bueno qué te diría yo, ¿estas de acuerdo en que algunas decisiones son solo políticas y que no tienen cabeza?” (Experto 1: veterinario, trabaja en la Administración de la Comunidad de la Región de Murcia, ocupa cargo político)*

Estas afirmaciones resultan interesantes porque están impregnadas de confianza. En ciertos momentos de la entrevista, los informantes solicitaron que la grabadora dejase de funcionar ante la exposición de una serie de denuncias que permitieron, por un lado, observar un comportamiento fuera de su rol y, por otro, unas críticas directas a la estructura que lo mantiene y legitima.

A ese respecto, al igual que los expertos adoptan e integran las instituciones mediante la interiorización de los roles, los suyos y los de los demás, ante otros expertos pueden tomar conciencia de su actuación y llevar a cabo una autocrítica. No obstante, la estructura sanitario-alimentaria le devuelve la conciencia y regresa al desempeño de su rol como experto técnico y también social dentro del sistema, en un escenario donde interactúan profesional y profano.

### 4.2.3 El actor y su rol

*“El actor no está completamente encerrado en su rol; todo el mundo es capaz de una interpretación de su rol sacando provecho de las ambigüedades, incoherencias y contradicciones que contiene.(...) volviéndose al menos parcialmente imprevisible (...)”* (Amblard, 1996: 26).

El rol del experto admite situaciones diversas y, en consecuencia, actuaciones distintas según la posición que ocupe en la estructura social. Para ello hemos analizado los diferentes escenarios en donde el rol experto se desarrolla. Por un lado, hemos tenido en cuenta el experto con cargo político que trabaja en la Administración, por otro, el funcionario experto sin cargo político y, finalmente, aquél experto que trabaja en una empresa privada. Se analizan las semejanzas y diferencias en el desarrollo de su rol.

Se parte de que cualquier acción está orientada, por un lado, por los intereses particulares propios de cada uno y, por otro, por actuaciones guiadas a través de objetivos o intereses generales determinados desde la estructura sanitario-alimentaria.

También se consideran que la resultante de estas metas personales y generales se realiza siempre entre individuos a través de sus relaciones sociales, percibiéndose una tensión entre lo material, lo emocional y lo simbólico (Crozier y Friedberg, 1977:44).

En todos los casos, las diferencias entre todos ellos además de ser materiales o económicas, son simbólicas y tienen su correspondencia con la asunción de la autoridad con respecto al profano. Llegar a la estructura profunda del experto y descifrar este último aspecto resulta difícil. La diferencia material es más constatable y viene determinada por la fuente de ingresos.

*“(…) ¿estás entrevistando a funcionarios solamente?.. es que los que trabajamos en la Administración somos diferentes de los que trabajan de forma privada. Cuando yo trabajaba en (se omite la empresa alimentaria), era mucho más duro, (...) la responsabilidad era mayor, no tenía a la Administración que me respaldaba, todo lo contrario (...) ahora trabajo menos y cobro más en proporción al trabajo que realizo” (Experto 24: Licenciado en Veterinaria, Técnico Superior en la Administración Regional)*

Este experto expresa la distinción básica entre el experto funcionario y el que trabaja en la empresa privada en relación con cuestiones laborales y económicas. Las condiciones de trabajo son distintas: “ahora (en la Administración) trabajo menos y cobro más en proporción al trabajo que realizo”. Además del aspecto económico, es importante destacar la referencia en cuanto a la responsabilidad de su trabajo: “la responsabilidad era mayor (en la empresa privada), no tenía a la Administración que me respaldaba”. De esto se deduce que el cumplimiento del rol de funcionario experto es diferente a su papel en la empresa privada, y, de este modo, el contraste entre lo público y lo privado viene dado por la percepción de cierto respaldo o protección: “no tenía a la Administración que me respaldaba”. El soporte de la estructura sanitario-alimentaria está determinado en parte por las acciones gubernamentales, lo que implica que se legitima al funcionario como miembro del gobierno, a cambio de que éste reproduzca en sus acciones los principios que sostienen a dicha estructura.

Por el contrario, el experto que trabaja en la empresa privada percibe la presión económica, y es consciente de la responsabilidad que implica el compromiso de *asegurar la calidad alimentaria*:

*“ Cuando sales de inspección, tú habrás sentido lo mismo, (...) y tienes que decomisar algo, eres como un policía, mientras que cuando trabajas en la empresa privada eres consciente de las repercusiones que suponen que el producto no reúna una calidad alimentaria (...), si algo pasa va a repercutir también en tu trabajo, mientras que ahora en la administración te relajas, cumples órdenes y “si tienen que rodar cabezas” es la del cargo político (...)”*(Experto 24: Licenciado en Veterinaria, Técnico Superior en la Administración Regional)

Aunque el término al que se refiere este informante es el mismo, el de la *responsabilidad*, el experto que trabaja en la empresa privada la percibe como parte de su continuidad laboral: “si algo pasa va a repercutir también en tu trabajo (...)”.

Por otro lado, y analizando las críticas del experto hacia la propia estructura sanitario-alimentaria hemos comparado por un lado, la de los expertos que trabajan en la Administración para pasar posteriormente a analizar las posibles demandas de aquél experto que trabaja en la empresa privada.

Las entrevistas realizadas a los expertos funcionarios de la Administración nos muestran que las quejas más comunes son aquellas referidas a la actuación de sus superiores, que en muchos casos han sido compañeros y que, en la actualidad, ocupan cargos políticos. Culpabilizan a estos últimos de falta de profesionalidad por olvidar su aspecto técnico a favor del aspecto político de la situación.

*“(...) se han hecho verdaderas aberraciones (...) no se ha actuado en consecuencia (...) la verdad es que en parte tenemos la culpa de no haber denunciado la situación, y nos hemos dejado (...) hemos dejado que el que está por encima hiciera algo pero no lo ha hecho, no ha actuado como técnico”* (Experto 3: Veterinaria, funcionaria sin cargo político)

*“(...) ha habido muchos intereses en juego, y nos hemos dejado llevar por la política”* (Experto 4: veterinario, funcionaria sin cargo político)

*“Al final ¿Qué es lo que ha pasado? Pues lo que nosotros estábamos advirtiendo (...) Lo peor es que los que están arriba se han olvidado de cuando estaban en nuestros puestos y se dedican a hacer política en vez de cumplir con su deber”* (Experto 7: Químico, funcionario sin cargo político)

*“(...) esto venía pasando desde hace mucho tiempo, lo que pasa es que las cosas solo son problemas cuando salen a la luz (...). Muchos de los que hoy ocupan cargos políticos, no te quiero dar nombres pero si tu has trabajado aquí sabes de quien estoy hablando (no saques los nombres), sabían lo que estaba pasando y no han hecho suficiente fuerza como técnicos para denunciar la situación, se han*

dedicado a tapar agujeros” (Experto 24: Licenciado en Veterinaria, Técnico Superior en la Administración Regional, sin cargo político)

“No te quiero dar detalles, pero ya que estamos en confianza y como tú eres veterinaria, parece que me puedes entender, te diré que X<sup>17</sup>), al que tú conoces me dijo que desde que es Y<sup>18</sup>, ha visto cómo llegaban informes de Z<sup>19</sup>, , que cómo los superiores se lavaban las manos y te estoy hablando de un problema donde se pueden ver implicados niños.(...); Con esto que te quiero decir? Que si los propios que ocupan cargos y tienen información privilegiada y que están en sus manos evitar situaciones no lo hacen, ¿tú crees que sirve de algo que hagamos nuestra labor en mataderos o en cualquier inspección?(Experto 9: veterinario, trabaja en la Administración Central y ocupa cargo político)

En todas estas entrevistas el experto denuncia cierta incompatibilidad de la labor científica con el trabajo político. Ciencia y política se enfrentan bajo planteamientos e intereses diferentes y la crítica de los expertos se dirige a la falta de denuncia del técnico ante la labor política: “(...) sabían lo que estaba pasando y no han hecho suficiente fuerza como técnicos para denunciar la situación”. El conocimiento científico característico del trabajo técnico se contrapone con los intereses políticos de un momento en el que el silencio etiológico, de diagnóstico y de tratamiento de la enfermedad de las vacas locas, se mantuvo hasta que los medios de comunicación convirtieron un problema alimentario constatado ya en 1995, en la crisis alimentaria del 2000.

Otro aspecto a destacar de estas afirmaciones, es la percepción que tiene el experto hacia el técnico-político como poseedor de un estatus jerárquico que le permite tener una información privilegiada: “(...) los (...) que ocupan cargos y tienen información privilegiada (...)”. Si se analiza la expresión *información privilegiada* en el contexto en el que se desarrolla, se entiende que no es aquella que permite un mayor conocimiento de la enfermedad en cuestión, científicamente hablando, sino que es aquella que pone de manifiesto las distintas estrategias políticas que se desarrollan durante la crisis de las vacas locas y que *escapan* al conocimiento técnico. Es, en esta situación, donde el experto se sitúa, en cierto sentido, como *lego en política*.

<sup>17</sup> Se omite el nombre de la persona para mantener el anonimato

<sup>18</sup> Asimismo, se evita poner el cargo político que dice el informante para evitar posibles relaciones y pérdida del anonimato

<sup>19</sup> Se omite el producto y el problema alimentario para evitar alarma

Existe una percepción común en todos estos informantes de que la política es la culpable del *olvido* de la parte técnica de la labor experta. El dejarse llevar por los intereses políticos acaba afectando a la rigurosidad científica del experto: “nos hemos dejado llevar por la política”. Por otro lado, la situación del experto que ocupa un cargo político implica como bien dice otro informante: “estar dedicado a tapar agujeros”. La ciencia pasa a ocupar un segundo lugar, y son los intereses políticos los que sitúan al experto en una situación cuya consecuencia más inmediata es la pérdida de su credibilidad.

Es interesante observar cómo el último informante critica a sus superiores *políticos* desde su posición de experto con cargo político. Hemos constatado que estas críticas sólo han sido realizadas cuando se trataba de políticos con formaciones distintas, es decir, cuando éstos anteriormente habían sido técnicos pero de disciplinas diferentes. En la mayoría de los casos, la rivalidad se sitúa entre veterinarios y farmacéuticos frente a médicos, recordando lo que ya se apuntó en referencia a los ámbitos del saber y las relaciones de poder.

En el mismo sentido, estos desacuerdos hacen referencia a la prioridad de las acciones realizadas por cada uno en consonancia con las formaciones de base, y en consecuencia, en contradicción con técnicos de disciplinas distintas que tienen preferencias hacia actuaciones diferentes. Se considerarán como *críticas de saberes expertos* más que actuaciones políticas:

*“Ante un mismo problema, el químico ve y actúa de una forma, el veterinario de otra, el farmacéutico de otra y el médico de otra...pero mi actuación puede ser vista como errónea por unos y por otros, depende desde donde miren. Además, pongamos por ejemplo (omito nombre y cargo político), se nota que es médico, tiene ciertas prioridades médicas,(...) además te podría decir qué especialidad tiene (...)” (Experto 9: Licenciado en veterinaria, trabaja en la Administración Central y ocupa un cargo político)*

En alusión a uno de los apartados anteriores, se advierte que la situación planteada denota ciertos problemas a la hora de la aceptación de autoridad. Al igual que el lego debe asumir la supremacía experta, el técnico de la Administración debe llevar a

cabo la aceptación de la autoridad o lo que Sigmund Freud (1856-1939) denominó Super-Yo o representante interior de la autoridad. Comprende las normas de la educación recibida y de la sociedad en general tanto del ámbito inconsciente como del consciente. Pero no es objeto de este trabajo entrar en la vertiente psicológica de la actitud que mantiene el experto con sus superiores, tan solo destacar este aspecto como un posible estudio.

Continuando con el análisis, la reacción de los informantes con respecto a su labor durante las crisis alimentarias se concreta en quejas frecuentes hacia sus cargos políticos superiores:

*“Tampoco creas que nosotros podemos hacer mucho más (...) eres el último eslabón de una cadena cuyos máximos responsables “no se mojan”” (Experto 3: veterinario trabaja en la Administración, no ocupa cargo político)*

*“Cuando estuve trabajando en la administración, acabé dándome cuenta que aunque te pagan bien, es rutinario y aunque tu labor es importante o crees que es importante, luego el “jefecillo de turno” no hace lo que tiene que hacer” (Experto 5: Licenciado en Medicina, trabaja en la docencia y en la investigación)*

A través de los fragmentos expuestos se sigue constatando que la entrevista es un instrumento extraordinariamente eficaz para proporcionar un espacio *de confianza* entre los interlocutores. Permite profundizar en actitudes que son difíciles de expresar, y que solamente se hacen en el momento en que, por un lado, el entrevistado *piensa que va a ser entendido* debido a la misma formación del entrevistador, y, por otro, la condición del informante como sujeto anónimo. En cierto modo, ambos se convierten en cómplices de unas críticas que son difíciles de expresar tanto fuera de la entrevista como del propio entramado laboral de la estructura sanitario-alimentaria.

Al respecto, durante la observación directa, hemos comprobado que las horas del desayuno donde se reúnen técnicos del mismo nivel son las propicias para criticar al profesional que ocupa un cargo político. Se constata también que son mayores los reproches a aquellos que han pasado a un puesto político después de trabajar *“codo con*

modo con los técnicos. Expresiones como: *es que se le ha olvidado cuando trabajaba en los mataderos y lo difícil que era hacer las cosas, o desde el sillón todo es más fácil, pero ya no eres técnico*, ponen de manifiesto que las referencias al trabajo político alejado de la tarea científica son continuas en el entramado laboral.

Si se analiza el comportamiento del experto durante estas críticas, se advierte que puede olvidar o mantener su rol, dependiendo del escenario de su actuación. De este modo, utilizar el soporte sanitario-alimentario es más fácil ante el lego afirmando que *todo funciona* o que *hay que confiar en el experto*. Pero cuando la entrevista progresa en el tiempo y en profundidad y el entrevistado reconoce que no tiene ante sí un lego, su relato pasa a ser más comprometido. Por otro lado, se cumplirá lo que en palabras de Baylon y Mignot (2000:263-277): (...) *cuando los individuos entran en contacto, cada uno de ellos buscará siempre más o menos asegurarse un control de las impresiones que produce, con tal de preservar su face y la de sus compañeros*.

De este modo, y tal y como muestran las entrevistas anteriores, se entiende que los expertos no sienten la necesidad de preservar su *face* y la de sus compañeros porque está ante un igual, es decir, otro experto, mientras que no es así cuando están ante un profano. En efecto, hemos advertido que el discurso establecido por estos expertos en aquellos casos en que no se ha desvelado la condición de *experto alimentario* del entrevistador, se puede calificar de *discurso científico*. En el momento en que se ha tenido conocimiento de que estaba ante otro experto como el informante, esta posición se ha modificado hacia un discurso más coloquial. Se toma como ejemplo el siguiente experto que, en el principio de la entrevista, desconocía la condición experta del entrevistador:

*“Las vacas locas es una enfermedad cuya etiología ahora sabemos que es, lo que han denominado como prión, se presenta con síntomas nerviosos (...)” (Experto Experto 24: Licenciado en Veterinaria, Técnico Superior en la Administración Regional)*

Se advierte que el tono con que comenzó la entrevista se puede calificar de serio con una tendencia por parte de este informante a ir contestando las preguntas de manera

concisa y utilizando una terminología científica. Cuando llevábamos alrededor de media hora, nos pareció oportuno intentar romper la inercia que el interlocutor había establecido. A nosotros nos interesaba conseguir otro tipo de información, menos técnica. En ese momento, y aprovechando el comienzo de otra disertación científica, se le comunicó nuestra condición de experto y, a partir de ese instante, se apreció cómo tanto el tono como la comunicación gestual se modificaron buscando cierta complicidad:

*“Ah bueno; entonces me entenderás mejor...mira, esto ha sido un verdadero problema, pero como tú sabrás, ya se sabía...pero los medios de comunicación (...)” (Experto 24: Licenciado en Veterinaria, Técnico Superior en la Administración Regional)*

Pasar de un discurso donde la etiología, los síntomas, el tratamiento... son parte central del mismo a establecer un diálogo donde el interlocutor opina sobre otros temas permite mostrar un discurso con más matices. En la misma línea, analizamos ahora a aquellos expertos que ejercen su labor en la empresa privada. Las entrevistas reflejan algunos datos interesantes. En primer lugar, las críticas hacia la estructura sanitario-alimentaria son más contundentes que en el caso anterior de los expertos que ejercen su labor en la Administración como técnicos funcionarios, y, en segundo lugar, las críticas suelen aparecer con facilidad y al principio de la entrevista. En la mayoría de los casos, no es necesario advertir la condición de experto para que afloren sus quejas.

Señalamos también que, al igual que en el caso de expertos de la Administración que no ocupan cargo político, la entrevistadora ha facilitado en principio solo su formación de experta a los compañeros de los que iban a ser los informantes. Estos compañeros han permitido que la entrevistadora se pusiera en contacto con el experto sin que éste estuviera condicionado por nuestro perfil y, a lo largo de la entrevista, y por razones de obtención de mejor información, el entrevistador ha comunicado su condición de experta. En otros casos, se ha transmitido la condición de la entrevistadora ya al finalizar la misma.

“Lo que ha pasado sólo es la punta del iceberg (...) cuando vienen aquí o tengo que desplazarme yo para solucionar algún problema de la empresa, me quedo asombrado de la de “cosas que hacen”, la verdad es que viven de miedo, se dedican a cumplir órdenes, dá igual si estas órdenes no tienen ni pies ni cabeza, y la mayoría de las veces las que las sufrimos somos los pobres que trabajamos en la empresa privada” ( Experto 25: Licenciado en Biología, trabaja en empresa privada alimentaria)

“(…) ¿Qué si estoy de acuerdo con las actuaciones oficiales? Pues no, ¿cómo voy a estarlo si se dedican a no hacer nada, y nosotros no tenemos horario. Pero si a cambio actuaran bien, pero cada vez que les necesitas están tomando el desayuno” (Experto 22: Licenciado en Veterinaria, trabaja en empresa privada alimentaria)

“A lo mejor es envidia, pero los funcionarios trabajan sin complicarse la vida porque al final de mes hagan o no hagan cobran y eso se nota (...)” (Experto 19 :Experto Licenciado en Farmacia, trabaja en empresa farmacéutica)

“El sistema está mal montado (...) y ahora se echan las manos a la cabeza pero no es de extrañar, porque no funciona tan bien como cuentan (...) claro que engañarán a los que ven la tele y no saben de qué va. (...) Yo te digo que los controles que hacemos nosotros “al pie del cañon” son muchos más efectivos que vengan el funcionario de turno, sin ganas a tomar una muestra” (Experto 16: Licenciado en química trabaja en empresa alimentaria privada)

“La opinión pública es muy manipulable y parece que si vienen los funcionarios de sanidad a ver una empresa, están más seguros (...), pues se equivocan, la seguridad se adquiere con el trabajo bien hecho y no, aunque hay excepciones, con personas, porque no son profesionales, que se acomodan en sus puestos y se olvidan de lo que deben hacer” (Experto 18: Licenciado en Medicina que trabaja en empresa privada alimentaria)

“(…) yo me pregunto que si llegaría a ser como ellos, llegar ver la empresa, levantar unas cuantas actas, demostrar la autoridad y luego ale ¡a desayunar¡” (Experto 17: ingeniero agrónomo de empresa privada)

“ Cuando ves cómo funcionan las cosas aquí dentro y sabes cómo trabajan los de la administración, la verdad es que dá coraje. No hacen nada y además cuando tienen que responsabilizar y apretar lo hacen a la empresa privada. (...) de eso ellos no se dan cuenta (...) bueno es que el sistema no funciona tan bien” (Experto 15: Licenciado en Veterinario, trabaja en una empresa privada alimentaria)

En estas entrevistas se han puesto de manifiesto varios aspectos. En primer lugar, hay que decir que muchas de las críticas hacia la estructura sanitario-alimentaria se concretan en la figura del experto que trabaja en la Administración, de tal forma que el técnico que ejerce en la empresa privada denuncia las diferencias en las condiciones laborales: “nosotros no tenemos horario”, “viven de miedo”, “trabajan sin complicarse la vida porque al final de mes hagan lo que hagan cobran”, “llegar, ver la empresa, levantar unas cuantas actas, demostrar la autoridad y luego ale, ¡a desayunar¡....

También la profesionalidad del experto funcionario es cuestionada: “no son profesionales” “se dedican a cumplir órdenes, da igual si estas órdenes no tienen ni pies ni cabeza” “se dedican a no hacer nada”, “los controles que hacemos nosotros (...) son mucho más efectivos que venga el funcionario”, “cuando tienen que responsabilizar y apretar lo hacen a la empresa privada”. Estas críticas van más en la línea de ser una queja de tipo económico, y aunque algunas se refieren a la falta de profesionalidad, se considera que existe un trasfondo referido a la diferencia económica de ambos trabajos además de a las condiciones laborales de uno y otro.

El segundo aspecto tiene que ver con las críticas hechas a la estructura sanitario-alimentaria, sin que se pueda hacer distinción entre funcionarios con cargos políticos de los que son simplemente técnicos, o los que trabajan en la empresa privada: “el sistema está mal montado”, “no funciona tan bien como cuentan” “bueno, es que el sistema no funciona tan bien”. Además de que estas críticas son más contundentes, coinciden en ellas la mayoría de los expertos, aunque, por otro lado, aquellos que ocupan cargos políticos no siempre atacan al sistema, tan solo cuando la entrevista avanza y conocen la condición experta de la investigadora.

Estos datos quedan refrendados por dos aspectos a tener en cuenta. El primero, es que la investigadora misma estuvo presente en algunas situaciones expuestas por estos informantes. La labor realizada como miembro de la Consejería de Sanidad encargada del control sanitario-alimentario, ha conllevado la gestión de determinadas empresas privadas, y por lo tanto, en contacto directo con el ejercicio del experto que trabaja en dichas empresas. Y segundo, se constató que en los momentos en que este investigador social, ejercía como experto, las críticas sobre un sistema que *no funciona* a través de la actitud del técnico de la empresa privada coincidieron con las informaciones recogidas en el trabajo que presentamos ahora.

➤ **Actor experto con cargo político**

Se centra ahora el análisis en el *actor experto* con cargo político. Su rol es diferente del experto que ejerce sólo como técnico o el que trabaja en la empresa privada, porque es en el que más se constata la pertenencia al entramado institucionalizado en que se soporta la estructura sanitario-alimentaria. Como ya se ha señalado anteriormente, las críticas a esta estructura son mínimas, y si existen, el informante pide al investigador que sus comentarios no sean grabadas o tenidos en cuenta por lo que los hemos obviado y no se reflejan como textos etnográficos.

En todos los casos, para acceder a las entrevistas del experto con cargo político ha sido necesario desvelar la formación experta del investigador. Consideramos que esta información ha facilitado la disminución en el plazo de fechas concedidas. También hay que señalar, que conforme el cargo político es superior en la jerarquía, la dificultad ha sido también mucho mayor, e incluso han habido expertos a los que ha sido imposible entrevistar de manera formal. Es el caso de la Ministra de Sanidad o la presidenta de la Agencia Española de Seguridad Alimentaria. Después de convenir una fecha apropiada, y ante una apretada agenda, nos comunicaron la posibilidad de transferir su entrevista a sus técnicos, justificando la preparación de éstos como *más adecuada para lo que yo quería*. La opción para conocer sus discursos de primera mano fue acudir a las jornadas y congresos donde participaban, y aprovechando la facilidad de acceso por la condición de experto del investigador, pudimos obtener la información que buscábamos acercándonos tras la charla y realizando una pequeña entrevista planteada de tal manera que no pudieron negarse.

Se analiza ahora la naturaleza del discurso de cada uno de los actores expertos. A diferencia del experto funcionario que ejerce simplemente como técnico y que su discurso se ha calificado como más *científico*, en el caso del experto que ocupa un cargo político, se mantiene durante toda la entrevista el que hemos denominado como *discurso institucional*. A diferencia de lo ocurrido con expertos que ejercen en la empresa privada o simplemente como técnicos en la Administración, el transcurso de la entrevista y la interacción experto con cargo político/investigador, no se ha establecido un discurso coloquial confiado, ni siquiera en los momentos de mayor complicidad. El

discurso coloquial confiado se entiende como aquel que incluye información determinada que no se obtiene del discurso institucional o científico, pues está caracterizada por un mayor compromiso en las declaraciones sin dejar de lado críticas y descripción de asuntos alimentarios que pudieran dar lugar a alarma. Por otro lado, se destaca, que las entrevistas a expertos que ocupan algún cargo político, han sido mucho más cortas en el tiempo y limitadas por interrupciones constantes de carácter oficial.

*“Aquí intentamos mejorar, a lo mejor hemos tenido algunos fallos, pero la salud merece los cambios realizados (...) creo que ahora más que nunca el sistema alimentario ofrece al consumidor unos alimentos seguros” (Experto 8: farmacéutico, trabaja en la Administración Central y ocupa cargo político)*

*“Creo que ahora se trabaja mejor, sabemos más de la enfermedad y actuamos en consecuencia (...) España ha estado en un nivel más que aceptable, la prueba la tienes en los números de casos (...) El sistema de alerta hemos constatado que funciona y eso es importante” (Experto 9: veterinario, ocupa un cargo político en la Administración Central)*

*“La Sanidad española mantiene un sistema constante de seguridad alimentaria que permite que todos los ciudadanos mantengan una situación privilegiada (...) es necesario mantenernos así” (Experto 2: veterinario, ocupa cargo político en Administración Central)*

*“(...) todo lo que ha pasado ha servido para darnos cuenta de que estamos preparados para mantener el control alimentario de manera que asegure la salubridad alimentaria” (Experto 1: veterinario, ocupa cargo político en la Administración de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia)*

Está claro que la posición política de estos expertos condiciona su discurso, que en la mayoría de los casos es *institucional*, poniendo de manifiesto que la estructura sanitario-alimentaria funciona correctamente, al tiempo que se constata que esta consolidación favorece al consumidor: “... ahora más que nunca el sistema alimentario ofrece al consumidor unos alimentos seguros”, “el sistema de alerta hemos constatado que funciona”.

Se destaca que los expertos que ocupan cargo político en la Administración Central hacen referencias a la estructura sanitario-alimentaria española comparándola con otros países, sobre todo de la Europa comunitaria: “La Sanidad española (...)”, “España ha estado en un nivel más que aceptable”.

Todos los actores representados en su condición de experto establecen sus tácticas para desenvolverse en la estructura y, de este modo, la estrategia que llevan a cabo consigue reflejar el carácter de los actores independientemente de su expresión individual, que les permite a su vez, situarse en dicha estructura. Por otra parte, se advierte además de las estrategias, las zonas de incertidumbre<sup>20</sup> en donde el experto puede *salirse de su papel* y desarrollar durante la entrevista acciones no previstas. Esto se ha comprobado en los casos en los que entrevistado y entrevistador han conseguido la *máxima confianza*. Es aquí donde la labor del antropólogo debe ser minuciosa a fin de facilitar una relación dialógica que permita, a su vez, la emergencia de los discursos *emic*. Pero también hay que tener en cuenta la perspectiva del sistema de acción<sup>21</sup> del experto para entender desde una perspectiva *etic* la manera en que estructuran sus relaciones dentro de dicho sistema, de manifiesto en cada una de las entrevistas realizadas.

### 4.3 LA MORAL DEL EXPERTO

*“La información lega se desecha totalmente como “ignorancia” a favor de la certeza del conocimiento científico y tecnológico” (Khare, 1987: 26)*

El carácter moralizador del experto legitimado le viene dado, sobre todo, por sus conocimientos biomédicos. Se ha de tener en cuenta que una de las consecuencias de esta situación es la exclusión del lego hacia un espacio donde es la ignorancia o la *no presencia de este saber* la característica principal de su condición. Al respecto, se ha observado cómo este carácter moralizador del experto se evidencia en sus decisiones: primero *de informar o no* a la población, y, en segundo lugar, *de enseñar o no* a los consumidores cuestionando su capacidad de entendimiento. En el mismo sentido, se ha de tener en cuenta que esta decisión tiene un componente político importante.

---

<sup>20</sup> El término *zona de incertidumbre* es utilizado por Friedberg (1988:23) para definir zonas de relaciones que existen dentro de la estructura social que no están absolutamente determinadas por las instituciones o las normas. En estas zonas las personas se pueden comportar, tanto individual como socialmente, de una manera no prevista.

Por otro lado, la moral del experto le permite *poner límites* tanto cuantitativos como cualitativos a la información que debe exponerse al lego, partiendo de la visión negativa que el experto tiene de la población y que se materializa en la práctica de echar la culpa a los sujetos (*blaming the victim*). Según esta teoría, la persona es a su vez víctima y culpable, permitiéndole al experto afirmar, por un lado, que *el lego no tiene una educación adecuada* y, por otro, que *es el único responsable* de esa situación por no escuchar y llevar a cabo las prescripciones expertas.

Del mismo modo que hay un consenso generalizado en torno a la necesidad de gastar más dinero y recursos en campañas de promoción de salud. Se considera, desde una perspectiva experta, que la población es *inconsciente, irresponsable, débil, desinformada, sin conocimiento*, y, seguramente, *sin capacidad para solucionar sus propios problemas*. De este modo, queda justificada la elaboración de campañas destinadas a promover el aprendizaje del lego “ignorante” y, de paso, la ampliación de sus competencias que ya no son sólo sociales, sino también morales. En las entrevistas no definen al lego con estos adjetivos concretos, pero se entiende que están en el trasfondo de muchas informaciones extraídas.

*“Es que si nos empeñamos en que aprendan, hemos de conseguirlo. La cantidad de dinero que se ha gastado el Estado en campañas para promocionar la salud y sobre todo para potenciar las conductas alimenticias saludables, ¿o es que no crees que con el empeño que ponemos no vamos a enseñar a la población? Por lo menos al final que sepan que si no lo hacen según las recomendaciones, pues bueno, al final pasará lo que pasará, las enfermedades vasculares aumentarán y sobre todo la obesidad, pero nos queda la conciencia tranquila de que nosotros ya advertimos, ello si les pasa algo, no pueden decir que no se le advirtió.” (Experto 8: farmacéutico, trabaja en la Administración Central, ocupa un cargo político)*

Según esta informante, se considera que la *capacidad de enseñar* pertenece al experto y es la posesión del saber la que le legitima para hacerlo. Otro asunto es la estrategia a seguir ante un lego que no asume estas enseñanzas: “si nos empeñamos en que aprendan (...) ¿o es que no crees que con el empeño que ponemos no vamos a enseñar a la población?”. El experto, además del conocimiento científico tiene la

---

<sup>21</sup> El sistema de acción concreto explica el juego entre intereses, interacciones e interrelaciones establecido por los individuos en sus acciones, a la vez que puede descubrir y analizar la manera cómo estos individuos estructuran sus relaciones (Crozier y Friedberg, 1977:286).

habilidad de enseñar qué es lo que debe o no hacer el lego, aunque no implica el cumplimiento de este último: “(...) por lo menos al final que sepan que si no lo hacen según las recomendaciones (...) si les pasa algo, no pueden decir que no se les advirtió”.

El lego se encuentra ante dos cuestiones, la primera referida a las enseñanzas que debe de aprender, y, la segunda, la *advertencia* del experto ante el no cumplimiento de las prescripciones. A ese respecto, el consumidor tiene su propia visión del dilema:

*“(...) cuando te dicen lo que tienes que hacer, pues bien (...), cuando pasó lo de las vacas locas me vino bien porque el médico me había dicho que comiera menos carne, porque me sobran algunos kilos (...) lo hice (...) luego que no digan que no cumplimos lo que nos dicen (...)” (Consumidor 7, mujer, 56 años, estudios medios)*

La aceptación de la autoridad experta implica, por un lado el cumplimiento de las prescripciones enseñadas: “me había dicho que comiera menos carne”, y, por otro, la necesidad de reconocimiento de esa *obediencia*: “(...) luego que no digan que no cumplimos lo que nos dicen”.

Otro de los expertos refiere esta cuestión. Si bien en un principio defiende la teoría de que es necesaria e imprescindible la información al consumidor estableciendo un discurso claramente político donde se entrevé la culpabilización de los medios de comunicación, posteriormente se muestra partidario de establecer límites al conocimiento de la población porque como lego, seguramente, *no comprenderá*:

*“Yo creo que la claridad en la información y exponer los datos tal y conforme los dispone el técnico y sobre todo, en fin, trasladándolos a un lenguaje que sean totalmente comprensibles por la población en general (...) porque lo que peor se puede hacer en este tipo de casos es ocultar una información por muy alarmante que nos pueda parecer (...) No creo que sea necesario que la gente sepa lo que es un prion, pero sí creo necesario que la gente sepa que como consecuencia de, de fabricar harinas, dar pienso para animales con los restos de animales que hayan contraído esa enfermedad, que sí que pueden ser tributarios de padecer, los animales que tomen esos piensos, la enfermedad, ¿no?. Pero entonces lógicamente, no tenemos que entrar en otros temas complicados y propios de nuestra profesión, porque no, no hay capacidad tampoco en el consumidor para poder entender.” (Experto 6: médico, trabaja en la Administración de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, ocupa un cargo político)*

Desde esta perspectiva, aunque el experto tiene la capacidad de exponer toda la información sobre la enfermedad de las vacas locas, hay que valorar si el que la recibe es capaz de entenderla. El convencimiento de que el consumidor no la comprenderá justifica la limitación de la misma: “(...) temas complicados y propios de nuestra profesión, (...) porque no hay capacidad en el consumidor para poder entender”.

Se descarta la posibilidad de dar información exclusivamente técnica, porque bajo la visión experta, el consumidor no podrá entenderla. En otros casos, el énfasis se pone en que el consumidor debe estar informado pero, sobre todo, para evitar problemas que a la larga se vuelven contra el experto:

*“ (...) es que el consumidor siempre debe de estar informado, yo creo que eso es lo que pasó con las encefalopatías, que no se informó adecuadamente” (Experto 2: veterinario, trabaja en la Administración Central, ocupa un cargo político)*

En la misma línea, el siguiente fragmento de entrevista muestra cómo el experto mantiene su distancia con respecto al lego porque este último es incapaz de comprender:

*“(...) luego la prensa, dando todos los días información(...) yo soy partidario, aunque se me tache de sectarista que toda la información no se puede dar a todo el mundo (...) en este caso la administración, lo que sí que tiene que llegar al consumidor son mensajes determinados (...) tú no puedes hablar técnicamente, científicamente de un proceso de encefalopatía, a los consumidores porque no lo van a entender” (Experto 7, químico trabaja en la Administración Central técnico sin cargo político1)*

La hegemonía del experto es frente al lego es absoluta y es común que se refieran a ellos mismos como la solución para que el lego tenga confianza: los técnicos deciden lo que es bueno o malo para la salud de la población, especialmente en las situaciones de crisis como la ocasionada por las vacas locas. El restablecimiento de la confianza supone la posibilidad de vuelta a la posición hegemónica experta :

*“(...) automáticamente genera un nivel de desconfianza en las instituciones públicas, en las científicas, prácticamente en su entorno, (...) él piensa “si este está metido en el ajo”, entonces automáticamente al consumidor se le rompen todos los esquemas. Entonces yo creo que aquí está el problema de la información. (...) se intentó engañar, y después cuando ya no se supo decir, “es que no*

*sabemos que es lo que pasa”(...)”(Experto 1: veterinario, trabaja en la Administración de la Comunidad de la Región de Murcia, ocupa un cargo político)*

Aunque en estas afirmaciones se muestra cierta aceptación de la responsabilidad del experto porque “se intentó engañar y, después cuando ya no se supo decir: es que no sabemos qué es lo que pasa (...)”, se advierte cómo percibe a un lego con *esquemas rígidos en el entendimiento que son la causa de su pérdida de confianza*. “(...) al consumidor se le rompen todos los esquemas”, y finalmente no confía ni en las instituciones públicas ni en las científicas.

Es importante resaltar cómo el experto *reconoce la dificultad del no saber* del lego, y la expone como causa de la pérdida de confianza del consumidor hacia el experto.

*“(...) yo creo que si me pongo en lugar de los pobres consumidores, ¿cómo van a entender todo lo que ha pasado (...) ¡luego nos sorprendemos de que hayan perdido la confianza; parece como si nosotros no hubiéramos tenido nada que ver” (Experto 3: veterinario, trabaja en la administración como técnico)*

El calificativo de *pobre consumidor* bajo la perspectiva experta, supone la percepción de un lego engañado porque no sabe, quedando así justificada parcialmente su desconfianza hacia el sistema y el técnico.

Por otro lado, el experto necesita al consumidor para el mantenimiento de su hegemonía, como ya apuntábamos en apartados anteriores, y esto favorece que el experto intente entender su situación y, en cierta medida, aproximándose a su realidad:

*“(...) cómo la población percibe el riesgo a la hora de comer(...) yo creo que en la percepción del riesgo en la sociedad el consumidor asume mucho riesgo voluntariamente, lo que pasa que no está dispuesto a asumir riesgos que no conoce, entonces el miedo a lo desconocido, a lo que pueda pasar (...) yo creo que nosotros tenemos un poco de influencia, en el ámbito a nivel de familia, amigos, y por supuesto en el ámbito laboral, la gente ha confiado cuando hemos dicho una cosa. ¿Qué ha pasado a niveles más grandes? No lo sé, a niveles más grandes es difícil, la gente, yo creo que ahí se ha dejado llevar por la confianza que tenía en el técnico, ahora debemos recuperar la confianza, tenemos que hacer un esfuerzo para poder luego, pues bueno seguir con nuestra labor.” (Experto 1: veterinario, trabaja en la Administración Regional de Murcia, ocupa un cargo político)*

Este experto entiende el proceso que motiva la desconfianza del lego y lo relaciona, por un lado, con la percepción lega de riesgo: “la población percibe el riesgo a la hora de comer (...)”, “lo que pasa es que no está dispuesto a asumir riesgos que no conoce”, y, por otro, con la culpabilización del experto: “(...) la gente se ha dejado llevar por la confianza que tenía en el técnico (...)”. Resultan interesantes las afirmaciones de este experto porque, en primer lugar, reconoce el papel que ha jugado el técnico en la percepción de alarma durante la crisis de las vacas locas, y en segundo lugar, porque estas afirmaciones provienen de un experto que ocupa un cargo político. Durante el estudio se ha constatado que en la mayoría de los casos, como ya hemos dicho anteriormente, en esta categoría existe una clara tendencia a desarrollar un discurso institucional que dificulta el reconocimiento objetivo y las implicaciones de las instituciones en esta situación: “creo que nosotros tenemos un poco de influencia”. De este modo, la influencia a la que alude se extiende en opinión del experto, a muchos ámbitos más allá del laboral: “a nivel de familia, amigos (...)”. En el discurso del experto con cargo político predomina la referencia a la estructura sanitario-alimentaria como responsable de la labor de prevención y promoción de la salud y son pocas las críticas hacia el funcionamiento de esta institución. En el mismo sentido, el consumidor percibe la situación sin apreciar que el experto que se dirige a él, ocupa o no un cargo político.

*“(...) cuando hablan por la tele, se nota que es el que entiende (...) la verdad es que estamos en sus manos (...) y debemos hacerle caso” (Consumidor 12: mujer 51 años, estudios básicos)*

Cuando el lego se refiere al experto, no tiene en cuenta su condición, *para él es el experto alimentario* sin otra categoría. Es importante resaltar su apreciación como responsable y la pertinencia de seguir sus recomendaciones: “estamos en sus manos (...) debemos hacerle caso”.

Otro aspecto a tener en cuenta es el hecho de que en las informaciones que se extraen de las entrevistas ante cuestiones referidas a si la población debe o no conocer los aspectos de la situación, todos advierten la necesidad de informar, pero

posteriormente conforme discurre la entrevista y se alcanza el *discurso coloquial*, es reconocida la incapacidad del lego para comprender. La decisión de informar, así como cuándo y cómo hacerlo, independientemente de su carácter político, son ejemplos de que estamos ante una figura impregnada de un carácter moralizador propio del que decide por e influye en *los otros*, los legos.

### 4.3.1 El cumplimiento del lego

El carácter moralizador del experto incluye su capacidad para que el profano reconozca la dependencia del profesional y asuma sus prescripciones. *En el discurso de la prevención, hay ingredientes explícitamente culpabilizadores (...)* (Nordenfelt, 1993: 17), que permiten al experto potenciar en el lego la demanda de asistencia competente.

De todas formas, el cumplimiento del lego debe superar muchas situaciones, algunas de las cuales tienen que ver con su sistema de creencias y valores, y de este modo, cuando el carácter moralizante del experto se coloca en clara confrontación con el conjunto de ideas del lego, emergerá una supuesta *rebeldía del profano*, que bajo la perspectiva experta, exige una serie de medidas con el objetivo de modificar las *actuaciones incorrectas* del lego.

Al mismo tiempo que el experto cuestiona las actuaciones del lego, este último manifiesta en su discurso críticas dirigidas a la actitud moralizadora del experto:

*“Antes nos decían que si el pescado azul no se podía comer, luego que si es buenísimo (...) a ver si se aclaran, es mejor seguir con lo que nos decían nuestras abuelas (...)”*<sup>22</sup>

Las exigencias del experto en cuanto que el lego debe cumplir unas recomendaciones se traducen en una reacción de este último: “(...) a ver si se aclaran (...)”. El lego en un momento de *cuestionamiento* del conocimiento nutricional: “comer

---

<sup>22</sup> Esta información ha sido extraída de una charla sobre *Aspectos nutricionales de la dieta*, realizada en una asociación de amas de casa el 15 de Enero de 2004.

o no comer pescado”, recurre a quien considera que posee un saber, distinto del experto científico pero tan válido como éste, el saber popular presente en la figura de las abuelas: “(...) es mejor seguir con lo que nos decían nuestras abuelas (...)”. De este modo, acude al sistema lego de referencia.

El *cumplimiento del lego* supone por un lado la recepción y aceptación de unas pautas que provienen del experto, y, por otro, la idoneidad de las mismas. Y a ese respecto, el valor de la ciencia y la tecnología para la educación de los ciudadanos es algo que hoy no se discute<sup>23</sup>. En el mismo sentido, queda justificada la necesidad de enseñar desde las ciencias experimentales por el propio carácter que las califica: *“las ciencias ofrecen un interés siempre renaciente porque siempre hacen progresos, porque sus aplicaciones varían hasta el infinito, se prestan a todas las circunstancias, a todos los géneros de talentos, a todas las variedades de carácter así como a todos los grados de inteligencia y de memoria. Todas poseen las ventajas de proporcionar a los espíritus más precisión y sagacidad, a la vez de hacer contraer el hábito de pensar y el gusto por la verdad. Así pues, como recursos útiles a la sociedad es como hay que considerarlas”*<sup>24</sup>.

Por otro lado, se advierte que en el pasado, el discurso legitimador de la función social de la educación permitió que tanto las ciencias como en general las tecnologías, se convirtieran en los mejores medios para liberar a los seres humanos del sufrimiento que provocaban las fuerzas naturales o sobrenaturales. Su desconocimiento y su falta de control provocaban el temor de la población pero servían para conocer, controlar y manejar en beneficio de los seres humanos todas las fuerzas y leyes de la naturaleza. A la vez, permitían disolver los temores a unas fuerzas sobrenaturales que se declararían inexistentes o, al menos, irrelevantes para el desarrollo real de la vida humana.

---

<sup>23</sup> La educación en valores a través de CTS de Mariano Martín Gordillo, Carlos Osorio, y José Antonio López Cerezo, Foro Iberoamericano sobre Educación en Valores. Montevideo 2-6 de Octubre de 2000.

<sup>24</sup> Condorcet, (1792): *Informe sobre la organización general de la instrucción pública*, pp. 128 y *Memorias sobre la instrucción pública*, pp. 93.

En la actualidad, la justificación de las ciencias y su enseñanza continúa, y si se analiza el trasfondo de los discursos expertos, parece que el objetivo sigue siendo el mismo: intentar controlar y manejar el conocimiento en beneficio del ser humano.

Por otro lado, en las instituciones educativas existe una diferenciación entre el experto y el lego tanto en la articulación de los contenidos disciplinares, como en la propia organización institucional, y de esta manera, existe una primacía jerárquica de *lo disciplinar* frente a otras formas de organización posibles. El análisis se aproxima a los efectos secundarios de la separación entre el conocimiento de los expertos y las opiniones de los legos, pues ésta va más allá de lo que corresponde a la asunción de un patrón de organización eficaz para la empresa tecnocientífica. Con la distancia que separa los conocimientos de los científicos respecto de los ciudadanos no iniciados, se va configurando la legitimación de unas decisiones referidas a la orientación de proyectos alimentarios como responsabilidad de los expertos.

*“Yo no estoy en contra de que cuando se toman decisiones hay que tener en cuenta lo que los ciudadanos piensan, pero en este caso resulta que son ellos los que mandan (...) la encefalopatía se sabía, pero tenían que saberlas los ciudadanos para que se tomaran medidas, ya sé que algunas se tomaron, pero no tantas como dicen(...) El profesional, y digo el profesional y no el político es el que debe decidir sin tener en cuenta que a los ciudadanos les guste (...) en el fondo es una cuestión económica (...) es responsabilidad del experto solamente la decisión” (Experto 3: veterinario, trabaja en la administración como técnico, no ocupa cargo político)*

Las afirmaciones de este experto ponen de manifiesto el poder sobre las decisiones. Desde la perspectiva del profesional, el saber experto le capacita para decidir, con un marcado significado político y económico: “(...) en el fondo es una cuestión económica”, pero resalta que las decisiones deben provenir del saber científico: “El profesional, y digo el profesional y no el político, es el que debe decidir (...)”. Consideramos que influye en estas afirmaciones el hecho de que este experto trabaje como técnico en la Administración y no ocupe cargo político, resaltando por tanto, su labor científica frente a la política.

El siguiente informante, ante la misma cuestión, no aclara si estas decisiones son políticas o científicas. Entendemos que la causa de tales afirmaciones es su vinculación política:

*“(...) el hecho de que el técnico ocupe un cargo político es positivo porque aunque ocupemos un cargo, no olvidamos nuestra condición de técnico y la decisión que tomamos es científica” (Experto 8: Licenciado en Farmacia, ocupa cargo político en la Administración Central)*

La condición de experto con cargo político motiva que tenga que justificarse ante sus semejantes “técnicos”: “(...) aunque ocupemos un cargo, no olvidamos nuestra condición de técnico (...)”. Parece significar que la esencialidad científica del experto no varía mientras ocupa el cargo. En sus afirmaciones no se presupone ninguna diferenciación en cuanto a la toma de decisión estando en un cargo político o no. Según él, es desde su condición científica de base, desde donde se toma la decisión: “la decisión (...) es científica”.

El cumplimiento de las decisiones tomadas por el científico están dotadas de una *supuesta neutralidad valorativa*. Bajo la visión experta, están sometidas únicamente a criterios rigurosos de carácter científico y técnico, y esto es una garantía con utilidad social. Pero, sin embargo, la intrínseca complejidad tecnocientífica de un proyecto no es el único componente que afecta a la toma de decisiones. Si se toma como ejemplo la puesta en marcha de un experimento sobre altas energías, este entraña sin duda, una gran complejidad tecnocientífica que no está al alcance de los profanos. Pero la decisión de ubicar la instalación correspondiente en un lugar determinado, en las cercanías de un espacio natural de interés o de una zona habitada por ejemplo, no puede hacerse atendiendo solo a criterios estrictamente tecnocientíficos, sino que existen valoraciones de diversa naturaleza (socioeconómicas, medioambientales y políticas) que habrán de justificarla.

Del mismo modo, se puede pensar por ejemplo, en la comercialización de los alimentos modificados genéticamente. Que la decisión final de su distribución quede o no democráticamente legitimada dependerá del grado de participación pública que haya

habido, y del grado de consenso alcanzado en la decisión final, más que del nivel de dificultad de los informes técnicos a favor o en contra que los expertos pudieran aportar en defensa de cada alternativa. El cuestionamiento del monopolio de los expertos en las decisiones sobre el desarrollo tecnocientífico, y su utilización es uno de los aspectos esenciales a tener en cuenta en este análisis. Existen movimientos sociales donde los legos claramente se sitúan contra la ciencia, o que le exigen que sea más democrática (comité de ciudadanos), reclaman que en las decisiones científicas se tenga en cuenta la opinión del consumidor.

Así pues, la relación entre lego y experto, respecto a la enseñanza e interiorización de las “buenas” prácticas es compleja y presenta diferentes procesos. En primer lugar, la *acomodación* de las prescripciones expertas al *sistema de creencias y valores del lego*. En segundo lugar, y consecuencia del primer aspecto, la *reacción crítica* del lego ante estas recomendaciones apoyándose en su sistema lego de referencia. Tercero, los conocimientos transmitidos al lego suponen, desde la perspectiva experta, una *valoración de la ciencia y la tecnología* para la educación de los ciudadanos. Y por último, las enseñanzas científicas que reciben los legos legitiman unas decisiones expertas que suponen una polémica entre los propios técnicos motivada por el carácter político o científico de las decisiones.

#### **4.4 ¿ENCEFALOPATÍA ESPONGIFORME BOVINA O “EL MAL DE LAS VACAS LOCAS”?**

*“¿A qué se debe que las palabras (...) puedan alejarse irresistiblemente de su significación original, adquirir un sentido cercano, más amplio o más limitado(...)?”*(Foucault, 1968:115).

Se ha de tomar como partida que cada área de conocimiento tiene su propia terminología. Sucede que el uso de ciertos tecnicismos puede ir va más allá del ámbito en el que han sido creados y pasar a formar parte del lenguaje común. Igual que en otros

espacios, el ámbito de la alimentación se ha prestado especialmente a incorporar ciertas palabras que hasta hace poco eran dominio de los profesionales de la ciencia y de su jerga profesional. Ejemplo de ello se tiene en el uso generalizado de términos como “colesterol”, “caloría”, “vitamina”, “nutriente” entre otros. Esas palabras aparecen en cualquier enciclopedia, revista o libro de cocina y se han hecho imprescindibles para descubrir qué es una dieta equilibrada.

Como bien explica Gutierrez Rodilla, las características de los términos científicos son la precisión, la neutralidad emocional y la estabilidad (1998:89-93). Centrémonos ahora en el término *encefalopatía espongiiforme bovina*. Se le ha dotado de gran precisión, pues en cualquier lengua la encefalopatía se refiere a aquella enfermedad o *pathos* del *encéfalo*, es decir, enfermedad o trastorno del encéfalo<sup>25</sup>. Y por otro lado, el término *espongiiforme* hace referencia a la semejanza con una esponja, de tal forma que la encefalopatía espongiiforme bovina será aquella enfermedad del ganado bovino que ocasiona trastornos en el encéfalo que cursan con lesiones a modo de esponja. Se observa cómo estos términos no poseen ninguna ambigüedad, no están condicionados a variaciones del contexto en el que aparecen otras palabras, y desde cualquier lengua se sabe de qué se trata. La precisión de este término implica que su significado está delimitado de antemano, de tal forma, que la definición fija un concepto separándolo claramente de otros. Es un único concepto y no tendrá sinónimos, está dotado de lo que se conoce como *univocidad* (Gutierrez, 1998:90), propio del lenguaje científico y del que el lenguaje común carece.

Otra de las características con que se dota al término *encefalopatía espongiiforme bovina*, es su estabilidad y su aparente neutralidad emocional. Respecto a ésta última, la denominación de encefalopatía espongiiforme bovina carece de valores afectivos o subjetivos, es lo que es, un trastorno del encéfalo sin que se le dote de ninguna carga personal. Esta es una de las diferencias claves con el lenguaje común, donde las palabras están repletas de connotaciones.

---

<sup>25</sup> Se han extraído las definiciones del Diccionario Terminológico de Ciencias Médicas (1982), Barcelona, Salvat.

Diferentes términos referidos a ciertas enfermedades o patologías han pasado del ámbito científico al lenguaje común. Existen numerosos ejemplos que ilustran el paso del dominio de un término utilizado en el lenguaje científico, al lenguaje común, como por ejemplo *la histeria*, que pasó de ser la definición de una enfermedad perteneciente a la psiquiatría, a traspasar el ámbito científico y formar parte del lenguaje común para ser utilizado, incluso, como insulto (Gutiérrez, 1998:93). No ha sido así en el caso de *encefalopatía* y de *espongiforme*. Entre los legos, esta dolencia ha sido identificada de otra manera, mediante la utilización de la denominación de *enfermedad de las vacas locas* o *mal de las vacas locas*.

Conviene preguntarse por qué y examinar la *traducción terminológica* que ha realizado el lego del lenguaje experto. En ciertos momentos, el experto adopta el papel de ser él mismo quien *traduce* o adapta sus términos a la concepción lega, y, de este modo, va a implicar que la encefalopatía espongiforma bovina pasa a ser, también para él, *la enfermedad de las vacas locas*. A este respecto, si se analiza la causa, ésta puede estar relacionada con las reflexiones de Gutiérrez en referencia a los problemas con que se enfrenta el lenguaje científico. En primer lugar la existencia de sinónimos, de polisemia y homonimia, y segundo, el que parece aplicable a este estudio, el del ocultamiento de la realidad, las jergas y otras desviaciones (1998: 94-103).

La *falta de claridad*, o el ocultamiento consciente de la realidad en el discurso científico referido a la encefalopatía espongiforme bovina, tiene como finalidad servir de escudo protector frente al profano, pues en el fondo, se mantiene como signo de pertenencia al grupo. Este caso es fácil de entender si se retoma de nuevo como ejemplo la relación médico- paciente. La actitud paternalista del experto que en un intento de “facilitar” la conversación se refiere a una neoplasia ósea en vez de un cáncer evita la dureza de la información, a la vez que ejerce el *principio de cortesía*<sup>26</sup>. Por otro lado, el experto está reafirmando su estatus frente al que *no sabe*, en la medida en que para el lego aumenta la dificultad de comprensión de los conceptos que contiene el mensaje.

---

<sup>26</sup> El principio de cortesía es un término que Gutiérrez (1998:101) rescata de Leech, G. (1983): *Principles of pragmatics*, pp. 79 Nueva Cork, Longman Inc., está referido a la necesidad del experto de facilitar la conversación.

De este modo, se puede afirmar que la utilización del lenguaje común o científico dependerá de la situación en que se encuentre, porque una vez determinadas las posiciones de los actores, se establece un registro que varía del lenguaje científico al común en un espacio donde los términos utilizados adquieren independencia de su significado científico, por lo que se considera que se está ante lo que se podría llamar una *convención cultural*. Cuando se accede al término *mal de las vacas locas*, tanto el experto como el lego lo utilizan, creándose en un espacio intermedio entre posiciones expertas y legas. El mantenimiento de este espacio donde experto y lego interactúan, depende de muchos factores, en primer lugar, de la capacidad del especialista para *hacerse entender* rompiendo con su posición legitimada, y, segundo, de la capacidad del lego para asumir el papel de *receptor de información* con posibilidad de entendimiento.

Se considera también que esta situación de aparente neutralidad no es real. Como ya se señaló anteriormente, una de los motivos que se argumentaban en la utilización de la jerga es la tendencia del profesional a subestimar lo que el lego es capaz de entender. Además, el lenguaje científico, como cualquier lenguaje, facilita el mantenimiento de la posición de poder del experto y, de este modo, es éste el que domina la situación y este control evita el cuestionamiento de su competencia profesional. Al respecto, los informantes explican la utilización de la jerga como algo *inconsciente* además de advertir la relación con la labor formativa del lego:

“ (...) *lo de las encefalopatías es algo complicado (...) y ahora porque se le llama “mal de las vacas locas” y se entienden(...), pero no es fácil explicarlo si tampoco lo sabemos todo nosotros (...)* Nos acusan de que hablamos raro como el médico para que no nos entiendan, pero no somos profesionales de la enseñanza, no estamos obligados a expresarnos para que nos entiendan, con que nos entiendan nuestros iguales creo que es suficiente (...)” (Experto 15: Licenciado en Veterinario, trabaja en una empresa privada)

La capacidad del experto para ser científico y educador a la vez, depende de la modificación en el tipo de jerga a utilizar. De esta forma, la utilización de un lenguaje distinto al científico supone, por un lado, la ruptura de su posición privilegiada con respecto al lego, y, por otro, la pérdida de la científicidad que caracteriza a la expresión técnica. Esto último justifica, bajo la perspectiva experta, la no obligatoriedad de

modificar el lenguaje científico: “no estamos obligados a expresarnos para que nos entiendan”.

Por otro lado, desde el punto de vista lego, las preferencias del consumidor se dirigen hacia un lenguaje que él califica como “más claro y sencillo”:

*“Mira, cuando yo empecé a oír eso de las encefalitis...bueno lo de las vacas locas, me gustaba poder entenderlo, porque era importante (...) porque a veces los científicos hablan para que no les entendamos...por eso vino bien lo que hizo la ministra (...) la criticaron mucho pero fue clara (...) lo que pasa es que no interesa ser claro porque nos enteramos y nos asustamos (...)” (Consumidor: Ama de casa, 65 años, estudios básicos)*

Estas afirmaciones ponen de manifiesto la necesidad para el consumidor de que el experto informe con un lenguaje sencillo, porque percibe en la terminología y expresión científica del experto palabras de ocultamiento de la realidad: “...lo que pasa es que no interesa ser claro porque nos enteramos y nos asustamos”. Este consumidor hace referencia a la enfermedad: “(...) eso de las encefalitis (...)”, primero, utilizando el término científico pero con una clara preferencia por el lenguaje común: “(...) bueno, lo de las vacas locas”.

En referencia al *lenguaje claro*, este informante alude a las declaraciones que en su día hizo la ministra<sup>27</sup>: “(...) por eso vino bien lo que hizo la ministra (...)”, aunque el experto en su día las calificara de *imprudentes*:

*“(...) lo que no puede ser es que la ministra aparezca y diga las cosas que dice, que más que una ministra parece...¿no pondrás eso?, bueno, ponlo, de todas formas parece una “maruchi”(...)” (Experto I: Licenciado en Veterinaria, ocupa cargo político en la Administración de la Comunidad de la Región de Murcia)*

La calificación de la ministra de “maruchi” a partir de sus declaraciones poco o nada científicas, no solo la descalifica como política, sino que la coloca en la posición de mera consumidora, alejada, en cualquier caso, del ámbito experto. Bajo la

---

<sup>27</sup> La Ministra en ese momento era D<sup>a</sup> Celia Villalobos.

perspectiva experta, este es el origen de la aceptación de sus palabras por parte de la población en general.

“(…) ¿Qué si lo que dijo la ministra creó alarma? Pues no lo sé, (…) pero la mujer *no veo que lo hiciera mal*, tan solo dijo lo que cualquier persona preocupada por lo que comer (…) ¿por qué se le echaron encima? ¿por decir la verdad? A lo mejor a ver si lo que estaba diciendo era verdad...yo ya no me creo nada”( Consumidor 3, mujer, 64, estudios básicos)

De este modo, el consumidor advierte la posibilidad de que la ministra estuviera diciendo la verdad y que evitara en un momento dado ocultar la realidad: “¿por qué se le echaron encima? ¿por decir la verdad?”. La percepción del lego incluye el cuestionamiento del experto en cuanto que, además de no ser claro, no apoya a la ministra que se pone de parte del consumidor.

Por otra parte, cuando el experto habla del *mal de las vacas locas*, se acerca al profano utilizando su *estrategia*. El concepto de estrategia procede de la teoría de los juegos (Rapaport, 1981:85), y la situación planteada anteriormente forma parte del juego de los individuos en la estructura, donde las posiciones y, por supuesto, los esquemas perceptivos y de acción de cada uno de los actores, conforman las reglas del juego. En otro sentido, la utilización del lenguaje científico para la creación de un espacio exclusivo del experto en su hegemonía frente al lego favorece una relación entre ambos de tipo estructural orientada por las instituciones que reproducen. También desarrollan una relación categorial en la medida que ambos individuos, experto y lego, se *categorizan* mutuamente según características visibles y, a partir de éstas, ordenan su comportamiento. Se utiliza la imagen que el grupo social de expertos tiene de sí mismo y de los profanos.<sup>28</sup>

Por otro lado, se analiza la distinción del saber experto frente al lego a partir de la referencia a la encefalopatía esponjiforme bovina como *término científico* utilizado en su rol técnico. Al mismo tiempo, se va diferenciando del otro *término popular* o mal de las vacas locas, al que tienen mayor acceso la población en general. El experto se

desvincula de ésta última designación porque se desdibujaría los límites y las distinciones entre él y los que no poseen el saber experto:

*“¿Por qué piensa que le llaman “el mal de las vacas locas”? Pues no lo sé, la verdad, es un nombre que no me gusta nada, en todo caso sería enfermedad de las vacas locas, es un nombre bastante poco significativo, yo creo(...). A nivel científico mejor enfermedad que mal porque ¿qué es el mal?” (Experto 2: Licenciado en Veterinario, trabaja en la Administración Central, ocupa un cargo político)*

La referencia al *mal* como enfermedad es un término popular que es cuestionado por el conocimiento científico: “es un nombre bastante poco significativo”, o en palabras del experto: “A nivel científico mejor enfermedad que mal (...)”. Mientras que el consumidor establece la relación entre el mal y la enfermedad, para el experto es difícil asumir esta conexión por la falta de datos cuantitativos en el término *mal*. Si la incidencia de la enfermedad puede ser cuantificada por parte del experto, no es así para *el mal*, por ser un concepto extremadamente vago e impreciso.

*“(...) ya cuando hablan de mal de las vacas locas, ya sabemos lo que es (...) es que no paran de decirlo en la tele...pero cuando al principio hablaban de la encefalopatía esa (...) no me enteraba, ahora todo el mundo sabe lo que es el mal de las vacas locas” (Consumidor 3, mujer, 64, estudios básicos)*

No obstante, conforme la crisis va avanzando, la terminología empleada por el experto para referirse a esta enfermedad deja en segundo término la encefalopatía, para utilizar cada vez más el *mal de las vacas locas*. Al mismo tiempo, los medios de comunicación permiten el acceso a cualquier información que hasta ahora había sido ámbito exclusivo del experto, y de este modo, esta crisis alimentaria permite que el término *encefalopatía* que antes pertenecía al ámbito exclusivo de la ciencia, pase al lenguaje común y la población empieza a utilizarlo.

De esta forma, parece que todo el mundo puede ya referirse a esta enfermedad con este término, pero no obstante, aunque el lego utilice el vocablo científico, para el experto no significa que lo haya incorporado y haya entendido el problema.

---

<sup>28</sup> Mitchell, J.C. (1980): “Orientaciones teóricas de los estudios urbanos en África”, pp. 53-81, en Wolf, E.R, Mitchel, J.C. et al (1980), *Antropología de las sociedades complejas*, Madrid, Alianza Universidad.

*“Ahora parece que todo el mundo habla de la encefalopatía, es curioso pero ahora, hasta el más inculto le puede llamar así” (Experto 7: químico, trabaja en la Administración central como técnico)*

El experto no percibe modificación alguna en su posición hegemónica pues sigue considerando que por mucho que el lego haya aprendido a “nombrar” el problema con el vocablo científico sigue sin entenderlo, porque: “(...) hasta el más inculto le puede llamar así”.

De este modo, la *encefalopatía* se convierte en lo denominamos *cuasitérmino*<sup>29</sup> que se define como aquel término que ha saltado fuera del dominio particular en el que fue creado y ha logrado entrar en la lengua común, pero sólo en determinados estratos y de manera temporal.<sup>30</sup>

Cuando el discurso científico pretende aproximarse al lego, se tiene en cuenta que solamente serán comprensibles aquellas informaciones que se formulen de manera legible en los sistemas de representación de los destinatarios. Estas transposiciones o mecanismos de paso del experto al lego se llaman *criterios de legibilidad* (Gutiérrez, 1998:106) y se desarrollan en una doble dirección, tanto en el contenido como en las formas utilizadas.

Por otro lado, es interesante observar cómo el experto *estigmatiza* desde su posición de supremacía al lego<sup>31</sup> utilizando, entre sus estrategias, la terminología científica. En situaciones de crisis alimentarias como la de la encefalopatía espongiforme bovina, bajo una perspectiva experta, el lego es *el que no sabe y debe comportarse* según dicte el científico y cuando no lo hace, lo califica de *imprudente*. El experto estigmatiza desarrollando además de un pensamiento estereotipado (Bianchi, 1976:243) sobre el lego, una jerga única que le distingue y que le separa del profano, del

<sup>29</sup> Gutiérrez (1998: 105) utiliza este término para referirse a un vocablo que ha pasado al uso popular pero sigue siendo científico.

<sup>30</sup> Gutiérrez (1998: 106-108) divide el léxico científico en, *léxico especializado banalizado*, *léxico especializado de tronco común*, *léxico especializado fundamental o básico* y *léxico ultraspecializado*, siguiendo el grado de utilización desde el lego al experto.

<sup>31</sup> Resultan imprescindibles las aportaciones del análisis de Goffman sobre los *desviados* en Goffman, E. (1995): *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu editores.

cual presupone que posee toda una serie de cualidades negativas asignadas con carácter general, entre ellas la desobediencia por falta de conocimiento.

Se parte además, de que toda estigmatización supone una pérdida de estatus, y el miedo a perder la posición legítima se convierte en una medida coercitiva a la hora de *obedecer* y seguir las normas fijadas por el experto. Se considera que el uso de una terminología científica propia del experto favorece estas medidas al ir posicionándolo y distinguiéndolo del lego.

*“(...) nosotros tenemos que cumplir lo que nos dicen, porque no sabemos, (...) y nuestra salud está en juego” (Consumidor 2: mujer, 44, estudios básicos)*

El estatus de quien no sabe: “porque no sabemos (...)” lleva implícito la falta de comprensión de la terminología utilizada y, de este modo, el cumplimiento de las recomendaciones establecidas por el experto se percibe cada vez como más necesario.

#### **4.4.1 Saber experto y saber profano**

*“Todos debemos de empeñarnos en recobrar la ciencia accesible como una tradición intelectual honorable. Las reglas son sencillas: nada de compromisos con la riqueza conceptual; nada de pasar por alto las ambigüedades o lo que se ignora; eliminar la jerga, naturalmente, pero no sacrificar las ideas” (Gould, 1993:10).*

Vamos a analizar ahora al experto y sus mecanismos perceptivos a través de la dicotomía *saber experto-saber profano*, y se examina más concretamente por qué el saber profano no es *tan educable* y manipulable, ya que, mientras el experto se caracteriza por ser ortodoxo en cuanto a pautas de comportamiento, el lego se constituye como un conjunto complejo de individuos, inmerso en un contexto sociocultural y dotados de una gran heterogeneidad entre sí, lo que los hace “impredecibles” respecto del cumplimiento de las recomendaciones. Esta complejidad y heterogeneidad es causa de incertidumbre para el experto.

Si se analiza el proceso de alarma generado durante la crisis de las vacas locas, la inseguridad presente entre la población durante los primeros momentos es el resultado de numerosos aspectos. En primer lugar, de un panorama económico y político cuyas consecuencias en los mercados se dejan sentir con claridad, a través del cuestionamiento del sistema productivo intensivo o de la disminución de los beneficios empresariales. Un segundo aspecto relacionado con lo anterior, tiene que ver con el aumento de la desconfianza del consumidor en el poder político y, aunque menos, en la actividad científica en la estructura sanitario-alimentaria. Y por último, un aspecto importante, y objeto de análisis, es la percepción en el experto de un *consumidor impredecible* respecto del cumplimiento o no de las prescripciones, aunque bajo una visión científica, la conducta de alarma del lego frente al riesgo alimentario, sigue unas pautas perfectamente adivinables como bien muestra el siguiente informante:

*“(...) tenemos que medir las palabras...es un asunto delicado, mira las consecuencias que han tenido toda la alarma que se ha creado...no podemos decir cualquier cosa porque el consumidor ya sabes como es, deja de comprar, aunque luego, en cuanto los medios de comunicación dejan de hablar, vuelve todo a la normalidad (...) por eso hay que tener cuidado (...)”(Experto 5: Licenciado en Medicina, trabaja en la docencia y en la investigación)*

Este experto define la conducta de un lego totalmente predecible: “(...) deja de comprar, aunque luego, en cuanto los medios de comunicación dejan de hablar, vuelve todo a la normalidad (...)”, pero, por otro lado, está dotada de gran influenciabilidad por su falta de conocimiento científico. Para el experto, el lego escucha algo, se lo cree y reacciona ante la información: “deja de comprar”, en definitiva, no tiene la rigurosidad de un pensamiento lógico que le permita acompañar las acciones a una supuesta *racionalidad*: “el consumidor, ya sabes como es”.

La impredecibilidad del lego en cuanto al seguimiento de las prescripciones expertas está relacionada con su capacidad para poder seguir otras recomendaciones que provienen de fuentes más allá de las expertas, como las que ya se analizaron anteriormente en el sistema lego de referencia, amigos, familiares, vecinos..., o a través de emisores de medios de comunicación *no expertos*.

Aparece de nuevo la función educadora del experto como manera de solucionar ese comportamiento irracional e impredecible del lego. Para ello, partimos de algunas ideas que forman parte de los mecanismos perceptivos y de comportamiento del experto. En primer lugar, existe una clara justificación del experto para *educar y transformar el saber profano*, en segundo, se produce una constante referencia a la salud como consecuencia final favorable del seguimiento de sus prescripciones, y, por último, aparece el reforzamiento del control experto a través del proceso que se ha denominado *nutridietización*.

La justificación del experto para educar y transformar el saber profano guarda relación con varios aspectos. Por un lado, la supuesta *irracionalidad* que caracteriza al lego es percibida por el experto como la causa de que sea un individuo fácilmente manipulable por los medios de comunicación y sin los elementos científicos que le permitan regresar a la racionalidad o normalidad avalada científicamente.

“(…) *cualquier cosa que ven por la tele se la creen y punto (…)*” (Experto 9: Licenciado en Veterinaria, ocupa cargo político en la Administración Central)

La visión experta de un lego fácilmente manipulable guarda relación con la percepción de un esquema totalmente ilógico: “cualquier cosa (...) se la creen y punto (...)”, no existe en él ningún filtro que le permita separar la verdad científica de lo que no lo es, es decir, se cuestiona continuamente la presencia o no de un *saber profano*, que le permita hacer esa distinción. En el experto educador frente al lego educado, existe una constante reafirmación de posiciones justificadas en todo momento por el técnico, como medio de transformar esa irracionalidad que mueve al lego. El comportamiento guiado por la razón científica está inmerso en el *sistema de normalidad* que se mantiene en la estructura sanitario-alimentaria, y al que ya se ha hecho referencia anteriormente.

El lego interioriza las prescripciones expertas inmersas en la cultura, entendida como sentimiento compartido y aprendido de la realidad alimentaria, y es en ésta donde

entran en juego una serie de leyes proyectadas desde el experto, que aunque serán asumidas a partir de los esquemas de percepción del lego, no se puede despreciar su carácter normalizador. Y por otro lado, recordando el análisis en capítulos anteriores de la estructura sanitario-alimentaria, se estará de acuerdo en el hecho de que analizando al experto se analizan además un miembro de esta estructura y sus actuaciones como acciones de miembros de la misma, con carácter diferente de las acciones puramente individuales. Esto nos remite de nuevo a la acción social del experto como (...) *acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo*” (Weber, 1999:5). De este modo, las prescripciones del experto cobran sentido en la conducta de los *otros*:

*“(...) si no ¿para qué estamos nosotros?”(Experto 8: Licenciado en Farmacia, ocupa cargo político en la Administración Central)*

A partir de estas afirmaciones: “¿para qué estamos nosotros?, el experto reafirma su posición a partir de los legos, de tal forma, que el experto no es sin el lego y viceversa. Asimismo, la irracionalidad del lego no es sin la racionalidad del experto y ésta última no sería sin la anterior.

Otro aspecto que guarda relación con la justificación del experto para educar y transformar el saber profano, es la convicción científica de que la lógica motiva el cumplimiento de unas normas. Bajo la perspectiva experta, esta normatización acarrea la sumisión y obediencia como *reacción lógica del lego*, y cuando esto no ocurre, el experto pasa de *educar a controlar* con una referencia continua a la salud.

*“(...) ahora porque ha pasado lo de la enfermedad de las vacas locas (...) pero cuántas veces se le dice a la población algo y no hacen caso (...) muchos son los programas de promoción y prevención de la salud, y nos encontramos que la gente sigue actuando igual que siempre (...)” (Experto 1: Licenciado en Veterinaria, ocupa cargo político en la Administración de la Región de Murcia)*

La inclusión de hábitos del lego en programas de promoción y prevención de la salud motiva el control de su conducta y esto justifica *su educación*, para la

transformación de comportamientos calificados como *no saludables* frente a lo que el *experto alimentario* considera conductas que promueven la salud.

El experto entiende el mundo a través de la interacción y la construcción de significados compartidos por toda la colectividad científico-técnica, y en el mismo sentido, a través de éstos, se determina de antemano el grado de prudencia con que deben actuar en la relación tanto experto-experto como experto-lego. A ese respecto, Goffman analiza el mecanismo de aproximación de un individuo a otro sin conocer las opiniones de uno frente al otro, como proceso de sondeo donde cada uno va revelando poco a poco sus puntos de vista y por supuesto sus estatus (Goffman, 1989:207).

Este proceso nos remite de nuevo a la relación informante-entrevistador. Si analizamos la doble aproximación que la investigadora ha utilizado en sus entrevistas con los informantes, en calidad de “lego” y en calidad de “experta”, ésta nos confirma el proceso planteado por Goffman. De este modo, cuando la entrevistadora no revela su condición de experto, el informante remarca su posición de manera más reiterada en sus explicaciones, mientras que en los casos en que el experto conoce la formación científica de la entrevistadora, las explicaciones se centran en valoraciones más subjetivas, que se consideran como muestra de sus verdaderos pensamientos. Ya se adelantaron estas diferencias al hacer referencia a las distinciones entre el lenguaje empleado durante las entrevistas, en la interacción experto-lego o bien, como relación experto-experto. En la primera, la utilización del lenguaje científico ayuda a remarcar estatus, mientras que en la relación entre el experto con una entrevistadora categorizada también como experta, aunque se utiliza el mismo lenguaje, hay juicios personales más comprometidos. Muchos de los informantes en esta última situación, han opinado sobre aspectos espinosos solicitando que no se les grabara por miedo a las posibles consecuencias de sus declaraciones.

Si bien nuestro estudio se centra en la construcción del saber experto, en ningún momento se pone en duda la existencia del saber profano, puesto que en la medida en

que el lego no comprende el saber experto, se posiciona a través de la consolidación del suyo propio. Al mismo tiempo, tampoco el experto acepta los conocimientos legos. En primer lugar, porque desde la perspectiva experta el saber profano carece de científicidad, y, por tanto, no va a existir una adecuación a su esquema perceptivo. Y, en segundo lugar, porque el saber profano se sitúa enfrentado al saber científico, y es causa de actitudes en el lego que van en contra de lo considerado “correcto”.

Un ejemplo de las dificultades que tiene el experto por comprender al lego, se manifiesta en la propia encefalopatía espongiiforme bovina, pues el término profano del *mal de las vacas locas* lleva implícito cierta estigmatización de la carne, que para el experto es fruto de la misma *irracionalidad*:

*“Y ¿por qué piensas que le llaman mal de las vacas locas? Supongo que es una designación más facil para la población en general (...) Eso igual tiene que ver algo como el mal, la locura. La locura es un mal porque no es como una enfermedad, es como mucho más, está como mucho más estigmatizada, ¿no? el tema de la locura. Yo creo que tradicionalmente siempre se tira del loco : “el loco del pueblo”. El mal de las vacas locas es un poco por eso, porque es algo un poco siniestro, es una locura que te puede entrar, por consumir un filete de carne que te vende el carnicero con una sonrisa de oreja a oreja y que parece que es de lo más inocente, es una especie de trampa o engaño que te puede llevar a la locura.” (Experto 3: veterinario, trabaja en la administración como técnico, no ocupa cargo político)*

Resultan muy interesantes las explicaciones de este informante al respecto de la comprensión o no que tiene el lego sobre la enfermedad. De entrada, la calificación de la locura como *no enfermedad* denota la falta de científicidad del término, al mismo tiempo que explica, bajo una visión experta, los posibles razonamientos del lego. De esta forma, el informante apunta unas explicaciones propias del lego: “(...) es una locura que te puede entrar, por consumir un filete de carne que te vende el carnicero con una sonrisa de oreja a oreja y que es de lo más inocente, es una especie de trampa o engaño que te puede llevar a la locura”. Lejos de dar una explicación científica al comportamiento lego, se destacan estas afirmaciones porque forman parte de un saber profano que proviene del imaginario, y que presenta al consumidor como carente de racionalidad o científicidad, ya que en ningún momento, desde una perspectiva experta, se podría considerar al carnicero como figura engañosa pues está bajo la supervisión del

técnico a través de controles sanitarios, ni tampoco el que come esta carne se vuelve loco, pues la locura no es una enfermedad, tan solo unos síntomas neurovegetativos.

Otro ejemplo de este saber profano proviene de las propias explicaciones que el consumidor da acerca de qué entiende por mal de las vacas locas:

*I: “(...) según he oído, es algo que está en la carne de ternera que si te contaminas, pues te da ese mal (...)  
entrevistador: ¿qué mal?*

*E: Pues ese que parece que no puedes andar, te da algo a la cabeza (...) te vuelves como loco (...)”(Consumidor 12, mujer 51 años, estudios básicos)*

Se advierte en estas declaraciones la dimensión ideal-cognoscitiva del disgusto a la que hace referencia Fischler (1995: 72-76), porque “algo está en la carne de ternera (...) que si te contaminas (...)” y, además la influencia de las posibles referencias microbiológicas que llegan al lego a través de los medios de comunicación: el hecho de comer carne contaminada y “te da ese mal”, denota que durante esta crisis alimentaria la población va “pensando la comida” (Lévi-Strauss, 1962), porque lo “bueno” para comer ha de ser primero lo “bueno” para pensar. Por otro lado, la locura que proviene de *incorporar el objeto malo* (Fischler, 1995:69), pone en juego la salud de quien lo come. El consumo de esta carne podría modificar al sujeto comiente haciéndole perder su identidad, ya que en el imaginario popular, la locura provoca en el individuo un estado carente de control de sí mismo.

*“(...) tradicionalmente siempre se tira del loco : “el loco del pueblo” (...)”(Experto 3: veterinario, trabaja en la administración como técnico, no ocupa cargo político)*

La denominación de vaca *loca* agrava la percepción de peligro del consumidor pero dicha traducción forma parte de su *saber profano* y le permite “comprender” mejor el desarrollo de esta enfermedad.

#### 4.5 EL MITO DE LA ALIMENTACIÓN SALUDABLE Y LA NUTRIDIETIZACIÓN DE LA ALIMENTACIÓN

*“Los mitos del grupo no se discuten, se transforman creyendo que se repiten”*  
(Lévi-Strauss, 1971:585)

Al analizar la creación del experto se ha hecho referencia al Modelo Médico Hegemónico establecido por Menéndez y, al mismo tiempo, se ha estudiado el surgimiento de un hipotético Modelo Alimentario Hegemónico. De este modo, al igual que el Modelo Médico Hegemónico favorecía la medicalización del paciente en la asunción del rol de enfermo, en nuestro Modelo Alimentario Hegemónico se habla de *nutridietización*, como término que nace paralelo al *mito de la alimentación saludable*, el objetivo principal de este modelo. Al mismo tiempo, para analizar la función educadora del experto hacemos referencia al reforzamiento de este proceso nutridietizador.

Se ha de recordar que la nutridietización, tal y como se ha venido analizando, es el proceso que realiza el experto sobre el lego basándose en un conjunto de normas, prescripciones, y recomendaciones dentro de la preconización de un modelo alimentario que se sustenta al amparo de la alimentación saludable. A través de este proceso, el lego debe mantenerse en una posición de *cumplimiento permanente*, siendo su cuestionamiento directamente proporcional a la legitimación del experto en temas alimentarios.

De esta forma, se relaciona la nutridietización con los procesos de salud y enfermedad. La alimentación saludable definida como variada, suficiente y equilibrada constituye el elemento homogenizador por excelencia dentro del modelo alimentario propuesto anteriormente. Se enmarca, a su vez, dentro de la estructura sanitario-alimentaria y potencia el conjunto de normas, prescripciones y recomendaciones que permitirán imponer *la alimentación saludable* entre la población.

La relación de la alimentación con la salud queda patente en cada una de los contactos con el experto, pues durante las entrevistas, el experto justifica sus actuaciones con la finalidad de cubrir la demanda del consumidor frente a una alimentación segura. Por su parte, el lego otorga prioridad a la seguridad alimentaria como base de una supuesta *buena salud*.

*“(...) que no solamente sean seguros, que además sean beneficiosos para la salud, que le produzcan mejoras en su salud y conocer qué alimentos pueden ser perjudiciales, no porque sean tóxicos, sencillamente porque por sus constituyentes desde el punto de vista nutricional le van a hacer un efecto negativo que a largo plazo pues se va a reflejar en unas mayores posibilidades de padecer algún tipo de enfermedad” (Experto 8: farmacéutico, trabaja en la Administración Central, ocupa un cargo político)*

Se entiende que la potenciación de un cierto modelo de salud y de dieta no proviene directamente del lego, sino de la oferta del experto que evidencia las necesidades propias del proceso de nutridietización. El Modelo Alimentario Hegemónico se sostiene sobre la base del conjunto de normas y prescripciones legitimadas por la experiencia científica, y cuyo objetivo final es la modificación del comportamiento alimentario, bajo el lema de que una alimentación saludable como plataforma indispensable para la buena salud. Desde esta perspectiva, la construcción de dicho modelo permite, no solo homogenizar las conductas alimentarias del lego, sino también las sociales. Y en el mismo sentido, el no consumo de alimentos calificados por los expertos como saludables, produce primero, alteraciones fisiológicas, bioquímicas, estructurales, en definitiva, orgánicas: “(...) porque por sus constituyentes desde el punto de vista nutricional le van a hacer un efecto negativo (...) posibilidades de padecer algún tipo de enfermedad”; y, después, imposibilidad de que el experto reproduzca el Modelo Alimentario Hegemónico a través del proceso nutridietizador.

Las consecuencias derivadas de esta situación afectan a diversos ámbitos, desde el económico, el político, hasta el contexto sociocultural. La economía de numerosos países está basada en la potenciación de ciertas dietas beneficiosas para la salud, como el caso de la mediterránea que promueve el consumo de productos como el aceite, frutas

y hortalizas, con las consiguientes repercusiones, por un lado, económicas y políticas, y, por otro, las propias potenciadoras de la nutridietización.

Por otro lado, la relación experto-lego se mantiene en este Modelo Alimentario Hegemónico gracias a la existencia de legos a los que enseñar la “alimentación saludable” a través del proceso nutridietizador. A ese respecto, las entrevistas muestran cómo el consumidor conoce perfectamente dicha alimentación saludable, sobre todo en los casos en que el investigador se presenta como experto en nutrición. En ese momento, sin que se le preguntara directamente, hacían alusión a los alimentos que consideraban como más saludables, pescado, frutas y verduras. Ahora bien, una cuestión es que la población haya interiorizado el discurso nutricional y otra, muy diferente, que su comportamiento alimentario dependa exclusivamente de éste (Gracia y Contreras, ODELA, 2004).

*“(…) en casa compramos en los mercados la fruta y la verdura porque es donde la he comprado toda la vida y me parece el sitio que me merece más garantía (...), la verdad es que carne compro poca porque como mi marido y yo tenemos colesterol comemos más pescado (...)” (Consumidor13, mujer, 66 años, estudios básicos)*

Se puede advertir en estas afirmaciones cómo este consumidor conoce y utiliza conceptos del ámbito científico y nutricional : “como (...) tenemos colesterol”, y modifica sus conductas habituales por motivos de salud. Al respecto, sería interesante analizar el decalage entre lo que exponen en las entrevistas y las prácticas derivadas del aprendizaje de las recomendaciones y prescripciones nutricionales. Pero ello supone alejarnos de nuestro objeto de estudio.

No se puede entender la construcción social del experto alimentario y su comportamiento sin establecer la relación del ejercicio de la medicina y la legitimación de un sistema de normalidad-anormalidad derivado del proceso de medicalización. Asimismo, durante el transcurso de la nutridietización el *experto alimentario* lleva a cabo la consiguiente normalización a través de la creación de juicios morales en torno al cumplimiento o no de las prescripciones, que van a ayudar a cuestionarnos si es a través

del ejercicio de la nutrición cuando el experto desarrolla cierto control social. La estructura sanitario-alimentaria incorpora este control con tintes de carácter económico y político, a los que se le añade la consolidación del rol experto inmerso en políticas sanitarias tendentes a mejorar la organización sanitaria, en pos de una mayor educación y una supuesta optimización de la salud. No se profundizará en el mito de la salud<sup>32</sup> para evitar desviarnos del tema, pero en referencia a la alimentación, se hace necesario tenerlo en cuenta, pues las políticas sanitarias desarrollan un ámbito específico para temas alimentarios, y una parte del sistema sanitario gira en torno a problemas derivados de una deficiente y/o excesiva nutrición. De este modo, el eslogan clásico de Virchow<sup>33</sup>, *la medicina es política*, es de fácil aplicación al contexto en el que se desarrolla el *experto alimentario*, al considerar que la *alimentación también es política*.

De esta forma, cuando se habla de la posición del experto frente al lego, se hace referencia al técnico cuyos conocimientos y procedimientos médico-alimentarios cumplen una función de carácter social, que está constituida a su vez, como empresa profesional organizada, apoyada políticamente y ejercida de un modo determinado con experiencia limitada institucionalmente (Freidson, 1978 : 277). De esta forma, el contenido de dicha empresa es inmediatamente inducido e impuesto sobre la experiencia lego.

Del mismo modo que la enfermedad comprende un estado biofísico que traspasa al social y está determinada por el conocimiento y la valoración humana, consideramos que el experto, al diagnosticarla, influye en el cambio de conducta del individuo afectando tanto a su carácter biofísico como a su estado social, reforzándose en el contexto sociocultural mediante la asignación del significado que transforma el concepto de *enfermedad* en el del *mal* (Freidson, 1978:225).

---

<sup>32</sup> Son muy interesantes las aportaciones de Rodríguez y De Miguel al respecto (1986:1-46).

<sup>33</sup> Para Virchow, el médico debía de ser abogado de los pobres : “(...) la medicina es una ciencia social, y la política no es sino medicina a gran escala” (Virchow, 1848).

*“(…) de todas formas antes, porque no teníamos qué comer, pero yo hacía mis buenos potages (...) y sigo haciéndolos ahora porque como dicen que hay que comer legumbres... en mi casa se “come bien” (Consumidor 1, Ama de casa, 65 años, estudios básicos)*

En otro sentido, la coincidencia de costumbres alimentarias pasadas con las recomendaciones nutricionales actuales favorece el proceso de nutridietización pues es difícil mantener medidas en contra de creencias y valores populares, particulares a partir de la experiencia y el conocimiento, de tal forma que coexisten las recomendaciones del consumo de legumbres con prácticas alimentarias pasadas, siendo un mecanismo favorecedor en el mantenimiento de lo que el experto considera como alimentación saludable: “(…) yo hacía mis buenos potages (...) y sigo haciéndolos (...) como dicen que hay que comer legumbres (...) en mi casa se come bien”. Un aspecto interesante sería analizar si las generaciones futuras mantendrán estas prácticas alimentarias y las repercusiones en el proceso nutridietizador del no cumplimiento de las prescripciones nutricionales ante la modificaciones de otros aspectos que rodean a la realidad alimentaria, como la incorporación de la mujer al trabajo, variaciones en la composición familiar, etc...

Al hablar del mito<sup>34</sup> de la alimentación saludable es necesario aproximarse a una alimentación dotada de capacidad suficiente para crear y mantener un estado de supuesta salud, y cuando por algún suceso se pone en entredicho la percepción de seguridad alimentaria, como en el caso de la crisis de las vacas locas, el esquema alimentación saludable-garantía sanitaria pierde su eficacia, y muchos son los mecanismos que se ponen en marcha para reestablecer la confianza del profano.

*“(…) ahora dicen que está todo controlado (...) yo pensaba que para consumir alimentos tenía que haber un control...esto demuestra que no era tanto (...) La verdad es que ahora te preguntas cuando comes un tomate, porque claro te lo comes pensando que  tienes que llevar una vida sana, si no que si el colesterol...pero claro el tomate no sabe a nada (...), aparecerán muchas más enfermedades que no sabrán explicar” (Consumidor 5, mujer 48 años, estudios superiores)*

La vida sana a la que alude este consumidor está referida a la alimentación saludable, pero sus palabras, por un lado cuestionan las nuevas tecnologías: “(…) el

tomate no sabe a nada”, y, por otro, relacionan el control sanitario con la alimentación sana: “(...) te lo comes pensando que tienes que llevar una vida sana (...) y además, para consumir alimentos tenía que haber un control (...)”. No es objeto de este estudio analizar la percepción del consumidor frente a las nuevas tecnologías, aunque se puede destacar que constituye una línea interesante a tener en cuenta.

En el mismo sentido, *la alimentación saludable* o cualquier concepto médico-sanitario es moldeado, al menos en parte, por las instituciones sociales en las que surge, y del mismo modo que en medicina se hacía referencia a la medicalización como mecanismo de control y exclusión social, la nutridietización en la alimentación se debe considerar como mecanismo que permite entender la homogenización de conductas alimentarias como facilitadoras de este control social. Se toma como ejemplo la incidencia en ancianos de problemas concomitantes con la diabetes. En enfermedades de esta tipología se manifiesta claramente el proceso nutridietizador, pues aquellos que no siguen las pautas alimentarias concretas son tachados como *desobedientes* o de *malos enfermos*. Con ello no se quiere decir que la población diabética no tenga que seguir unas recomendaciones nutricionales específicas, tan sólo se entiende que los problemas crónicos de tipo alimentario son más fáciles de normatizar. Los médicos podrían tener en cuenta la perspectiva *emic* del diabético que ha de renunciar, de partida, a seguir una pauta “normal” de alimentación.

Si se retoma el análisis de la actuación tanto del lego como del experto durante la crisis de las vacas locas, la pérdida de confianza del consumidor ante la crisis de las vacas locas se traduce en la necesidad de volver a la situación anterior percibida como de control, garantía y *normalidad*. El experto en esta situación desarrolla el papel de *empresario moral*<sup>34</sup>, de tal forma que los expertos dedicados a esta labor persiguen influenciar a la opinión pública y en el fondo, a los planes de acción políticos que pueden favorecerlo. El concepto de alimentación saludable es utilizado por este

---

<sup>34</sup> “*Un mito es percibido como mito por todo lector y en todo el mundo*” (Lévi-Strauss, 1958:232).

<sup>35</sup> Término acuñado por Freidson (1978:254) en su estudio de la *desviación*, para referirse a la actividad médica que conduce a la creación de nuevas reglas que definen dicha desviación.

empresario moral para contribuir a la nutridietización y al control del consumo alimentario.

Asimismo, la nutridietización se relaciona con el proceso de salud-enfermedad poniéndose de manifiesto en la constante normalización del sistema sanitario, que tiene, a su vez, un trasfondo económico claro. En el siguiente informante se aprecia cómo su preocupación por las consecuencias económicas de esta crisis. Sin embargo, este empresario moral construye su saber frente a la ignorancia del lego destacando una actitud paternalista que proviene de la propia organización sanitaria a la que ya se ha hecho referencia:

*“(...) y alarmas a la gente y aparte de todo a las industrias es que las hundes, a las industrias de producción de todos esto pues le haces un perjuicio, aparte que a la gente tampoco le haces un papel, le haces sufrir, tener que estar sufriendo si se han tomado o no el alimento” (Experto 8, farmacéutico, trabaja en la Administración Central, ocupa un cargo político)*

El Modelo Alimentario Hegemónico se sostiene a partir de un engranaje económico alimentado por las grandes multinacionales alimentarias, de tal modo que cualquier alarma sanitario-alimentaria tiene una influencia directa en los mercados: “(...) hundes, a las industrias de producción (...)”. Al mismo tiempo, estos procesos amplían la hegemonía experta en la alimentación, pues el contacto con el lego propicia el reforzamiento de las relaciones de poder en la medida en que cualquier trastorno que el experto considere que trasgrede la conducta alimentaria saludable, puede ser considerado como posible causa de enfermedad futura. Se puede entender que se crea un juicio de tipo profesional y moral respecto de una conducta que se considera como enfermiza o como causa de enfermedad, y en ciertos casos, no es más que la violación de una norma moral o cultural (Rodríguez y De Miguel, 1986:9). De este modo, comportamientos que antaño podían entenderse como naturales, espontáneos o endoculturados, son institucionalizados, y cualquier otro que no siga este camino será descalificado por su conducta desviada.

La burocracia de esta institucionalización queda perfectamente aclarada en las reflexiones de Wagner, cuando utilizando el ejemplo de la familia expone la proliferación de manuales de autoayuda que no son más que enseñanzas acerca de cómo procesar la interacción doméstica a través de protocolos y precisiones (Wagner, 1994: 321). Si se aplica a la alimentación, queda claro que cada vez más, se tiene la posibilidad de hacer de la alimentación un espacio protocolizado con dietas, recomendaciones y demás pautas que no son otra cosa que un reflejo de un mecanismo altamente institucionalizado.

Al retomar el análisis de la relación médico-paciente con su analogía con el experto-lego en el ámbito de la salud: (...) en nuestra opinión, desde el momento en que un paciente atraviesa el dintel de la puerta de la consulta y se sienta frente al médico, se inicia una complicada trama relacional en la que uno y otro, paciente y médico, se ven implicados.(...) Se espera que el médico se ocupe no sólo del órgano enfermo, sino asimismo del estado del organismo entero, del hombre en su totalidad. Porque se encuentra, de hecho, frente a una persona, no ante un órgano aislado ni una psique abstracta” (Puig y Ferrer, 1988:19).

Cuando el experto habla de la relación alimentación-salud, se aproxima al profano desde una supuesta incapacidad del individuo lego para autoresponsabilizarse de su salud y, por supuesto, de su alimentación. Bajo la perspectiva experta, esta actitud conduce inexorablemente a la enfermedad, y la única solución es someterse a un proceso nutridietizador. Con esta finalidad, la culpabilización del lego resulta un mecanismo imprescindible para el control del cumplimiento de todas las prescripciones y normas que provienen del saber experto:

*“(...) puedo reconocer que en esto de las vacas locas tuvimos algo de culpa, pero es que la población no creas que es sumisa...parece que te hacen caso pero luego nada...ahora, yo lo tengo claro, parece que si decimos algo se van a alarmar y eso...pero después tu dices y dices, que si la alimentación,etc, etc...y luego no hacen caso (...) eso también hay que tenerlo en cuenta.” (Experto 6: Licenciado en Medicina, ocupa cargo político en la Administración de la Región de Murcia)*

En referencia a las actitudes del consumidor, este experto advierte que no está ante una población sumisa, sino que actúa según otros criterios. Percibe en esta cualidad la causa de la aparición de enfermedades, pues si “no te hacen caso” y actúan incumpliendo las normas básicas de nutrición, no es de extrañar que ellos sean los responsables de su estado de salud.

La justificación del control experto de esta situación de irresponsabilidad legal comienza por querer enseñar y transformar al lego. Como ya se ha resaltado, en la actualidad existe una tendencia a inculcar estas conductas a través de una educación nutricional. Aunque se nombran los factores psicosocioculturales como motivadores de ciertos fracasos en los programas nutricionales, la realidad es que son secundarios frente al bombardeo de tablas de alimentos, pirámides nutricionales y porcentajes dietéticos que vuelven a enmascarar la necesidad del afianzamiento del experto en la compleja realidad alimentaria.

Por último, hablar de nutridietización nos lleva al análisis de la evolución del sector alimentario. Al igual que el sector sanitario ha seguido un proceso evolutivo específico<sup>36</sup>, el sector alimentario, desde una perspectiva tecnológica y económica, también a lo largo del siglo XX los procesos tecnológicos han permitido la transformación industrial de la alimentación y han puesto a disposición del público una gran gama de productos de consumo acordes a las nuevas necesidades y al estilo de vida de la población, también acordes, por supuesto, a los objetivos del sistema capitalista de consumo. Son numerosas las etnografías alimentarias escritas sobre alimentación y cambio social, pero pocas han centrado su atención en analizar el paralelismo entre evolución del sistema sanitario y el sistema alimentario.

En cualquier caso, nos parece pertinente tener en cuenta los términos alimentación saludable y nutridietización para analizar la evolución en el ámbito

---

<sup>36</sup> Rodríguez y De Miguel (1986:7) analiza la evolución del sector sanitario estableciendo distintas etapas. En primer lugar la salud era un asunto de magia, posteriormente, se incorpora la sabiduría popular, después pasa a ser un tema religioso, luego filosófico, hasta llegar a la medicina como conocimiento científico y concluir con las aproximaciones relativamente recientes a la salud pública y la epidemiología.

sanitario, y de este modo, observar cómo el sector ha evolucionado desde una tendencia al intervencionismo frente a una actitud pasiva de *no hacer nada*. Es importante señalar al respecto, el paso de una medicina como mitología guerrera encarnada en la lucha contra los gérmenes, a la aparición de medicinas alternativas, como por ejemplo la homeopatía (Rodríguez y De Miguel, 1986:8). En la alimentación se observa todo lo contrario. Ahora más que nunca se encuentra en una fase que se considera de *máximo intervencionismo*, pues lo que antes se consumía por factores de disponibilidad ecológica ha pasado a tener una justificación nutricional, nada se consume porque sí, todo tiene una explicación dietética reflejada en el proceso nutridietizador.

Al respecto, la Administración con sus políticos y expertos (veterinarios, nutricionistas...) y la empresa alimentaria aumentan el control sanitario de los alimentos, pues las distintas etapas de producción de alimentos hasta llegar a al mesa del comensal están más inspeccionadas que nunca especialmente a partir de la aceptación del *principio de la granja al consumidor* como planteamiento global e integral de la seguridad alimentaria (Losada, 2001:105). Por otro lado, los temas nutricionales están a la orden del día. La oferta de dietas es extraordinaria y la educación a la población en materia alimentaria se presenta como clave para evitar enfermedades, *desde una perspectiva liberal, se sigue manteniendo la hipótesis de que la educación lo va a transformar todo, (...), más vale prevenir que curar (...)*(Rodríguez y De Miguel, 1986:23). De este modo, la tendencia conforme avanzamos tecnológicamente respecto a la ciencia alimentaria es de justificar un mayor intervencionismo:

*“(..) estos métodos analíticos que tenemos puestos en marcha y que realmente son eficaces para poder determinar, pues yo que sé, tóxicos en alimentos, por ejemplo, que realmente se hagan de manera sistemática, en el mayor número de muestras posibles de manera que se pueda evitar, cualquier tipo de contaminación o de riesgo continuado en la población, entonces ese tipo de análisis o de control hay que hacerlo cada vez de manera más exhaustiva, se ha avanzado mucho pero todavía se ha de avanzar más”* (Experto 8, farmacéutico, trabaja en la Administración Central, ocupa un cargo político)

El hecho de que el control sanitario se articule a partir de un conjunto de medidas laboratoriales e inspectoras, ha convertido al alimento en un producto *intervenido desde el principio*.

*“(...) ahora dicen que está todo controlado y no hay ningún peligro” (Consumidor13, mujer, 66 años, estudios básicos)*

Por otra parte, el lego espera que, en la situación de crisis alimentaria, el experto le devuelva a la normalidad, de hecho el experto acompaña en su discurso las referencias a *los alimentos seguros* y a *la alimentación saludable* durante el proceso nutridietizador. Éste hace que la mejor opción para el lego sea aquella en la que el experto presenta una alimentación saludable, en íntima relación con las ideas de salud. Éstas para el lego están en correspondencia directa con sus valores socioculturales, considerando éstos últimos como las *concepciones a partir de las cuales el sistema social ha desarrollado e impuesto un tipo de conducta; se trata de algo que puede abstraerse mediante análisis, pero que ningún miembro de la sociedad reconocerá conscientemente ni expondrá en palabras*”(Kenny, 1980:69). Tener en cuenta esto es la mejor forma de asegurar la aceptación lego durante el proceso de nutridietización.

## **5.1 LA COMUNICACIÓN**

5.1.1 LENGUAJE Y COMUNICACIÓN .....

5.1.2 LOS ESTUDIOS CULTURALES DE LA COMUNICACIÓN .....

## **5.2 LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN, UN ESPACIO PARA LA OPINIÓN PÚBLICA**

5.2.1 EMISORES Y AUDIENCIAS EN EL ESPACIO PÚBLICO .....

5.2.2 EFECTOS DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL DE AUDIENCIAS PASIVAS Y/O ACTIVAS .....

5.2.3 LA CULPABILIZACIÓN DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN .....

## **5.3 INFORMACIÓN Y DESINFORMACIÓN**

5.3.1 LOS MEDIA Y LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA REALIDAD

5.3. LA “VERDAD DEL EXPERTO” FRENTE A LA “VERDAD DEL PERIODISTA” .....

## **5.4 LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y LAS CRISIS ALIMENTARIAS**

5.4.1 LA GESTIÓN DE LAS CRISIS ALIMENTARIAS

5.4.2 CONTROL CIENTÍFICO-CONTROL POLÍTICO

5.4.3 LA LEGITIMACIÓN PÚBLICA DEL PERIODISTA

5.4.4 LA GESTIÓN DE LA INFORMACIÓN

**5.5 ANÁLISIS DE UNA “CRISIS ANUNCIADA”: EL CASO DEL MAL DE LAS VACAS LOCAS**

5.5.1 UNA CRISIS MÁS ALLÁ DE LAS VACAS .....

5.5.2 LA PRENSA Y LAS VACAS LOCAS .....

5.5.3 CUANTIFICACIÓN DE LAS NOTICIAS.....

5.5.4 CRISIS ALIMENTARIAS PARALELAS.....

5.5.5 TIPOLOGÍA DE LAS NOTICIAS .....

5.5.6 LAS PERSPECTIVAS DE UNA CRISIS .....

5.5.7 LA HISTORIA NARRADA POR UN “EXPERTO ALIMENTARIO”: EL DR. BADIOLA .....

5.5.8 LAS PALABRAS CLAVE DE ESTA HISTORIA .....

5.5.9 CONCLUSIONES DEL ANÁLISIS DE LA CRISIS DE LAS VACAS LOCAS EN LA PRENSA.....

*“Por comunicación hay que entender la transmisión de una “imagen” que se efectúa esencialmente a través de los medios de comunicación (...) esta imagen es buscada (...). Tal comunicación tiene, entonces, un carácter intencional, tiene un fin” (Baylon y Mignot, 1994:14).*

La relación del experto con los medios de comunicación se ha establecido sobre la base de la reciente crisis de las vacas locas, pues hemos considerado que es un buen ejemplo para analizar los mecanismos que relacionan al experto, como actor, y los medios de comunicación.

De este modo, se examina en primer lugar, la comunicación como concepto multidimensional, para posteriormente aproximarnos al espacio público creado por los medios de comunicación donde el experto actúa y se relaciona discursivamente con los demás actores que intervienen en la crisis alimentaria. De esta forma, se analiza también los efectos que sobre él y sobre la audiencia generan los *mass media*.

Por otra parte, resulta necesario examinar la construcción de la realidad experta en el espacio público, así como la verdad del *experto alimentario* frente a la de los medios de comunicación.

Los momentos calificados como de crisis alimentarias son el contexto idóneo para apreciar en la gestión de las mismas, la figura del *experto alimentario*, de ahí que se ejemplifique con la calificada como crisis anunciada: la del *mal de la vacas locas*.

## 5.1 LA COMUNICACIÓN

*"La analogía de la orquesta tiene la finalidad de hacer comprender cómo puede decirse que cada individuo participa en la comunicación, en vez de decir que constituye el origen o el fin de la misma. La imagen de la partitura invisible recuerda más precisamente el postulado fundamental de una gramática del comportamiento que cada*

*uno utiliza en sus intercambios más diversos con el otro. En este sentido podríamos hablar de un modelo orquestal de la comunicación, por oposición al modelo telegráfico. El modelo orquestal, de hecho, vuelve a ver en la comunicación el fenómeno social que tan bien expresaba el primer sentido de la palabra: la puesta en común, la participación, la comunión" (Winkin, 1994: 25)*

El análisis del *experto alimentario* en su relación con los medios de comunicación remite en primer lugar, al concepto mismo de comunicación. Se parte desde una perspectiva simbólica que considera a la comunicación como una relación en la que se comparte un contenido cognoscitivo, y de este modo, se entiende que ningún contenido puede ser transmitido si no es por medio de su representación.

### **5.1.1 Lenguaje y comunicación**

*“Desde los orígenes del pensamiento parece claro que el carácter propio y específico de la inteligencia humana no es tanto la capacidad de “captar” información (...), como la de otorgar significado a la experiencia. Una segunda cualidad exclusiva del hombre es la de comunicar simbólicamente ese significado a través del lenguaje con expresión propia y, al mismo tiempo, compartirlo con otros. El milagro evolutivo del hombre, por tanto, es la capacidad de reflexión y abstracción y el lenguaje mucho más que la tecnología o la mera capacidad técnica de recopilar datos” (Carrascosa, 2003:12)*

Actualmente, la vida intelectual del ser humano se centra en señalar que la presencia de la inteligencia se concreta de forma muy especial en el lenguaje y, a ese respecto, hemos analizado el lenguaje como parte característica de la naturaleza humana. Nos valemos para explicar la esencialidad de la comunicación humana de las reflexiones de Vicente y Choza (1992: 281-285).

La ciencia actual tiende a ver al hombre como *un ente que habla*, pero, sobre todo que *comunica*. De entrada, esto demuestra una tendencia a unir pensamiento y

lenguaje, es decir, estructuras mentales y estructuras lingüísticas. La aparición y desarrollo de disciplinas y teorías muy diferentes que provienen del ámbito de la lingüística, semiótica, psicología cognitiva, etc..., tiene su origen en el estudio de las funciones intelectuales humanas teniendo en cuenta la relación entre pensamiento y lenguaje.

Se parte de que el lenguaje es el principal vehículo y la expresión del pensamiento. El habla, el lenguaje escrito, el lenguaje no verbal llegan a todos los ámbitos no sólo de la ciencia sino del trabajo, de la convivencia cotidiana, convirtiéndose en la actividad racional más específicamente humana, de ahí, que para la Filosofía, haya merecido su análisis, lo mismo que para la Antropología entre otras disciplinas. Se considera así justificada la inclusión de algunas de sus ideas, pues en el *experto alimentario* lenguaje y pensamiento dan forma a sus discursos que por otro lado, trascienden en los *mass media*.

Un pensamiento que no se puede dar a conocer, que no ha llegado al nivel de la racionalidad es, por ejemplo, si se afirma cualquier enunciado como, “pienso que la calidad higiénico-alimentaria asegura el alimento”, o “la calidad higiénico-alimentaria asegura el alimento”, éstos no sólo expresan una información, sino que contienen lo que se piensa y de ahí, que entender el significado de una palabra es conocer. El significado comprendido de una palabra es conocimiento (Gilson, 286), y de este modo, *comprender una palabra es saber su significado, y saber qué significa es saber usarla*, es decir, emplearla al hablar. Dentro del lenguaje posible, el experto posee como mínimo dos registros: uno como sujeto cultural, y otro como sujeto experto (lenguaje técnico). Es importante insistir en estos aspectos para comprender cómo los va a utilizar según le convenga o necesite.

El *experto alimentario* a través de su lenguaje transmite lo que quiere decir, *lo que tiene en mente* o su pensamiento, en definitiva, es un contenido del pensamiento difícil de definir sin utilizar caracteres de intencionalidad o pertenecientes a la estructura psíquica (Benveniste, 1991). Este contenido recibe forma en la lengua como molde de toda expresión posible por lo que no puede dissociarse de ella y no se tiene medio alguno

de *aprehender el contenido distinto de la forma que le confiere la lengua*. Al respecto, Benveniste discierne entre categorías de pensamiento y categorías de lengua (1958:63).

Llegado a este punto, se define el lenguaje del *experto alimentario* como el método exclusivamente humano, no instintivo, de comunicar ideas, emociones y deseos por medio de un sistema de símbolos producidos de manera deliberada (Vicente y Choza 1992: 281-285). El experto se establece en base a unos hábitos intelectuales adquiridos de su forma de pensar a través de los valores, creencias y comportamientos institucionalizados que integran lo que se ha denominado como *su conocimiento intelectual*.

Por otro lado, el mecanismo del lenguaje a través del simbolismo representa la liberación del hombre sobre la decisión constante y, de este modo, se entiende entonces el lenguaje como acción retenida que no llega a consumarse en su relación con el pensamiento. La relación entre pensamiento y lenguaje simbólico se presenta en el *experto alimentario* mediante la transmisión de información a través de los medios de comunicación. En la actualidad, comunicación y alimentación mantienen su conexión, remitiéndose, desde una perspectiva simbólica, a la relación entre lenguaje y comida como *metáforas de libertad* (Marín, 2003: 19-38), pues *el desarrollo homo hasta la especie humana está jalonado de episodios por los que la boca es descargada de las funciones de matar y preparar la comida hasta dejarla libre para una nueva asociación: ser el lugar de la comida y del habla*. El símbolo libera a la comunicación humana de los requisitos de la inmediatez y de la presencia propios de la comunicación animal, y de esta forma, se amplía la comunicación humana hasta el punto de poder crear todo un universo simbólico como es la cultura, desde la cual organizar la vida social y la adaptación de la especie.

Adquirir un lenguaje verbal o no verbal, pues podemos hablar con o sin palabras, significa formar parte de una comunidad de personas que participan en actividades comunes a través del uso de una gran variedad de recursos comunicativos. No podemos no comunicar, y entenderemos esta comunicación como interacción o *feed back*, en la *idea orquestal*, donde todos participan e influyen mutuamente, dejando más de lado

entonces la *idea telégrafo* lineal que entiende un emisor y un receptor (Winkin, 1994). De este modo, admitimos el *feed back* y la negociación entre emisores y receptores.

El lenguaje del experto revela su visión *emic* de la realidad alimentaria: qué dice, cómo y por qué...Detrás de sus discursos (ideas que hacen circular) *emic*, de sus palabras, de la semántica, de sus prácticas...existe una lógica cultural, donde se va a encontrar con otros discursos *emic* de otros agentes.

El discurso del experto se entenderá como conducta social que, por un lado, tiene una finalidad: la de convencer o persuadir hacia unas conductas y, a la vez este lenguaje contribuye a crear la identidad del experto.

En el mismo sentido, desde la Antropología se demuestra que no existe sociedad humana sin lenguaje simbólico, es decir, todas las sociedades independientemente de sus diferencias, poseen algún tipo de lenguaje. El hombre es el único ser capaz de crear cultura. De este modo, el *experto alimentario* posee un tipo de lenguaje simbólico que contribuye a la que se ha denominado como *cultura del experto*, pues “*el lenguaje es nuestra gran ventaja, lo que nos permite articular, transmitir y acumular información aprendida como ninguna otra especie es capaz de hacerlo*” (Mosterin, 1993: 68).

### 5.1.2 Los estudios culturales de la comunicación

“*Cada sociedad tiene su régimen de verdad (...), los tipos de discursos que acoge y hace funcionar como verdaderos o falsos, el modo en que se sancionan unos y otros; las técnicas y los procedimientos que están valorizados por la obtención de la verdad(...). En sociedades como las nuestras la “verdad” está centrada sobre la forma del discurso científico y sobre las instituciones que lo producen*” (Foucault, 1997: 143-144).

Se parte en este análisis del reconocimiento, como bien afirma Foucault, de que *la verdad* en una sociedad como la actual extraordinariamente industrializada, se basa

en el discurso científico legitimado por las instituciones que lo producen y mantienen. Se analiza la relación del experto alimentario con los medios de comunicación teniendo en cuenta que existen distintas teorías de la comunicación y teorías de la información<sup>1</sup>, en el marco de las ciencias sociales, aunque nuestro análisis partirá de enfoques culturales desarrollados a partir del encuentro entre diferentes disciplinas como la Sociología, la Historia, la Lingüística, la Semiótica, y la Antropología (O'Sullivan, 1994: 72) por considerarlos como la perspectiva idónea desde donde analizar el proceso de comunicación. Veamos por qué.

Los estudios culturales han sido perfectamente caracterizados por Ariño (2000), siendo sus principales rasgos, en primer lugar, la aproximación antropológica al objeto que reconoce la autonomía de la cultura. Segundo, la consideración de estar inscritos en las prácticas y símbolos de la vida cotidiana. Y en tercer lugar, el hecho de considerar que la teoría semiótica es dinámica. Por último, dan cuenta de la teoría de la resistencia y la hegemonía.

El interés por aplicar el enfoque de los estudios culturales en nuestro estudio tiene que ver con el énfasis que éstos ponen en la recepción mediática, así como en la relación entre el consumo cultural, las prácticas en la vida cotidiana y la contextualización de las interpretaciones que efectúa la audiencia. Todos estos elementos son esenciales en nuestro análisis durante la crisis de las vacas locas. Por otro lado, es importante tener en cuenta que se plantea un receptor que posee unos conocimientos y competencias culturales adquiridos en experiencias sociales previas. Esto resulta clave para comprender el por qué, bajo la perspectiva experta, no se entiende determinadas actitudes del consumidor que son calificadas como propias del lego, *del que no sabe o no puede entender*.

---

<sup>1</sup> Las distintas teorías de la comunicación han sido perfectamente descritas en Rodrigo, M. (2001): *Teorías de la comunicación. Ámbitos, métodos y perspectivas*, pp. 17-121, Barcelona, Servei de Publicacions Universitat Autònoma de Barcelona.

Se parte de que se está lejos de considerar a las audiencias como *pasivas*, como afirma la teoría de la cultura de masas, pues no se entienden como *vulnerables, manipulables y explotables, sentimentaloides e instintivas, refractarias a los desafíos intelectuales, perezosas mentales, fácil presa de la publicidad consumista y de la propaganda política, recreándose en el mal gusto y asumiendo como robots las fórmulas estandarizadas de la cultura industrial* (Ariño, 2000:149).

Contrariamente, se tiene en cuenta que la población, en principio, está constituida por individuos sociales, *formados culturalmente*, y que llevan a cabo su actividad sociocultural en contextos interdiscursivos. También coincidimos con Ariño (2000) al entender el proceso del receptor como una labor simbólica, al tiempo que realiza un trabajo semiótico dando el carácter asimétrico a las operaciones de codificar y descodificar. De este modo, aplicado al proceso relacional experto-consumidor en los medios de comunicación, se llega a la conclusión que los mensajes del experto alimentario pueden ser considerados como polisémicos<sup>2</sup>, es decir, abiertos a más de un significado para el consumidor.

*“(...) para hablar al consumidor hay que ser claros porque si no puede entender cualquier cosa (...)” (Experto 3: Licenciado en Veterinaria, trabaja como técnico en la Administración)*

Este experto hace referencia a la interpretación que hace el consumidor de su mensaje. La audiencia desarrolla una multitud de interpretaciones, aunque existan significados que tienen mayores posibilidades de ser aceptados y, en este caso, se tendrá que hablar de que algunos significados provienen de determinadas orientaciones sostenidas por posiciones hegemónicas, institucionales y basadas en relaciones de poder. Se hace referencia entonces a una reproducción de la ideología dominante.

Se toma como ejemplo el término *seguridad* que no tiene un único significado, y guarda relación con el contexto y las percepciones de los distintos actores implicados en la interpretación del término. Las explicaciones que al respecto argumenta el técnico

---

<sup>2</sup> Ariño aplica la polisemia a los textos.

alimentario, se entienden como interpretaciones legítimas, por cuanto son hegemónicas en la situación sanitario-alimentaria actual.

Otro aspecto a tener en cuenta es la *interpretación resistente*<sup>3</sup> que se realiza del término anteriormente expuesto, en contra de la ideología dominante. Resulta clarificador observando el enfrentamiento experto-experto, en donde ciertos grupos aprovechaban los discursos de sus compañeros para llevar a cabo una lectura resistente en contra de la ideología sanitario-alimentaria predominante. En cierto sentido, cada experto adapta la interpretación de los mensajes a sus propósitos.

Por otro lado, y siguiendo a Berger (1995:147-148) se cuestiona la interpretación resistente del consumidor en cuanto que se traduce en *elecciones alimentarias dirigidas*, y, de este modo, es necesario proponer desde aquí, estudios que analicen hasta qué punto las acciones del consumidor son fruto de elecciones *resistentes* a la ideología dominante, y si están enmarcadas, por un lado, dentro de una *globalización*<sup>4</sup> *alimentaria*, y, por otro, en el aparato legitimador del poder experto. En este caso, la propuesta de audiencia pasiva y manipulable no sería tan descabellada.

Como bien afirma Gramsci (1980), las clases dominantes ejercen su poder directamente a través del Estado e indirectamente al mezclarse con la sociedad civil e identificar sus intereses con ideas y valores culturales generales. Es a través de esta fusión entre fuerza instrumental y el sentido común contradictorio (pero también consensual) de la cultura cotidiana cuando la hegemonía opera como un híbrido de coerción y consenso. El papel de los intelectuales “tradicionales” y los agentes burgueses del consenso social, es hacer de soportes en la manutención de las ideas y prácticas hegemónicas.

En los estados burocráticos modernos los técnicos y profesionales juegan cada vez más el papel de los intelectuales tradicionales, manteniendo las definiciones

---

<sup>3</sup> Término derivado de la *lectura resistente* expuesta por Ariño (2000:193-200), como base en la interpretación de los mensajes aparecidos durante la crisis de las vacas locas.

hegemónicas de la realidad por medio de formas de discurso altamente especializados y autorizados (Scheper-Hugher, 1997: 171).

Se analizará ahora el papel de los medios de comunicación para promover ideologías y significados que sostienen la hegemonía del experto en la estructura sanitario-alimentaria. Por supuesto, no es intención de este estudio el análisis en profundidad de este aspecto, por un lado, por las limitaciones que supone tener que analizar cada uno de los medios de comunicación en los que se expresa el experto, y, por otro, por lo que supondría en sí mismo el análisis de contenido del discurso del *experto alimentario*. El propósito es aproximarnos a la relación del experto y los medios de comunicación para explicar la hegemonía sanitario-alimentaria, pero sobre la base del análisis limitado de la prensa durante la crisis de las vacas locas.

Por último, se considerarán que las interpretaciones de los receptores dependen de determinados condicionamientos sociales y, siguiendo a Ariño (2000:203), *las diferentes interpretaciones no son asunto de elección (agencia humana), sino un producto de los entornos ideológicos que cada uno habita (estructura dominante)*.

## 5.2 LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN, UN ESPACIO PARA LA OPINIÓN PÚBLICA

*“Pronunciar discursos exige controlar lo que se cuenta antes de contarlo. Por eso suelen dar discursos quienes tienen poder. Por algo el pensamiento moderno se inauguró con un discurso, el del método, y concluyó con la exaltación filosófica del poder” (El contador de historias) (Marín, 1997:27)*

Se parte de que la comunicación de masas, a diferencia de la comunicación interpersonal, se dirige a un público inmenso y utiliza distintos canales de transmisión. Buena parte de la literatura sobre los medios de comunicación de masas insiste en las

---

<sup>4</sup> Al respecto son interesantes las aportaciones sobre los estudios culturales y la globalización de Mattelart, A. y Neveu, E.: *La institucionalización de los estudios de la comunicación. Historias de los cultural studies*, Unidad 3. Estudios culturales en [http:// www.innovarium.com/Investigacion/Culturalstudies.htm](http://www.innovarium.com/Investigacion/Culturalstudies.htm)

intenciones del productor, en los roles del consumidor o en las características textuales que les dan significado (Lucas, 1999:122).

Por otro lado, se considera la comunicación social como un proceso de ida y vuelta, es más que transmitir información a mucha gente, pues va a existir un entramado de relaciones sociales, tanto en la audiencia como en el emisor, que convierten la relación emisor-receptor en algo bastante más complejo. La comunicación social implica una relación con la audiencia en la medida que el mensaje es transmitido, (...) *mezclarse físicamente con su público, darle incluso la palabra para expresar sus propias ideas, eso que se llama demagogia (...) pero también se llama pedagogía, ya que sin este esfuerzo de mimetismo, el mensaje puede ser culturalmente no accesible, intelectualmente incomprensible, moralmente inaceptable o sociológicamente extranjero (...)* (Cathelat y Ebguy, 1988: 39). Al respecto, para Castells (1997), la opinión pública va aportando mayor dinámica en el cambio social y político que configura y refuerza al mismo tiempo la llamada *sociedad de la información*, en la que se constata la presencia masiva de tecnologías vinculadas a la información y comunicación inmersas en la vida cotidiana e institucional. El nuevo paradigma informacional que plantea este autor (1997: 88-89) tiene una serie de características, en primer lugar, que las nuevas tecnologías poseen efectos sobre nuestra existencia individual. Segundo, que la información es la materia prima del sistema informacional aunque está dotado de una complejidad de interacción creciente y flexible no sólo por la reversibilidad, sino también por la capacidad de reordenación de sus componentes. Y, por último, es un sistema altamente integrado en cuanto que se produce la convergencia de las distintas tecnologías.

En el análisis de Durand (1981), la comunicación social es el resultado de una evolución a tres niveles, y es en el segundo tras una simple coexistencia de comunicaciones individuales, cuando adquiere una dimensión social en el momento que es retomada y amplificada por los medios de comunicación de masas. En el tercer nivel aparece una comunicación específicamente social, ligada por supuesto, a instituciones, reglas, y con un lenguaje codificado distinguiéndose claramente de la expresión individual.

El carácter social de la comunicación se manifiesta a partir de que *los signos en la comunicación son siempre signos dirigidos a un intérprete individual o anónimo por el que los formula. Se originan dentro de la esfera al alcance físico del comunicador, y el intérprete los aprehende como objetos, sucesos o hechos que están a su alcance* (Schutz y Luckmann, 1989:259).

Cuando se habla de *medios de comunicación social* no se puede olvidar el término *audiencia*, y es por ello que distinguimos los términos *audiencia* y *público* siguiendo a Lucas (1999: 152), para el que *público* hace referencia a *todo un conjunto de sujetos disponibles*, mientras que la *audiencia* es para él *aquellos individuos que utilizan en realidad el contenido producido por cualquier medio de comunicación*.

Igualmente, cuando se habla de *masa* se hace referencia a un público caracterizado por su heterogeneidad en su composición, pero también como provocador de grandes controversias en cuanto a su papel. La “masa” se puede presentar como audiencia activa propia de ser unos receptores mediáticos, y como poseedores de conocimientos y competencias culturales adquiridos en experiencias sociales previas. En la interpretación de los mensajes, la audiencia activa se mueve entre la *cultura popular o de la resistencia*. Otras teorías no examinadas en este trabajo presentan a la masa aunque heterogénea en su composición, homogénea en su pensamiento y actuación. En el mismo sentido, la teoría de la cultura de masas parte del supuesto de que la modernidad ha creado una sociedad de masa compuesta por *hombres masa*, que comporta una degradación de las formas simbólicas a la categoría económica de mercancías y de la producción industrial (Ariño: 2000: 149).

En referencia a la cultura popular señalada anteriormente, y siguiendo a Salvador Giner (Ariño, 2000: 150-151) en su análisis de las características de la cultura de masas, se extraen algunos puntos que resultan interesantes para este trabajo. En primer lugar para Giner, la *sociedad masa* relega la cultura popular para pasar a la hegemonía de una *cultura de masas*, y aunque no compartimos esta opinión, sí se considera la invasión de la cultura de masas en el mundo de la cultura aunque no se llegue a extremos de entender que aquella no es cultura por presentar a un público aturdido por “los ruidos”

que le sumen en cierta *inconsciencia*. Lo que sí es cierto, es que la cultura de masas difunde unos modos de vida homogéneos y estereotipados, aunque otra cosa es que, ante la sugerencia de los medios del modo en que deben pensar o actuar, la masa se convierta en un público sin conciencia de sí mismo.

El punto de partida es que los medios de comunicación no caracterizan por sí solos la comunicación de masas, puesto que debe esta última ser comprendida más ampliamente como un fenómeno social. De este modo, se definen los medios de comunicación como los instrumentos encargados de la transmisión de la información, siendo ésta el conjunto de formas, condiciones y actuaciones para hacer saber los elementos de conocimiento de hechos mediante el lenguaje adecuado, utilizando palabras o signos, señales o símbolos expresados a través de sistemas aptos para este fin, como son los medios de comunicación social. La comunicación, a diferencia de la información, es el conducto que une distancias, presencias y estados de ánimo, siendo el vehículo de la información (Hernández, 2000:38-40).

Asimismo, se entiende la *comunicación de masas* como el conjunto de procedimientos mediante los cuales grupos de especialistas utilizan los medios de comunicación para vulgarizar un contenido informativo o simbólico. La difusión colectiva se caracteriza por la inmediatez de la información, y la investigación sobre la comunicación de masas se centra en el recorrido del mensaje desde el emisor al receptor actuando como estímulo de reacción de éste último. Como antes se ha señalado, aunque no compartimos esta visión unilateral de la comunicación, tampoco se pueden obviar que los medios de comunicación recurren a técnicas que permiten adoptar artificialmente modelos de comportamiento o de pensamiento más o menos complejos, sin que el sujeto receptor se dé cuenta. Evidentemente las técnicas de persuasión se apoyan más en la aprehensión del público y en las expectativas escondidas (Baylon y Mignot, 1994:180-196).

En el momento puntual de la crisis de las vacas locas, se comprueba la asunción por parte del consumidor de un comportamiento que se traduce en una disminución de la compra de ternera, a partir de una serie de datos estadísticos. Pero, por otro lado, el

estudio cualitativo del caso no ofrece información suficiente que permita afirmar el mantenimiento de este comportamiento homogéneo, ni tampoco que sea fruto de técnicas de persuasión por parte de los medios de comunicación. Por lo que entendemos que el comportamiento del consumidor no es producto de las técnicas utilizadas por los medios para crear comportamientos.

Por consiguiente, se asume la denominación de *comunicación mediada* en vez de comunicación de masas (Rodrigo, 2001: 58), porque nos parece más acorde con el proceso relacional *experto-medios de comunicación-consumidor* que explica el *continuo comunicación personal-mediada-social*. Al respecto, Balle (1991: 54) distingue la comunicación interpersonal, la institucional y la mediatizada o mediada. Y en el mismo sentido, se entiende que el consumidor no es una masa formal y homogénea con un comportamiento uniforme, como también, por lo que es a través de la comunicación mediada cuando se establece un proceso intermedio entre el contacto interpersonal y el social.

En la comunicación mediada se tiene en cuenta que los medios no sólo son dispositivos que mueven la información a distancia para que sea posible la comunicación alejada entre experto y lego, por ejemplo. También son mecanismos que alteran de alguna forma el sistema comunicativo en el sentido de que modifican la relación social emisor-receptor por las nuevas relaciones emisor-medio y medio-receptor. Se considera que el *entorno de la transmisión del mensaje se complica haciéndose necesaria una nueva adaptación del receptor y del emisor al medio con las correspondientes nuevas codificación (C') y decodificación (D')* (Lucas, 1999: 83).

Uno de los elementos clave en la comunicación mediada es la existencia de un sujeto emisor institucionalizado. En este trabajo, el experto se convierte en los momentos de la crisis de las vacas locas en este *sujeto emisor institucionalizado* y, de este modo, su discurso manifiesta el conjunto de esquemas conceptuales que provienen de la institución sanitario-alimentaria.

Por otro lado, el *experto alimentario* como sujeto emisor institucionalizado se enfrenta a dificultades del *role-taking*<sup>5</sup>, pues su mensaje debe de ser adaptado a una nueva codificación y descodificación que tiene que ver con el propio medio con el que va a integrarse, y a ese respecto, la comunicación como actividad mediadora tiene su origen en el intercambio de información entre los actores, mediando entre el acontecer del entorno y éstos (Andrade, 1998: 2).

A través de los canales de transmisión como la prensa, la televisión, la radio, etc..., los distintos actores que intervienen en el proceso de comunicación utilizan los medios para vulgarizar un contenido informativo. La comunicación mediada se vincula con la idea de grandes medios como televisión radio, prensa, etc..., aunque Wright (1995:11) afirma que *la comunicación de masas no es un simple sinónimo de comunicación por medio de alguna técnica (...) sino que la comunicación de masas es un tipo especial de comunicación que involucra ciertas condiciones operacionales distintivas, principalmente acerca de cuál es la naturaleza del auditorio, de la experiencia de comunicación y del comunicador.*

Este autor aplica tres naturalezas (1995: 12-14), la del *auditorio*, la de *la experiencia de comunicación* y la del *comunicador*. Estos tres entornos responden a una comunicación mediada, y si lo aplicamos durante el periodo de la crisis de las vacas locas, por un lado, los distintos actores que ocupan el espacio público se dirigen a un auditorio relativamente grande y heterogéneo, de tal forma que la crisis de las vacas locas afecta a un público que no se puede considerar exclusivo o de élite, ya que consumidores de alimentos, en principio, *somos todos*, es decir, un conglomerado de individuos con distintas posiciones en la sociedad en cuanto a ubicación geográfica, sexo, edad, o nivel de educación implicados en el hecho alimentario. Por otro lado, cuando el auditorio no conoce personalmente al comunicador, estamos ante otra de las características de esta comunicación mediada, donde el mensaje emitido por el comunicador se dirige *a quien pueda interesar*.

---

<sup>5</sup> Es un concepto basado en un ensayo mental del proceso de comunicación, por el cual cuando un sujeto 1, en la medida que prevé el efecto que tendrá la comunicación del sujeto 2, toma el papel del otro antes de transmitir la información y actúa en consecuencia.

La experiencia de la comunicación es calificada por Wright, como *pública*, *rápida* y *transitoria*, y en este estudio se cumplen estos tres calificativos en la medida en que no va dirigida a nadie en especial sino a quien pueda interesar, que en principio es al público en general. El tiempo que transcurre es relativamente pequeño y transitorio porque, como se verá a continuación, la publicación de las noticias referidas a la encefalopatía espongiforme bovina resultan ser temporales abarcando desde octubre de 2000 a junio de 2002 en España aunque en otros países como el Reino Unido comienza en 1996.

Si se hace referencia a la naturaleza del comunicador, en todo momento la información establecida durante esta crisis alimentaria se lleva a cabo a través de lo que Wright llama *comunicación organizada*, puesto que el comunicador trabaja a través de una compleja organización, considerando que, más que el entramado físico del canal de transmisión, supone que el *experto comunicador* está enmarcado en la institución sanitario-alimentaria, y reproduce a través de los medios de comunicación *su esquema organizado*.

### 5.2.1 Emisores y audiencias en el espacio público

Se parte por un lado, de un espacio público considerado a la vez como contexto y como producto de las relaciones sociales, de un experto definido ya como sujeto emisor institucionalizado y, por otro lado, de una audiencia. Esta última se entenderá, siguiendo a Hiebert, Ungurait y Bohn (1988) primero, como un conjunto de individuos que comparten determinadas experiencias y que se ven afectados por relaciones sociales parecidas. Segundo, como sujetos heterogéneos, aunque algunos medios de comunicación buscan una audiencia concreta y específica, en el caso de la crisis de las vacas locas, la audiencia era el público en general como consumidores de alimentos y, en particular, como consumidores de carne. Tercero, se considera la *audiencia grande* siguiendo a Wright (1995), en el sentido de que el comunicador no puede llevar a cabo una comunicación cara a cara, y, por otro lado, el período de tiempo en que se expone la información es *corto*, pues la crisis de las vacas locas tuvo su máxima presión mediática en España tan sólo desde octubre de 2000 hasta aproximadamente todo el 2001. Durante

este período se produce el mayor número de noticias. Cuarto, se deduce una audiencia relativamente *anónima* en el sentido en que el emisor desconoce a quien está comunicando y, de este modo, es un obstáculo percibido por el objeto de estudio, de tal forma que las entrevistas muestran a un experto cuyo objetivo es poder prever las reacciones de un consumidor que, por otro lado, es percibido en su faceta pasiva.

*“Es un trabajo interesante, ¿para cuando la lees? Es que me interesa, sobre todo para futuros problemas (...) es necesario conocer al consumidor en su parte más, (...) más sociológica, ¿no? (...) para saber cómo actúa, porque si sabemos qué le va a “rondar la cabeza” cuando digamos tal o cual cosa (...)” (Experto 1: Licenciado en Veterinaria, ocupa cargo político en la Administración Regional)*

Estas afirmaciones muestran, por un lado, la necesidad de control de la situación por parte del experto, pues en la medida en que conozca a este consumidor: “es necesario conocer al consumidor (...) para saber cómo actúa (...) qué le “ronda la cabeza” (...)”, se prevén sus reacciones. La percepción del proceso comunicativo en el experto tiende a ser lineal, de tal forma que es el emisor quien envía el mensaje al receptor, y si el receptor es de tal o cual tipología, entonces reacciona de una u otra manera. De este modo, su concepción de comunicación sigue el modelo funcionalista lineal de Lasswell (1948: 84), por el cual, *una forma apropiada para describir un acto de comunicación es responder a las siguientes preguntas: ¿Quién, dice qué, a través de qué canal, a quien, con qué efecto?*

*“Según lo que digamos provocamos alarma o no (...) también es que los medios de comunicación hacen mucho (...) sacan lo que quieren (...), bueno, para eso están (...)” (Experto 3: Licenciado en Veterinaria, trabaja como técnico en la Administración Regional)*

El experto comprende a los medios de comunicación en el momento que les dota de alguna misión o función: “para eso están (...)”. Por otro lado, en la entrevista se intuye que no está de acuerdo con el trabajo que realizan: “sacan lo que quieren” y la percepción que tiene este experto del consumidor, coincide con las funciones sociales de la comunicación de masas ofrecidas por Lazarsfeld y Merton (1985: 35), quienes plantean una *disfunción narcotizante* en el momento en que los receptores de la información emitida evitan, según estos autores, el carácter cuestionador de la realidad. De esta forma, el individuo se limita a escuchar y creer lo que le dicen, por lo que se está otra vez ante la percepción en el *experto alimentario* de una audiencia pasiva.

En la relación del emisor experto y la audiencia, se plantea la creación de lo que Castells (1997: 445) denomina *espacio de los flujos* como *la organización material de las prácticas sociales en tiempo compartido que funcionan a través de los flujos. Por flujo entiendo las secuencias de intercambio e interacción determinadas, repetitivas y programables entre las posiciones físicamente inconexas que mantienen a los actores sociales en las estructuras económicas, políticas y simbólicas de la sociedad.* Aunque este autor lo plantea referido a las nuevas tecnologías de la información, en este estudio el espacio público queda como contexto y, a la vez, como producto de las relaciones sociales. Durante la comunicación del experto hacia la audiencia, el flujo mantiene el intercambio entre los actores, y a ese respecto, Hoban (1995: 192) expone la teoría de la *arena social* como espacio simbólico donde se establece la lucha por una solución política a un problema particular.

Hemos dado por supuesto el conocimiento hasta ahora del concepto de consumidor, pero hemos creído necesario que para analizar la opinión pública se defina en primer lugar, dicho término. Según el Diccionario de la Real Academia, consumidor es *aquel que consume o que compra productos de consumo*, pero por otro lado, la perspectiva antropológica nos permite presentar al consumidor como actor del proceso sanitario-alimentario. No se trata de un grupo homogéneo, puesto que también se puede hacer referencia al consumidor como *el que consume* además de alimentos, también bienes o servicios, de tal forma que, cuando el consumidor compra el alimento conlleva también la compra de los servicios que ofrece el sistema sanitario-alimentaria. Por ejemplo, el individuo que va a la carnicería y compra un filete de ternera está comprando además del alimento, una garantía sanitaria especificada en un número x de inspecciones, de controles sanitarios que, en definitiva, son servicios que ofrece el entramado sanitario.

Por consiguiente, consideramos al consumidor como un actor dentro del entramado social que incorpora además de alimentos en sí mismos, servicios del entramado sanitario- alimentario y participando por un lado, de un mercado cuyos condicionantes globalizadores están ya lejos del autoabastecimiento característico en otras sociedades, y, por otro lado, de las influencias de las relaciones con los demás

actores en el escenario alimentario, ya sean expertos, políticos, sindicatos o representantes de asociaciones.

Definido así el consumidor, consideramos a la opinión pública a partir de las reflexiones de Luhman (1990:12), que entiende que *la opinión pública no es por tanto una colección de opiniones individuales en el sentido de costumbres, memorias, estructuras psíquicas, etc... sino por encima de eso, un tipo especial de comunicación pública*. Los consumidores formarán parte de dicha comunicación.

Si se analiza el término opinión pública, por un lado, se toma como punto de partida la consideración de la *opinión* como una toma de posición sobre alguna cuestión discutida, de tal forma que se establece una serie de exposiciones sobre un punto de controversia. Y por otra parte, lo *público* se equipara a pueblo, pero también el concepto de público está determinado por los contenidos sobre los que se proyecta, por lo que no hay público en general, sino públicos para un determinado contenido cultural y para un tema concreto (Hernández, 2000: 33). Se habla, entonces, de un *público alimentario* al igual que hay un público comercial, literario o deportivo. El público alimentario, a diferencia de éstos, cuenta con un aprendizaje de toda una vida, pues desde el nacimiento, se van incorporando unos comportamientos alimentarios en la familia, en la escuela, en el trabajo, pasando por las modificaciones de los hábitos influenciados por cambios en los ritmos de vida o incluso, con consecuencias derivadas de cualquier enfermedad.

La característica principal y diferenciadora de los demás públicos es que el público alimentario somos todos, porque todos somos sujetos sometidos a la necesidad de alimentarnos, de tal forma que la experiencia alimentaria de cada consumidor, le permite como individuo tener un conocimiento alimentario, y, como grupo social, una cultura alimentaria.

Cuando el consumidor se constituye en opinión pública, existe una fuerza real a la que se respeta y teme. A ese respecto, Hernández (2000: 33) advierte de la creación de un mito basado en la idea de que *no es necesario que la opinión pública exista, sino*

*basta con la creencia de que existe y el temor a un juicio adverso.* Se considera el más poderoso freno del poder político, fuente de manipulación informativa, y dotada de una exagerada dosis de persuasión que puede entenderse como coactiva.

Los estudios sobre actitudes frente a determinados productos demuestran la importancia de conocer al consumidor como fuerza de equilibrio económico. Se destaca como ejemplo el estudio de Bredahl (1999: 343-360) sobre las actitudes del consumidor frente a los alimentos modificados genéticamente, que se realizó en cuatro ciudades de Dinamarca, Alemania, Reino Unido e Italia sobre un total de 400 consumidores, utilizando distintos tipos de yogur y carne. Estos estudios demuestran el interés por conocer las preferencias y las actitudes de un público que emerge como fuerza importante en el ámbito alimentario.

Desde la percepción experta, la justificación del poder del consumidor viene argumentada, por un lado, por un supuesto conocimiento alimentario que proviene de las posibilidades de acceso a la información alimentaria, y, por otro, del papel de los medios de comunicación para favorecer este proceso de *supuesto aprendizaje*.

*“Bueno, es necesario como tú sabrás, que el público en general sepa más de alimentación y nutrición (...) ahora más que nunca cuando en los medios de comunicación sale que si el colesterol, que si el omega 3(...) más vale que se lo aclaremos nosotros que los medios de comunicación que al final pueden confundir(...) por eso es muy importante la educación nutricional que realiza el experto” (Experto 27: Diplomado en Nutrición, trabaja en clínica propia)*

Para este experto, los consumidores están más informados que nunca a través de los medios de comunicación: “el público en general sepa más de alimentación y nutrición (...)”. Esto se relaciona con la anterior idea expuesta sobre la percepción del experto de un modo de comunicación lineal, puesto que para éste, la información se emite a través de un sujeto científico, por un canal determinado y llega al receptor o consumidor provocando una reacción predecible. Si el experto a través de los medios de comunicación explica las ventajas del consumo de alimentos bajos en colesterol, o cualquier tema alimentario, entonces el consumidor tendría que necesariamente aceptar la prescripción facultativa porque es, en teoría, por su beneficio. De este modo, se justifica que desde instancias expertas se promueva la educación nutricional, pero se

ignora que, por otro lado, el consumidor que tiene acceso a la información tiene más fuerza porque está más informado y puede cuestionar la labor experta.

Según la perspectiva del *experto alimentario*, la clave es que la información sea descrita claramente por el científico, y de esta manera, no sea mal interpretada por el consumidor a través de los medios de comunicación que *la tergiversan*: “(...) más vale que se lo aclaremos nosotros que los medios de comunicación que al final pueden confundir”. Esto justifica la legitimación del saber experto: “(...) es muy importante la educación nutricional que realiza el experto”. De este modo, el experto protagoniza el proceso de infantilización/paternalización de la población: él es quien dicta y enseña los comportamientos alimentarios que han de permitir mantener una buena salud.

Una vez analizado el papel de emisor y audiencia, nos centraremos en el examen del espacio público. Se parte de un clásico como Habermas (1981), cuya obra *Espacio público* expone una noción retomada de Kant, considerando el espacio y el tiempo no como cosas percibidas, sino como modos de percepción. De este modo, lo que se da en el espacio público se constituye a partir de la visualización de la sociedad que los personifica, los analiza, los critica y les da forma. Habermas por su parte, define el espacio público como la esfera intermedia que se constituye históricamente en la época de las Luces, entre la sociedad civil y el estado, considerando que el siglo XVIII ha sido el siglo crucial, sobre todo en Francia e Inglaterra por el nacimiento de lo que él denomina *espacio público*. Es el lugar accesible a todos los ciudadanos donde el público se junta y formula una opinión pública, y al mismo tiempo, este espacio se convierte en un medio de presión a disposición de los ciudadanos para ir en contra del poder del Estado, lo que denomina *mecanismo de concertación democrática*.

Es común el análisis del espacio público en la llamada *democracia de masas*, ya que es en éste donde los distintos actores pactan, ajustan, tratan o acuerdan sobre diversos temas. En la actualidad, cada vez son más los contenidos a debate, con un número mayor de actores, al tiempo que son más las técnicas para captar, localizar y controlar esa *comunicación del pueblo*.

Por otro lado, el espacio creado en torno a la crisis de las vacas locas es simbólico en la medida en que se oponen y se responden los discursos mantenidos por los diferentes actores políticos, sociales, intelectuales y científicos que forman parte de la sociedad.

Llegado a este punto, en el análisis de la situación creada en torno a las vacas locas se plantean las relaciones entre lo que se considera como *espacio común*, *espacio público* y *espacio político*.

El espacio común se define como *el primer espacio*, un lugar físico y económico. El aspecto económico se comprueba si se analiza a lo largo de la historia los intercambios comerciales, de tal forma que éstos discurren por lugares comunes con una clara intencionalidad económica, y que, a la vez, sirven para simbolizar mediante la moneda, cierta compensación de la heterogeneidad de las lenguas. Se pone como ejemplo la Ruta de la Seda. Esta legendaria ruta se trataba en realidad de una red de rutas por la que la seda viajó por el mundo antiguo y produjo fuertes lazos entre culturas. A través de los años, Eurasia fue atravesada por rutas de comunicación, donde transitaban además de mercancías y productos preciosos, movimiento humano y mezclas de pueblos derivando en una transmisión de conocimientos, ideas y creencias, y a la vez, produciendo un profundo impacto en la historia y la civilización de los pueblos euroasiáticos.

Este es un ejemplo de espacio común o físico, constituido por un territorio, y económico, porque se teje un lugar movido por estos intereses. Por otro lado, se considerará espacio porque, desde los armenios y fenicios se demuestra que no se intercambian solamente bienes y servicios, sino también signos o símbolos, que progresivamente trenzan un espacio de familiaridad e incluso de seguridad. De hecho, la palabra *común* procede del latín *communis* o comunidad, y de este modo, el espacio común es a la vez físico, definido por un territorio, y simbólico, definido por redes de solidaridad.

Se concluye entonces advirtiendo que la alimentación es un espacio común, a la vez que físico, económico y simbólico, y de este modo, este estudio en torno a la crisis de las vacas locas se construye partiendo del mismo. En el mismo sentido, el espacio público se constituye al principio como un espacio físico y, de esta forma, los temas alimentarios tienen un soporte territorial y económico, mientras que como luego veremos, es a partir de este espacio público donde tiene lugar el nacimiento del espacio político, el más pequeño de los tres espacios atendiendo a lo que circula por él.

La constitución del espacio público está relacionado con la separación entre lo público y lo privado. Es quizá en los siglos XVI y XVII cuando comienza la separación entre lo temporal y lo sagrado, manifestado a través del progresivo reconocimiento de la persona y del individuo frente a la monarquía y el clero. Ya en el siglo XIV aparece la palabra *publicus* entendida como *lo que afecta a todo el mundo*, frente a lo privado que permite al espacio público trazarse y asentarse, suponiendo una ampliación del espacio común y la atribución de un valor normativo, en cuanto que es accesible a todos.

Para analizar el paso entre lo común y lo público, se remite de nuevo a Habermas (1981: 171) que analiza la *esfera pública*, cuya noción es más amplia que la de espacio público, va más allá de las distinciones físicas entre los entornos público y privado donde las actividades y las experiencias de los seres humanos se desarrollan. La esfera pública sustituye a la idea de *lugar* y se transforma en un punto de comunicación organizado de imágenes y representaciones relacionadas con la vida cotidiana.

Para Habermas, la esfera pública burguesa es entendida como la aparición de aquella instancia mediante la cual el interés público de la esfera privada en la sociedad burguesa, deja de ser percibido exclusivamente por la autoridad y comienza a ser tomado en consideración como algo propio por los súbditos mismos. Este autor analiza la clase burguesa en el curso del siglo XVIII, su ascenso en la Europa occidental, y su lucha contra el Estado absolutista que logra crear un espacio de debate entre el Estado y la sociedad civil. Habermas a partir de estos análisis, explica la publicidad en su relación de lo público y lo privado y, de este modo, mientras que la esfera pública surge con la entrada de la masa burguesa, la desprivatización radical de esta esfera destruye

las bases de la publicidad burguesa, eliminando los límites entre Estado y sociedad y, de esta forma, la recomposición de la hegemonía acabó arruinando la base de lo público sin dotarla de una nueva (1981:205).

En el paso de lo común a lo público se percibe lo que será más tarde la característica de la democracia, la valoración de la persona y, en cierto modo, el complemento del principio de libertad. Al respecto, se plantea a mediados del siglo XIX la libertad individualizada del ciudadano frente a la voluntad de las mayorías introduciendo en ese momento lo que Tocqueville define como *opinión pública* (1950: 215) o la voluntad de la colectividad frente a la libertad individual. Y en el mismo sentido, Sennet (1978) reflexiona sobre el declive del hombre público afirmando que el espacio público es un área de paso, no de permanencia. Se consideran estas afirmaciones de Sennet, aunque también se tendrán en cuenta que los ciudadanos somos portadores de ese espacio público. Asimismo, éste último es el lugar del nacimiento de otro espacio, el *político*.

Aunque es en la actualidad más evidente por la política moderna democrática, el espacio político siempre ha existido, y ya para los griegos, *politike* era el arte de administrar los asuntos de la ciudad. Un ejemplo de esto es la constancia en tiempos de Clístenes del florecimiento de la democracia ateniense, y, de este modo, cuando este líder tomó el mando del pueblo hizo realidad un derecho político que desde hacía tiempo reclamaban, pero de cuyo disfrute se les había mantenido alejados, y de esta forma, estableció una auténtica democracia (Bowra, 1974:20-21).

En los momentos políticos actuales, este espacio se amplía a medida que prosigue el movimiento de democratización y en relación con el espacio público, aparecen dos elementos importantes, por un lado, la conexión con el poder y, por otro, su enlace con los límites territoriales sobre los que ejercen la soberanía y la autoridad.

En el estudio de la crisis de las vacas locas, el espacio público se construye de opiniones por medio de informaciones y valores que, después de su controversia o no, se transforman en discursos que, en un momento dado, pasan a formar parte del espacio

político. Se entiende entonces que el espacio público es el lugar accesible a toda la población donde se formula una opinión pública y se establece el intercambio discursivo de posiciones sobre los problemas de interés general.

La idea de politizar la situación de las vacas locas supone la transmisión de este tema alimentario de un espacio público a otro político, y cuando se alude a la *problematización* del tema, no es otra cosa que su politización, es decir, su entrada en el espacio político, y una vez allí, se da paso a distintas decisiones, que en clave política, afectan a todos los actores que intervienen en la crisis alimentaria.

En nuestro caso, se entiende que el espacio común afecta a la comunicación y la expresión, el espacio público a la discusión y el espacio político a la decisión. La cuestión radica ahora en que, en realidad, la diferencia de naturaleza de estos tres espacios es mínima debido a que en su funcionamiento diario son sincrónicos. Se reintroduce entonces el fenómeno esencial del tiempo en el paso de lo común a lo público, y de lo público a lo político.

### **5.2.2 Efectos de los medios de comunicación social de audiencias pasivas y/o activas**

Analizar la relación de los expertos con los medios de comunicación durante la crisis de las vacas locas, remite inevitablemente al estudio de los efectos que los mensajes del experto a través de los medios ejercen en el público. Se hace conveniente explicar y predecir lo que ocurre o puede acontecer cuando la población se expone en un período de tiempo corto, a determinados mensajes reiterativos y contradictorios a través de los medios de comunicación.

Existen muchas teorías que estudian los efectos de los *mass media*, pero se obviarán aquellas desarrolladas en los años veinte y cuarenta, que consideraban el efecto lineal de los medios de comunicación, como la *teoría de la bala mágica* o de la *aguja hipodérmica* promovida por Lasswell (1948: 37-51), que tiene en cuenta una

respuesta de carácter uniforme, con repercusiones similares en la población, y, asimismo, basada en una concepción de los medios de comunicación como instrumentos poderosos y directos. Al respecto, McQuail y Windahdl (1981:41) afirman que *los contenidos de los mass media se veían como una inyección en vena que hacía reaccionar a la audiencia en la forma deseada*.

En los años noventa, se considera a los medios de comunicación como productores de efectos muy poderosos, pero en este momento ya no se aplica el modelo de la aguja hipodérmica, preocupados casi exclusivamente en el estudio del contenido del mensaje. Por el contrario, se tiene en cuenta tanto la estructura como la organización de los medios, así como su estilo, no considerándose su efecto siguiendo el esquema estímulo-respuesta, sino que los medios de comunicación se convierten en agentes que dicen qué pensar y cómo actuar según el receptor del mensaje, con la consiguiente variabilidad en cuanto a quién se da el mensaje o qué canal se utiliza, y cuáles son las características del público receptor. Al respecto se considera la teoría de *los efectos selectivos basados en diferencias individuales*, según la cual, los efectos de los medios de comunicación se producirán en el receptor bajo determinadas condiciones, y de una *forma menos extrema que la imaginada por los críticos de ese campo* (Lucas, 1999: 211). Esto es consecuencia de que, como bien afirma Adorno (1969: 384), *los mass media no son simplemente la suma total de las acciones que describen o de los mensajes que se irradian desde estas acciones. Los mass media consisten también en varios significados que se superponen unos sobre otros: todos colaboran en el resultado*.

Para entender los efectos de los medios, se parte de un modelo de comunicación que contemple el *feed-back*<sup>6</sup> y el *role -taking* como atención al otro, siendo entonces democrático, consultivo o participativo. De este modo, mientras que el modelo de comunicación lineal confunde información y comunicación, en un modelo circular, la comprensión es el fin de la comunicación, y a ese respecto, Rogers (1986: 120) señala cuatro modos de comunicación, el *círculo*, la *rueda*, la *cadena* y el *total*.

---

<sup>6</sup> Información de vuelta recibida por el emisor como resultado del envío de un mensaje que afecta al receptor, de modo que permite una cierta autorregulación de la actividad del emisor.

Durante la crisis de las vacas locas los medios crean el espacio ideal donde se escuchan diferentes discursos dentro de una comunicación que lejos de ser lineal, la consideramos *total*, retomando las afirmaciones de Rogers. Los diferentes agentes intervienen discursivamente y los medios de comunicación recogen las opiniones de expertos, consumidores, empresarios, políticos, asociaciones, sindicatos..., las mantienen en este espacio y presentan al público el tema alimentario de actualidad sobre el que hay que discutir y opinar. Al respecto, se aplica la hipótesis de la *Agenda Setting* de Shaw (1979: 96), basada en el planteamiento de que *la gente tiende a incluir o a excluir de sus propios conocimientos lo que los media incluyen o excluyen de su propio contenido. El público además tiende a asignar a lo que incluye una importancia que refleja el énfasis atribuido por los mass media a los acontecimientos, a los problemas, a las personas.*

La audiencia en el momento de la crisis de las vacas locas, percibe que es un tema lo suficientemente vital como para tener necesariamente que opinar, y en el mismo sentido, McCombs y Shaw (1972: 177) definen la teoría de la *agenda setting* como *la habilidad de los mass media para estructurar las opiniones de la audiencia y provocar cambios en las opiniones ya existentes.* De este modo, los medios presentan la información de la encefalopatía espongiforme bovina sobre los acontecimientos que ocurren en el entorno alimentario, de tal forma, que esta información permite el establecimiento de las prioridades que orientan a la opinión pública. Por otro lado, se considera la información presentada como *institucionalizada*, en el sentido en que los medios de comunicación presentan el tema informativo, determinan su percepción y establecen su importancia, y, en el caso de las vacas locas coincide con la teoría de la *agenda setting* puesto que la comprensión que la gente tiene de esta realidad alimentaria es modificada por los media. Al respecto, los medios de comunicación presentan no sólo un número de noticias, sino que proporcionan las categorías en las que los destinatarios pueden fácilmente colocarlas de forma significativa (Shaw, 1979: 103), y de esta forma, va a existir divergencia entre la cantidad de información, de noticias, de conocimientos, de interpretaciones de la realidad, por parte de todos los agentes implicados expuestas por los media, y las experiencias que cada individuo vive en torno a ese tema. En este sentido, Lucas (1999:248-249) expone a partir de las ideas de

McQuail (1987) la existencia de no sólo una agenda, sino de varias, de tal forma que distingue la agenda *de los políticos*, la *de los medios de comunicación* influida directamente por las preferencias y valores de la audiencia, y, por último, la *agenda pública* afectada por las anteriores.

Otro aspecto interesante es la continuidad cognoscitiva de la información en los receptores, que está en consonancia con el orden del día en que se presentan las noticias, es decir, la emisión en todos los canales del tema de las vacas locas durante un periodo de tiempo concreto, que, por otro lado, tiene que ver con la jerarquía de importancia y de prioridad con la que dichos elementos son dispuestos por los medios de comunicación, y *la manera de jerarquizar los acontecimientos (...), por parte de un sujeto, es similar a la valoración que operan los media de los mismos problemas* (Shaw, 1979: 120).

Los distintos niveles de exposición en los distintos medios es otra cuestión importante. Y a ese respecto, McClure-Patterson (1976: 24-28) afirma que los niveles de exposición a los *mass media* muestran una influencia directa de la agenda-setting, de tal forma que este efecto se manifiesta en la relación con el consumo de periódicos locales y no con los informativos televisivos. En el caso de las vacas locas, al principio de la crisis existe tanto en los medios televisivos como en los diarios, la influencia de la agenda-setting, pero conforme avanza el problema, es mayor el número de noticias en prensa que en el medio televisivo. De este modo, las noticias televisivas son breves y dentro de un formato que implica mayor rapidez en cuanto al tiempo de exposición, por lo que los efectos cognitivos en el consumidor se consideran menos duraderos. Al contrario ocurre con la prensa, ya que *la información impresa proporciona a los lectores una indicación fuerte, constante y visible de relevancia* (McClure-Patterson, 1976: 26), y tiene la capacidad de indicar de manera más eficaz la distinta importancia de los problemas presentados. Respecto de los efectos televisivos, la falta del análisis en profundidad de este medio en concreto permite tan sólo hipotetizar sobre sus efectos durante la crisis de las vacas locas, y, siguiendo a Lucas (1999: 258-260), se considera que existe un *efecto boomerang* al emitir la información de las vacas locas para transmitir tranquilidad por la situación de alarma vivida en Inglaterra y su posible

transmisión a toda Europa. Las consecuencias de todo ello, son una descodificación e interpretación por parte del receptor diferente de la que pretendía el emisor inicialmente, y un posible *efecto fisiológico* si aplicamos el principio de *incorporación del objeto malo* retomado del psicoanálisis y utilizado por Fischler (1995: 69) para la carne. La incorporación del objeto malo es la percepción de un peligro para la salud, e incluso para la vida, donde está en juego además, la identidad del sujeto comiente al consumir carne de ternera, siendo este efecto constatado por la disminución de su consumo en los meses de crisis.

Al respecto, Burton y Trevor (1996: 687-693) exponen el problema de la BSE<sup>7</sup> en el Reino Unido analizando el tratamiento de la BSE a partir de la publicidad en los medios de comunicación, y su influencia en el consumo de carne de ternera, equiparándolo incluso al modelo de impacto del Sida. Los resultados demuestran que existe una disminución en el consumo de ternera en el año 1990 coincidiendo con la publicidad en ese mismo año, pero es un efecto temporal, puesto que posteriormente aumenta en el 91 con índices cercanos a los de los años 88 y 89. Los impactos más duraderos en el consumo de carne de ternera frente al pollo, cordero o cerdo se obtienen a finales del 1993 con una disminución del mercado del 4.5%.

Según datos del MAPA<sup>8</sup> que avalan el efecto sobre el consumo en España desde 1994 a 1999, el consumo de ternera desciende un 10% pasando de 10.5 kgr per Cápita en 1994, a 9.6 kgr per Cápita en 1999. Entre Noviembre de 2000 y Julio de 2001 se produce un descenso del 25% con respecto al período comprendido entre noviembre de 1999 y julio de 2000, y al 50% en el 2001.

Se puede señalar que entre los efectos de los medios de comunicación estarían, como antes se ha advertido, un *efecto fisiológico*, si en los momentos de mayores noticias sobre el tema aquellos consumidores que perciben la situación como peligrosa, consumieran este alimento posiblemente se encontrarían con manifestaciones fisiológicas como náuseas y vómitos, por ejemplo.

<sup>7</sup> Terminología inglesa de la encefalopatía espongiforme bovina o EEB

<sup>8</sup> MAPA, *Alimentación en España 2000*

Otro efecto es el *recíproco* definido como aquél que cambia sus características justo porque es comunicado (Lucas, 1999: 259), y así, en la crisis de las vacas locas es precisamente eso, *crisis en el momento en que es comunicada* porque hasta ese momento, en ámbitos científicos se conocía la enfermedad y sus consecuencias y no había sido considerada como tal. El tercer efecto sería el *de desbordamiento*, quizá el más constatado ya que todas las instituciones e incluso grupos de los que no se espera reacción, se implican. Por ejemplo, las asociaciones de amas de casa de las que se tiene constancia de sus reivindicaciones a través de las entrevistas realizadas, así como en los grupos de discusión planteados, intervienen de manera activa. Al respecto, en estos momentos de contacto con las amas de casa se percibe el *efecto vagón*, ya que muchas de estas personas adoptaban unos determinados puntos de vista porque éstos eran, o parecían ser, las opiniones de un gran número de personas.

Por otro lado, la jerarquización en cuanto a la priorización del tema de las vacas locas es coincidente en ambos medios, prensa y televisión. Cuando en la televisión aparece como primer tema en el orden del día, en la prensa aparece en la página principal y ocupando toda la extensión de la página, y conforme avanza la crisis la televisión expone la noticia en segundo plano, mientras que los diarios la presentan ocupando medias o cuartos de página. Al respecto, analizamos la presentación de las noticias de las vacas locas en prensa, diferenciándolas según su relevancia en alta, media o baja, si ocupan toda, media o menos de la página, respectivamente.

En este sentido, se ha de tener en cuenta también que la amplitud y la intensidad de los efectos de los medios de comunicación dependen del grado de dependencia que los otros componentes del sistema social y los individuos mismos, tienen del sistema de los media. Esto resulta de la conexión de variables estructurales referidas, en primer lugar, a las relaciones del sistema político, económico y cultural con los medios de comunicación, y de factores contextuales relativos a las características del ambiente en que actúan los individuos y los grupos sociales, entendiendo el ambiente como contexto social percibido como transparente u opaco, tranquilo o amenazador.... En segundo lugar, de factores relativos al tipo de acción del sistema comunicativo que se traduce en la percepción de la utilidad de los mensajes para los consumidores. En tercer lugar, de

factores relativos a la red interpersonal que indican la manera en la que las relaciones intersubjetivas dan forma a las expectativas que el individuo elabora respecto de los media. Y, por último, de los factores individuales que tienen que ver con los fines personales que se alcanzan con el uso de los media (Wolf, 1994: 86-87).

Por otro lado, se examinan los tres niveles de conocimiento asimilados por los destinatarios respecto del problema de las vacas locas, aludiendo al análisis comparativo de Benton y Frazier (1976: 263), que hacen en su estudio de la agenda-setting sobre temas económicos,. El primer nivel supone la asimilación de la noción más simple que es la del nombre del tema y, a ese respecto, en las entrevistas a los consumidores todos conocen el tema, aunque se debe puntualizar que la asimilación del nombre popular o de *vacas locas* resulta más fácil. No obstante, la denominación de *encefalopatía espongiiforme bovina* es de uso más frecuente en el experto que en los consumidores.

El segundo nivel analiza los distintos aspectos del problema alimentario, como por ejemplo, las causas de la encefalopatía espongiiforme bovina, las distintas soluciones propuestas, o las medidas de control. En este sentido, en las entrevistas a los consumidores todos los informantes advierten que existen medidas de control y aspectos relacionados con la actuación sanitaria, por lo que se deduce que superan este nivel.

El tercer nivel supone ya un conocimiento más específico al que no acceden los consumidores, como por ejemplo, argumentaciones científicas favorables o no a las medidas establecidas.

### **5.2.3 La culpabilización de los medios de comunicación**

Culpabilizar a los medios de comunicación es una actitud presente en todas las entrevistas de expertos, por lo que merece su puntualización. Se considera que además de constituirse los medios de comunicación como un espacio para la opinión pública, desde una visión experta, es un *espacio culpable* de ciertas situaciones alimentarias. Bajo esta perspectiva hemos analizado los medios de comunicación en momentos de

crisis alimentaria, centrándonos en la culpabilización que de esta situación hace el experto.

Las explicaciones del experto en torno a la culpabilización de los medios de comunicación presenta dos aspectos, por un lado, los hacen responsables de la amplificación del problema y, por otro, de los cambios de conducta alimentaria habida en el consumidor que, a la larga, atenta además de la salud pública, contra la política y la economía del país. La responsabilidad en las modificaciones de conducta en contra de lo que el experto considera como “comportamiento saludable”, está presente en las entrevistas.

*“(...) está muy bien eso de la educación nutricional pero esto es cosa de todos, nosotros desde el conocimiento científico pero también el político desde ayudas (...), los medios de comunicación a veces van en contra de lo que decimos, hay muchos anuncios que no son verdad, nutricionalmente hablando (...)” (Experto 20: Diplomado en Nutrición, trabaja en clínica)*

En este sentido, hemos partido de las consideraciones hechas con respecto al proceso de nutridietización como mecanismo de control social del experto y, a partir de éste, se comprenderá la percepción del *experto alimentario* hacia los medios de comunicación. Por un lado, cuando los medios de comunicación contribuyen al proceso de nutridietización, por ejemplo con la utilización en los medios de figuras vestidas con bata blanca que legitiman tal o cual producto alimentario, el experto acepta la intromisión debido en parte, a su participación en ellos. Por otro lado, está en contra de ciertas afirmaciones publicitarias que no hayan sido sometidas a la comprobación científico-nutricional.

La responsabilidad de los media en los cambios alimentarios son calificados por el experto como atentados contra la política y la economía de un país, en primer lugar, debido a la situación de alarma creada por los medios de comunicación de manera *innecesaria* bajo la perspectiva experta, que acaba provocando el caos económico y político. Por otra parte, hay que tener en cuenta que la posición del científico le sitúa en un campo de batalla donde se entrecruzan, de un lado, intereses económicos y, de otro, la necesidad de controlar una situación a través de la supuesta coherencia que emana del

conocimiento científico. En este sentido, un ejemplo se tiene en las casas farmacéuticas dedicadas a la promoción de productos dietéticos donde el experto nutricionista se sitúa en medio de estos dos frentes, el científico y el económico.

Por otra parte, la culpabilización de los medios de comunicación en cuanto que provocan la amplificación del problema es un aspecto común en las percepciones expertas.

*“(...) yo ya se lo dije a uno de los periodistas que vino, bueno no sé de qué medio, el caso es que aporreaban la puerta (...) pues le dije que si ellos no hubieran sacado las cosas de quicio no hubiera pasado nada, (...) bueno que hay que asesorarse antes de alarmar a la población (...). yo creo que son ellos los culpables de todo esto (...)” (Experto 1, Licenciado en Veterinaria, ocupa cargo político en la Consejería de Sanidad de la Región de Murcia)*

En momentos donde las informaciones sobre la cadena alimentaria se suceden de forma recurrente: “si ellos no hubieran sacado las cosas de quicio no hubiera pasado nada”. Ello indica que para el experto las noticias científicas deben transmitirse como lo que son, informaciones que pertenecen a la ciencia y, en la misma línea, va a existir una demanda del *experto alimentario* respecto de la presencia de profesionales de la información que sean especialistas en los temas que comuniquen. En este caso especialistas alimentarios que, a su vez, también sean profesionales de los medios de comunicación.

Para el experto: “(...) hay que asesorarse antes de alarmar a la población”, pues la falta de formación del profesional de los medios deriva en la creación de alarma en los consumidores: “(...) son ellos los culpables de todo esto”.

Algunos expertos coinciden, como también ciertos sociólogos como Baylon y Mignot (1994: 190), en contemplar los medios de comunicación como instrumentos de manipulación ciudadana cuando los mensajes transmitidos por éstos están recubiertos de autenticidad, mientras que la información más bien pertenece a la ficción. Además, no se puede olvidar que los media contribuyen participan e influyen en la cultura y, en esta medida, la comunicación lleva consigo una serie de conceptos ideológicos que favorecen la manipulación, o al menos, lo intenta.

Otro aspecto interesante en la culpabilización de los medios es la tendencia del experto a advertir, en el caso de la encefalopatía espongiforme bovina, que los medios provocaron la crisis, y si los expertos se hubieran mantenido como técnicos evitando toda inclusión política en el aspecto científico, el proceso no hubiera tenido tanta repercusión.

*“(...) yo creo que la influencia que han tenido en la toma de decisiones a nivel político ha sido máxima(...), en fin de todos las autoridades a nivel europeo y a nivel español, pues logicamente ha sido importante y los medios de comunicación han tenido mucho que ver ahí,(...) el experto se tenía que haber mantenido en su sitio y no haber aceptado la información rápida y supuestamente sacada de quicio por los medios (...)” (Experto 3, Licenciado en Veterinaria, trabaja como técnico en la Administración)*

La posición experta en el ámbito científico y su relación con otros aspectos del problema ya ha sido analizados en capítulos anteriores en el examen, por un lado, de las críticas que el propio experto realiza a aquellos técnicos que ocupan un cargo político, y, por otro, en el mantenimiento del lugar como científico que le corresponde. También se ha analizado al respecto de la relación del experto frente al lego en el capítulo anterior y, de este modo, retomamos la cuestión, en este caso, en el contacto del experto con los medios de comunicación: “(...) el experto se tenía que haber mantenido en su sitio”. Desde una visión científica la información rápida no procede del esquema laboral legítimo del experto, sino de la manera de trabajar de los medios. El hecho de que el técnico acepte esa información que proviene de otros ámbitos no científicos es lo que le convierte, a su vez, en culpable: “(...) y no haber aceptado la información rápida y (...) sacada de quicio por los medios”.

Otros expertos incluso mantienen cierta culpabilización del técnico justificando la postura de los medios de comunicación al calificar la acción del experto como poco eficaz:

*“Los medios de comunicación lo que han hecho ha sido, rebelarse, en el caso de las encefalopatías ante la poca eficacia que ha tenido la administración a la hora de comunicarse con la sociedad. Si tú a los medios le planteas cosas seriamente, oye y si no conocen una cosa se lo dices: “oye, mire realmente no sabemos qué puede pasar”. Cuando me preguntaban, en algunas ruedas de prensa, los medios preguntan las típicas preguntas de siempre: “Y si tiene pocos priones, ¿se pueden infectar?,” “Pues mire usted, ahora mismo en principio, yo creo que después de diez años, ocho años, con los ingleses reventando el mercado de las harinas, el mercado de la carne, yo creo que todos hemos estado en contacto con los priones”, si se les hubiera dicho a los medios de comunicación de una forma seria, no se hubieran disparado, lo que pasa es que ha pasado lo mismo que en la sociedad (...).que decía la*

*ministra una cosa, el ministro otra cosa, ellos no se lo creían, ellos iban a buscar sus fuentes(...)"*  
(Experto 1, Licenciado en Veterinaria, ocupa cargo político en la Consejería de Sanidad de la Región de Murcia)

La eficacia de la labor experta es medida a partir de la comunicación de la situación alimentaria a la sociedad. Curiosamente, este experto no achaca la responsabilidad de los errores en la transmisión de la información a los medios, sino al propio experto: “Si tú a los medios les planteas cosas seriamente, (...) lo dices: [“oye(...)no sabemos qué puede pasar”](...), si se les hubiera dicho a los medios de comunicación de una forma seria, no se hubieran disparado”. Al mismo tiempo, para este experto el ámbito político contribuye a la deficiente labor experta: “(...) decía la ministra una cosa, el ministro otra cosa, ellos (los periodistas) no se lo creían, (...) iban a buscar otras fuentes”. Al respecto, las declaraciones de la Ministra de Sanidad frente a las del Ministro de Agricultura, Pesca y Alimentación en prensa, serán analizadas en el sentido de que la actitud de los media está justificada en cuanto que necesitan información y la que obtienen es contradictoria.

Otro de los aspectos en la culpabilización, tanto de los medios como del propio experto, está en consonancia con la necesidad de utilizar todos los instrumentos disponibles que faciliten el contacto directo de los consumidores con los técnicos.

*“(...) mira, yo con lo de la encefalopatía espongiforme bovina, lo ví claro, la clave estaba en poder informar directamente al consumidor y dejar que los medios de comunicación no “interfirieran”(...) durante esa crisis, cuando dábamos charlas en las distintas asociaciones, te dabas cuenta que ya después de lo que tú habías dicho, por mucho que después oyeran en la tele, (...) se quedaban con lo que tú le contabas, y eso bastaba”* (experto 1, Licenciado en Veterinaria, ocupa cargo político en la Consejería de Sanidad de la Región de Murcia)

La solución para este experto es el mayor contacto experto-lego y, en cierto sentido, relega los medios a un papel secundario tras el planteamiento de una comunicación interpersonal a partir de charlas, por ejemplo, en distintas asociaciones de consumidores, de este modo se evita la distorsión de los medios: “(...) por mucho que después oyeran en la tele (...), se quedaban con lo que tú le contabas, y eso bastaba”.

Si se utilizan las críticas del experto según las categorías establecidas en nuestra investigación, es el experto de la empresa privada el que argumenta la culpabilización del propio experto en los medios de comunicación con más contundencia:

*“(...) mira, cuando hablaba con compañeros que trabajan en la consejería comentábamos que en estos casos de crisis, como la encefalopatía espongiforme bovina, se debió escuchar más al experto de la empresa privada, pero como eso parece que pierde fuerza... por eso la mayoría de los que salen por la tele son de tal o cual Administración (...) o de investigación oficial, pero casi nunca de la empresa privada (...) el consumidor puede pensar “que barre para casa”, entonces por lo menos que nos tengan en cuenta (...)” (Experto 16, Licenciado en Químicas, trabaja en empresa privada)*

La posición que ocupa el experto en la Administración obliga a llevar a cabo una actuación más comprometida con los poderes públicos frente a los medios de comunicación, de ahí que “se debió escuchar más al experto de la empresa privada (...), puede pensar que (el experto de la administración) “barre para casa” (...), entonces por lo menos que nos tengan en cuenta”.

Al igual que el experto culpabiliza a los medios de comunicación también reconoce que éstos, en ciertos ámbitos, son utilizados para fomentar el protagonismo del político y de ciertos científicos situados en los estamentos oficiales. Las críticas que desde el experto se realizan hacia los medios de comunicación, denotan un trasfondo de denuncia hacia los que estructuran y organizan el mundo a nuestro alrededor. Los medios marcan la agenda sin orientarse de aquellos que tienen un contacto más directo con el problema (Del Río, 1996:321). Al respecto, McCombs (1994: 1-16) señala la tesis básica de la *Agenda Setting*<sup>9</sup> como reflejo de este proceso.

*“(...) ¿al final sabes lo que pasa? Que funcionamos según nos diga el político por un lado, y sobre todo los medios de comunicación, (...) nuestro conocimiento nos debería bastar para estar ahí, (...) pues no, los medios yo diría que son el poder principal, (...) creo que al consumidor, sin que él se dé cuenta le dicen lo que tiene que pensar, lo que está bien y lo que está mal(...)” (Experto 9, Licenciado en Veterinaria, ocupa cargo político en la AESA)*

Y, en este sentido, Del Río advierte en su trabajo de investigación que los periodistas operan como público y son los profesionales que más conocen sobre un

---

<sup>9</sup> Son interesante las aportaciones sobre la investigación de la agenda setting en Del Río, P. (1986): *La imagen de las personas con deficiencias y el papel de los medios de comunicación*, Madrid, Real Patronato de Atención y

tema, los que de manera más consciente afirman sus limitaciones, mientras que aquéllos cuyo conocimiento es más reducido, están convencidos de saber todo lo necesario. Una de las conclusiones interesantes de este autor es que *de los medios no sólo aprendemos cosas, sino la importancia relativa que tienen dichas cosas* (1996:321). A este respecto, también Cohen (1963) afirma que aunque los medios de comunicación no consigan siempre decir lo que se debe pensar, dirigen hacia *en qué se debe pensar*.

Por tanto, el experto se enfrenta a las mismas presiones que el consumidor. Por un lado, el consumidor es receptor de una información repetitiva lanzada por los medios y, por otro, el experto es sometido también a cierta coacción mediática desde un supuesto perfil de emisor. En este sentido, retomamos el término *físico social* de *Mattelart* (1995: 272) durante el análisis del experto como sujeto situado en una sociedad movida por fuerzas, entre ellas las relaciones entre los medios de difusión y él, de tal forma que, el científico es sometido continuamente a la presión de la ciencia en la medida en que forma parte de ella, pero también es miembro integrador de la sociedad. Es en esta dicotomía donde acaba sometiéndose al juicio de aquélla (Quételet, 1935: 276) y, de esta forma, entendemos al experto como *culpabilizador* y *culpabilizado*.

---

### 5.3 INFORMACIÓN Y DESINFORMACIÓN

*“La información notifica o hace saber, individual o públicamente elementos de conocimiento, de hechos (...), mediante un lenguaje adecuado y comunicable, (...) expresados directamente o a través de los medios de comunicación (...)”* (Brajnovic, 1979: 36).

Cuando se plantea el proceso de *información-desinformación* se distinguen dos vertientes, por un lado, aquella del *experto alimentario* que emite a través de los medios de comunicación y que actúa como vehículo de información y desinformación, y, por otro lado, aquella generada por la opinión pública como destinataria de este proceso.

En primer lugar, vale la pena diferenciar entre comunicación e información teniendo en cuenta que son esferas diferentes que ocupan un espacio común (Gaitano, 2001: 18-19).

Los enfoques más clásicos como el de (Eco, 1972:10) entienden que en el proceso comunicativo *existe siempre una fuente o manantial de información, desde la cual, a través de un aparato transmisor, es emitida una señal; esta señal viaja a través de un canal a lo largo del cual puede ser interferida por un ruido. Al salir del canal, la señal es recogida por un receptor que la convierte en un mensaje. Como tal, el mensaje es comprendido por el destinatario.* Se trata de una definición simplista y lineal y, como ya se ha reiterado, no es objeto del estudio sostener este análisis bajo modelos de comunicación lineal.

Para que se produzca la comunicación, la información no sólo ha de estar bien codificada sino que ha de poner en contacto emisor y receptor y, de este modo, la comunicación social es un proceso de ida y vuelta puesto que existe un entramado de relaciones sociales tanto en la audiencia como en el emisor que convierten la relación emisor-receptor en algo bastante más complejo. El flujo de comunicación, como decíamos antes, no depende de la intención del emisor, sino de la situación en la que se produce la interacción y, por supuesto, de la participación de los receptores de este proceso.

Por otro lado, la información se entenderá como el conjunto de conocimientos transmitidos durante el proceso de comunicación, de tal forma, que toda comunicación lleva implícita la transmisión, es decir, en cualquier proceso comunicativo se transmite una información pero, en otro momento, ésta puede existir y no ser transmitida. *La información clasificada*, utilizando términos policíacos y gubernamentales, es considerada como no susceptible de ser comunicada, por lo que se entiende que en el momento en que Inglaterra tomó conciencia de su situación respecto al alcance de la EEB, existía la información y no fue comunicada hasta más tarde.

La *percepción de información-desinformación* comprende, por un lado, la sensación en la opinión pública de que los conocimientos conocidos por los expertos son transmitidos en su totalidad, o no. Por su parte, el experto percibe lo mismo, sobre todo en aquellos casos en que el técnico pertenece a las categorías de trabajador en la Administración sin ocupar cargo político, y en aquél que realiza su labor en la empresa privada:

*“(...) es curioso, porque a veces lo que te cuentan en la tele para mí resulta creíble, pero luego como tú sabes de lo que va te das cuenta que no dan toda la información o no dicen todo lo que hay que yo sé(...) me pongo en lugar de la opinión pública y yo pensaría, bueno realmente me lo creería (...). Además influye quién te lo cuente, por ejemplo Badiola, es muy creíble porque comunica muy bien, aunque he notado cambios desde que empezó con la crisis al final (...) es como si aprendiera a comunicar”( Experto 15 veterinario de una empresa privada)*

La comunicación de la totalidad de la información se percibe en este experto: “como tú sabes de lo que va”, pues el conocimiento del tema independiente de los media, supone la clasificación de éste como información o desinformación: “(...) te das cuenta de que no dan toda la información o no dicen todo lo que hay que yo sé (...)”.

En otro sentido, el experto entiende la situación de información-desinformación en la opinión pública: “me pongo en lugar de la opinión pública (...)” y destaca la importancia de la persona que comunica la información: “influye quién te lo cuente (...)”. Al respecto, es momento de introducir aquí el clásico concepto de *gatekeepers* como individuo que tiene el poder de decidir si dejar pasar o bloquear la información (Lewin, 1947: 145). Este autor analiza los cambios de hábitos en la alimentación denominando las zonas de paso o de bloqueo de la información a través del canal como *puertas o porteros*, donde *el paso o el bloqueo de la unidad a través de todo el canal depende en gran medida de lo que sucede en la zona filtro*.

---

En este estudio hemos considerado al experto el Dr. Badiola como *gatekeepers* en el momento de la crisis de las vacas locas, ya que se erige en estos momentos, en el portero que deja pasar o bloquea la información. Durante el efecto desbordamiento de la crisis, se supera el carácter individualista del concepto para pasar a la noción de *decisión gatekeepers: las decisiones del gatekeeper no son realizadas sobre la base de una*

*valoración individual de noticiabilidad, sino más bien en relación a un conjunto de valores que incluyen criterios profesionales y organizativos, como la eficiencia, la producción de noticias (...)* (Robinson, 1981: 97).

Cuando se le pregunta al experto si los medios de comunicación informan en el sentido de dar la información tal cual es, distingue dos tipologías de comunicantes, por un lado, aquellos que siguen un modelo lineal siendo ellos el vehículo del mensaje hacia el receptor, sin más, y, por otro, los que interpretan: “(...) hacen aportaciones por su cuenta”.

*Bueno yo creo que hay de todo, en general hay algunos que sí, que se limitan exclusivamente a transmitir la información que reciben y otros, pues hombre, hacen aportaciones por su cuenta, (...) los que saben más y son más entendidos transmiten con más certeza, y los que los que no tiene ni idea de lo que le dice el científico pueden equivocarse y dar una información no lo suficientemente científica, siempre existe el sesgo periodístico, (...) ten en cuenta que el periodista es un lego en esa materia(...).” (Experto 2, Licenciado en Veterinaria, ocupa cargo político en la Administración Central)*

Este informante sitúa al periodista como lego, y establece la posición experta claramente distanciada. El periodista en esta categoría puede ser entendido como sujeto que *no sabe*, de la misma forma que lo era el consumidor.

Del mismo modo, el experto puede percibir a los medios de comunicación como herramientas deformadoras de la realidad. En el mismo sentido plantea algunas soluciones para evitar esta distorsión.

*“Efectivamente, lo que hace falta es adecuar el lenguaje científico a un lenguaje ciudadano (...), lo que nos hace falta hoy en día aquí, realmente, aparte de todo esto que hemos hablado de la agencia de seguridad alimentaria, buenos periodistas científicos. (...) Yo sé que existe una asociación de periodismo científico y que hay grandes profesionales, pero hay otros que no, (...) que se meten en temas científicos y los destrozan (...) yo tengo casos míos particulares de algunos temas que a veces hemos comentado con la prensa, a lo mejor no en toda la profundidad que deberíamos y en la prensa ha salido una noticia que era totalmente una caricatura de lo que es la realidad” (Experto 8, Licenciado en Farmacia, ocupa cargo político en la Administración Central)*

Este informante encuentra la solución a la desviación que los medios hacen de las informaciones del experto, en la adecuación del lenguaje científico a un lenguaje ciudadano, para posteriormente demandar la presencia de periodistas científicos. En

tanto, el experto debe aprender a negociar en su posición como sujeto cultural y sujeto experto en la estructura social.

### **5.3.1 Los media y la construcción social de la realidad**

A continuación, se ha de señalar que el análisis de la construcción de la realidad social de los media en este momento, y no al comienzo del capítulo deriva de la necesidad de conocer, primero, los efectos de los medios de comunicación y sus mecanismos de actuación. Segundo, de la prioridad de examinar la opinión pública y, tercero, del proceso de información-desinformación que es utilizado continuamente en referencia a la *información verdadera*, y para entender qué es ésta última, se necesita profundizar en la intervención de los medios de comunicación en la construcción social de la realidad.

Interesa concretamente, el proceso por medio del cual las representaciones simbólicas de los media se utilizan como recursos para elaborar los conocimientos de la población, de tal forma, que la constante repetición de algunas tramas en los medios de comunicación, historias como la situación de las vacas locas, deriva en la proyección de imágenes determinadas de la sociedad y de la realidad, y las consecuencias que se extraen, son que los medias juegan un papel crucial en la plasmación de la realidad además de en la transmisión de la información.

Las experiencias individuales conectan a través de los medios de comunicación con el macrocosmos, y éste tiene una realidad escasa si no se representa en su relación con el microcosmos, es decir, *en nuestra experiencia, (...), el microcosmos y el macrocosmos se compenetran recíprocamente sin solución de continuidad* (Berger y Berger, 1972:22). Se toma como ejemplo el hecho de la precaución individual a la hora de incorporar alimentos que conecta con la neofobia innata del ser humano perteneciente al macrocosmos sociocultural y biológico. Otra cosa es la posibilidad de un cambio de sentido, es decir, si son los medias capaces de definir la realidad anulando la dinámica social, aunque esto puede ser motivo de investigaciones futuras sobre las consecuencias de la complejidad en los modernos sistemas de información.

Volviendo al análisis de la conexión entre micro y macrocosmos, los medios de comunicación participan de la construcción social de la realidad a partir de lo que Wolf (1994: 115) denomina un *fluir a su través*, en el sentido en que el poder de los medios en la construcción de la realidad se adapta a las estrategias con las que los sujetos atraviesan continuamente los confines que separan los diversos planos de la realidad social. Este mismo autor se refiere a que la construcción de los media puede ser un proceso parecido a la *formación de cultura* (1994: 118-119), y de esta forma, debe existir una estructuración de los mismos, sometidos al proceso de socialización. Por otro lado, muchos consumidores afirman la ayuda de los medios de comunicación para conseguir información que hasta ese momento no había salido a la luz:

*“La tele ha sido la que, gracias a ella nos enteramos de lo que pasa...antes, seguro que pasaba pero como no se decía...lo de, eso de (...) lo del aceite de coches<sup>10</sup> (...) estuvo matando (...) si hubiera pasado ahora, seguro que las medidas las hubieran puesto antes (...)” (Consumidor12, mujer, 51 años, estudios básicos)*

Durante las crisis, han sido comunes las afirmaciones de los consumidores que diluían la posible culpa de los medios de comunicación a favor de una labor de limpieza y transparencia. Este consumidor explica que una de las consecuencias de la actuación de los medios, es la toma de medidas por parte de las autoridades gubernamentales, en el momento en que la información clasificada como confidencial sale a la luz pública, y es utilizada por los consumidores como recurso para orientarse y comprender. A ese respecto, para Guiddens (1984) se hace una callada invocación a las representaciones mediales como *recursos institucionalizados*.

Retomando la distinción entre información y comunicación se advierte que el proceso comunicativo no lleva implícito la percepción de la información verdadera y que, por otro lado, no basta que se comunique adecuadamente un saber sino que sea correctamente asimilado y entendido por los destinatario. El proceso de comprensión de la información es para Galdón (2001:47) el resultado de un proceso en el que *el saber sobre las realidades humanas actuales con proyección e interés social es compartido por periodistas y ciudadanos*. Según este autor si no hay este saber o si sólo hay un

---

<sup>10</sup> Este consumidor hace referencia a la intoxicación del aceite de colza de los años ochenta.

conocimiento superficial y fragmentario, lo que hay es desinformación o lo que es lo mismo, ausencia de verdadera información.

Bajo este planteamiento, se cuestiona cómo hacer compatible la información transmitida durante el trabajo periodístico y la ausencia de formación especializada del profesional de los medios de comunicación frente a diversos temas, como por ejemplo la encefalopatía espongiforme bovina. Al respecto, Quesada (2001: 125) reflexiona sobre la información especializada teniendo en cuenta que toda información vehiculada a través de los medios de comunicación tiene muy pocas horas de vida y, por otro lado, advierte sobre la presentación de la información periodística, que condena a los usuarios de los medios de comunicación a conocer sólo aquella parte de la realidad que los periodistas consideran noticiable.

La solución que plantea el experto en referencia a esa cuestión, es la necesidad de que el profesional de los medios de comunicación sea especialista en el tema que comunique, de tal forma, que cuando el profesional de la información sea experto en un ámbito temático concreto, se garantice una mayor calidad en el tratamiento informativo que al final, derivará en una mayor credibilidad, desde esta perspectiva científica. Se debe de apuntar que esta credibilidad será percibida tan sólo por el experto, ya que el consumidor no alude en las entrevistas realizadas este aspecto, mientras que el técnico alimentario redunda en el tema con asiduidad.

*“(...) La verdad es que en la crisis de las vacas locas y en las otras que seguro vendrán, yo he echado en falta algún periodista que sepa de qué estoy hablando, por lo menos una aproximación, porque ellos van a informar desde la comprobación científica” (Experto 18: Médico de empresa privada)*

La alusión a la comprobación científica de la información resulta destacable: “(...) porque ellos van a informar desde la comprobación científica”, y la percepción de que la científicidad solucionará el problema de la transmisión de información verdadera es común en muchos informantes: “(...) he echado en falta algún periodista que sepa de qué estoy hablando (...)”, porque si conoce la etiología, los síntomas, el tratamiento y la prevención, el contacto con el experto redundará en una información más contrastada y acorde con la realidad científica.

“ (...) hace poco hablaba con el presidente de la asociación de la prensa de Murcia y el problema es que faltan periodistas especializados en divulgación científica, que puedan saber transmitir una cierta materia científica de cierta importancia, saberla hacer llegar al pueblo, al pueblo en general, sin que cree alarma social y que sea útil, que pueda ser útil para esas personas y que puedan aplicarlo a su vida normal”(Experto 7: químico que trabaja en Administración Regional)

Al respecto, también este informante relaciona el conocimiento científico de la enfermedad con su correcta transmisión para “saberla hacer llegar al pueblo..., al pueblo en general, sin que cree alarma social”.

En la misma línea, Quesada (2001: 125) advierte que una de las características que diferencia al periodismo especializado de otras modalidades periodísticas es que incluye una tradición importante, que es *la investigación de los hechos*. Uno de los primeros requisitos de la información periodística es que los profesionales de los medios deben saber sobre una realidad, sus relaciones, su importancia, su sentido o su significado siendo conscientes de la complejidad de lo real.

“(...) después nos acusan de que no damos la noticia como la tenemos que dar, ¿tú crees que tenemos tiempo de aprender de qué va eso de la encefalopatía? (...) pues no, para eso el periodismo en España debe cambiar (...)” (Periodista, no experto en el tema, trabaja en Cope)

Este periodista no niega la conveniencia de un periodismo especializado pero cuestiona esa posibilidad en España: “(...) para eso el periodismo en España debe cambiar (...)”. Durante el contacto con los periodistas, la mayoría cuestionaron esta posibilidad y relataron las condiciones de trabajo que impiden llevar a cabo un periodismo especializado y, de este modo, la preparación científica del periodista queda descartada.

---

La búsqueda del *profesional ideal* en materia informativa que aglutine la capacidad comunicante junto con el conocimiento científico, derivará en palabras de Galdón (2001:50), como *la verdad y el sentido de cada realidad*. El planteamiento teórico de nuestro profesional de los medios, se traduce en una correcta labor informativa que permite distinguir lo sustancial de lo insignificante, lo trascendente de lo efímero, lo que hay de cierto y lo que hay de dudoso, lo que se sabe de lo que falta

por saber..., sin conformarse con un conocimiento simple y superficial o con una mera opinión coyuntural.

Siendo conscientes, por un lado, de las limitaciones de este planteamiento, y, por otro, de que se aparta del objeto de estudio, nos limitaremos a matizar las reflexiones de Galdón en cuanto a la adecuación comunicativa del diseño de este profesional ideal de los medios de comunicación, pero, sin olvidar que en la base de la labor periodística está el *dar la verdad contextualizada, explicada, con sentido, emplear el lenguaje y los modos discursivos apropiados; comprometerse personalmente con lo que se escribe y respetar y fomentar la libertad de los ciudadanos.*

### **5.3.1 La “verdad del experto” frente a la “verdad del periodista”**

Durante la crisis de las vacas locas es frecuente que la realidad experta se enfrente a la del periodista, pues la mayoría de las veces, *la verdad necesaria* percibida por los expertos no coincide con la información transmitida por el profesional de los medios de comunicación:

*“(...) es necesario que el periodista diga la realidad tal cual es,(...) no para vender más se dedican a sacar de contexto las cosas (...)” (Experto 3: Licenciado en Veterinaria, trabaja como técnico en la administración)*

La adecuación de la información a la realidad experta queda patente en estos fragmentos: “(...) es necesario que el periodista diga la realidad tal cual es (...)”. Por otro lado, se partirá de que la información es adecuada y ajustada a la verdad cuando está contextualizada, explicada y con sentido, centrada en el proceso y no en los simples acontecimientos, expresada mediante el conocimiento del pasado y el análisis del presente. Pero también se entiende que el hecho de *explicar con sentido* depende del actor y del discurso que lleve a cabo. El sentido para el periodista no es el mismo que para el experto, puesto que ambos espacios discurren en la dirección del ámbito creado por los medios de comunicación para la discusión, pero difieren en los intereses que los mueven. Para Hoban (1995: 193), *el sentido del discurso está motivado por intereses económicos.*

De este modo, *la verdad del experto* podría quedar resumida en las palabras del siguiente experto:

*“(...) hay que decir la verdad (...) lo que no se puede es soltar cualquier término y ya está (...) imagínate que yo hablo de la acrilamida y las patatas fritas (...) ¡lo que se puede montar! (...) hasta que no haya algo definitivo de las investigaciones el público no debe saber nada, así evitamos alarma (...)”*  
(Experto 8: Licenciado en Farmacia, ocupa cargo político en la Administración Central)

*La verdad del experto* se relaciona con lo comprobable científicamente: “(...) hasta que no haya algo definitivo de las investigaciones (...)”. La cuestión es que si el objetivo del experto, como parece en estas declaraciones, es evitar la alarma del público, en el caso por ejemplo de que las investigaciones científicas sobre la presencia de acrilamida en patatas fritas demostraran el peligro real, quedaría justificada para el experto la alerta del público. Es en ese momento, desde la perspectiva experta, cuando queda legitimado también el papel del periodista para informar del tema, siempre y cuando sea comunicada la noticia a partir de los datos empíricos.

Al respecto, en la percepción de los expertos más vinculados al sector ganadero se refleja la relación con los factores sociopolíticos como una de las causas de la amplitud de la crisis de las vacas locas. Éstos influyen en la sensibilización de los medios con respecto a ciertos riesgos, y de este modo, *la búsqueda de la audiencia y de la primicia puede conducir a titulares exagerados, que contribuyen a la alarma y a la desinformación de los consumidores. (...). En ocasiones se utiliza la crisis como arma política, de forma partidista, lo que aumenta la sensibilidad de los ciudadanos* (Alonso<sup>11</sup>, 2001: 5-6)

En otro ámbito se sitúa *la verdad del periodista*. Calificamos su labor de rápida e incluso apresurada, contagiosa y sujeta a presiones de otros actores que intervienen en el problema. Ésa última característica está en relación con lo expuesto en líneas anteriores cuando se advirtió sobre la influencia de los factores sociopolíticos en la sensibilización de los medios. El carácter de información acelerada está presente en la mayoría de las declaraciones del profesional de los medios de comunicación.

---

<sup>11</sup> Secretario Ejecutivo ASEAVA-ASEAMO (Asociaciones de Criadores de Razas Asturianas)

“La cuestión es dar la noticia, nos pagan para eso (...) y lo tenemos que hacer en cuestión de horas (...) nos exigen ser rápidos (...) aunque no digamos todo (...), el problema también es que donde acudimos tampoco es la fuente mejor, pero la buscamos de manera rápida (...)” (Periodista, no experto en el tema, trabaja en Onda Cero)

La labor periodística exige la búsqueda de la noticia en aquellas fuentes que darán datos de la manera más rápida y, de este modo, se consideran, por parte del profesional informativo, cierta *idolatría de la actualidad* que ocasiona una aceleración que derivará en una situación que, a través de la percepción del *experto alimentario*, es calificada como *descontextualizada y sin sentido*.

En referencia a la calificación de *contagiosa*, que se ha señalado más arriba, ésta tiene que ver con las consultas que los periodistas realizan a otros profesionales de los medios de comunicación en el tratamiento de la noticia. Durante la crisis, las ruedas de prensa son espacios donde se ponen en común estas cuestiones, y sin pretender profundizar en un minucioso análisis periodístico, el planteamiento del tema de la encefalopatía ocasionó, además de las consultas pertinentes a expertos, el cuestionamiento entre los propios compañeros de los medios que comentaban la noticia en un intento de aclarar las informaciones que tenían al respecto. La falta de formación científica favoreció su dificultad en la comprensión de la situación, y las presiones de los demás actores en el proceso queda patente en algunas de las explicaciones que el profesional de los medios da, justificando su trabajo:

“¿Cómo no vamos a trabajar deprisa?(...) el tópico del periodista tras la noticia es cierto (...) nos exigen que la tengamos, les viene bien desde el político de la oposición hasta nuestros jefes, pasando por el usuario (...)” (Periodista, no experto en el tema, trabaja en el periódico El País).

El político, el director de una emisora, televisión o cualquier noticiario, los expertos, los consumidores..., son actores que intervienen en la gestación de la noticia. La percepción del periodista es que “(...) exigen que la tengamos (...) les viene bien, desde el político de la oposición hasta nuestros jefes, pasando por el usuario”. Al respecto, Miller (1999:1246) advierte en referencia a la crisis de la encefalopatía espongiiforme bovina, que el rol de los media es parte integral de la controversia, y lo hace de forma ilustrativa al exponer una entrevista con uno de los responsables del departamento de salud pública británico en 1994, antes de que en España se intuyera lo

que iba a pasar años después: “ *tu tienes que delimitar(...) yo siento que no se puede ir a los ministros y decir: “sólo Dios sabe lo que va a ocurrir”. Si tu vas a la prensa y dices que no tenemos ni idea de lo que va a pasar, ¿qué piensas que ocurrirá entonces? Puedes adivinarlo. Ellos estarán, imagino, en la peor posición posible*”. Las exposiciones a la prensa de hechos o sucesos, independientemente de si son comprobados o no, son parte de la fuerza de la que hemos denominado la *verdad del periodista*.

En la misma línea, Leach (1998: 119-129) expone cómo la enfermedad de las vacas locas se convierte en una historia narrada con una estructura y una voz, que, en el caso del Reino Unido, correspondió al experto Dr. Harash Narang hasta después de 1995. En el caso español se advierte que el narrador es el doctor Badiola.

Más allá de la terminología médica, se necesitan metáforas a las que Leach llama *llaves* para que esta historia traspase el contexto científico y llegue al social. Este autor destaca el estudio sobre el cáncer y sus metáforas realizado por Susan Sontag (1997), o el del sida de Paula Treichler (1989) que los califica como una *epidemia de significación*, como introducción a las metáforas que acompañan a la encefalopatías espongiforme bovina o mal de las vacas locas, siendo términos que distinguen dos acepciones de la enfermedad. Durante la situación creada en torno a las vacas locas, el proceso discurre desde el diagnóstico científico hasta la patología social, pasando por una evolución en la presencia social de la enfermedad (Duclos, 1996: 309).

La narración de una historia que pertenece al ámbito científico y, su traspaso al contexto sociocultural, permite que los medios de comunicación se conviertan en vehículos de su propia historia. Y, por otro lado, al suceso llegan explicaciones diversas que en ocasiones no están corroboradas por los expertos, e incluso provienen de la misma persona pero de actores diferentes. Es el caso de una figura que representa a un miembro del gobierno pero que narra la historia como un consumidor y, de este modo, se selecciona como ejemplo, las reacciones políticas posteriores a la noticia aparecida sobre “prohibición pública de caldos con hueso”, a partir de las declaraciones realizadas por la entonces Ministra de Sanidad, Celia Villalobos, que se considera que expuso lo

que cualquier ciudadano. Posteriormente, el 13 de enero de 2001 en el periódico El Mundo, el entonces portavoz del Gobierno Pío Cabanillas contradice las palabras de la Ministra, a través de un ruego: *“hablar sólo de los materiales que están prohibidos por la UE, los MER, porque lo contrario fomenta la confusión en un tema de enorme trascendencia”* Realmente, el toque de atención hacía referencia a la evitación de que la narración de la historia fuera vehiculada por un miembro del gobierno desde el ámbito científico al sociocultural o al propio del consumidor sin el consentimiento político.

En la misma línea, Hoban (1995:192-193) recoge como ejemplo el tema referente a la biotecnología y entiende el debate sobre esa cuestión como la construcción de un problema social. Desde su perspectiva constructivista expone la controversia en torno a la biotecnología como fenómeno envuelto en diferentes factores, el primero, es el hecho de que el objeto de la discusión sea un producto o proceso que pertenece a la ciencia o a la tecnología. El segundo, es la cuestión de que en este proceso intervienen muchos participantes, y entre éstos, algunos o todos, son expertos y, por último, el que se va a considerar como más importante por su aplicación en este estudio, el hecho de que en el debate haya expertos en clara oposición entre sí a través de la utilización de argumentos científicos. Estos tres factores, producto, experto y enfrentamiento entre expertos, construirán el problema a través de los medios de comunicación y los procesos políticos públicos. Al respecto, ya se expuso el enfrentamiento, por un lado, entre los expertos representantes de distintos saberes en torno a la alimentación, y, por otro, las diferentes opiniones respecto a la crisis de las vacas locas, destacándose la de aquellos expertos pertenecientes a asociaciones ecológicas cuyos planteamientos cuestionaban a otros técnicos.

La verdad del experto queda entonces en entredicho y da paso a la desconfianza. El periodista también se hace eco de esta situación:

*“Es que en principio nos dicen que no pasa nada, que todo está controlado (...) Tú que no sabes nada te limitas a dar la noticia pero luego te das cuenta que esto es como el iceberg que solo se ve la punta”* (Periodista, trabaja en Tecnopress)

El periodista es testigo del debate entre expertos provocando en él cierta desconfianza que motiva la necesidad de conocer cuál es la situación: “Tú que no sabes nada te limitas a dar la noticia pero luego te das cuenta que esto es como el iceberg (...)”. La actitud del experto da lugar a que el periodista, cumpliendo con su labor informativa, perciba que hay algo más.

*“Al principio dicen que no pasa nada, van colocando al político de turno para corroborar la situación(...) ha sido como un montaje, han tratado el tema con demasiada superficialidad, si no llega a ser por los medios, aquí no sale nada” (Periodista, profesor universitario)*

La información que transmite el experto resulta poco creíble y este periodista la califica de *montaje* porque se ha “tratado el tema con demasiada superficialidad”. La profundización en el tema, según el profesional de los medios de comunicación, viene dada por la labor periodística: “si no llega a ser por los medios, aquí no sale nada”. Este aspecto está relacionado con el tratamiento de los temas según su actualidad, y en palabras de Galdón (2001: 59), *la actualidad se convierte en un ídolo al que se sacrifican innumerables veces la verdad posible y el rigor intelectual necesario(...).Y abre las puertas a toda una serie de desinformaciones.*

La idolatría de la actualidad se manifiesta en los periodistas entrevistados cuando coinciden en afirmar la necesidad de ser los primeros en dar la noticia y, en este sentido, resaltar que este aspecto merece un tratamiento en profundidad no siendo esta investigación objeto de él, de manera que se limitará a exponer las informaciones que durante la crisis obtuvimos de algunos periodistas:

*“Mira, no te imaginas lo que es tener que dar una noticia rápidamente, porque todos los medios la dan y tu también, entonces te pones en marcha,(...) la das aunque no tengas tiempo de demostrarla, hablas con el experto que se presta y punto.(...) ¿cómo vas a dudar de lo que te dice? ¿cómo vas a saber si es falso o no lo que te dice?” (Periodista Onda Cero)*

*“(...) Además si tienes que dar incluso imágenes en el mismo momento en que se están produciendo, aunque no se den explicaciones previas ni por supuesto den el contenido necesario (...)” (Periodista Cope)*

A partir de estas afirmaciones, se ha de reafirmarse en las características que permiten construir su verdad periodística, una de ellas es la rapidez: “tener que dar una

noticia rápidamente (...) la das aunque no tengas tiempo de demostrarla”, “(...) en el mismo momento en que se están produciendo”; y las presiones de otros actores: “porque todos los medios la dan (...)”.

Con las limitaciones de la falta de profundidad en el análisis del profesional de los medios, el balance que se extrae de la percepción de éste con respecto a la información que transmite el experto, es la calificación de cierta *parcialidad* y *superficialidad*, junto con una visión artificial de la situación sobre todo ante un experto que renuncia de antemano a desvelar la naturaleza de las cosas y las consecuencias reales de la crisis alimentaria. Este último aspecto queda patente en los siguientes fragmentos:

*“(...) la verdad es que ha sido increíble cómo se han liado las cosas (...), tú vas y das una noticia, pero en el fondo están jugando contigo, te utilizan para tranquilizar o no a la población, todo resulta tan raro” (Periodista, no experto trabaja en Onda Cero)*

La percepción artificial se traduce en una situación “liada” y “(...) todo resulta tan raro”. A partir de aquí, podemos retomar el objeto de este apartado, es decir, la relación entre información y desinformación, añadiendo otro aspecto importante que es la *deformación*. Este término se entenderá como la traducción y el resultado de ambas verdades, la del experto y el periodista, ambas percibidas por su contrario. De este modo, desde una perspectiva experta la información que el periodista transmite de lo que él ha dicho es tan sólo una deformación en base a los intereses derivados de la actualidad periodística y, por el contrario, el profesional de los medios de comunicación percibe en el experto la deformación de la información en cuanto no profundiza suficientemente y crea un ambiente artificial en torno a esta situación.

Para finalizar, se destacan las afirmaciones abiertas de este experto que resume todas *las verdades*:

*“ Es que en el fondo nos creemos lo que queremos” (Experto 16: químico de empresa privada)*

#### **5.4 LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y LAS CRISIS ALIMENTARIAS**

Uno de los propósitos de los medios de comunicación es reafirmar las normas sociales denunciando las desviaciones de la opinión pública (Lazarsfeld-Merton, 1984: 84) y, partiendo de este supuesto, se entiende que también son los encargados de llevar a cabo cierto control social en labores como la del experto y otros actores que intervienen en la situación de crisis alimentaria.

El análisis del objeto de estudio durante esta situación deriva en un examen del papel emisor del experto frente a la labor del periodista en momentos de incertidumbre alimentaria, en el marco de la *gestión de las crisis alimentarias*.

#### **5.4.1 La gestión de las crisis alimentarias**

Los medios de comunicación tienen en la sociedad contemporánea una capacidad estructural y estructurante del espacio público (Verón, 1995), pues al tiempo que la información y sus tecnologías inciden en las dinámicas del cambio social al conectar realidades macro y micro, es en la intersección de ambas, en esa dialéctica macro-micro donde acontece el cambio social.

Para analizar el papel concreto del experto como emisor durante la crisis alimentaria se examinan las funciones del lenguaje aplicadas a quien transmite la información en una situación determinada, y de este modo, se retoman las clásicas funciones de Jakobson (1960: 213-214) porque, aunque hemos cuestionado anteriormente el modelo lineal, se considera su aplicación bajo la concepción de una comunicación total. En primer lugar, el experto cumple con una *función referencial* al dar informaciones acerca de la situación alimentaria, en segundo lugar, la *función emotiva* o expresiva quedará parcialmente anulada, pues, los gestores de crisis advierten de la necesidad de disimular esta función, debido a que la exteriorización de todas las ideas impediría una buena gestión, entendida ésta como aquella que controla la situación y evita cualquier alarma anticipándose a los acontecimientos.

“(…) en estos casos, no hay que mentir pero tampoco decir todo, hay que informar adecuadamente, no dando necesariamente la información completa (...) (Experto en gestión de la comunicación, Consejero Delegado de Weber Shandwick<sup>12</sup>)

Si se tiene en cuenta que la comunicación analógica donde se ponen en juego gestos, tonos, expresiones no verbales..., se adelanta a una comunicación lógica o verbal, parece difícil que el experto no entrenado o sin experiencia en la comunicación de noticias susceptibles de crisis, pueda evitar esta función. El hecho de no decir todo pero informar, es una tarea ardua si se entiende que como bien afirma el sociólogo Guittet (1999: 21-43), lo imposible es no comunicar.

La *función conativa* está presente en el momento en que el experto intenta actuar sobre otros aunque tan solo sea para provocar la tranquilidad en el consumidor. La *función fática* es más propia de una comunicación interpersonal que, como en este caso, de una comunicación de masas, ya que la repetición para llamar la atención del destinatario que asegura el mantenimiento de una situación de supuesta tranquilidad, resulta más eficaz en una comunicación cara a cara. La *función poética* iría referida al mensaje mismo y, al respecto, puede referirse al análisis de la terminología médica y técnica y su uso en la crisis, así como su importancia en la relación experto-lego.

Por otra parte, cuando se habla de gestión de la crisis, se entiende que existe un control en el mecanismo de comunicación donde se estudian las posibles reacciones de los distintos actores que intervienen en el proceso y, a ese respecto, Trejo (1994) plantea la existencia de una política con los medios o una política para los medios, si se consideran que las reacciones son controladas en evitación de una posible alarma, debe existir una política que decida que es lo que se debe o no decir, y esta decisión proviene más de estamentos políticos que de los científicos. La gestión de la crisis, según se entiende, se convierte así en un *entrenamiento del científico* que aprenderá lo que debe transmitir o no.

---

<sup>12</sup> Estas afirmaciones pertenecen a la ponencia: “Gestión de la comunicación en una situación de crisis. De amenaza a oportunidad” en el seminario realizado en Madrid el 8 de Octubre de 2003 : *La Seguridad Alimentaria: un esfuerzo de solidaridad*.

En la gestión de la crisis, se parte de la síntesis o simplificación de la realidad a través de una información mediática que, por otro lado, es efímera. Al respecto, muchos autores ven en la actual afición por las encuestas un tratamiento en profundidad de los distintos temas en contraposición con la información tan perecedera que resulta de los medios de comunicación (Revel, 1988). Al respecto, Zaller (1992) nos ayuda a reflexionar sobre cómo la ciudadanía responde a las encuestas aludiendo a la influencia mediática en la acción colectiva de la audiencia y viceversa. Revel (1988) también denuncia la ausencia en los medios de comunicación de una visión global de la situación, entendiéndolo que esta parcialidad es consecuencia, por un lado, de la creación de un espacio discursivo donde intervienen los distintos actores sin que se consiga el argumento que englobe las distintas explicaciones. Por otra parte, no puede haber una visión global si la labor del profesional de los medios está caracterizada por la búsqueda de información rápida.

#### 5.4.2 Control científico-control político

En el papel de emisor de información alimentaria, se analiza ahora una demanda constante del experto durante la crisis alimentaria, en referencia a la presencia de profesionales de la información que sean especialistas en los temas que comuniquen y, en este caso, especialistas alimentarios que a su vez, también sean profesionales de los medios de comunicación.

*“ ¿Qué qué pienso de los medios de comunicación? Que hablan más de lo que deben y exagerarán demasiado las cosas y crean muchas veces confusiones porque ellos tampoco no están formados(...).hace poco hablaba con el presidente de la asociación de la prensa de Murcia y el problema es que faltan periodistas especializados en divulgación científica, que puedan saber transmitir una cierta materia científica de cierta importancia, saberla hacer llegar al pueblo (...),sin que cree alarma social y que sea útil, y que puedan aplicarlo a su vida normal(...)” (Experto 7, Licenciado en Química, trabaja en la Administración Central)*

Desde una perspectiva experta, la gestión de la alarma social ante un problema alimentario, debe partir de la transmisión de una noticia resultado de una reflexión científica que provenga del profesional de los medios de comunicación, en su doble faceta, la de comunicador y la de científico: “(...) faltan periodistas especializados en divulgación científica, que puedan transmitir una cierta materia científica de cierta

importancia, saberla llegar al pueblo”. De este modo, la confusión, bajo una perspectiva experta, proviene de la falta de formación del periodista en materia alimentaria: “(...) exageran demasiado las cosas y crean muchas veces confusiones porque ellos tampoco no están formados” y, de esta manera, si se ha de gestionar una situación alimentaria para evitar la alarma y sus consecuencias, el experto propone a un *periodista* experto en temas alimentarios como “especialista”.

Otras de las soluciones que plantea el experto es controlar o, en definitiva regular, los distintos ámbitos, el científico y el que maneja el profesional de los medios de comunicación:

*“(...) Yo opino, que ahora eso hay que regularlo de alguna manera, y hay que regularlo científicamente y y políticamente, y (...) actualmente la Agencia Española de Seguridad Alimentaria va a tener ese papel(...)” (Experto 8, Licenciado en Farmacia, ocupa cargo político en la Administración Central)*

El control tanto científico como político implica un proceso de formación del periodista en temas concretos y, a ese respecto, muchas son las empresas de productos dietéticos que, previo al lanzamiento de ciertos productos, organizan comités especializados de expertos en alimentación que se encargan de asesorar y *enseñar* a los periodistas. Esta formación es continuada durante todo el año lo que permite, en primer lugar, el control de los mensajes del periodista asegurando el lanzamiento del producto bajo los términos científicos asesorados previamente. Por otro lado, y no menos importante, esta formación gratuita del profesional de los medios de comunicación asegura la presencia de los mismos durante las campañas de promoción.

En otro sentido, hablar de control político es hacer alusión al intento de mantener el poder por parte del gobierno y, de este modo, los gobiernos tratarían de dominar las opiniones y los comportamientos (Baylon y Mingot, 1994:191). Otra cosa es que lo consigan, pero en la medida en que se gestionen las posibles crisis y, por lo tanto, se sometan a un control, es posible predecir futuras demandas y reacciones de la opinión pública. Las palabras de la Ministra de Sanidad reafirman lo anteriormente expuesto:

*“Necesitábamos una Agencia que desde la independencia y desde la transparencia, que fuese capaz de incorporar el análisis de riesgos a los beneficios de la seguridad alimentaria. Hemos optado, por tanto por una Agencia que evalúe y que gestione los riesgos alimentarios y que la transparencia asuma el papel más importante en la comunicación de esos riesgos” (Presidenta de la AESA, Madrid, 8 de Octubre de 2003)*

El control político tiene como objetivo la tranquilidad del consumidor porque : “Hemos optado por una Agencia (...) y que la transparencia asuma el papel más importante en la comunicación de los riesgos”, de modo que esto se relaciona con cierto paternalismo de la estructura sanitario-alimentaria, de tal forma que el consumidor debe estar tranquilo porque su protector, en este caso la Agencia, vela por él *desde la independencia*, que supone una separación del poder político, siendo este último una supuesta causa de la desconfianza del público, por lo que su separación tenderá promover la confianza durante la crisis.

Resulta interesante el análisis de Barnhurst y Wartella (1991) que expone cómo a partir del estudio sobre la socialización política de los jóvenes adultos de USA, los medios estructuran una posible influencia política. Asimismo intervienen en la concepción ciudadana de sus competencias para participar e influir en las instituciones políticas. Siguiendo con esta línea, y recordando aspectos de la construcción del espacio público analizados en apartados anteriores, Gamson (1992) afirma que las experiencias de la opinión pública van concretando la realidad social al tiempo que son los medios los que confieren una dimensión general y compartida.

Recordando también la conexión de los mundo macro y micro del sujeto a través de los medios de comunicación, se entiende que cuanto más integradas estén las experiencias, la información y la cultura expuestas por los medias en las vidas de los seres humanos implicados, antes actuará la ciudadanía.

En este trabajo, la alimentación es un proceso común al ser humano, integrador en cuanto a experiencias y sometido a factores socioculturales, de forma que, ante cualquier tema alimentario que afecte al consumo, el consumidor quedará predispuesto para la actuación inmediata. Gamson señala que el ciudadano dispone de tres recursos sobre la realidad sociopolítica, adaptables a su experiencia como sujeto alimentario. En

primer lugar, por el hecho de que la experiencia propia aporta ejemplos concretos sobre cuestiones abstractas y, de esta forma, va nutriendo el conocimiento personal. En segundo lugar, está referido a que son los medios los que aportan hechos, personajes y frases estereotipadas que van conformando el conocimiento cultural. En tercer lugar, advierte de que el conocimiento popular se encuentra en un lugar intermedio entre el conocimiento mediático, cultural y el personal, lo que induce a pensar que cuanto más alejado esté el tema tratado por los medios de la experiencia directa, menos se podrá aplicar el conocimiento popular y, por tanto, mayor dependencia cognitiva de la audiencia respecto a los medios existirá.

La Agencia Española de Seguridad Alimentaria, en palabras de su presidenta D<sup>a</sup> María Neira, es el organismo que vincula al experto con los medios, en pos de una mayor *transparencia hacia el consumidor*, evitando la improvisación, y utilizando el razonamiento anterior, tratando de conectar el conocimiento cultural y personal. El siguiente experto se refiere a la AESA como el medio para “dar a la sociedad la información más verídica, más precisa (...) con unos criterios científicos”. Es importante la distinción que hace sobre el tratamiento de la información que debe sostenerse sobre *criterios científicos* no *criterios periodísticos*.

*“Para eso está la AESA (...) dar a la sociedad la información más verídica, más precisa(..) .con unos criterios científicos, pues si lo damos con criterios periodísticos, no se puede uno creer nada, van demasiado deprisa, se improvisa demasiado (...) no es que esté en contra de la prensa ni de los periodistas pero ellos van buscando la noticia, y la noticia muchas veces, lo que llama la atención es una pequeña verdad de la gran verdad, entonces (..) desvirtúa lo que es la realidad. (Experto 8, Licenciado en Farmacia, ocupa cargo político en la Administración Central)*

Estas declaraciones remiten al análisis de *la verdad del experto frente a la verdad del periodista* y, en ese aspecto, este informante percibe que el periodista sólo es capaz de ver *una pequeña verdad* frente a la *gran verdad* que es tan sólo *su verdad*, puesto que el experto tiene la suya. Interesa resaltar cómo un organismo oficial, la AESA, legitima una verdad definiéndola como aquella que contrasta los datos científicamente, y que es capaz de ofrecer a la sociedad una información más verídica.

Durante la gestión de la crisis, el control científico plantea una cuestión importante en referencia a la percepción del experto de cierta *imposibilidad en hacerse entender* y poder dar explicaciones al que no considera cercano a su conocimiento.

*“ (...) que es imposible hacerse entender, debido a los años de investigación que requieren ciertos datos, primero, y segundo, la dificultad que supone poder hablar y que escuche alguien que no conoce el tema y que se entresaquen lo que les interesa, nada más(...)” (Experto 9, Licenciado en Veterinaria, ocupa cargo político en la Administración Central)*

En la relación del experto con los medios de comunicación, se suceden continuamente intentos de legitimación por parte del técnico y del periodista. La falta de una supuesta *profesionalización científica* por parte del periodista y, por otro lado, la necesidad de un cambio en la forma de trabajo del mismo, son los argumentos esgrimidos por el experto en su intento de salvaguardar su trabajo, frente al sentimiento de supuesta distorsión que sobre él ejercen los medios de comunicación.

*“ (...) a veces he sentido tal presión, que yo, por ejemplo no hubiera aguantado lo que hizo en su día Badiola, (...) tu no sabes lo que es que lo que digas, (...) pueda ser distorsionado, y al final digan de manera sintética y resumida, cosas que tu no has dicho(..) en fin, que a mí ese papel de hablar con los medios que lo hagan los políticos, que para eso les pagan(..).” (Experto 7, Licenciado en Química, trabaja como técnico en la Administración Central)*

Estas afirmaciones remiten a la definición del experto como *físico social*, de forma que, como tal, está movido por fuerzas que le ocasiona cierta presión: “(...) a veces he sentido tal presión (...), eso de hablar con los medios, que lo hagan los políticos”. Para este experto el papel de enfrentamiento a los medios está más en consonancia con un papel político.

En la misma línea, el siguiente experto también entiende el papel de transmisión a los medios de comunicación más cercano a la función ejercida por el político, o por aquel experto con cargo más dedicado a la política, que al trabajo científico.

*“(...) al igual que te digo que deberían existir periodistas especializados en temas científicos que sepan de qué están hablando, creo que eso de hablar con los medios de comunicación, debe de haber algún científico especializado en ello, (...) o la verdad, es que el político o el experto que tienen un cargo, es el que tiene que enfrentarse y aclarar la situación (...) en los últimos años hemos vivido la situación de que se le ha exigido a un pobre investigador que de pronto salga a decir lo que está investigando, (...) considero que él no sabe, es imposible, supongo que alguien le dirá lo que tiene o no que decir, pues ese*

*alguien sea quien hable, el político(...)*”(Experto 9, Licenciado en Veterinaria, ocupa cargo político en la Administración Central)

Resulta interesante el planteamiento de la especialización en el proceso de comunicación, de tal modo que, el control científico se admite si existe “algún científico especializado en ello”. Para este experto, resulta más fácil que el científico que ocupa un cargo político se relacione con los medios de comunicación porque “(...) un pobre investigador que de pronto salga a decir lo que está investigando (...), considero que él no sabe”, de tal forma que, la cercanía del político hacia los medios de comunicación es percibida por este experto de manera evidente: “(...) quien hable, sea el político”.

#### **5.4.3 La legitimación pública del periodista**

*“El periodista es el representante más notable de la figura del demagogo”*  
(Weber, 1993: 117)

Se considera al público como aquellos receptores de la noticia y, en ese sentido, se presenta ahora la relación del profesional de los medios de comunicación con éstos, observando las distintas intervenciones durante la crisis de las vacas locas de políticos y expertos, de la mano del periodista.

Por otro lado, nos limitaremos a exponer las declaraciones de algunos periodistas porque aunque no son objeto de este estudio específico, el análisis del experto y su relación con los medios de comunicación hace pertinente la recogida de sus valoraciones. Muchos de ellos han estado presentes en las aperturas y cierres de los congresos y jornadas dedicados al tema de las encefalopatías espongiforme bovina.

Señalamos también el contacto que mantuvimos con algunos periodistas de la Región de Murcia debido a que eran siempre los mismos encargados de cubrir las noticias en torno a las vacas locas, lo que permitió un mayor acercamiento a su labor y a comprender su función como agentes o grupos de presión durante la crisis.

Nos parece oportuno dar las reglas del trabajo periodístico expuestas por Bennett (1996) para aplicarlas a nuestro caso particular. En primer lugar, se plantea que las noticias deben basarse en fuentes oficiales. En efecto, durante la crisis alimentaria los periodistas aluden en todo momento a una información que proviene de tal o cual fuente oficial. Cuando se encuentran contradicciones informativas, estos profesionales describen la situación manifestando que la pluralidad de sus fuentes tiene su causa en los conflictos que nacen entre los actores con capacidad de decidir o cambiar el curso de la noticia, y que a su vez, favorecen la contradicción, motivando la búsqueda de distintas fuentes informativas.

*“Vamos a ver, si yo llamo a tal especialista en el tema es porque no sé nada del tema, ¿vale? Y después me encuentro al político que dice una cosa y seguidamente el técnico rectifica su versión ¿no es una locura? Nosotros no tenemos la culpa. Son ellos los que tienen que decir la verdad” (Periodista, Onda Cero)*

Este informante es un claro ejemplo de lo que se ha querido decir: político y técnico son los que, bajo la perspectiva periodista, motivan las contradicciones en la información, al dar informaciones *no coordinadas*.

En segundo lugar, conforme evoluciona el tema se recogen las distintas noticias en los llamados *puntos de recolección*, como ruedas o conferencias de prensa a la que acuden los periodistas citados por tal o cual político. Se considera entonces que los medios modifican el proceder de las instituciones políticas, que van adaptándose en función de sus intereses. En palabras de Jerez, Sampredo y Baer (2000:17), los medios se convierten en *agentes de socialización política*.

Por otra parte, el periodista advierte que su actuación está legitimada por una constante demanda de información por parte del público.

*“Nosotros intentamos realizar nuestro trabajo porque el público demanda información (...)” (Periodista, no experto, trabaja en Onda Cero)*

Con respecto al público, Gamson (1992) distingue diferentes sectores según sus recursos y estrategias, primero aquellos que valoran el conocimiento científico y

recurren a los medios como instrumento de aprendizaje. Para el autor este público resulta bastante inestable por depender del tipo de cobertura periodística. Un segundo grupo de ciudadanos donde prima la experiencia personal descartando el marco cognitivo que ofrecen los medios y permaneciendo relativamente inmunes. Y, por último, los grupos que emplean estrategias seleccionando la información y aceptando aquellos mensajes que coinciden con su experiencia y con el conocimiento popular.

Si se aplica esta clasificación a la población, advertimos que coincide con el primer grupo, y está claramente influido por el tipo de cobertura periodística. Al segundo grupo podrían pertenecer aquellos expertos conocedores del tema que descartan las informaciones de los medios en base a su conocimiento científico.

En otro sentido, y recordando las características del periodista, durante una situación mediática el periodista reclama la necesidad de recurrir a la información del técnico de manera inmediata:

*“(...) es que ya me dirás, tengo que sacarlo en las noticias y no sé ni de lo que me está hablando, no sé que es un prión ni lo que está pasando, tengo unas pocas horas para enterarme y comunicarlo (...) pero yo me debo a la audiencia que tiene que enterarse(...) yo busco a algún técnico (...) muchos son los que me dicen que no, que no se atreven, la verdad es que reconozco que a veces, damos miedo(...) la verdad es que el primer experto que encuentro y que quiere hablar es el que cojo(...)” (Periodista, no experto del periódico La Verdad de Murcia)*

Por otro lado, el profesional de los medios de comunicación admite su falta de conocimiento científico, pero la búsqueda de la inmediatez informativa hace que sea el argumento principal que esgrime en su defensa:

*“(...) yo reconozco que del tema de las vacas locas no sabía nada, pero mi función no es saber sino ir a buscar la fuente, el experto y si él no informa adecuadamente ese no es mi problema (...) quizás habría que poner alguien que comunicara y que estuviera más preparado (...) no todo el mundo está preparado para informar a la opinión pública(...) pero ¿qué hago si a mí me exigen que saque la noticia ya?” (Periodista, no experto, trabaja en Onda Cero)*

Se advierte a través de las entrevistas, cómo la labor del periodista está ligada a la del político y, de este modo, se retoma el análisis de los distintos espacios, el común, público y político realizado para ejemplificarlos posteriormente con uno de los hechos

más significativos ocurridos durante la crisis. Los dirigentes políticos envían al espacio público de los medios de comunicación las informaciones alimentarias pasando, a otro espacio, el político. Es en éste donde comienza el debate que trasciende a la opinión pública, y del que se hacen eco otros actores del proceso, como consumidores, empresarios o expertos. Como ya se señaló anteriormente, los límites entre espacios comun- público-político en ocasiones son indefinidos. El ejemplo de las declaraciones de la exministra de Sanidad y Consumo, Celia Villalobos, que durante su mandato tuvo que hacer frente a la crisis de la encefalopatía espongiforma bovina, supone la disolución de los límites entre los espacios. El público y el político se unieron a partir de las palabras que como consumidora, expresó la política:

*“Villalobos aconseja a las amas de casa que no hagan caldo con huesos de vaca” (La Opinión de Murcia, 9/01/01)*

Estas declaraciones son extraídas de una entrevista hecha en la radio Onda Cero, y al momento pasan al espacio público y, de este modo, la entonces ministra aconseja no utilizar huesos de vaca para hacer caldo y sustituirlos por huesos de cerdo. Al mismo tiempo, sin embargo, otros miembros del gobierno se desvinculan de estas declaraciones por lo que comienza el traspaso hacia el espacio político:

*“(…) Marqués desafía a la ministra y dice ue: “hoy como caldo con hueso” (...) El consejero de Sanidad considera que las declaraciones de Celia Villalobos “solo son un comentario personal” (La Verdad de Murcia, 11/01/2001)*

*“El Gobierno desautoriza los consejos de la ministra Celia Villalobos porque fomentan la confusión” (ABC, 13/01/2001)*

*“Los consejeros de Agricultura plantan a Villalobos por “frivolizar” con las vacas locas” (El País, 10/01/2001)*

Las repercusiones de estas declaraciones vuelven a hacer eco en el espacio público interviniendo entonces otros actores, los expertos:

*“(...) Lo que no puede ser es que desde aquí se vea la descordinación y el desastre de los dos Ministerios, Agricultura y Sanidad (...), si supieras lo que ha pasado en realidad, te asustarías...todo se convierte en política (...)” (Experto 9, Licenciado en Veterinaria, ocupa cargo político en la Administración Central)*

La amplitud que toman las declaraciones necesitó la legitimación del gobierno, por un lado y, por otro, de los expertos:

*“Aznar apoya a Celia Villalobos: el apoyo del presidente del Gobierno, Jose M<sup>a</sup> Aznar, a la ministra de Sanidad(...) en los momentos más difíciles de la crisis de las vacas locas cuando la oposición y los ganaderos pidieron su dimisión, fue decisivo para que varios ministros le mostraran su solidaridad (...)” (La Verdad de Murcia, 21/01/2001)*

*“Apoyo los consejos de la ministra sobre el espinazo de vaca. Soy partidario de que no se venda para caldo. Además, los científicos llevan años advirtiendo del peligro que pueden entrañar los huesos de la médula bovina” (Dr. Martínez Lage, Jefe de sección de Neurocirugía del Hospital Virgen de la Arrixaca de Murcia, La Verdad de Murcia, 24/01/2001)*

La legitimación científica apoya las declaraciones de la ministra y permite que sus afirmaciones posean mayor credibilidad ante la opinión pública. A su vez los expertos, una vez lanzadas estas informaciones al espacio público, fueron reclamados en la medida en que se iban sucediendo las críticas de los ganaderos por las advertencias difundidas por la ministra.

*“(...) Villalobos ha decidido constituir un comité de expertos para que informen a los medios de comunicación sobre todos los datos científicos relacionados con el mal vacuno y sus repercusiones en el consumo humano(...) El soporte de Aznar y el dictamen del Comité Científico Director de la UE que aconseja la retirada del mercado del polémico hueso de espinazo, cambiaron el ambiente del seno del Gabinete. (...)” (La Verdad de Murcia, 21/01/2001)*

Cuando el Comité Científico Director de la UE admitió una posible justificación de la eliminación del hueso de espinazo en los bovinos de más de doce meses nacidos antes de que no se aplicase correctamente la prohibición de las harinas animales, aunque no la prohibición del bazo ni del timo, el director del laboratorio del Centro Nacional de Referencia de las EEB, el doctor Badiola, también apoyó el dictamen.

*“(...) Juan José Badiola coincide con e dictamen del Comité Científico. Para Badiola es una decisión importante y comentó que se trata de una medida “que esperaba” y que sirve para “clarificar las cosas”. Badiola hizo estas declaraciones tras recibir al secretario general del PSOE (...) quien visitó el Laboratorio (...)”( La Verdad de Murcia, 18/01/2001)*

Esta sucesión de noticias permite analizar cómo la labor del político y la del experto se relacionan de la mano de los medios de comunicación, de este modo, aquellas declaraciones que en su día hizo Celia Villalobos motivaron que los periodistas legitimasen su labor en la medida que la justificaban en pos de la necesidad de aclarar la situación desarrollada en el espacio público.

Es necesario finalizar con la justificación de la propia Ministra:

*“(...) he preferido actuar de forma honesta que ser políticamente correcta” (ABC, 08/02/2001)*

La percepción del experto respecto a esta declaración es denominada como *equivoco en su discurso*, pues, mientras se esperaba de ella un discurso político, ejercía su derecho como consumidora, de ahí que expresara su *honestidad* por encima de la política, dejando en entredicho su labor. Muchas de estas afirmaciones fueron refrendadas por algunos de los informantes que opinaron al respecto:

*“(...) También me resultó curioso el problema, no debería a mi entender repetirse, cuando la ministra alertaba o alarmaba, porque realmente eso lo hacía(...).era porque estaba hablando como consumidora, no se aclaraba y tampoco dejaba a los técnicos hablar, cogía de aquí para allá y ya está.”(Experto 1, Licenciado en Veterinaria, ocupa cargo político en la Consejería de Sanidad de la Región de Murcia)*

La percepción de una Ministra como consumidora es común en las declaraciones de los expertos:

*“ja quien se le ocurre hablarle así a la opinión pública, (...) claro, hasta los mismos compañeros se le echaron encima (...) es que los políticos deben de ser políticos y no meterse en camisas de once varas(...)”(Experto 7, Licenciado en Químicas, trabaja en la Administración Central)*

La delimitación de funciones queda en entredicho: “los políticos deben de ser políticos y no meterse en camisas de once varas”, de lo que se deduce el cuestionamiento de la figura política como independiente o no, del papel del consumidor. Se entiende que la razón de la percepción experta queda expuesta en las siguientes declaraciones de un gestor de crisis:

*“ (...) la tendencia a la que tenderemos en la seguridad alimentaria es a gestionar las crisis, utilizando las principales herramientas que permiten racionalizar la situación (...). Una correcta actuación podrá incluso dar lugar a un impacto positivo en la reputación de los protagonistas de la historia (...) pero para que esto sea así no debemos dejar la situación en manos de la improvisación, cometeríamos una imprudencia (...)” ( Miguel López-Quesada Gil, Consejero Delegado de Weber Shandwick Ibérica<sup>13</sup>)*

La razón que se esgrime en referencia a la independencia del político y el consumidor es que el discurso de este último es calificado como *improvisado* e *imprudente*, de ahí que la Ministra no pueda ejercer como tal.

#### **5.4.4 La gestión de la información**

Los medios de comunicación contribuyen al mantenimiento de los argumentos que relacionan los mensajes con los intereses y con la ideología de la audiencia, así como con la disponibilidad de las opiniones que puedan emitirse (Jerez, Sampedro y Baer, 2000:14). Al respecto, estos autores advierten que la autonomía de las opiniones públicas depende de que el sistema político permita a los ciudadanos recibir información plural, y en la misma línea, Zaller (1992:313) afirma que son las élites las que inducen a los ciudadanos a mantener ciertas opiniones que no mantendrían si estuviesen al tanto, y dispusiesen de mejor información y análisis.

Una vez que los medios de comunicación crean el espacio público donde se vehiculan los distintos discursos que provienen desde el experto, político, periodista, sindicatos, asociaciones, consumidores, hasta los empresarios, son los mismos agentes los que reciben la información que será utilizada para articular los nuevos discursos, a través de dicho espacio.

Por otro lado, opinión pública somos todos y al respecto, la figura del experto como consumidor muestra su papel en esta condición:

*“(...) Bueno, soy veterinario pero me he dedicado a otras cosas, y te digo que como consumidor rechazo totalmente lo que dicen algunos compañeros, porque creo que para simplificar han dicho cosas que no han sido demostradas(...)”*(Experto 15: veterinario de una empresa privada)

La presencia de informaciones enfrentadas permite al experto reafirmarse en su condición de experto y aprovecharla para ejercer de consumidor:

*“(...) Por mucho que me digan eso no es cierto, ¿cómo saben que no hay contaminación placentaria? Ya te digo es un virus lento y que no me vengan con que no pasa nada...quieren engañar a la opinión pública”*(Experto: biólogo, trabaja en empresa privada)

Al respecto, Graber (1998:93) afirma que la evaluación de las noticias por la opinión pública tiene que ver con el conocimiento que tenga del tema además de cómo se ajustan a la realidad que ha vivido de forma directa o indirecta. Existe una implicación individual de la opinión pública según la motivación de cada uno (Neuman y otros, 1992: 119-120), de tal forma que, el experto evalúa como tal las noticias, y este conocimiento del tema influye en la motivación, que a su vez se relaciona con sus experiencias como consumidor.

Es interesante analizar las relaciones entre el discurso que emiten los medios de comunicación y las conversaciones interpersonales del público que se han podido observar durante la crisis de las vacas locas. Como bien advierte Lenart (1994:113-115), pueden complementarse o anularse y, asimismo, los mensajes de la esfera pública pueden ser amplificados, atenuados, redefinidos o anulados según las conversaciones sociales (Jerez, Sampedro y Baer, 2000:15). Se considera que bajo la perspectiva del experto, se produce, por un lado, la amplificación del problema por parte de la opinión pública y, por otra, la redefinición de las distintas posiciones de los demás agentes que intervienen en el proceso. Para este último aspecto se utiliza lo que Casasús (1998: 87-95) denomina *personalización* dentro de la organización del universo semántico en el

---

<sup>13</sup> Primera consultora de comunicación del mundo por facturación y empleados. López Quesada-Gil es el responsable de las áreas de Comunicación de Crisis

análisis de la situación, que tiene que ver con el posicionamiento de todos los agentes implicados en las crisis.

En otro sentido, todos los expertos coinciden en que es preciso establecer los mecanismos para poder predecir estas crisis alimentarias:

*“(...) La verdad es que pienso que es necesario regular este tipo de situaciones(...) creo que ya hay empresas que se dedican a hablar con la prensa (...) ahora más que nunca es necesario” (Experto 7, Licenciado en Químicas, trabaja en la Administración Central)*

La gestión de la información se ha convertido, ahora más que nunca, en una herramienta eficaz para evitar cualquier crisis y las consiguientes repercusiones económicas que pueden hacer tambalear a cualquier sector empresarial.

La gestión de las crisis implica conocer las características comunes a todos los problemas, que conducen a la comunicación de cualquier contrariedad dirigida al espacio público. Estas características comprenden, en primer lugar, que estamos ante un fenómeno que tiende a producir una serie de situaciones que distorsionan el normal funcionamiento de cualquier organización, sobre todo el económico. En segundo lugar, la creación de un escenario inesperado y de urgencia que motiva la necesidad de una previsión ante situaciones de alarma. Tercero, los medios de comunicación avanzan mucho más rápidamente que la reacción de la organización necesitando información de manera rápida, por lo que intentan obtenerla de cualquier manera (Fita, 1999: 125-126).

*“Una situación de crisis es aquella que pone a cualquier empresa, institución o directivo ante un momento clave (...). Cada crisis es diferente, pero es posible señalar una serie de etapas(...)” (Experto<sup>14</sup> de empresa dedicada a la comunicación durante crisis)*

Las reacciones de la organización implican que los agentes de la estructura sanitario-alimentaria, como parte del entramado directamente implicado, han considerado previamente el problema, y observan con cierto grado de preocupación la situación de alarma en el momento en que los medios de comunicación informan. Por

---

<sup>14</sup> Cuando se hace referencia *experto en gestión y comunicación de crisis*, estas afirmaciones fueron recogidas del Seminario sobre *Seguridad Alimentaria*, en Madrid el 8 de octubre de 2003.

ejemplo, las entrevistas muestran el hecho de que anteriormente al estallido de la crisis de las vacas locas, ya se estaban tomando medidas sin que se hubiera percibido ningún problema. Su sobredimensión es achacada, desde la perspectiva experta, a los medios de comunicación.

En el proceso de *normalización* los expertos intervienen a través de los medios de comunicación para tranquilizar al consumidor, y a ese respecto, el técnico observa cómo los discursos científicos se mezclan con los políticos.

En toda crisis, existe un portavoz científico que a la vez, provoca reacciones diversas entre los propios expertos por su posible relación con labores políticas. En el mismo sentido, la percepción de los expertos cuestiona la consideración de la labor científica como independiente de la política y, las repercusiones en el momento de las crisis de la actuación político-científica.

La gestión de la información y de las crisis implica una *protocolización* y el consiguiente control por parte de cualquier organización interesada en evitar las graves repercusiones económicas y políticas. Este control se justifica por la garantía en la prevención de estas situaciones:

“(…) Hay que ganar la partida al tiempo” (Experto en gestión y comunicación de crisis)

Este experto señala la importancia de la anticipación a una situación que considera totalmente predecible, en referencia a las reacciones del público y, de este modo, si las actuaciones van encaminadas a estas reacciones, se obtendrá realmente lo que él denomina como *protocolo de actuación*.

En la misma línea, este experto advierte que para hablar de comunicación de crisis hay que tener en cuenta lo que denomina como *políticas de comunicación* entendiéndolas como aquellos mecanismos que tienden a evitar los desequilibrios de las organizaciones en su ámbito interno y externo a través de la reconducción de la

situación. Se hace necesario entonces recurrir a la categorización de las diferentes crisis para la posible aplicación de este control y autores como Westphalen y Piñuel (1993) desarrollan diferentes teorías sobre los tipos de crisis. Las dividen según sus orígenes, primero en *objetivas* o *subjetivas* si son provocadas por acontecimientos calificados como objetivos (guerras, atentados...) o de carácter subjetivo (unas declaraciones polémicas, un rumor...). En segundo lugar, en *técnicas* o *políticas*, si se consideran, por un lado, los peligros físicos, químicos o microbiológicos y, por otro, las crisis políticas que se derivan de un estado de opinión ante una decisión política, o un conflicto de carácter social.

Asimismo, estos autores califican la crisis técnica como de mayor facilidad de resolución por el carácter experimental de los peligros citados y, en segundo término, por la ayuda inestimable del experto y, de este modo, estas crisis son una *cuestión para los expertos* que tienen como misión *preparar, organizar y controlar las respuestas necesarias*. Al respecto, son interesante las aportaciones de Westphalen y Piñuel cuando analizan la conversión y solución de estas crisis técnicas, al hacer referencia a la puesta en tela de juicio la vigilancia de la seguridad alimentaria en las distintas empresas.

Por otro lado, Mitroff y Pearson (1997) las categorizan en dos grandes grupos, por un lado, las llamadas *familias de crisis* y, por otro, las *familias de prevención* como base de una serie de crisis. Estos autores reelaboran un índice de crisis y, en lo referente a la alimentación, de las casi cincuenta totales sólo consideran el abuso de productos químicos, la administración de la seguridad y de la higiene industrial, la alteración de cualquier producto alimentario, la contaminación de los mismos y la introducción y el fracaso de nuevos productos alimentarios, como crisis referidas al tema alimentario.

La necesidad de tipificar las crisis y, particularmente, las que afectan a productos alimentarios, se pone de manifiesto en el intento de cuantificar y racionalizar como mecanismo de gestión y previsión de estos acontecimientos. Al respecto, también los informantes destacan la necesidad de conocer más acerca de las crisis:

*“(...) mira, yo creo que esto debe de controlarse, porque lo que ha pasado con la encefalopatía espongiforme bovina, no hay derecho, (...), se ha alarmado a la gente innecesariamente(...) yo creo que eso está estudiado, tiene que haber gente que estudie las cosas en común que tiene todo lo que ha pasado(...)” (Experto ,9, Licenciado en Veterinaria, ocupa cargo político en la Administración Central)*

Muchos informantes advierten, como este experto, la necesidad de crear un experto dedicado a la gestión de las crisis. De este modo, tiende a delimitar sus ámbitos, actuaciones y funciones según su formación, por lo que no ha de extrañar la aceptación de este gestor que realice sus labores a partir de una formación concreta.

Aquellos expertos dedicados al análisis y la gestión en la comunicación de las crisis advierten una serie de fases comunes a todas ellas<sup>15</sup>. En primer lugar, una fase *preliminar* caracterizada con ciertos signos que ya señalan una posible crisis, como por ejemplo, en los consumidores pueden comenzar a aparecer precursores de cierto descontento. En segundo lugar, una fase *inicial*, en donde existen indicios de que algo puede ocurrir. En tercer lugar, una fase *aguda* o estallido donde los medios de comunicación se adueñan del acontecimiento y su cobertura es máxima. La siguiente fase es la denominada *crónica*, que se manifiesta en unos acontecimientos que se suceden, al tiempo que las interferencias de los distintos actores de la crisis hacen su aparición, y éstas suscitan un proceso de acciones y reacciones. Y, por último, una fase *postraumática*, en la que se hace balance tanto por parte de la organización afectada como de los distintos públicos.

El análisis del entorno de las recientes crisis nos acerca a la UE, pues son muchos los estudios que examinan las repercusiones de lo que se ha denominado como *desafío europeo*<sup>16</sup>. Las consecuencias institucionales de las recientes crisis han sido objeto de numerosos congresos, seminarios, jornadas. Se toma como ejemplo el caso de las ponencias desarrolladas en las jornadas denominadas *Perspectivas de las Relaciones Institucionales en el sector sanitario ante su nuevo ordenamiento*, durante los días 23 y 24 de septiembre de 2003 en Madrid, a cargo del Instituto Nacional de Gestión

<sup>15</sup> Las distintas fases fueron expuestas por un técnico en gestión y comunicación de crisis en el Seminario sobre Seguridad Alimentaria, en Madrid, el 8 de octubre de 2003

<sup>16</sup> Término utilizado en *Las IV Jornadas Científicas sobre Calidad y Seguridad en la Alimentación*, en la Conferencia Inaugural: *La Seguridad Alimentaria del Nuevo Milenio* a cargo de Ilma. Sra. D<sup>a</sup> María Neira, presidenta de la AESA. Madrid, 7-10 Mayo de 2003

Sanitaria. Los expertos entrevistados, en su mayoría médicos, destacan la influencia de las crisis alimentarias en el sector sanitario:

*“(...) por supuesto que las instituciones han estado influenciadas con todo lo que ha pasado en las recientes crisis.(...) aunque en estas jornadas no se trate el tema en concreto, estas crisis han tenido repercusiones en el sector sanitario, (...) todos debemos estar preparados para saber enfrentarnos a posibles futuras crisis(...). De todas formas cada vez más (...) se requiere la labor de un experto en gestión de crisis, y por supuesto en el sector sanitario es imprescindible (...)” (Jornadas 23-24 Sep, experto en gestión sanitaria, médico)*

Este informante señala la importancia de la creación de un experto en gestión de crisis: “en el sector sanitario es imprescindible”. El interés de la seguridad alimentaria es tal que aunque no es nuestra intención hacer una recapitulación de todos los actos científicos llevados a cabo en este ámbito durante y después de las crisis alimentarias de mayor repercusión, no podemos dejar de apuntarlo. Por poner otro ejemplo, rescatamos un seminario realizado en Madrid durante el 8 de Octubre de 2003. Resultó interesante además de por las informaciones dadas por los expertos que acudieron, por las aportaciones de ponentes franceses que llevaron a cabo exposiciones ejemplificantes de una situación alimentaria vivida en Francia, de la que no se hicieron eco los medios de comunicación españoles. La destacamos, por un lado, para entender el proceso de gestión que se llevó a cabo en su momento, y, por otro, porque su importancia no traspasó las fronteras francesas:

*“Crisis Alimentaria en Lactalis: el 24 de marzo de 1999, un comunicado del Ministerio de Sanidad francés alerta a los consumidores sobre el riesgo de Listeriosis en el Camembert Lepetit, uno de los símbolos de la gastronomía francesa” (M. Luc Morelon, Director de Relaciones Exteriores del Grupo Lactalis)*

En esta situación, todos los expertos franceses conocedores del tema coinciden en que el detonante fue un comunicado de prensa alarmante:

*“(...) se realizó un análisis de camambert de leche cruda en Bélgica con 18 millones de trazas de listeria, (...) se advierte a Europa (...), no fue para tanto, pero los términos del comunicado de prensa eran totalmente alarmantes” (Experto francés, ingeniero agrónomo)*

*“(...) realmente hicimos muy bien en avisar de los posibles peligros que suponía esta contaminación,(...) pero si los medios de comunicación hubieran esperado a dar la noticia después de que los científicos analizaran la situación (...), no se hubiera creado alarma, dieron una noticia realmente alarmante sin saber nada todavía” (Experto francés, Licenciado en Medicina)*

*“(...) el problema fue que los medios de comunicación se anticiparon, (...) nuestro deber es llevar a cabo lo que hicimos (...), pero los medios de comunicación se anticiparon informando realmente de una manera totalmente exagerada y alarmante” (experto francés, Licenciado en Veterinaria)*

La situación creada<sup>17</sup> a partir de este problema alimentario tuvo como características principales la fuerte presión mediática inmediata cuyas consecuencias fueron la caída en picado de ventas y una reacción presente por parte de la empresa. En ese momento, se creó una célula de crisis que actuó en diferentes sectores y su gestión se dividió en una serie de puntos principales, en primer lugar, la elaboración de un argumento general preciso que explicara al consumidor las razones por las cuales se afirmaba que el producto estaba fuera de peligro. Otra de las cualidades que debía tener este argumento era su inamovilidad, pues se intentó que no se modificará en ningún momento, y sólo debía ser válido si se vinculaba a un conocimiento científico, es decir, que debía contar con el respaldo de los datos científicos. En segundo lugar, un punto importante en esta crisis fueron los principios establecidos para la prensa, basados en la creación de un solo interlocutor, en este caso un experto científico que reiteraba un mismo mensaje una y otra vez, de tal forma que la información facilitada era siempre la misma. Paralelamente, en la célula de crisis se redactaban informes científicos que acompañaban de manera más desarrollada al mensaje escueto, claro y conciso de ese interlocutor. Esto se acompañó de anuncios de prensa explicando la crisis y los porqué de la ausencia de peligro al mismo tiempo que la quesería se abrió al público la quesería. El primer día de puertas abiertas se recibieron a unas 500 personas.

Por otro lado, se movilizaron a las autoridades sanitarias regionales pidiendo su apoyo, tanto en la realización de contraanálisis rápidos que contrastaran las afirmaciones de los científicos, como en una labor *explicativa y educativa* de la población. Se advirtió que aunque los análisis confirmaban la presencia de colonias 100 veces por debajo de las toleradas eso no era suficiente y, que aunque llegaran al consumidor esas cifras tranquilizadoras, se debía incorporar la figura del experto para aumentar su confianza.

---

<sup>17</sup> Información obtenida de la ponencia del Doctor M.Luc Morelon: *Consecuencias de la crisis en Lactalis*, 8 de Octubre, Madrid

*“(...) aunque nosotros hubiéramos informado de estos análisis que nos favorecían, la verdad es que al consumidor le da igual (...) porque no los entiende (...), el consumidor necesita que el técnico de su ayuntamiento o de su pueblo o de su barrio, le diga y le confirme esto(...), por eso se le requirió.” (Experto francés, Licenciado en Veterinaria con cargo en la empresa Président, marca de Lactalis)*

El objetivo de todas estas acciones era la recuperación de la confianza del consumidor y, en consecuencia, la evitación de un desastre económico. Lactalis es el primer grupo quesero europeo con un total de 5.5 billones de euros en el 2002, cuenta con 16.000 empleados en el mundo, y utiliza cada año unos 6.9 billones de litros de leche.

*“ el principal problema al que nos enfrentamos era la repercusión económica(...) ten en cuenta que las ventas cayeron, el día siguiente de ese comunicado de prensa alarmante, las ventas fueron nulas en todo el producto, (...) lo que supone un 4.5 millones menos vendidos desde la crisis(...)” (M. Luc Morelon, Director de Relaciones Exteriores del Grupo Lactalis)*

Siguiendo con la descripción de los puntos referentes a la gestión de esta crisis francesa, destacamos que unas de las medidas, fue la puesta a disposición del consumidor de un número gratuito de información donde un médico atendía las posibles dudas. El primer día se llegaron a las 1200 llamadas y los medios físicos resultaron insuficientes. En el segundo día fueron disminuyendo y, al quinto, tan solo se recibieron alrededor de 60 llamadas. La explicación de esta situación la explicaba un informante:

*“(...) el consumidor se preocupa, (..) reacciona fuerte respecto a ese producto (...) tiene la impresión de que no controla nada (...)” (Experto francés, Licenciado en Medicina)*

La actuación del experto frente al consumidor supone la utilización de los medios de comunicación, por un lado y, por otro, el empleo del dispositivo que crea la información directa hacia la población, en este caso vía telefónica. Estas informaciones junto con la retirada del producto favoreció desde el punto de vista experto, que la población se diera cuenta de que las autoridades se movilizaban para la preservación de su salud.

La situación descrita permite otra vez cuestionarse si es el experto científico quien tiene que hacer frente a los medios de comunicación o, por otra parte, debe actuar como portavoz la persona con categoría de experto en la gestión de la información. Al

respecto, en tanto que en las entrevistas realizadas se han mostrado las funciones consideradas como propias del *experto alimentario*, hemos analizado si éste debía saber comunicar o no, si ésta era función suya o, por el contrario, correspondía a una labor propia del denominado *gestor de crisis*.

Aprovechamos para mostrar otros extractos de entrevistas que demuestran que la mayoría de los informantes declaran que el científico no tiene por qué ser el portavoz de una crisis, pero la rapidez de la situación le pone en el punto de mira en el momento en que los periodistas *hacen uso* de él.

*“(...) bueno, por un lado es el técnico el que tiene que hacer de filtro en un primer momento, ten en cuenta que esto es muy rápido(..), los periodistas llegan y “aquí te pilló y aquí te mato”(…), pero debería haber oficialmente alguien encargado y al científico que lo dejen trabajar en lo suyo, que es lo que sabe, (...) a nosotros no nos han enseñado eso(…)” (Experto 15, licenciado en veterinaria trabaja en empresa privada)*

A partir de estas declaraciones, retomamos el análisis realizado en el capítulo anterior sobre la relación entre el experto y el lego. En este sentido, el gestor de comunicación realiza una labor propia experta mientras que el experto alimentario se sitúa como lego en materia de comunicación: “(...) al científico que lo dejen trabajar en lo suyo (...), a nosotros no nos han enseñado eso (en referencia al “saber comunicar”)”.

*“(...) eso de que tengamos que decir o no decir, a mí personalmente no lo veo bien. Nosotros como técnicos sabemos el aspecto científico, ¿pero cómo vamos a saber las repercusiones que va a tener lo que decimos? Algunos hacen caso del político que le dice, para qué nos vamos a engañar, lo que tiene que decir, (...) para eso que hable alguien experto en cómo tratar a los medios (...)” (Experto 17, Ingeniero Agrónomo, trabaja en empresa privada)*

En la misma línea, este informante advierte la idoneidad de que exista alguien experto en tratar a los medios.

*“(...) ahí tienes el caso de Badiola(...) yo pienso que salvó al gobierno,(...) si no hubiera “capeado” a los medios como lo hizo, probablemente las repercusiones hubieran sido mayores(...), teniendo en cuenta esto, es posible que los científicos acabemos aprendiendo como hablar a los medios.” (Experto 9, Licenciado en Veterinaria, ocupa cargo político en la Administración Central)*

La referencia al Dr. Badiola, permite analizar la evolución de una figura que apareció en los medios de comunicación como científico, y terminó como un asiduo de los informativos, pues en contra de lo anteriormente expuesto, y al igual que este informante cree, “es posible que los científicos acabemos aprendiendo cómo hablar a los medios”.

## **5.5 ANÁLISIS DE UNA “CRISIS ANUNCIADA”: EL CASO DEL MAL DE LAS VACAS LOCAS**

Se entiende por crisis alimentaria aquella situación creada a partir del cuestionamiento de la cadena alimentaria y, en particular, de la inocuidad de algún alimento, de la que se hacen eco los medios de comunicación, dando pie a una serie de actuaciones discursivas por parte de los distintos actores que intervienen en ella.

El mal de las vacas locas es una denominación popular o vulgar de una patología animal denominada encefalopatía espongiforme bovina o EEB. Es una enfermedad degenerativa cerebral que afecta al ganado bovino y cursa con la vacuolización cerebral o espongirosis, que provoca una sintomatología nerviosa finalizando con la muerte del animal.

Se ha demostrado que la etiología de esta enfermedad es un prión o agente infeccioso diferente a los microorganismos hasta ahora conocidos, constatándose que la causa de la infección es debida al consumo en el ganado bovino de pienso que contiene carne de oveja contaminada por una enfermedad conocida desde el siglo XVIII en Europa, denominada *tembladera ovina*. Además del traspaso de la barrera ovino-bovina, se ha comprobado que el prión consigue su transferencia a los humanos, dando paso a una nueva variante de la enfermedad denominada como *Enfermedad de Creutzfeldt-Jakob*, que pertenece al grupo nosológico de las Encefalopatías Espongiformes Transmisibles o EET, y que cursa con astenia, ansiedad, trastornos del sueño y del comportamiento, así como con pérdida de peso, confusión mental, vértigo, alteraciones de la visión, parestias y temblores. Las consecuencias de los síntomas mentales y neurológicos son inevitablemente la muerte (Beauvais y De villemeur, 2001: 23-27).

Esta información de carácter científico fue revelada por los medios de comunicación en 1996, cuando el ministro de salud británico anunció en la cámara de los comunes la fuerte probabilidad del vínculo entre la nueva forma de la enfermedad de *Creutzfeldt-Jakob* contraída por algunos individuos y la exposición al agente patógeno de la EEB. A partir de ese momento, los medios de comunicación no van a parar de incorporar noticias sobre lo que se ha denominado *el mal de las vacas locas*.

En España no se puede hablar de crisis hasta el año 2000-2001, cuando se descubre el primer caso de vaca afectada por la EEB. Entonces, los medios de comunicación que habían cubierto con cierto énfasis la crisis que afecta de lleno al gobierno británico, centra toda su atención en el cruce de informaciones que en nuestro país se produjo entre Administración, políticos y ganaderos. Dentro de los medios de comunicación, destaca el papel de la prensa, por su capacidad argumentativa y su permanencia, aunque relativa, en el tiempo.

Se ha de comenzar advirtiendo que el hábito de leer el periódico tiene mucho que ver con una orientación activa del individuo hacia la información, y *cabe incluso afirmar que una atención a los medios impresos es un factor generador de atención más intensa a todos los otros medios. En cambio, lo contrario no es verdadero* (Martin Serrano 1982:36).

Por otro lado, durante cualquier crisis alimentaria los medios de comunicación construyen el espacio por el que son vehiculados los distintos discursos de los agentes que intervienen en el proceso.

Aunque nuestro objeto de estudio permite reducir el trabajo exclusivamente al tratamiento del experto y sus relaciones en cualquier crisis, apuntamos la necesidad de un estudio holístico donde se analicen las distintas perspectivas. Así, por ejemplo, un examen en profundidad de las percepciones del consumidor o lo mismo referido a las actuaciones de las asociaciones, los sindicatos, o incluso, los políticos o los empresarios en los medios de comunicación, sería interesante.

El análisis concreto de la crisis de las vacas locas obliga a mencionar distintos aspectos a tener en cuenta en relación a este problema. A raíz de las apariciones de numerosas crisis además de las vacas locas, como la fiebre aftosa, las dioxinas, la peste porcina, o el aceite de orujo, se han disparado los estudios sociales referidos al concepto de riesgo.

En el mismo sentido, hablar de vacas locas es hablar de consecuencias en las economías mundiales como fruto de reacciones positivas o negativas del consumidor. Todo ello ha favorecido que desde las ciencias sociales hayan proliferado los estudios sobre la percepción social del riesgo y, en particular, de las incertidumbres alimentarias. Pero no es interés de este estudio analizar el concepto de riesgo puesto que simplemente su construcción y valoración podría ser objeto exclusivo de otra investigación. Sin embargo, por otro lado, es necesario tenerlo en cuenta por la abundancia de noticias que hacen referencia al mismo. A ese respecto, Krimsky y Golding (1992) presentan un estudio exhaustivo de las distintas perspectivas sociológicas del riesgo, tales como el constructivismo, el estructuralismo o el culturalismo.

La constante información acerca de los peligros y los riesgos del prión lleva a muchos autores sociales a derivar sus análisis hacia el estudio del riesgo en la modernidad y, por otro lado, hacia los efectos de la dicotomía *razon-emoción* en el tratamiento de los peligros, así como a cuestionar dónde están los límites de la tecnología (Duclos, 1991).

De este modo, se suceden los estudios de percepción de riesgo entre los consumidores. Se toma por ejemplo el estudio de Loisel publicado en abril de 2001 sobre la percepción del riesgo alimentario en los años 1997, 1999 y 2000. Este autor advierte que mientras que en 1997, de cada 10 consumidores, 1 ó 2 percibían que los productos alimentarios presentaban algún riesgo para la salud, en el 2000 eran 7 de cada 10. Por otro lado, señala que realmente los consumidores no son conscientes de su responsabilidad, ya que frente a los peligros microbiológicos presentes en el ambiente doméstico, como salmonella, staphylococcus o E. coli, los procesos industriales están minimizados gracias a las medidas de control higiénico-sanitarias. Al respecto, resulta

necesario conocer desde una perspectiva higiénica, los posibles riesgos presentes en los alimentos, desde las toxiinfecciones alimentarias por determinados microorganismos como bacterias, virus, micotoxinas o protozoos, a las alergias alimentarias o la presencia de tóxicos en los alimentos (Reid: 1989: 8-10). Todos estos determinantes de enfermedades derivadas del consumo de los productos alimentarios, tienen mayor facilidad de presentarse en el ambiente doméstico que en el procesado y elaboración de alimentos a nivel industrial. Sin embargo, la población reconoce con mucha menor intensidad la presencia del riesgo en estas situaciones cotidianas.

Por último, Loisel advierte que el consumidor demanda mayor información clasificándola según los productos, y de este modo, destaca que los productos cárnicos son los que precisan de mayor información seguidos del pescado fresco y las frutas y verduras. La demanda de información del consumidor está presente en muchos estudios, por lo que se destaca el análisis socioeconómico realizado en el área de Rennes que demuestra que tras la crisis de las vacas locas, el consumidor está dispuesto a pagar más por la carne y, a cambio, comprar un producto percibido por él como *más seguro* (Latouche, Rainelli y Vermersch, 1999).

Los clásicos estudios psicométricos de Paul Slovic han sido aplicados para al análisis de la percepción de los consumidores de riesgos potenciales, asociados tanto con la producción alimentaria como con el consumo (Sparks y Shepherd, 1994), y posteriormente, Fife-Schaw y Rowe (1996) han continuado estos trabajos al igual que Marris et al (1997) y Frewer et al (1997).

La importancia de la relación entre la confianza social y el conocimiento se pone de manifiesto en numerosos estudios. Se destaca el trabajo realizado por Siegrist y Cvetkovich (2000) que relaciona los *riesgos percibidos*, así como los *beneficios percibidos*, la *confianza en las autoridades* y el *conocimiento del propio consumidor*.

En todas las crisis alimentarias el concepto de riesgo se asocia al de seguridad con las consiguientes implicaciones económicas, y aquellos productos alimentarios cuyo valor económico es incrementado en pos del coste que supone mayores técnicas y

medidas de seguridad sanitaria, son percibidos por los consumidores como alimentos más seguros (McDaniels et al, 1992).

Por otro lado, la percepción de riesgo en los consumidores además de depender, de cómo se gestiona la información, depende de la profunda relación con el objeto de riesgo. Como se ha venido apuntando, el hecho de que la percepción del riesgo se centre en productos alimentarios es un factor muy importante teniendo en cuenta que la alimentación es un proceso complejo, al que por necesidad, se exponen todos. De ahí que tenga mucha mayor repercusión que otros, como por ejemplo, el riesgo a la energía nuclear. Esto demuestra la diferencia entre lo que los técnicos conciben como *riesgo real* o *cuantificable*, por un lado, y, por otro, los *riesgos percibidos*. Al respecto, Sjöberg (1998) analiza estos aspectos llegando a la conclusión de que en los estudios de percepción de riesgo resulta interesante la aplicación de un análisis comparativo con ejemplos pertenecientes a distintos ámbitos, por ejemplo productos alimentarios y radiación nuclear. A partir de las diferencias de parcelas, se establecen las semejanzas entre *riesgos juzgados técnicamente* y *riesgos percibidos* y, de este modo, la percepción de riesgos por parte de la población es calificada por los expertos como de tipo *emocional* e *irracional*, pero como bien advierte Sjöberg, no es una cuestión de emociones sino *de valores y creencias*. E, incluso, añadiríamos nosotros, la experiencia.

En la percepción de riesgo alimentario<sup>18</sup> intervienen factores individuales, sociales, políticos, psicológicos, económicos y tecnológicos, y al centrarse en los factores socioeconómicos, se advierte que éstos se relacionan no sólo con la percepción de seguridad alimentaria sino con la de salud. Es necesario conocer las concepciones acerca de cómo percibe la población ciertas situaciones, en previsión a la realización de programas sanitario-alimentarios donde se tienen en cuenta además de factores socio-económicos, cómo poder contribuir a la percepción de confianza del consumidor (Dosman et al, 2001). Por otro lado, no hay que olvidar la importancia de las

---

<sup>18</sup> La diversidad de las percepciones del riesgo tropieza con el sentido habitual del término percepción, por lo que los antropólogos prefieren utilizar el concepto de representación. Los riesgos a los que aludimos en las crisis alimentarias: prión, bacteria o gen, no son necesariamente percibidos, pero sí representados a partir de la convención (Gracia, 2004).

experiencias individuales como variable en la percepción de cualquier riesgo, como bien analiza Barnett y Breakwell (2001).

Otro aspecto interesante desde el punto de vista del *experto alimentario*, es la medición o evaluación de los riesgos en base a la concreción de unos límites cuantificados. La ciencia ha contribuido al debate de lo que constituye un *riesgo tolerable* o no. Desde 1970 ya se encuentran publicaciones relacionadas con el *riesgo aceptable*, *riesgo percibido* y *riesgo no tolerado* (Kates y Kasperson, 1983), de este modo, cada momento implica la aceptación de unos u otros niveles. En la actualidad, y tras la crisis de las vacas locas, los expertos parten de la afirmación de que *el riesgo cero no existe*, y la causa es que el intento de establecer controles a través de taxonomías, niveles y límites parece insuficiente, por eso también ha incorporado en su ámbito de actuación el concepto del *principio de precaución*: un principio de acción que, ante peligros potenciales graves o muy graves y dentro de un concepto de incertidumbre científica, trata de prevenir el peligro sin esperar a reunir pruebas de dicha incertidumbre. La percepción de estos controles y de la incertidumbre por parte del consumidor, está en consonancia con el discurso del experto que apela a que los avances en el conocimiento científico consigan mejorar y controlar estos niveles. Los estudios demuestran que el consumidor estaría dispuesto a pagar más cubriendo los gastos de medidas sanitarias a cambio de que se les ofrezca un producto alimentario mucho más seguro, es decir, sin riesgos.

Por tanto se ha de señalar, que la confianza del consumidor no es independiente del discurso experto, en referencia a las medidas relacionadas con la seguridad alimentaria.

### **5.5.1 Una crisis más allá de las vacas**

Aunque en España la crisis de las vacas locas estalla en el 2001, la historia comienza mucho antes. En Francia ya se considera una preocupación de la salud pública en 1989 (Savey, 1997) y, en 1985, los veterinarios constatan que la encefalopatía

espongiforme bovina ya afecta a los rebaños británicos (Lledó, 2001: 9). Al respecto se encuentran contradicciones en las noticias referidas a su aparición:

*“El escándalo surgió en el año 85 en el zoológico de Londres (...)” (Lukas Domich, Experto, La Opinión, 6/12/2000)*

*“1986: primer caso de vacas locas (Reino Unido)” (El País, 27/01/2001)*

En cambio, las noticias en los medios británicos hablan de que el Reino Unido tiene constancia en noviembre de 1986 de la encefalopatía espongiforme bovina, siendo la primera publicación científica en Octubre de 1996, en el *Veterinary Record* (Miller, 1999: 1242).

Por otro lado, los medios de comunicación recogen las palabras tranquilizadoras del Ministro de Sanidad desde 1988 hasta Marzo de 1996 (Dornbusch, 1998:138-151). En esta fecha el Comité Asesor para la EEB (SEAC), junto con la Unidad de Vigilancia de la enfermedad de Creutzfeldt-Jacob, informan al Ministro inglés de Sanidad sobre los peligros que comporta la EEB para los humanos. La aparición de diez casos de una nueva variante de CJD cuyas causas son desconocidas, pone en alerta a los expertos y el SEAC apunta a que la causa de la misma es el consumo de carne de vacuno antes de las restricciones impuestas en 1989.

El primer periódico que expone a la opinión pública la relación entre EEB y CJD es el *Daily Mirror* el 20 de Marzo de 1996 y, a partir de esta noticia, el Ministro de Sanidad convoca a los medios de comunicación y saca a la luz las recomendaciones del SEAC. La rapidez de movimiento se demuestra porque tan solo días antes, el Gobierno había recibido las informaciones de esta institución, según el *Financial Times* del 3 de Febrero de 1997 y, de este modo, se evidencia la improvisación del Gobierno al convocar la rueda de prensa para informar de unas recomendaciones a las que habían tenido acceso hacía poco tiempo y no había podido analizar. De esta forma, se considera que el Gobierno se dejó someter a las presiones de los medios de comunicación como consecuencia de la filtración de la noticia.

Si a esto se le suma que el Ministro de Agricultura británico informa a su homólogo de la UE veinte minutos antes de la convocatoria de los medios, da una idea del sometimiento pleno de los agentes políticos a las presiones de los medios, y, por otro lado, permite comprobar la influencia de éstas en la comunicación fuera de las fronteras británicas. Según las noticias, la transmisión de estas informaciones al Comisario Europeo no sientan nada bien por la falta de tiempo para analizar los datos y preparar la nueva situación, y mientras que el Gobierno británico asegura que su carne puede destinarse al consumo humano<sup>19</sup>, aparecen las primeras contradicciones al afirmar la necesidad de tomar medidas, entre ellas la destrucción de parte de la cabaña afectada<sup>20</sup>.

Por su parte, los expertos británicos tampoco se ponen de acuerdo. Si algún miembro de la comunidad científica lanza a los medios que el riesgo del consumo de carne animal para la salud humana es tan sólo una sospecha, el Dr. Pattison, como figura considerada como máxima autoridad experta en materia de EEB, afirma que la situación es una *epidemia de muerte* parecida a la del Sida. En este panorama, los medios de comunicación sacan datos interpretando los peligros, y provocando la alarma de la población que, cada vez más, es presa del pánico. Al respecto, Dornbusch (1998: 139) considera a los medios de comunicación británicos como responsables de la crisis del mal de las vacas locas, de tal forma, que el volumen de noticias aparecidas en los diarios británicos así lo demostraría. En el período entre 1988 y 1996 van a darse dos picos representados por los años 90 y 96 y, aunque es constante la cobertura durante estos años, en el año 90 se disparan las noticias coincidiendo con la confirmación del traspaso de la barrera *animal-humano*, y la comprobación científica de que la etiología de la nueva variante CDJ es el consumo de carne de vacuno infectada en Mayo de 1990. En Junio de 1990 desciende el interés en este tema y se deriva a la UE, y ésta impone sus medidas hacia la carne británica. El próximo pico aparece a finales de 1995 coincidiendo con la aparición de casos humanos de CDJ que se incrementa durante el mes de Marzo de 1996.

---

<sup>19</sup> Según el *Financial Times*, del 26 de Marzo: "Dorrell reassures over risks to children"

<sup>20</sup> *Financial Times* del 25 de Marzo anuncia que 4.5 millones de cabezas de ganado pueden ser sacrificadas.

La percepción experta ante la situación que se vivió en el Reino Unido es planteada como con consecuencias positivas para el experto pero negativas para el consumidor:

*“La verdad es que yo prefiero enterarme(...) por lo menos hay que reconocer que los medios de comunicación nos ayudan a avisarnos de lo que esté pasando si sabes de qué va el tema y luego acudes a las fuentes científicas, no te quedas con lo que dicen (...) pero luego lo engrandecen, y para el consumidor es una alarma” (Experto 26: Diplomado en Nutrición, desempleado)*

El hecho de que la información llegue a los medios de comunicación implica para el experto, un interés que provoca la consulta de la fuente científica, mientras que, por otro lado, esta información en manos del consumidor es motivo de alarma. Esta diferente representación del riesgo, afirma la percepción del experto de un lego que no sabe y que no es capaz de entender y dar un buen uso como el experto: “(...) nos ayudan a avisarnos de lo que está pasando, si sabes de lo que va el tema, y luego acudes a las fuentes científicas (...)”.

Por otro lado, desde el consumidor se produce una demandas de información. A ese respecto, Merton (1949) afirma que en la medida en que una sociedad considera como importante estar informado, las personas que cumplen con esa norma incrementan su prestigio personal dentro del grupo y, de este modo, los individuos pueden actuar como líderes de opinión locales o, en palabras de este autor, *influyentes cosmopolitas*, en la medida que dirigen su atención hacia los sucesos de la sociedad total. A diferencia de éstos últimos, los líderes locales eligen noticias locales, y la consideración por parte de los consumidores de la importancia de estar informado, supone que estas figuras aumenten su prestigio y, en este sentido, si el que informa es un experto, implica por un lado, mayor credibilidad para el público porque sus palabras son refrendadas por el conocimiento científico y, por otro, el aumento de prestigio ante el público de este influyente cosmopolita, aunque no así ante el grupo de expertos donde se establecen distintas posiciones, a favor y en contra. Las crisis de las vacas locas adopta su figura experta en torno al Dr. Badiola, destacándose unas afirmaciones muy ilustrativas:

*“Cuando me dicen que ahora soy el “hombre del momento” me río, y te lo digo como colega tuyo (...) cuando comenzó la crisis de la encefalopatía bovina, yo no era consciente, luego sí(...) lo que yo*

*diga se va a convertir en “palabra que va a misa”, me he convertido en una persona influyente ¡ja,ja!(...) los que trabajan conmigo dicen que no he cambiado, que soy el mismo (...) ellos siempre han considerado que controlo el tema, aunque formamos un equipo muy bueno, los investigadores que tengo ahora me dan lecciones” (Badiola)*

El doctor Badiola constata su situación antes y después de la crisis y en cierto sentido, es consciente de su papel como hombre del momento, cumpliendo las dos funciones de la comunicación de masas, conferir status y reforzar normas sociales (Lazarsfeld y Merton, 1948). Por un lado, va aumentando su prestigio ante la opinión pública y, por otro, actúa como canal moralizador, contribuyendo al control del comportamiento alimentario a partir de la legitimación que le otorga las instituciones tanto sanitario-alimentarias como políticas. Su capacidad para establecer unas normas preventivas o sanitarias a raíz de la problemática del consumo de carne de ternera, permite afirmar que fueron más que unos preceptos científicos. Su figura se convierte en un reforzador del control social, por supuesto, ayudado por la actuación política e institucional a través de la denuncia de conductas desviadas, entre las que se encuentra la compra de ternera sin el distintivo característico que garantizara un producto exento de contaminación.

El prestigio como figura comunicadora y como experto ante la opinión pública, no coincide con la percepción que de él tienen el grupo de expertos y, a ese respecto, las entrevistas muestran las opiniones contrarias y a favor que tienen otros expertos como él. En ese sentido, y en referencia a las afirmaciones de expertos sobre la labor científica y política, la mayoría se establece la necesidad de que la figura comunicadora fuera otro experto con la categoría de gestor de comunicación.

La opinión pública recibe las informaciones como audiencia activa, tal y como señala Blumer (1946: 185-186). Este autor entiende que en el proceso comunicativo la audiencia está constituida por miembros de cualquier estrato social, vocación y formación, siendo un grupo compuesto por *individualidades anónimas* con leve interacción o intercambio de experiencia entre los miembros y organizada débilmente. De este modo, no es capaz de actuar con la armonía ni la unidad que caracteriza a la multitud, y aunque se tengan en cuenta esas afirmaciones, se considera que hoy más que

nunca los consumidores como audiencia, están organizados a raíz de su actuación en asociaciones que ejercen su presión durante la crisis.

En otro sentido, la influencia ejercida por los medios en cuanto que durante la crisis se convierten en el vehículo del discurso experto, se considera que es importante en dos niveles. Por un lado, contribuyen al proceso de nutridietización y, por otro parte, resultan esenciales al analizar los cambios producidos en el proceso de socialización alimentaria, pues una vez que los expertos a través de los medios nos dicen qué, cómo y por qué hay que consumir ternera, se construyen unos pilares normativos respecto a ese alimento. Otra cosa distinta, es el seguimiento o no de estos preceptos por parte de los consumidores.

Consideramos ahora el proceso por el cual los medios de comunicación intervienen como una *despersonalización del proceso de socialización en el consumo de este alimento*. Tanto en el experto comunicador como en los medios de comunicación en su papel de transmisores de información, se aprecia un cierto paternalismo con respecto al receptor de las noticias, como bien destaca Siebert, Peterson y Schramm (1956). Igualmente, el experto reproduce la institución a la que pertenece y, una de las características de ésta, es el intento de infantilización del lego o en este caso, el consumidor.

*“(...) Pero, por otro lado si nosotros no denunciemos, ¿cómo crees que se va a enterar el consumidor? Somos en cierto sentido, los responsables de esta información” (Periodista Onda Cero)*

Los medios de comunicación se hacen responsables de la información en pos de una protección al consumidor: “¿cómo crees que se va a enterar el consumidor?, y esta responsabilidad, junto con la del saber experto legitimado y responsable de la protección del consumidor, constituyen un espacio paternalista que contribuye a una visión *emic* pasiva de la audiencia.

### **5.5.2 La prensa y las vacas locas**

Como medio de comunicación de masas, la prensa es un producto perecedero, de corta vida útil y de contenido múltiple (Alfonso, 2002: 141), y por lo general, los lectores de diarios buscan más información, con la consiguiente implicación activa del individuo, siendo ésta una de las características que marca la diferencia fundamental de este medio respecto a la televisión o la radio. El tiempo dedicado a la lectura de prensa suele ser tres veces inferior a la exposición a los medios audiovisuales, y esta dedicación está compensada con una menor selección de los contenidos informativos que interesan al lector (Jerez, Sampedro y Baer, 2000:64-67). La lectura de la prensa diaria le sirve al sujeto para conocer e interpretar su entorno social (Val Cid, 1996:36) y, de este modo, las noticias se convierten en la narración de un acontecimiento que se convierte en mediático, en nuestro caso, la encefalopatía espongiforme bovina, que se presenta en palabras de Bird, como *el molde de un moderno cuento edificante* (1997: 99-121), dando el sentido a un *cuento* constituido como conjunto de argumentos importantes de carácter científico-sanitario, que se van construyendo paralelo a un continuo avance tecnológico.

Por esta razón, para analizar la relación entre los medios de comunicación y el experto, se ha considerado oportuno escoger las noticias aparecidas en diarios nacionales y regionales durante el período que se entiende que abarca la crisis de las vacas locas en España que va desde Octubre de 2000 hasta Junio 2002. Para el análisis se ha tenido en cuenta el estudio de los media británicos realizado por Dornbusch (1998: 138-151) que examina el año 1996.

Tal y como recogen Jerez, Sampedro y Baer (2002:67), entre los diarios más leídos a nivel nacional se sitúa *El País*. En segundo lugar, con 413.543 ejemplares vendidos el *ABC*. Y, en el tercer puesto, *El Mundo* con 303.019. En su trabajo, Alfonso (2002:143) advierte que los cinco diarios de información general (ediciones diarias superiores a los 200.000 ejemplares) son: *El País*, *El Mundo*, *ABC*, *La vanguardia* y *El Periódico de Cataluña*. La suma de las ventas alcanzó al final de los años noventa cerca del millón y medio de ejemplares por día, cifra equivalente al 34.4%. Se tendrá en cuenta que la elección del periódico sigue la orientación ideológica de las audiencias, es decir, la prensa va a cumplir un papel de identificación con determinada propuesta

partidaria, y si se remite a los años de gobierno socialista, el periódico *El País* lo ha representado claramente mientras que la línea editorial de *ABC*, representaba los argumentos de la oposición.

Aunque el escenario político cambie, permanecen estas dos tendencias, una supuestamente progresista de izquierdas liderada por *El País* y otra claramente conservadora representada por *ABC*. Se considera que a nivel regional, *La Verdad* es un periódico que representa una prensa con tintes intermedios, aunque el otro periódico regional escogido, *La Opinión* trabaja más con una tendencia menos conservadora motivada por su reciente creación.

En su trabajo, Alfonso (2002:143) advierte que los cinco diarios de información general (ediciones diarias superiores a los 200.000 ejemplares) son: *El País*, *El Mundo*, *ABC*, *La vanguardia* y *El Periódico de Cataluña*. La suma de las ventas alcanzó al final de los años noventa cerca del millón y medio de ejemplares por día, cifra equivalente al 34.4%.

Este trabajo comprende solo la recogida de noticias de diarios, y teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, hemos creído conveniente escoger a nivel nacional, *El País*, *ABC* y *El Mundo*. Aunque estos dos últimos tienen tintes conservadores, también presentan diferencias particulares. En la Región de Murcia, los diarios de mayor tirada son *La Verdad* y *La Opinión*, de ahí que también los hayamos seleccionado. Comparando esta selección con la realizada por Daniel Dornbusch durante el centro de la crisis de las vacas locas en Gran Bretaña en 1996, podemos apuntar que nuestro estudio es más representativo de las audiencias activas, ya que Dornbusch solo utilizó para su análisis las editoriales y los artículos aparecidos en un único diario, el *Financial Times*.

Cuando se habla de diario se entiende el medio de comunicación social con una materia significativa de orden visual, con una infraestructura material espacial y con unas series informacionales lingüísticas, paralingüísticas, icónicas y nolingüísticas (Casasús, 1998:96). De esos diarios, se pretende analizar el tratamiento y la

construcción del problema del mal de las vacas locas, a través de la recogida de cada una de las noticias aparecidas durante el período de crisis, y se incidirá de forma particular en las posiciones que el experto ocupa en dicho espacio y sus variaciones a lo largo de la crisis.

Por otro lado, partimos de que en los últimos años el sector de la prensa diaria ha experimentado un estancamiento o incluso un retroceso de ventas, siendo dos las causas de este descenso, por un lado, los cambios en los hábitos de consumo de la información a partir de la competencia de nuevas fuentes y, por otro, la existencia de una posible crisis de venta durante los domingos (Alfonso, 2002: 144).

La situación de España con respecto a Europa nos sitúa por debajo de la media, en cuanto a índice de lectores, y de este modo, el mismo autor sitúa el índice de difusión (ID) o número de ejemplares por cada 1000 habitantes respecto al total de la población, de 217.6 en la UE mientras que en España tan sólo llega a 105.

La evolución de la audiencia de la prensa diaria desde 1990 a 2000 es, no obstante, positiva y queda reflejada en el **Cuadro 6.1** de Alfonso (2002:177):

AÑO	Lectores / 1000 (+14años)	Audiencia (%)
1990	10.007	31.9
1992	10.767	33.6
1995	12.767	38
1997	12.815	37.7
2000	12.608	36.3

**CUADRO 6.1**

Otro dato de interés que se extrae de este autor, es que los lectores de prensa diaria, en más del 70%, están comprendidos entre los 20 y los 54 años, pertenecen a clases medias y altas, con estudios de formación básico elemental, al menos, y viven en ciudades de más de 50.000 habitantes.

La cuantificación de la audiencia es importante en la medida en que facilita el análisis de la opinión pública. De este modo, se observa aquellos aspectos más relevantes referidos no a *lo que se cree o se piensa*, sino a *lo que se manifiesta*. Y no todo lo que se expresa, sino sólo *aquellas manifestaciones que entrañan un acto de adhesión* o de condenación concreta (Hernández, 2000:32).

### 5.5.3 Cuantificación de las noticias

Para analizar las noticias producidas durante este periodo, ha sido diseñada una base de datos utilizando el programa denominado *KNOSYS* que permite tratar la noticia combinando una serie de campos:

#### CUADRO 6.2

<b>CÓDIGO</b>	Este campo numera cada una de las noticias aparecidas. En algunos casos, aparece el número junto con una letra consecutiva (a,b,c...), lo que indica que en una misma noticia se destacan varias informaciones analizadas de manera independiente utilizando distintos campos.
<b>PERIÓDICO</b>	Los periódicos seleccionados a nivel nacional son: <i>El País, ABC, El Mundo</i> . Los periódicos regionales: <i>La Verdad, La Opinión</i>
<b>SECCIÓN</b>	Permite diferenciar si la noticia aparece en <i>portada</i> o <i>contraportada</i> , en <i>Nacional</i> o <i>Internacional</i> , en <i>Sociedad</i> , en <i>Sumario</i> , o en <i>Cartas al Director...</i>
<b>TIPO</b>	Se ha clasificado el dossier de prensa según sean <i>Artículos de Divulgación Científica</i> que van narrando las características científicas de la enfermedad y todos los avances y novedades científicas al respecto.  <i>Noticias</i> referidas a la información periodística sobre el tema.  <i>Artículos de opinión</i> , como aquellas informaciones que provienen de la opinión personal.
<b>TEMA</b>	Se divide los temas en <i>Económico</i> , con referencias claras hacia la economía. <i>Político</i> , con referencias al aspecto político tanto nacional como internacional. <i>Científico</i> , que alude al aspecto más médico-tecnológico del problema, <i>Sanitario</i> , haciendo referencia a una perspectiva higiénica en materia de sanidad, y <i>Otros</i> , cuando no se puede incluir en los temas anteriores.
<b>TITULAR</b>	Se transcribe tal cual el titular de la noticia.
<b>FECHA</b>	Se señala la fecha de la noticia
<b>PÁGINA/AS</b>	Se señala la/s página/as que ocupa.
<b>RELEVANCIA</b>	Se divide la relevancia en <i>MuyAlta</i> si ocupa toda la página, <i>Alta</i> si ocupa la mayor parte de la página, <i>Media</i> si ocupa el 50% de la página, y <i>Baja</i> si tan sólo el 25% de la página.

<b>EMISOR</b>	En este campo se especifica quien dice la información, si es un periodista entonces se pondrá <i>Agencia</i> . Si es un <i>Consumidor</i> , un <i>Ganadero</i> , un <i>Director General</i> , un <i>Experto</i> en temas alimentarios como <i>Badiola</i> , o cualquier otro experto especificando nombre y especialidad.
<b>ORGANIZACIÓN</b>	Se especifica la organización a la que pertenece: <i>UE</i> , <i>Gobierno</i> , <i>Oposición</i> , <i>Experto</i> , cuando se refiere a un ámbito científico, <i>Empresa</i> cuando se refiere a empresas alimentarias distintas a las agrícolas-ganaderas, y las <i>Agrícola-Ganadera</i> .
<b>PALABRAS CLAVE</b>	Incluye: <i>alarma</i> , <i>confianza</i> , <i>culpa</i> , <i>contagio</i> , <i>control</i> , <i>engaño</i> , <i>mal</i> , <i>miedo</i> , <i>riesgo</i> , y <i>seguridad</i> .
<b>DISCURSO</b>	Se transcribe el discurso que por su significación social merece ser resaltado.
<b>FIEBRE AFTOSA</b>	Como coincide con la crisis de la fiebre aftosa, este campo simplemente sirve para cuantificar las noticias aparecidas sobre este tema.
<b>IDEA IMPLÍCITA</b>	Aquellas palabras e ideas que de manera implícita aparezcan en la noticia, se señalarán, aunque literalmente no aparezcan en el texto.

Si cuantificamos las noticias referentes a la crisis de las vacas locas nos encontramos con un total de 1971 aparecidas en los diarios elegidos desde Octubre de 2000 hasta Junio de 2002.

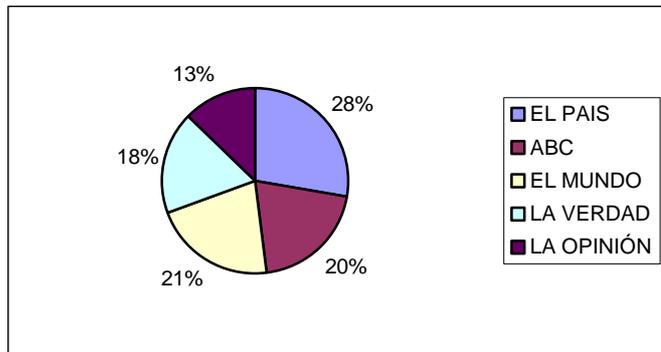
El total de las noticias durante el período comprendido entre Octubre de 2000 y Junio de 2002 quedan distribuidas por periódicos en la siguiente tabla:

**TABLA 6.1**

EL PAÍS	ABC	EL MUNDO	LA VERDAD	LA OPINIÓN	TOTAL
548	400	421	351	251	<b>1971</b>

Si lo representamos en porcentajes :

**GRÁFICO 6.1**

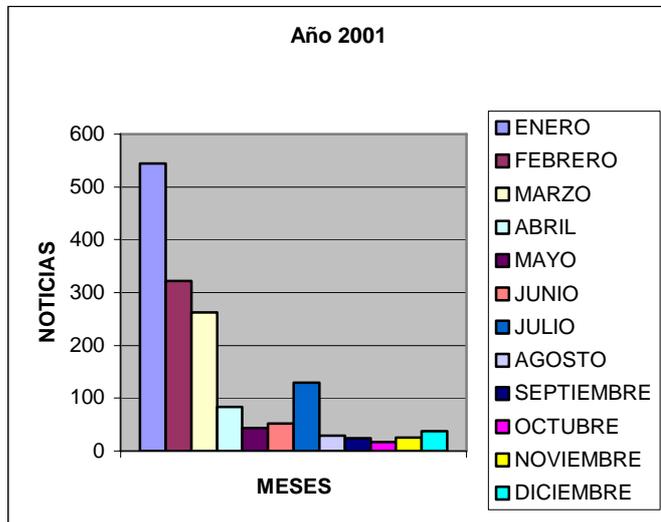


Queda demostrado que los diarios nacionales se hacen eco de las noticias en mayor medida que los diarios regionales. La razón puede ser debida, en buena medida, a la cuantificación de la cabaña de bovino en la Región de Murcia, pues en esta comunidad, el porcentaje de la ganadería bovina es superado por la porcina, por lo que la preocupación del gobierno regional y de las asociaciones ganaderas se manifiesta posteriormente, cuando a nivel nacional las noticias continúan siendo constantes. Si se hace la comparación entre la transmisión de la información del nivel nacional al regional a partir de las noticias de los distintos periódicos estudiados, el estudio británico muestra cómo los periódicos de EEUU recogen la noticia de la relación entre EEBB y CDJ en poco tiempo, pero no con la extensión que ocuparon en el Reino Unido (Payne, 1998: 135).

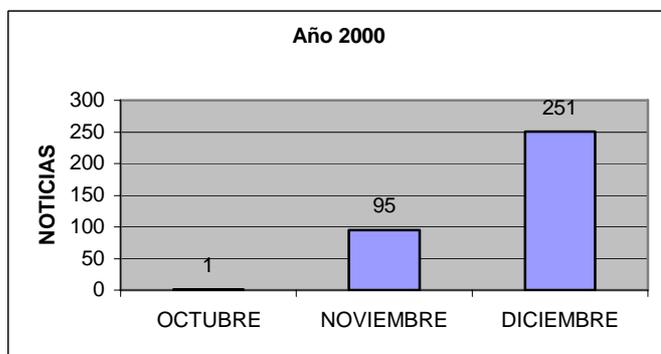
Dentro de los diarios nacionales destaca *El País* corroborando los datos que ofrece Jerez, Sampedro y Baer (2002), seguido de *El Mundo* y el *ABC*, y en estos últimos existrn variaciones con respecto a los datos de estos autores, que sitúan al *ABC* detrás de *El País*. En los diarios regionales destaca cuantitativamente hablando *La Verdad* respecto de *La Opinión*.

Si se centra el análisis por años que abarca la crisis de las vacas locas, es en el 2001 donde se recogen más noticias, como bien se muestra en el **Gráfico 6.2**. Anteriormente destacan las fechas correspondientes a Noviembre y Diciembre de 2000 representados por **Gráfico 6.3**, mientras que, por el contrario, el 2002 marca un claro descenso (**Gráfico 6.4**).

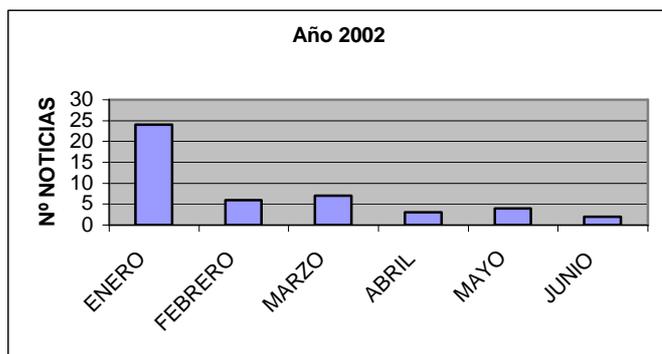
**GRÁFICO 6.2**



**GRÁFICO 6.3**



**GRÁFICO 6.4**



La crisis británica a diferencia de la española, tuvo mayor duración en cuanto a años se refiere, ya que la cobertura de la prensa nacional británica con suficientes noticias cuantificadas, se desarrolló desde 1988 hasta 1996. No se tendrán en cuenta las noticias posteriores aparecidas como muestra de la repercusión de la crisis en Europa, y como ya se advirtió anteriormente, aparecen dos picos que corresponden a 1990, a finales del 95 y principios del 96, relacionados con la constatación científica de las relaciones entre la EEB, y la nueva variante de CJD, y la aparición de los casos humanos.

Al respecto, se podría hipotetizar sobre las repercusiones futuras que una crisis puede tener en función de la cantidad de años que el tema permanece en los medios de comunicación. Se entiende que en España en tanto que la duración de la crisis en los medios es menor que en el Reino Unido, las secuelas de la repercusión de la crisis de las vacas locas en las creencias, actitudes y conductas del consumidor, también serían menores frente a las modificaciones alimentarias ocurridas en el Reino Unido, a las que hay que añadir las repercusiones por la aparición de casos de CDJ. Es un tema interesante a investigar y, a ese respecto, Verbeke (2001: 489-498) analiza las repercusiones en años posteriores de la crisis de dioxinas en Bélgica. La crisis en este país se desarrolló en 1999, y el autor analiza sus repercusiones tras dos años. Los resultados demuestran que un 30 % de la población, considera que tuvo consecuencias individuales, aunque los impactos de modificaciones en la cesta de la compra y en la producción alimentaria fueron escasos.

Hemos utilizado las aportaciones de Thompson (2001:107.111) para analizar las fases de una crisis mediática. El autor las va aplicando a partir de lo que él denomina *escándalo mediático*, y estudia la evolución del proceso público en un candidato político. Extrapolando este modelo al análisis de la crisis de las vacas locas, la fase *previa* correspondería al mes de octubre de 2000, donde comienza a vislumbrarse las investigaciones de periodistas y otros profesionales sobre el tema. La fase de *la crisis*, propiamente dicha, correspondería al período comprendido entre noviembre de 2000 y marzo de 2001, con la pública exposición de acontecimientos, explicaciones y contraexplicaciones y, de este modo, los medios operan como un dispositivo que enmarca los acontecimientos y concentra la atención sobre distintos puntos de la encefalopatía espongiforme bovina y del consumo de carne de ternera contaminada. Es en esta fase cuando comienzan a crearse los comités de vigilancia e investigación:

“ *Rajoy crea un comité de crisis para coordinar la vigilancia de las vacas locas*” (El País, 17/01/2001)

La creación de dispositivos institucionales es característica en esta etapa (Chateauraynaud y Torny, 1999: 55).

La siguiente fase denominada como *de culminación*, se relaciona con el punto crítico que adquiere la situación hasta llegar al reconocimiento de culpabilidad o de responsabilidad, que en su día realizó el gobierno británico. Asimismo, en España ponemos el ejemplo de la destitución del consellerio de Agricultura gallego, Castor Gago, destacado como titular en *El Mundo*:

“ *El consellerio de Agricultura gallego, primera víctima de las vacas locas. Fraga destituyó a Castor Gago minutos después de que éste anunciara que no iba a dimitir y hoy relevará a otros altos cargos del departamento*” (El Mundo, 11/01/2001)

“*Fraga fuerza la dimisión del consejero de Agricultura por ordenar el depósito de reses muertas de Mesías*” (El País, 11/01/2001)

En el mismo sentido, mientras que en Europa existen consecuencias políticas, entre los ministerios en España no ocurre lo mismo:

*“Las “vacas locas” fuerzan la dimisión de los ministros de Agricultura y Sanidad alemanes” (El Mundo, 10/01/2001)*

*“Dos ministros alemanes dimiten por la crisis de las vacas locas” (El País, 10/01/2001)*

El único reconocimiento oficial se corresponde con las medidas a tomar en la crisis:

*“El Gobierno admite que está desbordado por la cantidad de vacas a incinerar” (El País, 18/01/2001)*

La fase de culminación está representada por el mes de marzo de 2001, y es a partir de ahí cuando va disminuyendo la tensión mediática, pues, parece entonces que su desenlace ya ha pasado. Es el momento en el que políticos, periodistas y demás profesionales inician una reflexión sobre los acontecimientos y sus implicaciones. Finalizando la etapa anterior, y sobre todo en ésta, es cuando comienzan a destacarse las informaciones emitidas por la comisión de investigación constituida expresamente al respecto.

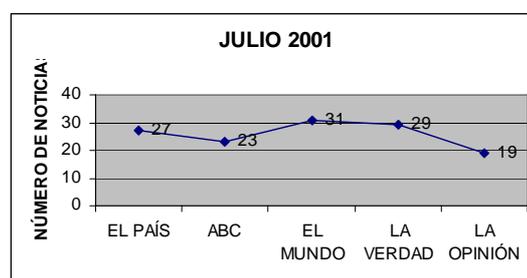
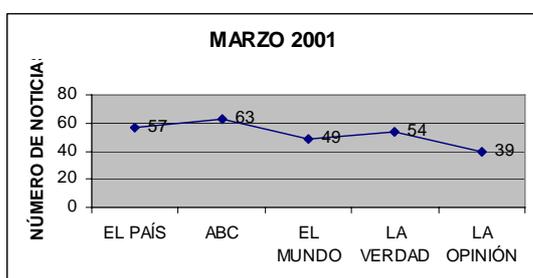
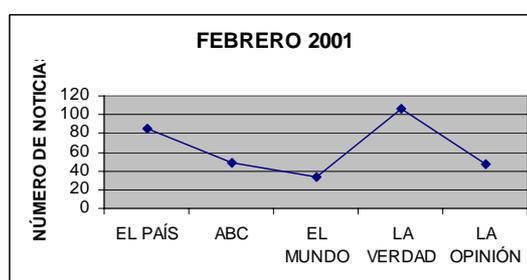
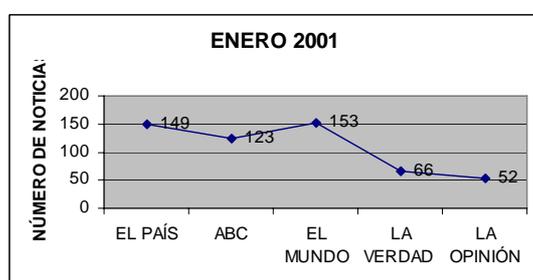
Es el momento también, en el que la comisión establece las recomendaciones futuras de actuación del gobierno, independientes de aquéllas *de emergencia* aparecidas en los primeros momentos de la etapa de la crisis propiamente dicha.

La cuarta etapa corresponderá al año 2002, especialmente a partir de marzo, y hasta junio, donde la tensión mediática consideramos que ha pasado o por lo menos su desenlace.

Las fases de la crisis de las vacas locas son, por otra parte, una muestra de la relación entre la salud pública y el orden social, y a ese respecto, resulta interesante el

análisis de Benkimoon (2000) para analizar un término clave en este proceso, *la confianza*.

A continuación en los **Gráficos 6.5** se relacionan los cuatro meses que mayor cantidad de noticias aparecen sobre las vacas locas. El año 2001 tiene su máxima en enero, marzo, abril y julio, estableciendo su correlación con los periódicos en los que se publican dichas noticias:

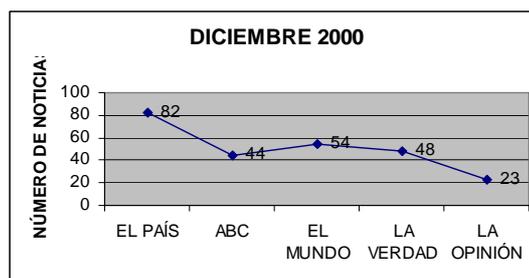
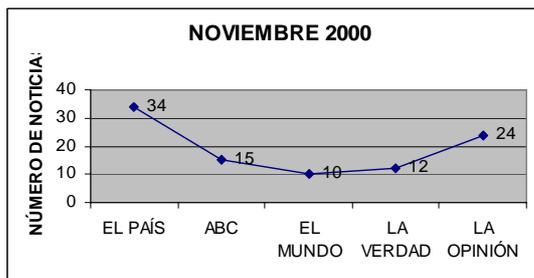


**GRAFICOS 6.5**

Estos **Gráficos 6.5** muestran que aunque *El País* lidera el número total de noticias, éstas coinciden únicamente en los meses de mayor tensión, lo que indica que la cobertura del mismo se relaciona con su posición ideológica junto a la oposición. Esto supone que ejerce una presión constante para cuestionar la actuación del gobierno conservador, siendo la crisis de las vacas locas el arma utilizada para conseguir el descrédito de la labor sanitaria y del control del gobierno del estado. Las estadísticas demuestran, que *El País* es el primer periódico que se hace eco de la crisis de las vacas locas en un intento de provocar el mayor efecto mediático con la publicación de un número mayor de noticias desacreditando la política sanitaria del gobierno actual.

Se analizan ahora los dos meses del año 2000 de mayor repercusión, noviembre y, sobre todo, diciembre:

### GRÁFICOS 6.6



El mes de noviembre de 2000 muestra claras diferencias entre los diarios nacionales, pues *El País* se sitúa a la cabeza, y tan sólo se le aproxima el periódico regional *La Opinión*. Durante diciembre de 2000, aunque *El País* se mantiene el primero, los demás diarios se igualan, destacando cómo *El Mundo* supera al *ABC*. Las posiciones de los periódicos coinciden con la dirección ideológica de cada uno, y mientras que *El País* está en clara oposición al gobierno, entre *El Mundo* y el *ABC* se distancia el primero. Consideramos que esta cobertura mediática es prueba de una actitud más conservadora por parte de este último.

La situación a nivel regional, muestra cómo durante la mayor presión en diciembre, *La Verdad* supera a *La Opinión* coincidiendo con el movimiento de las ADS o Asociaciones de Defensa Sanitaria de la Región, que comienzan a presionar al Gobierno Regional.

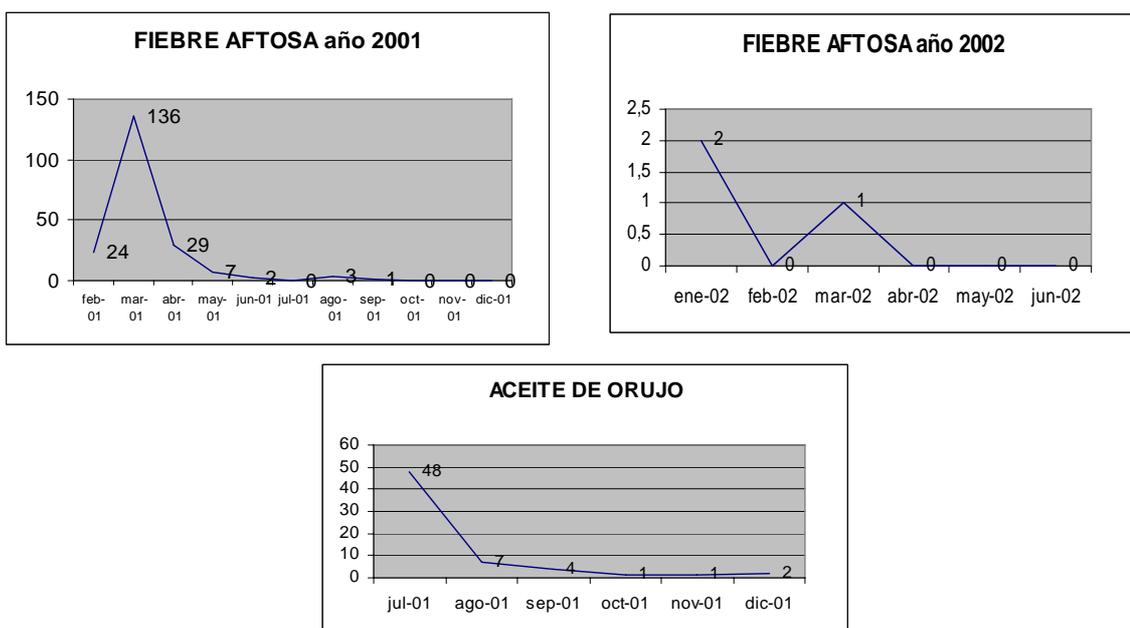
A lo largo del año 2002, *El País* mantiene el liderazgo en cuanto al seguimiento de noticias referentes a este tema, con 18 noticias recogidas que sobre el total parece representativo, mientras que *ABC* y *El Mundo* mantienen un similar seguimiento con 14 noticias recogidas. La relación 18/14 no parece significativa por lo que se entiende que en el 2002, las vacas locas como arma política, ha dejado de ser significativo.

### 5.5.4 Crisis alimentarias paralelas

La diferencia sobre el total de las noticias, es decir de 1971 frente a las 1946 noticias relacionadas con la enfermedad de las vacas locas, tiene que ver con la recogida de datos en prensa relacionados con otras dos crisis que se desarrollaron paralelamente a la de la encefalopatía espongiforme bovina que se suman al total. Estas noticias se han analizado tan sólo con un tratamiento cuantitativo, pues se recogieron 286 noticias relacionadas con la fiebre aftosa y 65 noticias que exponían el problema del aceite de orujo. Suponen un total de 351 noticias paralelas a la crisis de las vacas locas, que simplemente fueron anotadas cuantitativamente sin ningún otro tratamiento que la utilización de los campos referidos al código, periódico y fechas.

De este modo se distribuyen las noticias de fiebre aftosa y aceite de orujo paralelamente a la crisis de la encefalopatía espongiforme bovina, como se expone en los **Gráficos 6.7:**

**GRÁFICOS 6.7**



Los casos de fiebre aftosa que tuvieron su máxima en los meses de febrero y marzo de 2001, agravaron la crisis mediática de las vacas locas coincidiendo con las fechas más representativas de esta última, por la cantidad de noticias aparecidas.

Del mismo modo, la crisis por el aceite de orujo comienza durante el mes de julio del año 2001, coincidiendo también con el pico de la crisis de las vacas locas contribuyendo a aumentar la tensión mediática. La diferencia con la crisis de fiebre aftosa está determinada por la duración de ambas, pues mientras que el aceite de orujo se desarrolla durante la última mitad del año 2001, los casos de fiebre aftosa comienzan en febrero del 2001 y continúan hasta mayo de 2002.

Se puede relatar lo ocurrido durante este período de la siguiente manera. Mientras que se sucede la crisis de la encefalopatía espongiforme, se plantean dos situaciones más, la presencia en el ganado de la enfermedad de la fiebre aftosa y la existencia de unos niveles que superan los recomendables de benzopireno en el aceite de orujo. La fiebre aftosa o glosopeda es una enfermedad causada por un picoravirus en forma de tres serotipos: A, O y C, cuya sintomatología característica es la presencia de aftas (vesículas) en boca, pezuñas, hocico y, a veces, en músculo cardíaco. Las aftas estallan dando un aspecto a la piel como de haber sido hervida, y es muy sensible al dolor, por lo que los animales muestran cojeras evidentes y dejan de comer. La glosopeda es una epidemia de declaración obligatoria y el problema es que el virus de la fiebre aftosa conserva largo tiempo su capacidad infectante en condiciones ambientales normales, resultando altamente contagioso por contacto entre animal enfermo y animal sano a través de la saliva, la leche, la orina, las heces y, sobre todo, con el material de las aftas y su contenido. También se transmite a través de los vehículos de transporte, los hombres, los aparatos, las jeringuillas y todo el material utilizado en la granja que haya sido contaminado por el virus. Los perros y los gatos pueden llevar el virus de una granja a otra, así como los productos cárnicos que no se han hervido el tiempo suficiente, pueden contener virus vivos de la enfermedad. La lucha contra la epizootía se realiza tras medidas higiénicas e inmunoproliféricas que incluyen también el llamado *stamping out* o procedimiento de eliminación de animales enfermos y de los sospechosos de haber sido contagiados. La transmisión al hombre es poco frecuente y la

mayoría de las veces tiene lugar por leche de vacas afectadas, siendo más rara como consecuencia del contacto directo con los animales.

La primera noticia recogida sobre la fiebre aftosa es del 13 de Febrero de 2001, siendo el mes de mayor repercusión, marzo de 2001, coincidiendo con uno de los meses de mayor importancia de la crisis de la encefalopatías espongiforme bovina, lo que motiva que en muchos de los casos, la glosopeda se utilizara como potenciador del *descontrol* existente con el proceso de las vacas locas. De hecho, muchas de estas noticias aparecen en especiales de *Seguridad Alimentaria*, dentro del diario en la misma página que las dedicadas a la encefalopatía bovina, e incluso formando parte de la misma noticia.

Por el contrario, la crisis del aceite de orujo comienza en Julio de 2001, cuando se iba disipando la de la fiebre aftosa, dando una sensación a la opinión pública de continuidad en la problemática alimentaria.

*“(...) dicen que no pasa nada con esto de las vacas locas, nos lo creemos pero luego la fiebre esa, y ahora el aceite que si está contaminado, parece que de control nada ¿no?” (Consumidor 15, Ama de casa, 57 años)*

La percepción del consumidor es que la situación de inseguridad continúa: “(...) con esto de las vacas locas (...), luego la fiebre esa (...) y ahora el aceite (...)”, y al mismo tiempo, desde esta perspectiva, no va a existir ese control al que los políticos y expertos aluden: “(...) parece que de control nada (...)”.

A esta situación se le añade una tercera crisis que aparece durante el mes de Junio de 2001, coincidiendo con el final de la crisis de la fiebre aftosa, y antes de la crisis del aceite de orujo, que es la aparición de la enfermedad denominada como *peste porcina*, aunque de dimensiones mucho menores. Se trata de una enfermedad mortal para el ganado porcino con síntomas diversos, aunque no hay posibilidad de transmisión al ser humano. Durante la investigación de la crisis de la encefalopatía espongiforme bovina, se recogieron 65 noticias referentes a la peste porcina, aunque comenzó en Julio de 2001 con 24 noticias, destacamos el despunte durante el mes de Diciembre de 2001

con 16 noticias recogidas, coincidiendo con un retroceso en la crisis de las vacas locas. De este modo, se contribuye a mantener el clima mediático de inseguridad alimentaria, aunque desde los discursos expertos y políticos se señala la no transmisión humana.

Tras las recientes informaciones sobre la que vulgarmente se ha llamado *gripe de los pollos* en los países asiáticos, admitimos la consideración de que, cada vez con mayor frecuencia, existe la tendencia a destacar las noticias alimentarias utilizándose el término de *crisis alimentarias*.

Se recuerda que la crisis alimentaria es aquella situación de incertidumbre, sobre todo tecnológica y científica, creada en torno a algún alimento de la que se hacen eco los medios de comunicación, dando pie a una serie de actuaciones discursivas de los distintos actores que intervienen en ella. Otros autores como el anteriormente expuesto, Thompson, utilizan conceptos distintos para referirse al mismo proceso como el de *escándalos mediáticos* (2001: 29-106). La trasgresión de acciones o acontecimientos puestos en conocimientos de terceros, y resultando lo suficientemente serios, trascendentales o de interés, como para provocar una respuesta pública, se considerará escándalo público, estando presente en la crisis de las vacas locas. Se describe el escándalo de las vacas locas como un hecho cuya ocurrencia implica, por un lado, un incumplimiento de la norma sanitaria, e incluso de valores o de códigos morales y, por otro, un elemento oculto, que son informes de harinas peligrosas o de las relaciones entre EEB y CDJ, y que una vez conocidos por la opinión pública, son desaprobados por ésta.

Cuando este autor se refiere al *escándalo mediático*, establece su diferencia frente a otros tipos de alarmas, porque generalmente se extienden a lo largo de un periodo cuya duración siempre es superior a un día, y que puede prolongarse durante semanas, meses, o incluso años. El hecho de que estas informaciones evolucionen en una dirección u otra, hasta convertirse en un escándalo depende de los modos en que el público responda a las revelaciones y a las explicaciones iniciales, respuestas que irán surgiendo en los días, semanas y meses siguientes. De este modo, una revelación inicial que se viera seguida de un completo silencio no se convertiría en escándalo mediático.

A ese respecto, se pone el ejemplo de cómo ciertas noticias no se convierten en crisis alimentaria y, de este modo, las informaciones aparecidas durante los días 9 y 10 de Mayo de 2002 en el diario *El País*, sobre la presencia de acrilamida en ciertos alimentos y sus repercusiones en la salud, sólo duraron dos días. El hecho de que su duración fuera corta junto con la consiguiente escasa repercusión pública, evita que se convierta en escándalo mediático y, por otra parte, la actuación de la industria alimentaria adelantándose y explicando los componentes de sus productos, al tiempo que los expertos desmentían la posibilidad de peligro, contribuyeron a su disipación. No obstante, cabe preguntarnos por qué no prosiguió la información, o por qué los medios de comunicación no continuaron con la búsqueda de otras fuentes informativas, como ocurrió con el problema de las vacas locas.

Los expertos atribuyen la evitación de la crisis a la presentación de la información a al audiencia:

*“(...) Si hubiéramos dicho: “Cuidado con las patatas fritas porque se han detectado niveles superiores y peligrosos de acrilamida”, te aseguro que se hubiera armado, (...), parece que con la crisis de las vacas locas hemos aprendido (...)” (Experto 8: Licenciado en Farmacia, ocupa cargo político en la Administración Central)*

Parece que la responsabilidad de la gestión de la información es clave, desde una perspectiva experta, para evitar o no una crisis alimentaria: “(...) Si hubiéramos dicho (...)” y, por otro lado, para este experto, la importancia de “haber aprendido con la crisis de las vacas locas”, implica la evitación de una crisis mediática.

### 5.5.5 Tipología de las noticias

Se hace necesario calificar las noticias según una tipología en *noticias*, *artículos de divulgación científica*, y *artículos de opinión* (**Tabla 6.2**). Se considerarán artículos de divulgación científica a los escritos cuyo contenido es expresado a través de la terminología científica, mientras que los artículos de opinión se refieren a aquellos redactados por determinados personajes, que expresarán simplemente opiniones.

**TABLA 6.2**

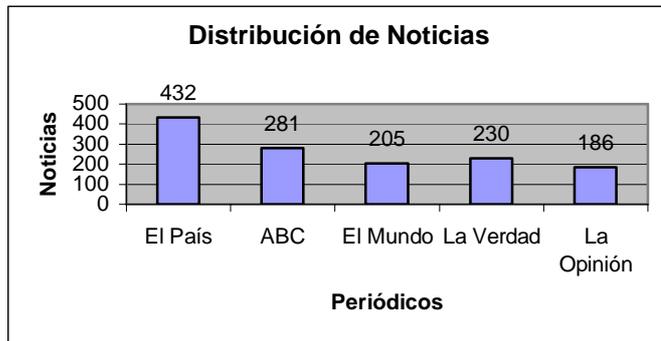
NOTICIAS	ARTÍCULOS DIVULGACIÓN	DE ARTÍCULOS OPINIÓN	DE TOTAL
1436	18	165	<b>1620</b>

El estudio británico de Dornbusch (1998: 140-141) analiza los medios de comunicación utilizando la tipología de *noticia, análisis, editorial, carta, no EEB* o aquellas noticias que no son de vacas locas pero hacen referencia a ellas, y *otras*. Sobre un total de 425 informaciones durante 1996, el 60.2% corresponden a noticias; el análisis o artículos de divulgación: 5.4%; editoriales: 12.7%; los artículos de opinión o cartas: 2.8; mientras que un 16.7% del total hacen referencia a las vacas locas sin que sea concretamente el tema del artículo. Este último aspecto resulta interesante sobre todo porque va a describir un panorama en el que no sólo las noticias se hacen eco de la problemática, sino cualquier otro tema se relaciona con éste. Al respecto, se ha incluido en la tipología de *artículos de opinión* algunos que no corresponden a ese tema, pero que hacen alusión a las vacas locas, constituyendo el 10% del total de artículos de opinión. En nuestro análisis la calificación de *otros*, constituye el 11.5% del total correspondiendo a aquellas noticias sin tipología concreta.

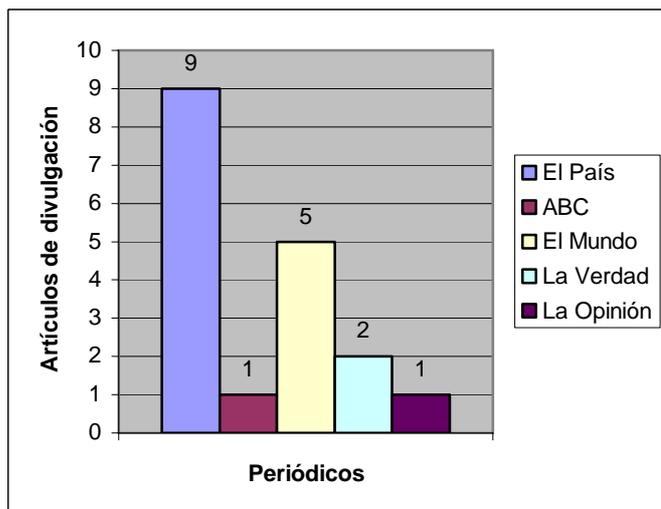
Ambos estudios demuestran que en una situación mediática, la tipología de *noticias* constituye la fórmula más empleada para llegar al lector.

En los **Gráficos 6.8, 6.9 y 6.10** se muestran la distribución por periódicos del tipo noticias, artículos de divulgación y artículos de opinión:

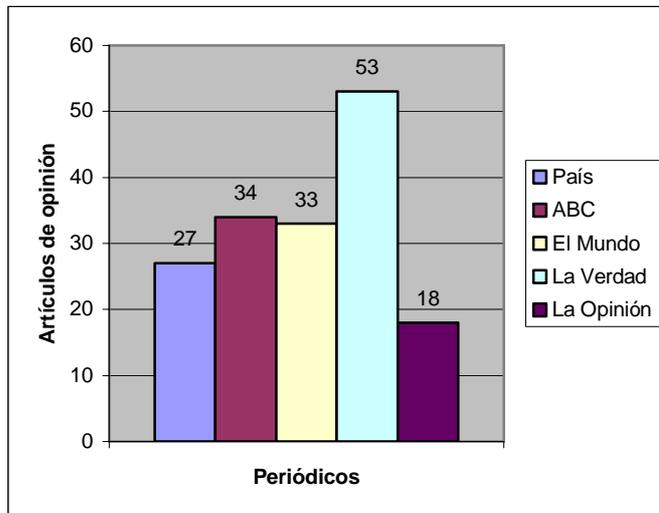
**GRÁFICO 6.8**



**GRÁFICO 6.9**



**GRÁFICO 6.10**



La distribución desigual de noticias que muestran estas gráficas indican algo previsible: la correlación entre el número de noticias totales liderado por el periódico *El País*, seguido por *El Mundo*, *ABC*, *La Verdad*, y *La Opinión* y la tipología noticias.

Respecto a la distribución de los *artículos de divulgación científica* vale la pena destacar que un periódico regional como *La Verdad*, se coloca en la posición del *ABC* respecto a noticias totales y, al mismo nivel que otro periódico regional, *La Opinión*.

Resaltamos también que *El País* lidera las noticias y artículos de divulgación pero no así los artículos de opinión, y el hecho de que éstos últimos aparezcan en mayor número en el periódico regional *La Verdad*, que con diferencia destaca sobre los demás, sugiere la intervención de un factor que resulta importante, que es la figura del *opinador*. Se califica así porque no siempre corresponde a un profesional de los medios de comunicación, sino que es aquella persona que escribe de manera asidua en una sección, sin incluir, por tanto, a aquellos escritos que corresponden a los consumidores. En el caso del periódico *La Verdad* es abundante la presencia de esta figura, de ahí que el número de artículos de opinión sean mayores.

En el mismo sentido, se resalta que del total de artículos de opinión de todos los periódicos, en un 92% de los casos el que escribe es un profesional de la comunicación, mientras que el 8% restante corresponde a ciudadanos que expresan su opinión como consumidores.

### 5.5.6 Las perspectivas de una crisis

La situación de las vacas locas traspasa los ámbitos científicos y pasa a convertirse en un tema donde los discursos provienen de diversos contextos, de ahí la necesidad de tenerlos en cuenta.

La distribución por temas es la siguiente:

**TABLA 6.3**

ECONÓMICO	POLÍTICO	CIENTÍFICO	SANITARIO	OTROS
625	657	172	459	33

En primer lugar, las noticias calificadas como de tema *económico* corresponden a aquellas en las que se describen las repercusiones monetarias de ganaderos, gobierno, y, como consecuencia de éstas, en el consumidor a través de la derivación de costas del sacrificio de animales, de su destrucción, del pago a ganaderos o de las subidas de precios.

En segundo lugar, las noticias de perfil *político* constituyen curiosamente el mayor número, lo que demuestra que, aunque la encefalopatía espongiforme bovina es un tema de actualidad científica, las vacas locas destacan por su uso y argumentación política.

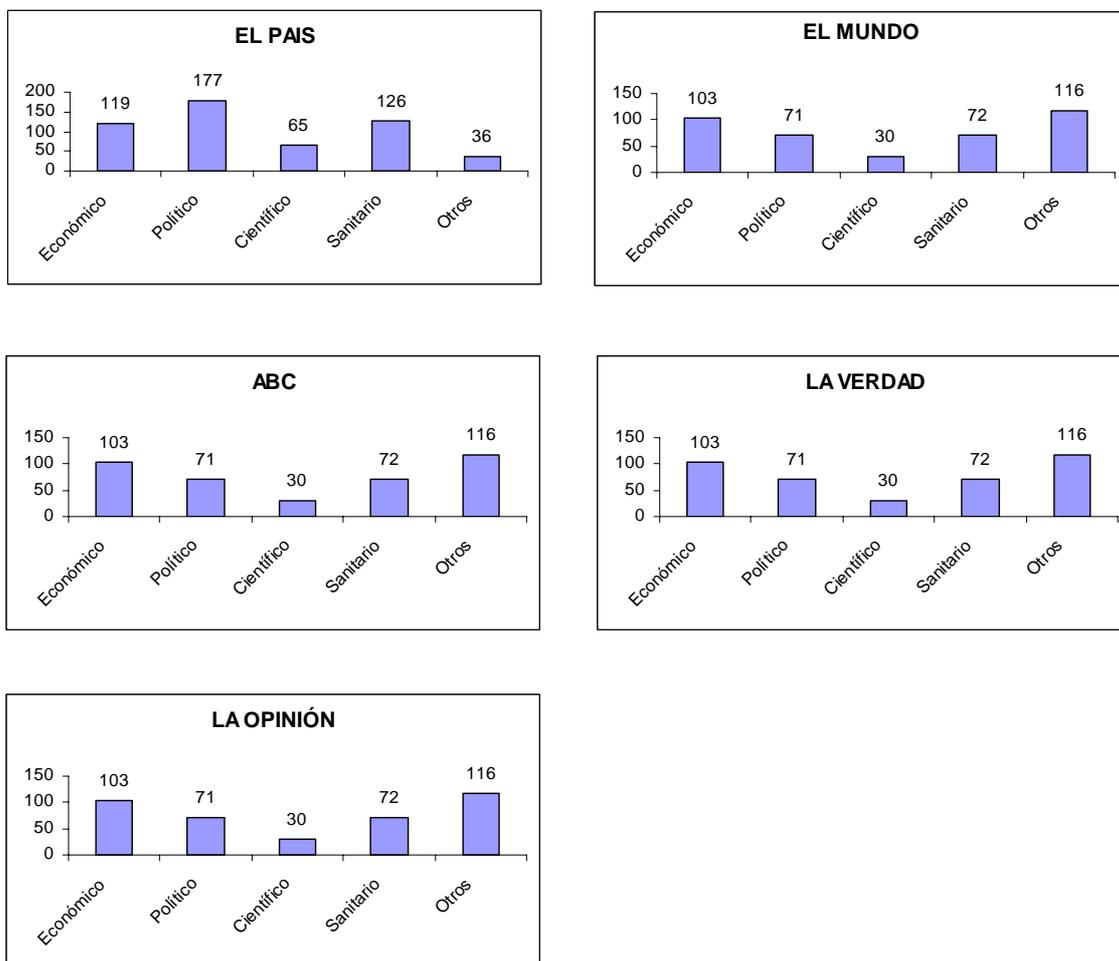
Las informaciones denominadas como *científicas* hacen alusión exclusivamente a términos que incluyen la especificación, la aclaración y los avances en torno a la encefalopatía espongiforme bovina. Y, por último, las noticias clasificadas como *sanitaria*, hace referencia a aquellas medidas de control, vigilancia y erradicación propias de ámbitos higiénico-sanitarios.

Por último, se ha denominado *otros* a aquellas informaciones que no se incluyen en los demás apartados, como por ejemplo, la siguiente información extraída del

periódico *La Verdad*, donde se hace referencia a la enfermedad de las vacas locas, y su implicación en los problemas derivados de una supuesta desinformación:

*“Hambre de información no de carne” (La Verdad, 20/01/2001)*

La relación de temas por periódicos queda representado en las **Gráficas 6.11:**



En todos los periódicos destacan en primer lugar, el tema *económico* y *político*, seguido del *sanitario* y, por último, el *científico* y el apartado *otros*. A excepción de los periódicos regionales, el tema político en todos los diarios nacionales supera en cantidad de noticias a aquellos con tintes económicos, lo que demuestra cómo los mayores temores mostrados por el Gobierno, se traducen al final en las repercusiones económicas del problema de las vacas locas.

Para analizar la temática de las noticias recogidas se tiene que tener en cuenta los campos que hemos denominado *organización* y *emisor*.

Con la utilización del campo *organización*, se pretende analizar aquella estructura que mantiene y refuerza al emisor. La organización comprende *Gobierno*, *Oposición*, *UE*, *Experto*, *Agrícola-Ganadera* y *Empresa*, y de este modo, queda representado en la siguiente **Tabla 6.4**:

Gobierno	Oposición	UE	Experto	Agrícola-Ganadera	Empresa
563	48	211	194	152	203

El ítem *Gobierno*, *Oposición* y *UE* representa las distintas estructuras políticas, la que gobierna, la que se opone en todo país democrático, y la que representa la situación en Europa.

Por su parte, *Experto* es la estructura que legitima y mantiene todo el ámbito sanitario-científico de la crisis, de tal forma que quedarían incluidos todos los aspectos científicos establecidos como organización. El ítem *Agrícola-Ganadera* representa a todas aquellas asociaciones relacionadas con la ganadería y *Empresa* a la industria de productos alimentarios concretamente.

La institución legitimadora que mayormente muestra su fuerza es el *Gobierno* seguido por la *UE*, lo que se puede explicar debido a la situación política actual, que no permite desligar la actuación del gobierno español de su papel en Europa. No obstante, la organización que representan la *Empresa* seguida del *Experto* coinciden con la importancia de los temas anteriormente expuestos y, de este modo, las informaciones políticas y económicas representaban los temas más tratados durante la crisis. *Gobierno*, *UE* y *Empresa* van a establecer las estructuras sobre la que se sostienen dichos temas.

Hemos hecho un análisis concreto del *Experto* como *organización* y, con este calificativo, se pretende resaltar el carácter institucionalizador de la parte científico-técnica, cuyo emisor, por otro lado, es el experto. La estructura legitimadora científico-sanitaria, que hemos señalado como con el ítem de *Experto*, se muestra cercana a la que

representa las industrias alimentarias, o *Empresa*. La primera constituye un 14.5% del total, mientras que éstas últimas representan un 14.8% de lo que se deduce la equiparación de la importancia que supone la fuerza económica, frente a la estructura científica durante la crisis.

El campo *Emisor*, se ha dividido utilizando los siguientes ítems. En primer lugar, *Badiola*, porque nuestro interés en el experto lleva a analizar la figura del que se considera en esos momentos como el portavoz experto de la crisis de las vacas locas. Segundo, el ítem denominado como *Director General*, y que refiere a cualquier cargo político. En tercer lugar, la denominación de *Agencia*, que se utiliza cuando se quiere señalar que la noticia tiene como emisor exclusivo un profesional de la comunicación. Por su parte, *Consumidor*, hace referencia a cualquier persona con este calificativo y, por último, *Ganadero*, que engloba a emisores que provienen de empresas alimentarias, ganaderas y todos aquellos cuyo medio de vida depende o está relacionado con la comercialización de productos alimentarios.

Su distribución se muestra en la **Tabla 6.5**:

Badiola (Experto)	Director General	Agencia	Consumidor	Ganadero
55	16	1258	7	8

Era previsible que la mayoría correspondieran al ítem *Agencia*, lo que corrobora el hecho de que los medios de comunicación, y quienes en ellos trabajan, es decir, los profesionales de la información, son quienes mayormente interpretan las noticias recogidas de diferentes ámbitos políticos, económicos, científicos, y sanitarios.

El análisis se centra ahora en el que se ha denominado portavoz de los expertos, el Dr. Badiola, que representa un 4 % de los emisores. Este porcentaje no es muy elevado respecto al total de emisores. Sin embargo, si se analiza comparándolo con el ítem *Experto* dentro del campo *organización*, que representa a la estructura sanitario-científica, supone un 28% de todos los emisores considerados expertos que se sostienen en esta estructura y que podrían haber intervenido. Este 28% sí nos parece

representativo, y consideramos que refuerza así la categoría del Dr. Badiola como *portavoz de expertos*.

### 5.5.7 La historia narrada por un “experto alimentario”: el Dr. Badiola

El desarrollo de esta crisis mediática está íntimamente relacionada con la reiterada narración de historias relacionadas con los acontecimientos desarrollados en la esfera pública. Se retoma el concepto de *esfera* de Pierre Bourdieu (1984, 1990 y 1993)<sup>21</sup>, entendiendo dicho término como el espacio estructurado de posiciones sociales cuyas propiedades se definen principalmente por las relaciones entre éstas, y los recursos que están asociados a ellas.

Cada individuo desarrolla su trayectoria ocupando una posición y utilizando los recursos asociados a ésta en su *carrera* para conseguir unos objetivos. A ese respecto, Badiola presenta uno de sus objetivos a través de las declaraciones realizadas en la visita de Zapatero al Centro Nacional de Referencia de las EE en Zaragoza en el momento en que se inicia la crisis. La exposición de sus intenciones, tiene mucho que ver con implicaciones económicas, pues suponen una demanda a través de la inclusión de asuntos científicos como arma política:

*“en nombre de la sociedad española, exigirle que haga un esfuerzo inmediato para ampliar los medios y la dotación personal y así los investigadores del centro puedan realizar su trabajo con todos los recursos que sean precisos” (El Mundo, 18/01/2001)*

Estas declaraciones quedan incluidas en la esfera pública constituida y utilizada por cada uno de los miembros que establecen discursos en ella, vehiculándolos a través de los medios de comunicación, como en el caso que analizamos a continuación del experto Dr Badiola. Aparece en un total de 55 noticias, y no hemos encontrado otro experto con tantas intervenciones en cuestiones sobre la crisis de las vacas locas como él. Consideramos que es el interlocutor principal por lo que analizamos desde su

<sup>21</sup> Bourdieu (1984: 226-256); Bourdieu (1990:66-68); Bourdieu (1993: 72-77).

primera aparición en la prensa, hasta su trayectoria en los diferentes congresos, jornadas y seminarios al respecto.

Se ha de señalar que no es objeto de este estudio realizar un análisis del discurso del profesor Badiola, pero sí establecer cierta evolución del mismo, y para ello, es necesario retomar cuestiones en torno al discurso político y al científico. Retomamos algunas consideraciones sobre el lenguaje científico. Se entiende por lenguaje científico todo mecanismo utilizado para la comunicación, cuyo universo se sitúa en cualquier ámbito de la ciencia, ya se produzca esta comunicación exclusivamente entre especialistas, o entre ellos y el gran público, sea cual sea la situación comunicativa y el canal elegido para establecerla” (Gutierrez, 1998: 16-20).

Al analizar al experto se produce la aproximación a su tecnolecto, es decir, al conjunto de todos los sublenguajes especializados de las diversas ramas de la ciencia y de la técnica que constituyen el lenguaje científico y técnico, y, a ese respecto, se considera que una de las condiciones por las que Badiola se convierte en portavoz experto de las vacas locas, es por la ausencia de este tecnolecto que, por un lado, supone diferencias entre especializaciones alimentarias y, por otro, implica la distancia de la opinión pública. El siguiente experto muestra claramente a lo que queremos decir:

*“(...) una de las claves de Badiola, que por otro lado, le han criticado, sobre todo compañeros, es que tiene un lenguaje sencillo” (Experto 9: Licenciado en Veterinaria, ocupa cargo político en la Administración Central)*

Este *lenguaje sencillo* al que se refiere el informante se comprueba en la primera noticia donde aparece el Dr. Badiola del 8 de Noviembre de 2000. Aunque es presentado como Director del Laboratorio de Referencia de las Encefalopatías Espongiformes Transmitidas de Animales y miembro del Comité Científico de Sanidad de la UE, en principio se advierte la utilización de este lenguaje científico:

*“(...) eliminando cerebro y médula, se elimina un 90% de la infectividad, y su también eliminamos amígdalas, ojos e íleon tendremos(...)” (El País, 8/11/2000)*

Posteriormente, muestra con un carácter totalmente informal:

*“Francia creía tenerlo todo controlado, y se les está yendo de las manos: así que es lógico que quieran cortar por lo sano” (El País, 8/11/2000)*

Esta presentación del Dr. Badiola ante el público le supone un carácter que dista mucho de mantener un *excesivo rol científico* frente a la audiencia, pues conforme avanza la crisis, y ya en su posición de *portavoz experto*, se advierte que aumentan las referencias científicas acompañadas de titulares y entrevistas exclusivas ocupando páginas enteras, junto con exposiciones más cercanas a la audiencia. La siguiente entrevista es una muestra de ello publicada el 15 de Diciembre de 2000. El titular es claro:

*“Habrà más casos de vacas locas” (La Verdad, 15/12/2000)*

A raíz de éstas y otras declaraciones en la misma línea y coincidiendo con los meses de mayor repercusión mediática, aumenta la alarma y el Dr. Badiola se ve envuelto en esta situación. Posteriormente, su discurso pasa a ser más tranquilizador y con él se acompaña de entrevistas personales que informan sobre su *trayectoria académica y profesional*. Es así como se convierte en un personaje cada vez más cercano al público. Se muestran algunos fragmentos de noticias con este discurso tranquilizador:

*“La situación sólo sería preocupante si se detectaran entre 50 y 60 casos” (El Mundo, 3/01/2001)*

*“La aparición de estos nuevos casos era esperable” (El País, 6/01/2001)*

*“Este año se conocerá el origen real del mal de las vacas locas en España” (ABC, 14/01/2001)*

*“Badiola resta importancia a este caso” (El Mundo, 22/01/2001)*

*“Los resultados no son concluyentes” (El Mundo, 26/01/2001)*

*“(…) la retirada de los chuletones del mercado responde a una medida cautelar (...) no es peligroso” (Badiola, La Verdad, 31/01/2001)*

*“La columna vertebral no es de un riesgo enorme. Se retira por precaución (...)” (La Opinión, 31/01/2001)*

Paralelamente se convierte en el portavoz de las recomendaciones de la UE, además de ser la figura que legitima la labor del Gobierno de acuerdo a las normativas europeas.

*“La Comisión Europea ha definido la edad mínima de 30 meses para realizar el test (...)” (El Mundo, 21/01/2001)*

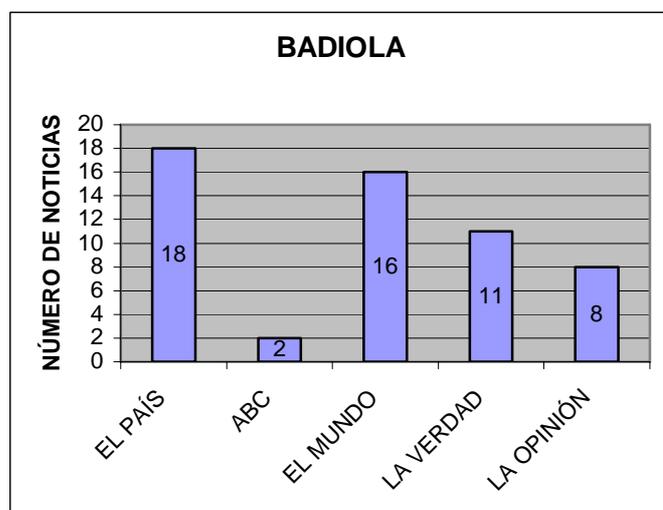
Al respecto, su cercanía hacia la política es reconocida por él:

*“Me han tentado para la política” ( Badiola, El País, 25/02/2001)*

La última noticia recogida de Badiola corresponde al 1 de Febrero de 2002, que con la afirmación “Adiós al miedo”, parece que él mismo quiere dar finalizada la crisis. En ésta se describe un informe nacional firmado por este experto en el que se destierran los miedos pasados:

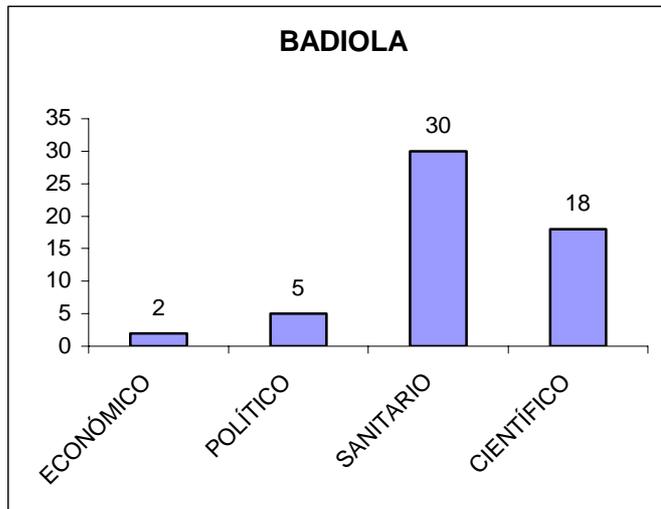
*“Hemos analizado 430 animales después de la puntilla y el descabello en la plaza, órgano por órgano, pulmones, bazo, hígados...En ninguna muestra hemos hallado resto alguno de tejido contaminado” (El Mundo, 1/02/2002)*

Veamos ahora la distribución de estas noticias en los distintos periódicos en la **Gráfica 6.12:**



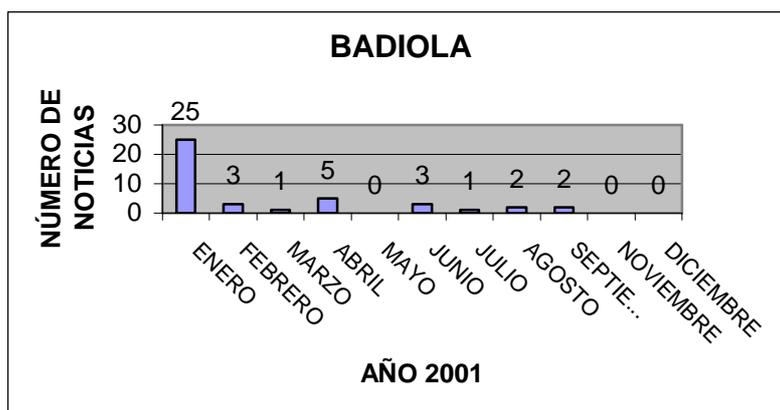
A nivel nacional, los periódicos en los que más aparece el Doctor Juan José Badiola son *El País* y *El Mundo* y, a nivel regional, se mantienen equilibrados ambos periódicos, aunque destaca *La Verdad* quizás por su mayor tirada.

Aunque pensamos que el total de noticias donde aparece Badiola abordan el problema desde una temática sanitaria y científica, se destaca que aun siendo éstas mayoría, también existen noticias con tintes económicos y políticos donde el experto interviene, como bien muestra la **Gráfica 6.13**: aquellas noticias con temática mayormente política suponen el 9%, y las económicas el 4%. Esto es destacable sobre todo cuando estas noticias están fechadas no al comienzo de la crisis, sino en los meses posteriores y, sobre todo, cuando el emisor de las mismas es un experto en temática científico y sanitaria. De esta forma, se considera que la existencia de noticias de esta temática guarda relación con su nombramiento como presidente del Consejo de Colegios de Veterinarios de España y miembro del Comité Especial para el Seguimiento de la Encefalopatía Espongiforme Bovina.



Si se analizan las apariciones del doctor Badiola en una evolución cuantitativa por años, se observa que en el año 2000 sólo aparece en cinco noticias, dos en noviembre y tres en diciembre, y por el contrario en el año 2001, durante el mes de enero es cuando mayor número de veces aparece, como bien muestra el **Gráfico 6.14**. El año 2002 tan sólo fueron 3 noticias, distribuidas 2 en enero y 1 en febrero.

**GRAFICA 6.14**



Analizando la relevancia que tuvieron estas noticias, se observa que 30 del total fueron consideradas como de alta relevancia, pues ocupaban toda la página, 22 ocupaban media página, y tan sólo 3 se pueden considerar que fueron de baja relevancia, pues ocupaban un cuarto o menos. Es importante destacar que la mayor

relevancia de las noticias donde aparece Badiola coincide con los meses del 2001, momento en el que se agudiza la crisis.

Respecto a la tipología de las noticias del doctor Badiola, 49 del total fueron de *noticias*, tan sólo 1 categorizada como de *artículo de divulgación* y 4 de *artículos de opinión*, teniendo en cuenta que en esta categoría fueron incluidas las entrevistas. Se destacan estos aspectos porque demuestran el carácter mediático de la figura de Badiola, ya que deja de ser solo un científico y como tal, *fuentes de mayor científicidad*, y pasa ocupar un espacio en las noticias que son más propias de políticos, donde se extraen por un lado, parte de su discurso y por otro, las interpretaciones del periodista.

Además de las noticias en prensa, se ha asistido a muchas de sus conferencias abundantes desde noviembre de 2000 a Marzo de 2001<sup>22</sup>, y más espaciadas durante el verano de 2001. El último seguimiento fue del 8 octubre de 2003, durante la charla ofrecida dentro de los seminarios en torno a *La seguridad alimentaria: un esfuerzo solidario*.

En estas conferencias o charlas destacan, en general, los discursos tranquilizadores. Sus exposiciones contienen tres partes, en primer lugar, presenta las características de la enfermedad en cuanto a etiología, sintomatología y medidas a tomar. Posteriormente, muestra los casos aparecidos en España y en Europa con clara referencia a la situación del Reino Unido, y por último, explica las posibles situaciones futuras. Se destaca el tono de sus afirmaciones, siempre tranquilizadoras y en absoluto alarmistas, aunque se presentaron predicciones futuras que anunciaban la posible aparición de más casos, sin que en ningún momento su discurso provocara una situación de alerta tras las conferencias ni en los expertos ni en la opinión pública que había acudido a escucharle. Resulta muy interesante el hecho de no haberse encontrado en la prensa muestras esta preocupación ante las afirmaciones hechas en las charlas y conferencias, por lo que se considera que la creación de alarma y la utilización

---

<sup>22</sup> Entre éstas destacamos la *Jornada sobre la EEB y enfermedades relacionadas*, en el Palacio Municipal de Congresos de Madrid, organizada por la Asociación Nacional de Especialistas en Medicina Bovina (ANEMBE). Del 4-6 de Octubre de 2001 Badiola interviene en el Segundo Salón de la Calidad y Seguridad de la Alimentación (Seguralimentaria).

mediática es decisión de los medios de comunicación, en cuanto que la figura del experto sólo interviene cuando aquellos lo requieren.

### **5.5.8 Las palabras clave de esta historia**

Es preciso recordar cómo al describir los pensamientos, las intenciones, los motivos y los fines de los actores en la crisis de las vacas locas, y teniendo en cuenta la complementariedad de los modos *emic* y *etic* y sus limitaciones, resulta necesario aproximarse al estudio del discurso de los miembros que intervinieron en la misma. Un discurso condicionado, por un lado, por esquemas de percepción propios de la posición o estatus que se ocupa en la estructura social, y por otro, por las relaciones que mantienen con otros actores inmersos en el proceso.

El discurso a través de las palabras y el lenguaje encarna de manera inevitable preferencias de valor, y de este modo, al pensamiento se vinculan cargas simbólicas de valores que el medio social relaciona con palabras y expresiones del lenguaje. Por tanto, es un pensamiento influido, condicionado o determinado por la posición del sujeto en la estructura social (Beltran, 1991:140). Un ejemplo ilustrativo de lo anterior lo extraemos del estudio que realiza Beltrán (1991, 163-177) sobre *el discurso de la administración pública*, y, en concreto, sobre cómo éste se sustenta en la creación de *su propia realidad*. En primer lugar, se construye una delimitación de lo que el autor llama *realidad-real* y la suya, es decir, la de la Administración pública tomando como criterio de demarcación la afirmación de existencia o inexistencia. La Administración, en cierto modo, censura ciertos aspectos de la realidad-real que no está dispuesta a tener en consideración, siendo aquellos quienes la dotan de contradicciones y de formas caóticas. Crea, por tanto, una realidad artificial otorgada de un principio de seguridad. En palabras de este autor, *es la incapacidad para procesar la “realidad-real” la que la lleva necesariamente a construir una propia delimitada a través del Derecho*, es decir, son las actas o el testimonio escrito de aquello dotado de existencia, frente a la nada, a lo que no existe y, de este modo, la realidad construida en su discurso se aleja cada vez más de la realidad-real, caótica, desordenada, poco clara, y se refugia en un montón de textos y de normas ordenadas que necesitarán de interpretación.

Por otro lado, se tendrá en cuenta que para Beltrán, el discurso institucional es un discurso político y, por tanto, el “discurso administrativo” es una forma instrumental y subordinada del discurso político. En este trabajo vamos a ver que mientras que el discurso administrativo sí puede ser una forma instrumental del discurso político, el institucional también, a su vez, puede ser político.

Recordemos también que toda definición social de la realidad es una construcción simbólica instrumentada a través del lenguaje. En la aproximación al discurso del experto, es esencial por un lado, profundizar en la realidad institucional construida en torno al poder como capacidad de llegar a decir lo que es (Beltrán, 1991:165) y, por otro lado, definir una realidad construida que no es otra cosa que una realidad simbólica expresada en el lenguaje del discurso.

Antes de interpretar las palabras del experto, retomamos el estudio de la prensa británica realizado por Dornbusch (1998: 143-144) durante los meses de 1996, adoptando lo que el autor denomina *argumentos de miedo*. Los argumentos de miedo se dividen en tres categorías, *ningún miedo*, *intermedio* y *con miedo argumentado*. De estos tres niveles destaca la percepción de *miedo argumentado*, cuya máxima representación corresponde al mes de Marzo, coincidiendo con la filtración de la noticia de la relación entre EEB y CDJ a los medios de comunicación.

En nuestro estudio se ha seleccionado 12 palabras clave en la narración de acontecimientos, donde cada palabra tiene una carga simbólica cuyo valor va más allá de la simple cuantificación. Las 12 palabras clave seleccionadas son: *crisis*, *prevención*, *alerta*, *miedo*, *control*, *riesgo*, *contaminación*, *responsabilidad*, *garantía*, *confianza*, *prohibición* y *desconfianza*.

La relación de palabras clave se muestra en la **Tabla 6.6**:

<b>Crisis</b>	<b>Prevención</b>	<b>Alerta</b>	<b>Miedo</b>	<b>Control</b>	<b>Riesgo</b>	<b>Contaminación</b>
639	293	304	419	355	541	415
<b>Responsabilidad</b>	<b>Garantía</b>	<b>Confianza</b>	<b>Prohibición</b>	<b>Desconfianza</b>		
252	328	305	372	31		

Se analizan las palabras clave considerando que nuestro interés se va a centrar en la utilización de éstas por parte de los expertos y, de este modo, se han agrupado porque hay que considerar, por un lado, que dentro de cada grupo las palabras se relacionan con la misma idea simbólica y, por otro, porque en los discursos suelen ir juntas.

En primer lugar, las palabras *crisis*, *prevención*, *riesgo*, *garantía*, *responsabilidad*, y *control*, aparecen con asiduidad en noticias emitidas por el experto (un 45.2%). Se relacionan con calificativos o características propias de las medidas sanitarias y políticas del gobierno, y las referencias del experto van en la línea de aludir a explicaciones de la responsabilidad del gobierno para tomar las necesarias medidas sanitarias de control que garantizan un alimento seguro, así como para prevenir situaciones de riesgo futuras. Mostramos algunos ejemplos de noticias donde aparecen estos términos en el discurso del experto:

*“El control veterinario exhaustivo y riguroso, y la legislación oportuna que evite las prácticas de riesgo en la ganadería, serán las armas para luchar(garantía)<sup>23</sup> contra ese grupo de enfermedades” (Experto, La Verdad, 16/11/2000)*

*“Hay que garantizar(garantía) el control total de su uso” (Experto, El País, 6/12/2000)*

*“El máximo riesgo se sitúa (...), la detección precoz evitará (prevención)(...)” (Badiola, El País, 21/01/2001)*

*“Para hacer frente a la crisis (...) el dictamen indica que a la hora de decidir sobre el riesgo (...), deben tenerse en cuenta (..) para garantizar (...), es nuestra mayor responsabilidad” (Experto, La Verdad, 18/01/2001)*

<sup>23</sup> Resaltamos la interpretación en cuanto al término utilizado

“El plan (reponsabilidad) del Gobierno para superar la crisis (...) supone el control de animales y harinas” (Experto, *El País*, 23/12/2000)

“Todo lo que está autorizado es comestible porque si no estaríamos incurriendo en una gravísima irresponsabilidad” (Experto, *El Mundo*, 17/01/2001)

“Pese a la crisis (...) estas normas se basan en documentos científicos para garantizar la seguridad de los alimentos con el fin de reducir los riesgos al mínimo posible” (Experto, *ABC*, 2/12/2000)

“El Gobierno es el reponsable en la crisis, pero debe estar asesorado por un comité de expertos(...)” (Experto, *El Mundo*, 13/01/2001)

Se destaca en este grupo la palabra *crisis* por ser la más empleada en general por todos los emisores, expertos y no expertos, aunque se ha definido anteriormente, la significación difiere de otras por lo que es necesario resaltar la utilización de este término para concretar una situación puramente económica, cuyos efectos se hacen notar tanto en el consumidor como en la industria (Bossard et al, 2000:52-85). Los expertos también participan de este aspecto directamente(en un 11%), aunque en ellos es más común la alusión al ámbito sanitario de la cuestión (68%) en su aspecto puramente clínico. Esta percepción experta se relaciona con la concepción de una situación cuyas graves consecuencias económicas tienen que ver, entre otras cosas, con la falta de entendimiento del consumidor, en definitiva, aluden a *un lego* que no posee este saber experto y, por consiguiente, no es capaz de asimilar estas circunstancias cuando en términos científicos, *no es tan peligrosa*:

“(...) El consumidor se olvida que la salmonellosis es más abundante y con mucho más riesgo que esto(...)”(Experto 9: Licenciado en Veterinaria, ocupa un cargo político en la Administración Central)

El segundo grupo a considerar comprende la palabra *miedo*, y las relacionadas con este término, como *alarma* y *contaminación*.

La alusión experta a estos términos tiene dos explicaciones, por un lado, intenta describir la situación que vive el consumidor desde una posición desmarcada, con características propias de un análisis basado en el conocimiento científico donde no cabe el miedo a algo cuya comprobación a través de los datos comprobables, vislumbra *seguridad y control* y, por otro lado, explica las razones por las que el consumidor está *alarmado* y tiene miedo. Ambas cuestiones demuestran la percepción experta frente a la *lega*, que está basada en la posesión de un saber que le permite justificar o no, la actitud del consumidor, así como plantear soluciones. Se muestran algunos ejemplos:

*“(...) Los consumidores están preocupados(miedo) (...) Hay que (..) y transmitir confianza” (Badiola, El Mundo, 6/01/2001)*

*“(...) Es justificada la preocupación (miedo) que existe entre los consumidores, aunque considera que la alarma que se ha creado es excesiva (...)” (Badiola, La Opinión, 15/12/2000)*

*“Los responsables sanitarios insiten que en que los ciudadanos pueden ingerir carne de ternera con total tranquilidad (...)” (La Verdad, 10/11/2000)*

*“No hay motivo de alarma (miedo) porque demuestra que los controles están funcionando” (Experto, El Mundo, 15/05/2001)*

Una vez que describen a un consumidor *preocupado*, lo presentarán, por un lado, afirmando que *es justificada la preocupación*, pero, por otra parte, consideran que *la alarma que se ha creado es excesiva*, ya que bajo su perspectiva, *no hay motivo de alarma o miedo*.

El tercer grupo de términos está en clara correspondencia con este último, de hecho son constantes las referencias al miedo y a la desconfianza. Otro aspecto importante en este sentido, es la calificación de esta crisis como una *crisis de confianza*, que traspasa los límites sanitarios y llega al ámbito social y económico. Al respecto, es importante tener en cuenta que la confianza supone un contrato social implícito entre los consumidores y la instituciones políticas (Champagne, 1999:118), cuando se trasgrede

las condiciones de este contrato, la percepción de la población es de *engaño* y *desconfianza*.

“El ciudadano está sufriendo un bombardeo de informaciones nada tranquilizadoras (miedo), se alarma ante lo desconocido y empieza a manifestar su desconfianza” (Experto, *La Verdad*, 8/02/2001)

“Crisis de confianza” (Experto, *ABC*; 31/01/2001)

“La psicosis (miedo) de los consumidores está afianzada o relativamente justificada (...). Todo ello ha provocado que el consumidor desconfie (...)” (Experto, *La Opinión*, 28/01/2001)

Estas noticias muestran como la consecuencia del miedo es una *crisis de confianza*, cuya causa es la información, ya sea por su falta, o por ser percibidas como engañosas.

La palabra que más utiliza Badiola es *contaminación*, y se considera que es por la perspectiva sanitaria presente en su discurso, en contraposición, a la palabra *prevención*, que debería aparecer en mayor cantidad por éste mismo carácter y no es así, ya que se sitúa en séptimo lugar.

En el mismo sentido, la palabra *riesgo* ocupa la segunda posición en el discurso de Badiola, por su relación con el término *contaminación*, que en su aspecto más biologicista, y más propio de la percepción experta, se relaciona con el riesgo microbiológico.

No obstante, las palabras *miedo*, *confianza* y *desconfianza*, son términos que en el discurso del experto en general, muestran el carácter paternalista analizado en apartados anteriores. La aproximación del experto a la perspectiva del consumidor, en un intento de conseguir la tranquilidad mediática, no es más que el mantenimiento de la hegemonía propia del que posee el saber experto.

Se considera ahora la crisis de la encefalopatía espongiforme bovina como un *escándalo sanitario* (El Mundo, 30/01/2001) y, se entiende así, porque es una lucha por la obtención del poder simbólico en las que están en juego la reputación y la confianza (Thompson, 2001:338). En la misma línea, este autor afirma que los escándalos tienen la capacidad de destruir o socavar la confianza y, de este modo, si éstos poseen una gran significación en la esfera política, en parte se debe a esa capacidad, siendo un potencial perjuicio que afecta a la reputación, en este caso sanitaria, de un gobierno que acaba erosionando las relaciones de confianza con sus ciudadanos.

En este sentido, el discurso del experto está salpicado con los términos *confianza* y *desconfianza*, y se considera que se debe a que en las crisis alimentarias, la confianza es un recurso relativamente frágil, vulnerable a lo que Thompson denomina *reductores de confianza*, que en definitiva, conducen a la quiebra de confianza cuando el individuo descubre que los presupuestos en que se basaba la supuesta confianza han sido traicionados y, en consecuencia, ésta es sustituida por una profunda desconfianza siendo muy difícil de superar (Gambetta, 1988:213-237). Durante la crisis, la narración de los distintos acontecimientos está salpicada con estos términos, de tal forma que, los relatos traspasan con gran facilidad la barrera mediática de los medios de comunicación, convirtiéndose en los elementos de una narración popular:

*“Ahora más que nunca dicen que todo está controlado pero yo ya no me fío de nada, han roto la confianza de los consumidores, esto mismo lo acabo de oír por la radio, hablaba uno de la asociación esa de consumidores y estoy de acuerdo” (Consumidor15, Ama de casa, 57, estudios básicos)*

Así como la confianza tiende a consolidarse por sí misma, también la desconfianza se refuerza por sí sola, y puede mostrarse insensible a evidencias y experiencias que pudieran mostrar una vuelta a la confianza perdida.

*“Han pasado ya tantas cosas, que ahora que nos digan que no pasa nada, como que no me lo creo (...) es que lo que han hecho los ingleses es para matarlos, vamos que no hay derecho” (Consumidor 15, Ama de casa, 57, estudios básicos)*

Por otro lado, y tal y como describe Thompson (2001:350-353), las consecuencias contraproducentes de la desconfianza son el desarrollo intenso de los

mecanismos pensados para economizar la confianza, que quedan referidos al marco en el cual los individuos pueden establecer relaciones de cooperación y reducir al mismo tiempo y hasta cierto punto, su dependencia de los factores relacionados con la confianza. El autor describe los contratos o documentos que sellan un acuerdo, es decir, procedimientos formales que en definitiva, economizan la confianza, en términos de Thompson.

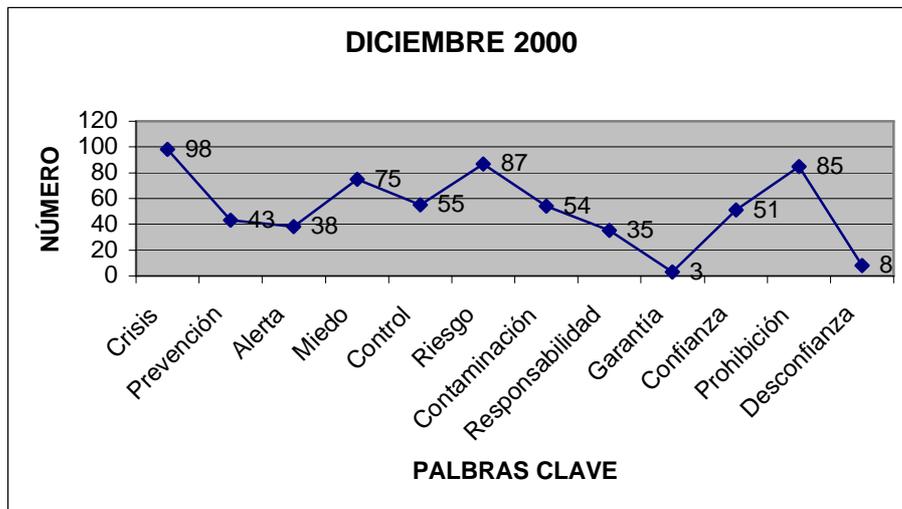
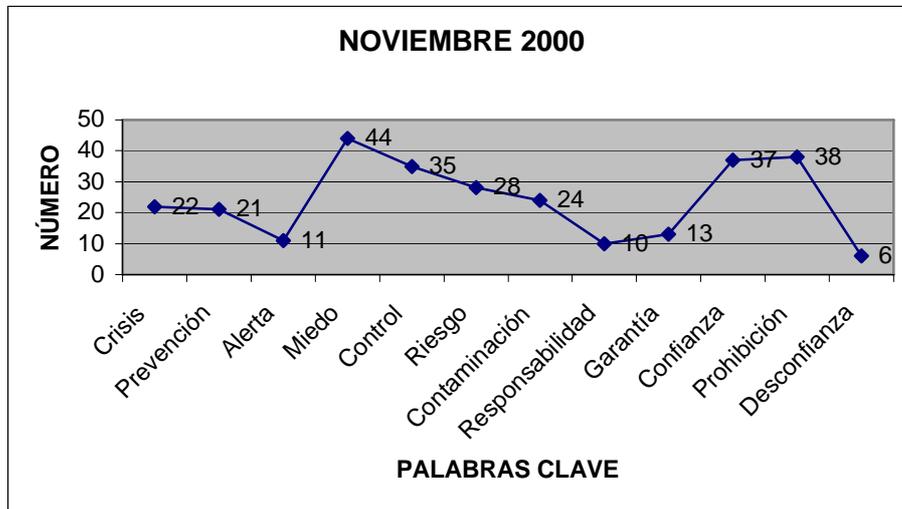
También la confianza puede implicar presupuestos relacionados con la formalidad, el buen trabajo, la honestidad y, lo más importante, con la competencia técnica:

*“Lo peor de todo es que con todo esto, al final los que salimos desacreditados somos los técnicos, porque claro, el político se desentiende y al final el que da la cara eres tú, (...) da igual que hayas estando avisando de que las cosas no podían seguir así, al final es el técnico el responsable porque no ha hecho bien su labor” (Experto 24: Licenciado en Veterinaria, Técnico Superior en la Administración Regional)*

Al respecto, Barber (1983) distingue dos acepciones para el término confianza, por un lado, la expectativa de un rendimiento técnicamente competente, tal y como expresa nuestro anterior informante para la desconfianza, y, un segundo sentido referido a la expectativa de una obligación y una responsabilidad.

Para finalizar, hemos cuantificado de manera ilustrativa la evolución de estas palabras en los años 2000, 2001 y 2002. Se utilizan en cada año los meses más representativos, de tal forma que para el año 2000, hemos tomado noviembre y diciembre; en el 2001, enero, febrero, marzo, abril y julio y, finalmente en el 2002, enero y febrero.

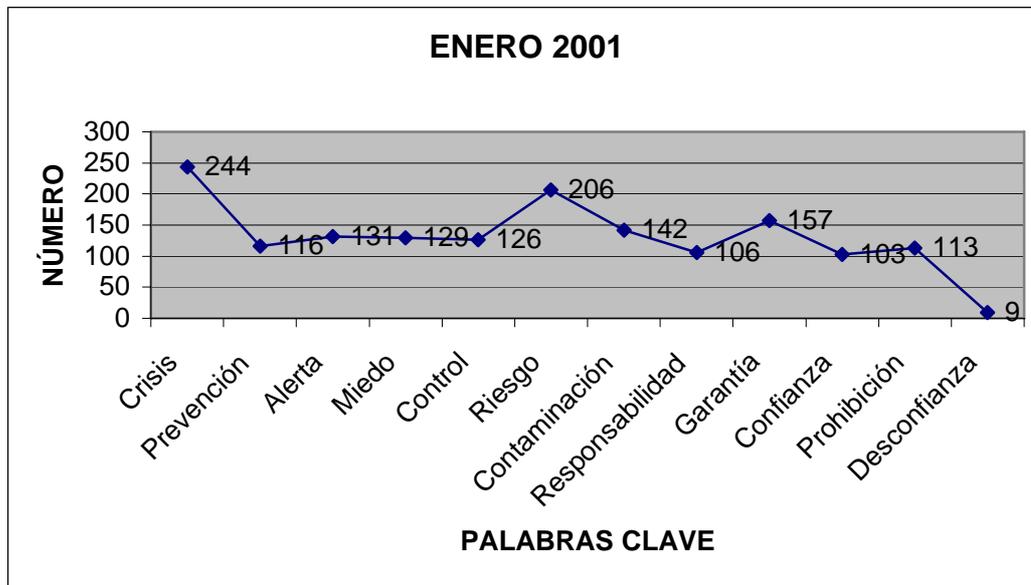
**GRAFICA 6.15**



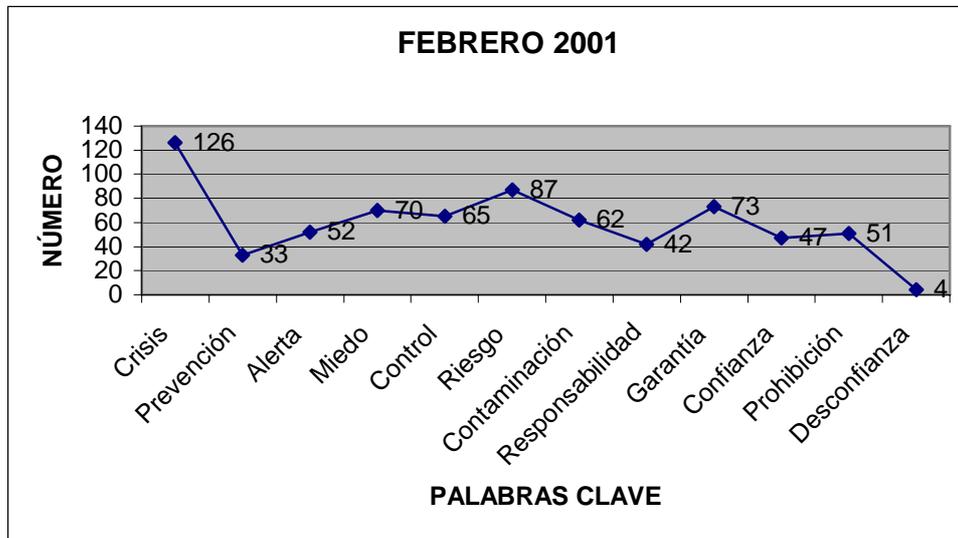
Las **Gráfica 6.15** y **6.16** muestran la evolución de estas palabras durante los meses de noviembre y diciembre de 2000. Las palabras *miedo*, *prohibición* y *confianza* son las más utilizadas en noviembre. Curiosamente la palabra *desconfianza* es la menos utilizada debido al recurso de sustituir el temor de desconfianza por *pérdida de confianza*.

Durante diciembre, es la palabra *crisis* la más utilizada, con un aumento de su empleo de un 24% respecto al anterior mes y, por otro lado, la palabra *miedo* parece que

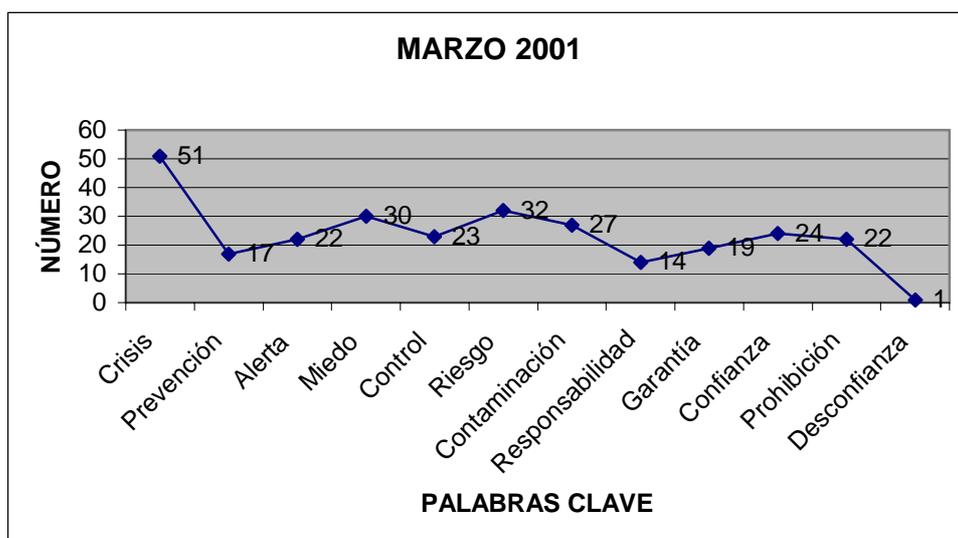
disminuye frente al aumento del término *riesgo*. Destacamos que la referencia a la *confianza* disminuye pero se mantiene la palabra *prohibición*.



Durante enero de 2001, el **Gráfico 6.17** muestra un crecimiento cuantitativo de todas las palabras, debido al aumento considerable del volumen de noticias, pero sigue manteniéndose en primer lugar la palabra *crisis* destacando sobre todas las demás. A continuación, aparece el término *riesgo* seguido con diferencia de *garantía*. Parece que éstos son los más representativos pues los demás se mantienen con valores parecidos. Se ha de destacar las últimas posiciones de las palabras *confianza* y *desconfianza* respectivamente.

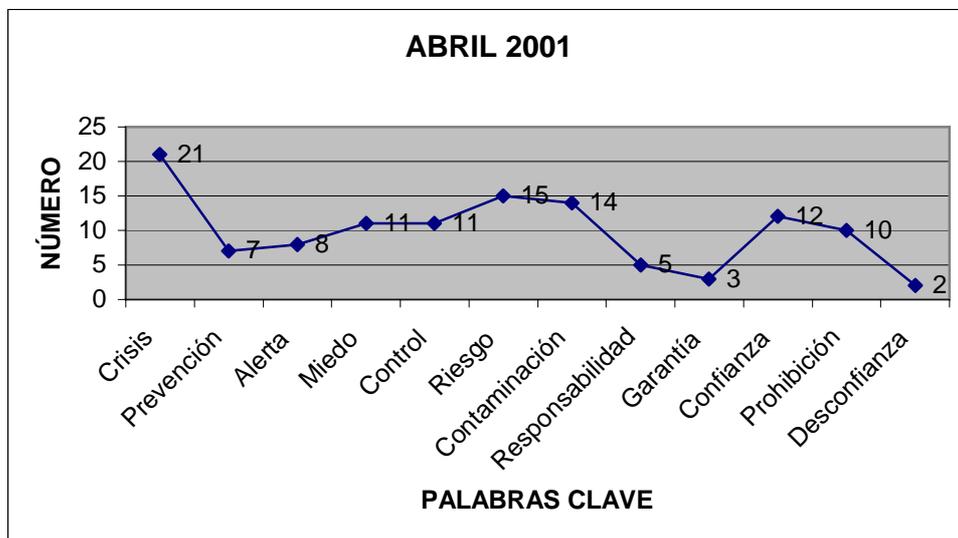


En febrero de 2001 tal y como muestra el **Gráfico 6.18**, se produce un descenso del número de noticias, pero no está en consonancia con la disminución tan clara de las palabras clave, en general. La única palabra que se mantiene aproximándose a los valores de meses anteriores es *crisis* y, aunque los valores descieran, *riesgo* y *garantía* siguen en segundo y tercer lugar, respectivamente. Se destaca también que el término *confianza* aparece con valores mayores, pero *desconfianza* se mantiene en última posición siguiendo la tendencia de meses anteriores.



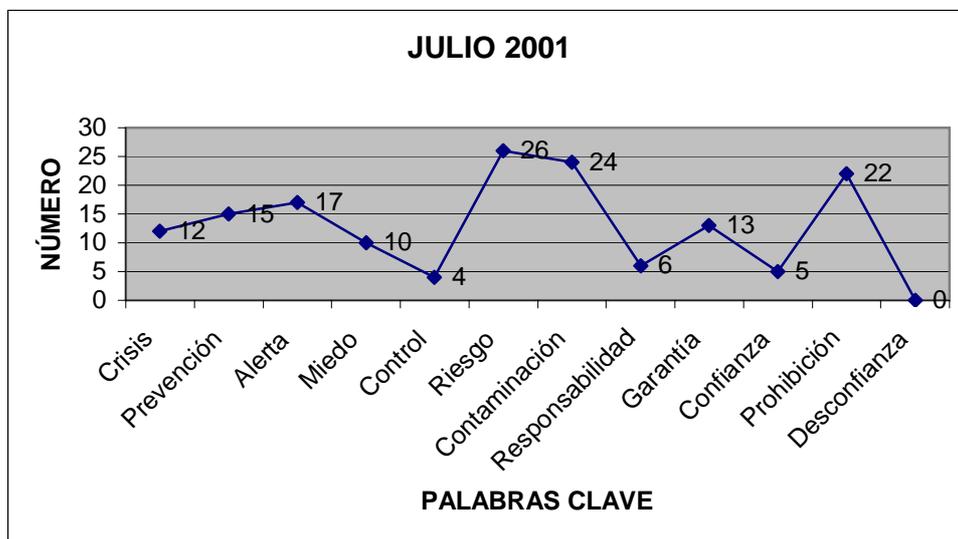
El **Gráfico 6.19** muestra cómo se mantienen los valores descritos en el mes de marzo de 2001, que continúan su descenso pero las posiciones de *crisis* y *riesgo* se mantienen. Por el contrario, aparecen cambios por el aumento del término *miedo* que aumenta su valor con respecto a meses anteriores, seguido de *contaminación*. Destacamos también el aumento de la referencia al término *confianza*.

**GRAFICO 6.20**



El **Gráfico nº 20** muestra las variaciones de las palabras clave durante el mes de abril.

**GRAFICO 6.21**



El **gráfico 6.21** muestra un aumento generalizado en la utilización de las palabras clave, y a diferencia de meses anteriores, *crisis* no es la palabra más utilizada, sino *riesgo*, *contaminación* y *prohibición*.

En el año 2002, los meses de enero y febrero son los más representativos, acaparando un total de 40 y 14 palabras clave respectivamente. Durante enero destacan *riesgo* en primer lugar, seguido de *garantía* y, a continuación, de *crisis*, *responsabilidad* y *contaminación*. En febrero se sitúan igualados los términos *crisis*, *riesgo* y *contaminación*.

### 5.5.9 Conclusiones del análisis de la crisis de las vacas locas en la prensa

Tras el análisis del tratamiento ofrecido por los medios de comunicación de la crisis de las vacas locas, se extraen una serie de conclusiones que se consideran fundamentales.

El problema planteado con la encefalopatía espongiforme bovina, deja de ser un tema exclusivo de científicos, para mezclarse en el espacio público y político. Los

medios de comunicación se convierten así en vehículos de discursos que provienen de distintos ámbitos, y este trabajo se ha centrado en analizar cómo se enfrentan los *expertos alimentarios* a esta situación.

Se ha observado que las palabras del experto han sido reinterpretadas de forma reiterante por los medios de comunicación, y puestas en boca de diversos agentes, por lo que se consideramos entonces que se está ante una *crisis de científicidad*, pues ya no es el experto el poseedor exclusivo del saber científico. En estos momentos los periodistas, los políticos, los empresarios, los consumidores, retoman el lenguaje científico e interpretan, desde sus intereses particulares el panorama científico y sanitario y el papel de la ciencia. Aunque la hegemonía experta sigue estando ahí, ocupando un lugar destacado y valorado socialmente, se cuestiona más que nunca por la aparición de contradicciones entre el mismo grupo de técnicos alimentarios.

La figura del portavoz científico aparece en un intento unificador y aclaratorio de la situación, pero desde la visión experta, es interpretada en muchos casos como una actuación política. El trasfondo político y económico de la crisis afecta a la imagen experta que ve como, ahora más que nunca, es requerida su presencia pero, también, es más que nunca cuestionada.

El análisis del experto en a los medios de comunicación ha permitido observar, por un lado, cómo el *experto alimentario* sigue manteniendo sus esquemas de percepción frente a los que considera legos y, por otro, cómo es reproducido su comportamiento institucionalizado en los medios de comunicación. En este sentido, se comprueba que la hegemonía de este comportamiento, aunque se mantiene, no tiene la misma fuerza o, dicho con otras palabras, no es tan directa y clara como la observada en su relación con el lego. Consideramos que la causa podría establecerse atendiendo a que los medios de comunicación no mantienen de continuo al experto en el espacio público, puesto que comparte lugar con otras acciones discursivas, y esto le resta poder. Insistimos en que a este respecto, la temática política y económica es mayoritaria:

Por último, para finalizar se recogen unas afirmaciones que bien reflejan la perspectiva experta durante su estancia en el espacio público:

*“(...) Soy simplemente una persona que creo conocer bien estas enfermedades, y una persona conocida en Europa. Pertenezco a la Universidad pública, y tengo la obligación de devolver a los ciudadanos lo que con sus impuestos pagan. (...)” (Badiola, El País, 25/02/2001)*

## CONCLUSIONES

Después de este trabajo es necesario concluir con algunas reflexiones y aspectos surgidos durante el transcurso y el final del estudio.

En primer lugar, se ha de comenzar por considerar imprescindible el estudio alimentario sobre un soporte interdisciplinar, siendo el punto de encuentro del gastado debate entre naturaleza y cultura. Fruto de este interés, en este estudio se han aunado diferentes posturas que pertenecen tanto al ámbito de las ciencias de la salud como de las ciencias humanas.

Se ha partido de que el *experto alimentario* era y es la figura poseedora de un saber alimentario considerado como científico-experimental, pero tras este estudio, el objeto de análisis va más allá de estas consideraciones.

Si nos remontamos en la historia, consideramos que el primer *experto alimentario* legitimado fue el sacerdote, pues la relación de la higiene, inspección y control de los alimentos con las prácticas religiosas da paso a la normalización por parte de las administraciones gubernamentales. Cada religión ha establecido su particular legislación alimentaria en forma de preceptos y prohibiciones religiosas.

En España hay constancia de que a partir del siglo XVI, las autoridades encargadas de la inspección y decomisos alimentarios son unos representantes municipales sin estudios especializados llamados *fieles* o *veedores* de los mercados. Consideramos que son *expertos alimentarios* pues los veedores inspeccionan los alimentos a partir de las conclusiones obtenidas de la observación y la experiencia. Los que sustituirán a los veedores serán los veterinarios y, es a partir de los avances en Microbiología y Bromatología cuando médicos y veterinarios toman responsabilidades

en la lucha frente a las zoonosis y epizootías como base de la higiene alimentaria, pasando a ser los *expertos alimentarios* de la época.

En la actualidad, durante los momentos de crisis alimentarias son muchos los agentes que intervienen en la realidad alimentaria, entre ellos los *expertos alimentarios*

Se destaca asimismo que en un contexto público, en contacto con otros agentes que intervienen en cualquier situación alimentaria, la calificación de *experto alimentario* es posible e idónea, pero cuando se analiza esta categorización dentro del ámbito científico-alimentario, se observa que continúan manteniéndose las mismas relaciones de poder que en tiempos pasados. El análisis comparativo de situaciones laborales anteriores, presenta un panorama cuyas semejanzas con períodos en donde la competencia laboral era constante, como en el caso de las relaciones entre la figura médica y otros profesionales, permite afirmar que continúan estas relaciones de poder modificándose simplemente la denominación de los profesionales. El mantenimiento de la figura del *experto alimentario* supone una posición paralela y, en ocasiones, enfrentada con otros expertos del mismo ámbito.

Al respecto, se consideran dos aspectos, por un lado, el *experto alimentario* proviene de un profesional ya existente que modifica simplemente su posición y denominación para calificarse a sí mismo como *experto alimentario*, destacando su labor en ámbitos concretos alimentarios. Y por otro lado, se considera la existencia del profesional formado por expertos de antaño, y cuya formación de salida pública le permite directamente la calificación de *experto alimentario*. En este último aspecto, se tienen ejemplos claros en la figura del nutricionista y del tecnólogo de alimentos, como formaciones específicas que adquieren este rango, directamente apoyados por sus *expertos formadores*, que no son otros que aquellos profesionales pertenecientes a formaciones con largos años de experiencia en estos ámbitos. No obstante, este panorama perpetúa las relaciones de poder en los distintos ámbitos del saber, percibidos

por los propios expertos que intervienen en las distintas situaciones alimentarias, siendo las de las crisis, el espacio ideal donde se reproducen y manifiestan.

Por otro lado, el *experto alimentario* al igual que en su día hizo el profesional médico, crea y mantiene un *Modelo Alimentario Hegemónico* favorecido por factores económicos y políticos. La figura del experto mantiene y reproduce una serie de normas legitimadas e institucionalizadas, que van construyendo lo que se ha denominado como Modelo Alimentario Hegemónico. Se define este Modelo como el conjunto de prácticas alimentarias constituidas en principio sobre una base puramente biologicista.

El mantenimiento de este modelo se lleva a cabo a partir del proceso de *nutridietización* iniciado a partir de la especialización científica y profesional y definido como la aplicación del conjunto de normas dietéticas, recomendaciones o guías sobre los comportamientos alimentarios cotidianos. Dicho proceso coincide con la medicalización progresiva de la dieta en la medida en que se normatizan las elecciones y preferencias alimentarias desde una óptica exclusivamente nutricional y pensando que la comida sólo responde a una función o necesidad fisiológica.

Pero, también podemos considerar el hecho de que la actuación del *experto alimentario* se desarrolle a través de la mencionada medicalización de la dieta, y, por tanto, en el mismo Modelo Médico Hegemónico, sin considerar un Modelo Alimentario aparte.

En el mismo sentido, la relación salud-alimentación es uno de los pilares sobre el que se sustenta el *experto alimentario* y su modelo. Las políticas sanitarias así lo demuestran, ya que en éstas son continuas las referencias a pautas alimentarias correctas, saludables e idóneas para la población. Del mismo modo, la legitimación del experto en estas cuestiones es mayor en la medida en que se sostiene bajo un proceso de profesionalización. Y, por otro lado, la imagen del *experto alimentario* tiene relación

con las modificaciones tanto estructurales como ideológicas del sistema sanitario-alimentario.

De esta forma, la definición del *experto alimentario* se amplía a la consideración de éste como aquella autoridad legitimada por unos conocimientos alimentarios y capacitada para intervenir en el comportamiento alimentario de la población, por un lado, en su aspecto más sanitario advirtiendo riesgos y peligros en ciertas actuaciones y, por otro, en el ámbito nutricional. En éste último, califican y distinguen las conductas adecuadas y consideradas dentro de la normalidad o, por el contrario, aquellos comportamientos desviados o anormales que necesitan ser reconducidos hacia unas conductas que “aseguren” y propicien la salud de la población. De este modo, el experto alimentario se convierte en una figura *moralizadora*, juez o profeta interviniendo en el *sistema de normalidad alimentaria* integrado en el Modelo Alimentario Hegemónico.

Por otro lado, hemos definido la *cultura experta* como el sentido compartido por todos los expertos y aprehendido de *su realidad*. El experto es, por un lado, el individuo que interioriza la estructura sanitario-alimentaria a través de las instituciones y, por otro, poseedor de un estatus definido culturalmente, en tanto en cuanto es un sentido compartido por los demás individuos de la sociedad. Además, el mundo institucional aparece reflejado en creencias y valores y, por lo tanto, en la interacción entre los individuos que se manifiestan tanto en las instituciones, como en la cultura o la estructura social.

En el mismo sentido, la posición del experto se perpetúa a través de conceptos institucionalizados en los ámbitos del saber mediante sus prácticas y discursos. Al respecto, aquellos expertos categorizados como pertenecientes a la Administración Pública, y que ocupan un cargo político, son meros transmisores de la estructura sanitario-alimentaria en mayor medida que los que realizan su labor en la empresa privada o trabajan en la Administración como técnicos.

Del mismo modo, el experto en cualquiera de sus categorías, olvida sus esquemas perceptivos comprometidos con la estructura sanitario-alimentaria más fácilmente cuando el investigador social se aproxima a él desde una posición paralela, es decir, como otro *experto alimentario*. De igual manera, este aspecto facilita la comprobación de que el cuestionamiento de la gestión pública es mayor en el caso tanto de expertos que trabajan en la Administración Pública como de los que realizan su labor en la empresa privada, frente a aquellos que ocupan un cargo político en la Administración.

Por otro lado, las valoraciones de las consecuencias políticas y económicas que realiza el experto durante las crisis de las vacas locas, es calificada por ellos mismos como positiva a favor de su reconocimiento profesional.

Otro resultado interesante de este trabajo, ha sido mostrar la relación que mantiene el experto con el que considera *lego* en materia alimentaria. Al respecto, la visión del experto se sostiene, por un lado, mediante el soporte legislativo-administrativo que va habilitándole en su labor, y, por otro lado, mediante la tecnología o la capacidad de aplicar una serie de técnicas que le legitiman potenciando su distinción frente al que considera que no sabe. Se considera que el experto, aunque en un primer momento advierta que *el consumidor ha de estar informado*, se deduce a través del trabajo de campo, que no percibe la idoneidad de que parte de la información que pertenece al ámbito científico, sea fácilmente accesible al consumidor. Esto es fruto de la perpetuación de su hegemonía y de la consideración de que el consumidor *no sabe o no puede entender* porque no es poseedor del saber experto.

Por último, en la relación que mantiene el experto con los medios de comunicación, las crisis alimentarias son los momentos ideales para reafirmar su posición vehiculando sus discursos insitucionalizados e interviniendo con los demás actores que forman parte del proceso comunicador.

## **BIBLIOGRAFIA**

- Abbagnano, N. (1996): *Diccionario de filosofía*, México, FCE.
- Adams, J. (1995): *Risk*, Londres, University College, London Press.
- Adorno, T. (1969): “Televisión e modelos de cultura de masa”, en Livolski, M.: *Comunicación e cultura de masa*, Milán, Hoepli, pp 379-393.
- Agostini, C. (1999): “Médicos científicos y médicos ilícitos en la ciudad de México durante el Porfiriato” en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, nº19, pp 13-31.
- Aguilera, C. (1997): *Historia de la Alimentación Mediterránea*, Madrid, Editorial Complutense.
- Aguirre, A. (1995): *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*, Barcelona, Marcombo.
- Aguirre, M. y Ferrandiz, F. (2002): *The Emotion and the Truth: Studies in Mass Communication and Conflict*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- Ainsworth, G. et al. (1987): *Carencia alimentaria. Una perspectiva antropológica*, Barcelona, Serbal/UNESCO.
- Alonso, E.L. (2001): “La crisis de las vacas locas y la reforma de la PAC” en *Abaco. Revista de cultura y ciencias sociales*, nºoctubre, pp 2-13.
- Alfonso, L. (2002): “La prensa diaria y periódica: pionero pero problemático salto on line” en Bustamente, E.(coord): *Comunicación y cultura en la era digital. Industrias, mercados y diversidad en España*, Barcelona, Paidós.
- Amblard, H. et al (1996): *Les nouvelles approches sociologiques des organisations*, Paris, Editions du Seuil.
- Ander-Egg, E. (1987): *Técnicas de investigación social*, México, El Ateneo.

- Ander, E. y Follari, R. (1988): *Trabajo social e interdisciplinariedad*, Buenos Aires, Humanitas.
- Andrade, P. (1998): “Comunicación y democracia”, en *Rev. Razón y Palabra*, nº12, pp 1-11.
- Anguera de Sojo, I. (1988): *Medicina psicosomática*, Barcelona, Doyma.
- Ariño, A. (2000): *Sociología de la cultura*, Barcelona, Ariel.
- Arsuaga, J.L. y Marítnez, I. (1998): *La especie elegida. La larga marcha de la Evolución Humana*, Barcelona, Temas de Hoy.
- Ashcroft, L. (1997): “Crisis Management-public relations”, en *Journal of Managerial Psychology*, 12, pp. 325-332.
- Ballesta, J. (coord.) (2000): *Los medios de comunicación en la sociedad actual*, Murcia, Universidad de Murcia, Servicio de publicaciones.
- Balle, F. (1991): *Comunicación y sociedad. Evolución y análisis comparativo de los medios*, Santa Fe de Bogotá, Tercer mundo editores.
- Barber, B. (1983): *The logic and Limits of Trust*, New Bruswick, New York, Rutgers University Press.
- Bardin, L. (1996): *Análisis de contenido*, Madrid, Akal Universitaria.
- Barnett, J. y Breakwell, G. (2001): “Risk Perception and Experience: Hazard Personality Profiles and Individual Differences”, en *Risk Analysis*, vol 21, nº 1, pp 171-177.
- Barnhurst, K.G. y Wartella, E. (1991): “Newspapers an citizenship: young audults’ subjetive experience of newspapers”, en *Critical Studies in Mass Communication*, nº8, pp 195-209.

- Barusi,A., Medina,X., Colesanti,G.(ed). (1998): *El color en la alimentación mediterránea: Elementos sensoriales y culturales de la nutrición*, Barcelona, Institut Catalá de la Mediterrania d'Estudis i Cooperació.
- Bateson, G. (1936): *Naven, A Survey of the Problems Suggested by a Composite Picture of the Cultura of a New Guinean Tribe drawn from Three Points of View*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Bauman, Z. (1998): *Modernidad y holocausto*, Madrid, Sequitur.
- (2001): *La postmodernidad y los descontentos*, Madrid, Akal.
- Beauvais, P. Y Billette de Villemeur, T. (2001): *Enfermedad de Creutzfeldt-Jakob y otras enfermedades por priones*, Zaragoza, Acribia.
- Beck, U. (1996): "Risk Society and the Provident Sate" en Lash y otros: *Risk, Environment & Modernity: Towards a New Ecology*, Londres, Sage.
- (1998): *La sociedad el riesgo*, Barcelona, Paidós.
- (1998): "Politics of Risk Society" en Franklin, J.: *The Politics of Risk Society*, Cambridge, Polity Press.
- (2002): *La sociedad del Riesgo Global*, Madrid, Siglo XXI.
- Beer, J. (1987): *Enfermedades infecciosas de los animales domésticos, Tomo I*, Zaragoza, Acribia.
- Beltrán, M. (1991) : *La realidad social*. Madrid, Tecnos.
- (1999) : "Sobre la confianza en la ciencia secularizada" en Ramos, R. y García, F.: *Globalización, riesgo, flexibilidad. Tres temas de la teoría social contemporánea*, Madrid, CIS, pp 293-311.
- Benton, M. y Frazier, P. (1976): "The Agenda-Setting Function of the Mass Media at Three Levels of "Information Hoding"", en *Communications Research*, vol. 3, nº3, pp 261-274.

- Benveniste, E. (1958): “Categorías de pensamiento y categorías de lengua” en *Los estudios filosóficos*, nº4, Paris, PUF.
- Benedict, R. (1989): *El hombre y la cultura*; Barcelona, Edhasa.
- Bennett, W. L. (1996):” Toward a theory of press-state relations in the United States” in *Journal of Communication*, nº40 (2) pp 103-126.
- Berger, B.M. (1995): *An essay on culture. Symbolic structure and social structure*, University of California Press.
- Berger, P. y Berger, B. (1972): *Sociology. A Biographical Approach*, Nueva York, Basic Books.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1984): *La construcción social de la realidad*, Madrid, Amorrortu-Murguía.
- Bianchi : “El hombre y el sistema jurídico” (pág 223-247) en Gadamer y Vogler (ed) (1976): *Nueva Antropología. Antropología cultural*. Tomo 4, Barcelona, Ediciones Omega.
- Bird, E. (1997): “What a Story; Understanding the Audience for Scandal” in Lull, James and Hinerman, Stephen (comps):*Media Scandals: Morality and Desire in the Popular Culture Marketplace*, Cambridge, Polity Press.
- Blumer, H. (1946): “Collective Behavior” in Lee, A. (ed): *Principles of Sociology*, New York, Barnes and Noble.
- Boltanski, L., y Thévenot, L. (1991): *De la justification. Les économies de la grandeur*, Paris, Gallimard.
- Bossard, P. et al. (2000): “Crise de la vache folle et filière bovine en Bretagne » en INRA : *Cahiers d’Economie et Sociologie Rurales*, nº 57, pp 52-85.
- Bourdieu, P.(1990): *The Logic of Practice*, traducción de Richard Nice, Cambridge, Polity Press.

- (1993): “Some Properties of Fields” in *Sociology in Question*, traducción de Richard Nice, London and Thousand Oaks, California, Sage.
- (1998): *La distinción, criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.
- (1999): *Meditaciones pascalianas*. Barcelona, Anagrama.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1994) : *Per una sociologia reflexiva*, Barcelona, Herder.
- Boyd, R. y Silo, J.B. (2001): *Cómo evolucionaron los humanos*, Barcelona, Ariel.
- Brajnovic, L. (1979): *El ámbito científico de la información*, Pamplona, Eunsa.
- Bredahl, L. (1999): “Consumers’ Cognitions With Regard to Genetically Modified Foods. Results of a Qualitative Study in Four Countries” en *Appetite*, nº33, pp 343-360.
- Brillat-Savarin, A. (1885): *La Physiologie du Goût*, Tomo I, Librairie de la Bibliothèque Nationale, París.
- Burton, M. & Young, T. (1997): “Measuring meat consumers’ response to the perceived risks of BSE in Great Britain”, en *Risk. Decision and Policy*, nº 2. 19-28.
- Burton, M. & Young, T. (1996). “The impact of BSE on the demand for beef and other meats in Great Britain”, en *Applied Economics*. Nº 28, 687-693.
- Buttel, F. (2000): “The recombinant BGH controversy in the United States: Toward a new consumption politics of food?”, en *Agriculture an human values*, 17, 5-20.
- Byron, J. (2003): *Medicina, Racionalidad y Experiencia. Una perspectiva antropológica*, Barcelona, Bellaterra.
- Campion-Vicent, V. (1994): “La veritable histoire de l’os de rat”, en *Manger magique. Aliments sorciers, croyances comestibles*, Paris, Autrement, nº 149, pp 84-92.

- Carrascosa, J.L.(2003): *De la sociedad de la información a la Sociedad de la Comunicación*, Barcelona, Arcadia.
- Carson, I.& Ritchie,A.(1988): *Comida y Civilización*, Madrid, Alianza Editorial.
- Casasús, J.M. (1998): *Ideología y Análisis de Medios de Comunicación*, Barcelona, Cims.
- Castells, M. (1997): *La era de la información. Sociedad, Economía, y Cultura*, Madrid, Alianza.
- Cathelat, B. y Ebguy, R. (1988): *Styles de pub*, París, Éd. d'Organisation.
- Centro Nuovo Modello di Sviluppo y CRIC. (1997): *Rebelión en la tienda. Opciones de consumo, opciones de justicia*. Barcelona, Icaria.
- Champagne, P. (2000): « L'affaire de la "vache folle" (ESB): les nouveaux risques de santé publique et leur gestion » en Benkymoon, P.: *Démocratie et sécurité alimentaire la pent aux ventres*, Paris, Ed. Textuel, pp 271-282.
- Chateauraynaud, F. y Torny, D.: *Les sombres precurseurs. Une sociologie pragmatique de l'alerte et du risque*, Paris, Éditions de L'Ehess.
- Cohen, B.C. (1963): *The press and foreign policy*, Princeton, NJ. Princeton Univ. Press.
- Cohen, A.(1979): "Antropología política: El análisis del simbolismo en las relaciones de poder", en Llobera, J.: *Antropología Política*, Barcelona, Anagrama.
- Comte, A. (1842): *Curso de filosofía positiva*, 6 vol.
- Connelly, N.A. & Knuth, B.A. (1998). "Evaluating risk communication: Examining target audience perceptions about four presentation fomlats for fish consumption health advisory information", en *Risk Analysis*. 18. 649-659.
- Consejo General de Colegios Veterinarios (1994): *La veterinaria y los veterinarios ante el año 2000*, Madrid.

Consejo General de Colegios Veterinarios (1995): *La veterinaria en España*, Madrid.

Contreras, J. (1993): *Antropología de la alimentación*, Madrid, Eudema.

(1995): *Alimentación y Cultura. Necesidades, gustos y costumbres*, Barcelona, Universidad de Barcelona.

(2002): “Los aspectos culturales en el consumo de carne” en Gracia, M: *Somos lo que comemos. Estudios de alimentación y cultura en España*, Barcelona, Ariel, pp 221-246.

Crozier, M. y Friedberg, E. (1977): *L'acteur et le système*, París, Editions du Seuil.

Cruz Cruz, J. (1995): *El refrán dietético en la obra de Sorapán de Rieros*, Seminario de Alimentación y Cultura, Universidad de Navarra.

De Miguel, J.M (1980): “Introducción al campo de la Antropología Médica” en Kenny, M. y De Miguel, J.M.: *La Antropología Médica en España*, Barcelona, Anagrama, Pp 11-39.

Et al (1994): “Salud y Sanidad” en *V Informe Sociológico sobre la Situación social en España*, Madrid, FOESSA.

Del Río Pereda, P. (1986): *La imagen de las personas con deficiencias y el papel de los medios de comunicación*, Madrid, Real Patronato de Atención y Prevención a Personas con Minusvalías.

(1996): *Psicología de los medios de comunicación*, Madrid, Síntesis.

Detienne, M. (1985): *La invención de la mitología*, Barcelona, Península.

De Francisco, A. (1997): *Sociología y cambio social*, Barcelona, Ariel.

DiMatteo, M. R. (1979): “A social psychological análisis of patient- physician rapport: Toward a science of the art of medicine” en *Journal of social Issues*, 35 (1), 34-59.

- (1985): "Physician-patient communication. Promoting a positive health care setting" in J.C. Rosen y L. J. Solomon (eds): *Prevention in health psychology*, Hanover, NH, University Press of New England.
- Dipardo, R. y Menéndez, E. (1986): "El concepto de clase social en la investigación de la problemática salud/enfermedad" en *Papelitas de la Casa Chata*, Vol.1, N°1.
- Dobry, M. (1995): "Reflexions à partir d'une sociologie des crises politique", en *Seminaire du Programmes Risques Collectifs et situations de crise*, Paris.
- Dornbusch, D. (1998): "An Análisis of Media Coverage of the BSE Crisis in Britain" en Ratzan, S. C (ed): *The Mad Cow Crisis: Health an the Public Good*, Londres, MCL Press ltd, pp 138-151.
- Dosman, D. et al. (2001): "Socioeconomic Determinants of Health-and Food Safety-Related Risk Perceptions" en *Risk Analysis*, vol 21, n° 2, pp 307-317.
- Douglas, M. (1986): *Cómo piensan las instituciones*, Madrid, Alianza.
- (1991): *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid, Siglo Veintiuno de España.
- (1996): *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Barcelona, Paidós.
- Douglas, M. y Wildansky (1984): *Risk and Culture, An Essay on the Selection of Technological and Environmental Dangers*, California, University of California Press.
- Dourlens, C., Galland, J.P., Theys, J., y Vidal- Natquet, P. (1991): *Conquête de la sécurité, gestion des risques*, París, L'Harmattan.
- Duclos, D. (1991): « La société de reison et le reotur du risque », en Dourlens, C., Galland, J.P., Theys, J., Vidal-Naomet, P.A.: *Conquête de la sécurité, gestion des risques*, Paris, L'Harmaltan, pp. 257-276.

(1996): “Puissance et faiblesse du concept de risque” en *Revue Européenne des sciences sociales*, nº105, pp 309-337.

Duppuy, J. P. (1999): *El pánico*. Barcelona, Gedisa.

Durkheim, E. (1995): *La división social del trabajo*, Madrid, Ediciones Akal.

Elías, N.(1989): *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, Fondo de cultura económica.

(1990): *La sociedad de los individuos*, Barcelona, Península.

(2000): *Teoría del símbolo. Un ensayo de antropología cultural*. Barcelona, Península.

Fiddes, N. (1991): *Meat: A natural Symbo*, Londres, Routledge.

Fife-Schaw, C. y Rowe, G. (1996): “Public Perceptions of Everyday Food Hazards: A Psychometric Study”, en *Risk Analysis*, vol 16, nº 4, pp 487-500.

Fischler, C. y Garine, I. (1987): “Ciencias humanas y alimentación: tendencias actuales de la investigación europea”, en Ainsworth, G. et al.: *Carencia alimentaria. Una perspectiva antropológica*, Barcelona, Serbal/Unesco. pp 65-88.

Fischler, C. (1995): *El (h)omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo*, Barcelona, Anagrama.

Fita, J. (1999): *Comunicación en programas de crisis*, Barcelona, Gestión 2000.

Fornel, M. (1988): “Ritual et sens du ritual dans les échanges conversationnels », en Baylon, C. y Mignot, X.: *La comunicación*, Madrid, Cátedra.

Foucault, M (1968): *Las palabras y las cosas*, México, Siglo XXI.

(1997): *Un diálogo sobre el poder*, Madrid, Alianza.

(1999): *Estrategias de poder*, Barcelona, Paidós.

- Fournier, M. (1995): “Marcel Gaus, Ethnology and Politics the Grift”, en “Revisiting the Grift” en *Journal Anthropologie et Sociétés*, vol. 19,1-2.
- Freidson, E. (1970): *Professional dominance*, Chicago, Aldine Press.
- (1977): *La profesión médica*. Barcelona, Península.
- Frewer, L. J., Howard, C., Hedderley, D., & Shepherd, R. (1997): “Elaboration likelihood model and communication about food risks”, en *Risk Analysis*, 17, pp. 759-770.
- Frewer, L.J., Howard, C., Hedderley, D. & Shepherd, R. (1998): “Methodological approaches to assessing risk perceptions associated with food-related hazards”, en *Risk Analysis*, 18, 95-102.
- Frewer, L.J., Howard, C., Hedderley, D. & Shepeherd, D. (1996): “What determines trust in information about food-related risks? Underlying psychological constructs”, en *Risk Analysis*, 16. 473-486.
- Frewer, L.J.; Schoderer, J., Downs, C., & Bredahl, L. (2000): *Communicating about the risks and benefits of genetically modified foods: Effects of different information strategies*, (MAPP), Aarhus, The Aarhus School of Business, 71.
- Frey, D. (1986): “Recent research on selective exposure to information”, en Berkowitz: *Advances in experimental social psychology*, vol. 19, Nueva York, Academic Press.
- Fried, M.H. (1967): “The Evolution of Political Society. An Essay in Political”, en *Anthropology*, New York. Random House.
- Friedberg, E. (1988): *El análisis sociológico de las organizaciones*, Montevideo, ClaeH.

- Friedrich, C.J. (1976): “Decisión y planificación en una perspectiva política” en Gadamer y Vogler (ed): *Nueva Antropología. Antropología cultural*, Tomo 4, Barcelona, Ediciones Omega, pp. 248-263.
- Gadamer y Vogler (ed) (1976): *Nueva Antropología. Antropología cultural*. Tomo 4, Barcelona, Ediciones Omega.
- Gaitano, N. (2001): “Comunicación e información. Clarificaciones conceptuales” en Galdón, G.: *Introducción a la comunicación y a la información*, Barcelona, Ariel, pp. 15-25.
- Galdón, G. (2001): “Información, desinformación y manipulación” en Galdón, G.: *Introducción a la comunicación y a la información*, Barcelona, Ariel pp. 47-75.
- Gambetta, D. (1988): “Can we trust trust?” en Gambetta (Ed): *Trust*, New York, Brasil Blackwell, pp. 213-237.
- Gamson, W. (1992): *Talking Politics*, New York, The Cambridge University Press.
- García Blanco, J.M. (1981): “Autopoiesis: un nuevo paradigma sociológico” en Luhmann, N. (1981): *Hacia una teoría científica de la sociedad*, Revista *Anthropos*, Barcelona, nº173/174, pp. 78-92.
- García Roldán, J. L. (1995): *Como elaborar un proyecto de investigación*. Alicante, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- Garía Silbermán, S. y Ramos Lira, L. (1998): *Medios de comunicación y violencia*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Garine, I. (2000): “El consumisme i l’antropòleg”, en. *Revista d’etnologia de Catalunya*, 17, pp.8-15.
- (2002): “ *Somos lo que comemos. Estudios de alimentación y cultura en España*, Barcelona, Ariel, pp. 9-13.

- Genest, S. (1978): “Introduction à l’ethnomédecine: Un essai de synthèse” en *Anthropologie et Sociétés*, Québec, 2 (3), pp5-28.
- Gehlen, A. (1956): *Hombre originario y cultura tardía*, Salamanca, Sígueme.
- (1980): *El hombre. Su naturaleza y lugar en el mundo*, Salamanca, Sígueme
- Geertz, C. (1987): *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa
- Giddens, A. (1976): *New Rules of Sociological Method: A Positive Critique of Interpretive Sociologies*, Nueva York, Basic Books
- (1984): *The Constitution of Society*, Cambridge, Polity Press.
- (1994): *Sociología*, Madrid, Alianza.
- (1996): *Las condiciones perversas de la modernidad*, Barcelona, Antrhopos.
- (1997): *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona, Península.
- (1999): *Un Mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Madrid, Taurus.
- Gil Calvo, E. (1999): “Desinstitucionalización”, en Ramos, R. y García, F. : *Globalización, riesgo, reflexibilidad. Tres temas de la teoría social contemporánea*, Madrid, CIS, pp 275-293.
- Gilson, E. (1972): “Hombre y conocimiento”, en *Elementos de filosofía cristiana*, Madrid, Rialp.
- Gledhill, J.(2000): *El poder y sus disfraces*, Barcelona, Bellaterra.
- Goethe, J. W. V. (1773): *Sobre el estilo y el arte alemán*, panfleto que escribió junto a Herder.
- Goffman, E. (1967): *Interaction Ritual: Essays on the Face-to Face Behavior*, New York, Dowbleday.

- (1970): *Ritual de la interacción*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.
- (1981): *Forms of Talk*, Filadelfia, Universidad of Pennsylvania Press.
- (1989): *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Golding, D., Krimsky, S. & Plough, A. (1992): “Evaluating risk communication: Narrative versus technical information about radon”, en *Risk Analysis*, 12, pp.27-35.
- Gómez Pin, V. (1994): *Actas del I.er Congreso Internacional de Ontología*, Barcelona, Publicaciones de la Universidad Autónoma.
- González Turmo, I. (1997): *Comida de rico, comida de pobre. Evolución de los hábitos alimenticios en el Occidente andaluz (Siglo XX)*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- González Turmo, I. & Solís, P. (eds.) (1996): *Antropología de la Alimentación. Nuevos ensayos sobre la dieta mediterránea*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Goody, J. (1995): *Cocina, cuisine y clase. Estudio de sociología comparada*, Barcelona, Gedisa.
- Gould, S.J (1993): *Desde Darwin (reflexiones sobre Historia Natural)*, Herman Blume, Ciencias de la naturaleza.
- Graber, D. A. (comp) (1988): *Processing the news. How people tame the information tide*, Longman, White Plains.
- Gracia, M. (1997): *La transformación de la cultura alimentaria. Cambios y permanencias en un contexto urbano (Barcelona, 1960-1990)*. Madrid, Ministerio de Educación y Cultura.
- (2002): *Somos lo que comemos. Estudios de alimentación y cultura en España*, Barcelona, Ariel.

- (2003): “Representaciones mediáticas del riesgo alimentario: discursos en torno a los alimentos transgénicos”, en *Cultura y Política*, Barcelona, Multimedia.
- (2004): “Thought on eating risk and its acceptability. The case of transgenic foods (AGMs), en *Brazilian Journal of Nutrition*, vol. 17, nº 2.
- Gracia, M. y Contreras, J. (2004): *La alimentación y sus circunstancias*, Alimentaria, ODELA.
- Gramsci, A. (1980): *Cuadernos de la cárcel VI*, México, Juan Pablos editor.
- Grande Covián, F. (2000): *La alimentación y la vida*. Madrid, Areté.
- Grunert, K., Larsen, H., Madsen, T. & Baadsgaard, A. (1996): *Market Orientation in Food and Agriculture*, Boston, Kluwer.
- Guenón, R.(1969): *Diccionario de Símbolos*, Barcelona, Labor.
- Guittet, A. (1999): *La entrevista*, París, Mensajero.
- Gusdorf, G. (1983): “Pasado, presente y futuro de la investigación interdisciplinaria” en L. Apostel y otros: *Interdisciplinarietà y Ciencias Humanas*, Madrid, Tecnos/UNESCO.
- Gutierrez Casañeda, G. (1994): “Sujetos democráticos e imaginarios sociales”, en R.Lanz et al. (coord): *¿Fin del sujeto?*, Mérida, Universidad de los Andes/Universidad Central de Venezuela.
- Gutierrez Rodilla, B. (1998): *La ciencia empieza en la palabra. Análisis e historia del lenguaje científico*, Barcelona, Península.
- Habermas, J.(1981): *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona, G. Gili.
- (1992): *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid, Taurus.
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994): *Etnografía. Métodos de investigación*, Barcelona, Paidós.

- Harrison, R. V., Caplan, R.D., French, J. R. P. y Wellons, R. V. (1982): “Combining field experiments with longitudinal surveys Social research on patient adherence”, en L. Bickman (ed): *Applied Social Psychology Annual*, vol 3, Beverly Hills, Sage.
- Heat, R. (1998): “Working under pressure: Crisis management, pressure groups and the media”, en *Safety Science*, 30, pp. 209-221.
- Heller, A. y Ferenc, F. (1994): *Políticas de la postmodernidad*, Barcelona, Península.
- Henderson, L.J. (1935): “Physician and patient as a social system” in *New England Journal of Medicine*, 212, pp 819-823.
- Hernández Lorca, J. (2000): “Estrategias de comunicación para una imagen institucional” en Ballesta, J.(coord.): *Los medios de comunicación en la sociedad actual*, Murcia, Universidad de Murcia, Servicio de publicaciones. Pp 31-53.
- Heuss, A “El problema de una Antropología histórica” (pág 151-191) en Gadamer y Vogler (ed) (1976): *Nueva Antropología. Antropología cultural*. Tomo 4, Barcelona, Ediciones Omega.
- Hiebert, R.E., Ungurait, D. F., y Bohn, T.W (1988): *Mass Media V. An Introduction to Modern Communication*, New York, Longman.
- Hosban, T.J. (1995): “The Construction of Food Biotechnology as a Social Issue” en *Eating Agendas: Food and Nutrition as Social Problems*, Maurer, D. y Sobal, J. editors.
- Hobsbawm, E. (1996): “La política de identidad la izquierda” en *Revista Nexos*, Lima, n° sep.
- Hoebel, A. E.: (1975): “La naturaleza de la cultura”, en H.L.Shapiro: *Hombre, cultura y sociedad*, México, Fondo de cultura económica.

- Holloway, J. (2002): *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, Buenos Aires, Herramienta.
- Horkheimer, M. (1976): *Sociedad en transición: estudios de filosofía social*, Barcelona, Península.
- Huertas, R. (1999). *Neoliberalismo y políticas de salud*, Madrid, El Viejo Topo, Fundación de Investigaciones Marxistas.
- Hunt, S., Frewer, L., & Shepherd, D. (1999): “Public trust in sources of information about radiation risks in the UK”, en *Journal of Risk Research*, 2, pp. 167-180.
- Institut Catalá de la Mediterrania. (1996): *La alimentación mediterránea. Historia, cultura, nutrición*, Barcelona, Icaria.
- Isaac, G. (1978): “The food-sharing Behavior of Protohumans Hominids”, en *Scientific American*, 238, pp.90-106.
- Jakobson, R. (1960): “Closing statements: Linguistics and Poetics” en *Style in Language*, Nueva York, T. Sebeok ed., pp. 209-248.
- Jerez, A. Sampedro, V. y Baer, A. (2000): *Medios de comunicación, consumo informativo y actitudes políticas en España*, CIS.
- Jodelet, D. (1989): *Les représentations sociales*, Paris, Presses Universitaires de France.
- (1993): “La representación social: fenómenos, conceptos y teorías”, en Moscovici, S.: *Psicología Social II*, Barcelona, Paidós, pp. 469-494.
- Jonhson, B. (1987): “Community Risk Perception” en Lave, L.: *Risk Assesment and Management*, Nueva York, Plenum Press.
- Jonhson, B. & Slovic, P. (1998): “Lay views on uncertainly in environmental risk assessment”, en *Journal of Risk Research*, 1, pp.261-279.

- Kasperson, R., Renn, O., Slovic, P., Brown, H., Emel, J., Goble, R., Kasperson, J. & Ratick, S. (1988): "The social amplification of risk: a conceptual framework" en *Risk Analysis*, 8, pp. 177-187.
- Kates, R. y Kasperson, J. (1983): "Comparative risk análisis of technological hazards (A Review)" en *Proc. Natl. Acad. Sci. USA*, vol. 80, pp 7027-7038.
- Kenny, M. y De Miguel, J.(comps) (1980): *La Antropología médica en España*, Barcelona, Anagrama.
- Kenny, M. (1980): "Valores sociales y salud" en Kenny, M. y De Miguel, J.M.: *La Antropología Médica en España*, Barcelona, Anagrama, pp 69-82.
- Ke. Jr. (1964): *Politics, Parties and Pressure Groups*, Nueva York, Thomas Y. Crowell Co.
- Khare, R. (1987): " La investigación internacional sobre alimentos y nutrición: consideraciones básicas" en Ainsworth, G. et al. : *Carencia alimentaria. Una perspectiva antropológica*, Barcelona, Serbal/Unesco. pp 16-29.
- Kreeber y Kluckhón, (1952): "Culture: A critical review of concepts an definitions". Papers of Peabody Museum, 47.
- Kreuter, M.W. & Strecher, V.J. (1995): "Changing inaccurate perceptions of health risk: Results from a randomized trial", en *Health psychology*, 1, 56-63.
- Krimsky, S. y Golding, D.(1992): *Social Theories of Risk*, Londres, Praeger.
- Krippendorff, K. (1997): *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Barcelona, Paidós Comunicación.
- Kuschick, I. (1995): *Medicina popular en España*, Madrid, Siglo XXI.
- Laderman, C. (1981): "Symbolic and empirical reality. A new approach to the analysis of food avoidance" en *Am. Ethnol.* N°8, pp 468-493.

- Lahlou, S. (1998): *Penser manger. Alimentation et représentations sociales*, Paris, Presses Universitaires de France.
- Lain Entralgo, P. (1935): “ El sentido humano de la ciencia natural y la universidad” en *Norma. Revista de exaltación universitaria*, I (nº marzo), pp. 25-38.
- (1961): *Enfermedad y pecado*, Barcelona, Editorial Toray.
- (1972): *Historia Universal de la Medicina*, Barcelona, Salvat.
- (1984): *Antropología médica para clínicos*, Barcelona, Salvat.
- (1986): *Ciencia, técnica y medicina*, Madrid, Alianza.
- (1986b): *La Medicina actual*, Madrid, Alianza.
- Lanz, R. et al. (coord) (1996): *¿Fin del sujeto?*, Mérida, Universidad de los Andes/Universidad Central de Venezuela.
- Lasarsfeld, P. y Merton, R. (1948): “Mass Communication, Popular Taste and Organized Social Action” in Bryson, L. (ed): *The communication of ideas*, New York, Harper and Brothers.
- Lasswell, H. D. (1948): “The Structure and Function on Communication in Society” in Bryson, L (ed): *The Communication of Ideas*, New York, Harper and Brothers, pp 37-51.
- Latouche, K. et al. (1998). “Food safety issues and the BSE scare: Some lessons from the French case”, en *Food Policy*. 23, 347-356.
- Lave, L. (1987): *Risk Assesmente and Management*, Nueva York, Plenum Press.
- Leach, J. (1998): “Madness, Metaphors and Miscommunication: The Rhetorical Life of Mad Cow Disease” en Ratzan, S. C (ed): *The Mad Cow Crisis: Health an the Public Good*, Londres, MCL Press ltd, pp 119-129.
- Lechte, J. (1994): *Fifth Key Contemporary Thinkers*, Routledge.

Leiss, W. (1994): *Risk and Responsibility*, Montreal-Kingston, McGill-Queen's University Press.

Leventhal, H. (1970): "Findings and Theory in the study of fear communications", en L. Berlowitz (ed): *Advances in experimental Social Psychology*, New York, Academia Press, 5.

Lévi-Strauss, Cl. (1958): *Anthropologie structurale*, París.

(1962): *Le Totémisme aujourd'hui*, Paris, Presses Universitaires France.

(1971): *Mythologiques*, París.

(1977): *Antropología estructural*. Buenos Aires, Eudeba.

(1994): *Tristes tropicos*, Barcelona, Círculo de lectores.

Lewin, K. (1947): "Frontiers in Group Dynamics. II. Channels of Group Life: Social Planning an Action Research", en *Human Relations*, vol. 1, nº2, pp. 143-153.

Lewin, R. (1968): *Evolución humana*, Barcelona, Salvat.

Lewontin, R.C.C y otros(1984): *No está en los genes. Crítica del racismo biológico*, Barcelona, Crítica/Grijalbo Mondadori.

Linton, R. (1956): *Culture and Mental Disorders*, Springfield, Thomas, 3.

(1988): *Estudio del hombre*, México, FCE

Lisón, C. (1980): "La "sabia" gallega", en Kenny, M. y De Miguel, J.M. : *La Antropología Médica en España*, Barcelona, Anagrama. pp 183-207.

(1983): *Antropología cultural de Galicia 2*, Madrid, Akal Universitaria.

Lledo, P., (2001). *Historia de las vacas locas*, Madrid, Cooperación editorial.

- Loisel, J.P. (2001): “Manger est perçu comme présentant davantage de risques », en *Crédoc Consommation et Modes de Vie*, nº 148.
- López, J.A. y Lujan, J. (2000): *Ciencia y política del riesgo*, Madrid, Alianza.
- Lord, C., Ross, L., & Lepper, M. (1979): “ Biassed assimilation and attitude polarization: The effects of prior theories and subsequent considered evidence”, en *Journal of Personality and Social Psychology*, 27, pp. 2098-2109.
- Lucas, A., García, C., Ruiz San Román, J.A.(1999): *Sociología de la comunicación*, Madrid, Trotta.
- Luckmann, T. (1996) : *Teoría de la acción social*. Barcelona, Paidós.
- Luhmann, N. (1990): “Noves vies a la investigació en materia de comunicació”, en *Analisi. Quaderns de comunicació*, nº13, Barcelona, Decembre.
- (1993): *Risk: A Sociological Theory*, Nueva York, Aldine de Gruyter.
- (1995): *Poder*, Barcelona, Anthropos.
- (1984): *Soziale Systeme. Grundriss einer Allgemeinen Theorie*, Francfort, Suhrkamp.
- Luque, E. (1990): *Del conocimiento antropológico*, Madrid, Siglo XXI/CIS.
- Macyntire, S. et al.(1998): “Food choice, food scares, and health: the rol of the media” en Murcott, A. (ed): *The Nation’s Diet*, Londres, Longman.
- Malinowski, (1993): *Argonauts of the Western Pacific*, New York, Dutton.
- Malmberg, B. (1966): *La lengua y el hombre. Introducción a los problemas generales de la Lingüística*, Madrid, ed. ISTMO.
- Marín, H. (1997): *De dominio público. Ensayos de teoría social y del hombre*, Navarra, EUNSA.

(2003): “La comida y las metáforas de la libertad”, en Gaona y Navas: *Los modelos alimentarios a debate: la interdisciplinariedad de la alimentación*, Murcia, Cátedra de Ciencias sociales, morales y políticas, UCAM, pp. 19-38.

Marris et al. (1997): “Exploring the “Psychometric Paradigm”: Comparisons between Aggregate and Individual Analyses”, en *Risk Analysis*, vol 17, nº 3, pp 303-312.

Martín Serrano, M. (1982): *El uso de la comunicación social por los españoles*, Madrid, CIS.

Marx, K. (1968): *Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1884*, Madrid, Alianza Editorial.

(1967): *La ideología Alemana*. Edición de textos marxistas, Barcelona, Península.

Marx, K. & Engels, F. (1974): *Obras Escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, Tomo I., pp. 516-520.

Mattelart, A. (1995): *La invención de la comunicación*, Barcelona, Bosch Comunicación.

Maturana, H. (1981): “Man and society”, en Benseler, F., Hejil, P.M.; Köck, W.K.: *Autopoiesis, communication and society*, Francfort, Campus.

(1982): *Erkennen. Die Organisation und Verkörperung von Wirklichkeit*, Braunschweig, Vieweg.

Maturana, H. & Varela, F. (1985): *El árbol del conocimiento*, Chile, Ed. Universitaria.

Mauss, M. (1971): “Ensayo sobre el Don. Formas y razón del intercambio en las sociedades arcaicas” en *Sociología y Antropología*, Madrid, Tecnos.

McClure, R. y Patterson, T. (1976): “Print vs. Network News”, en *Journal of Communications*, vol. 26, nº2, pp. 203-240.

- McCombs, M.E. y Shaw, D.L. (1972): “The Agenda –Setting Function of Mass Media”, en *Public Opinion Quarterly*, vol. 36, pp. 176-187.
- McDaniels et al. (1992): “Risk Perception and the Value of Safety”, en *Risk Analysis*, vol 12, n° 4, pp. 495-503.
- Mckinlay, J. B. (1975): “Who is really ignorant-physician or patient?” en *Journal of Health and Social Behavior*, 16, pp. 3-11.
- McQuail, D.(1987): *Mass Communication Theory: an Introduction*, London, Sage.
- McQuail, D. y Windahdl, S. (1981): *Comunication Models for the Study of Mass Communication*, New York, Longman.
- McLuhman, M. (1993): *La galaxia Gutenberg*, Barcelona, Círculo de lectores.
- Mecer, E. (1995): “Perspectivas antropológicas sobre la dieta” en Contreras, J.(comp.): *Alimentación y Cultura. Necesidades, gustos y costumbres*, pp. 27-81.
- Menéndez, E. (1985):“ Aproximación crítica al desarrollo de la antropología médica en América Latina” en *Nueva Antropología*, N°28:11-28.
- (1986): “Modelo médico, salud obrera y estrategias de acción del sector salud”, en *Nueva Antropología*, Vol. VIII, n°.29, México.
- Menéndez, F. (1998): “Interdisciplinarietà y multidisciplinarietà en salud mental” en *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría (AEN)*, n° 65, Enero/Marzo.
- Merton, R. K. (1949): “Patterns of influence: A study of Interpersonal Influence ando of communication Behavior in a Local Community” en Lazarsfelld and Santon: *Communication Research 1948-1949*, New York, Harper and Brothers.

- Miles, S., Braxton, D.S. & FreVer, L.J. (1999): "Public perceptions about microbiological hazards in food", en *British Food Journal*, 101. pp. 744-762.
- Miller, D. (1999): "Risk, science and policy: definitional struggles, information management, the media and BSE", en *Social Science & Medicine*, 49, pp. 1239-1255.
- Miller, D., y Reilly, J. (1995): "Making and Issue of Food Safety. The media, pressure groups and the public sphere", en Maurer, D. y Sobal, J. (eds): *Eating Agendas: Food, Eating and Nutrition as Social Problems*, New York, Aldine De Gruyter, pp. 305-336.
- Milgram, S. (1974): *Obediencia a la autoridad*, Bilbao, Desclée de Brouwer.
- Millan,A.(2000): "Cultures alimentàrise i globalització", en *Revista d'etnologia de Catalunya*,17, pp.72-81.
- Miller, D. (1999): "Risk, science and policy. Definitional struggles, information management, the media and BSE", en *Social Science & Medicine*, 49, pp. 1239-1255.
- Milton, K. (1996): *Environmentalism and cultural theory: exploring the role of anthropology in environmental discourse*, Londres y Nueva York, Routledge.
- Miles, M. y Crush, J. (1993): "Personal narratives as Interactive Texts: Collecting and Interpreting Migrant Life-Histories", en *The Professional Geographer*, vol 45, n°1, pp. 84-94.
- Miles, S., Braxton, D. & Frewer, L. (1999): "Public Perceptions about microbiological hazards in food", en *British Food Journal*, 101, pp. 744-762.
- Mitroff, I. y Pearson, C.M. (1997): *Cómo gestionar una crisis, guía para mejorar la preparación frente a una crisis*, Barcelona, Gestión 2000.

- Molak, V. (1997): *Fundamentals of Risk Analysis and Management*, Nueva York, Lewis.
- Montanari, M. (1993): *El hambre y la abundancia. Historia y cultura de la alimentación en Europa*, Barcelona, Crítica.
- Mora, M.A. y Urruela, V. (1991): “Salud y Sociedad: Influencia de las corrientes de pensamiento en los modelos sanitarios”, en *Revista Reis (CIS)*, nº53, 19-27.
- Morin, E. (1963): “Sur la distribution des formes verbales dans le français écrit”, en *Études de Linguistique appliquée*, 2, Paris, Didier.
- (1973): *El paradigma perdido. Ensayo de bioantropología*, Barcelona, Kairós.
- (1980): *El método, II. La vida de la vida*, Madrid, Cátedra.
- (1983): “La Unidad del hombre como fundamento y aproximación interdisciplinaria” en L. Apostel y otros: *Interdisciplinaria y Ciencias humanas*, Madrid, Tecnos/UNESCO.
- Morote, P. (1999): *La Medicina Popular De Jumilla. Ciclo vital de creencias en su cultura tradicional*, Murcia, Real Academia de Medicina y Cirugía de Murcia.
- Moscovici, S. (1981). "On social representation", en J.P. Forgas (Comp.): *Social cognition. Perspectives in everyday life*, Londres, Academic Press.
- Mosterin, J. (1993): *Filosofía de la cultura*, Madrid, Alianza.
- Murdock, G. P. (1987): *Cultura y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Muñoz-Torres, J.R. (2001): “Una aproximación al concepto de interés informativo” en Galdón, G.: *Introducción a la comunicación y a la información*, Barcelona, Ariel pp. 141-157.

- Nadel, S.F. (1974): *The Theory of Social Structure*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Neuman, W.R., Just, M. R., Crigler, A.N. (1992): *Common Knowledge. News and the construction of political meaning*, Chicago, The University of Chicago Press.
- North, D.C. (1990): *Institutions, institutional change and economic performance*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Ortega y Gasset, J. (1983): “Misión de la Universidad-1930”, en *Revista de Occidente: Obras Completas*, Madrid, Alianza, tomo IV [versión electrónica].
- O’ Sullivan, T. (1994): *Keys Concepts in Communication and Cultural Studies*, Londres, Routledge.
- Pacori, M. (1999): *Cómo interpretar los mensajes del cuerpo*, Barcelona, De Vecchi.
- Parsons, T. (1978): *Essays in Sociological Theory*, Glencoe (III), The Free Press.
- (1999): *El sistema social*, Madrid, Alianza.
- Payne, J. (1998): “Media Coverage of the Mad Cow Issue: Introduction” en Ratzan, S. (ed): *The Mad Cow Crisis: Health and the Public Good*, Londres, MCL Pres Ltd. pp. 129-137.
- Pelto, G. (1987): “Tendencias de la investigación en antropología nutricional”, en Ainsworth, G. et al. : *Carencia alimentaria. Una perspectiva antropológica*, Barcelona, Serbal/UNESCO.
- Perdiguerro, E. y Comelles, J.M. (2000): *Medicina y Cultura. Estudios entre la antropología y la medicina*. Barcelona, Bellaterra.
- Peretti-Wetel, P. (2000): *Sociologie du risqué*, París, Armand Colin.

- Pérez Samper, A. (1998): *La alimentación en la España del Siglo de Oro*, Huesca, La Val de Onsera.
- Petit, F. (1984): *Psicosociología de las organizaciones*. Barcelona, Herder.
- Piedrola, G. et al. (1967): *Higiene, Medicina Preventiva y Social*, Madrid, Amaro.
- Pintxen, R. (1997): “Identidad y conflicto: personalidad, socialidad y culturalidad”, en *CIDOB Afers Internacionals*, Barcelona, nº36.
- Platon (1988): *La República*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos.
- (1997): *Diálogos III: Fedón, Banquete, Fedro*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos.
- Polaino-Lorente, A. (1987): *Educación para la salud*, Barcelona, Herder.
- Pollner, M. (1974): “Mundane Reasoning”, en *Philosophy of Social Sciences*, 4, 1, pp. 35-54.
- Porras, I. (1997): “Ateniéndose a los consejos de los expertos: los madrileños frente a la gripe durante las epidemias de 1889-90 y de 1918-19”, en Montiel, L. y Porras, I.: *De la responsabilidad Individual a la Culpabilización de la víctima. El papel del paciente en la prevención de la enfermedad*, Madrid, Doce Calles.
- Prat, J. y Pujadas, J. y Comelles, J.M. (1980): “Sobre el contexto social de enfermar”, en Kenny, M. y De Miguel, J.M.: *La Antropología Médica en España*, Barcelona, Anagrama, pp. 43-67.
- Prigogine, Y. y Glandsforpp, P. (1971): *Structure, stabilité et fluctuations*, París, Masson.
- Poulsen, C., Juhl, H., Kristensen, K. Bech, A. & Engelund, E. (1996): “Quality guidance and quality formation”, en *Food Quality and Preference*, 7, pp. 127-135.

Powell, D. & Leiss, W. (1997): *Mad cowS and mother's, milk: The perils of poor risk communication*. Montreal, McGill-Queen's University Press.

Puig, J. y Ferrer, F. (1988): "Perspectiva psicossomática de la relación médico-paciente", en Anguera de Sojo, I. : *Medicina Psicossomática*, Barcelona, Doyma.

Quesada, M. (2001): "Periodismo especializado", en Galdón, G. : *Introducción a la comunicación y a la información*, Barcelona, Ariel, pp.123-138.

Quéré, L. (1989): "La vie sociale est une scène. Goffman reun par Garfinkel », en *Parler frais d'Erving Goffman*.

Quételet, A. (1835): *Sur l'homme et le développement de ses facultés on essai de physique sociale*, París, Bachelier.

Ramos, R., García, F. (ed.) (1999): *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*, Madrid, CIS.

Ramos, R. y Selgas, F. (1999): *Globalización, riesgo, flexibilidad. Tres temas de la teoría social contemporánea*, CIS, pp. 249-274.

Radcliffe-Brown, A.R. (1993): "La estructura social", en Radcliffe-Brown, A.R. (ed), *El método de la antropología social*, Barcelona, Anagrama, pp. 181-191.

(1996): *Estructura y función en la sociedad primitiva*, Barcelona, Península.

Rapaport, A. (1981): "Los usos del isomorfismo matemático en la teoría general de sistemas", en Von Bertalanffy, L.et.Al.: *Tendencias en la teoría general de sistemas*, Madrid, Alianza.

Ratzan, S. (1998): *The Mad Cow Crisis: Health and the Public Good*, Londres, UCL Press Ld.

- Raven, B.H. (1988): “Influencia interpersonal: un modelo interactivo de poder y algunas aplicaciones”, en I. Balaguer (comp): *Psicología, Política y procesos jurídicos*, Barcelona, PPU.
- Reeder, L. G. (1972): “The patient-client as a consumer. Some observations on changing professional-client relationship”, in *Journal of Health and Social Behavior*, 13, 406-412.
- Reid, C. (1989): “Food and Patient Safety-The General Risk from Food”, en *Hospital Engineering*, noviembre, pp. 8-9.
- Renn, C. (2000): “Understanding and managing the dynamics of linked crisis events” en *Disasters Reliability Engineering and System Safety*, 59, pp. 49-62.
- Renard, M. C. (1999): “The Interstices of Globalization: The Example of Fair Coffee”, en *Sociologia ruralis*, (19),4.
- Reyes, R. (ed) (1986): *Cien años después de Marx. Ciencia y Marxismo*, Madrid, Akal.
- Richards, A. (1932): *Hunger and Work in Savage Tribe*, Londres, G. Routledge & Sons.
- (1939): *Land, Labour and Diet in Northern Rhodesia*, Londres, Oxford University Press.
- Robinson, G. (1981): *News Agencies and World News*, Friburgo, University Press.
- Rocher, G. (1990): *Introducción a la Sociología General*, Barcelona, Herder.
- Rodríguez, J. A. y De Miguel, J.M. (1986): *Salud y Poder*, CIS, Siglo XXI.
- Rodríguez Marín, J. (1995): *Psicología Social de la Salud*, Madrid, Síntesis.
- Rogers, E. (1986): *Communication Technology. The New Media in Society*, New York, The Free Press.
- Rorty, R. (1983): *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, Madrid, Cátedra.

- Rosaldo, D. (1993): *Culture and Thruth. The Remaking of Social Analysis*, Londres, Routledge.
- Rowe, G. & Frewer, L. (2000): “Public participation methods: An evaluative review of the literature”, en *Science, Technology and Human values*, 25, pp. 3-29.
- Rozin, P. (1995): “Perspectiva psicobiológicas sobre las preferencias y aversiones alimentarias”, en Contreras, J. (comp.): *Alimentación y cultura. Necesidades, gustos y costumbres*, pp. 85-109.
- Salvat, ed., S. A. (1982): *Diccionario Terminológico de Ciencias Médicas*, Salvat.
- Saussure De, F. (1984): *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Ed. Losada.
- Savey, M. (1997): “Les leçons de la “vache folle””, en *Esprit*, n 237.
- Sayer, A. y Morgan, K. (1985): “A Modern insustry in a declining region. Links between method, theory and policy”, en Massey, D. y Meegan, R. (eds): *Politics and method: contrasting studies in industrial geography*, London, Methuen, pp. 147-168.
- Scholderer, J., Bredahl, L., & Frewer, L. (1999): “Communicating about the riks and benefits of genetically modified foods- Effects of different information trategies”, en MAPP working, Aarhus, The Aarhus Scool of Business.
- Scholderer, J., Baldcrjahn, I., Bredahl, L. & Grunert, K.G (2000): “The perceived risks and benefits of genetically modified food products: Experts versus consumers”, en *European advances in consumers research*, 4, pp.123-129.
- Schawartz, H. (1984): *Sociología cualitativa*, Mexico, Trillas.
- Scheper-Hughes, N. (1997): *La muerte sin Llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*, Barcelona, Ariel.
- Sennet, R. (1978): *El declive del hombre público*, Barcelona, Península.

- (1997): *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Madrid, Alianza editorial.
- Serrano González, I. (coord-ed) (1998): *La educación para la Salud del siglo XX. Comunicación y salud*, Segovia, Díaz de Santos.
- Shalins, M. (1988): *Cultura y razón práctica. Contra el utilitarismo en la teoría antropológica*, Barcelona, Gedisa.
- (1990): *Uso y abuso de la biología. Una crítica antropológica de la sociobiología*, Madrid, Siglo XXI.
- Shack, D. (1995): “El gusto del catador: determinantes sociales y culturales de las preferencias alimentarias”, en Contreras, J.: *Alimentación y cultura. Necesidades, gustos y costumbres*, pp. 111-125.
- Shanahan, J. et al (2001): “The Polls-Trends. Attitudes about Agricultural Biotechnology and Genetically Modified Organisms”. en *Public Opinion Quarterly*, vol. 65, nº2, pp. 267-281.
- Shaw, E. (1979): “Agenda-Setting and Mass Communication Theory”; en *Gazette (International Journal for Mass Communication Studies)*, vol. XXV, nº2, pp. 96-105.
- Siegrist, M. y Cvetkovich, G. (2000): “Perception of Hazards: The Role of Social Trust and Knowledge”, en *Risk Analysis*, vol 20, nº 5, pp. 713-719.
- Sierra, R. (1999): *Técnicas de investigación social. Teoría y ejercicios*. Madrid, Paraninfo.
- (1998): “Medical Discourse in Anthropological Context. Views of language and power”, en *The Art of Medical Anthropology readings*, Amsterdam, Sjaak van der Gesst & Adri Rienks edited.

- Sigerist, H.E. (1960): "The physician's profession through the ages", en F. Marti-Ibañez (ed): *Sigerist on the History of Medicine*, New York, MD Publications.
- Sjöberg, L. (1998): "Worry and Risk Perception", en *Risk Analysis*, vol 18, n°1, pp. 85-93.
- (1999): "Risk Perception by the public and by experts: A dilemma in risk management", en *Human Ecology Review*, 6, pp.1-9.
- Slovic, P. (1987): "Perception of Risk", en *Science*, 236, pp. 280-285.
- Slovic, P., Malmfors, T., Krewski, D., & Mertz, C. (1995): "Intuitive toxicology", en *Risk Analysis*, 15, pp. 661-675.
- Smallman, C. & Weir, D. (1999): "Communication and cultural distortion during crises", en *Disaster Prevention and Management*, 8, pp. 33-41.
- Smith, A., Young, J. & Gibson, J. (1999): "How now, mad cow? Consumer confidence and source credibility during the 1996 BSE scare", en *European Journal of Marketing*, 33, pp. 1107-1122.
- Smirnov, S.N. (1982): "La aproximación interdisciplinaria en la ciencia de hoy", en Apostel y otros: *Interdisciplinarietà y Ciencias Humanas*, Madrid, Tecnos/UNESCO.
- Steenkamp, J. (1990): "Conceptual model of the quality perception process", en *Journal of Business Research*, 21, pp. 309-333.
- Stone, G. (1979): "Patient compliance and the role of the expert", en *Journal of Social Issues* 35 (1), pp. 34-59.
- Sokoal, A. y Bricmont, J. (1997): *Impostures Intellectuelles*; Paris, Odile Jacobo.
- Spacapan, S. (1987): "Social Psychology and Health", en S. Spacapan y S. Kamp (eds): *The social Psychology of Health*, Beverly Hills, Sage.

- Sparks, P. y Shepherd, R. (1994): "Public Perceptions of the Potential Hazards Associated with Food Production and Food Consumption: An Empirical Study", en *Risk Analysis*, vol 14, n°5, pp. 799-806.
- Spencer, H. (1893): *Principles of sociology*, Londres, Williams and Norgate.
- Schutz, A. y Luckmann, T. (1989): *The Structures of the Life-World. Volume II*, Northwestern University Press, Bloomington.
- Tallis, F., & Eysenk, M. (1994): "Worry: Mechanism and modulating influences", en *Behavioural and Cognitive Psychotherapy*, 22, pp. 37-56.
- Taylor, S. E. (1986): *Health Psychology*, New York, Random House.
- Taylor, C. Et. Al. (1993): *El multiculturalismo y "la política del reconocimiento"*. México, FCE.
- Tesser, A., Martín, L. & Mendolia, M. (1995): " The impact of thought on attitude extremity and attitude behavior consistency", en Petty & Krosnick (eds): *Attitude, strength: Antecedents and consequences*, Hillsdale Nj, Erlbaum, pp. 73-92.
- Thompson, J.B. (2001): *El escándalo público. Poder y visibilidad en la era de los medios de comunicación*, Barcelona, Paidós.
- Thrusfield, M.(1990) : *Epidemiología veterinaria*, Zaragoza, Acribia.
- De Tocqueville, A. (1950): *De la démocratie en Amérique*, París, Gallimard, vol. 2.
- Touraine, A. (1994): *Crítica de la modernidad*, México, FCE.
- Trejo, R. (1994): "Videopolítica vs mediocracia. Los medios y la cultura democrática", en *Revista Mexicana de Sociología*, n°3, julio-septiembre.
- Tylor, E. (1977): *Cultura primitiva los orígenes de la cultura*, Madrid, Ayusco.

- Ullmer, R. & Sellnow, T. (2000): “Consistent questions of ambiguity i organizational crisis communication: Jack in the Box as a case study”, en *Journal of Business Ethics*, 25, pp. 143-155.
- Val Cid, C. del (1996): *Opinión pública y opinión publicada. Los españoles y el referéndum de la Otan*, Madrid, CIS.
- Van Dijk, T. A (1984): *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*, Barcelona, Paidós Comunicación.
- Van Gennep, A. (1908): “Essai d’une théorie des languaes spéciales” en *Revue des Etudes Ethnologiques es Sociologiques*, 3, pp. 327-337.
- Varela, F.J. (1981): “Autonomy and autopoiesis”, en G. Roth y H. Schwegler (eds): *Self-organizing systems*, Francfort, Campus.
- Verbeke, W. (2001): “Beliefs, attitude and behaviour towards fresh meat revisited after the Belgian dioxin crisis”, en *Food Quality and Preference*, nº 12, pp. 489-498.
- Verón, E. (1995): “Interfaces sobre la democracia audiovisual avanzada”, en J.M. Ferry y otros: *El nuevo espacio público*, Barcelona, Gedisa.
- Vicens, J. (1995): *El valor de la salud. Una reflexión sociológica sobre la calidad de vida*, Madrid, Siglo XXI.
- Vicente, J.. y Choza, J. (1992): *Filosofía del hombre*, Madrid, Rialp.
- Vila de Prado, R. (1999): “Las identidades colectivas entre la construcción y la deconstrucción”, en *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, Vol. 5, nº1, junio [formato electrónico].
- Virchow, (1952): *El precio de la salud y el costo de la enfermedad*, Ginebra, OMS, Serie de monografías, nº16.
- Wagner, P. (1994): *Sociología de la modernidad*, Barcelona, Herder.

- Warde, A. (1997): *Consumption, food and taste: culinary antinomies and commodity of the consumer*, Londres, Sage Publications.
- Weber, M.: (1987): *Ensayos sobre sociología de la religión, I*, Madrid, Taurus.
- (1993): *El político y el científico*, Madrid, Alianza.
- (1999): *Economía y sociedad*, México: FCE.
- Welby, M. (2001): *Vacas locas, médicos locos*. Madrid, Ediciones Mandala.
- Werner, D. (1980): *Donde no hay doctor. Una guía para los campesinos que viven lejos de los centros médicos*, California, Palo Alto.
- Westphalen, M.H. y Piñuel, J.L. (1993): *La Dirección de la Comunicación. Prácticas profesionales humanas*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Willis, P. (1993): “Producción cultural no es lo mismo que reproducción social, que tampoco es lo mismo que reproducción”, en Velasco Maillo, Hetal.: *Lecturas de Antropología para educadores*, Madrid, Editorial Trotta.
- Winkin, Y. (1994): *La nueva comunicación*, Barcelona, Kairós.
- Wolf, M. (1994): *Los efectos sociales de los media*, Barcelona, Paidós.
- Wright, Ch. R. (1995): *Comunicación de Masas. Una perspectiva sociológica*, Barcelona, Paidós.
- Yuste, F.J. (1982): *Ensayos sobre medicina preventiva y social*, Madrid, Akal.
- Zaller, J. (1992): *The nature and origins of mass opinion*, Nueva York, Cambridge University Press.

## PRINCIPAL LEGISLACIÓN DE LA UNIÓN EUROPEA EN MATERIA DE EEB<sup>1</sup>

**D 89/469/EEC** of 28 July 1989: *Restrictions on the dispatch of certain live cattle from the UK*

El Reino Unido no podrá expedir a los demás Estados miembros bovinos nacidos antes del 18 de Julio de 1988 o nacidos de hembras en las que se sospeche o haya sido oficialmente confirmada la presencia de la encefalopatía espongiforme bovina.

**D 90/59/EEC** of 7 February 1990: *Amendment of D 89/469/EEC-Dispatch limitation to only calves under 6 months old*

Enmienda de D 89/469 de 28 de Julio 1989 y se limita el consumo a terneros de menos de seis meses.

**D 90/134/EEC** of 6 March 1990: *Compulsory notificación of BSE*

Declaración obligatoria en toda la Comunidad de la encefalopatía espongiforme bovina, así deberá notificarse cualquier foco primario de encefalopatía espongiforme bovina.

**D 90/200/EEC** of 9 April 1990: *Restrictions on the dispatch of certain bovine tissues and organs from the UK*

Se prohíbe al Reino Unido expedir desde su territorio al territorio de otros Estados miembros: sesos, médula espinal, timo, amígdalas, bazo e intestinos procedentes de animales de la especie bovina cuya edad sea superior a los seis meses en el momento de su sacrificio.

**D 90/261/EEC** of 8 June 1990: *Amendment of D 89/469/EEC and D 90/200/EEC-Guarantees on identification of animals and certification for beef dispatch*

---

<sup>1</sup> información extraída de las siguientes direcciones electrónicas:  
[http://europa.eu.int/comm/food/fs/bse/bse19\\_es.html](http://europa.eu.int/comm/food/fs/bse/bse19_es.html)  
<http://europa.eu.int/comm/food/food/biosafety/bse/chronological/list>  
[http://www.larioja.org/oficina\\_bruselas/noticias](http://www.larioja.org/oficina_bruselas/noticias)  
<http://www.jrc.cec.eu.int/download/ar/jrc/2001/es.pdf>  
<http://www.agricolas.org/boletines/boletin15/default.htm>

Enmienda de D89/469/EEC y D90/200/EEC por lo que se garantiza la identificación de animales y la certificación de carne de bovino destinada a la exportación.

**D 91/89/EEC** of 5 February 1991: *Financial provision for a project relating to the inactivation of the agents of scrapie and BSE*

Provisión económica para proyectos encaminados a la inactivación de los agentes etiológicos del scrapie en ovinos y de la encefalopatía espongiforme bovina.

**D 92/290/EEC** of 14 May 1992: *Restrictions on the dispatch of bovine embryos from the UK*

Restricción de la expedición de embriones de origen bovino procedentes del Reino Unido.

**D 92/450/EEC** of 30 July 1992: *Compulsory notification of BSE (repeals and replaces D 90/134/EEC*

Notificación obligatoria de la encefalopatía espongiforme bovina, esta Decisión revoca y sustituye a la D 90/134/EEC

**D 92/562/EEC**

**D 94/381/EC** of 27 June 1994: *Ban on the use of proteins derived from mammalian tissues for feeding ruminants*

Los Estados miembros prohibirán la utilización de proteínas derivadas de tejidos de mamíferos en la alimentación de los rumiantes.

**D 94/382/EC** of 27 June 1994: *Rendering systems for processing ruminant waste into MBM (inactivation of BSE agents)*

Se autoriza sistemas de tratamiento térmico alternativos para la transformación de desperdicios de rumiantes, con el objetivo de inactivar los agentes patógenos causantes de la encefalopatía espongiforme bovina.

**D 94/474/EC** of 27 July 1994: *Restrictions on the dispatch from the UK of live cattle and certain ruminant products. Destruction of specified bovine offal (Repeals D 89/469/EC and 90/200/EC)*

Se establecen restricciones en la exportación tanto de ganado vivo, como productos derivados de rumiantes. Asimismo se especifica la destrucción de desperdicios específicos bovinos, derogándose las Decisiones 89/469 y 90/200

**D 94/794/EC** of 14 December 1994: *Amendment of D 94/474/EC-Certification for beef dispatch*

Se modifican aspectos determinados de la Decisión 94/474, en lo referido a la certificación de la exportación de carne de vacuno.

**D 95/29/EC** of 13 February 1995: *Amendment of D 94/382/EC- Batch rendering systems*

Enmienda de la Decisión 94/382/EC, en referencia a los sistemas de interpretación de los lotes.

**D 95/60/EC** of 6 March 1995: *Amendment of D 94/381/EC- Derogation to the feed ban*

Enmienda de la Decisión 94/381/EC, por la que se produce la detracción para la prohibición de los piensos

**D95/287/EC** OF 18 July 1995: *Amendment of D 94/474/EC- Certification form beef dispatch*

Enmienda a la Decisión 94/474/EC, referida a la certificación de la expedición de carne de vacuno.

**D 96/239/EC** of 27 March 1996: *Total ban on dispatch of live cattle and all cattle products from the UK (UK embargo)*

Se prohíbe la expedición de ganado vivo así como todos los productos derivados de este ganado que provengan del Reino Unido.

**D 96/362/EC** of 11 June 1996: *Amendment of D 96/239/EC- Conditional lifting of the ban for certain cattle products*

Enmienda de la Decisión 96/239/EC- y se levanta condicionalmente la prohibición a aquellos productos seguros derivados del ganado bovino.

**D 96/381/EC** of 20 June 1996: *Eradication programme for BSE in Portugal*

Aprobación del programa de erradicación de la encefalopatía espongiforme bovina en Portugal.

**D 96/385/EC** of 24 June 1996: *Eradication programme for BSE in UK*

Aprobación del programa de erradicación de la encefalopatía espongiforme bovina en el Reino Unido.

**D 96/449/EC** of 18 July 1996: *Pressure cooking system for processing mammalian waste into MBM (inactivation of SE agents)*

Se aprueba un sistema de procesamiento a altas temperaturas para la inactivación del agente de la encefalopatía espongiforme bovina.

**D 97/18/EC** of 16 December 1996: *Eradication programme for BSE in France*

Se aprueba el programa de erradicación de la encefalopatía espongiforme bovina para Francia.

**D 97/312/EC** of 12 May 1997: *Eradication programme for BSE in Ireland*

Se aprueba el programa de erradicación de la encefalopatía espongiforme bovina para Irlanda.

**D 97/534/EC** of 30 July 1997: *Prohibition of the use of SRM (mainly brain, eyes and spinal cord)*

Se prohíbe el uso de material de riesgo: cerebro, ojos y médula espinal.

**D 97/735/EC** of 21 October 1997: *Restrictions on trade*

Restricción en el comercio.

**L 97/65/EC** of 26 November 1997: *Protection of workers from risks related to exposure to SE agents at work*

Se aprueban medidas para la protección del riesgo derivado de la exposición al agente de la encefalopatía espongiforme en el trabajo.

**D 97/866/EC** of 16 December 1997: *Postponement to 1/4/1998 of the date of application of D 97/534/EC (SRM)*

**D 97/870/EC** of 16 December 1997: *Amendment of D 96/385/EC- Clarification of the definition of high-risk cattle in the UK*

**D 98/256/EC** of 16 March 1998: *Amendment of the UK embargo- Reinforcement of controls and first steps towards lifting the ban under Export Certified Herds Scheme of Northern Ireland (Repeals D 96/ 239/EC)*

Primera modificación del embargo del Reino Unido, con el refuerzo de los controles y primeras medidas a fin de levantar la prohibición en el marco del régimen de exportación de rebaños certificados (RERC), de Irlanda del Norte.

**D 98/248/EC** of 31 March 1998: *Postponement to 1/1/1999 of the date of application of D 97/534/EC (SRM)*

**D 98/272/EC** of 23 April 1998: *Epidemio-surveillance for all animal TSEs*

Establece normas generales para la vigilancia epidemiológica de todas las encefalopatías espongiformes transmisibles (EET). Modificada por la 2000/374, que introduce pruebas rápidas.

**D 98/351/EC** of 29 May 1998: *Date on wich dispatch from Northern Ireland may commence (1/6/98)*

Se establece como fecha de comienzo de los envíos desde Irlanda del Norte el 1 del 6 de 1998.

**D 98/564/EC** of 7 October 1998: *Dispatch of BSE samples for scientific research- Amendment of D 98/256/EC*

**D 98/ 653/EC** of 18 November 1998: *Total ban on dispatch of live cattle and all cattle products from Portugal*

Se prohíbe la expedición a partir de Portugal tanto de ganado bovino como de sus productos derivados.

**D 98/692/EC** OF 25 November 1998: *Amendment of the UK embargo- Principles of the second step towards lifting the ban under the Date-based Export Scheme applicable in the entire UK*

Se establece la segunda modificación del embargo del Reino Unido, y la adopción de los principios de la segunda fase del levantamiento de la prohibición en el marco del régimen de exportación basado en una fecha (REBF) aplicable en todo el Reino Unido.

**D 98/745/EC** of 17 December 1998: *Postponement to 31/1/1999 of the date of application of D/97/534/EC (SRM)*

La fecha de aplicación de la Directiva 97/534 será el 31/1/1999.

**D 99/514/EC** of 23 July 1999: *Date of wich dispatch from the UK of certain bovine products may commence (1/8/1999)*

Fijación de la fecha en la que puede iniciarse la expedición de carne de vacuno y de productos cárnicos de vacuno originarios del Reino Unido con arreglo al REBF del 1 de agosto de 1999.

**D 1999/517/EC** of 28 July 1999: *Extensión of the ban against Portugal*

**D 1999/534/EC** of 19 July 1999: *Conditions for the production of MBM and tallow*

Se establecen las condiciones para la producción de residuos.

**D 1999/713/EC** of 21 October 1999: *Dispatch of MBM for incineration and fighting bulls*

Se establecen las condiciones para la eliminación de los residuos.

**D 1999/881/EC** of 14 December 1999: *Postponement to 30 June 2000 of the date of application of D 97/534/EC*

Se pospone al 30 de Junio de 2000 la aplicación de la Directiva 97/534.

**D 2000/104/EC** of 31 January 2000: *Amendment of D 98/653/EC- Extensión of the ban against Portugal*

**D 2000/345/EC** of 22 May 2000: *Sarting date for the dispatch from Portugal of MBM for the purpose of incineration*

Se establece el comienzo del envío de residuos desde Portugal con destino a la incineración.

**D 2000/374/EC** of 5 June 2000: *Amendment of D 98/272/EC- Introduction of rapid post-mortem test in monitoring for BSE*

Refuerzo de la vigilancia epidemiológica de la EEB en el ganado bovino mediante la introducción de un programa de seguimiento a partir del 1 de enero de 2001 basado en pruebas rápidas post-mortem. Los Estados miembros deben efectuar programas anuales de seguimiento sobre una muestra seleccionada de animales, con una especial atención a los animales que mueren en las explotaciones, los animales enfermos sacrificados como medida de emergencia y los animales que presenten signos neurológicos o de comportamiento.

**D 2000/371/EC** of 6 June 2000: *Sarting date for the dispatch from Portugal of fighting bulls to France*

Se establece el envío de residuos desde Portugal hasta Francia.

**D 2000/372/EC** of 6 June 2000: *Sarting date for the dispatch from Portugal of fighting bulls to Spain*

Se establece el envío de residuos desde Portugal hasta Francia.

**D 2000/418/EC** OF 29 June 2000: *Prohibition of the use of SRM*

Los Estados miembros deben eliminar a partir del 1 de octubre de la cadena alimentaria humana y animal los tejidos animales con mayores posibilidades de representar un peligro de EEB (cráneo, amígdalas, médula espinal y íleon) o también denominados MER (materiales específicos de riesgo).

**D 2001/25/EC** of 27 December 2000: *Prohibition of the use of dead animals in the production of animal feed*

Se establece la prohibición de la utilización de animales muertos para la fabricación de piensos para animales.

**D 2001/233/EC** of 14 March 2001: *Extensión of the list of SRM (vertebral column)*

Se amplía la lista de materiales específicos de riesgo incluyendo la columna vertebral.

**R 2001/999/EC** of 22 May 2001: *Prevention, control and eradication of certain TSE*

Se establecen las medidas para la prevención, el control y la erradicación de las encefalopatías transmisibles.

**D 2002/270/EC** of 14 February 2002: *Amendments of R 999/2001- SRM, surveillance, animal feeding and placing on the market of ovine and caprine animals and products thereof*

**D 2002/248/EC** of 27 March 2002: *Amending Council D 2000/766/EC and Commission D 2001/9/EC with regard to the feeding of animal proteins*

**D 2002/670/EC** of 20 August 2002: *Amendment of D 98/256/EC Adaptation of some DBES conditions*

Se introduce en este año numerosa legislación referida a los test de detección y las normas a aplicar en ovino y caprino.

**R 2003/1053** of 19 June 2003: *Extensión of the list of rapid test approved for TSE monitoring with two new tests-procedure for possible modification to the test or the test protocol*

**R 2003/ 2245** of 19 December 2003: *Modification to the ovine and caprine surveillance programme*

Se amplían las medidas al ganado ovino y caprino.

**R 2004/876/ EC** of 29 April 2004: *Trade in bovine and caprine animals for breeding*

**R 2004/ 1492/EC** of 23 August 2004: *Modification of eradication measures for bovine, ovine and caprine animals, trade and import conditions for semen and embryos of ovine and caprine animals and the list of specified risk materials*

**R 2005/36/EC** of 12 January 2005: *Amendment of R 999/2001- Systematic discriminatory tests (differentiation BSE-scrapie) for all confirmed TSE cases in small ruminants*

## **PRINCIPAL LEGISLACIÓN ESPAÑOLA EN MATERIA DE EEB<sup>2</sup>**

### **Real Decreto 1980/1998, de 18 septiembre**

BOVINO. Establece un sistema de identificación y registro de los animales de la especie bovina

### **Orden, de 10 mayo 1999**

SANIDAD ANIMAL. Adopta medidas cautelares de protección frente a las encefalopatías espongiformes transmisibles de los rumiantes

### **Real Decreto 2071/1999, de 30 diciembre**

CARNE-COMUNIDAD EUROPEA. Establece las normas internas de aplicación de Reglamentos comunitarios sobre el sistema de etiquetado de la carne de vacuno

### **Resolución, de 1 diciembre 2000**

---

<sup>2</sup> Información extraída de la base de datos de legislación Aranzadi

COMUNIDADES AUTÓNOMAS. Publica el Acuerdo del Consejo de Ministros de 1 de diciembre de 2000, que determina los criterios generales para la negociación y suscripción de Convenios de colaboración específicos con las Comunidades Autónomas, y otras medidas para instrumentar las acciones de lucha contra la encefalopatía espongiforme bovina

**Orden, de 15 diciembre 2000**

SANIDAD ANIMAL. Establece los baremos de indemnización por sacrificio obligatorio de animales sospechosos o afectados de encefalopatías espongiformes transmisibles

**Real Decreto 3454/2000, de 22 diciembre**

SANIDAD ANIMAL. Establece y regula el Programa Integral coordinado de vigilancia y control de las encefalopatías espongiformes transmisibles de los animales

**Orden, de 28 diciembre 2000**

GANADERIA-CARNE. Establece el plan de adquisición de bovinos de más de treinta meses a los que no se les haya practicado la prueba de detección de la EEB

**Orden, de 22 febrero 2001**

SANIDAD ANIMAL. Determina los supuestos excepcionales de incineración previstos en la disposición final 3ª del Real Decreto 3454/2000, de 22-12-2000 (RCL 2000\2972), que establece y regula el programa integral coordinado de vigilancia y control de las encefalopatías espongiformes transmisibles de los animales

**Orden, de 22 febrero 2001**

SANIDAD ANIMAL. Determina con carácter transitorio los supuestos excepcionales de inhumación previstos en la disposición final 3ª del Real Decreto 3454/2000, de 22-12-2000 (RCL 2000\2972), que establece y regula el programa integral coordinado de vigilancia y control de las encefalopatías espongiformes transmisibles de los animales

**Real Decreto 221/2001, de 2 marzo**

SANIDAD ANIMAL. Modifica el Real Decreto 1911/2000, de 24-11-2000 (RCL 2000\2687), que regula la destrucción de los materiales especificados de riesgo en relación con las encefalopatías espongiformes transmisibles

**Ley 2/2001, de 22 marzo**

EXTREMADURA-GANADERIA. Concesión de crédito extraordinario para financiar las medidas de actuación y lucha contra la encefalopatía espongiforme bovina y efectos colaterales

**Ley 2/2001, de 5 abril**

CASTILLA-LA MANCHA-GANADERIA. Crédito extraordinario por importe de 3.606.000 euros (599.987.916 pesetas) para atender los gastos del Plan Coordinado de Lucha contra la Encefalopatía Espongiforme Bovina

**Real Decreto-ley 9/2001, de 6 abril**

SANIDAD ANIMAL. Adopta medidas adicionales en el marco de erradicación de las encefalopatías espongiformes transmisibles

**Real Decreto-ley 8/2001, de 6 abril**

SANIDAD ANIMAL. Establece el sistema de infracciones y sanciones en materia de encefalopatías espongiformes transmisibles

**Ley 4/2001, de 10 abril**

ARAGON-AGRICULTURA Y GANADERIA. Crédito extraordinario y suplemento de crédito por importe de 2.700.000.000 pesetas, para hacer frente a gastos extraordinarios en relación con la lucha y prevención de la encefalopatía espongiforme bovina, inundaciones en la cuenca del Matarraña y otros municipios aragoneses y plan de actuaciones de Walqa

**Ley 6/2001, de 25 mayo**

PRINCIPADO DE ASTURIAS-GANADERIA. Concesión de crédito extraordinario para ayudas a las explotaciones de vacuno y de suplemento de crédito para financiar gastos de prevención y lucha contra la encefalopatía espongiforme bovina

**Orden, de 30 mayo 2001**

SANIDAD ANIMAL. Establece una ayuda por vaca nodriza y por novilla en aplicación del Real Decreto-ley 9/2001, de 6-4-2001 (RCL 2001\881), que adopta medidas excepcionales en el marco de la erradicación de las encefalopatías espongiformes transmisibles

**Orden, de 31 mayo 2001**

SANIDAD ANIMAL. Instrumenta las medidas de apoyo adicionales a la compra de bovinos de más de treinta meses para su sacrificio y destrucción previstos en el Real Decreto-ley 9/2001, de 6-4-2001 (RCL 2001\881), que adopta medidas adicionales en el marco de erradicación de las encefalopatías espongiformes transmisibles

**Orden, de 8 junio 2001**

SANIDAD ANIMAL-LABORATORIOS. Regula las ayudas para los laboratorios nacionales de referencia en encefalopatías espongiformes transmisibles de los animales

**Orden, de 22 junio 2001**

SEGUROS DEL CAMPO. Ambito de aplicación, condiciones técnicas mínimas de explotación, precios y fechas de suscripción en relación con el seguro de encefalopatía espongiforme bovina, comprendido en el Plan Anual de Seguros Agrarios Combinados (RCL 2000\3011)

**Orden, de 27 junio 2001**

SANIDAD ANIMAL. Prorroga la Orden 22-2-2001 (RCL 2001\503), que determina, con carácter transitorio, los supuestos excepcionales de inhumación previstos en la disposición final tercera del Real Decreto 3454/2000, de 22-12-2000 (RCL 2000\2972),

que establece y regula el programa integral coordinado de vigilancia y control de las encefalopatías espongiformes transmisibles de los animales

**Resolución, de 28 junio 2001**

SEGUROS DEL CAMPO. Condiciones especiales y tarifas de primas del de saneamiento de animales positivos a la encefalopatía espongiforme bovina, incluido en el Plan de Seguros Agrarios Combinados para el ejercicio 2001 (RCL 2000\3011)

**Orden, de 29 junio 2001**

SANIDAD ANIMAL. Prohíbe cautelarmente la comercialización de las carnes de toros de lidia procedentes de espectáculos taurinos

**Resolución, de 9 julio 2001**

SEGUROS DEL CAMPO. Publica el Acuerdo del Consejo de Ministros de 22 de junio de 2001, que aprueba la incorporación al Plan de Seguros Agrarios Combinados para 2001 (RCL 2000\3011) del de saneamiento de animales positivos a la encefalopatía espongiforme bovina y la cobertura de riesgos excepcionales en el de fresa y fresón en las provincias de Huelva, Cádiz y Sevilla y establece la subvención de la Administración General del Estado a su contratación

**Orden, de 26 julio 2001**

SANIDAD ANIMAL. Aplicación del Anexo XI del Reglamento (CE) número 999/2001, del Parlamento Europeo y del Consejo, de 22-5-2001 (LCEur 2001\1771), que establece disposiciones para la prevención, el control y la erradicación de determinadas encefalopatías espongiformes

**Orden, de 26 julio 2001**

SANIDAD ANIMAL. Modifica determinados Anexos del Real Decreto 3454/2000, de 22-12-2000 (RCL 2000\2972 y RCL 2001\1030), que establece y regula el Programa Integral coordinado de vigilancia y control de las encefalopatías espongiformes transmisibles de los animales

### **Orden, de 20 diciembre 2001**

SEGUROS DEL CAMPO. Ambito de aplicación, condiciones técnicas mínimas de explotación, precios y fechas de suscripción en relación con el seguro de encefalopatía espongiforme bovina, comprendido en el Plan Anual de Seguros Agrarios Combinados (RCL 2001\3145)

### **Ley 26/2001, de 27 diciembre**

SANIDAD ANIMAL. Establece el sistema de infracciones y sanciones en materia de encefalopatías espongiformes bovinas

### **Orden, de 27 diciembre 2001**

SANIDAD ANIMAL. Prorroga la Orden 22-2-2001 (RCL 2001\503), que determina, con carácter transitorio, los supuestos excepcionales de inhumación previstos en la disposición final tercera del Real Decreto 3454/2000, de 22-12-2000 (RCL 2000\2972), que establece y regula el programa integral coordinado de vigilancia y control de las encefalopatías espongiformes transmisibles de los animales

### **Resolución, de 9 enero 2002**

SEGUROS DEL CAMPO. Condiciones especiales y tarifas de primas del saneamiento de animales positivos de encefalopatía espongiforme bovina, incluido en el Plan de Seguros Agrarios Combinados para el ejercicio 2002 (RCL 2001\3145)

### **Real Decreto 56/2002, de 18 enero**

PIENSOS. Regula la circulación y utilización de materias primas para la alimentación animal y la circulación de piensos compuestos

### **Orden APA/1587/2002, de 21 junio**

SANIDAD ANIMAL. Prorroga la Orden 22-2-2001 (RCL 2001\502), que determina, con carácter transitorio, los supuestos excepcionales de inhumación previstos en la disposición adicional tercera del Real Decreto 3454/2000, de 22-12-2000 (RCL 2000\2972 y RCL 2001\1030), que establece y regula el programa integral coordinado

de vigilancia y control de las encefalopatías espongiformes transmisibles de los animales

**Orden APA/3420/2002, de 23 diciembre**

SEGUROS DEL CAMPO. Define el ámbito de aplicación, las condiciones técnicas mínimas de explotación, precios y fechas de suscripción en relación con el seguro de encefalopatía espongiforme bovina, comprendido en el Plan Anual de Seguros Agrarios Combinados (RCL 2002\3002)

**Orden APA/3311/2002, de 27 diciembre**

SANIDAD ANIMAL. Prorroga hasta el 30 de abril de 2003, la aplicación de la Orden de 22-2-2001 (RCL 2001\502), que determina, con carácter transitorio, los supuestos excepcionales de inhumación previstos en la disposición final tercera del Real Decreto 3454/2000, de 22-12-2000 (RCL 2000\2972), que establece y regula el programa integral coordinado de vigilancia y control de las encefalopatías espongiformes transmisibles de los animales

**Real Decreto 100/2003, de 24 enero**

SANIDAD ANIMAL. Modifica el Real Decreto 1911/2000, de 24-11-2000 (RCL 2000\2687), que regula la destrucción de los materiales especificados de riesgo en relación con las encefalopatías espongiformes transmisibles

**Real Decreto 735/2003, de 16 junio**

PRESIDENCIA DEL GOBIERNO. Dispone que el Ministro de Administraciones Públicas sustituya al de Agricultura, Pesca y Alimentación en el conocimiento y resolución de expedientes y recursos administrativos, relativos a la instrumentación de medidas complementarias de apoyo en relación con la encefalopatía espongiforme bovina

**Orden APA/3187/2003, de 10 noviembre**

SANIDAD ANIMAL. Modifica los Anexos IX y X del Real Decreto 3454/2000, de 22-12-2000 (RCL 2000\2972 y RCL 2001\1030), que establece y regula el Programa Integral Coordinado de vigilancia y control de las encefalopatías espongiformes transmisibles de los animales

**Resolución, de 22 diciembre 2003**

SEGUROS DEL CAMPO. Publica las condiciones especiales del seguro de encefalopatía espongiforme bovina; incluido en el Plan de Seguros Agrarios Combinados para el ejercicio 2004 (RCL 2003\3015)

**Orden APA/3780/2003, de 23 diciembre**

SEGUROS DEL CAMPO. Define el ámbito de aplicación, las condiciones técnicas mínimas de explotación, precios y fechas de suscripción en relación con el Seguro de Encefalopatía Espongiforme Bovina, comprendido en el Plan Anual de Seguros Agrarios Combinados (RCL 2003\3015)

**Orden APA/4431/2004, de 22 diciembre**

SEGUROS DEL CAMPO. Define el ámbito de aplicación, las condiciones técnicas mínimas de explotación, precios y fechas de suscripción en relación con el seguro de encefalopatía espongiforme bovina, comprendido en el Plan Anual de Seguros Agrarios Combinados (RCL 2004\2650)

**Resolución, de 4 enero 2005**

SEGUROS DEL CAMPO. Publica las condiciones especiales y la tarifa de primas del seguro de encefalopatía espongiforme bovina; incluido en el Plan de Seguros Agrarios Combinados para el ejercicio 2005 (RCL 2004\2650)

**Resolución, de 4 enero 2005**

SEGUROS DEL CAMPO. Publica las condiciones especiales y la tarifa de primas del seguro de encefalopatía espongiforme bovina; incluido en el Plan de Seguros Agrarios Combinados para el ejercicio 2005 (RCL 2004\2650)

**Resolución, de 4 enero 2005**

SEGUROS DEL CAMPO. Publica las condiciones especiales y la tarifa de primas del seguro de encefalopatía espongiforme bovina; incluido en el Plan de Seguros Agrarios Combinados para el ejercicio 2005 (RCL 2004\2650)